

# Hijos de familias en tránsito: análisis del proceso de construcción de identidades en historias de vida

Autora: Späth, Griselda Margarita

Director: Lahitte Héctor Blas

Facultad de Ciencias Naturales y Museo

UNLP

2018

A mis hijos Luka y Gael.

A mi compañero en la vida Cachi.

A todas aquellas personas que viven o vivieron en tránsito.

La culminación de esta tesis no hubiera sido posible sin la participación de (al menos) las personas e instituciones que menciono a continuación:

A los hijos de las familias en tránsito, en cuyos testimonios se basa esta tesis.

A Catriel, quien me apoya emocional e informáticamente, desde que inicié este costoso proyecto.

A mi director, Dr. Héctor Blas Lahitte.

A la Lic. Rosana Menna, quien guió mi formación como antropóloga, aún antes de que yo lo fuera, y al Dr. Héctor Ferrari, por todos los contactos que me aportó.

A mi amiga y colega, Marina Muzzio, quien transitando este camino antes que yo, me fue iluminando los callejones.

A mi amiga María Elena, por su guía en los vericuetos legales de la infancia y a Estela, por su asesoramiento jurídico.

A mis padres, Alicia y Ernesto, sin cuya trayectoria de vida, probablemente no habría surgido mi interés por el tema.

Al Conicet por subvencionar parte del proceso y a la FCNyM, donde obtuve mi título de grado y transité mi carrera doctorado.

A mis compañeros de la División Etnografía, que vivenciaron por un largo tiempo, los alternantes estados de ánimo provocados por las vicisitudes de la vida académica (y no tanto).

A María Marta Reca, por la sustantiva contribución en las etapas finales de redacción.

A mis alumnas de Taller de la tesina, que en la voluntad de culminar sus estudios me impulsaron a hacer lo mismo con los míos.

A mis directores de teatro: Sara y Marcelo, y a todo el elenco de Luz de Obra, que me iluminó un nuevo camino que sigue en construcción...

A Silvina, que logró guiarme para que recupere (en palabras de Jorge), mi capacidad de elegir.

A Marianne y Niko que con el diseño de la tapa de la tesis lograron condensar y ampliar los sentidos de las vidas en tránsito. También a Felicitas, por terminar con ese toque estético y tan suyo con la encuadernación de este (ahora, si) libro.

Y a mis entrañables amigos Diego, Romina, Melina y Mónica, que siempre están conmigo...

Muchas otras personas me acompañaron a lo largo de este trayecto, aunque su nombre no aparezca destacado en estos breves agradecimientos. A todas ellas:  
¡Muchas Gracias!

# Indice

Resumen	1
Abstract	3
Del problema	
<u>Punto de partida</u>	5
<u>Contexto de descubrimiento temático</u>	5
<u>Delimitación del problema: conceptos clave</u>	7
<u>Niños tercera cultura</u>	16
<u>Cuestiones de pertenencia</u>	23
<u>Instituciones que promueven el tránsito en Argentina</u>	27
<u>Regulaciones del tránsito y sus consecuencias</u>	29
<u>Preguntas y objetivos</u>	34
Objetivos	35
<u>Hogar</u>	36
<u>Identidad: construcciones de pertenencia en migrantes</u>	41
<u>Caracterización socio-histórica de las migraciones en Argentina</u>	
Migraciones internacionales	45
Migraciones internas	49
El estudio de las Migraciones y los migrantes en Antropología	55
<u>Modernización /teoría neoclásica</u>	56
<u>Dependencia/perspectiva histórica estructural</u>	58
<u>Articulación/Teorías sobre la perpetuación de los</u>	
<u>movimientos migratorios</u>	61
<u>Teorías</u>	62
<u>Unidades y dimensiones de análisis</u>	63
<u>Conceptualizando las Migraciones actuales</u>	
Migración y globalización	68
<u>Antecedentes en Argentina</u>	81
<u>Modelos de integración social de los migrantes</u>	84

	<u>Asimilación</u>	84
	<u>Multiculturalismo</u>	87
	<u>Pluralismo</u>	89
	<u>Interculturalidad</u>	90
	El Modelo local: crisol de razas	91
	Las políticas públicas	93
Del abordaje		
Abordaje		95
<u>Bricolage</u>		101
<u>Primera instancia: particularidades de cada caso</u>		104
<u>Segunda instancia: comparación</u>		107
Entrevistas en profundidad		
<u>El proceso de entrevistar</u>		110
<u>Las entrevistas vía correo electrónico</u>		115
La matriz conceptual de referencia		
<u>Categorías Significativas</u>		118
<u>Estilo utilizado para hablar de sí</u>		121
<u>Otros elementos de estructuración de la memoria</u>		127
<u>Adolescencia-Pubertad-Juventud/Adulthood/Vejez</u>		129
<u>Género</u>		133
Fundamentos lingüísticos del análisis		135
<u>Modalidades y enunciación</u>		136
<u>El sujeto de la enunciación</u>		137
<u>La enunciación del tiempo</u>		139
<u>La enunciación del espacio</u>		141
Los casos		143
1. <u>Amanda</u>		144
2. <u>Ester</u>		146
3. <u>Maria</u>		148
4. <u>Pablo</u>		150
5. <u>Renata</u>		152

6. <u>Vanesa</u>	154
7. <u>Lorena</u>	156
8. <u>Monica</u>	158
9. <u>Mauro</u>	160
10. <u>Rita</u>	162
11. <u>Agustina</u>	164
12. <u>Celia</u>	166
13. <u>Francisco</u>	168
14. <u>Gael</u>	170
15. <u>Karen</u>	172
16. <u>Leila</u>	174
17. <u>Marianela</u>	176
18. <u>Adabel</u>	178
19. <u>Bruno</u>	180
20. <u>Carla</u>	182
21. <u>Julia</u>	184
22. <u>Tomás</u>	186
23. <u>Verónica</u>	188
24. <u>Marcela</u>	190
25. <u>Nicanor</u>	192

Del análisis

1. <u>Amanda</u>	194
2. <u>Ester</u>	199
3. <u>Maria</u>	206
4. <u>Pablo</u>	210
6. <u>Vanesa</u>	215
7. <u>Lorena</u>	222
9. <u>Mauro</u>	231
11. <u>Agustina</u>	238
12. <u>Celia</u>	244
13. <u>Francisco</u>	253

14. <u>Gael</u>	256
15. <u>Karen</u>	261
16. <u>Leila</u>	267
18. <u>Adabel</u>	275
19. <u>Bruno</u>	284
20. <u>Carla</u>	295
21. <u>Julia</u>	304
22. <u>Tomás</u>	314
24. <u>Marcela</u>	325
25. <u>Nicanor</u>	332
De la interpretación y las conclusiones	
<u>Interpretación</u>	342
<u>Personas</u>	344
<u>Acontecimientos</u>	351
<u>Lugares</u>	356
<u>Objetos</u>	360
<u>El tiempo y las fechas</u>	361
<u>Conclusiones</u>	
<u>Modalidad de las entrevistas</u>	363
<u>Posicionamiento en el ciclo vital</u>	367
<u>Marcas de género</u>	373
<u>Profesión de los progenitores y tipo de institución</u>	376
<u>Escala de la movilidad y retorno/s</u>	381
<u>Periodicidad entre las mudanzas</u>	384
<u>Destinos</u>	385
<u>Representaciones del tránsito</u>	387
<u>Los sentidos del hogar</u>	389
Bibliografía citada	393
Cuadro anexo	432



## Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el proceso de construcción de identidades, de hijos de familias en tránsito, en el marco de la elaboración de sus historias de vida.

Si bien las migraciones, en sus diversas formas, han sido estudiadas desde distintas perspectivas y focos (micro-meso y macro), el concepto de familias en tránsito (Korenblum: 2003) permite delimitar un referente empírico constituido por personas que han vivenciado durante su infancia, mudanzas por un tiempo determinado (entre ciudades y /o países).

Metodológicamente se recurrió a la construcción de historias de vida, a través de entrevistas en profundidad. En este sentido, se realizaron entrevistas en el marco de dos tipos de interacción: real (entrevistas cara a cara) y virtual (entrevistas vía correo electrónico). Para el análisis de los relatos en ambas modalidades discursivas, se utilizó una matriz conceptual de referencia con aportes de la semiótica narrativa, sustentados en la noción de enunciación.

Se distinguieron los mecanismos enunciativos de puesta en sentido de los distintos tópicos tratados en las narraciones, que dan cuenta de los anclajes discursivos narrativos de las identidades. Se agrupó a los tópicos recurrentes en cuatro grandes categorías analíticas (Personas, Acontecimientos, Lugares y Objetos). La recurrencia de los tópicos, entre narraciones, constituyó la base de la generalización analítica que devino en la interpretación.

En el primer capítulo (Del problema) se desarrolla el contexto de descubrimiento temático y la delimitación del problema a través de conceptos claves. Son destacados algunos conceptos centrales, tales como familias en tránsito, niños tercera cultura, hogar e identidad, que constituyen el marco teórico del estudio. Se desarrollan además los antecedentes en estudios de migraciones e integración. Finalmente se caracteriza a los migrantes en tránsito desde el contexto socio-histórico de las migraciones en Argentina.

El segundo capítulo (Del abordaje) contiene la sección correspondiente a la metodología utilizada. Destacamos los pasos seguidos en el estudio de casos/biográfico, desde la selección de las personas a entrevistar y de los casos a analizar, hasta los fundamentos del análisis. Incluimos la matriz conceptual de referencia y un apartado sobre sus fundamentos lingüísticos.

En el capítulo tercero (Los casos) y cuarto (Del análisis), se presentan los casos abordados (tercero) y se ponen de manifiesto los tópicos recurrentes en cada relato y las distintas estrategias enunciativas utilizadas para otorgarles sentido (cuarto).

Finalmente, en el último capítulo (De la interpretación y de las Conclusiones: quinto) se presenta la generalización analítica: la tipología emergente a partir de las similitudes y diferencias en el otorgamiento de sentido a los distintos tópicos, y las conclusiones remitiendo esos sentidos al hogar y a las condiciones de vida.

El trabajo constituye un aporte al abordaje de las formas de construcción de sentido de las vivencias de la infancia, particularmente las vivencias de movilidad, incorporando formas de interacción mediadas por tecnología para indagar en el pasado y las memorias. Se proyecta continuar las investigaciones en torno al tema, profundizando en tópicos delineados como relevantes en la Interpretación a partir de trabajo etnográfico con familias en tránsito, que es el marco en que transitan sus infancias actualmente los niños en tránsito.

## Abstract

In this research we analyze the forms of construction of discursive identity, of children of families in transit, in life stories.

Although migration in its various forms, has been approached from different perspectives and foci (micro- meso and macro level), the concept of families in transit (Korenblum: 2003), opens an empirical reference constituted by persons who experienced moving for a determined lapse of time (between cities or/and between countries) during childhood.

As Methodology we used life stories construction through in-depth interviews. Interviews were conducted under two types of interaction: Real (face to face interviews) and virtual (e-mail interviews). For the analysis we considered the contributions of narrative semiotics, supported by the notion of enunciation, which allows addressing both discursive modalities.

We distinguished enunciative mechanisms for the different topics treated in the narrations, which account for anchors discursive narrative identities. Topics were grouped into four major analytical categories (People, Events, Places and Objects). Recurrence of topics, between narratives, forms the basis of analytical generalization that happened in the interpretation.

In the first chapter (The problem) we develop the context of topic discovery and the delimitation of the problem through key concepts. Central notions are highlighted, as families in transit, third culture kids, home and identity, which constitute the theoretical framework of the study. We also list the background in studies of migration and integration. Finally the migrants in transit in Argentina are described from a socio-historical context.

The second chapter (The approach) contains the section dedicated to the methodology. We highlight the steps followed in the biographical/case study, from selection of people to interview and cases to analyze, to grounds of analysis. We include the conceptual reference matrix and a section on their linguistic grounds.

In the third chapter (Cases) and fourth (The analysis), we present the cases addressed (Third) and show the recurring topics and the strategies used to grant sense (Fourth).

Finally, in the last chapter (Of interpretation and Conclusions: fifth) we present the analytical generalization: the typology emerged of similarities and differences in granting sense to the different topics, and Conclusions: senses of home related to life conditions.

This research is a contribution to addressing the ways of building sense to childhood events, in particular mobility events, incorporating interactions mediated by technology to study past and memories. We expect to continue research on the subject, delving into topics outlined as relevant in the Interpretation and for which we suggest a more in-depth treatment by ethnographic research of families in transit, were actual children in transit live they're childhood.

## Del problema

*Sabemos, muchas veces por experiencia personal,  
pero también por relatos familiares,  
que moverse de un lugar a otro es prácticamente siempre,  
un evento mayor.*

*Es uno de esos eventos alrededor de los cuales se construye la biografía individual.*

*Los sentimientos asociados a la migración, son usualmente complicados,*

*la decisión de migrar es típicamente difícil de hacer,*

*y su desenlace usualmente envuelve emociones encontradas...*

*La migración es una declaración del punto de vista de un individuo,*

*y es por lo tanto, un evento extremadamente cultural.*

*Tony Fielding*

*"Migration and Culture"*

*1992:201*

### Punto de partida

El formato de la tesis, por una cuestión de inteligibilidad, responde al ordenamiento que se presenta en el índice. Pero como quienes investigamos sabemos (aunque no siempre lo hagamos explícito) el proceso por el que se arriba a la escritura de una tesis, no es lineal, ni ordenado, ni (en este caso) continuo...

El objetivo de este primer apartado es dar cuenta del trayecto muchas veces sinuoso, por el cual llegamos a este “producto final”: la tesis. Tanto las actividades evidentemente vinculadas a la investigación (lectura de bibliografía, recorte del tema, delimitación del universo, realización de entrevistas, generación de historias de vida, análisis, etc.) como las “no tanto” (gestión de una beca, vivir en familia, ver crecer a los hijos, ser parte del referente empírico) implicaron reformulaciones teórico-metodológicas fundamentales.

«Asumiendo que nuestro saber científico se conecta con nuestro *deseo* de saber, los investigadores deberíamos iniciar el cambio empezando por expresar en forma explícita las operaciones y cadenas de razonamiento que ponemos en juego en la reformulación enunciativa de sus posibilidades explicativas. Esto implicaría explicitar lo obvio: la presencia del sujeto que investiga con sus propios deseos e intenciones.» (Lahitte y Ortiz Oria: 2005: 10)

### Contexto de descubrimiento temático

Hace quince años, me hubiera parecido imposible abordar el tema de la construcción de la identidad en los hijos de las familias en tránsito, desde un punto de vista antropológico. Primero, porque después de una breve incursión en la carrera de Letras, estaba recién iniciando mis estudios como Antropóloga, sin saber aún muy bien qué hace una antropóloga. Segundo, porque al ser hija de una familia en tránsito, asumía que serlo, se trataba de una cuestión personal, tal vez familiar, pero no de interés académico.

Finalizando la carrera de antropología, en una materia del último año, recomenzó mi interés en el tema. Durante la cursada de Métodos y Técnicas en la Investigación Social, nos pidieron generar un proyecto de investigación, y comencé a re-construirlo, desde su relevancia antropológica.

Partía de una perspectiva cognitiva, vislumbrada en los primeros años de la carrera, en la materia que dicta quién terminaría siendo mi director de tesis: «Se trata de saber por qué hacemos determinadas cosas, como las hacemos y cuantos modos posibles de realización hay sin que se pierda la estabilidad psíquica y social del sujeto, o, lo que es mejor, que tipos de procesos mentales que conservan la adaptación se originan en circunstancias específicas» (Lahitte y Ortiz Oria: 2005: 19)

Como problemática personal, el ser hija de una familia en tránsito me acompañó (conscientemente) durante casi toda mi vida. Mis cuestionamientos identitarios se atenuaron, justamente cuando comencé a investigar sobre ellos; porque me convertí en madre, y en ello se centraron muchas de mis inquietudes.

Hoy, diez años después, y con dos hijos plenamente incorporados en mi vida, finalizo, después de múltiples intentos de culminación, frenada las más de las veces en la instancia del análisis de las historias de vida.

Este cierre, implicó una vuelta hacia las Letras, que me permitió abordar la instancia analítica y; otra vuelta más, de retorno a la antropología durante la interpretación de las narraciones. De modo que con las conclusiones, doy un cierre no solamente a esta tesis, sino un importante capítulo de mi vida.

### Delimitación del problema: conceptos clave

El tema de esta tesis es la construcción de la **identidad**. Particularmente, la forma en que construyen los **hijos de las familias en tránsito**, su identidad en la narración de sus **historias de vida**.

El concepto de **identidad**, trabajado por las distintas ramas de las ciencias sociales, incluida la antropología, ha sido definido de diversas maneras, siendo actualmente un concepto tan cuestionado como vigente. Las críticas apuntan «de una u otra manera [] a la noción de una identidad integral, originaria y unificada.» (Hall: 1996: 13)

Consideramos, siguiendo entre otros investigadores a Michael Pollak y Stuart Hall, que la identidad, o la identificación (como el último autor prefiere denominarla), es una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en continuo curso de desarrollo. «Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afianza en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia [] Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso.» (Hall: 1996:15-16)

«El concepto de identidad aquí desplegado no es, por lo tanto, esencialista, sino estratégico y posicional []no señala ese núcleo estable del yo que, de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia; el fragmento del yo que ya es y sigue siendo siempre “el mismo”, idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo.[] El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez mas fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos [] Es preciso que situemos los debates sobre la identidad dentro de todos esos desarrollos y prácticas históricamente específicos que perturbaron el carácter relativamente “estable” de muchas poblaciones y culturas, sobre todo en relación con los procesos de globalización, que en mi opinión son coextensivos con la modernidad [] y los procesos de migración



forzada y “libre” convertidos en un fenómeno global del llamado mundo “poscolonial”» (Hall: 1996: 17).

En este sentido, Pollak (1992) remarcará la estrecha relación fenomenológica entre el sentimiento de identidad y la memoria (o narración de las propias vivencias). La identidad entendida como imagen que una persona adquiere, relativa a sí misma, a lo largo de la vida; la imagen que ella construye y presenta a los otros y a sí misma, para creer en su propia representación, pero también para ser percibida de la manera en que quiere ser percibida por los demás<sup>1</sup>.

En esta construcción de la identidad señala tres elementos esenciales. La unidad física, o sea, el sentimiento de tener fronteras físicas, en el caso del cuerpo de la persona; la continuidad en el tiempo, en el sentido físico de la palabra, pero también en el sentido moral y psicológico; finalmente, el sentimiento de coherencia, o sea de que los diferentes elementos que forman un individuo están efectivamente unificados. Esto es tan importante que si hay una fuerte ruptura de ese sentimiento de unidad o de continuidad, podemos observar fenómenos patológicos. Podemos, por lo tanto, decir que la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí.

Si asimilamos aquí la identidad social a la imagen de sí, para sí y para los otros, hay un elemento de esas definiciones que necesariamente escapa al individuo, y por extensión al grupo, y este elemento es el Otro. Nadie puede construir una auto imagen exenta de cambios, de negociación, de transformación en función de los otros. La construcción de la identidad es un fenómeno que se produce en referencia a los otros, en referencia a los criterios de aceptabilidad, de admisibilidad, de credibilidad, y que se hace por medio de la negociación directa con los otros. Vale decir que memoria e identidad pueden perfectamente ser negociadas, y no son fenómenos que deban ser

---

<sup>1</sup> Pollak, M., 1992, “Memoria e identidad social”, Revista Estudos Historicos, Río de Janeiro, Vol 5, NO 10, pag. 200-212.

comprendidos como esencias de una persona o de un grupo. Todo el mundo sabe hasta qué punto la memoria familiar puede ser fuente de conflictos entre personas.

La globalización económica, señalábamos, produce cambios radicales en las sociedades contemporáneas, no sólo en la dimensión económica, sino también en la política, la social y la cultural. Entre esos efectos, se ha destacado, el surgimiento de regiones supranacionales, vinculadas a la superación que las actividades económicas hacen de las fronteras nacionales, generando así, una red mundial de ciudades. En el caso de América Latina esta reformulación ocurre por procesos de ajuste estructural, que suponen la apertura de fronteras internas y externas (Bayardo y Lacarrieu: 1997).

En la dimensión social y cultural, los cambios implican una aceleración de los flujos culturales (Appadurai: 2001): dinero, tecnologías, imágenes e información, ideas, y personas (trabajadores, inmigrantes, turistas y refugiados). La experiencia subjetiva de esa aceleración comporta una redefinición de las dimensiones témporo-espaciales. «Conlleva la transformación de los múltiples espacios que hasta muy recientemente obraron como conformadores unívocos de identidad» (Bayardo y Lacarrieu: 1997: 15).

Este escenario es el que lleva a definir a nuestra época, como de búsqueda desesperada y desorientada de identidad (Perotti: 1996). La identidad entendida como constructo, como proceso, como trayecto que acompaña toda la vida de un sujeto, implica reformulaciones según las circunstancias de vida. Las circunstancias de vida comunes a los sujetos de interés, son las migraciones transitorias.

A las familias en tránsito, lo que las define como tales es el tiempo de permanencia en el/los lugar/es de destino: “Las familias en tránsito, son aquellas que migran de ciudad o país por un tiempo determinado” (Korenblum: 2003). Si bien Korenblum estudia familias en tránsito que han realizado viajes internacionales, mudándose de país, el concepto no se restringe a ellas, ya que incluye los cambios de ciudad. La definición no se centra en la distancia geográfica o las fronteras geopolíticas atravesadas, sino en el tiempo de residencia en los lugares.

Pensar en términos de familias en tránsito, nos permite complejizar el análisis de las vivencias de los hijos de estas familias, en la medida en que incluimos como parte

significativa de la historia personal, no sólo las migraciones internacionales (si alguno de sus destinos fue un país diferente al de origen); sino también los destinos al interior del país (migraciones internas<sup>2</sup>). En ese sentido es que trabajamos con hijos de familias en tránsito. Estos migrantes, según la/s forma/s de migración podrían ser incluidos en distintas categorías de migrantes internacionales, además de cómo migrantes internos.

El término “transito” condensa el sentido de la movilidad que define a nuestra población de interés, sentido que se escurre de nociones como las de migraciones interna o externa, que focalizan en el tipo de fronteras (al interior de un país o entre países) que se atraviesan, connotando ambas un movimiento de una vez y para siempre<sup>3</sup>. Consideramos que para la experiencia subjetiva de la movilidad, hay otros aspectos además de las implicancias para el sujeto de atravesar fronteras, que contribuyen a la conformación de sus identidades. Por otro lado, las diferencias culturales y las distancias geográficas son a veces mayores al interior de un Estado que entre Estados. En un país como la Argentina, que tiene una superficie de tierras emergidas de 3.761.274 Km<sup>2</sup>, esto es notorio. Hay tanto provincias (divisiones políticas internas) en el noroeste, como Jujuy, con una población predominantemente criolla y de pueblos originarios; como provincias como Rio Negro (en la región Patagónica) pobladas por migrantes europeos, además de pueblos originarios, migrantes internos y de países vecinos. En cuanto a las distancias, la provincia sola de Jujuy tiene una superficie (53.219 k m<sup>2</sup>) mayor a la de un país como Suiza (41.290 km<sup>2</sup>).

Las migraciones transitorias, como todos los «procesos de movilidad territorial implican una amplia variedad de cambios en las distintas áreas de vida del sujeto. La migración en todos los casos, provoca modificaciones en la subjetividad, en la familia, en el medio social etc. [] el traslado de residencia puede interpretarse como una “crisis ecológica” ya que el sujeto que migra pierde el control sobre lo que hasta ese momento fuera habitual y familiar [] El proceso de movilidad territorial provoca una

---

<sup>2</sup> Cambio de residencia de una persona dentro de un país, implicando esto el cruce de un límite político-administrativo oficial (Macció:1985)

<sup>3</sup> «Consideramos a la migración como el cambio permanente del lugar geográfico de residencia habitual trascendiendo las fronteras que marcan la división política interna o externa» (Golpe, Belloc, Lado: 1998:101)

situación de discontinuidad y ruptura de los modelos de interacción y soporte habituales. En el nuevo ambiente el sujeto se encuentra despojado de los sostenes cotidianos y carece de la seguridad que le ofrecía la comunidad de origen. En muchos casos, los procesos migratorios producen un incremento de las dificultades en las relaciones interpersonales, del estrés y de las afecciones psicosomáticas.» (Arias: 1998:172)

Los cambios de residencia pueden encuadrarse en la definición de estrés sociológico, «remitiendo a las variaciones que se producen cuando el sistema social propone algún tipo de desequilibrio en las relaciones de intercambio de las personas entre sí y/o con el medio ambiente» (Di Doménico: 1998: 160).

El proyecto migratorio no es siempre manejado por los individuos, sino que es un proyecto frágil, sometido a influencias profundas a nivel subjetivo, influencias contradictorias o ambiguas acerca de la pertenencia o identidad colectiva (aquí o allá, antes o ahora). Proyecto que además está sometido al juego de realidades económicas y sociales (Perotti: 1996). Por otro lado, la concreción del proyecto migratorio no es solo la elaboración personal del individuo que desea migrar, sino que se relaciona con los “habitus” incorporados en el seno de la familia y reproduce la cultura de donde se nutre (Soliverez: 1998: 202).

La noción de habitus (Bourdieu: 1980) nos permite pensar articuladamente las condiciones objetivas de existencia de los hijos de familias en tránsito (en movilidad recurrente) con la subjetivación de esas condiciones. Las condiciones objetivas, al ser incorporadas, se convierten en condiciones subjetivas, en «disposiciones duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir» (Gutiérrez: 1994). Los condicionamientos asociados a estas condiciones objetivas de existencia, producen sistemas de disposiciones durables y transmisibles, principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones.

Respecto a las peculiaridades de las migraciones transitorias, Silvia Korenblum (op. cit.) señala que las familias en tránsito pasan por situaciones que las hacen diferentes de aquellas que no lo son.

Caracteriza a la migración transitoria internacional, ya no como excepcional, sino como una forma de existencia. Consideramos que las migraciones transitorias internas también constituyen lo que podría denominarse formas de vida transprovinciales<sup>4</sup>. Como ya señaláramos, muchas veces estas formas de existencia se solapan en la trayectoria migratoria de un mismo individuo, que se ha mudado tanto de una ciudad o provincia a otra, como fuera del país.

Como la característica de una migración transitoria es que “es por un tiempo”, el migrante no puede echar raíces. Las familias en tránsito, viven las crisis-normales y esperables de los ciclos vitales individuales y familiares, como causadas por las mudanzas, aunque los efectos del traslado serán diferentes para cada grupo familiar y según la etapa que estén atravesando sus miembros. También diferirán los efectos si se trata de la primera o la quinta mudanza.

Finalmente, Korenblum plantea que la característica determinante para afrontar los cambios y adaptarse a ellos, es la flexibilidad. Ella permitirá a la familia y sus integrantes, integrar los distintos países y tiempos, permitiendo consolidar el sentimiento de identidad.

«Pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y hacer que la gente que nos rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra. Identidad es un nombre dado a la búsqueda de salida de esa incertidumbre.» (Bauman: 1996: 41)

Las personas que vivenciamos cambios de residencia transitorios, disponemos de distintos mecanismos para afrontarlos Ya sea por medio de «la reconstrucción de la red social en la comunidad receptora» (Arias: 1998:172) o «un sobreesfuerzo para reposicionarse positivamente en el sistema» (Di Doménico, 1998: 164).

---

<sup>4</sup> Para el caso de los cambios de residencia entre provincias, aunque también se registran trayectorias migratorias intraprovinciales.

El concepto de resiliencia, explica la posibilidad de hacer frente a los cambios, especialmente durante la infancia. Ella implica una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos (Suarez Ojeda: 1998). Incluye dos componentes: la resistencia frente a la destrucción; es decir, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, es la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael: 1994).

Lo que podría percibirse como un perjuicio, aparece como un desafío. «Los niños migrantes desarrollan una verdadera habilidad en lo que hace a la adaptación a nuevos colegios y grupos de pares [] Ser el nuevo en lugar de ser una situación angustiante, se transforma en algo interesante, entretenido.» (Korenblum: 2003: 100)

Para delimitar al referente empírico o población objeto (hijos de familias en tránsito) trabajamos con la concepción de **infancia** que se desprende de la definición jurídica de niño. En el texto de la Convención sobre los Derechos del Niño (incorporado a nuestra Constitución Nacional en 1994), se sostiene que se entiende por niño todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los dieciocho (18) años de edad (reserva efectuada al artículo 1).

La Patria Potestad, el conjunto de deberes y derechos que corresponden a los padres sobre las personas y bienes de los hijos, se extiende desde su concepción y mientras sean menores de edad<sup>5</sup> y no se hayan emancipado. Entre estos deberes y derechos, nuestro Código Civil, establece que los hijos menores no pueden dejar la casa de sus progenitores, sin licencia de estos. Por ende, los niños carecen de la posibilidad jurídica de decidir sobre su propia movilidad (entre otras cosas). La Patria Potestad está en manos de los padres, quienes toman esas decisiones por ellos.

---

<sup>5</sup> Art. 126 «Son menores las personas que no hubieren cumplido la edad de veintiún años». Si bien la minoría de edad se extiende tres años más que la niñez, las limitantes que establece, abarcan a los individuos aquí considerados.

Art. 127 «Son menores impúberes los que aún no tuvieran la edad de catorce años cumplidos, y adultos los que fueren de esa edad hasta los veintiún años cumplidos».

Esta delimitación, nos permite abordar los procesos identitarios de hijos de familias en tránsito, que han sido migrantes de niños, es decir, en un momento del ciclo vital en que las migraciones son impuestas (legalmente). Además, los primeros 18 años de vida son los años en que el sentido de identidad, las relaciones con los demás y la visión del mundo, se están formando (Pollock, Van Reken, Pollock: 2017).

Se trata de una población delimitada a partir del problema a investigar, tomando como criterio de inclusión el que los individuos hayan vivido acontecimientos similares en la infancia (los cambios de residencia transitorios).

Una población similar había sido denominada por la socióloga/antropóloga Ruth Hill Useem, como niños tercera cultura, es decir niños que acompañan a sus padres a una cultura diferente, usualmente por una elección de carrera de los padres (Useem: 1975). Pollock y Van Reken en estudios posteriores señalan: “un niño tercera cultura, es una persona que ha pasado una parte significativa de sus años de desarrollo, fuera de la cultura parental” (Pollock y Van Reken: 1999). Más adelante volveremos sobre las características de esta población, que al igual que la de familias en tránsito, se centra en niños o familias que han vivenciado cambios de residencia internacionales, sólo parte de los cambios de residencia contemplados aquí.

Debemos resaltar nuevamente la importancia de la familia, durante la trayectoria migratoria de los niños migrantes en particular, y durante el transcurso de la infancia en general. Tanto desde lo jurídico, como de las ciencias sociales, la familia cumple un rol fundamental durante la infancia. En el primer caso, por tratarse de los padres del niño quienes toman las decisiones de movilidad por él. Y en el segundo por ser los padres, y especialmente la madre, en los primeros estadios de desarrollo del niño, figuras centrales para la constitución de sus identidades.

En los lactantes, la base del sentimiento de identidad, depende en parte, de que su madre posea el sentimiento de ser personalmente digna de confianza dentro de la trama de estilo de vida de la comunidad en que confía (Erikson: 1968)<sup>6</sup>. Esta afirmación

---

<sup>6</sup> Erikson, E., 1968, Identidad Juventud y Crisis, Taurus, España.

plantea el interrogante de lo que sucede cuando la madre no está inserta en “su” comunidad, o no confía en ella, como podría ocurrir en casos de cambios residencia. Justamente, entre los factores que podrían ocasionar alteraciones en esas madres, con consecuencias a largo plazo, el autor menciona las transformaciones masivas de la vida americana como la inmigración, emigración y americanización; industrialización, urbanización, mecanización, etc.

En momentos posteriores del desarrollo del niño, la índole y el grado del sentimiento de autonomía que los padres son capaces de garantizar a sus hijos pequeños, depende de la dignidad y el sentimiento de independencia personal que derivan de sus propias vidas. (Erikson: 1968)

En el caso particular de las familias en tránsito, para el momento de las mudanzas, Silvia Koremblum (op. cit.) tiene en cuenta el estado de ánimo de la madre y cómo experimenta la mudanza, en la medida en que esa vivencia es transmitida a los niños. También considera fundamental tomar en consideración el grado de comunicación que hay con los niños. Ya que como los niños pequeños no tienen capacidad de anticipar, una mudanza sin palabras y contención, puede transformarse en pura pérdida.

En los adolescentes se suma el duelo por el grupo de pares y la geografía. Dejar el lugar y los amigos supone dejar un referente, en un momento de plena búsqueda de identidad, cuando tener un marco de referencia seguro y compartido es necesario.

Uno de los problemas más importantes que sufren los hijos de las familias en tránsito es la ausencia del grupo familiar extenso. Esto reduce la riqueza de las relaciones familiares y las posibilidades de encontrar figuras de identificación que puedan actuar como modelos de crecimiento personal y redes de ayuda y contención.

Para el momento mismo de la mudanza, que puede ser muy desestructurante, es la familia quién dirá al individuo “quién es”, ya que todo al principio es amenazante afuera. La base segura en el momento de la mudanza será la familia, que permite explorar el entorno, alejarse y volver. Carecer de esa base, genera sentimientos de desarraigo y soledad. La estabilidad en la pareja y en la vida familiar, además de la



habilidad profesional y la satisfacción en el trabajo, constituyen los factores más favorables para una migración adecuada. (Korenblum: 2003)

### Niños tercera cultura

Como señaláramos anteriormente, se ha hecho una exhaustiva descripción de los llamados niños tercera cultura, inicial y particularmente en EEUU<sup>7</sup>. Dentro de esa población Pollock y Van Reken (1999) identifican hijos de militares, no militares en el gobierno (como diplomáticos), religiosos (misioneros), comerciantes/empresarios, etc., que han vivenciado migraciones internacionales cuando niños.

Ya para 1999 Pollock y Van Reken señalaban que «...los niños tercera cultura (TCK) no son nuevos, ni son pocos. Han sido parte de la población de la tierra, desde las primeras migraciones. Son personas normales, que viven los placeres y luchas habituales de la vida. Pero al haber crecido con experiencias diferentes de aquellos que han crecido principalmente en una cultura, hemos identificado patrones de comportamiento o reacciones ante la vida, derivados de su crecimiento en ámbitos transculturales y de gran movilidad » (Pollock, Van Reken y Pollock: 2017: 15)<sup>8</sup>

Los estudios iniciales se centraron en aquellos niños que habían crecido fuera del país del pasaporte de sus padres, debido a la ocupación de estos. La mayoría de los niños tenía padres con la misma nacionalidad y los niños habían crecido en uno, dos o a lo sumo tres países receptores. Skype y Facebook no existían, y las llamadas

---

<sup>7</sup> Empezando por John y Ruth Useem en los años cincuenta, incluso antes de acuñar el término niños tercera cultura, su discípula Ann Baker Cottrell y colegas John y Kathleen Jordan. Richard Downie, fue el primero de sus discípulos en utilizar el término en su disertación de 1976. Veinte años antes de que los Useem comenzaran sus investigaciones, para 1936, Allen Parker, director de la escuela Woodstock en la india, había escrito su disertación de maestría sobre las características de sus estudiantes (hijos de misioneros) en la escuela internacional. Ruth misma, se dedicó principalmente a las implicaciones educativas de las mudanzas internacionales; hasta que (hacia los años ochenta) Norma McCaig, David Pollock y Ruth Van Recken, comenzaron a abordar a las familias y los niños en sí. Siendo estas poblaciones, en sus diversas denominaciones (ver Schaetti:s/r), el foco de numerosas investigaciones a partir de entonces.

<sup>8</sup> Pollock, D., Van Reken, R., Pollock, M., 2017 (tercera edición), Third Culture Kids: Growing Up Among Worlds [Niños tercera cultura: Creciendo ente mundos], Nicholas Brealey, USA.

internacionales eran muy caras. Del estudio de esa población surgió el perfil del niño tercera cultura<sup>9</sup>.

Hoy en día, permanecer conectados a la cultura o amigos de otros lugares, ya no es un problema, pero para los autores mencionados, igualmente, los cuestionamientos vinculados a la pertenencia e identidad, siguen vigentes e incluso son aún mayores.

Los investigadores plantean que tanto crecer entre mundos culturales, como la alta movilidad, tienen un efecto significativo en los niños, ya que se crían en un mundo que no es el mundo de la/s cultura/s de los padres, ni el mundo de la/s culturas donde crecen. Tampoco es la amalgama personal de las culturas que han conocido. Sino que es un modo de vida compartido con otros que también crecieron en distintas culturas.

Partiendo de la definición de niños tercera cultura de Useem, analizan su pertinencia en nuestros tiempos presentes<sup>10</sup>. En esa definición, primera cultura refería a la del pasaporte u hogar de los padres, segunda cultura refería a la del país receptor donde la familia ha vivido y tercera cultura, a un modo de vida que no es como la de ninguna de las dos primeras, pero que comparte muchas experiencias con otros que viven de manera similar.

El concepto de niños tercera cultura se basa en una definición de cultura, a partir de lo compartido experiencialmente. Las experiencias que comparten los niños tercera cultura son fundamentalmente dos: crecer en un mundo multicultural y crecer en un mundo móvil. Las relaciones interrumpidas son la norma para muchos, aunque puedan desarrollar la habilidad de retomarlas donde lo dejaron.

Otras cuatro características se sumaban a esas dos, en la definición de Useem:

Repatriación prevista, ya que los padres se movían temporariamente por su carrera o educación, no como inmigrantes.

Diferencias distintivas, ya sea por lengua, por el aspecto o por ambas, por el hecho de que moverse a otra cultura significaba vivir donde se era claramente un diferente.

---

<sup>9</sup> Enmarcado en los desarrollos de las teorías multiculturalistas, cuyos aportes planteamos más adelante.

Estilo de vida privilegiado, en referencia a los beneficios ofrecidos por las empresas y organizaciones a quienes vivían fuera de la cultura de origen (chofer, ayuda doméstica o vivir en un complejo). Además de vivir en condiciones mejores que la mayoría de la población de la cultura de destino.

Identidad con el sistema, resultado de estudiar o trabajar afuera a través del patrocinio de compañías específicas, departamentos de servicio exterior, misiones religiosas o ramas de la milicia, los niños se identificaban fuertemente con esas mismas organizaciones.

Pollock, Van Reken y Pollock sostienen que las dos primeras características se conservan en los tiempos presentes, pero las cuatro últimas deben ser relativizadas:

Aunque la repatriación sigue siendo la expectativa, muchas familias no se repatrian como en tiempos anteriores. La economía global implica que muchas familias permanecen como expatriadas móviles, moviéndose de un trabajo y/o país a otro. Al final, algunas descubren que se han transformado en “inmigrantes” no deseados a alguno de esos países. Los cambios políticos en el país de origen, a veces hacen inviable retornar.

Así mismo, la repatriación ya no es tan automática para todos los miembros de la familia, como una vez se pensó. Los hijos a veces permanecen o retornan a los lugares donde vivieron, en lugar de repatriarse con los padres.

En un mundo multicultural, por otro lado, las diferencias no son tan distintivas, no hay un aspecto estándar particular, y los niños tercera cultura pueden fundirse fácilmente en el entorno. Pero se mezclen o no por su apariencia, tienen una perspectiva del mundo sustancialmente diferente de sus pares locales, simplemente porque sus experiencias de vida han sido diferentes. Incluso en el mundo de hoy se sienten diferentes.

Históricamente los empleos que implicaban movilidad, constituían comunidades privilegiadas, sea por las condiciones brindadas por la empresa en los lugares de origen y/o los de destino (chofer, empleadas, casa, escuela internacional). Pero muchos

empleados originarios países distintos a EEUU, no acceden a esos privilegios, como la posibilidad de enviar a sus hijos a escuelas internacionales o de volver frecuentemente al país de pasaporte. Sin embargo, la posibilidad de conocer el mundo y a personas de distintos lugares, puede seguir pensándose como un privilegio.

Muchas características de los niños tercera cultura, fueron adjudicadas por Useem, a la fuerte identidad que tenían con las organizaciones patrocinadoras de los padres. Esto, hoy en día, depende de cada caso. Al mezclarse más fácilmente en la cultura local, comportarse de cierta manera en virtud de la profesión de los padres, ya no es una presión si nadie sabe quiénes son los padres. A su vez, los padres ya no son tan directamente responsabilizados del comportamiento de sus hijos, porque la lealtad a una empresa no es exclusiva. Para los misioneros y militares parece seguir siendo así, pero no para otras profesiones.

En cuanto al impacto que la experiencia tercera cultura tiene en un niño, este depende no sólo del **tiempo** que pasa en otra cultura, sino del efecto de otros factores, como la edad, la personalidad y la participación en la cultura local.

No se sabe exactamente cuánto tiempo tiene que vivir afuera del país un niño para que su vida sea moldeada por ello, pero sí que ciertos factores de una infancia global, resultan en características comunes a largo plazo. Esas características pueden no ser tan obvias mientras el niño aun crece, ya que los niños no tienen el lenguaje sofisticado para expresar los sentimientos paradójicos de su experiencia. Parte de los factores que moldean la vida de los niños tercera cultura, son las escuelas internacionales a las que concurren. Constituyen el mundo al que pertenecen, junto a otros niños con experiencias similares. El término niño tercera cultura no significa que la persona es un niño, sino que las experiencias interculturales las vivió durante sus primeros 18 años de vida.

En relación al lugar **donde** el niño había residido, Useem establecía que debía ser fuera de la cultura del pasaporte de los padres. Esto es cada vez menos claro ya que los padres pueden tener pasaportes de distintos lugares y el niño también.

A partir de ese análisis de los componentes de la definición original, Pollock y Van Reken (1999) proponen la definición actualizada de la población niño tercera cultura:

«Un niño tercera cultura, es una persona que pasa una parte significativa de sus primeros 18 años de vida, acompañando a su/s Padre/s a un país o países que son diferentes de al menos uno de los países del pasaporte de los padres, debido a una decisión laboral o de carrera de los padres. »

En esta población se basan sus investigaciones, y una de las dimensiones que analizan, de gran relevancia para nosotros, es la construcción de la identidad y los efectos de la movilidad en ese proceso:

En relación a la formación de la identidad personal en la infancia, plantean que tanto la familia como la comunidad y el lugar funcionan a la vez como anclas y como espejos (Pollock, Van Reken, Pollock: 2017). La familia constituye el lugar elemental donde los niños construyen el sentido de identidad personal. La comunidad también es relevante, sobre todos los grupos escolares, de pares, de deportes, etc. En cuanto al lugar, tradicionalmente el sentido de identidad y pertenencia está asociado a un lugar físico.

La movilidad física puede interrumpir el proceso de formación de la identidad, y cuando la movilidad es transcultural el proceso es aun más complejo todavía, ya que los tres elementos están en flujo constante:

La familia nuclear puede ser la unidad más estabilizante en cualquier mudanza, porque en general permanece intacta, excepto que la mudanza involucre divorcio, hermanos que se separan, o muertes.

El cambio de comunidad, puede ser muy estresante mientras los miembros de la familia tratan de establecer nuevas relaciones. Y cuando la mudanza es transcultural, se suma el cambio de moneda, bandera, lengua, etc.

Al mudarse, además, se pierden numerosos intangibles del lugar.

Los autores plantean que la alta movilidad y las experiencias transculturales generan beneficios y desafíos entrelazados para los niños tercera cultura. La alta movilidad por ejemplo, favorece relaciones especiales con las personas en el mundo, pero también crea tristeza por la pérdida crónica, además de dar la oportunidad de desarrollar empatía.

La vida en distintas partes del mundo puede generar una visión del mundo extendida a la vez que confusión de lealtades. La visión del mundo tridimensional o el conocimiento en primera persona en vivo, va de la mano del conocimiento doloroso de la/s realidad/es.

El enriquecimiento transcultural puede estar asociado a un desconocimiento de la cultura de “origen”. Este desconocimiento es particularmente visible en el humor, que se basa en juegos de palabras que tienen doble sentido solo en esa lengua o cultura; o en la sorpresa al referir indirectamente a algo ordinario.

Algunas de las características y habilidades personales, junto a los beneficios y desafíos que trae aparejado crecer como nómadas globales, fueron señaladas por Norma McCaig<sup>11</sup> en 1996:

Adaptabilidad (mezclarse/proclamar la diferencia)

Una herramienta de supervivencia para los niños migrantes, es la estrategia denominada de camaleón, que permite pasar desapercibido imitando a los pares locales luego de un tiempo de observación. Pero la estrategia también puede dificultar la identificación del sistema de valores propio y por ende saber quien se es.

---

<sup>11</sup> “Un nómada global es una persona de cualquier edad o nacionalidad que ha vivido una parte significativa de sus años de desarrollo, en uno o más países, distintos de su país de pasaporte, por la ocupación de sus padres” (McCaig: 1996). Esta definición de 1984, es acuñada por Norma McCaig, para marcar la diferencia entre ser un niño que vive fuera de su país temporariamente y ser un adulto que ha vivido esas experiencias como niño. Ambos términos: niño tercera cultura y nómada global son, como puede verse, muy similares, y de hecho han sido utilizados indistintamente.

McCaig, N. M., 1996, “Understanding global nomads”, Smith CD (ed.) Strangers at home: Essays on the Effects of Living Overseas and coming “home” to a strange land, [Entendiendo a los nomades globales] Aletheia Press, New York, pág 99-120.

Ser un migrante escondido, por no destacarse físicamente en la población local, habilita ser un camaleón total, parecer realmente un local. En esos casos, para conservar la identidad puede recurrirse a mostrarla, gritarla o proclamarla, ya sea con la ropa la lengua o el comportamiento.

#### Prejuicio (menos/más)

Los niños tercera cultura tienen la posibilidad de entender que hay razones detrás del comportamiento de cualquier persona, y tener paciencia para entender que pasa. Pero en ocasiones se desarrolla un sentimiento de superioridad y prejuicios respecto al/los país/es receptor/es o de origen, en especial cuando los padres pertenecen a grupos de elite, con poco contacto con lo local.

#### Toma de decisiones

Por el estilo de vida transitorio los niños tercera cultura dan importancia al ahora, sin pensar en profundidad ciertas decisiones. Puede darse también una dificultad para tomar decisiones, al sentir que no han tenido elección en sus vidas; o la imposibilidad de excitarse con planes futuros, evitando así desilusionarse por no poder llevarlos a cabo por las mudanzas.

#### Relación con la autoridad (aprecio/desconfianza)

Los sistemas organizacionales fuertes pueden sentirse como mundos seguros y reglados, o al contrario, como opresores generando desconfianza hacia la empresa o/y los padres.

#### Arrogancia (real/percibida)

Ver el mundo desde una perspectiva amplia puede generar impaciencia con quienes no lo ven así, en particular en el lugar de "origen". Esta impaciencia puede convertirse en el marcador nosotros/ellos, juzgando a los otros y sus visiones. La arrogancia también puede ser un mecanismo de defensa para diferenciarse de los otros, o mostrar que no interesa su aceptación. En ocasiones la arrogancia es adjudicada, simplemente por querer compartir la vida.

## Habilidades transculturales

Se trata de habilidades como las de conectar o mediar, habilidades observacionales, y habilidades sociales. La contracara de estas habilidades, es la parálisis que se puede desarrollar por el temor a cometer errores. En particular en la adolescencia, cuando la aprobación de los pares es vital, para no cometer errores durante el aprendizaje de las reglas operativas del nuevo lugar a veces los adolescentes se refugian en lo académico o lo sobre enfatizan. Pueden no participar en actividades en lugar de mostrar incompetencia, por no saber cómo.

La inseguridad a su vez puede llevar a que no se destaquen en áreas en las que tienen conocimiento y/o talento, y a que se identifiquen con otros niños que tampoco encajan.

## Habilidades Lingüísticas

Los niños pueden tener fluidez en más de una lengua, perder fluidez en la lengua de origen, o no ser nunca competentes. Esto puede a su vez impedir relaciones profundas, ya sea con familiares o amigos, o constituir un marcador de la escuela a la que se concurrió.

Uno de los problemas que señala McCaig para estos niños, es que las escuelas internacionales califican a los niños basándose en la lengua de la escuela. Y esto puede ser un inconveniente incluso aunque la lengua de la escuela sea la misma que la lengua madre de los niños, ya que puede haber diferencias de deletreo.

### Cuestiones de pertenencia

A partir de entrevistas a múltiples niños tercera cultura, Pollock, Van Reken y Pollock (2017) sostienen que la cuestión de la pertenencia más profunda para ellos, es la de la pertenencia a un lugar, ya que la sensación de pertenecer tiene relación con el sentimiento de arraigo y estabilidad.

## Arraigo/desarraigo



Los niños tercera cultura, desarrollan un sentido del hogar basado en las relaciones (con los amigos o con la familia) más que en la geografía. El sentimiento de hogar o de pertenecer, puede no desarrollarse, ya sea por la situación familiar o del ambiente externo. En ocasiones no hubo tiempo suficiente para generar el apego en ningún lugar.

Muchos niños tercera cultura se sienten más vinculados a la escuela internada que a la casa paterna. Además pueden sentirse apegados a un lugar particular que sienten hogareño, por la historia familiar, ya sea la casa de un pariente o un lugar de veraneo.

Más allá de cómo definan hogar (desde lo físico o lo emocional) muchos sienten que por distintas razones nunca podrán volver a casa.

#### Estabilidad/Desasosiego

Como resultado de haberse mudado con regularidad, muchos niños tercera cultura desarrollan una especie de instinto migratorio que controla sus vidas, moviéndose o queriendo estar en movimiento porque algo les falta. Un movimiento crónico buscando la experiencia ideal. Moverse por el desasosiego puede tener efectos devastadores en la vida académica, en la carrera y/o en la familia.

Algunas personas sienten casi la obligación de estar lejos de los padres, hermanos o incluso hijos, y cuando tienen la posibilidad de vivir cerca, eligen no hacerlo. No saben cómo o no quieren vivir en proximidad física. Otras personas juran que van a encontrar un lugar propio y no mudarse nunca más.

Las relaciones son otra área afectada por la experiencia de movilidad.

Cuando el sentimiento de arraigo se define en términos de relaciones, se hacen viajes para nutrir esas ataduras. Pero la misma movilidad que genera esos lazos puede también resultar en relaciones de conflicto y dolor: las relaciones se ven truncadas por la movilidad.

Si bien internet hoy en día facilita mantener los lazos, también puede generar el sentimiento de obligación de mantener contacto con el pasado, lo que puede ser

abrumador. O puede consumir mucho tiempo, y evitar la creación de nuevas relaciones.

También se ha registrado dificultades para mantener relaciones con personas que no crecieron con el mismo estilo de vida, ya sea en lo laboral o al retornar al lugar de “origen”. En ocasiones se menciona gran rapidez para llegar a niveles de comunicación profundos, asociados a que probablemente ya no estén en el lugar para lidiar con las consecuencias de lo dicho.

Como efecto de los ciclos de pérdidas de relaciones, muchas veces hay un temor a la intimidad, por miedo a la pérdida. Incluso puede generarse un hábito de desapego, negándose a que les importe otro o que necesiten de alguien. A su vez, las relaciones con familiares y amigos móviles son muy valoradas por la conexión con el pasado y los recuerdos que ofrecen.

La madurez desigual es otra característica vinculada a los ciclos de movilidad.

La madurez temprana para algunas cosas, como el conocimiento de ciertos temas, las relaciones con adultos, las habilidades comunicativas y la autonomía temprana; y tardía para otras: usualmente lleva más tiempo completar las tareas emocionales y psicológicas que llevan de la infancia a la adultez.

Esa adolescencia prolongada tiene relación con que la movilidad interrumpe el flujo de las tareas que los adolescentes completan mientras maduran. Una de las tareas, construir un sentido personal de la identidad, implica testear las reglas, valores y creencias, aprendidas en la infancia, a veces a través del desafío directo. Este proceso se interrumpe cuando las reglas culturales cambian ya que todavía no se pueden desafiar las reglas que se están aprendiendo. Además las oportunidades para desafiar las reglas son escasas cuando se está separado de los padres durante la adolescencia, o cuando estos pertenecen a organizaciones con reglas muy rígidas. Puede además haber confusión por las normas y expectativas distintas en cada cultura.

Quienes crecen en organizaciones fuertemente regladas tienen factores extras con los que lidiar: si bien la necesidad de pertenecer puede ser satisfecha en la institución

(que marca claramente quien pertenece y quien no), esto puede dar seguridad o provocar agobio por la falta de opción. En ocasiones las reglas de las organizaciones son más prioritarias que las de las familias, que no toman decisiones que si tomarían de no haberse movido (como cuando y donde van sus hijos a la escuela).

Otro de los factores que distingue la experiencia de los niños tercera cultura es que la movilidad fuera del país tiene fecha de caducidad.

El retorno al país, o reingreso, para muchos es en realidad el primer ingreso al país, ya sea solos o en familia. El reingreso constituye una de las transiciones más difíciles que atraviesan los niños tercera cultura. Su dificultad y el nivel de stress, dependerá de la interacción de diversos factores como la intensidad del dolor, la disonancia ambiental, la certitud vocacional y el soporte relacional. También influyen las expectativas irreales al retornar: de que la vida en el lugar es como cuando se retornaba de vacaciones, de que ahora sí serán iguales a los demás, de que nada cambió desde que se fueron. Al retornar se produce un shock cultural inverso, y puede llevar a las mismas reacciones que la/s mudanza/s previa/s, desde esconder las diferencias (camuflarse como un camaleón), gritarlas (ostentándolas de diversas formas), o hacerse invisible (alhelí) para que otros no vean la diferencias.

Esta caracterización de los hijos de familias en tránsito internacionales y de los niños tercera cultura, sustenta algunos de los interrogantes que nos planteamos sobre la construcción de las identidades narrativas de los hijos de familias en tránsito que han vivenciado mudanzas internas y/o internacionales.

Otras preguntas surgen en relación a las peculiaridades de las instituciones que promueven la movilidad, y las regulaciones de la movilidad misma. De allí que nos detengamos a desarrollar ambas temáticas, focalizando en las consecuencias para los sujetos y en cómo estos las vivencian, que es lo que en última instancia nos interroga.

### Instituciones que promueven el tránsito en Argentina

En Argentina, son numerosas las instituciones en cuyo marco se promueven o propician cambios de residencia transitorios para sus empleados: policía, bancos, futbol, ferrocarril, diplomacia, guardaparques, etc. «...son frecuentes los traslados de ejecutivos u otros empleados de empresas privadas o instituciones públicas que pasan de un puesto a otro, generalmente con mejores posibilidades de ascenso, por las líneas de lo que se denomina “red organizacional”; casos similares son las migraciones de profesionales y de personas con otras ocupaciones de las que puede hablarse de una “red de contacto ocupacional.”» (Soliverez: 1998: 202)

Las instituciones que promueven los viajes se ocupan en distintos grados de la reubicación de los trasladados, «dependiendo fundamentalmente de si los viajes son una condición de continuidad laboral –ir hacia- (implicados en la definición misma del trabajo: banqueros, diplomáticos, etc.) o son una opción de mejora o capacitación en su trabajo –ir desde- (becarios, científicos, deportistas, etc.).» (Lahitte, Späth: 2005/6: 102)

En relación a la institución bancaria, Batalla (1998) señala que esta posee una masa crítica proclive a migrar, respondiendo a necesidades laborales (promoción o mantenimiento dentro de la red organizacional para los puestos jerárquicos; pedidos específicos de traslado para las líneas intermedias). Aunque el traslado de banco se toma como un rito de pasaje natural, las implicancias de ese traslado y las estrategias familiares que se ponen en juego, desde que ese se solicita hasta que se hace efectivo, son problemas que considera merecen seria reflexión. «Cuando el banco toma la decisión de trasladar a un empleado, este tiene que aceptar si quiere tener un crecimiento profesional» (Soliverez: 1998: 208). Por otro lado, en la efectivización de los traslados toman parte tanto los imaginarios de las ciudades de origen y como de las de destino que tienen los empleados bancarios: «hacer efectiva la migración constituía una estrategia de cambio en el ámbito laboral con miras a alcanzar expectativas de logro distintas no satisfechas en su lugar de origen» (Batalla: 1998: 230).

Los trabajadores ferroviarios, por su parte, tenían (desde la propagación de los ferrocarriles en el país a inicios del siglo XIX) la posibilidad de optar por ir a trabajar a

otros lugares, donde se daba la vacante en la categoría a la que habían ascendido. (Jerez, Santillán, López: 2009). Más allá de las obvias diferencias en las jerarquías del personal fijo de las estaciones (Jefe, auxiliares, relevantes, cuadrilla de vías y obras, cambista, aspirantes, encargado de cargas, encargado de encomiendas, boletero, revisor) y el que trabajaba en el tren (maquinistas, pasaleñas, foguistas, guardas, camareros y mozos); estos trabajadores contaban con algo no menor a la hora de enfrentar los traslados: una comunidad ocupacional, conformada a partir de la identificación de los ferroviarios con su trabajo. «Los trabajadores ferroviarios solían pasar la parte no laborable de la jornada en compañía de otros trabajadores ferroviarios » (Horowitz y Wolfson: 1985: 422). Entre las razones de esta identificación los autores reseñan varios factores: la convicción de la importancia de su labor, la irregularidad de los horarios (que no era así para todos los escalafones), la preferencia de que los nuevos empleados fueran hijos de ferroviarios. En ese sentido, los empleados ferroviarios también contaron con los beneficios que pertenecer a uno de los sindicatos obreros más fuertes del país en acceso a salud, educación, y vivienda.

En cuanto a los empleados de la red telegráfica (tendida inicialmente en simultáneo con la inauguración del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires, con objeto de ayudar al servicio ferroviario), estos tenían su propia jerarquía (operadores telegrafistas, encargados, jefes y telegrafistas auxiliares de secretaría, ayudantes técnicos de salas de aparatos y guardahilos) y sus traslados también están vinculados a ascensos. Así se desprende del Artículo 43 del Decreto N° 14.954/46 que regula las condiciones de trabajo de los operadores radio-cables-telegráficos y afines del personal de reparticiones nacionales y empresas particulares, del 24 de Mayo de 1946<sup>12</sup>. Por otro lado, se señala que los gastos para el traslado del operador, su familia y sus muebles estarán a cargo del empleador.

Finalmente, para el personal que integra el Cuerpo Penitenciario Federal, el Servicio Penitenciario Federal establece el derecho de percibir indemnización en los casos de traslado, por cambio de destino.

---

<sup>12</sup> Consultado el 31 de Enero de 2014 a las 16:42 en <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/190000-194999/194171/norma.htm>

Debemos señalar, que estas son sólo algunas de las múltiples instituciones que promueven en Argentina los traslados de los empleados y sus familias. Otro grupo proclive a migrar transitoriamente, lo hace como opción de mejora o capacitación en su trabajo, sin que la vida familiar en el lugar de destino esté contemplada/patrocinada por el trabajo en cuestión. Esto acarrea para las familias, importantes consecuencias.

Cuando las instituciones no se ocupan de hacer valer los derechos, son las familias implicadas quienes deben hacerlo. Las familias deben, por sus propios medios: construir una nueva red de relaciones, conseguir una casa, inscribir a los hijos en una escuela, aprender el nuevo idioma (si fuera diferente al del lugar de origen), informarse del sistema de salud local. En fin, de lo que los Antropólogos denominamos usos y costumbres de cada cultura.

#### Regulaciones del tránsito y sus consecuencias

Hemos planteado con anterioridad, que las formas de existencia de las familias en tránsito, son en parte consecuencia de la violencia por omisión que ejercen los Estados, al no garantizar la seguridad de los miembros de sus sociedades: «Violencia por dejar espacios liberados a formas de organización que desconoce, violencia por no regular las pocas instituciones que aún quedan en sus manos, desprotegiendo a quienes hacen de ellas un sistema vivo» (Lahitte, Späth: 2005/6: 102).

Las formas de desregulación más patentes en Argentina, están vinculadas a las migraciones transprovinciales, que son en muchos casos invisibles para la legislación tanto nacional y como de las provincias<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> En nuestra Constitución Nacional, de hecho, sólo se hace referencia a los migrantes externos. En el artículo 20, haciendo alusión a sus derechos: “Los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano...” y en el artículo 25 mencionando las acciones estatales para fomentar una inmigración en particular: “El gobierno federal fomentará la inmigración europea; no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorarlas industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes” (Constitución de la Nación Argentina, Edición Oficial: 2014)

En cuanto a la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, en ella también se hace referencia únicamente a los migrantes externos y sus derechos (art 34), quedando los migrantes internos sin distinguir de los “habitantes de la provincia” (artículos 11,12, 22, 25, etc.). (Constitución de la Nación

Se han identificado además, otras múltiples situaciones de violencia por acción estatal, vinculadas a la legislación de la movilidad transnacional; ya sea mediante las respuestas estatales a la migración y la integración, las políticas y servicios de asentamiento y empleo, o las restricciones de visado<sup>14</sup>. Ackers (1998) señala como en la Unión Europea, los derechos de los ciudadanos y sus implicaciones para los migrantes, están basados muchas veces en un modelo de hombre proveedor. Esto trae consecuencias negativas para los integrantes de familias cuyo modelo no se ajusta al legislado. Lo mismo ha señalado Baldassar (2007), para ciertas formas de migración no contempladas por la legislación o limitadas por ella, como puede ser aquella motivada por el cuidado de familiares, cuyo flujo depende de la etapa en el ciclo de vida familiar y de la migración. El cuidado tiende a fluir de los padres a los hijos migrados en las primeras etapas de la migración y a la inversa a medida que los padres se vuelven menos independientes; es decir, desde el país de origen hacia el “receptor” inicialmente, y a la inversa con el paso del tiempo.

Distintas estructuras materiales e institucionales del movimiento, limitan o promueven la circulación mediante coerciones económicas y/o garantías políticas. Sheller y Urry (2006) mencionan como la North American Free Trade Agreement<sup>15</sup>, facilita y produce movimientos, generando desbalances simbólicos y prácticos entre lo que pueden hacer mexicanos y canadienses en movimiento.

Para nuestro país, se ha destacado la discriminación implícita en nuestra constitución (1853/60), que identifica al “pueblo” con los habitantes de la República Argentina y para ellos establece la igualdad de derechos, pero claramente manifiesta la voluntad del Estado de “impulsar la inmigración europea”; que promete la libertad de cultos a

---

Argentina, Constitución de la Provincia de Buenos Aires, Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires)

<sup>14</sup> Más adelante, en este mismo capítulo (pág. 61-63) profundizamos en las maneras en que el estado argentino se ha ocupado de los argentinos en el exterior, dejando por mucho tiempo vacante la protección de sus derechos.

<sup>15</sup> Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que crea una zona de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México, que entró en vigor en 1994. <http://www.naftanow.org>

quienes vengán a vivir al suelo argentino, pero al mismo tiempo establece la evangelización (católica) de los pueblos indígenas (Vior: 2006).

Se ha estudiado además “la discriminación de la que son objeto en Argentina aquellos inmigrantes internos o latinoamericanos cuyo fenotipo los asocia en el imaginario de las clases altas y medias a los pueblos originarios y afroamericanos” (Vior: 2006: 3)<sup>16</sup>.

Pacecca y Curtis sugieren que Argentina debería fortalecer los mecanismos, las instituciones y los agentes involucrados en la protección de los derechos de los inmigrantes; ya que “las restricciones u obstaculizaciones en el acceso a derechos generan probadamente poblaciones vulnerables y deslegitimadas, que por ser tales solo con mucho esfuerzo, sufrimiento y pérdidas pueden llegar a acceder a los capitales simbólicos y sociales que les permitan revertir su situación” (2008: 56).

Como el capital social en las sociedades móviles, depende en parte del rango, la extensión y los modos de la movilidad, especialmente en relación a las movildades de otros grupos; las intervenciones que reducen, canalizan o limitan la movilidad; disminuyen el capital social generando nuevas formas de exclusión social (Urry: 2002).

Las condiciones objetivas de existencia de los migrantes, a su vez, producen sistemas de disposiciones durables y transmisibles, principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones. Cuando las representaciones son la interiorización de relaciones de poder, estamos ante lo que Bourdieu (1988) ha denominado violencia simbólica.

El Estado, como detentador del monopolio de la violencia simbólica legítima es él mismo una parte, quizás la principal, en las luchas simbólicas por la imposición de la visión del mundo (Calderone: 2004). Pero además, el Estado “instituye e inculca formas simbólicas de pensamiento comunes” (Bourdieu: 1999: 231) mediante la imposición de un marco de significación, de unos principios de clasificación que afectan al conjunto de la sociedad. También lo hace consagrando jurídicamente instituciones y ritos socioculturales como los relativos a la familia y otras tantas formas

---

<sup>16</sup> Entre otros autores: Pacecca/Curtis: 2008, Oteiza/Novick/Aruj: 2000, Novick: 2005.



institucionales que gozan, positiva o negativamente, de la sanción estatal. El Estado participa de la construcción del sentido común incluso con el otorgamiento de una ciudadanía, con todas las implicancias de pertenencia y otros aspectos que ésta trae aparejadas.

A su vez, como elemento instaurador positivo, la violencia puede ser pensada en sus aspectos que niegan los procesos de control y homogenización Estatales (Rifiotis: 2015). En ciertas condiciones específicas puede funcionar como un elemento instaurador de identidades locales (étnicas, culturales, etc.) y de construcción de subjetividades a través de los procesos de socialización.

Entendiendo que las manifestaciones de poder y de violencia se mueven en cualquier punto de la red social, más allá las relaciones estructurales, Rifiotis<sup>17</sup>(2015) también plantea que la violencia implica una visión de mundo. Su ocurrencia puede así involucrar a quienes pertenecen a un mismo grupo social dónde son explícitas las relaciones de afectividad y mutuo conocimiento, como en las minorías sociales. Esto tiene consecuencias para los estudios que se concentran en la construcción de las subjetividades, ya que describir positivamente las situaciones de violencia, procurando identificar como ellas son vivenciadas según los diversos agentes en ellas involucrados, implica indagar en los actos y las percepciones de los sujetos.

Es en las percepciones de los hijos de familias en tránsito sobre sus propias vivencias, y en las implicancias de pertenencia en la narración de sus historias, en lo que nos interesa indagar. Es decir, en las representaciones producidas a nivel subjetivo a partir de determinadas condiciones de existencia objetiva: las migraciones transitorias durante la infancia.

---

<sup>17</sup> El autor retoma para el desarrollo de su propuesta de investigación sobre la "positividad" de la violencia los trabajos de Pierre Clastres (1978) particularmente la noción de "sociedades contra el Estado", utilizada en el análisis de la guerra en las sociedades indígenas. El Estado funciona como una máquina de unificación, en tanto la violencia y en particular la guerra, actuarían en el sentido inverso: como una especie de fuerza dispersiva, orientada hacia el mantenimiento de las diferencias, en contrapunto a la homogenización que la centralidad de los poderes procura instaurar.

Las condiciones de existencia específicas de los niños migrantes, se despliegan en los distintos espacios e instituciones donde transitan su infancia, uno de los cuales es la institución escolar.

Si bien para algunos niños migrantes, la inserción en la escuela se asocia con el tránsito por lugares de contención y aprendizaje, para muchos otros estar dentro del sistema escolar se relaciona con procesos más o menos evidentes o sutiles de discriminación, de menoscabo en el ejercicio de sus derechos (Novaro: 2012).

Novaro (2011/2012) señala como (en Argentina) los niños que proceden de otros países, en particular los latinoamericanos (y en el caso que analiza los migrantes bolivianos en Buenos Aires) son definidos en gran medida como *otros* desde su condición de extranjeros y en ocasiones su derecho a transitar y permanecer en la escuela es puesto en cuestión. Así, la Nacionalidad se transforma en un factor a considerar en la dinámica de la inclusión y exclusión educativa.

La inclusión de niños migrantes en las escuelas en situación de igualdad de derechos advierte sobre la necesidad de acompañar la política de reconocimiento de derechos de la población migrante (tal como se define en la nueva legislación migratoria que delineamos más adelante) de la creación de condiciones de posibilidad del ejercicio real de esos derechos (Novaro: 2012).

En ese mismo sentido, el Comité de Derechos del Niño de las Naciones Unidas en 2002, al examinar la situación en Argentina resaltó con preocupación las prácticas discriminatorias que afectaban a diferentes grupos sociales, entre ellos a niños/as migrantes e hijos de migrantes, en particular respecto al acceso a derechos sociales.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> “Niñez, migraciones y derechos humanos en argentina”, 2013, Estudio a 10 años de la Ley de Migraciones, Informe elaborado por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

## Preguntas y objetivos

Es así que partiendo del interrogante general ¿cómo construyen los **hijos de las familias en tránsito**, su identidad en la narración de sus **historias de vida?** y de la delimitación conceptual anteriormente expuesta, se desprenden algunos interrogantes más específicos:

Los hijos de familias en tránsito:

¿Comparten una perspectiva del mundo, más allá del/los tipo/s de mudanza/s que hayan vivenciado (interna/s-internacional/es)? ¿Sienten que son diferentes?

¿Sienten que tienen un hogar? ¿Dónde? ¿Cómo construyen su sentido?

¿Cómo manifiestan la necesidad de pertenecer quienes crecieron en organizaciones fuertemente regladas? ¿Y quienes crecieron y se mudaron fuera de marcos organizacionales?

¿Definen el sentimiento de arraigo en términos de las relaciones? ¿Cuáles?

¿Ansían continuar en movimiento- o por el contrario asentarse en algún lugar?

¿Las representaciones sobre sí mismos y los otros, dan cuenta de relaciones de poder interiorizadas vinculadas a la movilidad? ¿Qué vivencias de ese tipo se manifiestan en las narraciones?

### Objetivos:

-Establecer las modalidades de construcción y actualización de la identidad narrada.

Las distintas maneras en que se (re)construyen y actualizan, los vínculos y sucesos que permitieron y permiten ostentar una identidad.

-Establecer los modos en que se conceptualizan los sucesos vividos en la infancia, y como condicionan la identidad presente.

Como los propios sujetos conciben la movilidad vivenciada y sienten que repercute en las decisiones que toman en la actualidad.

-Identificar los caminos de la memoria.

Establecer las formas en que se recuerdan los sucesos tempranos de la vida, las formas en que se da coherencia y continuidad al relato en el proceso de reconstrucción de sí.

Para poder dar cuenta de estos interrogantes y objetivos a continuación desplegamos dos elementos fundamentales para del abordaje biográfico planteado: Hogar e Identidad.

## Hogar

Nos detenemos aquí a profundizar en las potencialidades analíticas de este término, en relación a la construcción de identidades de las poblaciones móviles.

El "hogar" siempre ha sido difícil de definir, teniendo numerosos significados con diferentes niveles de abstracción. Es tanto «vivido» como «imaginado» y constituido a través de múltiples relaciones (vividas e imaginadas) con personas y lugares (Taylor: 2015).

El hogar se representa a menudo como ofreciendo completa familiaridad y comodidad, como un lugar que dejamos y anhelamos o hacia el que nos movemos para la seguridad ontológica. Esta suposición sin embargo, ha sido útilmente atacada (Ahmed: 1999/ Brah: 1996/ Fortier: 2001/ Wiles: 2007/ King, Christou, Levitt: 2014).

Al examinar la relación entre migración e identidad, Ahmed (1999) ha complejizado la noción de lo que significa "hogar". Plantea que el distanciamiento de la migración permite a los sujetos migrantes rehacer lo que pudieran tener en común. La experiencia de dejar el hogar y "convertirse en un extraño" conduce a la creación de nuevas "comunidades" de extraños: vínculos comunes con aquellos otros que han "compartido" la experiencia de vivir en el extranjero.

Basándose en las experiencias de nómadas globales, que han pasado un tiempo significativo de su vida en el extranjero (como diplomáticos, misioneros o militares), considera que la formación de una nueva comunidad proporciona un sentido de fijeza a través del lenguaje de la herencia - un sentido de heredar un pasado colectivo por compartir la carencia de hogar en vez de por compartir el hogar. En este sentido es que afirma que el movimiento permite la fijación.

¿Qué significa estar en casa entonces? El hogar tiene que ver con fantasías de pertenencia- donde me originé- y con la sentimentalización del lugar como de pertenencia (hogar es donde está el corazón). Entra en juego así, la cuestión del afecto:

El hogar no es donde uno habitualmente vive, sino la experiencia vivida de la localidad. La localidad implica los sentidos: lo que uno huele, escucha, toca, siente, y recuerda. La experiencia vivida de estar en casa involucra un sujeto en un espacio envolvente, que no está simplemente fuera de él sino que se habitan mutuamente (Ahmed: 1999).

Moverse lejos, también tiene que ver con el afecto: la migración implica una separación entre el hogar como lugar de origen y el hogar como mundo sensorial de todos los días. Se sienten sorpresas sensoriales: diferentes olores, ruidos nocturnos, más o menos polvo, que afectan cuan hogareño puede sentirse allí.

En ese sentido, la migración involucra no solo una dislocación espacial sino también una temporal: el pasado se asocia a un hogar al que es imposible habitar y por el que es imposible ser habitado en el presente. La cuestión de estar en casa o lejos pasa a ser una cuestión de memoria, de la discontinuidad pasado-presente.

Así, Ahmed establece una sugestiva analogía entre memoria y hogar. Lo que las une es la imposibilidad de volver a un lugar que fue vivido como hogar, precisamente porque el hogar no es exterior al yo, sino que está implicado en él. Los movimientos del yo entre lugares habitados como hogares involucran la discontinuidad de las biografías personales. El retorno al hogar se vive como fallas en la memoria, no pudiendo ser habitado en la misma forma que es familiar.

Los actos de memoria son sentidos sobre y en el cuerpo de los migrantes, en la forma de discomfort, de falla en habitar completamente el presente o espacio presente. La formación de colectividades migrantes no presupone entonces una identidad compartida, sino la experiencia compartida de no estar completamente en casa.

Otros investigadores, como Wiles (2007) también conceptualizan al hogar, la migración y la identidad como interdependientes, en este caso, a partir del análisis de tres temas relacionados: la naturaleza simbólica o política del hogar, la importancia de la familia y la familiaridad para el sentido del hogar y el rol de los objetos y lugares materiales.

Los migrantes transnacionales, afirma Wiles, estructuran su experiencia migratoria en torno al hogar y la idea de hogar. Ya sea que adhieran o resistan las representaciones

de hogar, estas constituyen el marco de referencia para la vida de los migrantes. Son un modo de establecer el yo y el grupo, de establecer un sentido de pertenencia y de demarcar quien pertenece y quien está excluido.

Las personas vivencian el hogar de múltiples maneras- como locaciones fijas concretas, como prácticas y rutinas concretas, como relaciones sociales o conexiones emocionales y conceptos simbólicos-. El hogar puede ser una residencia, un lugar, o donde esté la familia; también puede ser un nostálgico pasado o un utópico futuro (Blunt: 2005). Muchas de estas formas de hogar son mutuamente constitutivas.

La importancia relativa de los distintos aspectos del hogar puede ser absolutamente fluida o incluso ambivalente, y puede cambiar cuando la proximidad espacial y temporal cambian; hay elasticidad en como pensamos el hogar.

Las representaciones del hogar devienen representaciones de sí mismo o del grupo (Terkenli: 1995: 327) en la medida en que el signo no solo es signo para lo que significa, sino signo para las experiencias de aquellos que lo usan. Estos símbolos del hogar crean un sentido de familiaridad y de posición y un sentido conectado del yo que puede servir como potencial privilegio, tanto como proveer una forma de resistir otras interpretaciones del yo y del grupo. Dentro del grupo, los individuos también pueden resistir o suscribir a esas representaciones en distintos tiempos.

Wiles (2007) plantea que el contexto modifica las concepciones de hogar de los migrantes transnacionales. En ese marco analiza cómo es pensado el hogar por los migrantes entre Nueva Zelanda y Londres, cuando están fuera de su país y cuando retornan a él. El hogar es en ambos contextos asociado a la intimidad, a la familiaridad y a la seguridad; a memorias y a lugares donde (y personas con quienes) se ha pasado tiempo, donde hay un sentido de pertenencia.

El ideal de hogar es asociado con el anhelo de conectividad, o relaciones sociales que permiten sentirse validados como individuo. Hogar es también donde las personas se sienten confortables. Implica el conocimiento compartido de las estructuras formales e informales del lugar (del sistema de salud por ejemplo y otras actividades diarias). Las

cuestiones diarias, los hábitos contextualizados repetitivos, proveen fuertes marcas emocionales.

Al retornar a su país de origen, los migrantes estaban muy atentos y apreciaban todos los pequeños detalles prácticos, que fueron descritos tanto como positivos como negativos, ya que estar cerca de la familia además de ser excitante aumenta las responsabilidades. Para quienes retornan, lleva un largo tiempo sentirse en casa, a pesar de o quizás por la importancia del hogar imaginario, individual y colectivo de los migrantes.

El retorno y los intentos de reasentamiento, implicaron los cambios más difíciles en el sentido de identidad y exploración de la diferencia. El retorno desafía la visión simplista e idealista del país de partida que estructura la vida afuera. Las cuestiones diarias se muestran más mundanas y complejas una vez retornado.

Los migrantes refieren al hogar en muchas formas: como un lugar en particular, como relaciones sociales simbólicas o personales, como una manera de sentirse, como objetos o paisajes, o formas de relacionarse con ellos; pero esos distintos aspectos físicos, sociales y simbólicos son interdependientes. Así, cuando se describen objetos materiales o lugares físicos, lo que les otorga el sentido de hogar, es el sentido social y simbólico depositado en ellos. Del mismo modo, la familiaridad con los lugares de compras o de salud, es útil, pero lo que hace que el lugar se sienta hogar, es la habilidad de manejar las transacciones diarias sin sentirse como un extraño.

Mand (2010) por su parte señala como las normas en torno al hogar se reinventan y/o negocian a partir de la experiencia transformativa de la migración, particularmente en relación al curso de vida. Así, las prácticas y sentidos asociados al hogar serán diferentes para los migrantes de primera y segunda generación.

Tomando en consideración que en los estudios de migración una generación (cohorte de personas que tienen una edad y experiencias similares) denota migrantes que arribaron al país receptor aproximadamente al mismo tiempo (Rumbaut: 2004): la primera generación migrante han compartido la experiencia común de ser los



primeros en llegar; y la segunda generación migrante, los niños nacidos en el país receptor, fundamentalmente no migrantes, comparten un origen migrante.

Para los niños migrantes de segunda generación, el transnacionalismo, y las prácticas asociadas con él, son parte del habitus familiar (Orellana et al 2001). Las visitas al país de origen de los padres, constituyen una forma clave de mantener las relaciones con la familia; entrelazadas con actos de consumación como la entrega de regalos. También las llamadas telefónicas forman parte de las prácticas que dan sentido al hogar, fuera del hogar.

La búsqueda del hogar en el contexto de la migración también puede hacerse a través de la reconstitución simbólica del espacio. Taylor (2015) estudia cómo se consume esa práctica entre migrantes Indios en Londres, mediante la construcción de casas en la India, y visitas regulares a pueblos de Punjabi. Además muchos de los inmigrantes de la primera generación del Reino Unido, expresan un anhelo de hogar, especialmente en lo que respecta a las relaciones de parentesco, que consideran deficientes dentro de su experiencia en el Reino Unido.

Los significados del hogar moldeados por los contextos sociales, culturales y políticos dentro de los cuales son (re) procesados pueden estar «intrínsecamente ligados a la forma en que los procesos de inclusión o exclusión (social) operan y se experimentan subjetivamente en determinadas circunstancias» (Brah: 1996: 192).

La búsqueda del hogar implica así, para los sujetos, y en particular para los sujetos migrantes, un trabajo al que Hall había llamado identidad o identificación: «... la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”» (Hall: 1996:16). Se trata del concepto desplegado al delimitar el problema de estudio, y que a continuación desarrollamos focalizando en los procesos que se vinculan con las construcciones de pertenencia, la formación de grupos y el trabajo biográfico.

### Identidad: construcciones de la pertenencia en migrantes

Los actuales enfoques acerca de la identidad, enfatizan su carácter plural, cambiante, constituido en los procesos de lucha por el reconocimiento social. Las identidades como construcciones simbólicas, involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juega la pertenencia y la posición relativa de personas y de grupos en su mundo. De este modo no se trata de propiedades esenciales e inmutables, sino de trazos clasificatorios auto y alter atribuidos, manipulados en función de conflictos e intereses en pugna, que marcan las fronteras de los grupos, así como la naturaleza y los límites de lo real. No se trata de una cualidad perenne transmitida desde el fondo de los tiempos, sino de una construcción presente que recrea el pasado con vistas a un porvenir deseado. En este sentido la noción de identidad, recuperando los procesos materiales y simbólicos y la actividad estructurante de los sujetos, permite analizar la conformación de grupos y el establecimiento de lo real en sus aspectos objetivos y subjetivos.

La cuestión de la pertenencia colectiva, ya sea a un grupo étnico, nacional o religioso (Elias: 1991), constituye un problema de relevancia en las situaciones de migración, particularmente en el nuevo modo de vida con el que los migrantes se encuentran en sus países receptores (Rosenthal: 2009).

Los migrantes se enfrentan a esta cuestión en relación a situaciones legales (como la solicitud de un permiso de residencia, la ciudadanía o los problemas resultantes de la residencia ilegal); y también en relación al entorno social, ya sea con los miembros de la sociedad receptora, con otros migrantes, o con personas que continúan viviendo en su lugar de origen. El problema de la "pertenencia colectiva", está determinado en el caso de las migraciones, por una "relevancia temática socialmente impuesta" (Schütz y Luckmann: 1980)

Desde la perspectiva socioconstructivista (Berger & Luckmann: 1991), se plantea un proceso de construcción y redefinición de las pertenencias a lo largo de toda la vida, y que esas pertenencias se interrelacionan unas con otras; étnica, nacional, religiosa, etc.

A su vez, las construcciones de pertenencia no son elecciones arbitrarias hechas por el individuo. No son inmutables, ni completamente dependientes de las condiciones "socio-estructurales", ni son simplemente adoptadas de otros. A pesar de la persistencia de construcciones internalizadas y objetivadas que los individuos perciben como hechos sociales, están siempre expresadas en situaciones sociales similares o cambiantes y negociadas de manera interactiva.

La etnicidad concebida como construcción social, como construcción persistente a lo largo de múltiples generaciones, se remonta a la definición clásica de grupo étnico de Max Weber (1978: 389). Uno de los principales aportes de Weber al respecto es que la creencia de los grupos en orígenes comunes no es causa sino consecuencia de una actividad política colectiva. Por lo tanto, las personas sienten que pertenecen a un grupo, porque actúan juntas, no al revés (Jenkins: 1997:10).

También Fredrik Barth (1969) ha tenido gran influencia en el punto de vista anti-sustancialista de la etnicidad. Para Barth la característica más importante para la etnicidad, no es la separación de aspectos comunes, sino la construcción de fronteras entre grupos étnicos y el criterio de atribución (Grün: 2009).

Esas fronteras se crean, mantienen o existen, dirá Eriksen (2002), porque como las identidades étnicas crean continuidad con el pasado, pueden servir como soporte y contención para los individuos durante tiempos de inseguridad.

La constitución de la etnicidad como un proceso que está en constante interacción con otros procesos supone una determinación relacional de la etnicidad en la que las definiciones se constituyen por la exclusión de otros mediante actos de definición de fronteras y mantenimiento de fronteras entre grupos así como los correspondientes procesos sociales de clasificación (Barth: 1969/Elwert: 1995).

Elwert (1995) incluye a la etnicidad, junto al nacionalismo y a los movimientos de clase y religiosos, en los procesos de formación de grupos. Señala a la migración como uno de los motores que subyacen a su formación, ya que entiende que cuando los migrantes pierden su marco de referencia, pueden verse atraídos por mega identidades, que compensan por la pérdida de la identidad individual.

Un elemento presente en el funcionamiento de los grupos es el rápido proceso de cambio/conmutación, de un marco de referencia a otro: así, un movimiento de clase puede transformarse en uno nacionalista, un movimiento nacionalista en religioso, o una red religiosa se transforma en un movimiento de clase.

El concepto de conmutación refiere a tanto a la alternancia de marco de referencia, como al movimiento entre concepciones de las fronteras del grupo (más o menos inclusivas). Entonces, el cambio puede implicar una redefinición de las fronteras del grupo o esas fronteras pueden permanecer y ser reinterpretadas.

Para que se produzca la conmutación, se necesita tanto un código aceptado como marcas claras. El código puede ser la religión, la etnicidad, el grupo local, o el parentesco. El uso de símbolos o marcas se puede solapar o alternar entre grupos.

Los individuos y grupos pueden pertenecer a diferentes grupos de referencia simultáneamente, y dependiendo de la situación apelarán a una u otra de esas afiliaciones. Al menos en relación al lenguaje, todos dominamos diferentes registros, que ponemos en práctica de acuerdo a la situación y hacemos uso consecutivo de distintas afiliaciones. A ello le llama Elwert (2002: 39) politaxia o potencial polítáctico.

La construcción de la pertenencia está estrechamente relacionada con procesos sociales, y, en particular, procesos conflictivos y violentos. Cuando los individuos son discriminados, oprimidos y perseguidos sobre la base de su pertenencia (autodefinida o atribuida), es probable que su sentido de pertenencia a un grupo gane en importancia (Gurr y Pitsch: 2003).

En ese sentido Apitzsch (2009) señala como ciertas personas y grupos políticamente posicionados, logran revertir los procesos de identificación y de estratificación etnicizados, "dándoles su propio significado", y por lo tanto, reinterpretándolos biográficamente. Reafirma así la idea planteada por Hall (1994: 21) de que los sujetos mismos, pueden construir (histórica, cultural y políticamente) el concepto de etnicidad.

Particularmente en situaciones cambiantes, las personas pueden reconocerse como pertenecientes a diferentes identidades colectivas, por ejemplo a través del redescubrimiento mimético de recursos y códigos compartidos. Esto no los convierte en miembros de un sujeto colectivo, en la medida en que las identidades colectivas son un fenómeno social, no atributos de los individuos (Apitzsch: 2009). El factor que unifica las diversas afiliaciones es el trabajo biográfico de cada individuo.

El trabajo biográfico realizado en la narración de las propias vivencias, constituye justamente un trabajo de reconstrucción del sí mismo, a través del cual el individuo tiende a definir su lugar social y sus relaciones con los demás (Pollak: 1992). Se trata de un trabajo de construcción de coherencia y continuidad de la propia historia en el cual ahondaremos en el capítulo Del abordaje.

## Caracterización socio-histórica de las migraciones en Argentina<sup>19</sup>

Caracterizar y contextualizar las migraciones y los migrantes transitorios en Argentina, nos permite situar la población de interés en la dinámica política, social e histórica Nacional; donde la población migrante transitoria ha sido abordada ya sea enmarcada en las migraciones internacionales o en las internas. Ello limita la caracterización demográfica, a esas categorizaciones, pero nos permite empezar a delinear algunas condiciones de existencia de los hijos de las familias en tránsito.

### Migraciones internacionales

La Argentina ha sido históricamente un país de recepción de inmigrantes. Las migraciones internacionales constituyen uno de los procesos más importantes de nuestra historia. Los inmigrantes de origen europeo llegaron en aluvión desde 1860 hasta 1930; luego su flujo se estancó para cobrar nuevamente impulso por un período breve (1946 -1959) después de la Segunda Guerra Mundial, aunque en menor proporción que en el período anterior (Devoto: 2004).

Las políticas migratorias tuvieron trascendentes efectos en el período de nacimiento del Estado argentino y en la formulación de la estrategia agro-exportadora que cimentó la organización institucional de nuestro país. Los pensadores del siglo XIX percibieron la inmigración como un instrumento de desarrollo.

La llegada de inmigrantes latinoamericanos, por su parte, no siguió este ritmo vertiginoso, por el contrario, su ingreso se mantuvo constante desde fines del siglo XIX hasta la actualidad (Oteiza, Novick, Aruj: 2000). Por esta razón si bien su porcentaje en el total de la población ha representado históricamente entre el 2 y el 3%, su importancia relativa en el conjunto de la población inmigrante ha aumentado paulatinamente conforme al retroceso de los flujos provenientes de Europa.

No sólo los movimientos poblacionales externos incidieron en la conformación y composición de la estructura social argentina, también lo han hecho y en gran medida

---

<sup>19</sup> Esta contextualización se basa fundamentalmente en los aportes al tema realizados por Novick, Hener y Dalle (2005) y Novick y Murias (2005).

las migraciones internas. Dentro de este fenómeno, vale destacar la importante migración desde el interior del país a Buenos Aires y otras grandes ciudades como Rosario y Córdoba acompañando el proceso de industrialización sustitutiva entre principios de 1930 y mediados de la década de 1950 (Grimson: 1999).

La profunda transformación en los patrones migratorios latinoamericanos que se percibe durante las últimas décadas del siglo XX, tiene también su reflejo en la Argentina. Por una parte, se modificó la composición del flujo inmigratorio. Éste ya no está conformado por una mayoría europea sino fundamentalmente por inmigrantes provenientes de los países limítrofes –Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile y Brasil- y más recientemente del Perú.

Desde mediados de la década de 1980, por su parte, se registra un proceso migratorio de origen “asiático” (principalmente de coreanos) y en la década del 1990, tras la caída del bloque soviético, un flujo menor de personas provenientes de países de Europa Oriental, fundamentalmente de Ucrania, Rusia y Rumania.

Paralelamente, desde la década de 1960 y en forma creciente, se fue conformando una importante corriente de argentinos que emigran hacia los países desarrollados. Esa emigración tuvo su origen en los golpes de Estado militares, y partir de la reinstauración democrática en 1983, en el lento crecimiento económico y en los niveles de remuneración descendentes, menores a los pagados en los países receptores. Sin embargo, la Argentina, aún en condiciones adversas, atrae inmigrantes. No obstante, al igual que otros países periféricos posee las estructurales condiciones que causan la emigración sistémica de individuos altamente especializados (Marshall, Orlansky: 1981).

En el período, post-democrático, entonces, además del desarrollo de nuevos flujos de inmigrantes, se consolidó un proceso creciente de emigración de argentinos hacia los países centrales (Estados Unidos, Canadá y Europa), compuesto en su mayoría por personas altamente calificadas que no logran insertarse o ven trabadas las vías de ascenso social en el país. Esa emigración, toma un impulso inédito a partir de diciembre del 2001, fecha en que estalló una profunda crisis económica, social y política.

Los analistas de la emigración de argentinos científicos y profesionales, coinciden en la inexistencia de información cuantitativa confiable, en la influencia de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio, y en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce en términos de capital humano valioso, educado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados.

Los registros continuos nos informan sobre el ingreso y egreso de argentinos, pero nada nos dicen sobre las características socio-demográficas, ni los lugares de destino.

En relación con el Estado argentino, resulta interesante señalar que el Primer Censo Nacional de Población, (1869) arrojaba un total de 1.877.490 habitantes y detallaba una cifra de 41.000 argentinos en el exterior. Pero será recién a fines de la década de 1950 que el Estado se preocupa sistemáticamente por el éxodo de científicos e investigadores y elabora programas de recuperación de recursos humanos capacitados en el exterior. Así, en 1965 se crea la “Comisión Especial de Estudio de la Migración de Científicos, Profesionales, Técnicos y Obreros altamente calificados”. En 1973, el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, al explicitar su política de población, visualiza la emigración como un problema global a resolver y sostiene la necesidad de repatriar técnicos y científicos argentinos. En 1984, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se crea la “Comisión Nacional para el retorno de los argentinos en el exterior (CNREA)” como órgano asesor del Poder Ejecutivo. En 1991, el parlamento argentino aprueba la ley 24.007, por la cual se otorga el derecho al voto a los argentinos residentes en el exterior, previa inscripción en un Registro de Electores. La primera vez que se aplicó esta norma fue en las elecciones legislativas de 1993, habiéndose empadronado 8,823 argentinos.

La “Ley General de migraciones y fomento de la inmigración”, sancionada durante el régimen militar y aplicada desde 1981 a 2003, no contemplaba el fenómeno en ninguno de sus artículos. Sin embargo, la nueva ley aprobada en enero de 2004, posee un Capítulo titulado “De los argentinos en el exterior”. El texto explicita la facultad del gobierno de la República Argentina para suscribir convenios con los Estados en los que residan emigrantes argentinos para asegurarles la igualdad o asimilación de los



derechos laborales y de seguridad social que rijan en el país receptor. Dichos tratados deberán garantizar a los emigrantes la posibilidad de efectuar remesas de fondos para el sostenimiento de sus familiares. Por otra parte, se podrán suspender los beneficios otorgados por la ley respecto de los súbditos de aquellos países que tengan establecidas restricciones para los ciudadanos argentinos allí residentes, que afecten gravemente el principio de reciprocidad. Además, la norma beneficia a todo argentino con más de dos años de residencia en el exterior que decida retornar al país, eximiéndolo de impuestos.

En relación a las áreas institucionales creadas por el Estado argentino, la emigración ha ido concitando preocupación, circunstancia que se ve reflejada en la generación de nuevos y específicos ámbitos. Ejemplos de ello, lo constituyen la Dirección Argentinos en el Exterior dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación, o el “Centro de Ayuda y Asistencia al Inmigrante y al Emigrado”, dentro de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Este centro brinda información legal, laboral, académica, económica y cultural a los potenciales migrantes y busca facilitar la tramitación de documentación para argentinos residentes en el exterior<sup>20</sup>.

Asimismo, dentro del Ministerio del Interior, se ha organizado el Primer Censo de Regularización de Argentinos en España, vía Internet<sup>21</sup>.

En el ámbito del Ministerio de Educación se ha elaborado un programa denominado R@ICES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior)<sup>22</sup>, que tiene como objetivo fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas de la Argentina a través del desarrollo de políticas de vinculación con investigadores argentinos que residan en el exterior. Asimismo se promueven políticas para lograr la permanencia de investigadores locales y políticas de retorno para aquellos que desean volver al país.

---

<sup>20</sup> Para más información se puede consultar la página oficial del Ministerio de Relaciones exteriores y culto: <https://www.mrecic.gov.ar>, o de la Defensoría del pueblo de la ciudad autónoma de Buenos Aires: <http://www.defensoria.org.ar>

<sup>21</sup> <https://www.mininterior.gov.ar>, <http://www.migraciones.gov.ar/>,

<sup>22</sup> Actualmente perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva: <http://www.raices.mincyt.gov.ar/>

Migrar es un derecho humano esencial y así lo garantiza la nueva ley migratoria Argentina sancionada en diciembre de 2003. Pero también constituye un derecho humano la posibilidad de vivir en el lugar en el que hemos nacido y en el que se encuentran nuestras raíces culturales. El Estado debe asegurar que los ciudadanos no sean excluidos o expulsados de su propia sociedad por adversas e injustas condiciones sociales, políticas o económicas. Y por otra parte, no resulta alentador que los gobiernos conciban a la emigración como una “solución” que alivia y descomprime protestas y demandas sociales frente a situaciones críticas.

### Migraciones internas

Con la considerable disminución del volumen de migrantes internacionales, la migración de la población nativa, que había permanecido estable, aumenta fuertemente y se convierte, hasta la actualidad, en el factor dominante dentro del fenómeno migratorio argentino. Según datos del Censo 2001, los migrantes internacionales representan el 5% del total de la población, mientras que el 19% de la población nativa ha migrado internamente (vive en una provincia distinta a la de su nacimiento). Las migraciones internas fueron aun más importantes en años anteriores. Según los datos del censo 1970/1980, alrededor del 24% de la población nativa había migrado a otra provincia o localidad.

A pesar de la importancia de los movimientos poblacionales en nuestro país, la revisión de la literatura existente sugiere una falta de esfuerzo en estudiar de manera integrada la magnitud y la dirección de los flujos migratorios, especialmente los movimientos internos (Pizzolitto: 2006).

A partir de datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y datos provinciales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Mayo de 2003; Pizzolitto<sup>23</sup> hace una interesante caracterización de la población migrante interna.

---

<sup>23</sup> Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales, Tesis de Maestría, Georgina Pizzolitto, FCE, UNLP, 2006.

Se trata de la caracterización de la población que puede derivarse de dos definiciones de migrantes internos inferidas a partir de las preguntas incluidas en el módulo especial sobre Migraciones de La Encuesta Permanente de Hogares:

Por un lado, individuos que habitan, al momento de realizada la encuesta, en una provincia distinta a la de su nacimiento (dado que la encuesta pregunta acerca del lugar de nacimiento y el lugar de residencia actual). Esta definición tiene la limitación que solo permite saber acerca de un único movimiento de las personas y no es posible saber el número de veces esta ha migrado.

La otra definición posible: personas que han vivido fuera del área de relevamiento por un período mayor a los seis meses.

Dado que la Encuesta Permanente de Hogares solo codifica el movimiento de personas entre provincias, el análisis de las migraciones internas, queda reducido al estudio de las migraciones interprovinciales.

A mayo de 2003, cerca de 4 millones de personas habían migrado internamente, es decir, el 16.3% de la población argentina. El 84.6% de los migrantes internos llegaron al lugar de destino hace más de seis años y una menor proporción corresponde a migrantes recientes.

Existen importantes diferencias entre los migrantes internos que cambiaron su lugar de residencia en los últimos cinco años (los migrantes recientes) respecto de la población nativa e inclusive, de las personas que habiendo migrado, tienen más de seis años de residencia en el lugar de destino.

En primer lugar, hay una mayor predisposición femenina a migrar. Esta es una característica histórica de los movimientos internos en argentina y de los países de América Latina, atribuida principalmente a la importancia del flujo rural-urbano y a los espacios laborales específicos que tienen las mujeres migrantes en las ciudades, como el sector servicios o el empleo doméstico. Las mujeres migrantes más jóvenes, aunque también menos educadas y con mayor probabilidad de ser solteras que los migrantes hombres.

En relación a la edad, en la etapa inicial de la vida hay un alto porcentaje de migrantes, de niños menores de tres años (que migran como consecuencia de las decisiones de migración de sus padres) y decrece a medida que los niños comienzan su etapa escolar (primaria y secundaria). La mayor frecuencia migratoria ocurre al inicio de la vida activa de las personas, es decir, entre los 20 y 26 años. Es en esta etapa cuando se adoptan decisiones asociadas a cambio de residencia, como el ingreso a la universidad o a la incorporación al mercado de trabajo, la formación de una familia, etc. La probabilidad de migrar, tiende a decrecer con la edad de las personas. Si bien para muchos países se observa un aumento en las migraciones de personas en edad de retiro (más de 60 años), que dejan de participar en el mercado laboral, no se observa en nuestro país este fenómeno.

En cuanto al estado civil de los migrantes, a excepción de las personas que migraron en los últimos cinco años, el porcentaje de migrantes casado o en unión civil es superior al de la población no migrante.

El número promedio de personas por hogar de los hogares que han migrado recientemente es menor a tres miembros por hogar. Mientras que en el caso de los no migrantes o de los hogares que migraron hace más de cinco años, el número es cercano a cuatro personas. El número de niños menores de seis años es mayor en los hogares que han migrado en los últimos cinco años, mientras que en los hogares que migraron hace varios años atrás, hay un predominio de hijos mayores de seis años de edad. Estos hechos tienen sentido, si se tiene en cuenta el impacto sobre la decisión de migración que tiene la presencia de niños en edad escolar.

El porcentaje de hogares en que ambos cónyuges están presentes (hogares completos), es menor para los migrantes recientes (32%) en comparación con quienes han migrado hace más de cinco años (35%), pero ambos son mayores que el porcentaje de hogares completos observado para los no migrantes (29%). El porcentaje de jefes de hogar hombres es similar para ambas poblaciones (el 70% son hombres). Se observan importantes diferencias en los niveles educativos del jefe de hogar: entre los migrantes recientes un pequeño porcentaje (23%), tiene nivel educativo bajo respecto al total de migrantes internos (59%). El trabajo infantil es

superior en los hogares que han migrado recientemente. Como consecuencia, también es superior el número de perceptores de ingresos de esos hogares.

Durante la migración masiva hacia las ciudades durante el éxodo rural, la población migrante presentaba bajo nivel de educación o alfabetismo, pero según la evidencia para otros países, en la actualidad, se observa que los migrantes internos tienen, en promedio más años de educación que la población no migrante.

En nuestro país, no se observa esta tendencia. Los años promedio de educación de la población de 25 a 55 años de edad, es menor para los migrantes internos (promedio de 9 años) que para los no migrantes (con 11 años de educación). Si en cambio se verifican las tendencias internacionales entre quienes han migrado recientemente, para este grupo, el promedio de años de educación es de 11 años. Según género, se observa que entre los migrantes, las mujeres tienen menos años de educación que los hombres. Según zonas geográficas hay importantes diferencias en los años de educación de la población migrante y no migrante.

En cuanto a la situación de pobreza, mientras que el 31% de la población no migrante vive en situación de pobreza extrema, solo el 25% de los migrantes internos se encuentra en esta condición (el porcentaje es aún menor entre los migrantes recientes). Resultados similares se observan al considerar la pobreza moderada, así como también las brechas de pobreza y la profundidad de la pobreza. Estas observaciones son válidas en todas las regiones geográficas.

Entre las principales razones que explican la decisión de migrar de una persona, se encuentra la búsqueda de empleo o de mejores oportunidades en términos de salario y una mejor ocupación. En las personas que migraron recientemente, se observa una tasa de desempleo seis puntos superiores a la del resto de la población. El porcentaje de personas inactivas que cambiaron su lugar de residencia en los últimos 5 años también resulta elevada en comparación con el resto de los migrantes internos (43% versus 35%).

En relación a los empleos, 3.98% de los migrantes internos son trabajadores independientes o profesionales (el porcentaje es mayor para quienes migraron hace

más de cinco años). Respecto de la población no migrante, los migrantes recientes se encuentran ocupados en mayor proporción en grandes firmas (33.84%), mientras que los trabajadores que migraron hace más de cinco años se encuentran principalmente empleados en el sector público (25%). Un menor porcentaje de migrantes internos son empleadores. El 3% de las personas que migraron en los últimos 5 años, son trabajadores sin ingreso.

Esta distribución laboral nos permite inferir que la movilidad de esos migrantes internos pudo haberse producido como condición de continuidad laboral (en el caso de empleados de grandes firmas o el sector público) o como opción de mejora o capacitación (los trabajadores independientes o profesionales), tal como habíamos señalado al describir las instituciones que promueven el tránsito en Argentina.

Realizada esta caracterización tentativa de la población de interés, a través de los aportes de fuentes de tipo histórico-política y socio-demográficas, vemos la necesidad de resituar nuestra perspectiva antropológica en el estudio de las migraciones actuales y de las migraciones transitorias en particular, que desafían las clasificaciones que le dan sustento.

En ese sentido al tener en cuenta la complejidad de los flujos migratorios actuales, donde los traslados no son unidireccionales, sino que muchas veces son sucedidos por retornos y re-desplazamientos entre países y también entre ciudades en el interior del país, queda de manifiesto, la limitación de los estudios de entradas y salidas, o de la condición legal o la absorción laboral de los migrantes, para un entendimiento holístico del fenómeno. La antropología puede justamente “aportar a investigar cómo se desarrolla este proceso, cuáles son sus circunstancias y consecuencias y cuáles son sus perspectivas a futuro” (Mardones: 2005: 9).

“...el seguimiento y por consiguiente el desarrollo de historias de vidas de migrantes y/o comunidades en sus procesos de desplazamiento podría ser considerado como un aporte particular de la antropología a la comprensión del fenómeno migratorio actual” (Mardones: 2005: 7).

En complementación con el accionar de otras disciplinas que abordan las migraciones en otros niveles; como el derecho y las ciencias políticas (*Superestructura*), y la demografía y la sociología (*Estructura*), la antropología (y el trabajo social: *Infraestructura*) también siguiendo a Pablo Mardones (2005):

Puede contribuir a que los aportes de los otros niveles, aterricen en la realidad concreta de los migrantes, alcanzando sus demandas y necesidades. Al mismo tiempo, esto permitirá humanizar el rostro del migrante en los dos primeros niveles, disminuyendo la distancia entre práctica y teoría.

A su vez, la antropología tiene potencial para poder transmitir la información sobre sus derechos a los migrantes, así como las formas y requisitos para acceder a los mismos; instarlos a gestionar concursos o distintas formas de financiamientos públicos. Alcanzar las inquietudes de los protagonistas hacia las esferas encargadas de los cambios globales, así como proponer, en distintos niveles, la elaboración de políticas públicas acorde a dichas inquietudes e intereses.

Finalmente, dada la relación directa de los antropólogos con los migrantes, puede colaborar en la realización de talleres o cursos de capacitación desde la legalidad y la política, así como auxiliar en la realización de censos y formulación de estadísticas sociales útiles para desarrollar cambios concretos.

## El estudio de las Migraciones y los migrantes en Antropología

Las migraciones son de interés para diversas disciplinas, que comparten una serie de preguntas sobre el tema (¿quien se mueve, porque se mueve y que pasa después de moverse?); el énfasis en cada pregunta cambia de disciplina en disciplina. La Antropología se ha centrado en los dos términos del proceso migratorio, comenzando en el lugar de origen y preguntándose porque las personas se van, y luego, que pasa con ellos en el lugar de destino, incluyendo si permanecen conectados y como al lugar de origen<sup>24</sup>.

Existen actualmente diversas perspectivas teóricas, unidades (desde el individuo o el hogar hasta el estado) y niveles de análisis (micro, meso, macro) para abordar las migraciones.

Pueden considerarse dos grandes líneas de trabajo que guiaron los desarrollos teóricos en el estudio de las migraciones internacionales (Micolta León: 2005). Una es aquella iniciada por el geógrafo E. G. Ravenstein (1834-1913) a finales del siglo XIX y la segunda, la que muestra como principal antecedente la obra de W. I. Thomas y Florian Znaniecki "The Polish Peasant in Europe and America" (1918-1920) al analizar la experiencia de los inmigrantes polacos en Estados Unidos a partir de testimonios personales.<sup>25</sup>

Para Ravenstein la principal causa de las migraciones son las desigualdades económicas entre los países de origen y los de destino. Así, el motor de las migraciones, son las disparidades regionales en niveles de renta y volumen de empleo, además de la inadecuada distribución territorial de la fuerza de trabajo (Arango: 1985). El geógrafo fue quien utilizó por primera vez el marco analítico de atracción-repulsión, o factores push- pull; teniendo en cuenta que la decisión de emigrar puede

---

<sup>24</sup> Brettell, C, 2003a, Anthropology and Migration, Essays on Transnationalism, Ethnicity and identity, [Antropología y Migración, Ensayos sobre transnacionalismo, etnicidad e identidad] Altamira press, Oxford, UK.

<sup>25</sup> Obra que también es considerada iniciática en el campo de los estudios biográficos, tal como señalaremos al desarrollar nuestro abordaje metodológico.



ser adoptada respondiendo a factores que operan en el lugar de partida, en el de destino o a una combinación de ambos.

Los enunciados de Ravenstein constituyen la primera manifestación del pensamiento científico-social moderno sobre las migraciones, presentes en los desarrollos teóricos posteriores (Massey et al: 1998a). Dicho autor desarrolló su trabajo en un contexto que concebía al hombre como un ser libre y racional que elige entre diferentes alternativas para conseguir los resultados más ventajosos con el menor coste posible. Es decir los parámetros básicos de la economía política de la época: racionalismo, individualismo y liberalismo (Blanco: 2000).

La segunda línea de trabajo, en cambio, fija su atención en las implicaciones psicosociales del hecho migratorio, cuestión que se estudia a partir del análisis de factores culturales y psicosociológicos (Criado: 2001). El desarrollo de esta línea de investigación es más tardío y en ella se encuadran ciertos aportes esenciales para nuestro abordaje, que detallamos en el próximo capítulo. Sin embargo no podemos dejar de considerar las teorías sustentadas en la línea de investigación iniciada por Ravenstein, ya que las implicaciones psicosociales en la que nos proponemos ahondar, se articulan, como veremos, con las explicaciones de los desplazamientos de población desde los enfoques socio-demográficos y económicos.

Para examinar los modelos teóricos aplicados al estudio de las migraciones internacionales desde esa perspectiva seguimos a Kearney<sup>26</sup> (1986) en su análisis de los abordajes de la migración y el desarrollo desde la antropología. Este autor propone la siguiente denominación para los abordajes subsecuentes: Modernización, Dependencia y Articulación. Vinculamos esas denominaciones con la sistematización realizada por Micolta León (2005) para el estudio de las migraciones en general, desde distintas disciplinas.

### Modernización /teoría neoclásica

---

<sup>26</sup> Kearney, M., 1986, "From the invisible hand to the visible feet anthropology studies on migration and development", [Desde la mano invisible hasta el pie visible estudios antropológicos en migración y desarrollo], Annual Review of Anthropology, 15, pág. 331-361

La teoría neoclásica tiene un papel fundamental en el estudio de las migraciones en la segunda mitad del siglo XX. Partiendo del presupuesto de que el hombre por razones económicas es sedentario por naturaleza y de que actúa en forma racional en su decisión de emigrar para maximizar las ventajas del proceso; considera que las migraciones internacionales, obedecen a decisiones individuales sobre costo-beneficio adoptadas para maximizar la renta.

Estas ideas dieron como resultado la teoría del push-pull, de la cual se desprende este modelo explicativo migratorio. El modelo se basa en una serie de elementos asociados tanto al lugar de origen como al lugar de destino: ciertos factores que empujan (push) a abandonar el lugar de origen al compararlo con las condiciones más ventajosas que existen en otros lugares, las que ejercen una fuerza de atracción (pull), generándose de esta manera, una dinámica de expulsión y atracción (Massey et al: 1998a).

La sociedad y a la economía capitalista son concebidas en este marco, como sistemas autorregulados que mantienen un equilibrio constante entre sus partes. Las migraciones se consideran funcionales (ya que contribuyen al equilibrio del sistema) y rentables, tanto para los países como para los migrantes, ya que impulsan el desarrollo.

Las críticas hacia este modelo se centran justamente en su ahistoricidad e individualismo, así como en no tener en cuenta el entorno social y político que afecta la acción de los sujetos. Desde la antropología, se ha señalado que los individuos no siempre actúan por razones económicas, sino influidos por sus contextos culturales y sociales (Du Toit y Safa: 1975). Las potenciales diferencias entre la emigración del hombre y la de la mujer no son significativas ni teórica ni empíricamente para el modelo de la modernización: la mujer cuando emigra lo hace como sujeto individual, racional y sin género (Gregorio Gil: 1997).

Además, de acuerdo con este modelo sería la gente más pobre de los países menos desarrollados la que emigraría, cuando no siempre es así. Por otra parte, el modelo push-pull no explica por qué los migrantes eligen unos destinos y no otros, ni tiene en cuenta la dimensión grupal de las migraciones (Blanco: 2000).

### Dependencia/perspectiva histórica estructural

Estas teorías surgen a finales de los años 60 como contestación al modelo anterior y si bien presentan importantes divergencias, van a coincidir en sus premisas básicas que se nutren del pensamiento neo marxista. Se trata de la *teoría del mercado de trabajo fragmentado*, la *teoría marxista de la acumulación capitalista* y la *teoría del sistema mundial* (Micolta León: 2005).

Todas teorizan sobre relaciones y procesos macroeconómicos de nivel nacional e internacional. Los movimientos migratorios son considerados parte del desarrollo histórico, provocados por los cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales. Los movimientos migratorios no tienen que ver con una etapa histórica coyuntural, sino estructural (Portes: 1978). En su base está la división internacional del trabajo que resulta de un régimen de intercambio desigual entre las economías de los países, según el sector al que pertenezcan –centro, semiperiferia o periferia– del sistema capitalista mundial (Criado: 2001).

La sociedad es concebida como un escenario de lucha entre los diversos sectores sociales con intereses contrapuestos, y analizada desde la óptica de la desigualdad, la explotación y el conflicto.

Estas teorías, como alternativa al culturalismo del modelo anterior, proponen el marco histórico estructural. Este marco engloba las dicotomías previas (rural/urbano-interno/internacional) y cambia el foco de atención desde las motivaciones y la adaptación de migrantes individuales, hacia las causas y consecuencias histórico-culturales de la migración (Kearney: 1986).

#### *Teoría del mercado de trabajo fragmentado*

Con Michael Piore (1979) a la cabeza, de acuerdo a Massey et al. (op. cit.: 1998a), esta teoría considera que la migración está impulsada por la demanda y se construye en el seno de la estructura económica de las sociedades avanzadas. En el capitalismo moderno el mercado de trabajo es desigual, existiendo dos sectores: el primario que ofrece estabilidad, remuneración alta, beneficios generosos y buenas condiciones

laborales; y el secundario que por el contrario, se caracteriza por la inestabilidad, baja remuneración, beneficios limitados y condiciones de trabajo desagradables o peligrosas (Micolta León: 2005).

Las sociedades desarrolladas carecen de una cantidad suficiente de trabajadores dispuestos a emplearse en el sector secundario, dadas las características que éste presenta, lo que conlleva a que los empleadores tengan que contratar inmigrantes para que ocupen estos puestos que son rechazados por los nativos. Así, los factores asociados a las sociedades emisoras y la elección racional y libre de los sujetos no son los factores causales de la migración, sino que más bien se trata de una necesidad estructural de las sociedades receptoras (Massey et al.:1998b).

#### *Teoría marxista de la acumulación capitalista*

La migración es considerada como un fenómeno de clase, producto del desarrollo desigual entre las economías centrales y las economías periféricas. De esta manera las migraciones laborales internacionales se deben por una parte, al desarrollo desigual de la economía capitalista avanzada, y por otra parte, a la explotación imperialista que ésta hace del Tercer Mundo (Micolta León: 2005).

El trabajo dual debilita a la clase obrera al dividirla en dos subestratos: el de los nativos y el de los foráneos, lo cual reporta beneficios al sistema capitalista mundial (Massey et al.:1998b). Subdesarrollo y desarrollo constituyen los dos polos de una relación de desigualdad y subordinación no etapas dentro de una evolución lineal o predestinada.

Los países periféricos exportan materias primas y mano de obra, por lo que las migraciones no proceden de todas partes, sino en su mayoría de ciertas áreas y localidades. Tampoco se asientan en cualquier sitio, sino preferentemente en regiones de las sociedades de inmigración concretas y, dentro de ellas, en ciudades determinadas (Giménez Romero: 2003). Por lo tanto la unidad de análisis en esta teoría no estará constituida por individuos, sino por la misma corriente migratoria.

Kearney (1986) hace una crítica a estas dos teorías de la dependencia por focalizar su abordaje solo en la extracción de surplus de la periferia, sin prestar atención al flujo de

remesas en el sentido contrario y su perpetuación del subdesarrollo, cuyos efectos se hacen evidentes en las migraciones de retorno. Además plantea que estas propuestas macro, están muy alejadas del trabajo de campo antropológico.

En ese sentido considera tanto a la Teoría del Sistema mundial como a las teorías de la Articulación, como teorías post-dependencia. Pero mientras que la primera sería la culminación natural de la teoría de la Dependencia, la segunda constituiría una reacción a ella.

### *Teoría del sistema mundial*

Sostiene que la migración se deriva directamente de la globalización de la economía de mercado. En el proceso de penetración del mercado, en el mundo desarrollado y en el antiguo mundo comunista, grandes cantidades de personas (como agricultores, artesanos y empleados de industrias de propiedad estatal) son desplazadas de modos de vida seguros, lo que crea una población móvil y proclive a migrar, tanto dentro como fuera del país ( Massey et al.: 1998b).

Las empresas capitalistas de países centrales, buscan materias primas y fuerza laboral barata en los países de la periferia, que generalmente son los más pobres. En el pasado, esta penetración se hizo a través de regímenes coloniales, quienes administraron regiones pobres en beneficio de sus propios intereses económicos. La división geográfica del trabajo fue surgiendo poco a poco después de la Segunda Guerra Mundial, pero se aceleró después de 1973, cuando como consecuencia de la recesión y la inflación en las naciones capitalistas centrales, cayeron los márgenes de beneficio y se estancó la acumulación de capital. Posteriormente a través del neocolonialismo, las empresas multinacionales continuaron perpetuando el poder de las élites.

Entre los aportes que se le reconoce a la teoría del sistema mundial están: el reconocimiento de la correlación entre las migraciones y la desigualdad internacional, la demostración de los importantes beneficios para los países receptores y la identificación de los efectos negativos para los países emisores.

Por otro lado esta teoría es criticada por el excesivo énfasis en las variables económicas, por concebir al inmigrante sólo como sujeto pasivo, por el poder que le atribuye al mercado, y por la escasa atención que presta a los procesos sociales que impulsan y reproducen las migraciones. Además, no tiene en cuenta la pluralidad de perfiles que se distinguen en las migraciones actuales, toda vez que centra su atención exclusivamente en lo económico (Giménez Romero: 2003).

El giro que lograron las teorías de la Dependencia desde el atomismo de las teorías del equilibrio hacia las realidades macro económicas y políticas, permitió analizar los dos extremos de la corriente migratoria. Pero esto significó la retirada de la cultura ya que se consideran las causas exógenas del subdesarrollo y los patrones de migración asociados a él (Kearney: 1986).

#### Articulación/Teorías sobre la perpetuación de los movimientos migratorios

El surgimiento de las teorías que Kearney (1986) llama de la Articulación implicó un retorno a la cultura, la cultura situada en el contexto histórico cultural. Él mismo se ubica en esta corriente y resalta su intento de relacionar los niveles de estudio micro y macro, trascendiendo las limitaciones psicologistas de la teoría de la modernización y examinando las relaciones de dependencia como relaciones no capitalistas de producción y reproducción en escenarios locales, a los cuales y desde los cuales las personas migran (en lugar de considerarlas como resultado del intercambio desigual en la esfera del sistema mundo, como hacían las teorías de la dependencia).

Respecto a la perpetuación de los movimientos migratorios, Blanco (2000) diferencia dos posiciones: asociar la perdurabilidad o cese de las migraciones al propio proyecto migratorio o entenderlo como un proceso flexible y dinámico en el que pueden irrumpir factores novedosos que modifiquen las expectativas individuales iniciales. En esa segunda postura Portes (1978) señala que proceso de penetración, dominación y transformación capitalista de las sociedades periféricas puede ser muy flexible. No se trata de una cadena lineal desde el centro a la periferia, ya que pueden coexistir distintos sistemas de producción, e incluso los sistemas no capitalistas pueden verse fortalecidos por la penetración capitalista.

En la primera posición se encuentran las teorías ligadas al proyecto migratorio, las cuales se dedican a esclarecer la duración temporal o definitiva de los movimientos migratorios. Para las teorías de orientación americana, la migración es una experiencia fundamental en la vida de las personas, que tiene un carácter definitivo, y el retorno es considerado un residuo de experiencias individuales de fracaso. En cambio para las teorías de orientación europea, la migración es un elemento transitorio en la biografía personal asociada a la búsqueda de objetivos concretos que permitan mejorar la situación en la tierra de origen, por lo que el retorno es considerado un éxito (Blanco: 2000).

Las teorías de la articulación en su conjunto, redirigen la atención a la comunidad y aíslan al hogar como el nexo más importante donde ocurre la articulación entre la comunidad doméstica y el capitalismo colonial. Se desprenden de ella distintas teorías (Micolta León: 2005), unidades (Gregorio Gil: 1997) y dimensiones de análisis (Kearney: 1986):

#### Teorías:

##### *Teoría de las redes sociales*

Sostiene que tanto en la comunidad de origen como en la de destino, los migrantes acceden a una serie de redes sociales que influyen en la decisión de retornar o permanecer. La existencia de lazos (de parentesco de amistad o vecindad) puede bajar los costos, elevar los beneficios y mitigar los riesgos del desplazamiento.

En la sociedad receptora el inmigrante establece nuevas relaciones sociales y familiares que en su momento valorará junto a las que dejó en su tierra. La inserción de las personas en las redes es lo que ayuda a explicar el carácter duradero de las corrientes migratorias (Portes y Böröcz: 1998). Ya que muchas migraciones se producen porque el individuo tiene un conocido que ya migró, y las redes ya formadas actúan como contención al producirse la migración (Faist: 1997: 188).

La distinción de Guarnizo y Smith (1998) entre transnacionalismo de arriba (iniciado por las naciones estados y la economía global) y de abajo (las redes sociales que las

personas forman a través de las fronteras nacionales), se ubica entre las teorías que hacen foco en las redes y la articulación.

### *Teoría Institucional*

Destaca el papel de las instituciones públicas o privadas dedicadas a ofrecer apoyo a población migrante. Las organizaciones humanitarias voluntarias también se establecen en países desarrollados para trabajar por los derechos y en procura de mejorar el tratamiento a los trabajadores inmigrantes, tanto legales como indocumentados. A medida que crecen los colectivos de inmigrantes, también crece el número de agencias en las sociedades receptoras, cuyo objetivo principal es ayudarlos, pues este crecimiento repercute sobre el mantenimiento de los flujos migratorios (Massey et al.: 1998a).

### *Teoría de la causación acumulativa*

Se refiere a la tendencia de la migración internacional a perpetuarse en el tiempo, sin tener en cuenta las condiciones que la provocaron inicialmente. La perspectiva de la causación acumulativa interpreta los movimientos migratorios desde un punto de vista esencialmente dinámico, en el que se acumulan los procesos. Massey et. al. (1987) entienden que los desplazamientos se pueden generar por una variedad de razones, que pueden ser diferentes de las que los perpetúan a lo largo del tiempo y del espacio: a medida que las migraciones aumentan en una comunidad, cambian los valores y percepciones culturales, aumentando las posibilidades de futuras migraciones. Se crea así, una cultura de la migración.

Desde esta perspectiva, los flujos migratorios adquieren una estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y del espacio, generando sistemas migratorios claramente identificables (Massey et al.: 1998b).

### Unidades y dimensiones de análisis:

Grupo doméstico



La consideración del grupo doméstico como unidad de análisis va a hacer posible la integración de la perspectiva micro y macro que había polarizado los modelos anteriores (Modernización y Dependencia). Además toma en consideración las relaciones de género implícitas en la propia definición del grupo (Gregorio Gil: 1997).

El concepto de grupo doméstico atiende fundamentalmente a sus estrategias productivas y reproductivas basadas, bien en combinaciones de trabajadores asalariados y no asalariados (Kearny: 1986, Meillassoux: 1975), bien en diferentes formas de ingreso para su reproducción (Wallerstein y Smith: 1991).

Para Meillassoux (1975), la rotación de los migrantes entre las comunidades de origen y las de destino se constituye en un mecanismo esencial para el funcionamiento del grupo doméstico, del que termina siendo dependiente hasta llegar al punto de no poder mantenerse sin la contribución de los migrantes.

El impacto de la emigración va a depender de la articulación que se produce entre la economía doméstica y el sistema económico capitalista, a partir de mecanismos como el trasvase de mano de obra de un modo de producción a otro; y por tanto sus efectos se medirán desde dentro de la propia unidad doméstica.

A partir de sus investigaciones sobre migraciones femeninas en Latinoamérica, Oliveira (1991) y Jelin (1991) sugieren que para estudiar el grupo doméstico debe tenerse en cuenta dos cosas: que los miembros del grupo son diferentes en edad, sexo y lugar en la estructura de parentesco lo que va a significar diferencias en relación a las actividades de producción y reproducción; y, que en el grupo doméstico aparecen una serie de relaciones de poder entre sus miembros, unidas a un conjunto de componentes ideológicos que aseguran su persistencia (Gregorio Gil: 1997).

## Red

El concepto de red no era nuevo para la Antropología, aunque no se usara para abordar las migraciones. Barnes (1954) lo había incorporado en los estudios antropológicos, para estudiar una comunidad de pescadores noruega. Allí denominó red al conjunto de relaciones de parentesco, amistad y vecinales, que formaba un campo social.

En el estudio de las migraciones, las redes sociales fueron incorporadas como unidad de análisis para abordar la migración rural-urbana del África sub-sahariana, por parte de los antropólogos sociales británicos de los años 50 y 60<sup>27</sup>. En 1969, Mitchell ya emplea el concepto de red social aplicado a la inmigración urbana, y en 1974, Hendricks extiende su aplicación al estudio de las migraciones internacionales.

Posteriormente, el concepto de red fue utilizado por diversos autores y autoras en sus respectivos trabajos sobre emigración a EE.UU, como Garrison & Weiss (1979), Gurak & Kritz (1987), Massey et al. (1987); incluso en conjunto con el de grupo doméstico Pessar (1984).

En la perspectiva transnacional como señaláramos antes, el concepto de red está contenido en la propia definición de transnacionalismo al aludir a él «como el proceso por medio del cual los inmigrantes forjan y mantienen relaciones sociales multitrenzadas que encadenan sus sociedades de origen y asentamiento» (Basch et al.: 1994: 7).

Las redes basadas en el parentesco o amistad se han seguido estudiando y también su rol en el proceso migratorio «cada acto de migración genera la estructura necesaria para sostenerlo» (Glick Schiller: 1999: 99). La red social como unidad de análisis situó el foco de análisis en los individuos y sus relaciones, y el énfasis en las experiencias y comportamiento.

A partir de la apertura del modelo articulacionista al nivel meso, se empieza a considerar que los factores que influyen las decisiones migratorias varían según el que migre sea mujer u hombre, su clase social, su edad, etc., y se multiplican las dimensiones y formas de abordaje de las migraciones y los migrantes. Entre ellos podemos destacar, siguiendo a Bretell (2003a):

Perspectiva Simbólica

---

<sup>27</sup> Balandier, G., 1951, "La situation coloniale: approche théorique", en Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. IX, Paris

Antropológicamente hablando es a través de los símbolos, como vehículos de conceptos y pensamientos, que las personas representan la estructura, las normas y los ideales que los conectan (Bretell: 2003a).

Al abordar la emigración tanto desde el punto de vista político-económico como desde el simbólico, el estado puede ser concebido como una organización legal y política con el poder de requerir obediencia y lealtad de sus ciudadanos; tanto como una comunidad de personas con cultura e identidades supra locales (nación/ nacionalidad).

#### Narraciones de vida

Algunos de los motivos para migrar se pueden abordar escuchando las voces de quienes migraron y el significado que asignan a sus acciones. Pero Incluso cuando desde las narraciones de vida, se toma al individuo como unidad de análisis, los individuos no se estudian aislados de la sociedad en que viven y actúan, sino situados en su grupo social, sea en la familia nuclear, en la familia extensa o en el pueblo.

Desde ambos abordajes se pone en evidencia que focalizar en lo particular no significa privilegiar lo micro sobre lo macro. Al contrario, los efectos de procesos extra locales y a largo plazo sólo se manifiestan local y específicamente, producidos en las acciones de individuos viviendo sus vidas particulares, inscriptos en sus cuerpos y en sus palabras (Bretell: 2003a).

#### Genero

Las mujeres migrantes habían sido relegadas de los primeros estudios y si se las tomaba en cuenta, era como seguidoras dependientes y pasivas de los hombres que iniciaban la migración. Alternativamente fueron abordadas como las que esperaban en el lugar de partida, asumiendo muchas de las responsabilidades antes del hombre (Levine: 1999).

La literatura sobre mujeres migrantes aumentó considerablemente desde los años 80, cuando distintos investigadores (Brettell y deBerjeois: 1992, Knörr y Meier: 2000 y Pessar: 1999) señalaron la importancia del género no sólo en la decisión de migrar (cuando, donde y quien), sino también en el proceso de asentamiento en la sociedad

receptora. Mientras algunas mujeres siguen moviéndose como dependientes (como esposas, hijas, madres) hay muchas que son trabajadoras migrantes, y se mueven buscando oportunidades económicas, que a veces son distintas de las de los hombres (Pedraza: 1991).

### Migración de retorno

Hacia fines de los años 70, Rhoades (1978) llamó la atención sobre la importancia de la migración de retorno: el «movimiento de emigrantes de vuelta a su tierra natal para reasentarse» (Gmelch: 1980). Estas migraciones no eran reconocidas por la lógica racional e individualista de las teorías de la modernización., constituían de hecho su límite (Kearney: 1986).

El estudio de los reemigrados se abocó a las migraciones intra-europeas, indagando en las causas por las que las personas regresan, cómo se acoplan una vez en casa, qué cambios traen a sus comunidades de origen, y por qué algunas personas eligen reemigrar. Además, en el marco de los estudios de transnacionalismo, se hizo la distinción conceptual, dentro de la migración de retorno, entre inmigrantes o individuos asentados y migrantes o temporarios (Guarnizo: 1997), para dar cuenta de la diversidad de modalidades de la migración.

### Cultura e ideología

La cuestión de cómo es pensado y/o imaginado el hogar se convirtió en tema de interés en los últimos tiempos para la antropología. Los trabajos focalizan más en la idea que en la acción de migrar, aunque los dos aspectos del retorno no deben ser necesariamente excluyentes (Brettell 2003a: 49).

La distinción analítica entre el objetivo de retorno y el retorno efectivo debe mantenerse, ya que el primero depende de políticas de inmigración en la sociedad receptora, políticas de emigración en la sociedad emisora, las posibilidades de empleo en la sociedad emisora al retornar, y otras condiciones demográficas y socioeconómicas; mientras que el segundo depende más de tradiciones sociales, culturales e históricas o actitudes hacia la migración (Brettell 2003a: 59).

## Conceptualizando las Migraciones actuales

### Migración y globalización

La globalización y las limitaciones impuestas al traslado de personas desde el Sur hasta el Norte, y la crisis política, del modelo productivo y cultural, conforman el ámbito en el que hoy tienen cabida las migraciones (Criado: 2001).

En consecuencia, su explicación implica tener en cuenta aspectos tanto de los países de salida como de los de llegada:

Desde los países de origen hay dos situaciones. La primera tiene que ver con la brecha que separa las estructuras demográficas y económicas entre el Norte y el Sur, la cual cada vez se hace más amplia. Y la segunda hace referencia a la actual expansión del capitalismo global, de la mano de las grandes multinacionales, que están penetrando cada vez más en regiones periféricas en busca de tierras, materias primas, recursos naturales o mano de obra barata, mientras que al mismo tiempo regiones enteras quedan desconectadas de los circuitos mundiales. Con tal situación, estos países comienzan a sufrir una serie de efectos cuya consecuencia final será la movilización geográfica de grandes excedentes de población (Abad Marquez: 2002).

En los países de destino existen factores de atracción, y al mismo tiempo se han hecho estructuralmente dependientes de la mano de obra extranjera.

La mundialización económica es paradójica en la medida que, aún pretendiendo ser global, no es una mundialización total sino sectorial, puesto que todos los recursos y factores pueden moverse libremente tratando de optimizarse y maximizar sus ventajas, a excepción del factor trabajo, lo que refleja una contradicción en la denominada globalización económica (Abad Marquez: 2002).

La tendencia a la liberalización y mundialización de los mercados de mercancías y de capitales se muestra como un proceso inexorable, pero no ocurre lo mismo en lo que afecta al tercer factor productivo, el mercado de trabajo. Para la libre movilidad de la fuerza de trabajo existe un doble lenguaje: libre movilidad –libertad de contratación y despido– en los confines de los Estados nacionales del centro del sistema, y de

reglamentación estricta y represiva de los flujos de trabajadores inmigrantes procedentes de la periferia (Abad Marquez: 2002).

Si bien en los últimos veinte años, el término mundialización o globalización ha sido citado insistentemente para describir una nueva situación internacional caracterizada por el achicamiento del espacio planetario y la acentuada interdependencia entre las sociedades; el proceso no es nuevo, sino que acompaña al hombre desde tiempo inmemorial (Novick: 2005, Novick et al.: 2005).

Por otra parte, las transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales y tecnológicas acaecidas en el mundo en las últimas décadas, afectaron los flujos migratorios en varios aspectos:

a) en relación con la duración, se observa que la movilidad poblacional se da por períodos más cortos;

b) en relación con la distribución, el abaratamiento de los transportes ocasionó un aumento de los migrantes en términos absolutos y la participación global de todos los países, ya sea como receptores, emisores o de tránsito;

c) en relación con los componentes: se observa una feminización de los flujos migratorios, una mayor cantidad de Estados receptores que tenderían que convertirse en pluriculturales y una mayor participación de los inmigrantes en la economía a través de los llamados “negocios étnicos”.

El abordaje de formas de migración acordes a tiempos de globalización económica se da a través de distintos conceptos que varían acorde al referente empírico en estudio, la dimensión del proceso en que se haga foco, la disciplina y la tradición epistémica de que se trate. Algunos de los conceptos ya fueron desarrollados en el marco de las teorías de la articulación; en este apartado nos centraremos en desplegar otros aportes pertinentes para abordar los flujos migratorios según las características arriba mencionadas (en cuanto a duración, distribución y componentes).

El concepto de migración transnacional viene a designar “nuevas formas” de migración surgidas entre los años 80 y 90 en América Latina, el sud este asiático y las regiones

mediterráneas. Estas nuevas formas de migración se caracterizan por una puesta en circulación internacional de colectivos de migrantes pobres, étnicos o no. Las redes así formadas atraviesan diversas naciones, sea en movimientos de larga rotación, sin que haya sedentarización, sea en partidas retornos de tipo pendular, de una ciudad de origen a otra de residencia. Estos migrantes han sido caracterizados como de aquí y de allí a diferencia de los inmigrantes, calificados como ni de aquí ni de allí (Tarrius: 2007).

Alain Tarrius (1994-2007) denomina a estas nuevas formas migratorias, como post-migratorias en el sentido que comparten características o problemáticas de la movilidad espacial y social reservada a movimientos poblacionales internos a un estado nación, más que la emigración o inmigración que ya no hacen sentido.

El foco en este caso está puesto en las economías subterráneas que habilita la movilización de los transmigrantes pobres, que no está sujeta a las regulaciones internacionales de importación exportación.

El concepto de transnacionalismo ofrece un modelo alternativo al viejo modelo asimilacionista transformando la forma de concebir la inmigración (Brettell: 2003a: 13).

El migrante deviene en circulante, sostendrá Chadia Arab (2008), en referencia a los migrantes de la Francia–Portugal de los fines de los años 90, que más que migrar, circulan, elaborando nuevos itinerarios y estrategias migratorias para los destinos tradicionales o encontrando nuevos polos de llegada. La pérdida de referencia territorial se compensa por una inserción en las lógicas transnacionales. El territorio asume otra significación: ya que al salir de un territorio (físico) el migrante no se funde siempre en otro territorio, sino que puede recurrir a las redes: familiares, vecinales, religiosas). Los pasajes de una ciudad a otra o de un país a otro responden a la lógica de saber migrar y saber circular.

Conceptualmente estos abordajes dan un vuelco respecto a la idea de que migrar constituye una ruptura, para comenzar a pensarla como parte integrante de la organización social (Charef: 1999). La lógica de estas migraciones es diferente a la de otras migraciones ya que la movilidad deviene en un elemento importante para el

éxito de la migración, contrariamente a las migraciones tradicionales, cuyas claves en el éxito del proyecto migratorio eran la sedentarización y el enraizamiento. Así, los estudios dejan de centrarse en la inserción e integración para pensarlos desde una perspectiva dinámica.

La noción de circulación migratoria sintetiza la unión de relaciones entre el grupo o individuo emigrado y el país de origen y toma la forma de un va y viene. Se conforman territorios circulatorios en los cuales los grupos se desplazan. La movilidad estructura un espacio realmente transnacional (De Tapia: 1996).

En esta misma línea de pensamiento se ha remarcado incluso la equivalencia de la categoría nómada con la de migrante, al tratarse de poblaciones que no se sedentarizan más que efímeramente y no se puede prever cuándo terminará su movilidad; y por otra parte, los itinerarios utilizados anteriormente son siempre susceptibles de reutilización (Tarrus y Missaoui: 1994).

De particular relevancia para abordar las subjetividades de los hijos de familias en tránsito, en tanto población migrante delimitada como referente empírico, son los aportes de ciertos autores incluidos en el paradigma de las “nuevas movilidades” (Urry: 2002, Sheller/Urry: 2006).

El concepto de movilidades engloba tanto los movimientos de personas, objetos, capital e información, a gran escala y a lo largo del mundo; como los procesos más locales de transporte diario, movimiento a través del espacio público y traslado de objetos materiales en la vida diaria (Hannam/Sheller/Urry: 2006).

Se ha señalado que esas movilidades, múltiples e intersectadas, están produciendo muchos cambios. Cambios que transforman la naturaleza, escala y temporalidades de las familias, las comunidades locales, los espacios públicos y privados, y los compromisos que las personas pueden sentir hacia la nación y a las naciones en sí mismas.



Nuevos lugares y tecnologías aumentan la movilidad de algunas personas e incrementan la inmovilidad de otras, especialmente cuando se trata de cruzar fronteras (Sheller/Urry: 2006).

El paradigma de las nuevas movilidades, intenta dar cuenta de estos cambios, trascendiendo la dicotomía entre la investigación de transporte y la investigación social. Algunas de las categorías con las que se abordan los cambios desde este paradigma, cuestionan las formas a-móviles con que por mucho tiempo se ha investigado en ciencias sociales:

Se cuestiona por ejemplo, la lógica de descriptores como local/global, que apuntan a una “gran narrativa” de la movilidad. Como ha argumentado Brenner<sup>28</sup> la desterritorialización y reterritorialización, o las movilidades y las amarras “ocurren dialécticamente, y el giro contemporáneo de reestructuración global, no ha llevado ni a la absoluta desterritorialización en un espacio de flujos supraterritorial, sin distancias ni espacios o límites, ni a la absoluta territorialización de las sociedades, economías o culturas a escala global” (Brenner: 2004: 64).

Las formas de desapego o desterritorialización asociados a la “modernidad líquida”, están acompañados por apegos y reterritorializaciones de varios tipos (Sheller: 2003).

La movilidad está siempre localizada y materializada, y ocurre a través de movilizaciones de localidad y reajustes de la materialidad de los lugares. Por ello el nuevo paradigma no privilegia la subjetividad móvil, sino que rastrea el poder de los discursos y prácticas de movilidad para crear tanto movilidad como estasis. Apunta a la compleja relación entre viajar y residir, entre el hogar y no-hogar (Ahmed: 2004, Fortier: 2001).

El paradigma de las nuevas movilidades, al abordar cuestiones relacionadas con la globalización y desterritorialización de naciones estados, e identidades y pertenencias; cuestiona cuales son los sujetos y objetos pertinentes para la investigación social (Urry:

---

<sup>28</sup> Brenner, N., 2009, “Open questions on state rescaling”, [Cuestiones abiertas en los cambios estatales de escala], Cambridge Journal of Regions, Economy and Society 2009, 2, pág. 123–139.

2002). En ese sentido, los estudios de migraciones son cruciales, en la medida en que cuestionan los modos coloniales de ordenamiento, basados en categorías limitadas y estáticas de nación, etnicidad, comunidad, espacio, y estado.

King (2002) señala como el mapa de migración europeo y global, surgido de nuevas estrategias de movilidad, para lograr objetivos económicos y sobre todo, no económicos, desdibuja las viejas dicotomías del estudio de las migraciones<sup>29</sup>.

Las formas establecidas de migración internacional, que históricamente fueron muy importantes (migración de asentamiento del siglo diecinueve desde Europa a América, migración de post guerra trabajador-invitado desde el mediterráneo al noroeste de Europa, migración de refugiados post guerras mundiales) moldearon el pensamiento acerca de las migraciones, la forma en que son conceptualizadas y teorizadas.

Estas migraciones y su conceptualización, llevaron a asumir, o al menos inferir, que los migrantes son pobres y sin educación. Pero incluso donde las racionalidades económicas predominan, nuevas estrategias de movilidad son desplegadas para lograr objetivos económicos (y otros).

Estas relativamente nuevas motivaciones y modalidades de migración- migración de crisis, migración femenina independiente, migración de profesionales altamente calificados, migración de estudiantes, migración de jubilados y turismo migración- demandan un abordaje interdisciplinario, enriquecido con estudios comparativos.

Entre las barreras que reconoce King para el estudio interdisciplinario de las migraciones, están tanto la división del proceso migratorio en estadios fragmentados (partida-llegada-retorno); como el rol hegemónico de modelos nacionales y discursos de inmigración y etnicidad: asimilación, integración, multiculturalismo, *ius sanguis*, etc. (King: 2002: 91). “Resumiendo, las clausuras disciplinarias y paradigmáticas, son las

---

<sup>29</sup> King, R, 2002, “Towards a new map of european migration”, [Hacia un nuevo mapa de la migración europea], *International Journal of population geography*, 8, pág. 89-106.

enemigas del estudio efectivo y comprensivo de la migración humana” (Castles: 2000b: 15-25<sup>30</sup>).

En ese marco es que King se propone deconstruir las tradicionales dicotomías de la migración, o díadas de la migración como las llama Cohen (1995:6):

#### Proceso/producto

Aunque el acto (movimiento en el espacio) y el producto (comunidades y diásporas) de la migración son analíticamente diferentes, sus relaciones no han sido lo suficientemente exploradas.

Esto está empezando a cambiar con los estudios a través de historias de vida, relacionando características pre y post migración, en ocasiones a lo largo de más de una generación, y usando un abordaje de redes sociales.

La migración no es un hecho aislado sino un proceso a lo largo de la vida que afecta todos los aspectos de la existencia del migrante, tanto como las vidas de los no migrantes y comunidades en los países tanto de partida como de llegada (Castles: 2000b: 15-16). También la migración influencia la vida de otros migrantes en sus destinos a través de las comunidades transnacionales.

#### Interno/internacional

Recientemente se ha empezado a tomar en cuenta que la migración interna está muchas veces secuenciada o intercalada con la migración internacional. En especial desde los estudios que focalizan en la familia o el hogar.

#### Forzado/voluntario

Muchas formas de migración no son fácilmente categorizables como forzadas o voluntarias. Claramente, hay un complejo continuo entre coerción y libre elección en

---

<sup>30</sup> Castles, S., 2000b, Ethnicity and Globalization: from migrant worker to transnational citizen, [Etnicidad y globalización: de migrantes laborales a ciudadanos transnacionales], Sage, London.

las decisiones migratorias: migrantes de libre elección (por educación, retiro, etc.), migrantes empujados a migrar por circunstancias económicas, migrantes empujados a migrar por circunstancias fuera de su control (políticas, etc.), personas que son forzadas a migrar por otros y por ende no tienen control sobre su decisión de migrar (esclavos, refugiados, extraditados, secuestrados, repatriados forzosos, o niños llevados por sus padres).

Además, los migrantes tanto forzados como voluntarios, pueden usar medios similares de migración y tener similar impacto en las áreas de destino.

#### Temporario/permanente

La distinción entre la migración seguida de retorno y la migración donde no hay retorno parece sencilla, pero muchas veces la intención (de emigrar para mejorar, o de retornar tarde o temprano) es diferente a lo que ocurre. Además, existen distintos grados de temporalidad: un año, cinco, veinte. Pero el continuum de espacio-tiempo de la migración/movilidad es verdaderamente continuo.

Para los migrantes la distinción pueden tener real significado, ya que ponen en funcionamiento residencias, ciudadanía y otros derechos. La migración estacional y de tipo vaivén (semanal, mensual u ocasional) también debe entrar en el continuum, difuminando la distinción entre migración y otras formas de movilidad espacial que, aunque no sean consideradas como migración convencional, sin embargo tienen los mismos tipos de motivaciones e intencionalidad.

Psicológicamente muchos migrantes a largo plazo están desgarrados entre el deseo de retornar y el deseo (o necesidad) de permanecer. Una forma de expresar esa ambivalencia es el mito del retorno (Anwar: 1979). Otra forma es lo que Chambers (1995) ha llamado el estado migratorio, la noción de “ser un migrante” como estado permanente de la mente: el verdadero hogar no existe más. La construcción de comunidades transnacionales también puede ser vista como otra expresión de la condición de no ser ni de aquí ni de allí (o ser tanto de aquí como de allí). Para otros, el retorno puede no tener lugar nunca, porque el hogar es otro tiempo, otro espacio, retenido en la memoria por la nostalgia, pero no recobable por los cambios.

## Legal/ilegal

Esta distinción, fácilmente defendible en términos estrictamente legales, no encaja con muchos aspectos de la realidad migratoria actual, por lo que a veces se prefieren los términos irregular o indocumentado.

Es más, el límite entre legalidad e ilegalidad es cruzado con facilidad. Además, deberíamos preguntarnos por quien define a un inmigrante como ilegal. ¿El país de origen, el de destino, el de tránsito o alguna organización internacional?

Para resumir la discusión anterior, King plantea que “la multiplicidad y variedad de tipos de migración y movimiento observables hoy en día, desdibujan la distinción entre las diádas migratorias, convirtiéndolas en un continuo y mezclándolas en nuevas matrices y combinaciones más que preservándolas como tipos polarizados fácilmente identificables” (King: 2002:94)

Finalmente, también plantea una cuestión mayor: ¿es la migración la excepción o la norma? En Europa y otras partes del mundo desarrollado sólo una mínima parte de la población nace, vive sus vidas y muere en la misma comunidad o asentamiento. También hay muchas comunidades en el mundo cuya existencia se basa en la migración o en una historia de migración: nómades, pastores tranhumantes, Roma, ejecutivos de negocios internacionales, etc.

Las nuevas movilidades oscurecen la distinción convencional entre migración y otras formas de movilidad espacial, como viaje, turismo, circulación y viajar a diario. Las motivaciones de los migrantes también han cambiado fundamentalmente. En las épocas de migración europea transatlántica de asentamiento y de migración laboral post guerra mundial, las variables migratorias eran claras: el destino, el tipo de trabajo, el pago, el tipo de transporte, el deseo de permanecer o retornar. Hoy en día, los motivos, y los resultados de las acciones, son mucho más diversos, tanto como los orígenes y destinos geográficos, las rutas y modos de viajar. Otra diferencia es la diversidad de nivel educativo, destreza y status de los inmigrantes recientes a Europa. Muchos están altamente educados y tienen considerable experiencia profesional.

Los motivos de las migraciones actuales no son puramente económicos, y para muchos de los nuevos migrantes, moverse es parte de un sueño de auto-realización. Su migración puede ser un gesto de escape, una aventura, un rito de pasaje (King: 1996)

A las tradicionales motivaciones económicas de la migración laboral, se agregan otras razones: emoción, experiencia, ocio, “ver el mundo”. La migración en sí misma, puede devenir en un acto deseable más que un medio económico para un fin.

A partir de los cuestionamientos a las diádas para el abordaje del fenómeno migratorio, podemos desligar varias consecuencias analíticas de relevancia para el abordaje del fenómeno a micro-escala, señaladas desde el paradigma de las nuevas movilidades:

La noción de lugar, al ser problematizada, atenta contra la ontología de la distinción entre lugares y personas, ya que ambos se conectan mediante actuaciones/performances (Edensor: 2000) y performatividades (Gregson y Rose: 2000, Dewsbury: 2000).

Las teorías sedentaristas consideran al sedentarismo, a la estabilidad, al sentido y a los lugares como normales; y al cambio, a la distancia y a la ausencia de lugar como anormales. Localizan lugares limitados y auténticos como base de la experiencia e identidad humanas (Sheller/Urry: 2006). Hacen una neta distinción entre los lugares y las personas que viajan hacia esos lugares. Los lugares son vistos como empujando o tirando de las personas para visitarlos, siendo considerados como fijos.

Desde el paradigma, en cambio, se enfatiza que todos los lugares están atados a redes de conexiones que se extienden más allá de cada lugar e implican que ningún lugar puede ser una “isla”. Se busca superar la imagen de territorios como containers geográficos espacialmente fijos donde se localizan los procesos sociales.

Los lugares entonces, están implicados en complejas redes: no son fijos, ni están separados de las actividades, son de hecho dinámicos, lugares de movimiento. Los lugares son sobre las relaciones, sobre la situación de las personas, los materiales y las imágenes; y los sistemas de diferencias que ellos actúan. Son sistemas híbridos de

materialidades y movilidades, que combinan objetos, tecnologías y socialidades (Sheller y Urry: 2006).

Al mismo tiempo, los lugares tienen que ver con proximidades, con la co-presencia física de personas que están en ese lugar y en ese tiempo, realizando actividades juntos. Esos momentos de proximidad física entre personas, hacen que el viajar sea deseable o incluso obligatorio para algunos. (Germann Moltz: 2006). Las movilidades involucran intermitentes conversaciones “cara a cara” y encuentros en ciertos lugares y tiempos, que parecen obligatorios para el mantenimiento de familias, amistades, grupos de trabajo o negocio y placer. (Larsen et al: 2006)

Los viajes a determinados lugares, a mundos fuertemente sociales, permiten en palabras de Urry, el sentido de co-presencia. Ya se trate de caminar, ver, tocar, escuchar u oler un lugar; comunicarse cara a cara con otros, sintiendo que se conoce a esas persona; o la asistencia a algún evento programado en un momento específico del tiempo.

Moverse de lugar (física o virtualmente) puede, ser tanto fuente de status y poder (mochileros) como generar deprivación (refugiados y reasentados). Algunas personas son móviles más allá de su voluntad, y esas movilidades están fuertemente gentrificadas.

El tiempo de viaje no es tiempo muerto. Mientras se viaja de un lugar a otro, ocurren numerosas actividades: formas específicas de hablar, trabajar o reunir información, o simplemente estar conectado, mantener una presencia móvil con otros, con el potencial de generar convergencias o divergencias de presencia física (Wong: 2006). Además, se reconoce que los actores sociales son capaces de hacer más de una cosa por vez, y los eventos no siempre siguen un orden lineal.

Viajar involucra anticipación y soñar despierto acerca de la jornada, el destino y qué/quién se encontrará en el camino (Adler y Graham: 1989). También puede involucrar introducirse en una zona sin límites, “fuera de tiempo”, entre la partida y la llegada. Viajar permite ciertas nuevas socialidades: el régimen doméstico del auto, el solitario ensueño del avión, el encuentro de trabajo en el tren, la charla por móvil

caminando en la ciudad, los peligros para los ciclistas por el uso irrestricto de autos, etc. (Urry: 2002).

Cada forma de viajar a su vez provee de diferentes experiencias, performances y limitaciones. La expansión de las vías férreas en la última parte del siglo XIX, proveyó nuevas formas de moverse, socializar y ver (Schivelbusch: 1986). El automóvil, a su vez, también es experimentado a través de la combinación de sentidos y es sentido a través de múltiples registros de movimiento y emoción (Edensor: 2000, Sheller: 2003). Los viajes y las comunicaciones involucran también, el desarrollo activo y actuaciones de la memoria (Small: 1999).

A través del movimiento y circulación de objetos, también se mueven emociones. Ciertos objetos devienen pegajosos o saturados de afectos, como sitios de tensión social y personal: el apego toma lugar a través del movimiento. (Ahmed: 2004<sup>31</sup>)

En el marco de las nuevas movilidades también se revisa la distinción entre hogar y fuera del hogar. Para Prato y Trivero (1985) la distinción pierde su poder analítico si los miembros del hogar están regularmente en movimiento. Aunque por otro lado la distinción puede conservarse para los propios sujetos en movimiento: al menos para los miembros de los hogares más ricos del oeste de Estados Unidos, "...hogar ya no es más un lugar. Es una ubicación." (Hooks: 1991: 148)

Por otra parte, también se han puesto en discusión las clasificaciones de los migrantes en función de los modelos de sociedad y contacto que las sustentan. Pries (2003) identifica cuatro tipos ideales de migrantes, al sistematizar las distintas aproximaciones al tema:

El tipo Inmigrante/Emigrante, que coincide con el modelo de sociedades nacionales contenedores, de la vieja Europa, que presupone una exclusividad del espacio social y geográfico. Ese modelo se manifiesta con dos formatos: Crisol, espacios sociales

---

<sup>31</sup> Ahmed, S., 2004, "Affective Economies", [Economías afectivas], Social Text, 79, Vol. 22, Number 2, pág. 117-139, Duke University Press.



mezclados en espacio social contenedor uni-local; y Ensaladera, espacios sociales tipo patchwork en espacio social contenedor uni-local.

El tipo transmigrante, que se incluye en la perspectiva transnacional, que se hace necesaria para Pries, ya que hay casos en Europa de un mismo espacio social en distintos espacios geográficos. Cada estado de la nueva Europa es internamente multicultural y la integración es transnacional.

El concepto de espacio social y geográfico se modeliza como una textura de espaguetis con espacios sociales transnacionales multilocales, pinchados en espacios geográficos contenedores uni-locales.

	Relación con la región de partida	Relación con la región de llegada	Principal impulso para cambiar de región	Horizonte temporal
Inmigrante/ Emigrante	Raíces, linaje de partida,  Despedida	Integración, nuevo hogar	Económica, socio-cultural	Largo plazo ilimitado
Migrante de retorno	Continuo punto de referencia de vida	Mantiene diferencia, país de acogida	Económica-política	Corto plazo, limitado
Migrante diáspora	Referencia a la tierra prometida	Espacio de sufrimiento o misión	Religiosa, Política  Organizacional	Plazo medio, limitado
Trans-migrante	Ambigua-mezcla	Ambigua-mezcla	Económica  Organizacional	Indeterminado secuencial

### Antecedentes en Argentina

En nuestro país se desarrollaron numerosos estudios etnográficos sobre la inserción de colectividades de inmigrantes y su vinculación con la sociedad argentina. Pablo Mardones (2005) sistematiza los aportes de una serie de investigaciones realizadas en el marco de los estudios étnicos.

El estudio de Leopoldo Bartolomé (1977) de la colonia agrícola polaco-ucraniana de Apóstoles (Misiones) donde explica la pérdida del carácter étnico-cultural en relación con la actividad productiva desarrollada por sus integrantes, poniendo a prueba los conceptos de articulación social e integración.

El análisis de Horacio Sabarots (1987) de la identidad étnica de migrantes japoneses instalados en la provincia de Buenos Aires.

También se ocupan de la colectividad japonesa en la Argentina: Isabel Laumonier (1984, 1989, 1995) enfatizando la inserción histórica del grupo y los aspectos identitarios de los argentinos, descendientes de japoneses que han decidido reemigrar por razones laborales.

Rosana Guber (1984) se ocupa de la identidad de los inmigrantes judíos ashkenazíes en la Argentina. Daniel Bargman (1992, 1997) analiza las relaciones interétnicas en las colonias judías en el contexto nacional y estudia la adscripción étnica centrándose en la noción de legitimación.

Por su parte, Leonor Slavsky (1993) relaciona las creencias y rituales de la muerte en dicha comunidad con los cambios ocurridos a nivel de su identidad étnica. Eleonora Smolensky y Vera Jarach (1999), analizan el juego de las identidades judía e italiana a partir de la reelaboración en historias orales, en miembros de ese sector de la colectividad en la Argentina, emigrados entre 1938 y 1948.

A ellos podemos agregar los aportes de:

Mirta Bialogorski (1995) al estudiar la comunidad coreana en Buenos Aires, desde un enfoque semiótico.

Marta Maffia (1986) que aborda a la comunidad caboverdeana en Argentina, y la emergencia de una identidad diaspórica, incluyendo las estrategias políticas y de reconocimiento desplegadas (Maffia, Ceirano: 2007).

En el análisis de las migraciones extranjeras priman los conceptos de migración, identidad étnica, estrategias identitarias, asociacionismo, cadenas migratorias (Tamagno, Maffia: 2011)

Todo otro campo de estudio de las poblaciones migrantes en Argentina, se centra en los movimientos internos, muchos de los cuales también están enmarcados en estudios étnicos:

En ese sentido, Liliana Tamagno (1986), analiza la presencia indígena en la ciudad, en particular la toba, a través de los conceptos de identidad/etnicidad, bilingüismo, etnicidad y estado, etnicidad y clase. Pablo Wright (1999) también se enfoca en la presencia del Chaco en Buenos Aires.

A pesar de la división del trabajo intelectual presente en el campo académico entre las investigaciones abocadas a las migraciones internacionales/internas, se pueden poner en diálogo las producciones de conocimiento respecto de las temáticas citadas (Tamagno, Maffia: 2011). En ese sentido, las investigadoras señalan como a pesar de las diferencias respecto de las formas de organización de los grupos que estudian, que en los pueblos indígenas se fundan en líneas de parentesco y reconocimiento de caciques (Tamagno: 2001), mientras que en los afrodescendientes (imposibilitados de recuperar lazos parentales ancestrales) se conforman nucleamientos que se fortalecen en su accionar en lazos de parentesco y solidaridad; las demandas, presentan tensiones semejantes y confluyen en el mismo destinatario, el Estado, ya que están sujetas a diversos clivajes en la arena política contemporánea e incluso se estructuran como respuestas a las políticas públicas a ellos dirigidas.

Las migraciones internacionales desde un enfoque antropológico tuvieron un abordaje más bien reciente, ya que la antropología estuvo históricamente más asociada al estudio de los flujos rurales-urbanos y a las migraciones internas. Carlos Herran (1979),

en esa línea de investigaciones, abordó las migraciones temporarias en el Valle de Santa María (Catamarca) en sus aspectos de articulación social.

Inicialmente enfocada a las migraciones producidas en el siglo XIX y primera mitad del XX, en los últimos años las migraciones intra-regionales han sido crecientemente analizadas por científicos sociales en nuestro país, incluyendo más tardíamente a los antropólogos (Mardones: 2005). Con un énfasis regional, tanto en zonas de frontera como en grandes ciudades, estos estudios han analizado:

-Distintos aspectos económicos del proceso migratorio como la inserción laboral (Balán: 1990, Marshall y Orlansky: 1982/1983, Dandler y Medeiros: 1991, Benencia y Karasik: 1995) o aspectos demográficos (Balán: 1990, Marshall y Orlansky: 1982)

-Usos de la memoria

Ya sea las representaciones del espacio y el uso del pasado (Hellemeier: 2000) o los sentidos del pasado en la delimitación étnica (Monkevicius: 2014)

Las dinámicas de discriminación desplegadas por la “sociedad receptora” (Benencia y Karasik op. cit.:1995, Grimson: 1999, Belvedere et al.:2004) y las respuestas a las dinámicas elaboradas por los mismos inmigrantes (Grimson, op.cit., Gavazzo: 2002)

Y los procesos de construcción de identidades (Grimson op.cit., Benencia y Karasik, op.cit., Benza: 2001, Caggiano: 2003, Lamounier, Rocca, y Smolensky: 1983, Gavazzo, op.cit. 2002, y 2004) entre otros.

## Modelos de Integración social de los migrantes

Además de los grandes modelos teóricos a partir de los cuales se abordaron las migraciones desde la antropología, resultan de particular relevancia las formas de explicar el contacto entre grupos, o los modelos de integración social de los inmigrantes que sustentan las políticas de integración de los migrantes a los Estados Nación.

Las distintas políticas de integración desplegadas (ya sea en nuestro país o fuera de él) nos permiten ampliar la mirada de las condiciones de existencia los hijos de familias en tránsito, que están inmersas y son moldeadas por ellas.

En la medida en que trabajamos con memorias y representaciones del pasado; aproximarnos a las condiciones objetivas de existencia que producen los principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones a nivel subjetivo; requiere de una investigación histórica de esas condiciones, y como se desplegaron en el pasado.

De modo que a continuación presentamos los grandes modelos de integración, sus fundamentos y sus aplicaciones más clásicas, además de sus críticas, para a continuación detenemos en el modelo local, centrándonos en la caracterización de las ideologías que van sustentando las políticas y las representaciones en torno los inmigrantes a lo largo de nuestra historia. Este es el marco en que transitaron sus infancias los hijos de las familias en tránsito que entrevistamos para esta investigación.

### Asimilación

Como ideología, el modelo asimilacionista se fundamenta en principios como la sociedad homogénea como meta, la unilateralidad en el proceso de cambio, la naturalidad e inevitabilidad del proceso de asimilación y la desaparición de prejuicios y discriminaciones tras la asimilación efectiva. Cuando la diversidad es evidente, se pone el acento sobre el main stream o carácter nacional de la cuestión, dando por hecho que éste es bueno, posible y necesario. Pero la integración cultural deja de lado lo

social y por lo tanto, exacerba las diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas y aparta las distinciones de clase, género, etc. (Malgesini y Giménez: 2000: 52-54)

En cuanto al devenir histórico del concepto, Barabás (2014) sigue su derrotero en el campo de la antropología, destacando que hacia 1880, los antropólogos norteamericanos utilizaban para referir al contacto entre culturas el concepto de aculturación<sup>32</sup>. En 1936 la aculturación fue definida como aquellos fenómenos que resultan cuando dos grupos que tienen culturas diferentes entran en contacto directo y continuo, con los subsiguientes cambios en la cultura original de uno o de ambos grupos (Redfield, Linton y Herskovitz: 1936).

Las culturas eran consideradas como unidades discretas, y el contacto era concebido de forma unidireccional. Entonces, como resultado del contacto se producía la asimilación o la sustitución cultural (Barabás: 2014). Esa perspectiva estaba teñida de una visión evolucionista y unilineal de la historia para la cual las relaciones entre culturas diferentes eran concebidas como de superioridad-inferioridad.

La aplicabilidad del paradigma asimilacionista fue fuertemente criticada, tanto desde el punto de vista ético, como por sus preconcepciones (Retortillo Osuna et. al.: s/f). Ya que la asimilación es considerada como un proceso de adecuación del inmigrante a la sociedad receptora, que requiere que éste adquiera la cultura, costumbres y modos de vida de la comunidad de acogida, dejando a un lado los suyos propios, desapareciendo así su condición de extraño o diferente. La responsabilidad de este proceso adaptativo es unilateral, recae únicamente sobre los inmigrantes.

-----  
Dos aplicaciones alternativas a este modelo según Retortillo Osuna et. al:

#### **El crisol (*melting pot*) estadounidense**

El modelo asimilacionista que inspiró las políticas migratorias norteamericanas durante la primera mitad del siglo xx priorizó a quienes cumplieran con el estándar del WASP (*White Anglo-Saxon Protestant*), aquellos de raza blanca, anglosajones preferentemente, que profesaban el credo protestante.

---

<sup>32</sup> En 1921, Robert Park y William Isaac Thomas (de la Escuela de Chicago) proponen las primeras teorías sobre la asimilación de los inmigrantes, estableciendo que el proceso de integración de los inmigrantes tiene cuatro etapas: rivalidad, conflicto, adaptación y asimilación.

Esta filosofía de asimilación<sup>33</sup>, a mediados de los años sesenta empezó a revelarse como insuficiente, debido a la persistencia de diferencias muy significativas entre las distintas etnias (fracaso escolar, tipo de empleos, paro, altos niveles de delincuencia, etc.), tanto en los nuevos inmigrantes como en los de segunda o tercera generación.

Posteriormente se acuñó el término *asimilación segmentada* (Zhou: 1997) para referir a la situación de los inmigrantes en Estados Unidos: algunos grupos completaron el ciclo descrito por Gordon y se integraron (y americanizaron), mientras que otros siguieron rutas de movilidad descendente sufriendo un progresivo proceso de *guetización*. Entre ambos, se encuentran los grupos que han conseguido mantener sus rasgos culturales y las relaciones dentro de su grupo étnico, con cierta asimilación en el ámbito laboral, pero no así en el personal (Retortillo Osuna: s/f).

### **La asimilación republicana francesa**

El paradigma francés es la máxima expresión del asimilacionismo, aunque desde las propias instituciones francesas se califique a su filosofía como una *política de integración*. El modelo de la República implica la adopción de la lengua y cultura francesa, así como la conformidad, respeto y práctica de los valores republicanos y la participación en instituciones y espacios sociales (la escuela, el trabajo, etc.).

El modelo francés es un proyecto político construido desde las instituciones con el estado central a la cabeza, que pretende la igualación entre extranjeros y nacionales y crear una ciudadanía homogénea, mediante la *conversión* de los nuevos inquilinos a los ideales republicanos franceses.

Los que prometen su permanente lealtad a Francia y se adhieren a sus valores deben abandonar su propia identidad, los vínculos con la sociedad de origen y la cultura del inmigrante y aceptar los principios de la República. En la práctica, este sistema ha fomentado la creación de guetos similares a los norteamericanos.

-----

Hacia fines de los años 50 y comienzos de los 60 la mirada sobre el contacto entre grupos se complejizó. Los antropólogos empiezan a estudiar a las migraciones como un proceso, y los sistemas sociales dejan de considerarse en permanente equilibrio, se empiezan a distinguir entonces, distintos fenómenos producidos a partir del contacto entre culturas. Estudiando la "situación colonial" y las relaciones de contacto en África (Balandier: 1951) se concibió al proceso de contacto como desigual y marcado por las relaciones de dominio-sujeción de explotación. Fenómenos como el rechazo cultural, la reculturación o nativismo y el sincretismo o fusión cultural, dan cuenta de los conflictos y las recombinaciones o yuxtaposiciones de elementos culturales propios y ajenos apropiados, que llevaban a la creación de nuevas formas culturales (Barabás: 2014).

---

<sup>33</sup> Cuyos postulados fueran sistematizados por Milton Gordon (1964), en su libro Assimilation in american life. The role of race, religion and national origins, University Press, Oxford.

En la siguiente década, Barabas (2014) señala como el proceso de contacto es caracterizado en el contexto sudamericano, como relaciones interétnicas conflictivas, y se construyen conceptos clave como “fricción interétnica” (Cardoso de Oliveira:1968), “colonialismo interno” (González Casanova: 1965/ Stavenhagen: 1969), “fronteras étnicas” (Barth: 1969), y “etnocidio” ( Jaulin: 1972/1973), que incorporan las dimensiones de contraste, asimetría de poder político y económico, desigualdad, discriminación y procesos de destrucción cultural, como formas de la dinámica interétnica.

### Multiculturalismo

El movimiento multicultural comenzó hacia 1970 en Canadá y Australia, y poco más tarde en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia (Parekh: 2004). El término según relata Barabas (2014) recuperando a Azurmendi (2002) lo acuñó el gobierno anglófono canadiense para referir a la nueva política de finales de 1960, en el contexto del movimiento francófono canadiense, que tuviera en cuenta a las tres entidades sociales de la Federación: la anglófona, la francófona y la aborígen, siendo los anglófonos la mayoría étnica y las otras consideradas minorías étnicas. Más tarde la política multicultural se amplió hasta abarcar a los inmigrantes, considerados como minorías étnicas, y el concepto hizo referencia a las variadas ciudadanía segmentadas por cultura, lengua e historia que se hallan dentro de un estado democrático.

---

#### **El mosaico canadiense**

Tal como relatan Retortillo Osuna et. al (s/f) en el pasado, Canadá se acogía a la idea de las *preferencias étnicas*, que concedían un trato de favor a los inmigrantes provenientes de Estados Unidos, Europa y Reino Unido.

Durante los años 70 se destacó la preservación y promoción de los aspectos culturales de la inmigración. Con la Declaración de 1971 se afirmó la naturaleza pluralista de la sociedad canadiense, definida como una comunidad bilingüe y multicultural, estableciendo la necesidad de preservar las diversas culturas en su seno.

La plasmación normativa del multiculturalismo canadiense se remonta a la Ley de Inmigración de 1976. En ella se reconocía a los inmigrantes capacidad jurídica, reagrupación familiar y derecho de asilo. Posteriormente, apareció la Ley Multicultural de 1988, en la cual se confía al gobierno federal el deber de preservar y respetar la diversidad cultural y étnica de Canadá.

Ya en los años 80, con la nueva inmigración, que procedía casi exclusivamente de Asia y Latinoamérica, se empezó a tomar conciencia de las dificultades de inserción de los recién llegados, ya que existían



notables diferencias a la hora de acceder a un puesto de trabajo, o al sistema educativo etc. En esta década se calificaba a los inmigrantes como comunidades culturales distinguiéndolas así de los pueblos fundadores o pueblos indios.

La política multicultural canadiense dio un nuevo giro en los años 90, al hacer hincapié en la identidad común, potenciando los valores y símbolos comunes, tratando de despertar en todos los ciudadanos un sentimiento de ciudadanía y de pertenencia a Canadá.

Retortillo Osuna et. al (s/f) consideran que ése es un paso desde un multiculturalismo cercano al británico a un asimilacionismo de corte francés, y que aunque no existe unanimidad a la hora de evaluar el modelo, este ha sido positivo en términos de integración, de gestión pluralista de las identidades, y respetuoso con los distintos grupos étnicos presentes en la sociedad, pero se ha mostrado incapaz de conjugar todo ello con el reconocimiento del carácter multinacional del país.

-----

El multiculturalismo, como término multivocal designa tanto la ideología social-política de la globalización y de la masificación de la migración internacional, como una disciplina humanística<sup>34</sup>, como un modo de tratar la diversidad cultural, un desafío moral, un tipo de política pública o cierta especie de característica del posmodernismo; “aunque todos los autores coinciden en que se fundamenta en el reconocimiento público de derechos culturales dentro de un estado-nación” (Barabas: 2014: 3)

El multiculturalismo asociado con el fenómeno migratorio transnacional de grupos etnoculturales o nacionales, los considera minorías étnicas en los ámbitos de migración (Vertovec: 2003). El término implica reconocer los derechos a la diversidad cultural y la formación de nuevas comunidades, abandonar el supuesto de estados-nación homogéneos y monoculturales, y vincular los derechos con la igualdad social y la no discriminación.

Sin embargo, dadas las experiencias concretas del multiculturalismo, fundado en la idea de sumatoria de diversidades o mosaico cultural, produjo la segregación entre culturas, la marginación y la constitución de *ghettos*. “El multiculturalismo lleva a la segmentación de la sociedad en compartimentos estancos, se forman guetos difícilmente permeables y se crean grandes diferencias económicas y de poder entre unas comunidades y otras” (Retortillo Osuna et al.: s/f: 127).

---

<sup>34</sup> Los Estudios Culturales, en Estados Unidos de 1980, el nuevo enfoque de los estudios norteamericanos sobre grupos étnicos

---

### **El multiculturalismo británico**

El proyecto cuenta con el beneplácito de las instituciones políticas, educativas y judiciales británicas, pero de carácter más pragmático y menos normativo que el francés.

Este modelo contempla a los inmigrantes como individuos que mantienen los vínculos con sus sociedades de origen, conservando su cultura y su red de relaciones sociales. El gobierno lo que hace es establecer una detallada estrategia de gestión de las relaciones entre los distintos grupos étnicos (a los que denomina *razas*).

No trata de crear un modelo determinado de sociedad, ni de garantizar un derecho universal a la igualdad, como hace el sistema francés, sino de evitar las *race riots* o revueltas urbanas: se trata de mantener el orden público.

No obstante, se ha constatado también aquí, la tendencia hacia la formación de guetos y diferencias entre los distintos grupos étnicos que residen en Gran Bretaña. (Indios, Pakistaníes etc. y sus descendientes) que se encuentran varios peldaños por debajo que los británicos *puros*. Además, el modelo multicultural británico ha servido como caldo de cultivo y reclutamiento para el islamismo radical.

---

Barabás manifiesta que el concepto de multiculturalidad tuvo como soporte teórico los conceptos antropológicos de cultura y relativismo cultural. Pero se basó en un concepto estático e invariable de cultura, que desvalorizaba los denominadores interculturales dinámicos. Las críticas, en cambio, consideran a la cultura como en permanente transformación y construida a partir de denominadores comunes entre todas las diversidades.

En cuanto a la noción relativismo, que en la historia de la antropología surgió con la escuela boasiana, como reacción a la perspectiva etnocéntrica y hegemónica de los paradigmas evolucionista y psico-cultural, acepta su postulado de igualdad de las culturas y respeto intercultural, pero critica el análisis de la cultura cerrado sobre sí mismo sin comparación ni comunicación con otras. Ya que el multiculturalismo, propugna una comunicación intercultural y denominadores comunes e incluso hibridación. Precisamente, lo intercultural sería ese estar-transitar entre diferentes culturas.

### Pluralismo

Tanto el multiculturalismo como el pluralismo cultural hacen referencia a la ideología y la política de respeto a la diversidad cultural. Pero el pluralismo cultural tiene menos carga histórica e ideológica.

El Pluralismo cultural tiene por objeto preservar la identidad de los grupos culturalmente diferentes, otorgándoles libertad en la administración de sus asuntos y tomando la forma del sistema de autonomía local, conciliada con la integración nacional (Rouland, Pierré-Caps et al.: 1990). Trata de unir a diferentes grupos etnoculturales en una relación de interdependencia, igualdad y respeto mutuo, al tiempo que cada uno desarrolla su propio modo de vida y cultura.

Desde la perspectiva de Barabás, con la mirada puesta en América Latina sería preferible usar *multiculturalismo* para referir a los inmigrantes de múltiples orígenes que habitan los estados nacionales latinoamericanos (que no en todos los países son sujetos de políticas públicas específicas) y a los diversos grupos culturales internos, (algunos de los cuales son sujetos de políticas públicas). El término *pluralismo cultural en cambio lo reserva* para referir a los pueblos originarios, quienes en mayor o menor medida son sujetos de políticas públicas regionales y nacionales.

A diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos, que racializa el concepto multiculturalismo, en América Latina la cuestión étnica se ha clasistizado y culturalizado. (Álvarez: 2014). Como resultado, en Estados Unidos el multiculturalismo encapsula las diversidades en compartimientos casi estancos, en tanto que en América Latina genera nuevos espacios de habla y de ciudadanía en cuyas bases se encuentran las luchas por el reconocimiento. Retomaremos esta diferencia al centrarnos en el modelo argentino.

### Interculturalidad

Los términos intercultural e interculturalidad, comienzan a utilizarse con diferentes significados, hacia fines de 1980, ya en plena globalización. Uno de esos significados es el literal: el contacto entre culturas diferentes; otro es la creación de un nuevo espacio inter-cultural en cierta forma híbrido; y otro más es la dinámica de relaciones de contacto propia del presente –o al menos deseable– sustentada en la filosofía y práctica del pluralismo cultural. En ese contexto, la interculturalidad tiene que ver con la forma y la dinámica del contacto en esta época, que ya no es asimilacionista y se desea pluralista, en la que las culturas diferentes no se ven forzadas a adoptar los patrones y pautas de la cultura mayoritaria.

La interculturalidad propia del pluralismo cultural, supone respeto por las culturas diferentes, tolerancia, convivencia y comunicación intercultural sobre la base de la igualdad, para propiciar el diálogo entre culturas. La comunicación intercultural es entonces una forma de contacto opuesta a la aculturación y a la fricción interétnica, que tiene lugar en el espacio de los derechos humanos a la diversidad cultural.

La inmigración vista desde la perspectiva de la *interculturalidad* es un lugar privilegiado para la práctica y la vivencia del dialogo intercultural (Mardones: 2005).

#### El Modelo local: “Crisol de razas”

Este modelo constituye una versión local del melting-pot anglosajón. Natalia Gavazzo (s/f)<sup>35</sup>, describe su desarrollo desde una perspectiva antropológica de los derechos humanos, que nos permite identificar tanto los marcos normativos como las representaciones sociales sobre los inmigrantes vigentes en los distintos momentos históricos en nuestro país.

Así, el discurso de fines del siglo XIX y principios del XX de propiciar la inmigración transoceánica para “blanquear” a la población local, se correspondió con una normativa denominada la Ley Avellaneda- de recepción de los inmigrantes y la garantía de sus derechos. Y aunque estos migrantes eran considerados “claves para la modernización”, se enfrentaron con una fuerte discriminación que obstaculizó su acceso a ciertos derechos.

Los inmigrantes europeos tuvieron que adquirir un “estilo” y la cultura argentina (a través de la educación pública) para efectivizar sus derechos ciudadanos, en la medida en que el Estado del siglo XIX implementó un proceso de “des-etnicización” que implicó la asimilación como única ruta posible de acceso a los derechos de ciudadanía” (Grimson: 2005: 26).

---

<sup>35</sup> Gavazzo, N., s/f, “La nación en la región: Las migraciones hacia la argentina en el contexto sudamericano. Un enfoque Antropológico y desde los derechos Humanos”, Derechos Humanos y Políticas Públicas, pág. 309-342

Desde el siglo XIX Argentina también es un país “receptor” de migrantes las naciones vecinas. Pero respecto a la inclusión de estos migrantes latinoamericanos como ciudadanos, se reconocen dos discursos: uno de “hermandad de los pueblos vecinos” y otro “particularista y xenofóbico”<sup>36</sup>, que se fueron alternando.

Posteriormente, a partir de la década de 1930, con los cambios en el origen de los flujos inmigratorios las diferencias raciales y étnicas fueron subsumidas dentro de la polarización política que emergió durante el gobierno de Perón, la cual se debatió mayormente en términos de “clase”. Los latinoamericanos comenzaron a visibilizarse como parte de una “masa de pobres”, convirtiéndose en la base del apoyo popular al gobierno. Estos “nuevos” migrantes latinoamericanos junto con los internos de las provincias y principalmente de áreas rurales fueron concebidos, a diferencia de los migrantes europeos, como los factores causales del atraso y de anti-modernización.

Pero la masa de pobres de la que los “nuevos” migrantes formaban parte, logró obtener numerosos derechos en el contexto de un Estado benefactor que construyó su legitimidad apelando a su apoyo.

Con posterioridad, durante los gobiernos militares, se suspendieron los derechos básicos, no sólo para los extranjeros sino para toda la población, que sufrió abusos y violaciones de gravedad durante décadas.

En la última parte del siglo XX, las ideas y prácticas neoliberales reemplazaron a aquellas del Estado benefactor. En Argentina, con la consolidación del neoliberalismo en la década de los 90s, los identificadores de la política tradicional comenzaron a diluirse y se incrementó la segregación y la fragmentación social. Se desplegaron iniciativas y políticas anti-inmigrantes que impactaron negativamente en la mayor parte de las percepciones sociales sobre los migrantes que fueron considerados como causales tanto del desempleo como del crimen (Grimson: op. cit.: 27). Ser argentino, por el contrario, era considerado como “ser parte del primer mundo”.

---

<sup>36</sup> Jelin, E., 2006, “Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y de la diferencia.”, en: GRIMSON, A Y JELIN, E. (Comp), Migraciones Regionales hacia Argentina. Diferencia, Desigualdad y derechos, Prometeo Libros, Buenos Aires.

La situación de los derechos humanos de los inmigrantes se agravó, a pesar de estar en democracia, por las tendencias discriminatorias entre la población y la falta de protección política para los migrantes (Oteiza, Novick, Aruj: 2000). El incremento de la visibilidad pública de los migrantes latinoamericanos implicó su re-etnicización, como “chivo expiatorio” de la crisis económica y social del país (Maguid: 2001).

En el siglo XXI volvieron a cambiar las formas en que los argentinos ven su propia “cultura de inmigración”, así como los modos en que esa cultura es vista por “otros” (Garraza: op cit.:s/f)

Con el derrumbe del modelo económico, político y cultural argentino en 2001 y 2002, se produjeron nuevos cambios en la narrativa nacional y en el lugar asignado en el imaginario a los inmigrantes de los países limítrofes. Comienza a promoverse una conciencia de “latinoamericanidad” (con las nuevas alianzas políticas entre los presidentes Néstor y Cristina Kirchner y otros mandatarios de la región).

#### Las políticas públicas

La migración internacional fue tempranamente tema de las políticas públicas<sup>37</sup>. Y aunque la migración transatlántica se apartó del ideal buscado, el inmigrante europeo se convirtió en foco de la legislación migratoria y de las políticas de fomento de la inmigración.

En contraste, la migración regional no fue objeto de políticas de promoción, ni foco explícito de normativas que tuvieran en cuenta sus características (Courtis y Pacecca: 2007). Por el contrario, en coincidencia con el cambio en la composición y destino de los flujos migratorios se consolida una tendencia restrictiva en política migratoria partir de la década de 1960.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> A través de la Ley 817 de Inmigración y Colonización, sancionada en 1876, más conocida como Ley Avellaneda. En ella, las limitaciones para acceder a la residencia eran pocas, y se relacionaban con las aptitudes para el trabajo, con lo que una vez obtenida devenía la obtención de los mismos derechos civiles y sociales con los que contaban los nativos.

<sup>38</sup> Si bien no se controla el ingreso de inmigrantes, se controla la permanencia dificultando las condiciones de residencia y de trabajo de los migrantes limítrofes; mediante distinciones, criterios de admisión, requisitos, inhabilidades, categorías de ingreso y prohibiciones.

En este marco, se inscribe la vigencia, de la llamada Ley Videla (Ley general de migraciones y de fomento de la inmigración) sancionada en 1981 bajo la última dictadura militar. Esta era violatoria de derechos fundamentales consagrados en la Constitución Nacional, y además “devino en un dispositivo generador de ilegalidad que colocó a gran parte de la población migrante en situación de especial vulnerabilidad”.<sup>39</sup>

La conservación por más de veinte años de este corpus normativo generó una “deuda con la democracia” en materia migratoria que recién comenzó a saldarse en el año 2003, con la aprobación de la Ley 25.871 que, como mencionan Courtis y Pacecca, (2007) constituye un “nuevo paradigma” migratorio de la Argentina.

Esta nueva ley migratoria, al declarar que la migración es un derecho humano, marca una nueva dirección normativa, en concordancia con los principios de los acuerdos internacionales en materia de derechos de los migrantes. De todos modos, los estados nacionales que son quienes regulan y gestionan la diversidad cultural de la que los migrantes son parte, cumplen un rol preponderante en la concreción del acceso a los derechos. En ese sentido, Gavazzo (op cit: s/f) destaca que la nueva ley migratoria, fue formalmente implementada y ratificada recién en 2010, con lo que las agencias estatales –escuelas, hospitales, policía, dirección de migraciones, entre otras- aún continúan ignorando sus mandatos. Y a pesar de los avances obtenidos en materia de políticas migratorias en la región, y particularmente en Argentina, las limitaciones al libre movimiento todavía existen (Ceriani Cernadas: 2006).

Los marcos normativos y las representaciones sociales sobre los migrantes, vigentes en nuestro país y en los países de residencia de las familias en tránsito y sus hijos; conforman un sustrato no solo para ciertas condiciones objetivas de existencia como migrantes transitorios, sino para las prácticas y las representaciones a nivel subjetivo.

---

<sup>39</sup> Las trabas impuestas por la Ley a la obtención de la residencia legal y la documentación necesaria para ello generaron una masa de inmigrantes que permanecen en situación de irregularidad en el país.

## Del abordaje

*“Considerada desde un punto de vista sociológico,  
una biografía no habla de sí misma.  
Más allá de las variaciones casi infinitas  
de las historias sociales individuales,  
la investigación intenta bosquejar las constantes,  
socialmente producidas,  
que definen a un grupo dado.”  
(Pollak: 1986:31)*



## Abordaje

Para indagar en las representaciones de los hijos de familias en tránsito sobre sus propias vivencias y responder a los interrogantes planteados en el capítulo precedente, orientados a la comprensión del fenómeno de la movilidad transitoria desde la perspectiva de los propios actores, se recurrió a un abordaje cualitativo (Taylor y Bodgan: 1992, Hammersley y Atkinson: 1994, Denzin: 1989a, Denzin y Lincoln: 2005). Como los investigadores cualitativos intentamos dar sentido o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan, la investigación involucra la recolección y el uso de una variedad de materiales empíricos –estudios de caso; experiencia personal; introspección; historia de vida; entrevista; artefactos; textos y producciones culturales; textos observacionales, históricos, de interacción y visuales- que describen tanto rutinas y momentos significativos como significados presentes en la vida de los individuos (Denzin y Lincoln: 2005).

Utilizamos distintas herramientas y materiales, desplegando como *bricoleurs* estrategias, métodos y materiales empíricos, que nos permitieran responder a las preguntas de investigación en función del contexto y de lo que como investigadores pudimos hacer en ese escenario (Denzin y Lincoln: 2005). Algunas decisiones respecto a las prácticas empleadas fueron tomadas por adelantado, otras surgieron en el curso de la investigación.

Desde el inicio planeamos indagar en las formas en que los hijos de familias en tránsito otorgan sentido a sus propias experiencias de vida, en sus biografías o historias de vida<sup>1</sup> (Mallimaci y Béliveau: 2006, Resendiz García: 2001). «...la biografía —y otras formas del mismo género— tienen respecto de otros métodos la ventaja de recoger la experiencia de la gente, tal como ellos la procesan e interpretan» (Sautú: 1999: 23)

Biografía «es una denominación genérica que incluye procedimientos, técnicas, y perspectivas de investigación distintas, pero que tienen como rasgo común la

---

<sup>1</sup> Biografía e historia de vida son sinónimos en la literatura sobre el tema (Resendiz García: 2001: 136). Otros términos afines presentan discrepancias y similitudes conceptuales que mencionamos más adelante.

preocupación por dar cuenta del sentido que para el actor tiene la realidad social que vive, las acciones propias y de otros actores...» (Resendiz García: 2001: 135)

¿Qué es la historia de vida? también puede responderse de distintas maneras, pero «Sintetizando, afirmamos que se trata del relato de vida de una persona, en el contexto determinado en que sus experiencias se desenvuelven, registrado e interpretado por un investigador o investigadora» (Mallimaci y Béliveau: 2006: 178).

En relación sus usos potenciales en antropología, Langness (1974:153-157) consideraba que «los problemas contemporáneos de interés para los antropólogos sugieren mayor utilidad en los datos de la historia de vida que lo que hasta ahora se ha manifestado». Varias de las áreas de interés que menciona, se vinculan con nuestros objetivos y preguntas de investigación: la percepción de la estructura cultural, el cambio cultural, la personalidad, los valores y los estudios sobre socialización. Para la primera, considera que una biografía, especialmente si se ha recogido de manera no dirigida, sin constreñirse dentro de los límites de categorías impuestas desde afuera «es probablemente el mejor modo de captar la estructura cultural conforme es percibida y sentida por la gente». Para la segunda, el interés del analista en torno a «la tensión de los contactos culturales, incluyendo los sentimientos más profundos de la gente involucrada», la historia de vida ofrece el mejor método para obtener los datos requeridos. Para esa área de interés, propone un análisis intensivo de un número muy grande de casos individuales<sup>2</sup>. Finalmente, en relación al estudio de la personalidad, los valores y la socialización, donde el individuo interesa como persona social moldeada por la cultura, destaca las ventajas que las historias de vida ofrecen respecto a las pruebas psicológicas usadas tradicionalmente.

La reorientación metodológica que planteaba Langness a fin de que la antropología se ajustase a los cambios de interés en la investigación, exigía volcarse hacia técnicas

---

<sup>2</sup> Los estudios de caso e historias de vida en ciencias sociales, se vinculan desde sus inicios. Los integrantes de la Escuela de Chicago, quienes impulsan los estudios de caso hacia un lugar central en la Sociología (Forni: 2010) trabajaban desde lo que hoy denominamos un enfoque biográfico. Se trata del equipo de trabajo de Park, que con el énfasis puesto en el contacto cara a cara y en recuperar, in situ, la perspectiva de los protagonistas, indaga sobre la situación y las problemáticas imperantes en los distintos barrios de inmigrantes de Chicago.

como las historias de vida. Esa reorientación se produjo en los años subsiguientes, y no solo en el campo de la antropología, sino de las ciencias sociales en general<sup>3</sup>.

En ese sentido, si bien la historia de vida fue utilizada por mucho tiempo de manera marginal entre los científicos sociales, ya para los años noventa «un grupo bastante nutrido de científicos sociales ha coincidido en la necesidad de incluir esa forma de hacer historia entre las prácticas que todo estudioso de la conducta humana puede recurrir» (Saltalamacchia: 1992: 14).

Ese grupo de investigadores sociales responde de manera diferencial a qué es historia de vida. Así, las historias de vida son consideradas desde una técnica, un método y hasta un enfoque. A su vez, ciertos investigadores identifican al enfoque biográfico como una de las principales tradiciones dentro de los abordajes cualitativos, mientras otros admiten su cuantificación.

Roberti (2012) agrupa las respuestas en dos corrientes, la de Estados Unidos o del curso de vida (Elder: 1994, Elder et al 2003, Hareven/Masaoka: 1988, Saraceno: 1989) y la de Europa o enfoque biográfico (Ferrarotti: 1988, Pujadas Muñoz: 1992, Pries: 1996, Bertaux: 1984/1999). Plantea que los lineamientos analíticos de ambas corrientes son similares en la medida en que ambas «trascienden el dilema estructura-acción característico del pensamiento social, al sostener que el curso de vida de los individuos está conformado por la acción de determinantes sociales y el trabajo que el propio sujeto efectúa sobre su historia, para intentar orientar su curso y otorgarle un sentido [...] Asimismo, ambas corrientes buscan dar respuesta al problema de la articulación de lo individual con lo colectivo, investigando las mediaciones entre la estructura social y la biografía individual» (Roberti: 2012: 134)

Consideramos a continuación, las posturas, terminologías y aportes de distintos investigadores que trabajan con biografías desde ambos paradigmas:

---

<sup>3</sup> Para ahondar en los vaivenes en la utilización de las historias de vida y en las distintas disciplinas, recurrimos a los análisis de Marsal: 1966, Mallimaci y Béliveau: 2006. Para la antropología en particular: Langness: 1974, Pujadas Muñoz: 1992, Saltalamacchia: 1992.

Pujadas Muñoz (1992) hace una delimitación entre los términos más utilizados en el campo de los estudios biográficos. Así, distingue entre biografía y autobiografía: la primera, como elaboración externa al protagonista, es normalmente narrada en tercera persona; y la segunda como la narración de la propia vida del sujeto, lo es en primera persona. Life history, con el surgimiento de los métodos biográficos<sup>4</sup> designaba tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión final elaborada a partir de ella, hasta los materiales a partir de los cuales se construyó y le dan sustento; con el tiempo se introdujo el término life story para nombrar la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido, la cuenta. La distinción fijada por Denzin (1989), y secundada por Bertaux (1999) separó a la life story o recit de vie, de la life history o histoire de vie, referida «al estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no solo su life story, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible. » (Pujadas Muñoz: 1992: 13). Asimismo Pujadas Muñoz propone utilizar, en español, el término relato de vida para referir al primer concepto, e historia de vida para el segundo.

Para Creswell (1998: 48) en lugar de historia de vida hay que hablar de método biográfico para referir a los escritos biográficos que incluyen biografías, autobiografías, historias de vida e historias orales. Distingue dos perspectivas dentro del método biográfico, una más clásica donde el investigador recurre a supuestos teóricos para comprender los relatos desde su punto de vista, y otra interpretativa en la que se introduce con fuerza la noción de reflexividad.

Atkinson, considera que el relato de vida (life story) abarca la vida entera de una persona, y debe ser lo más cercano posible a las palabras del entrevistado, minimizando la intervención del investigador en el texto. (Atkinson: 1998: 3-8)

Elder, Hareven/Masaoka y Saraceno, trabajan desde el paradigma del curso de vida con tres herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales: la trayectoria, la transición y el turning point (punto de inflexión). Estos conceptos, como instrumentos

---

<sup>4</sup> Situado en 1920 con la publicación de The Polish Peasant de Thomas y Znaniecki. (Pujadas Muñoz: 1992)

analíticos, les permiten concebir la naturaleza procesual de una vida en sus disímiles escalas de temporalidad. Así, la biografía de un sujeto se torna inteligible cuando se articula con los entornos sociales en los que se ha desarrollado la vida de la persona, junto a las etapas cronológicas y al contexto más amplio de los hechos históricos y sociales. (Roberti: 2012)

Bertaux (1999) por su parte considera que más que de método biográfico habría que hablar enfoque biográfico para marcar que la utilización de la historia de vida no es solo la utilización de una técnica, sino la construcción de un nuevo proceso en sociología (que permitiría entre otras cosas conciliar la observación y la reflexión). Su punto de vista del relato de vida, es minimalista, considerando que es posible encontrar experiencias de vida en un período o aspecto de la existencia de un sujeto (Mallimaci y Béliveau: 2006)

Los métodos biográficos, para Miller (2000), pueden centrarse tanto en la vida completa de un individuo como en un fragmento significativo de esta. Lo relevante para el autor es la centralidad que adquiere el tiempo en los relatos; y la importancia de la familia en las historias de vida. Pries (1996), desde el enfoque biografía y sociedad en Alemania, también enfatiza en la dimensión del tiempo y en la relación del individuo con la sociedad.

La historia de vida constituye para Ferraroti una perspectiva de análisis única, de y desde abajo. La perspectiva del individuo constituye un punto de observación privilegiado de la sociedad en general, en la medida en que el individuo no solo refleja el mundo sino que lo sintetiza y expresa (Ferraroti: 1988: 87-96). En ese sentido, Pierre Bourdieu (1986) llama la atención sobre “la ilusión biográfica: la suposición de que existe un hilo conductor que atraviesa la vida del sujeto previo a la narración de su historia.

Pollak (1992) desde su aproximación biográfica, vincula las memorias (relatos biográficos) al sentimiento de identidad de las personas por el hecho de ser contruidos. «...la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un

componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí» (Pollak: 1992:204).

Retomando la noción de habitus de Bourdieu (1980) Pollak marca la vinculación entre memorias e identidad y entre lo individual y lo social. El habitus de una persona genera todas las manifestaciones que permiten identificarla, reconocerla entre todas las demás. La conformidad y la constancia de prácticas a través del tiempo que produce el habitus indican a su vez, su proximidad fenomenológica con la noción de identidad (Pollak: 1986a). Al mismo tiempo, y en la medida en que los habitus son la incorporación de la misma historia compartida por un grupo «las practicas que el engendra son mutuamente comprensibles [...] y dotados de un sentido objetivo a la vez unitario y sistemático, superando las intensiones subjetivas y los productos conscientes, individuales y colectivos» (Bourdieu: 1980:97).

La aproximación biográfica se convierte entonces en un instrumento de investigación privilegiado (Pollak y Heinich: 1986b: 3-4) en las situaciones de transición o de traumatismos, que posicionan a los individuos en ruptura con su mundo habitual, o en los estudios sobre la identidad.

El uso de biografías en la investigación social revaloriza al sujeto como objeto de investigación, en su búsqueda por rescatar la trayectoria vital del actor, sus experiencias y su visión particular; permitiendo aprehender, al mismo tiempo, aquella vida como el reflejo de una época, las normas sociales y los valores propios de la comunidad de la que el sujeto forma parte (Pujadas Muñoz: 1992).

«Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones, es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intensamente, de las experiencias de vida del sujeto. » (Mallimaci y Béliveau: 2006: 177). Estas experiencias de la vida del sujeto son las que hacen a sus sentimientos de pertenencia a los lugares, en relación al arraigo/desarraigo y a la estabilidad/desasosiego (Pollock, Van Reken y Pollock: 2017). Y esas cuestiones que desplegamos como pertinentes en la construcción de identidades de los hijos de familias en tránsito; son el motivo del este abordaje biográfico del problema.

### Bricolage:

Si bien planeamos la investigación desde un enfoque biográfico, fuimos incorporando y aunando herramientas y técnicas en ese juego continuo entre el campo y la teoría que caracteriza al investigador cualitativo como tejedor de colchas metodológico. (Denzin y Lincoln: 2005)

Desarrollamos la investigación biográfica mediante un estudio de casos, considerando a cada historia de vida como un caso. En Ciencias Sociales, el estudio de caso es una estrategia de investigación que se centra en la comprensión de las dinámicas que se presentan en escenarios particulares (Eisenhardt: 1989). Por otra parte, los estudios de caso son algo más; implican una población, aluden a otros casos. Esto se debe a que los casos no son algo dado u obvio sino una construcción en la cual conceptos y teorías juegan un papel central. Los estudios de casos siempre se encuentran entre lo particular y lo general, lo específico y lo genérico (Walton: 1992).

Pueden distinguirse dos tipos de estudio de caso de acuerdo al motivo de selección del caso bajo estudio. Por un lado los estudios de caso intrínsecos en los que se indaga sobre el caso en particular. Un evento, una organización o un individuo pueden ser interesantes en sí mismos y ameritar estudios de caso sin ninguna pretensión de que las conclusiones sean aplicables a otros casos. Por otra parte, muchos estudios de caso son instrumentales, o sea, el caso no es valioso en sí sino seleccionado por compartir ciertas características propias de un universo de casos. No se pretende aprender sobre el caso en sí sino sobre algo más que esta fuera del mismo. (Forni: 2010)

Pujadas Muñoz analiza los usos que se ha dado al material biográfico en el contexto general de las investigaciones sociales. Considera que los investigadores han otorgado dos estatutos a lo que él llama la técnica de historia de vida: la historia de vida como estudio de caso y los relatos biográficos múltiples.

La historia de vida como estudio de caso puede corresponderse con los estudios de caso intrínsecos, mientras que los relatos biográficos múltiples, a los estudios de caso instrumentales.

Los estudios de caso único sirven como análisis en la etapa inicial de un proyecto, para abrir caminos, sugerir hipótesis, para sumergirse en profundidad en el análisis de un caso posible (Pujadas Muñoz: 2012: 49). Ejemplos son los estudios donde el objeto se define por una distancia inter e intracultural (estudios de la marginación), y el caso sirve para familiarizarse con los sistemas de normas de una sociedad o un grupo.

Los científicos sociales, salvo en contadas excepciones, no buscan realizar historias de vida como estudios de caso únicos, sino que los casos únicos surgen a posteriori, después de estar trabajando en un tema durante largo tiempo.

En la mayor parte de las investigaciones, «una historia de vida particular no es más que el primer paso hacia un estudio basado en la acumulación de una amplia muestra de narrativas biográficas, que den a esta técnica la posibilidad de cumplir con los requisitos de representatividad que requiere una investigación científica» (op. cit.:50)

El estudio de casos, también se utiliza como estrategia reflexiva frente al objetivismo de datos procesados y codificados desde una perspectiva etic. Los casos tienen en estos estudios, un carácter complementario, no siendo publicados como historias de vida en sí. En las etapas finales de una investigación, cuando se busca ilustrar la teoría mediante material testimonial, los estudios de caso refuerzan y clarifican textualmente las conclusiones.

El segundo uso de los relatos biográficos en los estudios cualitativos y el más frecuente, es la técnica de los relatos biográficos múltiples, «en la que los criterios de selección de los informantes pueden basarse en criterios de muestra representativa (utilizando, por ejemplo, tipologías de sujetos a partir de variables preestablecidas) o bien siguiendo la técnica de saturación» (op. cit.: 51-52)

En este tipo de uso Pujadas Muñoz distingue a su vez dos modalidades: los relatos biográficos paralelos y los relatos biográficos cruzados.

En la primera modalidad, se utilizan autobiografías en el estudio de unidades sociales amplias. A diferencia del uso de historias de vida como casos, donde la lectura de las narrativas es interna, basada en las motivaciones de los protagonistas y orientada a



comprender la lógica de la trayectoria vital como caso único; la acumulación de una muestra amplia de relatos biográficos ofrece la posibilidad de realizar comparaciones, categorizaciones de los informantes [...] establecer generalizaciones sobre un determinado ámbito de conocimiento» (op.cit.:52)

Para establecer las generalizaciones se aplican distintos tipos de procedimiento, que no son mutuamente excluyentes. Pujadas Muñoz menciona cinco, que toma de Szczepanski (1978): análisis tipológico, análisis de contenido, método de ejemplificación, método constructivo, método estadístico.

El método tipológico suele utilizarse en las fases preliminares de las investigaciones para categorizar distintos grupos dentro del continuum de trayectorias biográficas, a partir de variable/s pertinentes para las hipótesis teóricas. Sobre la base de los resultados del análisis tipológico, se puede revisar el conjunto de postulados teóricos sobre el problema de estudio en base a un procedimiento más o menos formal, como el análisis de contenido o método constructivo-de ejemplificación.

Finalmente, en los relatos biográficos cruzados, cada narración personal es relativizada en su contraste por relación a todas las demás, dentro de un mismo medio social. Corresponden al tipo de obra representada por los libros de Oscar Lewis, *Los hijos de Sanchez* (1961) y Pedro Martinez (1964).

El método biográfico, aplicado con una perspectiva multicéntrica, referida a un solo objeto puede aplicarse al estudio de un sector socio-profesional o de cualquier formación social de dimensiones demográficas restringidas. La idea central del procedimiento es hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos, como la experiencia migratoria. Esta convergencia produce, ella misma, un cierto efecto de saturación pues permite aislar las características irreductibles de la subjetividad humana de los elementos comunes y presuntamente estructurales, que nos dan cuenta de un fenómeno estructural complejo.

En esta investigación, ensamblamos las dos perspectivas de los estudios de caso-historias de vida, abordándolas tanto de manera intrínseca como extrínseca, considerando relatos biográficos múltiples a la vez que cada historia de vida como estudio de caso.

#### Primera instancia: particularidades de cada caso

Inicialmente, la elección del estudio de casos respondió a un interés intrínseco en cada historia de vida, considerando a cada historia de vida como un caso en la medida en que «es algo específico, tiene un funcionamiento específico: es un sistema integrado» (Gundermann Kröll: 2001: 253). El estudio constituyó en esta instancia, la elección de un objeto a ser estudiado, más que una elección metodológica<sup>5</sup>, para alcanzar una mejor comprensión del fenómeno de cambio de residencia, tal como es narrado por cada persona entrevistada, para abrir caminos y sugerir hipótesis, para sumergirnos en profundidad en el análisis de un caso posible (Pujadas Muñoz: 2012: 49).

Durante el proceso de elaboración de las historias de vida, entendidas como relatos autobiográficos «...en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia» (Pujadas Muñoz: 1992: 47-48), utilizamos entrevistas en profundidad como forma de construcción de datos. Entendimos como entrevistas en profundidad, dos modalidades de interacción:

1- «reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras...» (Taylor y Bodgan: 1992:101).

2-reiterados intercambios de correos electrónicos, entre el investigador y los informantes dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los

---

<sup>5</sup> Gundermann Kröll también distingue entre dos concepciones dicotómicas de los estudios de caso: la intrínseca (el caso como objeto o foco final de interés) y la instrumental (el caso como medio para comprender un problema más general). Ambas concepciones, sin embargo, en la práctica, se utilizan de manera matizada, en la medida en que los objetivos de las investigaciones se ubican en algún punto intermedio de un continuo entre ambos polos.

participantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras<sup>6</sup>.

Durante el proceso de realización, desgrabación y lectura de las entrevistas en profundidad, se fueron estableciendo categorías de análisis (descriptores) significativas en relación a la matriz conceptual de referencia. Asimismo se identificaron las formas de subjetivación utilizadas en términos discursivo/narrativo (Arfuch: 2002). El interés estuvo centrado en las particularidades de cada caso.

Los casos, a efectos de su análisis intrínseco, fueron considerados como objetos abstractos o textos. Como tales, sus sentidos fueron aprendidos por un procedimiento de transformación, basado en operaciones de reescritura que condujeron desde el texto fuente (los casos) al texto objeto (su interpretación).

Se trata de operaciones de transformación, derivación, paráfrasis, inferencias, etc.; mediante las cuales hicimos explícitos los mecanismos de razonamiento utilizados (Lahitte et al.: 1989, Lahitte: 2005). La interpretación tuvo por objeto especificar propiedades distintivas de cada caso, en el plano semiótico, lingüístico, y narrativo.

Trabajamos sobre dos tipos de texto: producidos originariamente en forma escrita (surgidos de las entrevistas vía correo electrónico); y desgrabaciones escritas de textos originariamente producidos en forma oral (surgidos de las entrevistas “cara a cara”).

Cada descriptor aislado en la segmentación del texto tiene el valor de indicador en el sentido que la distribución de sus ocurrencias no es la misma en distintos textos, o en partes distintas del mismo texto. La puesta en evidencia de dichos indicadores puede tener por función la diferenciación (cuando las categorías interpretativas son dadas a priori) o la interpretación (a partir de las diferencias relevadas por el análisis). Ambas funciones se utilizaron en el análisis de los casos aquí presentados, ya que las categorías interpretativas fueron escogidas de la contrastación entre lo dicho por los

---

<sup>6</sup> En el apartado entrevistas en profundidad, de este mismo capítulo, se profundiza en este tipo de entrevistas y sus peculiaridades.

participantes y lo sugerido por el marco de referencia analítico; pero el significado atribuido a esas categorías surgió exclusivamente del análisis de los textos.

Las primeras aproximaciones para analizar los casos funcionaron de manera poco ortodoxa, reteniendo del texto un cierto número de elementos (palabras, frases, segmentos) elegidos según su recurrencia en cada texto, entre los textos y en el marco de referencia analítico. «El momento analítico que precede a la interpretación no difiere demasiado del comienzo de una novela de la cual conocemos poco el argumento y el estilo del autor, por más que nuestras propias huellas de interlocución atraviesen el texto transcrito o el registro magnetofónico» (Arfuch: 2002: 203)

Con posterioridad, relacionamos esos elementos con categorías interpretativas, reemplazando los elementos naturales iniciales por descriptores. Esto implicó pasar del lenguaje natural a un metalenguaje, incluso cuando muchos términos pertenecen a la lengua natural.

A efectos del análisis consideramos, como los analistas de contenido, que en el texto a analizar hay indicadores o «palabras clave» con carácter de categorías interpretativas. Sin embargo, para caracterizar los textos, no basta con la identificación de esos indicadores, ya que el carácter interpretativo no se da a priori sino que también se construye en la dimensión enunciativo/narrativa. En este sentido vamos mas allá de los «límites de los diversos enfoques contenidistas» (op. cit.: 25).

Las narraciones de vida, cuentan una historia, por lo que se inscriben dentro de las divisiones del discurso, en la narrativa, que está sujeta a distintos procedimientos compositivos. Entre ellos prioritariamente, los vinculados al eje de la temporalidad (op. cit.: 87). En ese sentido, «...“no es tanto el contenido” del relato por sí mismo- la colección de sucesos, momentos, actitudes- sino, precisamente, las estrategias- ficcionales- de auto-representación lo que importa. No tanto la “verdad” de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar (se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra...» (op. cit: 60)

## Segunda instancia: comparación

En la segunda instancia de la investigación, los casos se abordaron en un sentido instrumental o metodológico. Para ello, en simultáneo con la primera instancia de investigación, se tuvieron en cuenta, para la elaboración de las historias de vida, además de las entrevistas en profundidad: cartas, fotografías y otros objetos. El estudio se centró en comprender cada caso por lo que este representa, para responder a interrogantes que exceden lo intrínseco y particular de cada historia de vida, como las formas de construcción de la identidad según las escalas de la movilidad, y/o los tipos de institución que fomentan esas movilidades.

La muestra de relatos biográficos nos ofreció la posibilidad de realizar comparaciones, categorizaciones de los participantes y establecer generalizaciones. Para ello combinamos distintos procedimientos:

Usamos el método tipológico para categorizar distintos grupos dentro del continuum de trayectorias biográficas, a partir de características pertinentes para las hipótesis teóricas: la escala de la movilidad (provincial, nacional, internacional), la cantidad y periodicidad entre mudanzas, los destinos/retornos, la profesión del progenitor generador de la movilidad/el tipo de institución a la que pertenece, el momento del ciclo de vida al narrar la historia, el género, la modalidad de entrevista, etc.

Sobre la base del análisis tipológico, revisamos el conjunto de postulados teóricos sobre el problema de estudio en base al análisis intrínseco de cada caso-historia-texto: relacionamos las categorías significativas y los mecanismos enunciativos de cada historia de vida, con las del resto de las historias, estableciendo las similitudes y diferencias, según la/s categoría/s en que incluimos a cada participante.

Los relatos biográficos con que trabajamos convergen hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido protagonistas: la experiencia de migrar transitoriamente en la infancia. Para Pujadas Muñoz esta convergencia produce, ella misma, un cierto efecto de saturación, que es uno de los posibles criterios de selección de informantes en los estudios biográficos, además de la representatividad de la muestra (utilizando,

por ejemplo, tipologías de sujetos a partir de variables preestablecidas), que se logra con la acumulación de una amplia muestra de narrativas biográficas.

Los criterios adoptados para seleccionar las muestras se enmarcan en los usos del material biográfico en el contexto general de las investigaciones<sup>7</sup>. Miller (2000) sintetiza tres enfoques en relación a la investigación biográfica y las entrevistas de historia de vida: El enfoque realista (ejemplificado por Bertaux) que trabaja con la idea de saturación: el estudio de un gran número de casos permitirá una generalización débil cuando los nuevos casos aporten pocas novedades respecto de los ya documentados. El enfoque neopositivista, que pretende verificar los fenómenos estudiados a partir de hipótesis, por lo que la validez de las entrevistas es el tema relevante. Y el enfoque narrativo, donde la comprensión de los puntos de vista singulares, subjetivos y cambiantes de las personas; y la relación interpersonal entre entrevistador y sujeto entrevistado pasan al primer plano. Los dos primeros enfoques, que corresponden al uso de relatos biográficos múltiples de Pujadas Muñoz o uso instrumental de los casos, son pertinentes en esta instancia de comparación. El último, que se corresponde a la historia de vida como estudio de caso es el que utilizamos en la primera instancia de análisis intrínseco.

Basamos la selección de los casos de la muestra para la instancia de comparación en la posibilidad de inferir a partir de ellos sobre el fenómeno en general, más allá de cada caso particular. Para ello utilizamos la generalización analítica o inferencia lógica. Esta inferencia, a diferencia de la inferencia estadística, no se fundamenta en la representatividad de la muestra, sino «...en la plausibilidad o carácter lógico de los nexos entre los elementos del caso respecto a una matriz conceptual de referencia» (Gundermann Kröll: 2001:270).

En la generalización analítica, una teoría elaborada previamente o un modelo explicativo que se desarrolla en el curso de la investigación se emplean como molde con que se comparan los resultados empíricos del caso. «En un esquema de desarrollo

---

<sup>7</sup> Cada criterio a su vez ha sido sometido a discusiones internas sobre su significado e implicancias (Nelson: 2016, Mason: 2010).

progresivo de la generalización, se arriba a un modelo teórico más comprensivo y de mayor complejidad que incorpora los más importantes tipos de caso componentes de la clase de entidad o fenómeno estudiado» (op.cit.:270)

De tal modo que el conjunto de biografías que dio cuenta del problema, los procesos y relaciones de interés, se fue estableciendo durante el análisis. De ese conjunto de biografías presentadas en el capítulo Los Casos, seleccionamos aquellas que definen los más importantes tipos de caso pertinentes en la construcción de sentidos en torno a las migraciones transitorias en estudio. Son las veinte biografías incluidas en los capítulos Del Análisis y De la interpretación y las Conclusiones, donde desplegamos su análisis intrínseco y extrínseco respectivamente, y donde presentamos la tipología emergente del interjuego entre los casos y la matriz de referencia o la inferencia analítica.

.

## Entrevistas en profundidad

Entendimos como entrevistas en profundidad, tanto a aquellas realizadas cara a cara como a las realizadas vía correo electrónico, considerando que lo que define a estas entrevistas es la profundidad del tratamiento de los temas<sup>8</sup>, más que el medio por el cual se realizan.

Se trata de entrevistas que han sido también calificadas como cualitativas, abiertas, biográficas, biográfico-narrativas, de historia de vida y de relato de vida (Taylor y Bodgan: 1992, Hammersley y Atkinson: 1994, Atkinson: 1998, Denzin: 1989a, Vasilachis de Gialdino: 1992, Arfuch: 2002, Marradi et al: 2007). Para Denzin (1989a) se trata de entrevistas no estandarizadas o de formato abierto, que se definen por su carácter dialógico, reflexivo y performativo. Considera a estas entrevistas como vehículos de producción de textos en lugar como método para obtener información (Denzin: 2001).

Las entrevistas como textos activos, son sitios donde se crea sentido. El texto de la entrevista crea el mundo, dándole al mundo su sentido situado. Desde esta perspectiva la entrevista es una fabricación, una construcción, una ficción, un ordenamiento o reordenamiento de materiales seleccionados del mundo actual. La entrevista permite hacer interpretaciones del mundo, no por ser una interpretación del mundo per se, sino porque es en sí un objeto de interpretación (Denzin 1989b, 1992, 2001).

### El proceso de entrevistar

El trabajo con entrevistas implicó un ida y vuelta constante entre el trabajo en el despacho y en el campo, entre la planificación, la realización y la interpretación (Valles: 1999, Späth et al: 2017). En las investigaciones cualitativas, el proceso de análisis y la etapa de recolección de datos suele darse en forma simultánea y puede dar lugar a la reformulación de otras etapas del diseño (Sautu et al: 2005: 157).

---

<sup>8</sup> «Forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación.» (Alonso: 1998; citado por Marradi et al: 2007: 217).



Durante la realización de las entrevistas volvimos sobre lo planificado, ajustando tanto los objetivos de la investigación, como modificando la guía para las entrevistas. Por otra parte, el análisis y la interpretación, como ya señaláramos, no se realizaron sólo una vez y concluidas todas las entrevistas, sino a medida que se desgrababa/leía cada una. Durante el desarrollo de las entrevistas, emprendimos ese análisis exploratorio, que permitió repensar el propio proceso de la realización de las entrevistas, aportando ideas sobre temas a explorar y la conexión de esos temas con los objetivos planteados.

En esta fase de la investigación además, reunimos información, leyendo extensamente sobre las migraciones transitorias, sobre su historia y contexto institucional, y sus abordajes; y elaboramos una guía para la entrevista, entendiendo que el guión planteado afecta en parte los contenidos y los discursos de los sujetos entrevistados. Para ello tuvimos en cuenta las propuestas de distintos autores, que sugieren contemplar grandes temáticas como el nacimiento y la familia de origen, el contexto cultural y las tradiciones, los factores sociales, la educación, el amor, el trabajo, los acontecimientos históricos, la jubilación, la vida interior y la conciencia espiritual, los temas vitales importantes, las perspectivas sobre el futuro y las cuestiones de cierre de la entrevista (Atkinson: 1998); o un esquema de las etapas de la propia vida, los acontecimientos decisivos, el trabajo, el amor y el juego, los conflictos vividos, las personas decisivas en momentos decisivos, los objetos de la propia vida (como fotos, diarios, calendarios, colecciones, periódicos, cartas), las cuestiones sobre el cuerpo y el cambio del cuerpo, las búsquedas espirituales, los elementos de coherencia y de contradicción, la autopercepción y las opiniones sobre la identidad personal y su evolución, y los secretos que no se pueden contar (Plummer: 2001)

Durante la preparación y realización de las entrevistas además fuimos seleccionando a los participantes. De acuerdo con los objetivos de investigación y a medida que ahondábamos en la instancia de análisis intrínseca de cada entrevista- historia-caso, y hacíamos su comparación en vistas de su utilización instrumental, contactamos con participantes que completaran el abanico de posibilidades sugeridos por esos análisis y la tipología emergente.

El acceso a los participantes se hizo por vías y contactos informales, lo que entendemos facilitó y aceleró el comienzo de las entrevistas permitiendo, en general, el establecimiento de buenas relaciones (González Monteagudo: 2010).

De las veinticinco personas entrevistadas, once eran ya contactos personales directos, dos se contactaron a través de una amiga y su madre. Otras tres personas se contactaron a través de personas ya entrevistadas. Una se contacto a través de mi esposo otra a través del hijo de una colega. Y las siete restantes a través de compañero/as de trabajo.

Además del contacto cara a cara, utilizamos el correo electrónico como recurso para contactar participantes. Explicamos a los participantes los objetivos y características de la investigación, incluyendo el formato de la entrevista y la forma de registro (grabación en tecnología digital en audio o en archivos de Word según el caso). En función de las circunstancias y los sujetos, establecimos una negociación con algunos participantes para establecer de común acuerdo, el momento y el lugar de la entrevistas cara a cara, y la modalidad de las entrevistas vía correo electrónico. En ocasiones fue preciso organizar reuniones previas a la entrevista, para aclarar algunas cuestiones; y en otros fue suficiente con el contacto por teléfono y/o correo electrónico.

Los encuentros (cara a cara/virtuales) solicitados fueron veintisiete, aunque dos no se llevaron a cabo. Uno no se concertó después de hablar por teléfono con un hombre mayor, tío de una amiga, que no tenía disponibilidad horaria para el encuentro cara a cara. Otro tampoco prosperó por e-mail, aportado por mi madre (el hijo de una familia conocida).

De las entrevistas realizadas, dos (virtuales), concluyeron abruptamente. Una de ellas, al dejar de escribirnos con Verónica, antes de finalizar los intercambios de mail que permitirían construir su historia de vida. La otra entrevista, concluye por el fallecimiento de Gael, aunque su historia de vida si llegó a ser construida.

Durante las entrevistas, como entrevistadora tuve que poner en juego tanto competencias profesionales como cualidades interpersonales. Las entrevistas cara a

cara, como cualquier encuentro interpersonal, conllevaron las complejidades inherentes a la comunicación humana. Por ello «el entrevistador ha de tener la capacidad de aparecer como un oyente no amenazador, comprensivo y empático» (González Monteagudo: 2010: 8). Las entrevistas virtuales, conllevan sus propias complejidades, en las que focalizamos más adelante en este mismo apartado, al incluirlas en las interacciones virtuales.

Más allá del guión temático que construimos en el devenir de las entrevistas, escuchamos y leímos sobre los procesos y los temas que fueron apareciendo en el curso de cada entrevista; en la intersección entre la atención profunda y sostenida, y las intervenciones convenientes para conducir las entrevistas: desde el silencio, a la animación, la reafirmación o repetición, o la aclaración, y la transición, hasta el cambio de tema.

Como el objetivo de las entrevistas era construir historias de vida, entrevistamos varias veces a lo largo del tiempo, a los mismos sujetos, a veces con grandes lapsos temporales entre las diferentes entrevistas. «Este proceso de reentrevistas favorece la variedad, profundidad y calidad de los relatos de los participantes.» (González Monteagudo: 2010: 8). La introducción de esta dimensión temporal también fue tenida en cuenta en el análisis de los relatos.

En cuanto al rol como entrevistadora estuvieron en juego varias cuestiones durante las entrevistas: desde asimetrías de poder con los sujetos participantes, incluyendo diferencias etáreas, hasta las diferencias de género que pudieron influir en su desarrollo y los temas tratados. Además, en la relación intersubjetiva que es la entrevista en profundidad están en juego los sentimientos hacia el narrador, la influencia de la propia ideología, la identificación con grupos específicos, las motivaciones hacia el proyecto que se lleva a cabo y la existencia de posibles alternativas respecto de las acciones desarrolladas (Yow en Thomson: 2006). En ese sentido, Holloway y Jefferson (2000) consideran a la ansiedad como un sentimiento presente permanente tanto en los participantes como en el entrevistador, por lo que es relevante saber manejarla además de estudiar los procesos de transferencia y contratransferencia.

En relación a los sujetos participantes en las entrevistas la evocación del pasado puede provocar emociones, algunas dolorosas, que se exteriorizan con el llanto o con dificultades para continuar la entrevista. Pero al mismo tiempo de las entrevistas puede emerger una dimensión de cuidado y de cura, a la que los anglosajones llaman healing (Rosenthal: 2003).

El momento de la desgrabación de las entrevistas cara a cara, implicó también una serie de decisiones críticas para obtener una transcripción íntegra y fiel al original oral, respetando la secuencialidad de las intervenciones. Las decisiones para dar forma escrita a los discursos orales, refirieron entre otras, a la adecuada selección de los signos de puntuación que modulan y hacen comprensible el registro oral, marcado por las interrupciones, los retrocesos, las dudas y la contextualidad.

La edición de las entrevistas, implicó un paso posterior, de revisión de las transcripciones y entrevistas vía mail en vistas de construir las historias de vida. Suprimimos nuestras intervenciones y preguntas, los intercambios lingüísticos considerados irrelevantes para la narración y los pasajes repetitivos o que implican transiciones en el discurso, interrupciones, etc. Posteriormente, a partir de ello redactamos una historia del caso: una presentación articulada y sistemática del caso, considerándolo como un todo. También establecimos una cronología de cada caso, para situar a los sujetos en sus trayectorias migratorias, y graficamos sus recorridos espaciales; lo que nos resultó de utilidad para la comparación.

Dispusimos además de diferentes materiales biográficos, producidos en diversos momentos de la vida de los participantes, como complemento de las entrevistas biográficas. Una característica importante de estos documentos, señala González Monteagudo (2010) es su carácter natural, pues se trata de documentos producidos de forma espontánea por el sujeto, en el marco de sus actividades cotidianas o profesionales pasadas.

Con posterioridad a la situación de las entrevistas, después de las desgrabaciones-ediciones, las transcripciones fueron enviadas por mail a cada participante, que pudo hacer sus comentarios al respecto, contribuyendo así, recursivamente a la construcción de sentido de la historia de vida.

La “versión final” de cada Historia de vida, producto del intercambio anterior, también fue enviada vía mail, así como algunos trabajos con fotografías que emergieron durante la investigación. Finalmente, como cierre del proceso completo de la investigación, los participantes están invitados a presenciar la defensa de la tesis.

### Las entrevistas vía correo electrónico

Las entrevistas en profundidad vía correo electrónico, han permanecido al margen de las reflexiones iniciales en torno a la construcción de Biografías a partir de entrevistas, entendemos que por su inexistencia al momento de consolidarse los enfoques biográficos. Aunque se desprende de distintos escritos en torno al tema, que las entrevistas vía correo electrónico calificarían como fuentes secundarias, en la medida en que «no han sido recuperados por un investigador en el marco de la interacción en cuestión<sup>9</sup>, tales como correspondencia, fotos, relatos y testimonios escritos, documentos oficiales y prensa, entre otros» (Resendiz-García: 2001:145). Consideramos que las entrevistas vía correo electrónico al igual que las entrevistas “cara a cara”, se generan en un tipo de interacción: las interacciones virtuales. De allí que las peculiaridades de esa forma de interacción, fueran tenidas en cuenta en el análisis; así como su contribución diferencial a la construcción de un espacio biográfico dialógico, conversacional e interactivo.

Dentro del mundo virtual o ciberespacio, las interacciones virtualizadas pueden a su vez adquirir diversos formatos, entre ellos el chat y el correo electrónico (en el cual incluimos nuestras entrevistas en profundidad<sup>10</sup>). Lameiro y Sanchez (1998) han realizado un profundo análisis de las comunicaciones virtuales, que consideramos aplica a nuestras entrevistas virtuales, y desarrollamos a continuación, centrándonos en la comunicación vía correo electrónico:

Las comunicaciones por correo electrónico, permiten superar dos tipos de limitaciones de la comunicación cara a cara. Por un lado, limitaciones objetivas, al permitir

---

<sup>9</sup> Se refiere el autor a las interacciones cara a cara.

<sup>10</sup> Acercándose a una encuesta, si se envía un cuestionario por correo electrónico; a una entrevista telefónica, si la comunicación es en tiempo real pero sin contacto visual; o a una entrevista cara a cara, si se involucra audio y video (Marradi et al: 2007: 217).

establecer fácilmente vínculos con personas muy alejadas en el espacio. Motivo por el cual fueron utilizadas en nuestra investigación, para entrevistar a los participantes que no residían en La Plata (residentes al momento de las entrevistas, en Junín, Ciudad Autónoma de Bs. As., Rosario, Neuquén, Florianópolis).

Por otro lado, permiten superar limitaciones subjetivas, ya que expanden la subjetividad al permitir, entre otras cosas: soslayar la timidez que puede presentarse en los contactos "cara a cara"; expresar aspectos de la personalidad que habitualmente permanecen latentes u ocultos (de manera consciente o inconsciente); y una mayor elaboración introspectiva de la relación y del propio rol en la misma. (Lameiro y Sanchez: 2000)

Uno de los rasgos distintivos de las comunicaciones establecidas vía e-mail es su carácter diferido, lo que habilita un lapso de tiempo que sirve a la reflexión. Los efectos de esa reflexividad, se constatan en el plano de los contenidos (el e-mail permite una elaboración más meditada de los temas compartidos, permitiendo incluso descubrir posibilidades nuevas en el seno de una relación ya establecida) y sobre la relación misma (afecta a la relación interpersonal misma y a la evaluación que los involucrados hacen de su participación en ella). Ambos aspectos de la reflexividad se conjugan, haciendo del e-mail un medio propiciador del diálogo.

El carácter diferido del e-mail modifica a su vez la estructuración temporal de las comunicaciones habituales. La temporalidad estructurada a partir del e-mail como medio, se caracteriza por un suspenso, un corte, que le imprime a la relación un ritmo interno distinto a los habituales en las comunicaciones directas. Por una parte, el corte puede generar ansiedad, y por otra parte, una mayor reflexividad y una mayor apropiación del tiempo de respuesta. Esto último, en una comunicación directa, es vivido como un imposible y aquí constituye un factor estructural básico.

El e-mail además, es un medio de comunicación por escrito. Por lo tanto está ausente el componente analógico de las comunicaciones "cara a cara". En las comunicaciones "cara a cara" están presentes en simultáneo componentes digitales (los símbolos lingüísticos: el texto del mensaje) tanto como analógicos (tono de voz, gestos, expresión facial, posturas corporales: la manera en que decimos). Ambos aspectos se

complementan entre sí: el aspecto relativo al contenido (la información contenida en el mensaje) se transmite digitalmente, mientras que el aspecto relacional es analógico (califica al contenido, es decir, indica como debe ser entendido).<sup>11</sup>

En la comunicación por e-mail, hay una reducción de lo comunicado a la letra, al trazo, a la marca, por lo que no resulta especialmente útil para transmitir emociones, estados de ánimo o para establecer la relación en una comunicación.

Los efectos de este proceso son varios. Por una parte, esta experiencia puede ser percibida y valorada positivamente por los interlocutores. Esta comodidad debe ser puesta en función tanto de factores internos (facilidad para escribir, buen manejo del teclado y de la computadora en general), como de factores externos (la riqueza del idioma).

Por otra parte, la falta de señales cinéticas y paralingüísticas, propias del lenguaje analógico, puede ser vivida como una carencia, cuya falta puede ocasionar que muchos mensajes se tornen equívocos. Es en ese contexto donde los emoticones o smileys y otros recursos (onomatopeyas, uso de mayúsculas, subrayados, etc.) adquieren significación y valor.

Las entrevistas biográficas, sean producto de la comunicación por mail o cara a cara, constituyen un producto de la co-construcción emergente de la relación entrevistador-entrevistado. Como toda comunicación dialógica esta comunicación en el plano del discurso «...no reconoce primacía al enunciador, en tanto está ya determinado por otro, sino más bien una simultaneidad en la actividad de intelección y comprensión entre los participantes, ya se trate de una interacción en presencia, mediática, o de escritura...» (Arfuch: 2002: 56).

---

<sup>11</sup>Entendemos, tal como desplegamos en el apartado siguiente, que tanto en el plano analógico como en el digital hay elementos que modalizan el contenido. Muchos de esos elementos constituyen mecanismos enunciativos de puesta en sentido, que tomamos en consideración en el análisis de las entrevistas.

## La matriz conceptual de referencia

### Categorías Significativas

Las posibilidades de interpretación de las historias de vida estarán dadas por el hecho de que, sus variaciones son limitadas. (Pollak: 1992). En las entrevistas sucesivas, en que la misma persona vuelve varias veces a un número restringido de acontecimientos, ese fenómeno puede ser constatado hasta en la entonación. A despecho de variaciones importantes, se encuentra un núcleo resistente, un hilo conductor, una especie de leit-motiv en cada historia de vida. Esas características de todas las historias de vida sugieren que estas deben ser consideradas como instrumentos de reconstrucción de la identidad.

Por definición reconstrucción a posteriori, la historia de vida ordena acontecimientos que bautizaron una existencia. Se intenta establecer cierta coherencia, por medio de lazos lógicos entre acontecimientos clave (que aparecen entonces de una forma cada vez más solidificada y estereotipada), y de una continuidad, resultante de la ordenación cronológica. A través de ese trabajo de reconstrucción de sí mismo el individuo tiende a definir su lugar social y sus relaciones con los demás.

Estos relatos, a su vez, establecen con sus destinatarios una relación peculiar: «la vida como un orden, como un devenir de la experiencia apoyado en la garantía de la existencia real» (Arfuch: 2002: 58).

Para aquellos y aquellas cuya vida fue marcada por múltiples rupturas y traumas, ese trabajo de construcción de una coherencia y de una continuidad de su propia historia, puede tornarse difícil. Así, las memorias individuales, resultan de la gestión de un equilibrio precario, de un sinnúmero de contradicciones y tensiones. Las dificultades y bloqueos que eventualmente surgen a lo largo de las entrevistas raramente resultan de vacíos en la memoria o de olvidos, sino de la reflexión sobre la utilidad misma de hablar y transmitir el pasado. En la ausencia de toda posibilidad de hacerse comprender, el silencio sobre sí mismo –diferente del olvido- puede incluso ser una condición necesaria (presumida o real) para el mantenimiento de la comunicación con el medio ambiente.



El olvido y el silencio ocupan un lugar central en las narrativas del pasado en la medida en que estas implican una selección: la memoria total es imposible. Jelin (2002) distingue varios usos y sentidos del olvido y silencio, necesarios para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos y comunidades:

Un primer tipo de olvido, el definitivo, responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. «Las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro» (Jelin: 2002:29). Sin embargo, los recuerdos y memorias de protagonistas y testigos no pueden ser manipulados de la misma manera. Jelin plantea que el pasado deja huellas, ya sea en las ruinas y marcas materiales, en las huellas mnésicas del sistema neurológico humano, o en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico.

Las huellas en sí mismas, no constituyen memoria a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido. Plantea así otra cuestión ligada al olvido: cómo superar las dificultades y acceder a esas huellas. La tarea es entonces la de revelar, sacar a la luz lo encubierto, atravesar el muro que nos separa de esas huellas (Ricoeur: 1996). Los impedimentos para acceder a las huellas, están ocasionados por los mecanismos de la represión, en los distintos sentidos de la palabra –expulsar de la conciencia ideas o deseos rechazables, detener, impedir, paralizar, sujetar, cohibir- y del desplazamiento (que provoca distorsiones y transformaciones en distintas direcciones y de diverso tipo).

Está también el olvido que Ricoeur denomina evasivo, que es un intento de no recordar lo que puede herir. La contracara de este olvido es el silencio. Existen silencios impuestos por temor a la represión en regímenes dictatoriales, que se quiebran con el cambio de régimen. Esos silencios sobre memorias disidentes se dan también en relaciones entre grupos sociales. Pollak (1989) analiza varios tipos de silencios de sobrevivientes de la Shoah, identificando silencios ya sea para cuidar a otros (no herirlos contando sufrimientos), para encontrar un *modus vivendi* con los

vecinos al retornar al lugar de origen, o para evitar culpar a las víctimas relatando situaciones límites vividas en los campos de concentración.

Hay otra lógica en el silencio. Para relatar sufrimientos, es necesario encontrar del otro lado la voluntad de escuchar (Laub: 1992, Pollak, 1990). En el plano de las memorias individuales, el temor a ser incomprendido también lleva a silencios. Encontrar a otros con capacidad de escuchar es central en el proceso de quebrar silencios. Finalmente, está el olvido liberador, necesario en la vida individual, que libera de la carga del pasado para así poder mirar hacia el futuro.

Volviendo a las posibilidades de interpretación de los relatos, Pollak recurre para ello al hecho de que aunque la memoria está sometida a fluctuaciones, posee puntos invariantes (reiteraciones sobre determinados períodos de la vida o sobre ciertos hechos), que pasan a ser parte de la persona, y no se modifican en función de los interlocutores o de los movimientos del habla: acontecimientos, personas y lugares.

Se trata de acontecimientos ya sea vividos personalmente; “vividos indirectamente”, vividos por el grupo o por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer (pero que cobran relieve en el imaginario); y finalmente, de eventos que no se sitúan dentro del espacio-tiempo de la persona o del grupo pero que por el fenómeno de proyección producen identificación.

Además, la memoria está constituida por personas: realmente encontrados en el transcurso de la vida, frecuentados indirectamente pero que se transformaron casi en conocidos, e incluso de personajes que no pertenecieron necesariamente al espacio-tiempo de la persona.

Finalmente, se pueden rastrear los lugares. Hay lugares de la memoria particularmente relacionados con un recuerdo, que puede ser personal, pero también puede no tener apoyo cronológico. Lugares muy lejanos, fuera del espacio-tiempo de vida de la persona, pueden constituir un lugar importante para la memoria del grupo, y por consiguiente, de la propia persona, sea indirectamente, sea por pertenencia a ese grupo.

Estos elementos pueden tener que ver con acontecimientos, personajes y lugares reales empíricamente fundados; o ser objeto de fenómenos de proyección. La memoria es en parte heredada, no se refiere sólo a la vida física de la persona.

Por otro lado, en función de la experiencia de una persona, de su inscripción en la vida pública, las fechas de la vida privada o de la vida pública van a ser asimiladas o separadas, o van a estar ausentes en la biografía. Sobre todo en relación a las fechas públicas se observan fenómenos de transferencia.

Esta construcción tiene dos notas centrales. Primero: el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar. Segundo, esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. El acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o recordar (Jelin: 2002: 27).

#### Estilo utilizado para hablar de sí

Los modos de construcción de la memoria, lo que la memoria guarda, recalca, excluye, recuerda, es el resultado de un verdadero trabajo de organización. Esa organización incluye la puesta en juego de procedimientos de ficcionalización, para construir una narración realista.<sup>12</sup>

Desde una perspectiva semiótica narrativa se enfatiza no sólo en lo dicho, sino en la forma de decir, «en la producción dialógica de sentido y no meramente el contenido de los enunciados» (Arfuch: 2002: 197). Se pueden así distinguir distintos procedimientos retóricos convencionalizados que se imponen a la fluctuación caótica de la memoria. En la medida en que todo enunciado viene ya modalizado, lleva las marcas deícticas que permiten situarlo respecto de sus enunciadore de manera

---

<sup>12</sup> Procedimientos de escritura como la introducción de detalles que no son relevantes para la trama, pero operan como marcadores de realidad (Arfuch:2002:51)

específica y en relación con cierta actitud del hablante. Tener en cuenta la pragmática de la enunciación en el análisis, señala Arfuch «permite aproximarse a la interacción entre los sujetos a través de su inscripción discursiva, del modo en que sus posiciones, sus voces, sus puntos de vista, su espacio/temporalidad, se construyen en los propios enunciados, más allá de su intencionalidad manifiesta o hipotetizada y de sus características reconocibles en tanto “sujetos empíricos”, incluso no solamente en lo dicho, en la frase sintácticamente articulada, sino en la interjección, el desvarío, el silencio, el corte, el cambio de tema, la omisión.» (op. cit.: 199)

En relación a las marcas deícticas Pollak (1992) destaca la importancia del empleo de los pronombres personales que las personas usan para hablar de sí: “yo”, “tú” o “usted”, “él” o “ella”. Se puede hablar también de sí usando términos colectivos, tales como “nosotros”, “ustedes” y “ellos”; o el impersonal “se” o “nosotros”.

En su análisis de relatos de mujeres deportadas<sup>13</sup> verificó que el “yo” era usado preponderantemente para hablar de sí. Para el “nosotros” (que no era tan usado para hablar de los grupos a los cuales las mujeres pertenecían) encontró dos significaciones opuestas: se trataba del “nosotros” familiar y doméstico (en el caso de las personas sin experiencia profesional); o del “nosotros” familiar-político (el discurso político, está fuertemente ligado a la retórica doméstica y familiar). Para entender bien esa cuestión recurrió a Benveniste y su análisis de los pronombres personales. También Arfuch incorpora los aportes de este lingüista a sus análisis; reconociendo como consecuencia de su postura una base dialógica para la institución de la persona y la consideración dialéctica no antinómica entre individuo y sociedad<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Pollak M. y Heinich N., 1986, “Le témoignage”, Actes de la recherche en sciences sociales, Vol. 62-63, juin 1986, L'illusion biographique, pag. 3-29.

<sup>14</sup> Filnich (2007) señala los tres argumentos que utiliza el lingüista para incorporar las formas de expresión de la subjetividad, en la estructura misma de la lengua:

- El carácter dialógico inherente al lenguaje, en la medida en que el sujeto hablante, siempre dirige su discurso a otro. Los pronombres personales yo/tu expresan ese carácter.
- Otras formas vacías que adquieren significación en el acto del discurso: indicadores de deixis, demostrativos, adverbios, adjetivos; organizan las relaciones espacio-temporales en torno al sujeto como punto de referencia.
- El tiempo presente, que no puede definirse si no es por la instancia del discurso que lo enuncia.

En relación a los efectos del uso de los pronombres personales en los lectores, Jelin (2002) señala como el uso del yo no siempre invita a la identificación con el narrador. Es el caso del libro Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia (Burgos: 1985), que contrasta con los usos habituales del yo en las narrativas autobiográficas, donde se espera que la escritura sea reveladora, íntima, casi confesional. En este caso, la testimoniante se ocupa una y otra vez de excluir al lector de su círculo íntimo, señalando permanentemente la diferencia. No hay lugar para la identificación, sino para el diálogo. Por otro lado, y en contraste claro con la escritura autobiográfica, Rigoberta se presenta como representante de un colectivo. El singular representa lo plural, pero excluye al lector.

En cuanto a estilos utilizados para hablar de sí, Pollak distingue tres tipos: cronológico, temático, y factual. Si bien todo relato mezcla esos tres estilos, asocia el predominio de uno u otro, al nivel de escolarización.

El estilo cronológico, pensar en sí mismo en términos de duración, de continuidad y situarse en términos de inicio y fin; estaba relacionado con un nivel mínimo de escolarización y con la presencia de una socialización política.

El estilo temático, aquel en que el narrador no se atiene a la cronología, se correspondía a un nivel elevadísimo de escolarización, a una experiencia profesional en profesiones liberales.

El estilo factual, en fin, correspondía a un grado educativo muy bajo, a poca experiencia, tanto profesional como política; se correspondía a un relato completamente desordenado.

En relación al estilo de expresión, en entrevistas via e-mail (a migrantes Argentinos en el exterior), Murias señala la importancia, como parte del modo en que se manifiesta cada entrevistado del uso de mayúsculas, cursivas, subrayados, paréntesis, puntos suspensivos, etc. (Murias: 2005: 39)

Pero más allá de la diversidad estilística, la autobiografía se construye entre una lógica representatividad de los hechos y el flujo de la recordación. «Esta oscilación aparece como una especie de forma constitutiva del género» (Arfuch: 2002: 108).

Tomando la escena de la inmigración como puesta en crisis de la identidad, Arfuch, centra su análisis de las entrevistas biográficas «en ciertos anclajes temáticos arquetípicos, en la forma que adoptaban los relatos, los índices valorativos, el modo de involucramiento del narrador en su discurso, las figuras que se delineaban como protagónicas, reiteraciones, estereotipos, silencios, marcas emocionales, la evocación de diálogos o su reproducción a través del discurso directo.»(op. cit.: 208). En suma, en la inscripción narrativa de los sujetos enfatizando aspectos semióticos, lingüísticos, narrativos.

Destacamos algunos de los mecanismos enunciativos, evidenciados por la autora, al analizar las entrevistas:

Uso del discurso directo combinado con giros próximos del “indirecto libre” o cuasi-directo, para introducir la palabra ajena (dando un valor peculiar a la voz del otro). Como función suplementaria este uso refuerza la cercanía del narrador respecto del enunciadore, otorgándole carácter de interlocutor privilegiado.

Uso de la segunda persona (vos o usted) o del desdoblamiento del impersonal (uno) o de la primera persona, para incluir al entrevistador en la respuesta.

Uso de la repetición, para enfatizar el involucramiento afectivo o la veracidad de los dichos.

Uso del debrayage y embrayage, un procedimiento enunciativo de remisión a la tercera persona, cuyo efecto de sentido es el distanciamiento, la omnisciencia y la objetividad; o por el contrario, el involucramiento del yo en el discurso.<sup>15</sup>

Uso de deícticos, para puntuar la tensión en la comparación del pasado y presente, la ida y el retorno, el ellos y el nosotros.

---

<sup>15</sup> Greimas y Courtes (1982).

Uso de adversativas (como el pero) para marcar también ese doble registro de las cosas.

Enumeración de cosas, poniendo de manifiesto el asombro ante la abundancia material.

En cuanto a los anclajes temáticos arquetípicos, locus privilegiados o tópicos recurrentes destacados por Arfuch, podemos vincularlos a los puntos invariantes de Pollak:

Acontecimientos:

La emigración por la que se pregunta es indisociable en las narraciones de la inmigración de los ancestros, a menudo investida de tonos heroicos<sup>16</sup>. «El tránsito de los ancestros es un topos que se expresa con un fuerte involucramiento emocional y que forma parte del mito del linaje, de una épica de la memoria familiar» (Arfuch: 2002: 224).

El viaje presente no es narrado como destino, sino que la permanencia es planteada como tentativa, excediendo lo económico, como deseo de aventura, de conocimiento, y de descubrimiento. Pertenece al presente histórico, narrado en discurso directo.

La situación migratoria se narra con tonos de dramaticidad (relatando situaciones de desarraigo, marginación, y crisis) mitigados por el deslumbramiento de la exploración turística o la acogida familiar amical.

El estar allí está imbuido de un estatuto ambiguo: entre el privilegio de la curiosidad viajera y el deslumbramiento; y la nostalgia, las carencias, y los extrañamientos.

Lugares:

---

<sup>16</sup> Trayecto del héroe de Greimás (1996) marcado por pruebas y objetivos.

El país pueblo o región de los ancestros se plantea como el verdadero punto de origen (de la familia, de la transhumancia, o de un nuevo eslabón). Ya sea como mito identitario, norte obligado de los viajes, recuperación con un viaje o retorno actual.

Aquí y allí son dos espacios cuyas semejanzas y contradicciones aparecen en el relato. Entre ambos se construye la paradoja de una tierra utópica que reúne lo mejor de ambos. Se cruzan los dos puntos simbólicos de la localización, en temporalidades disyuntas: presente, pasado y futuro.

Personas:

Al momento de definirse, en cuanto a quedarse o volver, el ni sobreviene como única posibilidad lingüística ante el desajuste identitario y el reconocimiento de un destino abierto.

Aparece además, de diversos modos, la percepción del status diferencial respecto de los nacidos allí.

Para la autora, la verdadera estructura articuladora de las entrevistas es la contraposición rimada entre dos espacios imaginarios, expresados una y otra vez por los signos deícticos aquí/allí, acá/allá. La historia se desarrolla de modo pendular entre esos dos puntos deícticos. El par tiene tal condensación significativa que su uso deviene casi metafórico: no expresa una localización geográfica diversa. Acá surge como sinónimo de lo negativo y allá entonces compensaría, pero en el devenir mismo del discurso, se atemperan las aristas, se relativiza, se desdice. (op. cit.: 219)

La distancia entre ambos puntos está franqueada por “una deriva identitaria”. La identidad narrativa fluctúa, se construye en el intervalo (entre yo/ nosotros/ellos) más que como fijación (op. cit.: 202).

«Pese a la coherencia que ofrece la narración (devenir típico del héroe/heroína) y su viaje de iniciación, del cumplimiento de pruebas y el logro de metas que producen un cambio cualitativo en la situación, aparece ese momento de suspensión, donde el discurso re significa, se quiebra en el silencio, en el lapsus o la contradicción dejando



entrever otra escena, la de la pérdida o ruptura de esa unidad, tan cara, pero en definitiva imaginaria, de la estructura familiar» (op. cit.: 242).

### Otros elementos de estructuración de la memoria

Sabemos que la vivencia de los acontecimientos es absolutamente diferente según la edad que tiene la persona en cuestión, si está en el lugar de los hechos o a la distancia, o si se trata de un hombre o de una mujer.

La edad, el momento de la vida en que suceden los acontecimientos, deja marcas específicas, porque afecta a condiciones de vida, experiencias y horizontes futuros (Jelin: 2002). En términos sociales o colectivos, la edad -o en términos técnicos de la demografía, la cohorte de nacimiento- tiene también otra característica: define un colectivo, que puede ser imaginario, de personas que comparten oportunidades y limitaciones históricas que les deparan un destino común.

No se trata solamente de la edad cronológica, sino de lo que se ha denominado generación. La ubicación en un tiempo (y en un espacio) histórico compartido predispone hacia una forma propia de pensamiento y experiencia y un tipo específico de acción históricamente relevante (Mannheim: 1952:291).

La sucesión de generaciones- está íntimamente ligada a los procesos de memoria social (Jelin: 2002). Al nivel de la temporalidad individual se trata del crecimiento, maduración y envejecimiento personal. El curso de vida actúa de manera inexorable. Y en cada persona, las nuevas experiencias y el horizonte de expectativas se transforman con el tiempo. Las memorias de lo vivido, los olvidos y amnesias, las urgencias cambian. Cambia también el sentido de urgencia de trabajar sobre las herencias y los legados, sobre la conservación de huellas. En la vejez, muchos quieren transmitir, dejar algo de su experiencia a generaciones posteriores.

En ese sentido, la memoria sufre fluctuaciones en función del momento en que resulta articulada, en que está siendo expresada.

El concepto de ciclo vital y sus fases, nos permite pensar ese estructurante de las historias. A su vez, remite las memorias individuales a la sociedad en que los individuos crecieron, viven y/o vivieron. Por un lado porque la forma en que se subdivide ese ciclo y lo que se espera de los individuos en función de la fase que transitan, dependerá de circunstancias histórico-sociales particulares. Por otro lado, porque las formas de pensar, hacer, decir, sentir; son moldeadas por esas mismas circunstancias, configurando las distintas generaciones o cohortes. «La generación, más que a la coincidencia de la época de nacimiento, remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado» (Margulis: 1996).

Una de las claves de la aproximación antropológica a la edad, es su consideración como construcción cultural. «Pues si no son universales las fases en que se divide el ciclo vital (que pueden empezar antes o después del nacimiento, y acabar antes o después de la muerte), mucho menos lo son los contenidos culturales que se atribuyen a cada una de estas fases» (Feixa: 1996: 320).

En este sentido, la niñez, la juventud (o adolescencia), la adultez y la vejez; como etapas vitales son el producto de una serie de factores interrelacionados, que adquieren valor diferencial de acuerdo con el contexto (Martínez, Morgante, Remorini: 2008).

El tránsito de un individuo a través del curso vital es un proceso continuo, multidimensional, y multidireccional (Lalive d'Épinay et al.: 2003). El pasaje de una etapa a otra del ciclo, implica cambios en la configuración y organización de experiencias, capacidades y conocimientos. Se trata de momentos clave, de corte a nivel subjetivo, momentos en que los materiales preexistentes en la estructura psíquica, se reorganizan (Hornstein: 1994). Esos momentos clave son: la pubertad, la constitución de la pareja, el nacimiento de los hijos con la conformación de la familia, y el envejecimiento; y delimitan las etapas que hemos denominado juventud, adultez y vejez.

En cada una de las etapas, se evidencian matices de género, generación, clase social, crédito vital y marco institucional: ubicación en la familia (Margulis: 1996). Por ello

resaltamos la necesidad de una mirada contextual, relacional y heterogénea, de cada una de ellas<sup>17</sup>.

### Adolescencia-Pubertad-Juventud/Adulthood/Vejez

Las nociones de adolescencia, juventud y pubertad, connotan abordajes diversos de un mismo tránsito. El estudio de la adolescencia generalmente se concentra en como los cuerpos y mentes se moldean para futuros adultos; el estudio de la juventud enfatiza en cambio, el aquí y ahora de la experiencia de las personas jóvenes, las prácticas sociales y culturales a través de las cuales dan forma a su mundo (Bucholtz: 2002).

La juventud, puede pensarse como un período de la vida en que se está en posesión de un excedente temporal, algo que se tiene de más y del que se puede disponer, que en los no jóvenes, es más reducido, se va gastando y terminando antes (Margulis: 1996). La juventud tiene de su lado la promesa, la esperanza, un espectro de opciones abierto. De ahí la sensación de invulnerabilidad y seguridad: la muerte está lejos, es inverosímil. Sobre el crédito personal o moratoria vital, habrán de aparecer, posteriormente, las diferencias sociales y culturales en el modo de ser joven.

La juventud como condición, señala Adriana Zaffaroni (2006), «se articula social y culturalmente en función de la edad (como crédito energético y moratoria vital) con la generación a la que se pertenece, en tanto memoria social incorporada. Con la clase social de origen -como moratoria social y período de retardo. Con el género, según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer y con la ubicación en la familia, que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan».

De allí que no pueda hablarse de los jóvenes como una unidad social que tiene intereses comunes. Son distintas sus expectativas, sus constelaciones culturales, sus vínculos sociales, solo hay un punto (el mismo que resaltara Margulis) donde la heterogeneidad real se acerca y tiene que ver con el tiempo: El tiempo de los jóvenes es el futuro, el de los adultos el presente.

---

<sup>17</sup> Entre otros: Duarte Quapper (2000) y Chaves (2006) para la juventud; Carsten (1991) y Cohn (2000) para la infancia; Petriz (2003) y Martínez, Morgante, Remorini (2010) para la vejez.

En tanto período de transición, plantearán Dávila y Ghiardo, la juventud es un proceso lleno de cambios: los de orden biológico y los de condición social. El tiempo constituye un factor central para el análisis: «la vivencia de la juventud sitúa el futuro en un lugar central. Cuando se es joven, socialmente joven, la familia, el Estado, la escuela y la sociedad fuerzan la definición del futuro, otorgan la facultad para elaborar proyectos de vida y asignan tiempo para realizarlos» (Dávila y Ghiardo: 2005). Ocurren acontecimientos que marcan de por vida: convertirse en padre o madre, trabajar, hacerse independiente; cambios estos que, en su secuencia, su orden y sus tiempos configuran diferentes formas de “hacerse adulto”, diferentes estructuras de transición.

Es necesario destacar que los sueños sobre el futuro, si bien forman parte de un proceso íntimo y personal, nacen de condiciones sociales «...se nutren de cuentos que se han escuchado, de historias familiares, cercanas, de lo que le pasó al amigo, lo que llegó a ser el conocido, lo que tuvo que hacer el familiar para “ser lo que es” o “tener lo que tiene”» (Dávila y Ghiardo: 2005).

El mismo momento del ciclo vital, la juventud, pensada desde la psicología evolutiva, será la adolescencia, concebida como el momento de la elaboración simbólica de los cambios físicos de la pubertad; como el intento de significar el acceso a la posibilidad de reproducción.

También desde esta disciplina se ha señalado que no basta con tener cierta edad, sino que se estén llevando a cabo determinados trabajos psíquicos, para considerar que un individuo transita la adolescencia. Esos trabajos, tienen relación con distintos pasajes (Rodulfo: 1992). Entre ellos:

-El pasaje de lo familiar a lo extra familiar, adquiriendo lo extra familiar primacía sobre lo familiar. En este marco, adquiere relevancia el contexto social, y “el amigo” (como categoría simbólica) que mitiga o articula la oposición familiar/extra familiar.

-La transformación del yo ideal. El acento se desplaza del yo ideal al ideal del yo, que incluye la noción de proyecto, la proyección hacia lo porvenir. Esta proyección está ligada a la predominancia del ideal en tanto horizonte abierto de lo que va a ser.

-La reestructuración narcisista. Aparece el desamparo puberal, la sensación de dejar de estar protegido por la imagen especular, por no reconocerse en ella.

-El pasaje del jugar al trabajar, en el sentido de pasaje del deseo inconsciente de uno al otro.

Cada uno de estos trabajos psíquicos se produce en interrelación con el otro, y su configuración «no comienza ni finaliza en un momento determinado de la vida, sino que es el producto de una historia que se inicia con el nacimiento del niño y aun antes» (Tubert: 1986: 15).

En el pasaje gradual a la edad adulta, con cada nueva libertad concedida a los jóvenes se les dan también, cada vez más responsabilidades (Gullotta et al: 2000). En ese sentido la adolescencia termina cuando un joven ha adquirido las distintas responsabilidades de su sociedad: la mayoría de edad legal, económica, laboral, escolar y responsabilidades morales. Por lo tanto, cada joven termina la adolescencia en un punto diferente de la vida.

La forma y duración de la juventud/adolescencia, a su vez, se ve afectada por los tiempos que corren, que privilegia para ciertos sectores de la sociedad, la permanencia en la etapa juvenil o al menos de los marcadores tradicionales de ella:«...además de jóvenes, adultos y viejos definidos generacionalmente, además de eso que hemos llamado dato duro, hay diferencias sociales respecto de la distribución de algunos signos complementarios sobre los que es preciso detenerse para apreciar cómo se da el proceso de juvenalización, la asignación de lo juvenil, que circula de manera restringida en sectores populares y se promociona cada vez más en las clases medias y altas.»(Margulis: 1996).

En cuanto a la adultez, el término contrasta y conecta- tanto etimológica como socialmente-con adolescencia. Adultum es el participio pasado del verbo latino *adolescere* “crecer”. Los sentidos: crecer, transición e incompletud están

históricamente embebidos en el término adolescencia, mientras que adulto indica tanto completud como compleción<sup>18</sup>.

Los trabajos psíquicos de esta etapa están vinculados a la constitución y devenir de la familia, esa estructura (o sistema de relaciones) compleja, heterogénea abierta y cambiante (en los tiempos históricos y en su devenir).

Cobran relevancia los vínculos al interior de la familia. Esas relaciones de presencia, de un sujeto con otro (Berenstein: 2007), que exigen de trabajo psíquico a cada sujeto, para hacerle lugar y tolerar el sector incompatible de toda relación intersubjetiva.

Los vínculos familiares surgen de la estructura de parentesco con sus cuatro lugares y denominaciones (madre, padre, hijo, representantes de la familia de origen): vínculo de alianza o pareja, parento-filial, fraterno y ancestral (o avuncular).

Finalmente, el envejecimiento, como proceso dinámico, implica el posicionamiento del individuo respecto al paso del tiempo. Si bien es un proceso que se produce desde el nacimiento, para los sujetos suele haber un momento de corte en el que se reconocen envejecidos (Petritz: 2003); sea con la jubilación, el nacimiento de nietos, o la muerte de seres queridos... Significar el paso del tiempo y el reposicionamiento familiar y social que ello implica, es el trabajo psíquico de la vejez como etapa.

El sujeto procesa su nueva imagen corporal, imagen en la que no se puede identificar, que lo conflictúa y angustia; exigiendo un trabajo de desasimiento (duelo).

Es un momento de reformulación: se reformula el proyecto identificador, asumiendo lo que se podrá realizar y lo que no; se revisan los puntos de anclaje, adquiriendo valor la reminiscencia y la historia narrada (Petritz: 2003/2007).

El sujeto se encuentra con la exigencia de un nuevo lugar para sí. Nuevo lugar social y familiar, marcado por la jubilación: de productor y genitor a garante y transmisor.

---

<sup>18</sup> Herdt y Leavitt: 1998 citados por Bucholtz: 2002.

Debe procesar también un nuevo lugar en la sexualidad, y las transformaciones cognitivas sufridas.

Así, en los relatos de las propias vivencias, es esperable encontrar indicadores del tránsito por distintas etapas del ciclo vital fundamentalmente a través del posicionamiento respecto al tiempo. Además, en la medida en que la cohorte o generación implican la creación de nuevos contextos, la historia también está sujeta a reinterpretaciones, re significaciones, y relecturas. En el nivel de la subjetividad, los sentidos son diversos en contextos diferentes.

### Género

Otro marco de otorgamiento de sentido está conformado por la socialización de género. En la medida en que esta socialización implica prestar más atención a ciertos campos sociales y culturales que a otros, y a definir las identidades ancladas en ciertas actividades más que en otras (trabajo o familia, por ejemplo), es de esperar un correlato en las prácticas del recuerdo y de la memoria narrativa. (Jelin: 2002: 107)

Se ha indicado que las mujeres, tienden a recordar eventos con más detalles mientras que los varones tienden a ser más sintéticos en sus narrativas, que las mujeres expresan sentimientos mientras que los hombres relatan más a menudo en una lógica racional y política, que las mujeres hacen más referencias a lo íntimo y a las relaciones personalizadas-sean ellas en la familia o en el activismo político. Las mujeres tienden a recordar la vida cotidiana, la situación económica de la familia, lo que se suponía que debían hacer en cada momento del día, lo que ocurría en sus barrios y comunidades, sus miedos y sentimientos de inseguridad. Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos (Leydesdorff, Passerini y Thompson: 1996).

A nivel del estilo para hablar de sí, Ely y McCabe (1996) señalan que las mujeres usan mucho más estilo indirecto o dialogo que los hombres en sus narraciones. Tanto mujeres como niñas incluyen en sus narraciones lo que alguien dijo, esto a su vez lo asocian con la amabilidad, la apertura y la expresividad (Ely y Ryan: 2008).

La construcción de sí mismos y sus historias (implícita o explícitamente) como narradores femeninos y masculinos, dentro de una ideología de género dominante lleva a que las "narrativas recurrentes y temas narrativos" estén gendrificadas (Daley: 1998).

Por ello las mujeres cuentan historias sobre el hogar y la familia, la religión y la comunidad, y se presentan como hogareñas, respetuosas de la ley, ciudadanas religiosas y tolerantes.

Los hombres, en cambio son más propensos a hablar en largas ráfagas, posicionándose como los narradores naturales de la comunidad, y como los héroes de la historia. Son más comunicativos cuando se les pregunta sobre el crimen y el desorden, el alcohol y las peleas, en lugar de las tareas domésticas o las relaciones familiares. Su pasado está lleno de aventuras y valentía.

Las voces de las mujeres comparten mucho en común, al igual que las voces de los hombres, poniendo de manifiesto que los recuerdos y las auto-percepciones, tienen una forma de género.



## Fundamentos lingüísticos del análisis

Entendemos que la significación del lenguaje depende no sólo de las relaciones estructurales entre sus elementos constitutivos, sino de los interlocutores implicados y de sus circunstancias espacio-temporales.

La presencia del sujeto en el discurso se ha abordado desde distintas perspectivas teóricas. Nos situamos en la perspectiva semiótica<sup>19</sup>, intentando dar cuenta del proceso de puesta en discurso como un trabajo semiótico efectuado en un espacio intermedio: la dimensión discursiva.

Esta dimensión está determinada tanto por rasgos del sistema de significación como rasgos del tipo discursivo (en nuestro caso, la narrativa).

Discurso será en este marco, un momento de tránsito por el cual el texto se contextualiza. Un todo, incluyendo texto y contexto; un proceso global de puesta en funcionamiento de la lengua.<sup>20</sup>

Hablar de lo discursivo, es reconocer que hay un léxico, una sintaxis, un tono, que el hablante en posición de enunciador debe adoptar, para que su discurso sea eficaz, produzca los efectos buscados, se inserte en una red establecida de discursos.

Los dos componentes del discurso, texto y contexto, se corresponden en esta perspectiva, con enunciado y enunciación, respectivamente.

---

<sup>19</sup> Dentro de las tres grandes perspectivas que sistematiza Filinich (2007):

Perspectiva pragmática: le interesa relacionar aspectos discursivos con la situación empírica de comunicación (elementos extra-lingüísticos). Incluye diversos estudios sociolingüísticos como los llamados análisis del discurso (Halliday y Hasan: 1989), lógica conversacional (Grice: 1979), o análisis conversacional (Goffman: 1983).

Perspectiva que ve al fenómeno discursivo como práctica cultural, que configura el ámbito social. Escuela francesa del análisis del discurso/Foucault. Hablan de formación discursiva y hacen hincapié en las restricciones institucionales cristalizadas en diversos discursos.

Enfoque semiótico: da cuenta del proceso de puesta en discurso a partir de una teoría de la enunciación.

<sup>20</sup> En el sentido saussureano de lengua y habla.

En el proceso de apropiación del lenguaje por parte de un yo que apela a un tu, o el proceso de enunciación se ponen en juego distintos aspectos de la subjetividad configuradas por el propio discurso.

El Enunciado como materialidad perceptible realizada con cualquier sustancia expresiva, ya sea verbal (oral o escrita) o no verbal, permite abordar los discursos producidos en tanto entrevistas cara a cara y como vía e-mail.

En los enunciados de ambas sustancias expresivas, distinguimos dos niveles:

-El nivel enuncivo: explícito, lo enunciado, lo dicho, lo expresado.

-El nivel enunciativo: implícito, la enunciación, el proceso subyacente por el cual lo expresado es atribuible a un yo que apela a un tu. Este nivel, al ser implícito, requiere de interpretación, ya que no se agota en las marcas observables en el enunciado.

### Modalidades y enunciación

Explicitar el acto enunciativo produce una modalización del resto del enunciado, cuyo efecto es la subjetivación de la acción. Distintos elementos de la lengua pueden producir este efecto. Entre ellos, los verbos modales (que modifican otros verbos): poder, deber, querer, saber.

La modalidad además, puede ser implícita (melodía, mímica y demás signos no verbales) o explícita: las formas impersonales, los auxiliares de modo, los adjetivos o adverbios de juicio o apreciación, los modos del verbo<sup>21</sup>. Se trata de distintos procedimientos para comunicar la reacción subjetiva ante el contenido de la representación.

Desde la teoría semiótica de la enunciación, el presupuesto primordial es que todo enunciado conlleva un nivel subyacente implícito (la modalidad de la declaración: yo digo que). Como consecuencia de este presupuesto se puede deslindar el sujeto de la enunciación, del sujeto modal del enunciado. La modalidad declarativa será, entonces, siempre implícita e inherente a todo enunciado. Las modalidades se desarrollarán

---

<sup>21</sup> Bally: 1944.

tanto en el nivel explícito del enunciado expresiones modales, como en el nivel implícito del enunciado.<sup>22</sup>

Retomando los dos tipos de rasgos de la dimensión discursiva, se pueden reconocer:

-Del sistema lingüístico:

Formas vacías: el yo-aquí-ahora de la alocución.

Formas llenas: modalizadores que manifiestan una actitud ante lo dicho, que tienen una función reflexiva sobre el resto del enunciado.

-De los tipos discursivos configurados por el habla:

Principios, tipos, estructuras en constante transformación, que las diversas prácticas discursivas van generando (los mecanismos específicos del género/espacio biográfico).

Cada enunciación así mismo instala una fuente de procedencia y la meta a la cual apunta (enunciador-enunciario/yo-tu); un punto de referencia en función del cual se organiza la representación de la temporalidad; y alguna segmentación de la continuidad dando cuenta del espacio. La construcción semiótica de estas dimensiones se analiza a continuación:

### El sujeto de la enunciación

El sujeto de la enunciación, es el sujeto implícito en el enunciado mismo. Subyace al enunciado y trasciende la voluntad y la intensidad de un individuo en particular. Es una figura construida, moldeada por su propio enunciado y existente en el interior de los textos.

---

<sup>22</sup> La lingüística, se centró en la actividad intelectual desplegada por el sujeto racional y consciente, la semiótica contemporánea, hace una traslación de la atención a la subjetividad afectiva (del terreno de la acción al de la pasión). Esta enunciación pasional se configura no sólo por la combinación de modalidades, sino también por modulaciones (Fontanille: 2001), rasgos aspectuales y tensivos que acompañan a toda pasión. Son rasgos del plano de la expresión.

De manera análoga se distingue entre el enunciatario y el receptor empírico del enunciado. El enunciatario es la imagen de destinatario que el enunciador necesita formarse para construir un enunciado. «Lo que interesa para el análisis de la significación es evidentemente esa imagen de destinatario explicitada o sugerida por el texto, no los receptores empíricos cuyas características no podrían aportar rasgos relevantes para comprender la significación del texto.»(Filinich: 2007: 40).

Para designar a rol del enunciador en textos del género narrativo, en el cual se inscriben las historias de vida, se utiliza el término narrador y para el enunciatario, narratario. Algunas señales que configuran al narratario<sup>23</sup> son:

- Referencias directas: el uso de segunda persona o denominaciones como lector.
- Implicación sin nombrarlo: nosotros inclusivo, expresiones impersonales, pronombre indefinido.
- Preguntas que indican el tipo de curiosidad que anima al narratario.
- Negaciones: de creencias atribuidas al narratario, disipar sus preocupaciones.
- Términos demostrativos que remiten al conocimiento de otro texto conocido por narrador/narratario.
- Comparaciones y analogías que presuponen mejor conocido el segundo término de la comparación.
- Sobre justificaciones: excusas del narrador por interrumpir el relato, por una frase mal construida, o por considerarse incapaz de describir un sentimiento.

«...las alusiones al enunciador y al enunciatario pueden darse de manera ambigua y dar lugar, por lo tanto, a significaciones suplementarias» (Filinich: 2007: 43). Dos de los casos que señala la autora son dar la palabra al otro o dejar oír voces ajenas en el interior del propio discurso:

---

<sup>23</sup> Prince: 1973.

-Desplazamientos significativos de los pronombres personales<sup>24</sup>: el yo puede remitir a un tu, él puede designar un yo. Algunos usos de la segunda y tercera persona fueron señalados anteriormente en referencia a los análisis de Pollak (1989) y Arfuch (2002).

-Ironía: caso de enunciación polifónica<sup>25</sup>, donde en la voz de un enunciador resuena la de otro.

-Cita: que puede asumir distintas formas pero siempre afecta la significación, extendiéndola, desplazándola o transformándola total o parcialmente; por el proceso de pérdida de contexto y re contextualización.

### La enunciación del tiempo

Cada enunciación instaaura un presente, un punto de referencia en función del cual organiza la representación de la temporalidad, tanto en el nivel enuncivo como el enunciativo.

En lo enunciado, un suceso tiene una posición relativa en función de otros sucesos. Se trata del tiempo narrado. Este se puede analizar estableciendo tanto el orden, al comparar el encadenamiento lógico y cronológico de los sucesos (Genette: 1989); como la duración, comparando el tiempo de la historia y la extensión de los segmentos; o la frecuencia, o repetición de acontecimientos.

En el nivel enunciativo, la enunciación, el interés se centra en la ubicación temporal de un suceso en relación al presente del enunciador. Se trata del tiempo de la narración, donde el análisis se centrará en establecer la concomitancia o no, de lo narrado con la narración. Cuando no hay concomitancia, puede tratarse de: la anterioridad de lo narrado, característico de narraciones históricas; la posterioridad de lo narrado, de los textos proféticos; o de intercalación, de la narración de la actividad discursiva entre los momentos de la acción.

---

<sup>24</sup> Enálage para la retórica clásica, en este caso de persona, aunque también puede ser de espacio y tiempo.

<sup>25</sup> Polifonía al interior mismo del enunciado, que Ducrot (1994) postula retomando a Bajtin (1986).

Filinich además, señala algunos mecanismos identificados por Ricoeur<sup>26</sup> para la representación de la experiencia del tiempo en el interior del universo del texto:

-Introspección, intercalada entre los momentos de acción, que produce un efecto de retardación, en virtud de la cual, paradójicamente, la historia avanza.

-unidad de lugar, por la cual distintos personajes, sin relación en la trama, confluyen en un lugar.

-El enfrentamiento entre tiempo público o cronológico y privado o de la consciencia, que profundiza la imagen del tiempo.

-Resonancia de una experiencia del tiempo en otra experiencia diferente, como si una red subterránea común acercara vivencias distintas.

También Filinich desarrolla, retomando a Dorra (1997), la presencia de al menos tres líneas temporales que pueden progresar en sentidos diversos, tomando como punto de partida al narrador, el personaje y el narratario:

Para el narrador el tiempo de los sucesos es todo pasado, pudiendo atenerse o no a la cronología o causalidad.

El Personaje por su parte, se atiene a dos temporalidades: una exterior y sucesiva, desde el nacimiento a la muerte; y una interior y simultánea (la memoria del pasado o la expectación del futuro).

Finalmente, para el narratario, como escucha, la temporalidad tiene dos direcciones: como puro pasado de la historia acontecida e inminente futuro del discurso que el narrador le dirige. El tiempo es lineal y prospectivo, siguiendo una trayectoria desde la ignorancia al saber (ya que aunque el narrador invierta el orden, hay avance para el narratario).

---

<sup>26</sup> Ricoeur, 1995, Tiempo y narración, Tomo III. El tiempo narrado, Siglo XXI, México.

En cualquiera de los niveles mencionados se trata siempre de una relación entre alguna medida temporal y otra espacial. «De ahí que la forma o la imagen que el texto provee del tiempo sea la de un tiempo espacializado.» (Filinich: 2007: 67)

### La enunciación del espacio

La noción de espacio presupone la proyección de una discontinuidad sobre la continuidad<sup>27</sup>. En ese sentido, el espacio es una construcción semiótica.

La primera articulación elemental que deictiza el espacio, puede formularse mediante la oposición aquí/allí o englobante/englobado. Constituir esta articulación parte de un punto de observación, de un punto de vista desde el cual se organiza la representación espacial. Si el objeto de la percepción se constituye como espacio exterior, el observador (fijo o móvil) recurre a alguna forma de ordenación del espacio desde su ángulo de visión/percepción.

El observador puede estar implícito o ser explicitado mediante distintos mecanismos, uno de los cuales es el sincretismo (con el sujeto de la enunciación enunciada o con actores del enunciado). El sujeto de la enunciación (posición desde la cual uno se dirige a otro) a su vez, es distinto al sujeto de la observación (posición desde la cual un sujeto se instala para ofrecer una perspectiva de lo enunciado).

«La deictización del espacio como uno de los rasgos de la actividad enunciativa, no sólo remite a marcas que indican la posición física del observador (aquí vs allí, derecha vs izquierda, adelante vs atrás, etc.) sino también a aquellas categorizaciones semánticas del espacio que la cultura transmite, tales como lo público y lo privado, lo sagrado y lo profano, lo rural y lo urbano, etc., categorizaciones investidas siempre de una fuerte carga valorativa.» (Filinich: 2007: 74-75).

Las oposiciones no sólo localizan al observador, sino que producen distribución de valores que el observador proyecta sobre esos espacios, mediante los adjetivos por ejemplo. La deictización no sólo recorta y semantiza el espacio, también le atribuye un

---

<sup>27</sup> Ver Greimas, 1982 y 1996.

conjunto de valores por efecto de los cuales se transforman los estados de ánimo del sujeto.

La deictización puede operar también en el espacio interior, en cuyo caso la relación entre sujeto y objeto de percepción puede asumir diversas formas: mundo interior de un personaje cerrado a la observación, observación limitada o ilimitada.

En cuanto a la manifestación discursiva de los estados de ánimo, Greimás y Fontanille sugieren<sup>28</sup> que por su carácter continuo, requieren de categorías continuas para su análisis: tempo, aspectualización, modalización, modulación. Son además susceptibles de ser descritas en términos de aceleraciones y desaceleraciones, incoatividad/ duratividad/ terminatividad, intensividad/ extensividad.

Habiendo desarrollado en estos últimos apartados, tanto los elementos (lingüísticos como no lingüísticos) relevantes para el análisis de las entrevistas biográficas (en la matriz conceptual de referencia) como sus fundamentos lingüísticos (fundamentos lingüísticos del análisis), presentamos a continuación los casos para cuyo análisis e interpretación pusimos en juego esta matriz de referencia.

---

<sup>28</sup> Greimás y Fontanille, 1994, Semiótica de las pasiones, Siglo XXI/UAP, México.



Los casos

Cada caso presentado se corresponde con una historia de vida, resultado de las entrevistas realizadas a los distintos participantes, entre 2006 y 2011.

Los participantes, tanto hombres como mujeres, contaban al momento de las entrevistas, entre 18 y 75 años, abarcando así, para la población recortada, un amplio espectro etéreo del ciclo vital.

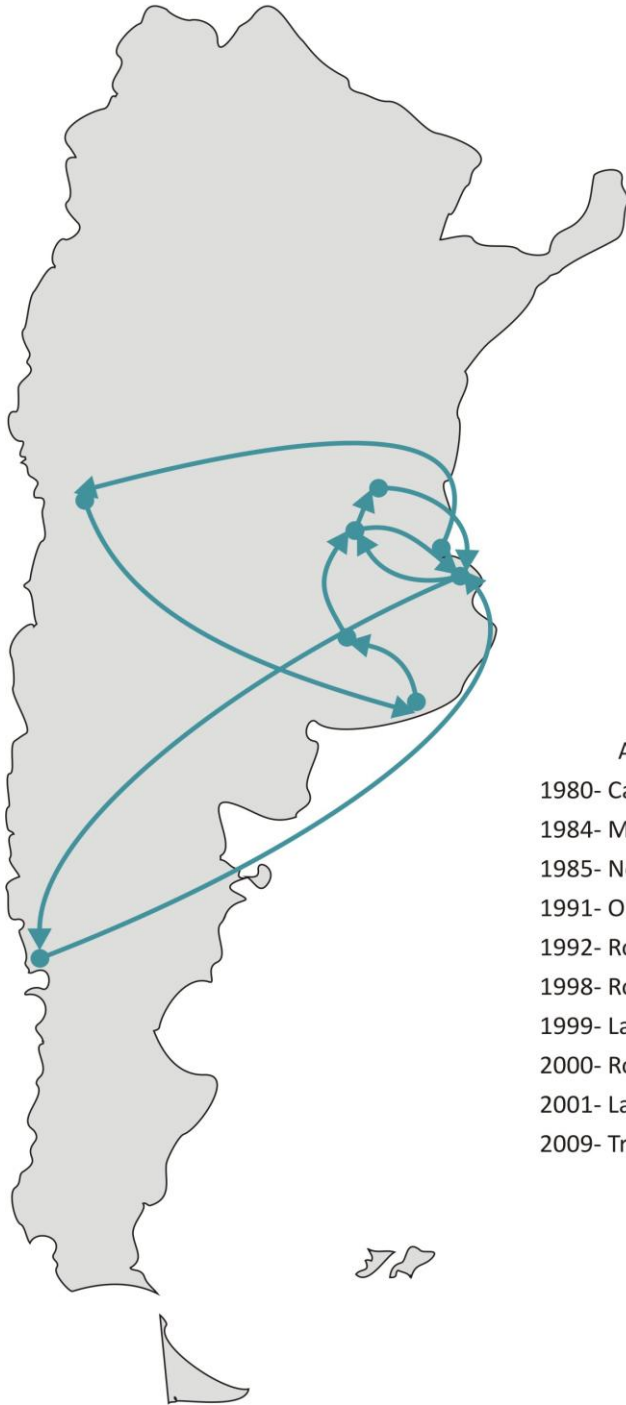
Se trata de hijos de científicos, bancarios, guardaparques, deportistas, empresarios, jefes de oficinas de correo, comerciantes, empleados ferroviarios, fiscales y policías. La muestra así conformada incluye hijos de una amplia gama de las profesiones que fomentan/taron traslados, de dos maneras fundamentalmente: como condición de continuidad laboral –ir hacia- (implicados en la definición misma del trabajo: banqueros, diplomáticos, etc.) o como opción de mejora o capacitación e –ir desde- (becarios, científicos, deportistas, etc.)”(Lahitte, Späth: 2005/6)

Las trayectorias migratorias varían en escala (desde provinciales, incluyendo nacionales hasta internacionales), en número de mudanzas (desde dos hasta nueve en la infancia) y en su periodicidad (cada pocos meses, hasta años).

En este apartado presentamos sucintamente los lugares de nacimiento y residencia de cada una de las personas entrevistadas (hasta el último conocido) graficados en mapas que representan los lugares y recorridos, focalizando en la representación de las escalas migratorias, más que las geográficas. Adosamos una ficha con una breve descripción de la ubicación en la familia de origen y su recorrido del ciclo vital.

Cada caso lleva un número, que identifica la historia de vida de la persona a quien corresponde. De ese modo, se puede identificar cada uno de los veinte casos analizados en el capítulo siguiente.

# 1.Amanda



- Argentina
- 1980- Capital Federal, Bs. As.
  - 1984- Mendoza, Mendoza.
  - 1985- Necochea, Bs. As.
  - 1991- Olavarría, Bs. As.
  - 1992- Rojas, Bs. As.
  - 1998- Rosario, Santa Fe.
  - 1999- La Plata, Bs. As.
  - 2000- Rojas, Bs. As.
  - 2001- La Plata, Bs. As.
  - 2009- Trevelin, Chubut/La Plata, Bs. As.

1. Amanda

1980- Capital Federal, Bs. As., Argentina.

1984- Mendoza, Argentina

1985- Necochea, Bs. As., Argentina.

1991- Olavarría, Bs. As., Argentina.

1992- Rojas, Bs. As., Argentina.

1998- Rosario, Santa Fe, Argentina.

1999- La Pata, Bs. As., Argentina.

2000- Rojas, Bs. As., Argentina.

2001- La Plata, Bs. As., Argentina.

2009- Trevelin, Chubut, Argentina/La Plata, Bs. As., Argentina.

Nueve traslados (cuatro en la infancia), ocho lugares de residencia.

Hija única.

Padre bancario, causal de las mudanzas. De Capital.

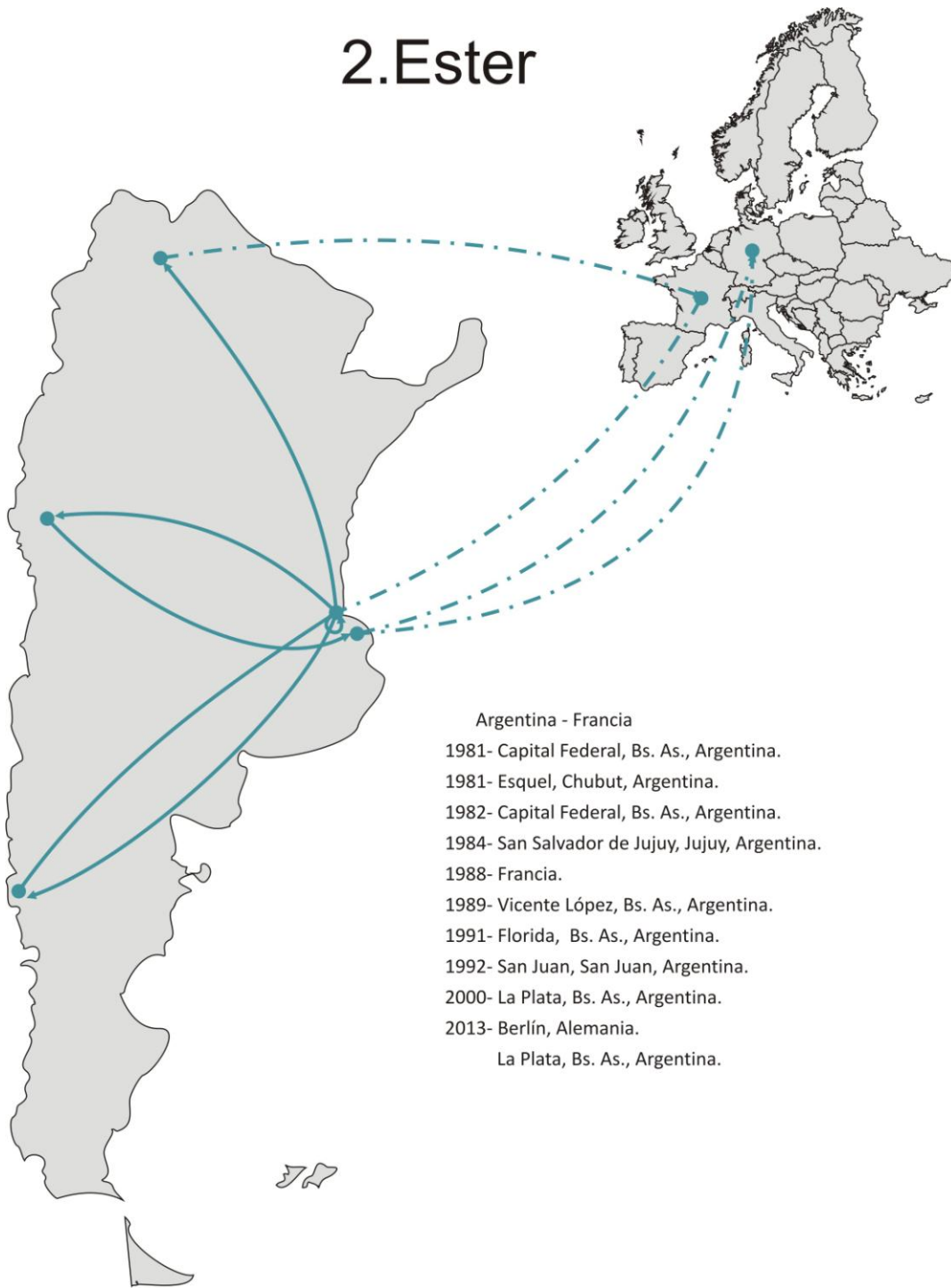
Madre profesora. De Capital.

Profesión: Bióloga.

Entrevistada cara a cara durante 2006 a los 26 años, y posteriormente en 2009-2010 vía correo electrónico.

Divorciada y sin hijos.

## 2.Ester



## 2. Ester

1981- Capital Federal, Bs. As., Argentina.

1981- Esquel, Chubut, Argentina.

1982- Capital Federal (Villa Devoto), Bs. As., Argentina.

1984- San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina.

1988- Francia

1989- Vicente López, Bs. As., Argentina.

1991- Florida, Bs. As., Argentina.

1992- San Juan, San Juan, Argentina.

2000- La Plata, Bs As, Argentina.

2013- Berlín, Alemania.

Nueve traslados (siete en la infancia), seis lugares de residencia, uno en el exterior (Europa).

Hija mayor de tres mujeres. Hermana de Rita (caso 10)

Padre ingeniero en minas, causante de las mudanzas. De Córdoba.

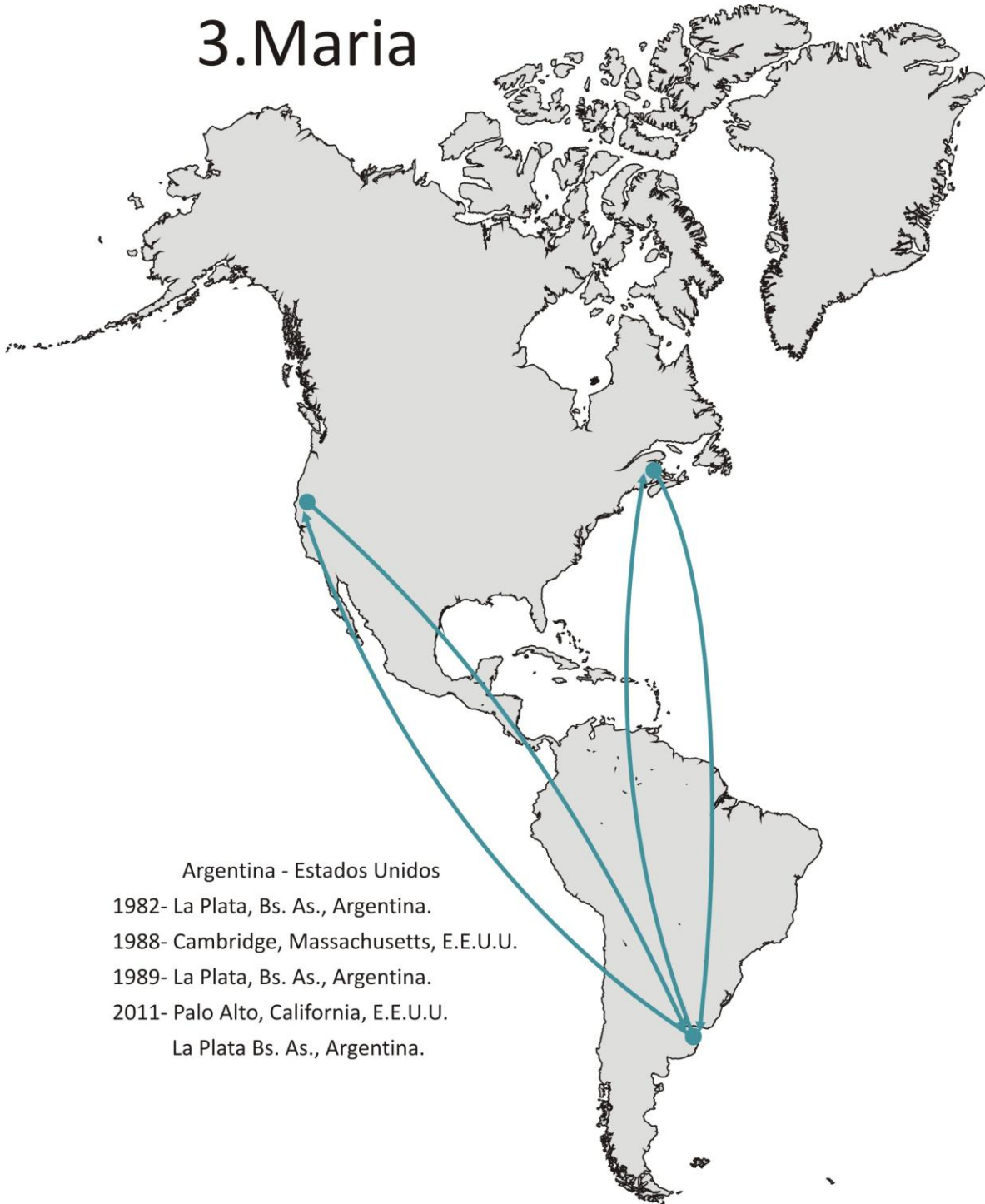
Madre contadora. De Capital.

Profesión: Antropóloga.

Entrevistada cara a cara a los 24 años, durante el año 2006.

Convivía con Tomás: caso 22, sin hijos.

### 3.Maria



Argentina - Estados Unidos  
1982- La Plata, Bs. As., Argentina.  
1988- Cambridge, Massachusetts, E.E.U.U.  
1989- La Plata, Bs. As., Argentina.  
2011- Palo Alto, California, E.E.U.U.  
La Plata Bs. As., Argentina.

### 3. Maria

1982- La Plata, Bs. As., Argentina.

1988 -Harvard, Cambridge, Massachusetts, E.E.U.U.

1989- La Plata, Bs. As., Argentina.

2011-Stanford, Palo Alto (California), E.E.U.U./ La Plata Bs. As., Argentina.

Cuatro traslados (dos en la infancia), tres lugares de residencia, dos en el exterior (EEUU)

Hija menor de dos mujeres.

Padre astrónomo, causal de mudanza. De Capital.

Madre química. De Capital.

Profesión: Antropóloga.

Entrevistas cara a cara iniciadas en 2006, a sus 23 años.

Vivía en pareja, sin hijos.



# 4.Pablo



- Buenos Aires, Argentina
- 1980- Lanús, Lanús.
- 1984- Casbas, Guaminí.
- 1985- De la Garma, Adolfo González Chávez.
- 1987- Bahía Blanca, Bahía Blanca.
- 1989- De la Garma, Adolfo González Chávez.
- 1991- Alberti, Alberti.
- 1992- Laprida, Laprida.
- 1993- Bolivar, Bolivar.
- 1995- Chacabuco, Chacabuco.
- 1998- La Plata, La Plata.
- 2002- Necochea, Necochea.
- 2003- La Plata, La Plata.

#### 4. Pablo

1980- Lanús, Bs. As., Argentina.

1984- Casbas, Bs. As., Argentina.

1985- De la Garma, Bs. As., Argentina.

1987- Bahía Blanca, Bs. As., Argentina.

1989- De la Garma, Bs. As., Argentina.

1991- Alberti, Bs. As., Argentina.

1992- Laprida, Bs. As., Argentina.

1993- Bolivar, Bs. As., Argentina.

1995- Chacabuco, Bs. As., Argentina.

1998- La Plata, Bs. As., Argentina.

Necochea, Bs. As., Argentina.

La Plata, Bs. As., Argentina.

Once traslados (nueve en la infancia), diez lugares de residencia.

Hijo mayor de tres hermanos (el resto son mujeres).

Padre bancario, causal de mudanzas. De De la Garma.

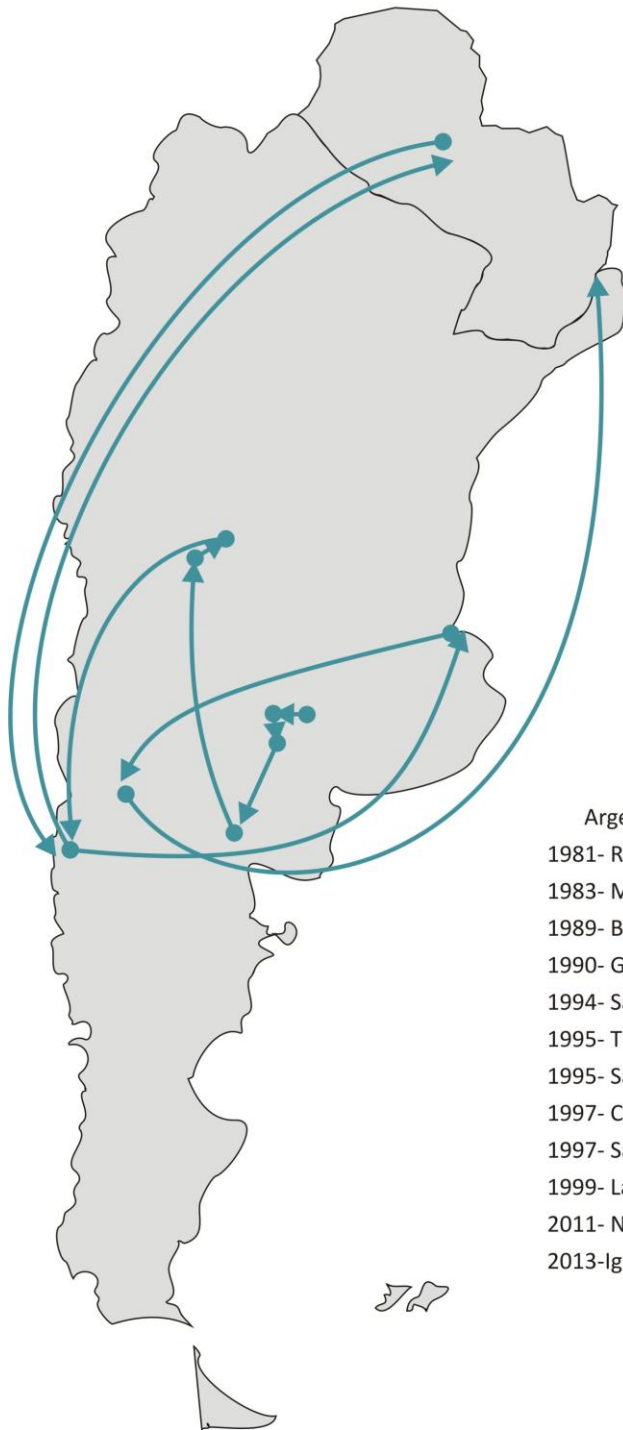
Madre ama de casa. De De la Garma.

Profesión: Antropólogo.

Entrevistado cara a cara, a los 26 años, desde 2006.

Soltero, sin hijos.

## 5. Renata



### Argentina - Paraguay

- 1981- Rivera, Bs. As., Argentina.
- 1983- Macachín, La Pampa, Argentina.
- 1989- Bernasconi, La Pampa, Argentina.
- 1990- General Conesa, Río Negro, Argentina.
- 1994- San Luis, San Luis, Argentina.
- 1995- Tilisarao, San Luis, Argentina.
- 1995- San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina.
- 1997- Concepción, Dto. Concepción, Paraguay.
- 1997- San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina.
- 1999- La Plata, Bs. As., Argentina.
- 2011- Neuquén, Neuquén, Argentina.
- 2013- Iguazú, Misiones, Argentina.

## 5. Renata

1981- Rivera, Bs. As., Argentina.

1983- Macachín, La Pampa, Argentina.

1989- Bernasconi, La Pampa, Argentina.

1990- General Conesa, Río Negro, Argentina.

1994- San Luis, San Luis, Argentina.

1995- Tilisarao, San Luis, Argentina.

1995- San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina.

1997- Concepción, Dto. Concepción, Paraguay.

1997- San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina.

1999- La Plata, Bs. As., Argentina.

2011- Neuquén, Neuquén, Argentina.

2013-Iguazú, Misiones, Argentina.

Once traslados (nueve en la infancia), once lugares de residencia, uno en el exterior (Latinoamérica)

Hija menor de dos, un hermano mayor.

Padre bancario, causal de las mudanzas. De Rivera, provincia de Buenos Aires.

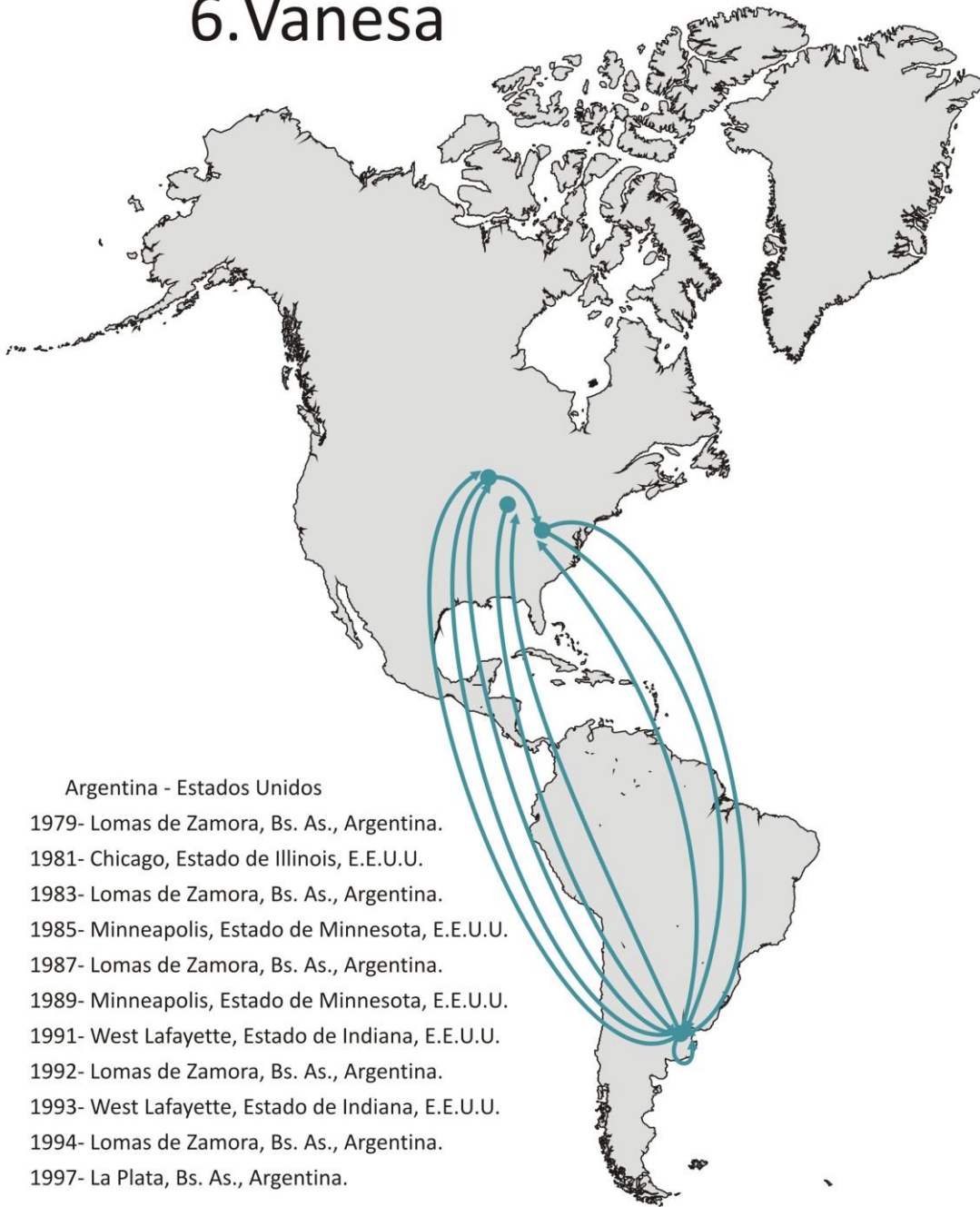
Madre ama de casa. De Macachín, Provincia de Buenos Aires.

Profesión: Zoóloga.

Entrevistada cara a cara desde el 2006, a los 25 años, mientras cursaba.

Estaba en pareja (Con Nicanor, caso 25), sin hijos.

## 6. Vanesa



### Argentina - Estados Unidos

- 1979- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.
- 1981- Chicago, Estado de Illinois, E.E.U.U.
- 1983- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.
- 1985- Minneapolis, Estado de Minnesota, E.E.U.U.
- 1987- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.
- 1989- Minneapolis, Estado de Minnesota, E.E.U.U.
- 1991- West Lafayette, Estado de Indiana, E.E.U.U.
- 1992- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.
- 1993- West Lafayette, Estado de Indiana, E.E.U.U.
- 1994- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.
- 1997- La Plata, Bs. As., Argentina.

## 6. Vanesa

1979- Lomas de Zamora, Bs As, Argentina.

1981- Chicago, Estado de Illinois, E.E.U.U.

1983- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.

1985- Minneapolis, Estado de Minnesota, E.E.U.U.

1987- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.

1989- Minneapolis, Estado de Minnesota, E.E.U.U.

1991- West Lafayette, Estado de Indiana, E.E.U.U.

1992- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.

1993- West Lafayette, Estado de Indiana, E.E.U.U.

1994- Lomas de Zamora, Bs. As., Argentina.

1997- La Plata, Bs. As., Argentina.

Diez traslados (nueve en la infancia), cinco lugares de residencia, tres en el exterior.

Hija mayor de dos mujeres.

Padre geofísico, causal de las mudanzas. De Lomas de Zamora.

Madre escribana. De Lomas de Zamora.

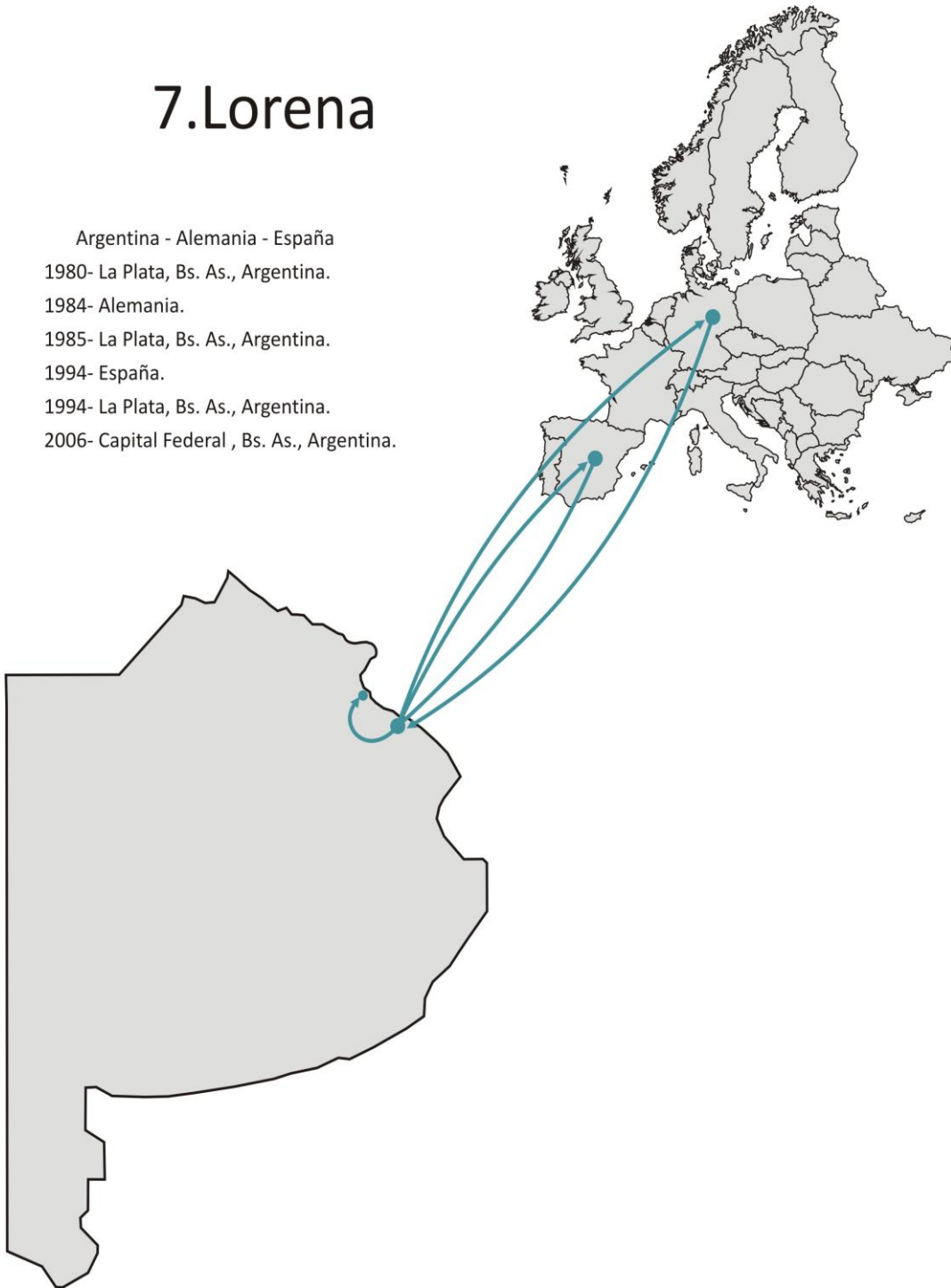
Profesión: Ingeniera Química

Entrevistada cara a cara durante 2006, a los 27 años, mientras realizaba su doctorado.

Estaba casada y no tenía hijos. Las entrevistas continuaron de manera virtual, cuando ya era madre.

# 7.Lorena

Argentina - Alemania - España  
1980- La Plata, Bs. As., Argentina.  
1984- Alemania.  
1985- La Plata, Bs. As., Argentina.  
1994- España.  
1994- La Plata, Bs. As., Argentina.  
2006- Capital Federal , Bs. As., Argentina.



## 7. Lorena

1980- La Plata, Bs. As., Argentina.

1984- Alemania.

1985- La Plata, Bs. As., Argentina.

1994- España.

1994- La Plata, Bs. As., Argentina.

2006- Capital, Bs. As., Argentina.

Cinco traslados (cuatro en la infancia), cuatro lugares de residencia, dos en el exterior.

Hermana mayor de dos mujeres.

Madre astrónoma: causal del traslado a España, junto al padre. De la Plata.

Padre físico óptico, causal del traslado a Alemania. De La Plata.

Profesión: Antropóloga.

Entrevistada cara a cara durante 2007 a los 27 años, durante el inicio de su doctorado.

En pareja y sin hijos.



## 8.Mónica



Australia-Argentina-Suiza-Brasil  
1982- Melbourne, Victoria, Australia.  
1984- Salta, Salta, Argentina.  
1990- Balcarce, Bs. As., Argentina.  
1998- Friburgo, Friburgo, Suiza.  
2000- La Plata, Bs. As., Argentina.  
2014- Buzios, Río de Janeiro, Brasil.

8. Monica

1982- Melbourne, Victoria, Australia.

1984- Salta, Salta, Argentina.

1990- Balcarce, Bs. As., Argentina.

1998- Friburgo, Friburgo, Suiza.

1999- Balcarce, Bs. As., Argentina.

2000- La Plata, Bs. As., Argentina.

Cinco traslados (cuatro en la infancia), cinco lugares de residencia.

Hermana menor de cuatro (tres mujeres y un varón).

Padre veterinario, causal de las mudanzas. De la Plata.

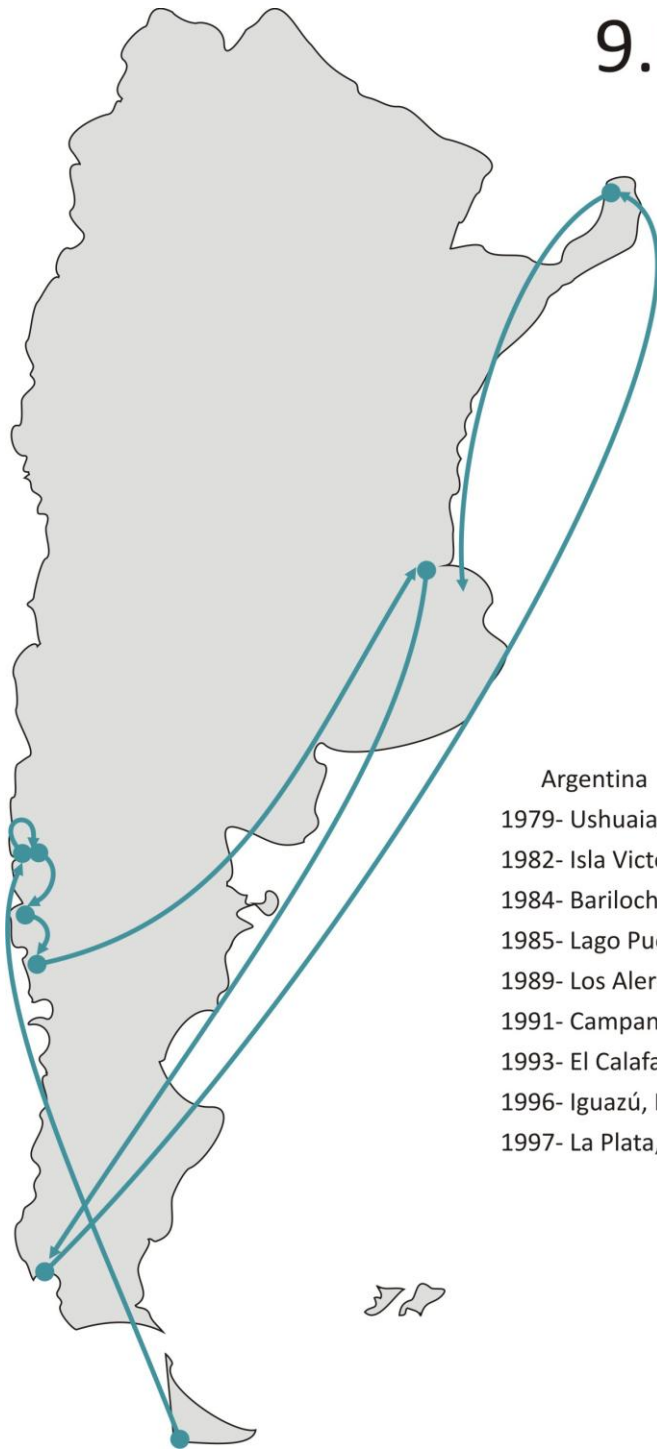
Madre veterinaria. De La Plata.

Profesión: Artista Plástica.

Entrevistada cara a cara durante 2007 a los 25 años.

En pareja (estudiante de geofísica), sin hijos.

## 9.Mauro



### Argentina

- 1979- Ushuaia, Tierra del Fuego.
- 1982- Isla Victoria, Neuquén.
- 1984- Bariloche, Río Negro.
- 1985- Lago Puelo, Chubut.
- 1989- Los Alerces, Chubut.
- 1991- Campana, Bs. As.
- 1993- El Calafate, Santa Cruz.
- 1996- Iguazú, Misiones.
- 1997- La Plata, Bs. As..

9. Mauro

1979- Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

1982- Isla Victoria, Neuquén, Argentina.

1984- Bariloche, Río Negro, Argentina.

1985- Lago Puelo, Chubut, Argentina.

1989- Los Alerces, Chubut, Argentina.

1991- Campana, Bs. As., Argentina.

1993- El Calafate, Santa Cruz, Argentina.

1996- Iguazú, Misiones, Argentina.

1997- La Plata, Bs. As., Argentina.

Ocho traslados (siete en la infancia), nueve lugares de residencia.

Hermano mayor de cuatro (tres mujeres).

Padre guardaparque, causal de mudanzas. De La Plata.

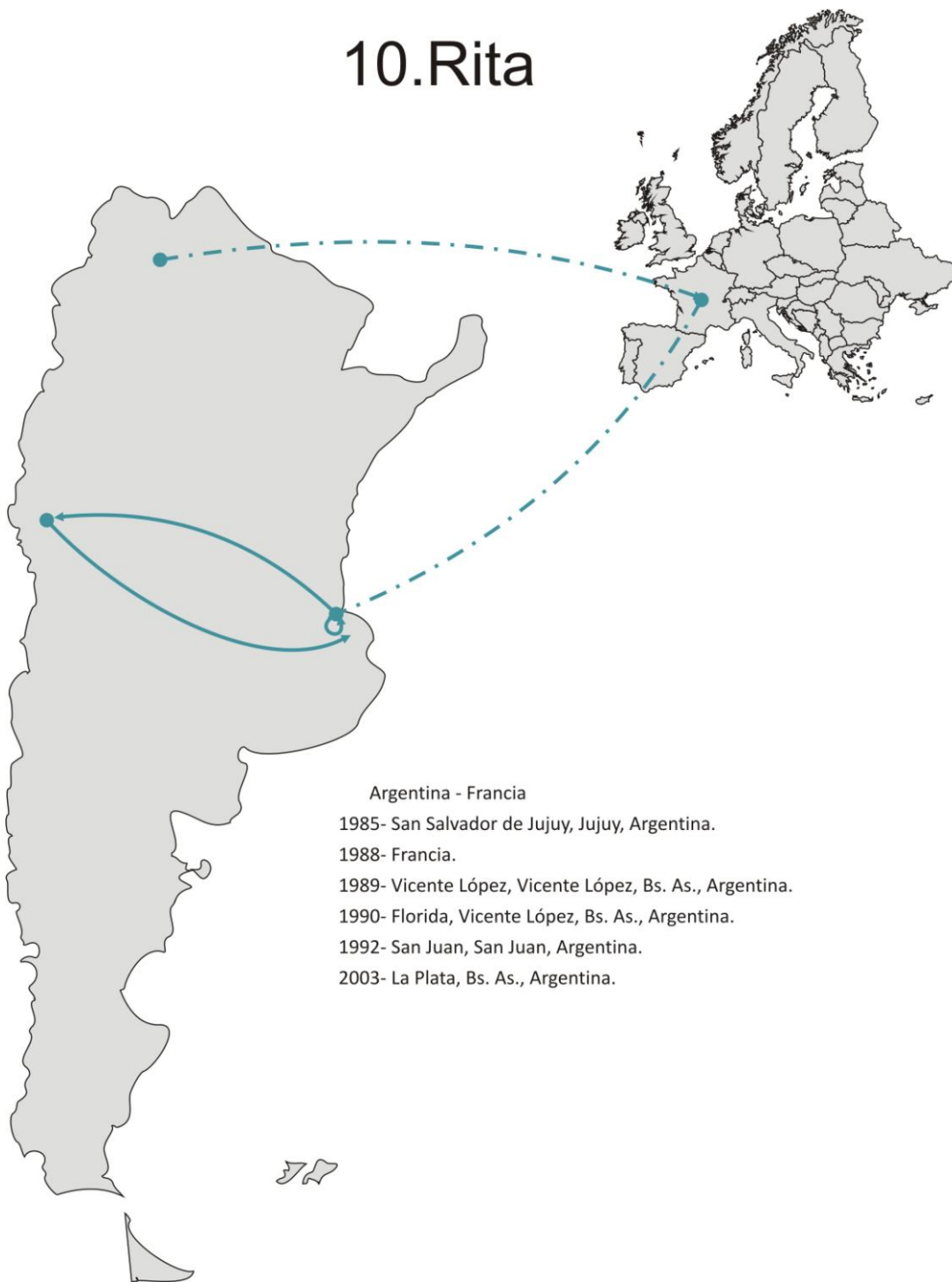
Madre maestra. De Ensenada.

Profesión: Zoólogo, botánico y ecólogo.

Entrevistado durante 2007 a los 27 años, mientras preparaba las últimas materias para recibirse.

Soltero, sin hijos.

# 10.Rita



## Argentina - Francia

1985- San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina.

1988- Francia.

1989- Vicente López, Vicente López, Bs. As., Argentina.

1990- Florida, Vicente López, Bs. As., Argentina.

1992- San Juan, San Juan, Argentina.

2003- La Plata, Bs. As., Argentina.

10. Rita

1985- San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina.

1988- Francia

1989- Vicente López, Bs. As., Argentina.

1990- Florida, Bs. As., Argentina.

1992- San Juan, San Juan, Argentina.

2003- La Plata, Bs. As., Argentina.

Cinco traslados (cinco en la infancia), seis lugares de residencia.

Segunda hija de tres mujeres, hermana de Ester (caso 2)

Padre ingeniero en minas, causal de mudanzas. De Córdoba.

Madre contadora, de capital

Profesión: estudiante de Comunicación

Entrevistada cara a cara, a los 22 años, durante 2007.

En pareja, sin hijos.

# 11. Agustina

Argentina - Chile - Peru  
1978- La Plata, Bs. As., Argentina.  
1983- Calama, El Loa, Chile.  
1984- La Plata, Bs. As., Argentina.  
1988- Miraflores, Lima, Perú.  
La Plata, Bs. As., Argentina.



### 11. Agustina

1978- La Pata, Bs. As., Argentina.

1983- Calama, Provincia de El Loa, Chile.

1984- La Plata, Bs As, Argentina.

1988-(cuatro meses) Miraflores, Lima, Perú.

1988- La Plata, Bs. As., Argentina.

Cuatro traslados (cuatro en la infancia), tres lugares de residencia.

Hermana mayor de dos (el segundo es un varón).

Padre futbolista, causal de mudanzas. De Santa Fé.

Madre ama de casa. De La Plata.

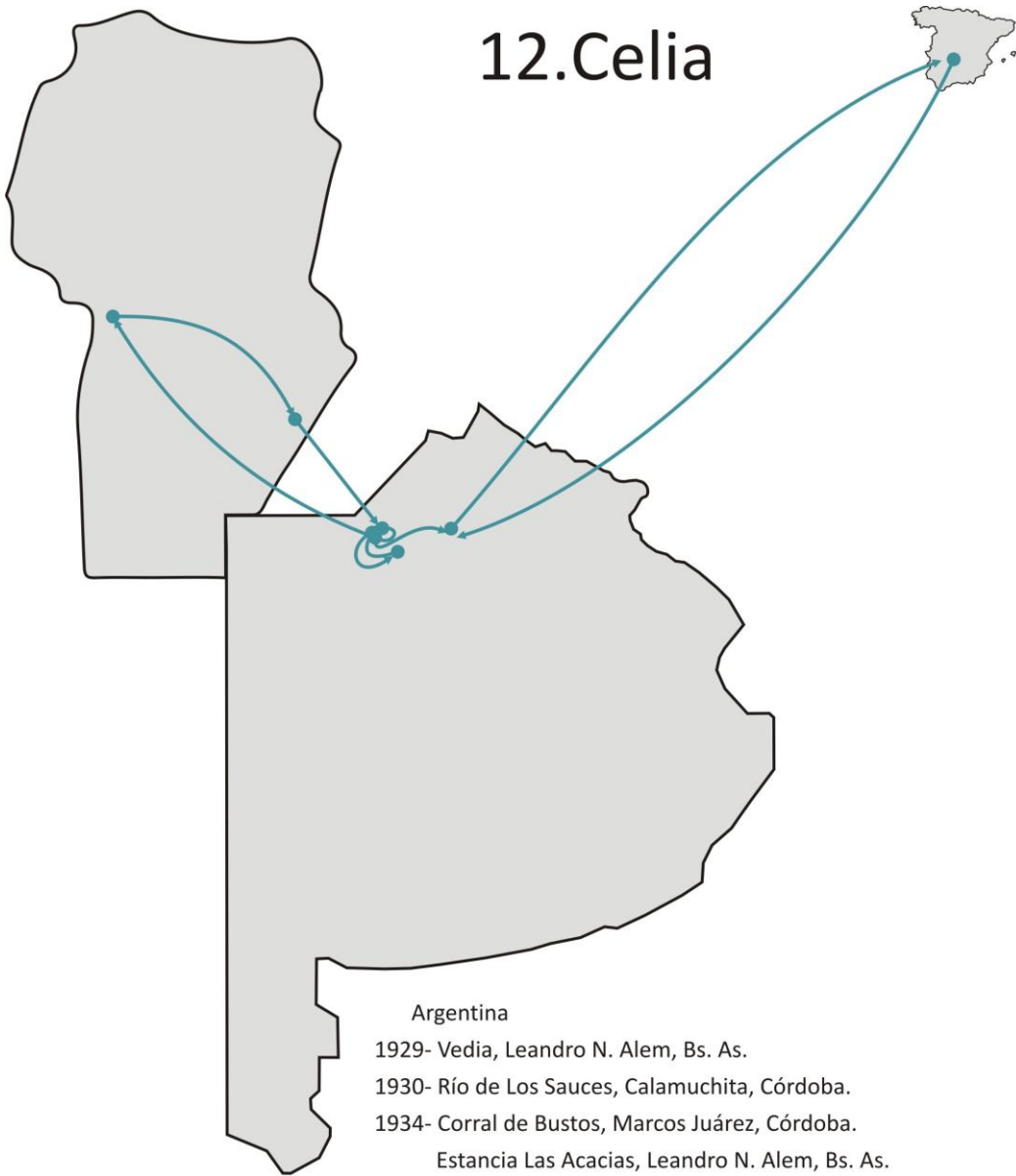
Profesión: Bibliotecóloga.

Entrevistada cara a cara durante 2008, a los 29 años.

Casada (comerciante), vive en pareja, con una hija de nueve años.



## 12.Celia



### Argentina

- 1929- Vedia, Leandro N. Alem, Bs. As.
- 1930- Río de Los Sauces, Calamuchita, Córdoba.
- 1934- Corral de Bustos, Marcos Juárez, Córdoba.  
Estancia Las Acacias, Leandro N. Alem, Bs. As.
- 1936- Vedia, Leandro N. Alem, Bs. As.
- 1944- Lincoln, Lincoln, Bs. As.
- 1949- Vedia, Leandro N. Alem, Bs. As.
- 1950?- Junín, Junín, Bs. As.
- 2002- España.  
Junín, Junín, Bs. As.

## 12. Celia

1929- Vedia, Partido Leandro N. Alem, Bs. As., Argentina.

1930- Río de Los Sauces, Calamuchita, Córdoba, Argentina.

1934- Corral de Bustos, Marcos Juárez, Córdoba, Argentina.

1934- Estancia Las Acacias (Vedia), Leandro N. Alem, Bs As, Argentina.

1936- Vedia, Partido Leandro N Alem, Bs. As., Argentina.

1944- Lincoln, Lincoln, Bs. As., Argentina.

1949- Vedia, Partido Leandro N. Alem, Bs. As., Argentina.

1950?- Junín, Junín, Bs. As., Argentina.

2002-(tres meses) España

2002- Junín, Junín, Bs. As., Argentina.

Nueve traslados (cinco en la infancia), siete lugares de residencia, uno en el exterior.

Hermana mayor de dos mujeres.

Padre telegrafista, causal de los dos primeros traslados. De Vedia, Leandro N. Alem, Pcia de Bs As.

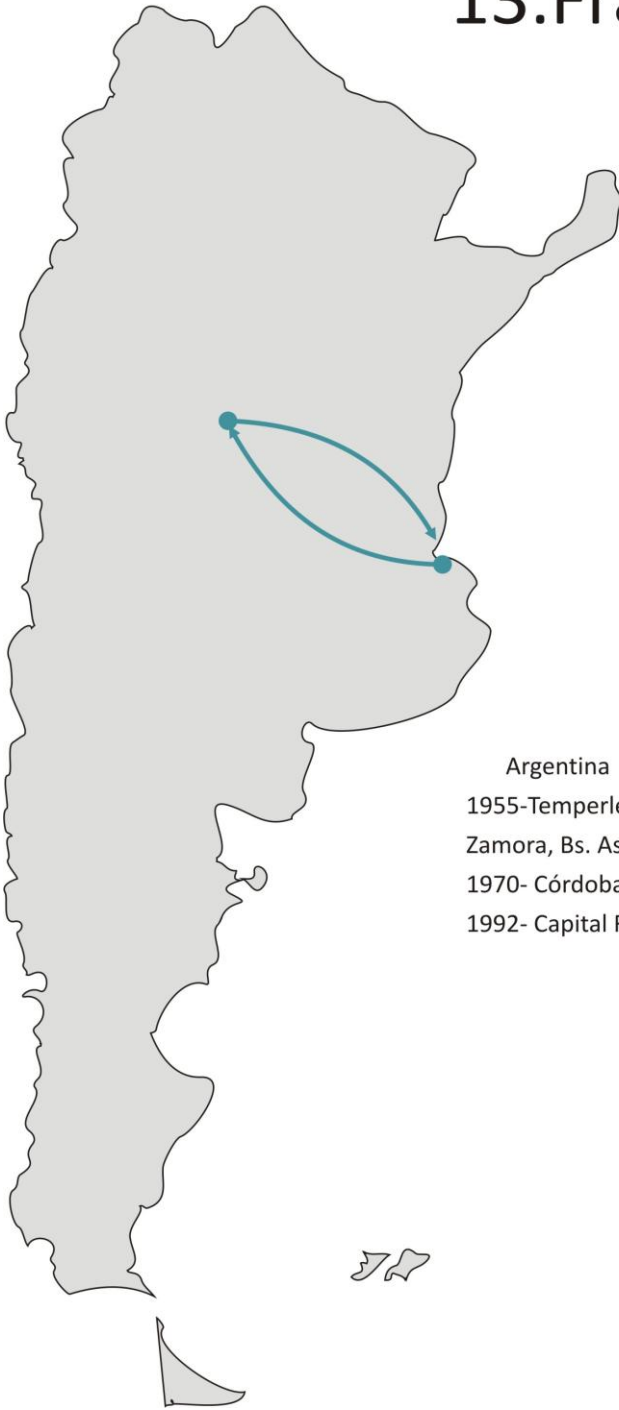
Madre ama de casa. De Vedia, Leandro N. Alem, Pcia de Bs As.

Profesión: Maestra

Entrevistada vía correo electrónico, entre 2008 y 2010, a los 79 años.

Maestra de escuela jubilada, viuda, madre de tres hijos, y abuela de varios nietos.

# 13.Francisco



Argentina  
1955-Temperley, Lomas de  
Zamora, Bs. As.  
1970- Córdoba, Córdoba.  
1992- Capital Federal, Bs. As.

### 13. Francisco

1955- Temperley, Partido de Lomas de Zamora, Gran Bs As, Argentina.

1970- Córdoba, Córdoba, Argentina.

1988- Capital Federal (Palermo), Bs. As., Argentina.

Dos traslados (uno em La ionfancia), tres lugares de residencia.

Segundo hijo de tres. Hermano de Karen (caso 15).

Padre distribuidor de filtros de coche (Gael: caso 14). De Temperley.

Madre ama de casa. De Temperley.

Profesión: Encargado en un edificio y comerciante.

Entrevista realizada por mail, durante 2008, a los 53 años de edad.

Separado, con una hija.

# 14.Gael



## Argentina.

- 1933- Adrogué, Almirante Brown, Bs. As.
- 1936- Ingeniero White, Bahía Blanca, Bs. As.
- 1937- Villa Iris, Puán, Bs. As.
- 1938- Ayacucho, Ayacucho, Bs. As.
- 1942/3- José Mármol, Almirante Brown, Bs. As.
- 1944-Temperley, Partido de Lomas de Zamora, Bs. As.
- 1970- Córdoba, Córdoba.
- 1992?-Capital Federal (Palermo), Bs. As.
- 2010-fallece-Capital Federal (Palermo), Bs. As.

#### 14. Gael

1933- Adrogué, Almirante Brown, Gran Bs. As., Argentina.

1936- Ingeniero White, Bahía Blanca, Bs. As., Argentina.

1937- Villa Iris, Puán, Bs. As., Argentina.

1938- Ayacucho, Ayacucho, Bs. As., Argentina.

1942/3- José Mármol, Almirante Brown, Gran Bs. As., Argentina.

1944-Temperley, Partido de Lomas de Zamora, Gran Bs. As., Argentina.

1970- Córdoba, Córdoba, Argentina.

1988-Capital Federal (Palermo), Bs. As., Argentina.

2010-fallece-Capital Federal (Palermo), Bs. As., Argentina.

Siete traslados (cinco en la infancia), ocho lugares de residencia

Segundo hermano de tres (dos hermanas).

Padre ferroviario, causal de mudanzas. De José Marmol, Almirante Brown.

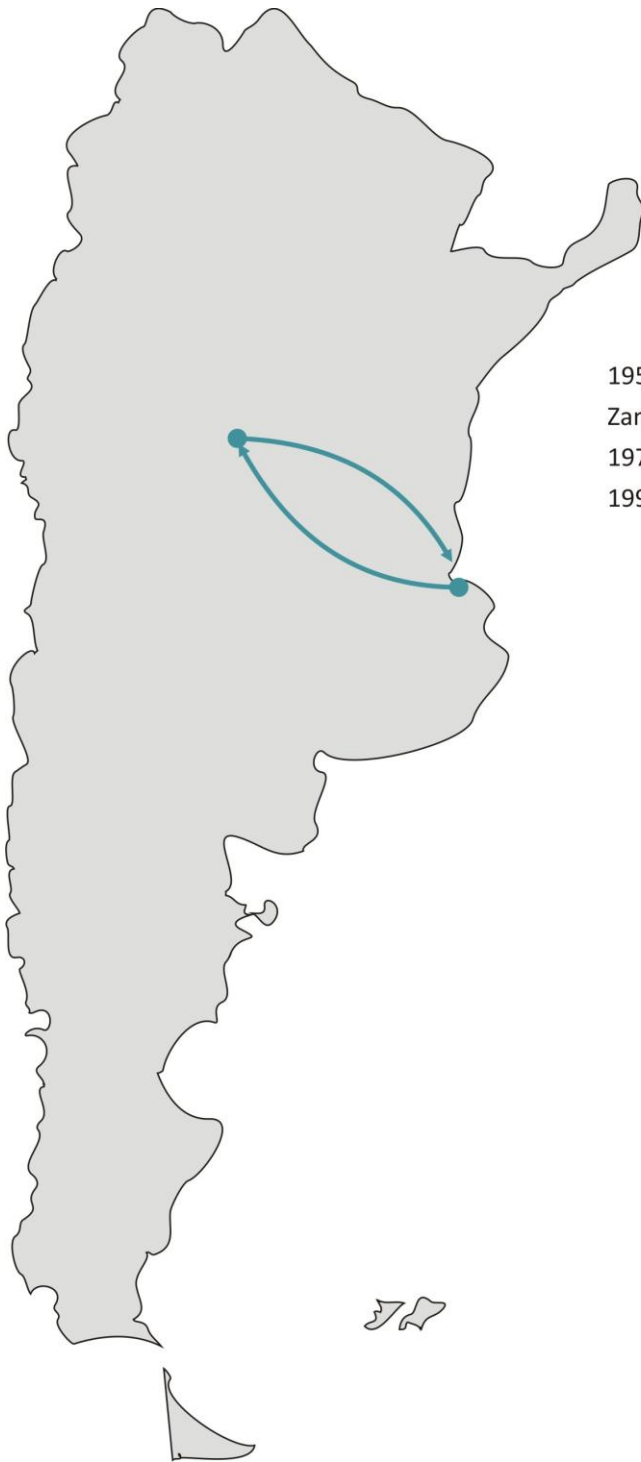
Madre ama de casa. De José Mármol, Almirante Brown.

Profesión: comerciante.

Entrevistas realizadas por e-mail, entre abril de 2008 y marzo de 2010, iniciadas a los 75 años y finalizadas a los 77 cuando fallece. Días antes me había enviado una foto suya, para que lo conociera, donde aparecía en la recibida de su nieta mayor.

Viudo (ama de casa), padre de tres hijos: Karen y Francisco entre ellos (caso 15 y 13 respectivamente), y abuelo de varios nietos.

# 15.Karen



Argentina  
1959-Temperley,Lomas de  
Zamora, Bs. As.  
1970- Córdoba, Córdoba.  
1991- Capital Federal, Bs. As.

15. Karen

1959-Temperley, Gran Bs. As., Argentina.

1970- Córdoba, Córdoba, Argentina.

1991?- Capital Federal- Argentina.

Dos traslados (uno en la infancia), tres lugares de residencia.

Hermana menor de tres; un varón (Francisco, caso 13) y otra mujer.

Padre distribuidor de filtros de coche (Gael: caso 12). De Temperley.

Madre: ama de casa. De Temperley.

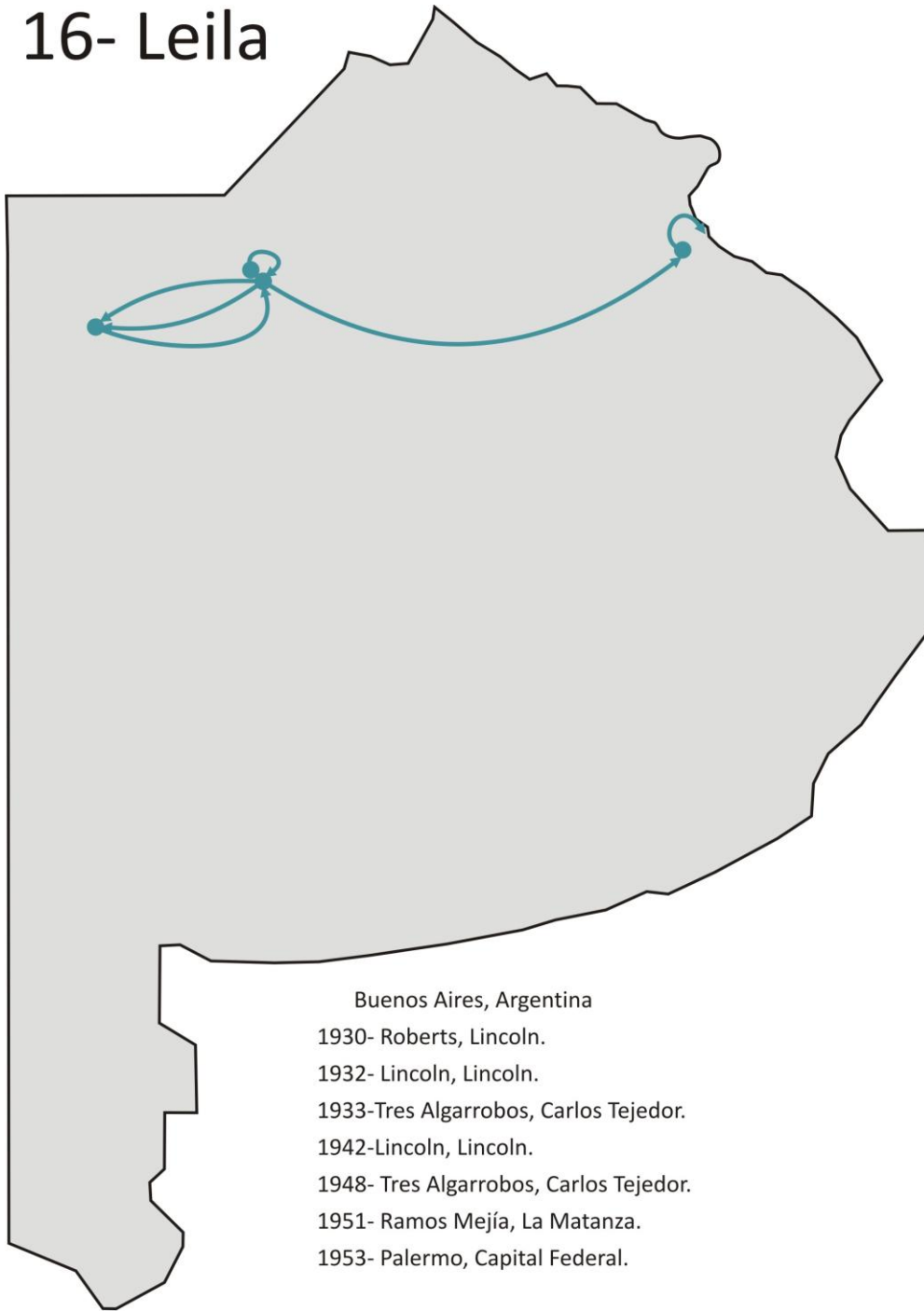
Profesión: Docente

Entrevistas realizadas por e-mail, durante 2008, a los 49 años de edad.

Casada (informático), con dos hijos.



# 16- Leila



16. Leila

1930- Roberts, Lincoln, Bs. As., Argentina.

1932- Lincoln, Lincoln, Bs. As., Argentina.

1933-Tres Algarrobos, Carlos Tejedor, Bs. As., Argentina.

1942-Lincoln, Lincoln, Bs. As., Argentina.

1948- Tres Algarrobos, Carlos Tejedor, Bs. As., Argentina.

1951- Ramos Mejía, Partido de La Matanza, Bs. As., Argentina.

1953- Capital Federal (centro), Bs. As., Argentina.

Seis traslados (cuatro en la infancia), cinco lugares de residencia.

Hija única.

Padre agente judicial, causal de las mudanzas. De España.

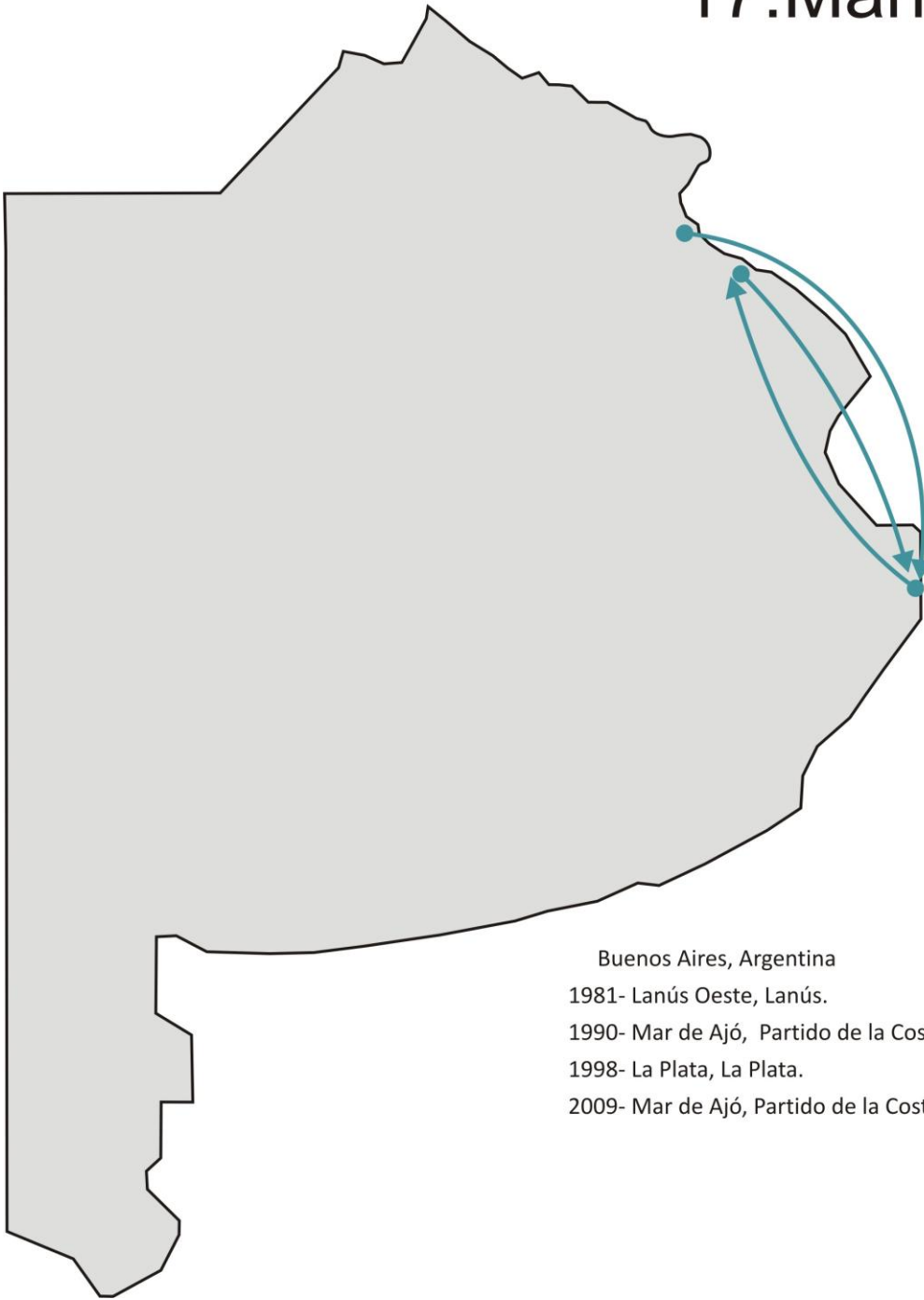
Madre secretaria del padre. De Tres Algarrobos, Carlos Tejedor, Pcia de Bs As.

Profesión: Maestra y Licenciada en Administración.

Entrevistada vía correo electrónico a los 78 años, entre abril de 2008 y mayo de 2010.

Soltera.

# 17.Marianela



17. Marianela

1981- Lanús Oeste, Partido de Lanús, Gran Bs. As., Argentina.

1990- Mar de Ajó, Partido de la Costa, Bs. As., Argentina.

1998- La Plata, Bs. As., Argentina.

2009- Mar de Ajó, Partido de la Costa, Bs. As., Argentina.

Dos traslados (uno en la infancia), tres lugares de residencia.

Tercera hermana de cuatro (un varón y dos mujeres más).

Padre repartidor de helado, causal de las mudanzas. De Lanús Oeste.

Madre ama de casa. De Lanús Oeste.

Profesión: Zoóloga.

Entrevistada cara a cara durante 2006 a los 26 años.

En pareja (comerciante), sin hijos.

# 18.Adabel

Argentina - Perú

- 1990- Catriel, Río Negro, Argentina.
- 1997- Neuquén, Neuquén, Argentina.
- 1997- Catriel, Río Negro, Argentina.
- 1997- Neuquén, Neuquén, Argentina.
- 1998- Talara, Piura, Perú.
- 2002- Lima, Lima, Perú.
- 2003- Neuquén, Neuquén, Argentina.
- 2007- La Plata, Bs. As., Argentina.



18. Adabel

1990-Catriel, General Roca, Río Negro, Argentina.

1997- (seis meses) Neuquén, Neuquén, Argentina.

1997-Catriel, General Roca, Río Negro, Argentina.

1997- Neuquén, Neuquén, Argentina.

1998- Talara, Provincia Talara, Piura, Perú.

2002- Lima, Lima, Perú.

2003- Neuquén, Neuquén, Argentina.

2007- La Plata, Bs. As., Argentina.

Siete traslados (siete en la infancia), cinco lugares de residencia.

Hermana del medio de tres (2 varones).

Padre ingeniero en petróleo, causal de mudanzas. De San Juan.

Madre oftalmóloga. De San Juan.

Estudiante de ecología.

Entrevistada cara a cara durante 2009, a los 19 años.

Soltera.

# 19. Bruno



## 19. Bruno

1986- Curitiba, Estado de Paraná, Brasil.

1987- Florianópolis, Estado de Santa Catarina, Brasil.

1988- Curitiba, Estado de Paraná, Brasil.

1994- Itajaí, Estado de Santa Catarina, Brasil.

1994- Balneario Camboriú, Santa Catarina, Brasil.

1995- Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil.

1997- San Isidro, Bs. As., Argentina.

2002- Florianópolis, Estado de Santa Catarina, Brasil.

2004- E.E.U.U.

2005- Florianópolis, Estado de Santa Catarina, Brasil.

Nueve traslados (siete en la infancia), siete lugares de residencia (uno en el exterior)

Segundo hermano de tres (una mujer mayor y un varón menor).

Padre empleado en una empresa láctea (de vendedor a director). De Paranaguá, Estado de Paraná.

Madre ama de casa. De Londrina, Estado de Paraná.

Profesión: comerciante gastronómico y estudiante de gastronomía.

Entrevistado a los 23 años, durante 2009, vía mail.

Soltero.



## 20.Carla



Argentina  
1986-Bariloche, Río Negro.  
1998-San Martín de los Andes, Neuquén.  
2001- La Plata, Bs. As.

20. Carla

1986-Bariloche, Rio Negro, Argentina.

1998-San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina.

2001- La Plata, Bs. As., Argentina.

Dos traslados (dos en la infancia), tres lugares de residencia.

Segunda hija de dos (hermano mayor varón).

Padre veterinario, causal de mudanzas. De Ayacucho, Pcia de Buenos Aires.

Madre maestra especial.

Profesión: estudiante.

Entrevistada durante 2009 cara a cara, a los 23 años.

En pareja, sin hijos.

# 21.Julia



## Argentina

1990- La Plata, Bs. As.

1991- Capital Federal, Bs. As.

1993- Bariloche, Río Negro.

1995- Viedma, Río Negro.

1999- Choele-Choel, Río Negro.

2005- Cipolletti, Río Negro.

2008- La Plata, Bs. As.

21. Julia

1990- La Plata, Bs. As., Argentina.

1991- Capital Federal, Bs. As., Argentina.

1993- Bariloche, Río Negro, Argentina.

1995- Viedma, Río Negro, Argentina.

1999- Choele-Choel, Río Negro, Argentina.

2005- Cipolletti, General Roca, Río Negro, Argentina.

2008- La Plata, Bs. As., Argentina.

Seis traslados (seis en la infancia), seis lugares de residencia.

Hija única.

Padre contador, causante de las mudanzas iniciales. De Campana, Bs As.

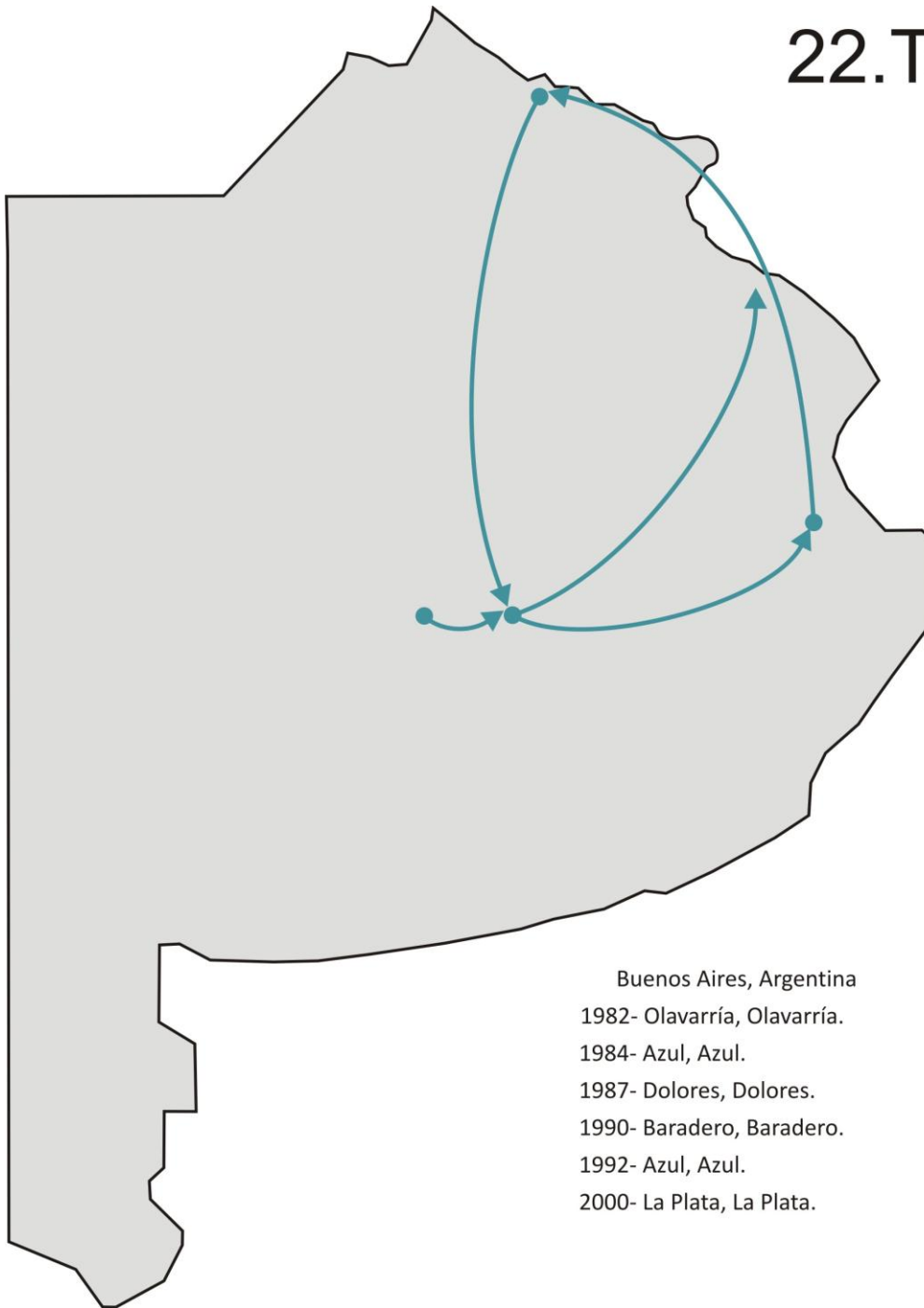
Madre abogada-escribana, causal de las mudanzas desde 1999. De General Pinto, Bs As.

Profesión: estudiante de Antropología.

Entrevistada cara a cara en 2009 a los 19 años.

Soltera, sin hijos.

## 22. Tomás



## 22. Tomás

1982- Olavarría, Bs. As., Argentina.

1984- Azul, Bs. As., Argentina.

1987- Dolores, Bs. As., Argentina.

1990- Baradero, Bs. As., Argentina.

1992- Azul, Bs. As., Argentina.

2000- La Plata, Bs. As., Argentina.

Cinco traslados (cinco en la infancia), cinco lugares de residencia.

Hermano menor de cuatro (dos mujeres y un varón).

Padre causante de las mudanzas, de cadete de penitenciario a director de unidad. De Formosa.

Madre docente, de Azul.

Profesión: Estudiante de Comunicación social, músico.

Entrevistado cara a cara, durante 2009, a los 26 años.

En pareja, conviviendo con Ester (caso 2), sin hijos.

## 23.Verónica



### Argentina

1978- Lobos, Bs. As.

1979- Carmen de Areco, Bs. As.

1980- Sáenz Peña, Chaco.

1983- El Colorado, Formosa.

1986- Balcarce, Bs. As.

1989- El Colorado, Formosa.

1990- Rosario, Santa Fe.

### 23. Verónica

1978- Lobos, Bs. As., Argentina.

1979- Carmen de Areco, Bs. As., Argentina.

1980- Sáenz Peña, Dto Comandante Fernández, Chaco, Argentina.

1983- El Colorado, Dto Pirané, Formosa, Argentina.

1986- Balcarce, Bs. As., Argentina.

1989- El Colorado, Dto Pirané, Formosa, Argentina.

1990- Rosario, Santa Fe, Argentina.

Seis traslados (seis en la infancia), seis lugares de residencia.

Hermana mayor de tres mujeres.

Padre causal de mudanzas, ingeniero agrónomo, de Bs As.

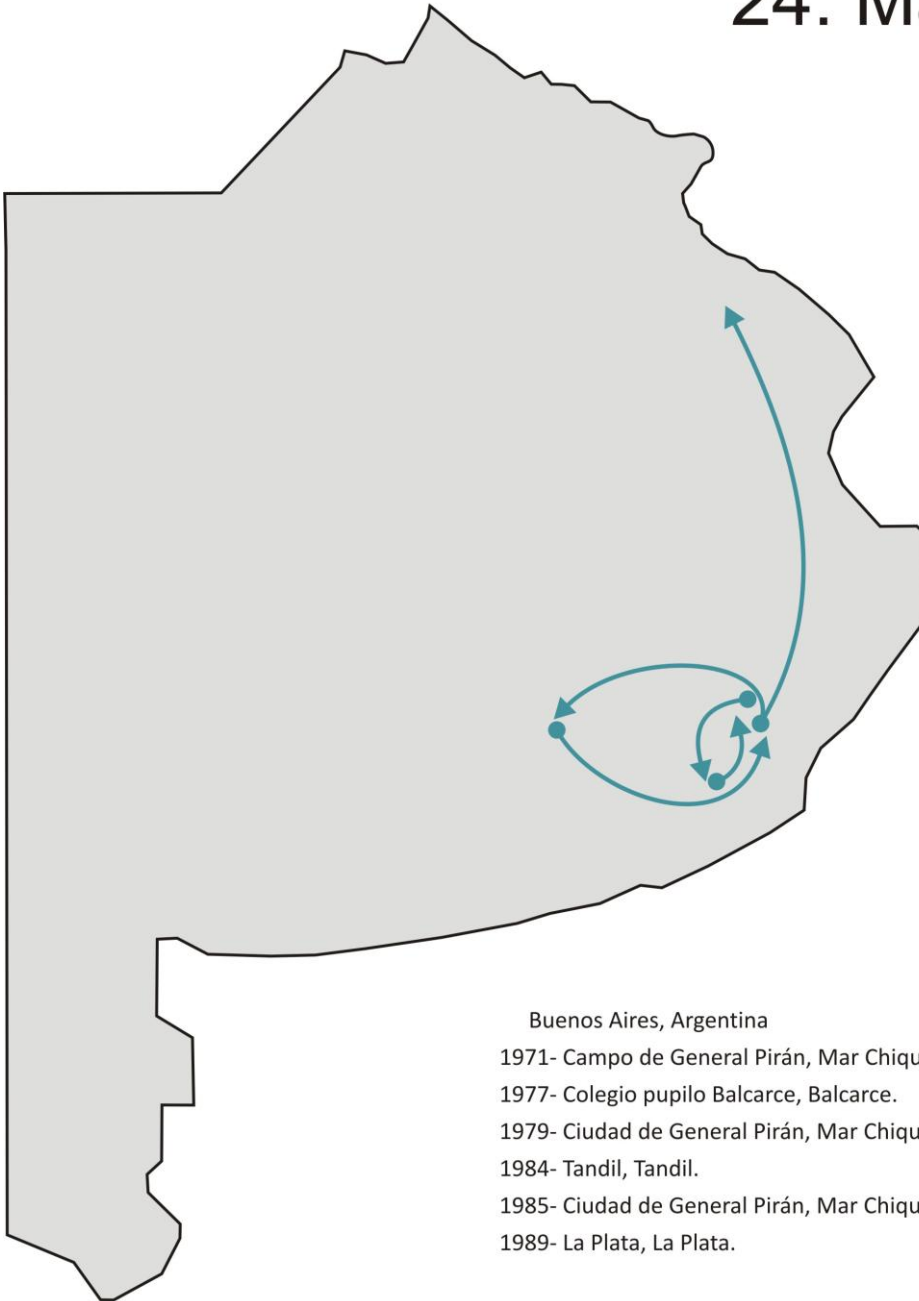
Madre ama de casa, de Bs As.

Entrevista realizada por mail, durante 2009.

Soltera, sin hijos.



## 24. Marcela



#### 24. Marcela

1971- Campo de Coronel Pirán, Mar Chiquita, Bs. As., Argentina.

1977- Colegio pupilo Balcarce, Balcarce, Bs. As., Argentina.

1979- Ciudad de Pirán, Coronel Pirán, Mar Chiquita, Bs. As., Argentina.

1984- Tandil, Bs. As., Argentina.

1985- Ciudad de Pirán, Coronel Pirán, Mar Chiquita, Bs. As., Argentina.

1989- La Plata, Bs. As., Argentina.

Cinco traslados (cuatro en la infancia), cinco lugares de residencia.

Hermana mayor junto a su melliza, de tres (el menor es varón).

Padre causal de las mudanzas, dedicado a la producción avícola en el campo. De Rauch, Pcia de Bs As.

Madre ama de casa. De Rauch, Pcia de Bs As.

Profesión: secretaria y estudiante de medicina.

Entrevistada cara a cara en La Plata durante 2010, a los 39 años.

Soltera sin hijos.

## 25.Nicanor



## 25. Nicanor

1976- Tandil, Bs. As., Argentina.

1978- Villa Martelli, Lomas de Zamora, Gran Bs. As., Argentina.

1980- Córdoba, Córdoba, Argentina.

1982- San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

1996- Esperanza, Santa Fe, Argentina.

2000- San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

2001- Esperanza, Santa Fe, Argentina.

Mendoza.

Catamarca.

Santa Fe.

Brasil.

Puerto Madryn, Chubut, Argentina.

2010- San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina.

2011- Neuquén, Neuquén, Argentina.

2013- Catamarca

Catorce traslados (tres en la infancia), diez lugares de residencia.

Segundo hermano de cuatro varones.

Padre causal de mudanzas: bioquímico-farmacéutico del ejército. Tucumano.

Madre ama de casa. De Bs As.

Profesión: Veterinario.

Entrevistas realizadas vía correo electrónico y cara a cara, durante 2010, a los 34 años.

En pareja (con Renata: caso 5), una hija de una pareja anterior.

## Del Análisis

*“La Cuestión sería no olvidar,  
por el deslumbramiento ante la singularidad del “caso”,  
la representatividad global del corpus o el terreno,  
los aspectos y relaciones a buscar en distintas superficies,  
rasgos que no tienen relevancia semiótica “en sí”  
sino en una dimensión comparativa.”*

*Arfuch: 2002: 189*

## 1-Amanda<sup>1</sup>

El hilo conductor de la historia de Amanda son los lugares donde vivió, vive o proyecta vivir, y las personas y acontecimientos asociados a estos.

Su relato está narrado predominantemente en primera persona del singular.

Cuando usa primera persona del plural es para aunarse con la familia de origen (sea la madre el padre y ella, o la madre y ella) con el padre o con el esposo.

Los acontecimientos, fundamentalmente las mudanzas están fechados en años, o en meses.

Ordena su relato según la cronología de los acontecimientos.

### **Acontecimientos:**

La mayoría de los acontecimientos significativos son personales, de su espacio- tiempo y asociados temporalmente a las llegadas/partidas o a la valoración de los lugares como positivos o negativos: viajes, catástrofes naturales, accidentes, fallecimientos, actividades placenteras, estadias del padre lejos de la familia, residencia de la abuela con ellos, peleas, trabajos, enfermedades, reconciliaciones, divorcio de los padres, etc. También hay acontecimientos posibles que cobran significación en el relato, como la posibilidad de mudarse (pasada o futura): “Y al final no nos mudamos a Buenos Aires, fuimos todos a averiguar”.

El silencio emerge como única posibilidad discursiva ante hechos dolorosos: “Y estuve en el 99 acá, y en principios del 2000, bueno, mis viejos empezaron a andar muy mal, y se separaron. Y mi vieja, cayó así como en un pozo depresivo [...] feo, y yo me fui para allá”.

---

<sup>1</sup> Los diferentes mecanismos enunciativos de puesta en sentido, están marcados en negrita. En la transcripción de la oralidad a la escritura el código es: para silencios [...], para entonación acentuada ¡!, y para fragmentos cortados (...). Se respetó la codificación de los informantes en las entrevistas vía correo electrónico, para la transcripción de las entrevistas cara a cara.

La repetición es utilizada como mecanismo de involucramiento afectivo con los acontecimientos: “**Sufrió** mucho la mudanza de Necochea, y **sufrió** mucho cuando se dio la posibilidad de ir Buenos Aires cuando estaba en Capital” y las adversativas marcando la significación contrapuesta de las mudanzas, si bien sufrió: “**Pero nunca** me costó adaptarme a un lugar. **Jamás. Donde más** me costó fue en Rosario”.

#### **Personas:**

Las que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre y padre), de su familia extensa (tío, abuelos, primos), familia adoptiva (tía de Necochea y sus hijas) y amigos cercanos (de distintos lugares), y novio-esposo.

Se refiere a sí misma, en relación a como es su personalidad en torno al tópico de la adaptación a los lugares donde vive. En esa descripción, enumera sus características, y aparece también la imposibilidad discursiva de definirse sin ambigüedades, reforzada por la repetición de opuestos y el uso de adversativa: “**yo no soy** una persona introvertida, **me cuesta poco** hablar, **no me cuesta** de tener que sacarme las cosas con tirabuzón ni nada de eso. **Me considero** una persona bastante sociable, **necesito también** estar con gente, claro...**Me gusta estar sola**, pero **necesito estar con gente también. Pero nunca** me costó adaptarme a un lugar”.

#### **Lugares:**

Se destaca en el relato, la opinión y significación otorgada a las ciudades donde efectivamente vivió. También menciona otros lugares significativos como el departamento donde nació y donde vivía junto con la familia extensa, y el tren que la lleva lejos de allí.

Los lugares (donde efectivamente vivió o donde Amanda proyecta su futuro), por su concatenación en el relato, constituyen su hilo conductor. Son significativos, en primer lugar, el departamento donde nació y vivió en Capital, por su asociación con las personas que vivían allí: su tío y abuelos.

En cuanto a otros lugares, hace referencia a las ciudades donde vivió, que son significativas por su recuerdo positivo o negativo, por querer quedarse a vivir o no, en asociación a las personas que conoció y/o los acontecimientos que vivió allí. La caracterización de los lugares la hace a través de distintos mecanismos enunciativos que destacan la imposibilidad de definir netamente uno u otro lugar como completamente positivo o negativo:

De Capital, su lugar de origen, no quiere irse, para no alejarse de su familia. De Mendoza más que personas, recuerda el terremoto, que concatena lógicamente con la partida. De Necochea, afirma que por haber vivido seis años, se siente de allí. Relata dos acontecimientos traumáticos: asociado a la llegada uno (caerse a un pozo) y a la partida el otro (la muerte de un hermano). También menciona personas: la tía, amiga de la madre, y sus hijas, que continúan siendo relevantes durante todo el relato (están presentes en acontecimientos muy posteriores en la narración, como el casamiento propio en La Plata). El tío y los abuelos aparecen recurrentemente en el relato, al mencionar que los visitaban y también un primo por parte del padre.

De Olavarría, donde relata haber vivido sólo 9 meses, asocia el no haber podido hacer danzas, con sentirse mal en el lugar. Rojas, señala que no le gusta y que no quiere volver a vivir allí, a pesar de haber vivido tantos años como en Necochea. Menciona amigos sin particularizar quienes son, y también recuerda haber podido hacer danza y otras actividades. Los abuelos aparecen como personas significativas, que se mudan con ella. Un acontecimiento relevante es la partida del padre a Colón, posteriormente a Bs As, y su renuncia al Banco.

Enfatiza que no le gusta Rojas para vivir, mediante la reiteración de sus características negativas (sus falencias): “A mí **no me gusta** rojas, para nada, chata, un típico pueblo del interior que se quedó en el tiempo. **No tenés** nada para hacer después del secundario **salvo que** te enganches con un laburo, **pero...**”.

Un acontecimiento potencial muy destacado en esta narración es la posibilidad de mudarse de Rojas a Capital. Ante ella Amanda menciona lo traumático de la situación (no quiere irse, especialmente por el novio). Cuando se le plantea mudarse del lugar cuyo sentido configura desde lo negativo, hacia un destino preferencial en su propia



proyección a futuro, los sentidos de cada lugar no son tan claros. Ante la inminencia de la decisión, entre el aquí o el allí, emerge el estatuto indefinido otorgado a Capital como lugar preferencial para vivir (reforzado por la repetición y entonación) pero en el cual no vive (justificado utilizando adversativas) aunque podría llegar a vivir (nueva justificación): “porque de hecho a mí **me encanta** Buenos Aires para vivir. **¡Me encanta!** Si no me voy es por mi esposo. El vivió **acá** toda su vida, nació **acá**. A un Platense **no lo movés**, es así, **no lo movés**. **Salvo que** consigamos trabajo los dos en capital”. También la utilización de los deícticos, marcan esa imposibilidad de situarse o tomar posición definitiva por uno u otro lugar.

La llegada a Rosario para estudiar es imbuida de sentido de propia elección; pero la partida, cobra sentido en el marco de acontecimientos con dos personas que particulariza: la pelea con el novio, y el suicidio de la mejor amiga, ambos de Rojas. En la narración, el involucramiento afectivo con sentido negativo del lugar es reforzado por la repetición: “**nunca me gustó**, como ciudad **nunca me gustó**, mis amigas son de allá y las amistades que tengo hoy en día son de allá y todo, **pero...**, **no, nunca me gustó**”. Las amistades en ese lugar son justificadas mediante el uso del pero.

La llegada y partida a La Plata, también está construida con la lógica de llegada voluntaria (a estudiar por su deseo)/ partida involuntaria (por otro acontecimiento traumático: la separación de los padres). La separación de los padres, es vinculada al cambio en la relación de Amanda con el padre (pelea).

Otro acontecimiento significativo, el casamiento de Amanda, se concatena lógicamente con la regeneración de la relación con el padre, acontecimiento asociado también a la muerte de los abuelos (temporalmente).

La ciudad de La Plata es considerada una ciudad de transición y no está asociada a ningún acontecimiento traumático. Sus sentidos son reforzados por la reiteración (con gran involucramiento afectivo): “...a mi **no me gusta** La Plata para vivir. Para mí es una ciudad de transición, se dio que bueno, me casé, **pero no me gusta** La Plata para vivir”. Y la justificación de su permanencia en la ciudad a pesar de la no elección, la hace con el uso del “pero”.

Años después de la primera serie de entrevistas, La Plata es objetivamente para Amanda, una ciudad de transición, donde sólo vive la mitad del año, por razones laborales, hasta poder mudarse a Trevelín con su actual novio (ex esposo).

En cuanto a la forma en que proyecta su futuro, a partir de lo vivido; Amanda no se plantea quedarse a vivir en un lugar sino elegir donde vivir. Aparece en el relato el tópico de la elección. A los lugares que conoció en su trayectoria migratoria, o no los menciona como destino deseado (Olavarría, Necochea, Mendoza) o los descarta para volver (Rojas, La Plata, Rosario), más allá de que se haya sentido cómoda o no mientras residía allí (mas allá de la imposibilidad lingüística de definirlos netamente).

Sólo uno de los lugares conocidos, Capital, donde vivió de muy pequeña (hasta los 4 años) es un lugar donde sueña vivir, por ser una gran ciudad. Como destinos preferenciales también se representa a ciudades como Córdoba y Madryn, o zonas del país como el sur; sin especificar porqué. Actualmente, Amanda está instalada a medias (medio año) en un pueblo que nada tiene de las grandes ciudades que proyecta como destino, aunque sí se encuentra en el sur de nuestro país, que también representa como deseable.

Se vislumbra en su relato la tensión existencial entre ser como lo desea o como se lo imponen, en la proyección de su vida a futuro: “...**mi viejo no eligió irse a, nos mudaron** y nos mudamos, punto. **Yo viajaría, de ser posible, pudiendo elegir**. Si me das a elegir, elijo capital, una ciudad **grande**, realmente **grande**, posta. Córdoba me encantaría también, **ciudades grandes**. Que tenés lo que tiene una **ciudad grande...**”. El involucramiento afectivo queda plasmado en la repetición de las características deseables del lugar de destino.

El espectro de opciones abierto tiene que ver con los posibles lugares de residencia: “Madryn, o también me gusta la parte de montaña, este u oeste, **lo que sea**. Lo mismo...**pero no me quedaría acá**, si pudiera elegir”.

El fondo de experiencia sobre la cual se asientan sus sueños, son los viajes.

Podemos entonces decir que Amanda, al proyectar su futuro de movilidad, lo hace desde el sentido otorgado en el relato a las mudanzas en la infancia. Proyecta en cierto modo una ruptura con la historia familiar de movilidad. A diferencia del padre, que debía mudarse para conservar su trabajo (ir hacia) Amanda proyecta mudarse para mejorar en su trabajo (ir desde). Lo que expresa en su relato es la voluntad de moverse porque ella lo elige, en oposición a lo que vivió de niña, mudándose por obligación del trabajo de su padre.

## 2- Ester

Usa la primera persona del singular para hablar de sí misma. También usa el modo impersonal: te y vos, para tomar distancia al hablar de ciertos temas de alto involucramiento afectivo, como su imagen corporal o sentirse no comprendida. En otros tramos del relato utiliza el impersonal para incorporarme (como interlocutora hija de familia en tránsito) como cuando relata que tuvo que rendir libre primer grado, o cuando se vino a estudiar a La Plata: “**vos** yéndote a estudiar afuera”.

Utiliza la primera persona del plural para incluirse en el grupo del que habla. El de ella y la hermana, el de los Argentinos en Francia, el de su familia (con o sin la abuela incluida), el de los amigos de Chile, el de ella y el padre, de ella y la amiga chilena, de ella y la amiga de la infancia, el de las amigas de la adolescencia, el de las familias amigas de Jujuy, el de los compañeros del secundario y la facultad.

Utiliza también la tercera persona del singular, cuando relata la historia de otros: del padre, la madre, la abuela, el abuelo, la hermana mayor y la menor, la amiga y el amigo de Chile; y la tercera persona del plural para excluirse del colectivo al que hace referencia en ciertos tramos del relato: sus padres, los latinoamericanos, etc.

Los acontecimientos, los fecha en años o meses, o en relación al momento de su escolaridad en que ocurren.

La coherencia del relato de su vida está dada por la ubicación de su historia de movilidad, como eslabón de la historia familiar: su familia se mueve desde siempre.

Sentido marcado por la repetición de hechos de movilidad desde antes de que se casaron los padres: “El tema es que en medio del noviazgo mi papá habrá estado cuatro meses más o menos, porque **el viajó**. Ya de por si **empezaba la cosa esa de los viajes**”.

#### **Acontecimientos:**

Muchos acontecimientos significativos de su relato, ocurrieron fuera de su espacio tiempo. Se trata de las historias de movilidad y educación de padres y abuelos. Las mudanzas (pasadas) son significadas como posibilidades de ascenso económico y social, la veracidad de esta afirmación realzada por la repetición, y la entonación:

“Ellos lo veían como parte de ese ascenso social, **nunca** jamás **ninguno** había salido, o sea habían salido del país o sea mi viejo había ido a Sudáfrica por ese viaje. Pero **nada más** que un viaje de novios a Brasil, y a Chile, pero **nada más**. ¡Y era irse a Europa!!”.

El acontecimiento más destacado de su historia personal de movilidad, es el inhabitual: la mudanza a Francia (otro país y continente). Esa mudanza tiene muchos acontecimientos asociados, tanto propios como de los padres: desde el planteamiento de la posibilidad de realizar el viaje, incluyendo todos los preparativos, la narración de las actividades realizadas allí: las visitas y fallecimientos de personas significativas, el festejo de cumpleaños, el idioma diferente, momentos sola con su papá, convivencia con otra familia etc.

El aprendizaje del idioma como algo natural está construido narrativamente mediante la repetición y el uso del plural: “Con los chicos, **jugábamos en Francés**, o sea **nosotros** como que directamente **reproducíamos**. **Yo no lo tengo registrado** para nada, mi mamá dice que nos escuchaban saltar de uno a otro. **Nada conflictivo**. En la escuela **también re-bien**”.

El regreso de Francia no tiene un lugar en el relato...Si se menciona y destaca mediante la entonación, que al llegar a Argentina, conviven con la abuela: “Y **llegamos, llegamos** a vivir a capital, ¡a la casa de mi abuela! **Llegamos** todos a la casa de mi abuela, ¡un caos!”. Y además se reitera el hecho de haber llegado, marcado el involucramiento afectivo con el retorno al país.

Otros acontecimientos destacados respecto a los destinos dentro del país, son las mudanzas de casa, aunque no se produjeran entre ciudades; su relación con su familia (distanciamientos y reencuentros con la hermana), el nacimiento de sus hermanas, el embarazo de la madre, los cambios de escuela, las estadías del padre lejos de la familia, la residencia de la abuela con ellos, dificultades con su imagen corporal.

En relación a la partida del padre a trabajar a San Juan, apela al discurso directo de sus jefes, otorgándole un lugar especial a su voz: **“lo que te podemos hacer es que este año sea de transición y el que viene, te instalás**. Entonces mi viejo se la pasó todo el año 92 viajando: un mes en San Juan, dos semanas en Bs As, tres semanas en San Juan...y así”.

Destaca un viaje que hace a Chile sola en la adolescencia, a reencontrarse con los amigos hechos en Francia, como quiebre en sus relaciones posteriores. En la descripción de sus sensaciones aparece la enumeración como recurso para mostrar la sorpresa: “Fue loquísima la experiencia, porque D tenía 15 o 16, un año más, con **piercing**, con **tatuaje**, tenía **rastas**, estaba en una banda de **regee**. O sea, totalmente extraño...”.

Menciona muchos sucesos relacionados con su educación: aprendizaje de idiomas, su ingreso al secundario, la elección de la carrera y lugar para estudiar en la universidad, su llegada a La Plata a estudiar en la Universidad. De los acontecimientos educativos hace referencia a cómo se siente ella misma al respecto, utilizando la repetición en ese involucramiento afectivo y la primera persona del singular, enfatizándolo aún más: **“yo** estaba pensando que **me quería venir** a estudiar a la facultad, y **mi idea era irme** de San Juan, ya el mundillo así...**Me cansó** el mismo ambiente, era como todo lo mismo, no podía salir, era como un círculo. Todo el tiempo se repetía la misma gente, las mismas caras, rutinas...y eso llegó un punto que **me cansó**”.

Los intercambios epistolares emergen en el relato como formas de comunicación muy importantes en ciertos momentos de su vida.

En cuanto a los Viajes (del pasado) son significados como oportunidades educativas y de formación, acontecimientos que afectaron su personalidad y la de su hermana, de

distintas maneras. Esas similitudes y diferencias con la hermana se expresan a través del uso de pronombres personales que las distingue o aúna: “Y después **nos dimos cuenta** de que a pesar de haber tenido trayectorias distintas, **nos parecemos** en un montón de cosas. A **ella** le había pegado lo mismo, el tema de viajar y que se yo, a **ella** le había producido una inseguridad terrible eso. Que **a mí** como que me fortaleció mi yo digamos. **Yo puedo** contra todos, aunque independiente, **me las puedo bancar sola**, y **me la banco!**”.

No hace una proyección a futuro.

### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato de Ester son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre, padre, hermana y hermanita), de su familia extensa (abuelos, en especial la abuela), familia adoptiva (amigos de Chile y sus hijos), amigas (de distintos lugares).

También se refiere a sí misma, en relación a como es su personalidad vinculada a las relaciones con los demás, a su propio cuerpo, y a su historia de movilidad.

Destaca la profunda reflexión en torno la movilidad, y las relaciones personales, hecha en muchos tramos del relato, primera persona del plural, agrupándose con su hermana: “Y después **nos dimos cuenta** de que a pesar de haber tenido trayectorias distintas, **nos parecemos** en un montón de cosas”.

Permanentemente refiere al padre como una persona que está de viaje, repitiendo el adjetivo de permanencia para aumentar la veracidad de la afirmación: “**Siempre de viaje y siempre** con cosas”.

Hay un juego permanente de inclusión exclusión de los grupos que la rodean a través del uso de pronombres personales: “**ahí** los únicos que **hacían ruido** eran los **latinoamericanos y los africanos**, digamos... Los latinoamericanos **estaban** con sus familias, casi todos”.

“Toda **la gente** que estaba **ahí** era gente que **la habían trasladado**, mucho digamos, o que estaba ahí porque buscaba otra cosa... **Todos pasábamos navidad juntos**”.

Aparece en este relato una persona significativa de otro espacio tiempo: el Che Guevara. Su importancia se resalta mediante la enumeración de sus características y enfatizado por la entonación “...me encantaba el Che Guevara. La idea de **heroísmo**, de la posibilidad de **superar** a la mediocridad, y **salir y dar** la vida por algo, **creer y dar** la vida por eso **¡era como lo máximo!**”.

### **Lugares:**

Fundamentalmente refiere a lugares que conocidos personalmente, sea ciudades o casas. Hace una descripción de las ciudades asociada a las personas con las que se relaciona allí (Jujuy) y a como se siente en función de cómo la ven los demás (San Juan): “Y **ahí** llegué y **¡¡¡era la porteña!!!** Porque encima en sanjuán **hablan** con tonadita muy diferente, y ser porteña es como amor-odio digamos. Porque llama la atención pero a la vez es el agrandado y creído”.

También cobran relevancia las escuelas, y otros lugares asociados a la trayectoria educativa o educación, en función de la descripción estructural del lugar y de la calidad educativa. Usa la enumeración, como recurso para la descripción de la escuela de Francia: “**Eran** todas **galerías**, pero **cerradas**, como decirte..., como **pasillo internos**, y el **patio** estaba **afuera**. Era como una ele la escuela, sobre un patio. Era como un **aula interactiva** y con las cuatro paredes, no tenía la idea del frente, como las **nuestras**”. Se incluye narrativamente en las escuelas argentinas, mediante el uso de pronombres personales, al comparar las escuelas argentina y las francesas.

Respecto de la escuela secundaria, justifica su sentimiento de pertenencia con el uso de adversativa y de un adverbio que enfatiza ese sentimiento: “**Pero** era raro porque en la escuela así, **realmente** sentía que **había encontrado mi lugar**”.

La Universidad cobra sentido como el lugar proyectado, a donde quiere llegar. De allí, que la ciudad de La Plata, como categoría englobante, también destaque en la narración (por la extensión del relato en torno a ella y la significación proyectada en ella). La Plata es el lugar donde se encuentra EL LUGAR (la universidad). La ciudad

donde llega por su propio deseo y esfuerzo, incluso contra las ideas de los padres. Los vínculos aquí entablados, afectan su personalidad y su forma de vincularse con las personas significativas. Es el lugar donde regenera las relaciones quebradas en San Juan con la hermana.

Ese sentido lo construye justificándolo con el uso de adversativas y reforzándolo con el involucramiento afectivo (primera persona del singular) y la repetición: “**Pero** cuando vine a La Plata fue muy pensado. **Aparte yo me** venía a vivir **sol**a, **aparte** la universidad **para mí**, hasta que **yo** no entré a cursar, era el tope. **Llegar a ese lugar, yo quería llegar**, entonces, **además** hice Antropología, que es lo que **yo** había estado un poco más peleando en mi casa para poder estudiar. Mis viejos no creían que **yo** quería estudiar eso”.

Las casas donde vivieron aparecen también como lugares significativos, cuyo sentido se construye justificando la asiduidad de las mudanzas, con adversativas (aunque fuera entre casas y no entre ciudades) y reiterando esa asiduidad con la repetición del adjetivo calificativo: “La casa se inundaba, en el medio **nos mudábamos, siempre nos mudábamos, pero** de casa.” Además se evidencia el involucramiento afectivo con las casas en la enumeración de sus características y la reiteración de algunas de ellas: “La casa de Olivos **era re-chiquita**, era una casa **muy cálida, muy chiquitita**. Tenía un **living comedor**, un **patiecito** con una parrilla, en un **entrepiso** tenía una **habitación** donde dormíamos mi hermana y yo, y abajo la de mis viejos”.

### **Objetos:**

Significativos por estar asociados a acontecimientos excepcionales:

-Festejar el cumpleaños en Francia: “Yo cumplí años estando en Francia, y me acuerdo que nos fueron a visitar estos chilenos...me regalaron **una cartuchera**, que creo que todavía anda dando vueltas por mi casa.”

Significativos en la lógica de justificación de la movilidad familiar (académica): los libros.

En esta historia, la coherencia del relato está dada por la narración de acontecimientos de movilidad similares a los que ella vivió, de otros miembros de su



familia, tanto de generaciones anteriores (los abuelos, los padres) y como coetáneos (la hermana).

De las mudanzas destaca particularmente la única fuera del país de la que no sólo relata todo el viaje sino los tiempos previos y muchos acontecimientos significativos vividos allí.

Se evidencia en el relato, una búsqueda de ruptura con las formas de relacionarse, que va describiendo para ella misma y la familia a lo largo de las entrevistas.

La forma de relacionarse con las personas es relatada, asociada a los lugares de residencia. En Jujuy, los amigos de los padres son similares en edad y características a ellos, en Francia las relaciones se dan con la familia chilena, y en San Juan donde se dan las relaciones más criticadas, no solo al exterior de la pareja sino entre los miembros de la pareja y con las hijas.

El sentido de la llegada al destino actual de residencia (La Plata) es construido en torno a la misma lógica: como un intento de romper con la forma de relacionarse de los padres. La recomposición del vínculo con la hermana, se localiza también en La Plata.

Marca un distanciamiento de los padres (a través del uso de tercera persona del plural) en cuanto a las formas de ser, en relación a la significación asignada a los viajes: “**Mis viejos** hablan de un montón de cosas, pero de cosas dolorosas no, de los viajes siempre se acuerdan de lo más lindo...”

La importancia otorgada a lo asociativo, también se vislumbra por el uso de pronombres personales (primera persona del plural), de dos maneras:

Por un lado, unificándose con la hermana: “Eso es lo que con mi hermana **no queremos repetir**: yo quiero poder decirte todo lo que pienso en la cara. Yo también. **Empecemos** de cero, siendo sinceras”. La importancia del pacto remarcada con el uso alternado del indirecto y del directo libre.

Por otro lado, distinguiéndose de los compañeros del secundario: “**Yo no me veo** con nadie de **allá, ellos** se ven una vez cada dos meses, mis compañeros. **Yo**, dos veces por año, si es que. Y **hablan** de cosas que tienen en común, el 90 por ciento estudió en

córdoba. Después **están** los que tuvieron sus hijos, y se casaron, una vida totalmente distinta”. Esta vez apartándose del colectivo, al que refiere con tercera persona del plural.

Expresa la tensión existencial, entre ser como desea y como se lo imponen, en función de ser local o foráneo: “Para mí es una cagada ir **allá** (San Juan) a hacer sociales...porque los conoce (a los padres) un montón de gente, esta es mi hija y que se yo. Y **nosotras** con mi hermana, con tatuajes, nos vestimos re-mal, unas guarras, nada que ver, para nada. Pero quedamos siempre como que **somos** las vanguardistas **de la Plata**”.

Un tópico distintivo de este relato es la asociación, entre la movilidad y lo académico. No se manifiesta discursivamente una búsqueda de ruptura con la escalada académica, relatada para la familia en generaciones anteriores, más bien se evidencia una continuidad, e incluso una aceleración o condensación.

### 3-María

Utiliza fundamentalmente la primera persona del singular, para referirse a sí misma. Recurre a la primera persona del plural, para agruparse en vivencias compartidas con la hermana, la familia nuclear, los amigos de EEUU, las amigas de La Plata.

Cuando utiliza la tercera persona remite a acontecimientos vividos por la familia de la mamá, por sus padres o compañeras de escuela (del plural); o la madre, el padre, o la hermana (del singular).

Los acontecimientos están fechados en años, en edades de los padres o edad propia.

La coherencia del relato de vida de María está dada por la ubicación de la historia de movilidad personal, como eslabón de la historia de movilidad familiar. Sus mudanzas forman parte de una serie de mudanzas familiares.

#### **Acontecimientos:**

Muchos acontecimientos narrados, no son de su espacio-tiempo. Se trata de la trayectoria educativa del padre y la de la madre, la relación entre ellos, su mudanza al exterior del país, su radicación en La Plata. También narra los embarazos de la madre y el nacimiento de la hermana.

De su propio espacio-tiempo narra su nacimiento y su vida en La Plata, destacando que a pesar de haber vivido acá durante siete años, continuamente viajaban a ver a la familia. Esa construcción de una saga familiar de movilidad, la hace a través del uso de adversativa y de adverbio que enfatiza la periodicidad de la movilidad: “Yo **nací** en 1982, en La Plata, donde **viví** hasta 1989. **Pero** todo ese tiempo iba a Capital Federal **continuamente**, porque la familia de mis papás es de allá”.

De la mudanza a EEUU, narra muchos acontecimientos asociados: la ida del padre primero, la ida con la madre y hermana después, sus sentimientos respecto de mudarse, los sentimientos de la madre respecto de mudarse, la despedida de la familia materna en el aeropuerto.

También acontecimientos vividos en EEUU, tanto positivos (como ver nevar), como negativos (sentirse distinta). De esos acontecimientos destacan aquellos vinculados a su formación: el ingreso a la escuela, equivalencias, el idioma, los museos... Aparece la caracterización de las posibilidades académicas de la vida en EEUU, el deslumbramiento, marcado por el uso de adjetivos y adverbios: “Fuimos a un **montón** de Museos interactivos, yo estaba obsesionada con Pompeya. Las cosas del mundo me interesaron siempre, pero **allá** había **mucho más acceso**”. El viaje a EEUU va cobrando sentido como oportunidad educativa.

Posterior al retorno a Argentina se destaca la narración de la separación de los padres.

#### **Personas:**

Las que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre, padre, y hermana), de su familia extensa (abuelos maternos), amigos (de la familia en EEUU, propios, de la escuela en EEUU y de la escuela en La Plata). También aparecen mencionados las compañeras de la escuela de La Plata y de EEUU.

También se refiere a sí misma, en relación a como es su personalidad, con quienes elige relacionarse, en base a su historia de movilidad. Y a como se sentía viviendo en EEUU.

Destaca la calificación de las amigas de La Plata que conserva al volver de EEUU, como parias, palabra que utiliza también para caracterizarse a sí misma en otros tramos de la narración. Con el uso de pronombres personales se incluye con las amigas: “Con cuatro chicas seguí siendo amiga: **todas parias**”. “Pero como en quinto grado teníamos talleres con otras divisiones, **nos empezamos** a unir con otras parias”; y se excluye del resto de sus compañeras: “A mí **me odiaban**, porque me sacaba buenas notas”.

Al definirse a sí misma en relación a los demás aparece la percepción de la diferencia, expresada a través de la enumeración de las diferencias con unos y el uso de las adversativas para distinguirse de otros: “**Yo no** era físicamente como los portorriqueños, **ni** hablaba como ellos, **pero** tampoco era como los nativos”.

Al caracterizarse enfatiza sus características mediante la repetición: “**No soy** Standard **ni lo fui** nunca. **Soy** muy independiente y **siempre lo fui**”.

#### **Lugares:**

Se refiere a lugares que conocidos personalmente, o significativos para la historia de movilidad familiar, como Monte Grande, lugar donde se conocen los padres y que ella visita los fines de semana de la infancia. También cobra relevancia el departamento donde vivía la madre en Capital, antes de radicarse en La Plata.

De los lugares de su espacio tiempo, resalta la descripción de las escuelas donde transitó su formación primaria. Hace una narración de las características formativas de la de EEUU, y del comportamiento de maestros y compañeros de la de La Plata.

Los sentidos otorgados a la ciudad de La Plata, se construyen en torno a la justificación laboral de la residencia aquí (mediante el uso del adverbio): “Estábamos en La Plata **sólo** por el trabajo de mis viejos”.

Respecto de EEUU, su calificación a lo largo de la narración, es ambigua, destacando sus aspectos positivos (bosques y bibliotecas), tanto como la negativa a permanecer

allí (enfaticados con la repetición desdoblada en la hermana): “**No quería** vivir ahí. Mi hermana **tampoco** quería **estar allá**”. “Cuando estábamos **allá**, hoy veo las fotos y **estaba pálida. Me costó** adaptarme, **no entendía** el español de allá porque era puertorriqueño”.

La ambigüedad en la caracterización se evidencia también respecto de la escuela en La Plata: “Las nenas **me agarraban** de las mechas porque había ido a Disney”. Pero “**nos empezamos** a unir con otras parias”.

También menciona Mar del Plata, lugar de reunión familiar para las fiestas de fin de año.

Estructura el relato de María, el hecho de que el viaje a EEUU (único que hizo en la infancia) no fue el único. Sus sentidos están contruidos en torno a ser foránea: su origen y residencia en La Plata, es justificada por el trabajo de los padres, pero destacando que no era el lugar de origen de sus padres. La condición de foráneos de los padres está incluida en la descripción que hace María de sí misma como **paria**, tanto antes como después del viaje de ida y vuelta al país.

Los acontecimientos destacados tienen que ver con la formación académica y/o las mudanzas, ya sea propias o de los padres.

De las mudanzas no sólo relata todo el viaje sino los tiempos previos y muchos acontecimientos significativos vividos fuera del país, como extranjera.

Llama la atención la transferencia de simbolizaciones sobre la mudanza a EEUU, de la madre a sí misma, justificada mediante el uso de adversativas: “**No quería** irme. **Pero tampoco mamá**, entonces no sé si yo no quería o mamá me condicionó diciéndome que iba a extrañar. **Mamá** siempre **fue pegota** con sus padres y **no se quería ir**, es hija única”.

Otro tópico relevante en la estructuración del relato es la formación académica de los padres, que de hecho es lo que se señala como motivo de sus mudanzas (antes y después de ser padres).

Además, expresa la tensión existencial en relación a la familia de origen, al relatar la separación de los padres, incluyéndose y excluyéndose a través del uso de los pronombres personales: “**Mi familia es complicada**”. Aparecen en el relato marcas de la distancia entre lo que se espera de ella y lo que ella es: “**No soy Standard ni lo fui nunca. Soy muy independiente y siempre lo fui**”.

#### 4-Pablo

Usa la primera persona del singular para referirse a sí mismo. También incorpora la segunda persona del singular: el vos, tanto para referirse a sus sentimientos de modo impersonal, como para tomar distancia discursiva: “te acordás donde te trataron bien”.

Usa la primera persona del plural para incluirme en el relato como interlocutora y para relatar vivencias con el amigo de la infancia, el padre, la familia.

Cuando narra acciones de otros utiliza o la tercera persona del plural (la familia, las hermanas) o del singular (la abuela, la madre, el padre, el amigo). Llama la atención que no se incluya con los hermanos en el uso de pronombres personales (primera persona del plural).

Los acontecimientos están fechados aproximadamente, en años o meses; excepto la muerte de un hermano al nacer, que fecha en día, mes y año. Además, los acontecimientos aparecen narrados con su ubicación geográfica.

La estructura del relato gira en torno de los lugares en que vivió, y en establecer a correcta asociación entre acontecimientos y lugares.

#### **Acontecimientos:**

La mayoría son acontecimientos de su espacio-tiempo, vividos personalmente: nacimientos (propio y de las hermanas) mudanzas de ciudad, fallecimientos (del hermanito, y de la abuela), residencia en lo de la abuela.

Sucesos de la adolescencia que le permiten formar parte de un grupo, son enfatizados mediante el uso de pronombres personales, como la participación en una competencia intercolegial; y compartir con el padre: “**Hicimos** una canchita de fútbol **con mi papa y mis compañeros** de escuela”.

Hay un acontecimiento familiar realizado en el relato: el momento en que la familia no se traslada más con el padre, que viaja todos los días a otra ciudad a trabajar. Aparece justificada la propia participación de Pablo (a través del uso de adversativas y pronombres personales) en esa decisión y las consecuencias para la familia (pronombre personal) y para la salud del padre (entonación): “a mi papa **lo trasladan** a Lincoln, **pero** como **yo no quería irme** en el último año de secundario, **viaja** todos los días. **Alquilamos** un departamento chiquito para dejar la casa del banco. Al final, a mi viejo le detectan **¡¡¡stress agudo!!!!**.

Los traslados de la familia y del padre, con posterioridad a la partida de Pablo a estudiar, también son mencionados en el relato, que finaliza sin proyección de movilidad a futuro.

#### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato de Pablo son de su espacio tiempo, conocidas personalmente. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre, padre y hermanas), de su familia extensa (abuela materna, hermanas del padre, madre del padre), de su familia adoptiva (hermano), de la cátedra donde es ayudante (yo misma).

De los padres destaca su personalidad en relación a las mudanzas, ambos por tolerarlas, y el padre además, por las decisiones a futuro que tomó: no hacer entrar a Pablo en el Banco, para que no viva su misma vida.

De las hermanas también hace referencia a que a cada una le afectó distinto haberse mudado.

Respecto de si mismo, hace una profunda reflexión acerca de cómo es su personalidad en relación a esta vida: divide su personalidad en lo bueno y lo malo, ambos aspectos asociados a su vida de movilidad: “**Yo** le debo mi personalidad a **esta vida**. Lo social

que **soy**. Porque **si no, no podés vivir**. Igual cada hermano es distinto. **También lo malo** se lo debo a **esta vida**, mi miedo a **que no me quieran**". El involucramiento afectivo se evidencia en las repeticiones y en el uso de pronombre personal (primera del singular), aunque también hace distanciamientos (tercera persona para referirse a sí mismo).

A pesar de que considera que no tiene problemas para relacionarse menciona varias situaciones en que se sintió expuesto a la mirada de los otros: cuando lo presentaban en el colegio como hijo de bancario, cuando llegaba a un lugar nuevo... Narra estos momentos con alto involucramiento afectivo, otorgando un lugar especial a la voz del otro con el uso del discurso directo e indirecto libre: "En los pueblos cuando llega uno nuevo, **piensan**: a ese boludo lo voy a hacer mierda".

En relación a la familia paterna, las hermanas y la madre del padre, son consideradas por Pablo, como ex familia, ya que nunca se movieron para verlos. Los sentidos otorgados a la familia paterna, también se construyen en torno a la transferencia de sentimientos del padre a Pablo: "Si **yo soy así** es porque **mi viejo es así**".

La abuela materna, es una persona muy significativa en este relato, se relatan períodos de convivencia con ella en distintos lugares y tiempos, su enfermedad, y su muerte.

En cuanto al amigo de la infancia que Pablo considera familia (hermano) se mencionan también temporadas de convivencia. La justificación de la inclusión del amigo en a familia la hace mediante la enumeración: "**Fue** mi mejor amigo en Chacabuco y **vivió** una temporada en mi casa. **Además** tiene una historia complicada". Discursivamente se evidencia un alto involucramiento afectivo, en la repetición: "Para **mí** la **familia** se elige. **Mi familia** de sangre nuclear es **mi familia**, y Martín".

Aparezco en el relato como interlocutora: "**nosotros somos** parecidos cognitivamente. **Somos** solitarios y **tenemos** facilidad para entrar en cualquier grupo". Me incluye en la descripción de sí mismo (con el uso de primera persona del plural).

### **Lugares:**

Se destaca en el relato de Pablo, la mención cronológica de las ciudades donde vivió, y el intento de asociar a ellas algún acontecimiento.



En De la Garma, al recordar de un objeto (ver objetos), puede afirmar que hizo el jardín de infantes allí; además menciona que es el lugar de origen del padre y donde reside la ex familia paterna.

Por otro lado describe de manera opuesta dos ciudades donde vivió Alberti y Laprida. La primera donde lo trataron bien y por eso dice recordarla, y la segunda a la cual dice detestar aunque no aclara bien porque, aunque mientras vive allí fallece la abuela materna. Esa narración carga un alto componente afectivo evidenciado en el distanciamiento con el uso de la tercera persona para referirse a sí mismo: “**te acordás** donde te trataron bien”, y la reiteración de su posicionamiento respecto de la ciudad: “**Lo detesto** con toda mi alma, **no me gustó nada**”.

Chacabuco es la siguiente ciudad significativa, por un acontecimiento destacado en un breve enunciado: “**Acá** conozco a M, **mi mejor amigo aún hoy**”. Breve pero de alta carga emotiva, enfatizada con el uso del deíctico (que sitúa espacialmente el vínculo), del pronombre personal (involucrándose en la narración), el adjetivo calificativo (calificando el vínculo) y el adverbio de tiempo (situando temporalmente el vínculo).

La Plata también aparece en el relato, su sentido gira en torno a la residencia o no en ella con su amigo hermano, que finalmente se va a Capital.

Necochea, el lugar que menciona en último término, es descrito como el lugar donde vacacionaban en familia durante su infancia, donde reside actualmente la madre y la hermana menor, y donde proyectan reunirse con el padre cuando se jubile.

De las casas donde fue residiendo, menciona la de la abuela, donde vivió un tiempo, destacando la convivencia con ella. Hace una detallada descripción de la casa de Alberti: “Vivía en una **casa hermosa**, frente a los bomberos, con más de una habitación para cada uno. **Pero** yo me pasaba a la pieza de mis hermanas a dormir”. La calificación a partir del adjetivo (hermosa), enumerando sus características, se completa con la aclaración de que no eran esas características (muchas habitaciones) las que la hacen hermosa, ya que con el uso de adversativa aclara que no usaba las habitaciones. El sentido lo completa el fragmento siguiente: “**No era como todas las**

**otras casas que nos dieron**, arriba o al lado del banco”. El calificativo de hermoso queda así asociado a la localización, más que a las características.

También hace referencia al departamento de Chacabuco cuyo sentido también construye en torno al banco y en contraposición a la caracterización de la casa anterior (pequeño vs grande): “Alquilamos un departamento chiquito para dejar la casa del banco”. Además se excluye de la posesión de la casa a la que califica del banco.

La casa de Necochea, es significativa en el relato, por ser la casa propia, y donde reside media familia actualmente.

### **Objetos:**

Son significativos, aquellos elementos que le permiten situarse espacio-temporalmente: “la alfombra roja del jardín” o “La primera computadora en la casa de Chacabuco”.

Los acontecimientos narrados por Pablo, son todos de su espacio tiempo, vividos personalmente en el pasado o el presente.

Destaca en la narración el intento por ubicar geográficamente los acontecimientos relevantes. Utiliza acontecimientos u objetos significativos para asociar lugares y tiempos, para ubicarse geográficamente en determinadas fechas.

Estructura su relato, ese intento de, en lugar de cronologizar su existencia, geografizarla: recordar donde ocurrieron los acontecimientos relevantes de su vida. Y secuenciar correctamente las ciudades donde vivió.

En cuanto a la proyección de movilidad a futuro, no la hace: su relato concluye en el presente residiendo y trabajando en la Plata. Incluso clausura la posibilidad de movilidad a futuro, adjudicándola al padre, que nunca quiso que entrara a trabajar al banco, y a si mismo, que tampoco lo desea. La movilidad es concatenada lógicamente con el trabajo del padre en el banco: de allí que está latente la idea de que si Pablo no trabaja en el banco, no va a tener que mudarse.

Hay una tendencia a lo asociativo expresada en relación a los familiares, de los que se distingue “En De la Garma **vive** la que yo llamo **la ex familia paterna**”; y de los amigos

con los que se identifica: “Yo tengo una concepción muy particular respecto a la familia. Para mí la familia se elige. Mi familia es mi familia de sangre, nuclear, y M”.

Se define a sí mismo en función de sus posibilidades de vinculación: “No tengo problemas para estar en un grupo y después en otro, sin pelearme”.

Expresa la tensión entre ser lo que desea y lo que le imponen (lo impuesto siendo lo que en los lugares de destino consideran que el es): “En los pueblos cuando llega uno nuevo, piensan: a ese boludo lo voy a hacer mierda. El director encima **me presentaba como hijo de bancario**, generando lo contrario de lo que quería. Yo **era el chico del banco**, porque avisaban antes”.

#### 6-Vanesa

Utiliza la primera persona del singular para referirse a sí misma. La segunda persona del singular, la utiliza para referirse de modo impersonal, a los sentimientos de los argentinos en el exterior del país, y para relatar sentimientos propios. En ocasiones utiliza esa forma para incluirme a mí en su narración, y/o tomar distancia discursiva ante lo dicho: “**uno** no tiene...”.

Para agruparse con la familia nuclear, con la hermana, o con los compañeros del colegio alemán en argentina, utiliza la primera persona del plural.

Se refiere a acontecimientos vividos por la madre, el padre, la hermana, o la amiga de argentina, en tercera persona del singular.

Hace un extenso uso de la tercera persona del plural. Para hablar de: otros chicos de EEUU, los padres (que viajan), los directivos del colegio, los abuelos, los argentinos en EEUU, los argentinos, los alumnos del colegio alemán, los porteños, la gente del interior. Lo utiliza para posicionarse fuera de ese grupo en el relato.

No hace ninguna mención a fechas exactas. Cuando algún acontecimiento es muy relevante en el relato, lo fecha con su propia edad (dos años) o año de escolaridad (1ero o 2do año). El acontecimiento más relevante en la narración es su retorno definitivo a Argentina, sola, a los 15 años, cuando decide no viajar más.

### **Acontecimientos:**

Los acontecimientos narrados corresponden en su mayoría a su espacio tiempo. Se trata de sucesos vividos personalmente: aprendizaje del idioma, olvido o pérdida de memoria respecto de los viajes, sentirse discriminada en EEUU, última vez que residió en EEUU, retorno a Argentina.

El involucramiento afectivo está presente permanentemente en la narración de Vanesa, a través de la repetición y en ocasiones el silencio “**No tengo memoria, no me acuerdo** de nada del pasado [...] la primera vez que me mudé tenía 2 años”.

El suceso más significativo relatado, es la mudanza de retorno a argentina, en torno al cual narra toda una serie de sucesos previos y posteriores, destacados mediante la enumeración, la repetición y la entonación: “La última vez que me acuerdo, fue en 1ero y 2do año, **rendí todo libre. ¡Y me volví sola** en avión! Para empezar el año. Y me acuerdo esa vez, porque **me volví sola** en avión y me habían dado todas las equivalencias. Me fueron a buscar mis abuelos y a los dos días **rendí libre** dos cursos de alemán. Porque yo quería ir al mismo colegio, todavía tenía la misma amiga. Entonces **rendí**, me fue bien, mi abuela siempre se acuerda: que me saqué un 9 en el primero y un 8 en el segundo, y me metieron en el alemán avanzado. Y una vez que **rendí** eso, me agarró un patatús, de los nervios, del viaje, del examen, de todo”.

Menciona las ventajas y desventajas de las mudanzas. La desventaja la narra con un juego de inclusión exclusión a través del uso de los pronombres personales: “Cada vez que **nos mudábamos, yo perdía** un año de vacaciones”. Enfatizando que toda la familia se muda, pero ella pierde las vacaciones. Respecto de las ventajas, las relata utilizando alternadamente la primera y segunda persona del singular, incluyéndome en a narración: “Cuando **me recibí**, y tenía que buscar trabajo, **no te alcanza** con la facultad nada más. El alemán y el inglés eran una cosa más. **Te recontra sirve** poner inglés nativo, **me llamaron por eso** nada más. Eso sí, como ventaja”.

En cuanto a sucesos vividos por otros, cobra relevancia la narración del posicionamiento de la familia nuclear respecto a las mudanzas, en un juego entre el pasado y presente evidenciado en los tiempos verbales y de tomas de posición

diferencial de cada miembro de la familia remarcado con el uso de pronombres personales: “todavía **mi viejo viaja**. **El viaja**, y **mi mamá viaja**, y **nosotras nos quedamos** acá. **Ellos se van** allá 5 meses todos los años, **mi viejo** da clases allá medio año, y vuelve. Y **mi mamá** va un mes, y vuelve, hasta hoy todavía, el año que viene lo sigue, hasta que se jubile”. El involucramiento afectivo está marcado por la reiteración.

El mismo mecanismo enunciativo se evidencia al relatar la idea negativa del padre sobre EEUU, rematado por la adversativa que introduce el silencio antes de narrar que igual vive allí: “**Lo odia, detesta** los yankees, **detesta** todo, **pero [...]** lleva los cuadros de Quinquela, cuelga todo, hace como que está en Argentina”.

Los acontecimientos narrados concluyen temporalmente, con la proyección a futuro sin más movilidad: “Ahora **yo no me mudo de acá**, es como que **quedé encajada** en La Plata. **No me imagino en otro lado me parece**”. Aunque a lo largo del enunciado va mitigando el énfasis en no mudarse, corriendo la afirmación de no mudarse, a una cuestión de no imaginarse en otro lado, y relatando en tono de duda. En el fragmento siguiente, reflexiona sobre los lugares donde viviría (ver lugares más adelante).

Se posiciona respecto de los lugares donde vivió, mediante el uso de los deícticos (que engloba en dos polos los lugares mencionados) y mediante la repetición enfatiza la veracidad de lo dicho: “**Me acuerdo** de las cosas que eran de **acá**, de **allá no me acuerdo** tanto, es más de lo que escucho decir. Lo de **allá lo anulo**, no sé si porque no me gustaba o qué. **Me acuerdo de acá**, cuando estaba con mis abuelos, porque la referencia son ellos”.

### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de: los integrantes de su familia nuclear (madre, padre, hermana) y extensa (abuelos maternos), de su amiga (de Lomas de Zamora), del marido y los hijos (proyectados y presentes).

También se refiere a sí misma, en relación a como es su personalidad en comparación con otros argentinos (y a diferencia de ellos), por haber vivido en otro país, incluyéndose y excluyéndose mediante el uso de los pronombres personales: “**Tengo**

**algunas** cosas que **por ahí** me doy cuenta que **no soy tan parecida** al comportamiento de **argentino, por ahí**. Pero **creo** que estar afuera **te hace** más argentino de los que están acá, porque **allá se juntaban**, el 25 de mayo, el 9 de julio”. Esa inclusión y exclusión es mitigada a través del uso reiterado de adjetivos, adverbios, y verbos; mostrando la imposibilidad lingüística de incluirse de manera definitiva en uno u otro grupo.

Asocia su personalidad a la de su papá con el uso del adverbio comparativo, y marcando mediante la enumeración esa tensión entre el aquí y el allí: “En realidad **yo soy** como **más** parecida a mi viejo, **extraño la comida, las cosas, la forma de hacerlas, la seguridad, la confianza** que te da, **allá** es demasiado...artificial **para mí**”.

Destaca en el relato, la mención de futuros hijos, en la proyección de movilidad, justificando con el uso de adverbio la decisión de no moverse. “**Yo** para mis hijos creo que **tampoco viviría** en dos lados, y **tenerlos** como maleta de locos como los tienen ahora, **tampoco**: salen de inglés, van a tenis y después a...Son chicos”. Con la continuación del relato el sentido de no tener a los chicos como maleta de locos, excede la movilidad para incluir una forma de vida acelerada, marcado por el uso del adverbio de negación.

Aparecen en el relato también mencionados chicos de EEUU, en particular uno y su grupo, en el cual Vanesa no se incluye en el uso de pronombres. Ese sentido de exclusión es mitigado con el uso del adverbio de cantidad y los tiempos verbales, en un juego entre el pasado y presente: “Me acuerdo que **había un chico** que era negro, **que a mí me discriminaba, hacían el grupo y me discriminaron o algo así**”.

#### **Lugares:**

Hace referencia a los lugares donde vivió, mediante los deícticos acá (Argentina) y allá (EEUU). Con un alto involucramiento afectivo, recurre a la enumeración de elementos negativos del allá y la repetición de la negación, remarcando lo que le faltaba: “**no es** que **no me gustara** EEUU, **no me gustaba** ese pueblo de morondanga, donde me habían tirado, en una escuela aburrida...**no había** nada interesante para hacer los fines de semana. **Había nieve** hasta por los codos, **no podías** salir, la nieve, todo lindo la

primera vez que estás... ¡y después la querés reventar! Porque **no sabés que hacer y no podés salir, no podés jugar, nada**".

De acá, destaca la asociación entre el recuerdo y argentina, enfatizada lingüística por el uso del adverbio de cantidad, y la repetición con adversativa para invertir el sentido: "**Es más, yo no me acuerdo** de muchas cosas, **pero si me acuerdo** del colegio **acá**. Cuando **volvía y estaba** con **mis abuelos**, con **mi amiga**". Pero esa polarización entre un allá con características negativas y un acá con las positivas, se va desdibujando en la narración, con la imposibilidad de definir la posición al respecto (alternancia en el uso de pronombres personales): "cuando **me bajaba** del avión y **nos llevaban** de Ezeiza **a mi casa, ¡¡¡sufría!!!** Porque **no me adaptaba** a que los autos estén tan cerca, **ahí te dabas cuenta...Allá** era una **tranquilidad**, para manejar, con **respeto**". Los aspectos negativos del aquí son enfatizados con la acentuación de la entonación y también en la comparación aparecen enumerados los aspectos positivos del allá.

Respecto de los colegios, también está polarizada su significación, en función de ser de acá o de allá: "En Lomas iba a un colegio de doble escolaridad, donde **aprendíamos** otro idioma: el alemán, entonces. Iba ahí, estaba con mis amigos, **acá** es como que **me integraban**. **Allá no me integraba, entonces no me gustaba** y tenía siempre, desde primer grado, la mejor amiga, y me escribía como dos cartas por semana...". En este fragmento, Vanesa se excluye discursivamente de la integración, son los otros quienes la integran, pero allá es ella la que no se integra. Con el uso de los pronombres personales queda sugerida la intensión de estar afuera, y con la adversativa se justifica que por ello no le gustaba.

La única casa que aparece descrita en la narración, es la de los abuelos: "La casa de mis abuelos era como un lugar de paz, estaba ahí tranquila [...] veía a mis amigas [...]" El sentido otorgado a la casa, la deja en varias ocasiones sumida en el silencio.

La ciudad de La Plata, también destaca en el relato. Su sentido se construye con el uso de deícticos y pronombres personales y acentuación de la entonación marcando el compromiso afectivo: "**Acá empecé** a estudiar, es como que 5 años seguidos no había tenido en ningún lugar. **¡Me re-establecí!**".

Cuando proyecta su movilidad a futuro, lo hace en función de los hijos (ver arriba personas). Asegura que no se movería más, pero continuando la narración, ese sentido se va desdibujando, y abre la posibilidad de mudarse, mencionando lugares de destino factibles y no factibles (con un juego de inclusión exclusión en el uso de pronombres personales y de caracterización mediante adjetivos y adverbios): “Ahora **yo no me mudo de acá**, es como que **quedé encajada** en La Plata. **No me imagino** en otro lado me parece. **Me imagino** por **mi voluntad algún lugar** como Balcarce, Necochea, siempre **me llevé bien** con la gente que era **del interior**. Los porteños **me parecen sumamente asquerosos**. **Acá** en La Plata con la gente **uno no tiene problema, no son jodidos...**”.

### **Objetos:**

Son significativos objetos asociados a sus sentimientos respecto del acá-allá como los cuadernos donde anota los días que le faltan para volver a Argentina: “Siempre contaba los días que me faltaban, me faltan 1864 días y tantas horas, **tengo los cuadernos** donde iba tachando los días y meses para volverme”.

El relato de Vanesa está estructurado en función de la polarización entre el allá y acá, el olvido y recuerdo, lo malo y lo bueno. Polarización de sentidos que se desdibuja permanentemente.

El hilo conductor del relato es el la mención del olvido, y la comparación entre lugares polarizados: acá y allá. Siendo acá Argentina, en particular Lomas de Zamora y allá, EEUU, sin particularizar cual de las ciudades del país donde vivió.

Más que los lugares puntuales de los países donde vivió lo que prima en este relato son las sensaciones propias en cada país. Si bien EEUU es mencionado como lugar donde no volvería a residir por sus aspectos negativos, también destaca características negativas de Argentina.

Menciona varios acontecimientos que transfiere de la madre a ella, como el aprendizaje del idioma extranjero, antes que el propio.

En cuanto a su proyección a futuro, si bien afirma en porciones del relato que ya no se movería nunca más, al finalizar su narración menciona lugares del interior de la



provincia de Buenos Aires donde sí viviría, por la calidad de las personas que allí residen. Justamente, las características negativas de ciertas personas significativas localizadas en EEUU, cobran sentido como justificativo lógico de la decisión de no volver allí.

Cuando se proyecta a futuro, no proyecta viajes, porque proyecta hijos, y no quiere que vivan cosas que ella vivió como hija, a causa de los viajes. Esta explicación se mitiga cuando ella misma tiene hijos, justificando la movilidad de sus padres buscando justamente su bienestar como hija.

El tiempo sobre el que proyecta es el presente. Proyecta quedarse donde está, donde más tiempo vivió (y se estableció, y se encajó): “**Acá** (en La Plata) empecé a estudiar, es como que cinco años seguidos no había tenido en ningún lugar. ¡**Me re-establecí!** A pesar de que me mudé por toda la Plata, por distintos departamentos...”.

El lugar de residencia actual, y fijo, es pensado como obra del destino, además de cómo sueño: “**Ahora yo no me mudo de acá**, es como que **quedé encajada** en La Plata”.

Los proyectos incluyen a su pareja: “**Mi marido** siempre dice que como en Australia hay mucho trabajo, como acá nunca se sabe. **Nos podemos ir allá.**”

Proyecta una familia, y su rol como madre (en relación a los viajes y al estilo de crianza actual): “**Yo para mis hijos** creo que tampoco viviría en dos lados, y tenerlos como maleta de locos como los tienen ahora, tampoco: salen de inglés, van a tenis y después a...Son chicos.”

Después de devolverle la historia de vida, Vanesa, ya madre, señala: “Igualmente **ahora que tengo hijos** entiendo el porqué de tantas idas y venidas de **nuestra familia**. Es simple, **uno quiere darle lo mejor a sus hijos siempre**”. En este fragmento se repositona en su familia de origen (nuestra) a partir de tener una propia (tengo) con un gran involucramiento afectivo evidenciado en el uso del impersonal.

## 7- Lorena

Usa la primera persona del singular para referirse a sí misma. También hace amplio uso del impersonal, para referir a diversas situaciones, tomando distancia: “uno no sabe”. Usa el modo impersonal cada vez que habla de irse y volver; para referirse a acontecimientos significativos.

En ocasiones utiliza la segunda persona para interpelarme.

En primera persona del plural se refiere a la familia completa, a ella y la hermana, a la familia menos el padre, a los chicos que se quedaban a almorzar en el colegio de España, a las mujeres del colegio de España.

En tercera persona del plural habla de los padres, de los compañeros de escuela de España, de los varones del colegio de España.

Los acontecimientos están fechados según su edad, o la edad de la hermana, y alguno por año o mes.

El relato está ordenado en función de la caracterización por oposición de dos lugares (allá/ acá) y su posicionamiento respecto a ellos.

### **Acontecimientos:**

De su espacio tiempo fundamentalmente, comenzando por caracterizar sus actividades antes de mudarse por primera vez: “**mientras estaba, mi impresión, lo que me cuentan, es que siempre estuve con mis abuelos, acá**”. Relata su estadía en argentina con los abuelos, desde la permanencia (siempre) y en relación a un tópico que reaparecerá continuamente en el relato: el estatuto del recuerdo.

Otros acontecimientos relevantes son las mudanzas, la vida fuera del país, los retornos al país.

Otorgando un estatuto especial a la voz del otro, en este caso de la madre, narra los primeros tiempos fuera del país, enumerando dificultades y centrándose en el idioma: “**Mi mamá me dijo** que los tres primeros meses fueron **duros** para mí **por el idioma,**

**que la conducta** no era muy buena, **que no me lograba** relacionar con los chicos, yo iba y hablaba en castellano y los chicos me respondían en alemán”.

La vida en Alemania, en este caso los problemas de salud, son narrados con una alta carga afectiva: “en un momento estando en Alemania, **me enfermé** de algo respiratorio y **tuvimos que** viajar 15 días a España, porque se me podía complicar, entonces me tenían que llevar a un clima más cálido. **Y ahí** conocen a unos amigos que todavía al día de hoy son amigos. Que **tampoco sé si me enfermé**, somaticé. Eso **también, uno no sabe que [...]**”. Conectando la enfermedad (en singular) que los lleva (en plural) a tener (¿obligados?) que ir a un lugar más cálido, con el estatuto del recuerdo (tampoco sé), finalizando el enunciado en impersonal, seguido del silencio....

Se vislumbra el embelesamiento con las vivencias en el exterior del país, destacado mediante la enumeración y repetición: “Me acuerdo estar yo parada y mi mamá al lado. Llevaban unos palos **con luces, las luces** como en un farol, pero de papel, no sé, pero **muy pintoresco**”.

El regreso a Argentina es narrado marcando el desajuste entre el aquí y el allí (mediante la enumeración), cobrando relevancia también el estatuto del recuerdo, y una dimensión distinta la voz propia y de otros. La palabra de la madre deja de ser unívoca, como en otros tramos del relato (parece que/ eso es lo que me dice mi mamá), y cobra relevancia la voz propia (yo ya ahí): “La cosa es que yo aprendí alemán, porque cuando vuelvo a Argentina, **ahí también**, hablaba en alemán. Y parece que **también tuve**, toda **una cuestión de adaptación, me costó bastante**, eso **es lo que me dice mi mamá...Igual yo ya ahí empiezo a tener memoria**, creo que en la última salita de jardín”.

El desajuste del retorno también es relatado en vinculación al contexto escolar: “Porque madurativamente estaba más adelantada, y **cuando vuelvo acá me adelantan** una salita. **Y después resulta que no me daba la edad** para entrar, **entonces tuve que repetir** la última salita de jardín”.

De la vida en La Plata, los acontecimientos narrados están vinculados temporalmente al retorno de Alemania y a la partida a España. En ese marco, es relatada la posición de

los padres respecto a los Viajes: “**después de eso, mi mamá** por mucho tiempo **no quiso viajar. Pero empiezan a viajar** a España un mes, dos meses, primero viaja uno, ahora los dos juntos, **o sea nos dejaban con el otro papá**”. Adjudica inicialmente la decisión de no viajar a la madre, y con la adversativa narra los viajes de ambos padres (en plural).

La mudanza a España es incorporada en el relato, después de corroborar, mediante la interrogación, que el lapso temporal amerita ser narrado, y de aclarar, que a diferencia de la mudanza anterior, recuerda lo sucedido allí: “¿Pero, tres meses es muy poco? **Porque** lo de España tres meses **me acuerdo bastante...**”.

Relatada inicialmente en singular, situando el evento temporalmente en su edad y la edad de la hermana, la narración continúa en plural marcando con los deícticos la oposición entre veraneo-acá/ época escolar-allá: “Y a los 14 años, **yo voy, ahí sí con mi hermana**, que cumple siete allá. El tema es que por tres meses, lo que es **el verano de acá** de Argentina. Y **nos mandan a la escuela allá**. Esas ideas de mis padres [...] **Para colmo me ponen** un año superior”. Con un enunciado sin verbo refiere a las ideas de los padres de mandarlas a la escuela, pero sin tomar postura, aunque el silencio, seguido de la expresión para colmo, va configurando sus sentidos.

De la vida en España, destaca las diferencias respecto de la vida Argentina, la soledad, y también lo llamativo:

“un amigo de mis papás que los hijos también iban a esa escuela, nos pasaba a buscar y nos dejaba en el dto. Y **ahí estábamos solas**, cosa que **no era una situación muy común para nosotras**”. El tópico de la soledad, de las ausencias, será retomado a lo largo de todo el relato, en este caso en plural, incluyendo a la hermana.

Narra también en plural, y con asombro, la participación en las Fallas Valencianas, describiéndolas y caracterizando la sensación (en singular) al respecto. “Son **espectaculares**, son unos muñecos que salen fortunas, porque están hechos por arquitectos. Dentro de esa festividad, además de hacer el muñeco, en los diferentes barrios se visten de falleras las mujeres. Son vestidos tradicionales y se hacen un

peinado recogido. Y **a mi hermana y a mí, nos vistieron de falleras**, que eso **me encantó**, y fuimos a hacer”.

Otro viaje (de egresados con los compañeros de España) es narrado en el marco de la posibilidad, otorgando un lugar especial a la figura de la madre, en la no concreción. Además, la posibilidad se dio también por cerrada, con en el uso de pronombre personal excluyente con el que comienza la frase (ellos se iban): **“Ellos se iban** a Ibiza, **mi mamá** ni a palos me iba a dejar ir. Y justamente para ir al viaje me tenía que quedar una semana más; igualmente en un momento se consideró”.

Del regreso a Argentina, con un gran compromiso afectivo, relata, alternando primera y segunda persona e impersonal, las sensaciones de extrañeza: **“Ahí me pasa** esto, que **cuando volvés** hay cosas que **perdiste** y hay cosas que **no reconocés**. (...)Entonces **me quedó** la sensación de que **uno se va y deja cosas**, y **vuelve y ya no las encuentra**, como las dejó”.

El tópico del idioma, reaparece en el relato, en referencia a la tonada. Puntuado con la utilización de los deícticos, y la alternancia del pasado y el presente, se marca el desajuste en ambos lados: **“Y, allá se reían de la tonada argentina**, y **acá se ríen de la española”**.

Hace un balance de las vivencias de las mudanzas, también con un alto componente afectivo: reiteraciones, uso de primera y segunda persona e impersonal para referir sentimientos propios. Califica positivamente (enfaticando con adverbios los adjetivos) ciertas vivencias, pero introduce con la adversativa aspectos que por momentos no puede nombrar, vinculados a la lejanía y las diferencias: **“Esas cosas son muy bonitas, uno vive cosas muy lindas, pero también tenés el shok con...con...Con** las costumbres **distintas** y el **alejamiento** de la familia”.

En otros tramos del relato retoma el tópico del shok, pero vinculado al no recuerdo y a la condición actual. Esa posición, enunciada concisamente (me gustaría hacerla) se va matizando (lo que pasa/tal vez/ por/ y además) y culmina en la enunciación del límite temporal que considera adecuado para irse: **“Fue un shok y todo pero no lo recuerdo. Fue una experiencia, que incluso yo hoy, siendo una profesional me gustaría hacerla.**

Lo que pasa tal vez es que en este momento de la vida, por determinadas circunstancias, y además creo que un año es un lindo tiempo para irse o menos”.

En cuanto a la proyección a futuro, la hace enumerando todas las personas y cosas que elige tener cerca, en varios tramos del relato:

“En realidad **yo elijo lo que para mí es lo mejor**. Y **lo mejor para mi es** tener a **mi mamá**, a **mi papá**, a **mis abuelos**, a **mi novio...a mis amigos**, **mis compañeros** de trabajo, **mis costumbres...Y tal vez** esas experiencias, como **tal vez uno de forma indirecta ya probó**, es como que **decís, bueno...**”. Con reiteraciones que dan sentido a la elección, que relata comenzando con primera persona del singular y finalizando con el uso del impersonal y la segunda persona, concluye sin poner en palabras, dudando (mediante el uso reiterado del “tal vez”) y sugiriendo que la elección es no moverse más.

“Yo creo que **cuando uno se va afuera [...]** Cuando yo me recibí me replantee, me voy afuera o me quedo, un poco **haciendo los caminos de los padres o no...y una de las razones** por las que no me fui **fue por mis abuelos, por mi novio también (ja.ja)**. Eso si lo pensé, porque **uno se va, pero cuando vuelve, gran parte de lo que dejó a veces no está**. La dificultad de tomar posición también se hace patente en este fragmento, donde va desglosando la elección de quedarse, con sus motivos. Utilizando el impersonal y la primera persona.

#### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato son de su espacio tiempo y conocidos personalmente: los integrantes de su familia nuclear de origen (madre, padre, hermana) y extensa (abuelos maternos y paternos, prima), el novio y las amigas.

También se refiere a sí misma, a como se posiciona en relación a las mudanzas.

Respecto de los abuelos, los menciona en reiteradas ocasiones, otorgándoles relevancia en cómo se siente en el país o fuera, y en su proyección de movilidad: “**Yo creo que** en el caso de mi hermana y mío, **mis abuelos fueron un tronco**. **Yo cuando pienso** en mi familia, **viste** como que **uno piensa** en familia nuclear y después amplía,

**cuando yo pienso** en mi **familia nuclear, están incluidos mis abuelos**". En este fragmento califica a los abuelos, tanto para sí misma como para la hermana, en primera persona, y alternando con el impersonal y referencias a mí como interlocutora (¿dando por sentado por nuestra profesión, el manejo de las categorías de parentesco?), los incluye en la familia nuclear.

Respecto de la hermana, relata externamente (tercera persona) sus sensaciones fuera del país, relacionándolas con las propias, y al tópico del recuerdo/ no recuerdo: "**Ella era chiquita pero se acuerda**. Estaba acostumbrada a estar mucho con amigas, y con mis abuelos, y **tal vez le pasó lo que me pasó a mí** en Alemania. Lo que pasa es que **yo no me acuerdo...me lo olvidé y lo supere**, y como **ella** era más grande **no lo logró olvidar, lo tiene presente**".

Respecto de sí misma, define su posición en la familia, como primogénita, enumerando la vinculación con padres y abuelos. Esa posición (establecida en primera persona) tambalea al referirse al allá: la narración continúa en segunda persona: "**Yo** como era **la primera** en ambas familias, y mis papás eran los mayores, tuve la suerte de tener a **mis cuatro abuelos** vivos. Eran mis **segundos papás**. Y **allá no los tenías**, y eso sí hace un cambio. Yo pienso después de mis papás en mis abuelos, ahora los bisabuelos ya fallecieron. Los lazos familiares son importantes...".

En relación a los viajes fija su posición en el pasado y el presente, de manera impersonal: "**Es difícil**, yo creo que **los adultos** hacen las cosas y no piensan....**Uno elige, pero los chicos no eligen**. Tampoco **yo no era muy de cuestionar a mis padres, ahora los cuestiono** más de lo que los cuestionaba de chica. **A los 14 años no se me ocurría**". Sin enunciar un sujeto concreto de la acción (los adultos) y sin definir concretamente la acción (hacen las cosas) relata de modo impersonal, rematando con primera persona en presente y luego en pasado, a la edad del último viaje, sugiriendo como sujeto concreto de la acción viaje, a los padres.

Su propia posición en relación a los viajes, también es comparada (en cambio) con la de la hermana, resaltando diferencias (más de), recurriendo para ello a la cita (donde se entrevistó el significado otorgado a mudarse como algo perjudicial): "**En cambio** mi

hermana que es una persona **más de cuestionar**: no, ¿porqué yo me tengo que ver perjudicada por una decisión de ustedes?”.

### **Lugares:**

Lorena refiere en su relato a lugares donde vivió o vive, ella o su familia. Hace una detallada descripción de los lugares donde vivió fuera del país. La descripción centrada en cómo se sintió en cada lugar, aunque también, en ocasiones, de los lugares en sí.

De Alemania la descripción es de la situación: “Y bueno, **como que fue toda una situación dura, porque** era un **idioma distinto, un shock** porque llegué **allá y me tuvieron que dejar en la guardería**, porque los dos trabajaban”. Calificada como dura (y enfatizado su sentido con el **toda**) y justificada (porque) esa calificación, con la enumeración de eventos diferentes a los narrados para argentina (idioma/ir a la guardería).

En cuanto al lugar en sí, lo describe enmarcado en el tópico del recuerdo (reiterado en este relato) y haciendo referencias a mí como interlocutora: “Yo **me acuerdo ponele** en imágenes, del arenero de la guardería, **me acuerdo** de la casa donde vivíamos, **me acuerdo** de un estacionamiento que había enfrente, un mercado...**o sea**, era como un **lugar muy lindo**”. Y en ese marco, reiterando el tópico, enumera los lugares y concluye calificando el lugar positivamente (enfatizado con el adverbio que califica el adjetivo).

Otros lugares significativos son las escuelas donde concurrió:

El Jardín de infantes de Alemania, es caracterizado en referencia a los de Argentina (era más), y hasta en oposición (no tenías), y en relación a lo que le ocurre allí (entonces...): “**no tenías** las salitas divididas por edades **como acá**, estaban divididas por procesos madurativos intelectuales o emocionales, creo que era una cuestión conjunta. **Era más personalizado**, grupos pequeños, creo que de ocho chicos, y hacíamos muchos juegos de razonamiento, rompecabezas, y **entonces me desarrollaron mucho** ese aspecto”.

La escuela de España es caracterizada inicialmente enfatizando lo positivo (re-buena), pero también va cobrando sentido en comparación con la de Argentina, y en esa polarización allá/acá, se va desdibujando lo positivo y apareciendo la diferencia. La



diferencia sin poder ser verbalizada, sin poder darle palabras, justificándola (está bien que yo) pero emergiendo en la cita (repetida y con la entonación acentuada):

“La escuela **estaba re-buena, pero fue un cambio**, porque **acá yo era re buena alumna**, y **allá** como eran un año más grandes...está bien que yo no iba a estudiar, pero como que de repente **digo: no sé nada, no sé nada!!!**”.

“Me acuerdo de todos los que nos quedábamos a almorzar, además **era un colegio mixto y yo iba a un colegio de mujeres**. Igual eran siete varones, y el resto éramos mujeres”.

En otros tramos de la narración reaparece esa dislocación, esa sensación de desajuste, en referencia a la escuela de España. En este fragmento, relata a la inversa, comenzando por las dificultades y finalizando (después de un significativo silencio) con lo positivo: “Igual **fue también difícil, pero**: me pusieron un año más grande, eran más maduros, y **uno trata** de ponerse a tono [...] y **bueno, me divertí**. Era un colegio que vos ibas de mañana, te quedabas a almorzar si querías y después ibas de tarde. El almuerzo era opcional, pero **como mis papás estaban trabajando, nosotras nos quedábamos** a almorzar”. Además se reitera el tópico de estar institucionalizada, como en la guardería alemana, justificado por el trabajo de los padres.

Las sensaciones ante las diferencias en la escuela de La Plata, son retadas recurriendo a la cita (otorgando valor especial a la voz de una compañera nueva) y enfatizando sus propias características con la entonación: “cuando **volví** al colegio había compañeras **nuevas, porque** llegué empezadas las clases, y una **me decía**: ay, todas me contaron de vos pero yo pensé que eras chiquitita y menudita. Y yo era armatoste, y estaba gorda en ese momento!!!”.

### **Objetos:**

Dos objetos significativos destacan en este relato:

Uno relacionado con la vida en Alemania: el arenero del jardín, que le permite situarse espacialmente. Otro relacionado al viaje a España, un regalo: “**Tengo una carpeta con la firma de todos**, después **tengo un dibujo de cada uno** de los alumnos, que hizo un

chico que sabía dibujar”. Al otorgarle sentido a esa carpeta, lo hace desde el presente (tengo) y la enumeración implícita de sus compañeros (todos/ cada uno).

El relato de Lorena, está ordenado en función de la caracterización por oposición de dos lugares (allá/ acá) y su posicionamiento respecto a ellos.

Allá hace referencia a Alemania y España. Cuyo sentido se va configurando, para Alemania, en torno al shock, no recuerdo, impresiones y explicaciones desde la madre y ella misma de las ausencias, y el tiempo y edad allí; y España, en torno al shock, recuerdo, explicaciones desde la vivencia propia y de la hermana de las ausencias, y el tiempo y edad allí.

Acá hace referencia a Argentina, englobando La Plata. Su sentido es construido en torno a su posición y la presencia de la familia.

El posicionamiento respecto del futuro se construye en función de esas representaciones del pasado; en la comparación de la caracterización de las dos experiencias en el exterior y la opción temporal de la movilidad, justificada por la ausencia de los abuelos.

El tópico del viaje-viajar es recurrente en el relato de Lorena, poniendo de manifiesto la tensión entre ser lo que desea y lo que se espera de ella (en función de lo que los padres hicieron y ella repetiría o no): **“Yo creo que igual nunca voy a viajar tanto. Seis meses creo que es mucho, tres creo que es mi límite”**. La tensión queda manifestada en la repetición del verbo en primera persona (creo) que modaliza la acción posterior (viajar), y la utilización de los pronombres personales, enfatizando el lugar desde el que se da la opinión (yo/mi). Además el sentido de ese viajar nunca, se completa con el tanto; abriendo el sentido a la comparación: ¿tanto como los padres?

Se evidencia, además, la dificultad para tomar posición respecto a los viajes-viajar:

**“A mí me gusta la sensación de viajar, pero para mí, mi hogar es mi hogar.** Una cosa es viajar sabiendo que **volvés** y viajar por poco tiempo, y entonces es como que **no te desprendés**. La sensación de **desprenderse [...] yo digo** que soy una persona de **raíces**, donde yo eché **raíces**, las eché y las profundizo. **Entonces**, si tengo que cortarlas para echarlas en otro lado, me cuesta un montonazo”. Tanto desde el uso alternado de

primera persona (A mí/para mí) y segunda (volvés) como de adversativas (pero). Expresada con un fuerte componente afectivo, reitera dos palabras con connotaciones de permanencia o fijeza (hogar y raíces) y una de connotación opuesta entre ellas (desprenderse), que al intentar profundizar, la deja en silencio...hasta que retoma con el sentido de la permanencia.

**“Lo breve me encanta. Más aún, yo me voy a vivir a capital con mi novio, pero hago todo acá: pilates, trabajo, etc. Pero a propósito tengo todo acá, para no cortar raíces, porque no soy una persona de cortar raíces. Me abro mucho, pero mis raíces están en un lugar. Y los afectos también son importantes, a veces más que el aspecto profesional”.** Reintroduciendo el tema del tiempo sin anclarlo (lo breve), expande el sentido otorgado en primera persona (me encanta) afirmando la vinculación de las acciones presentes, vinculadas a la movilidad con el tópico de las raíces o inmovilidad:

#### 9-Mauro

La mayor parte del relato, lo hace en primera persona del singular, aunque también narra vivencias propias utilizando la segunda persona del singular (vos, te).

Se agrupa con los amigos (de Bariloche, Los Alerces y Campana), la familia nuclear, los compañeros de escuela, utilizando primera persona del plural.

Relata acontecimientos protagonizados por la madre, la tía, la abuela, el padre, y el primo mediante el uso de tercera persona del singular; y por amigos de Bariloche y Campana, chicos que lo rescatan de un incendio, familia amiga, hermanas, familia del primo, guardaparques y sus familias; utilizando tercera persona del plural.

Los acontecimientos están fechados según su edad, el mes, o el año de ocurrencia.

El relato está cohesionado por el tipo de lugar (según el paisaje) en que nació, vivió, vive, y desea estar.

#### **Acontecimientos:**

Los acontecimientos significativos relatados por Mauro son en su mayoría de su espacio tiempo y personales: el nacimiento propio y de las hermanas (localizados geográficamente), las vivencias y juegos en la naturaleza. Aparece el tópico del recuerdo en la narración de esas vivencias: “**pocas cosas recuerdo realmente**, más que nada relacionado con escarabajos, que **pinchábamos** con alfileres, de las que tenían cabecitas de colores”. El sentido otorgado al recuerdo es destacado con los adjetivos, verbo y adverbio) y su inclusión en el grupo con el uso de pronombres personales.

También destaca la narración de catástrofes naturales (incendio en el monte, inundación), y en particular, un incendio en su escuela, del cual relata cómo es rescatado por chicos más grandes, con un gran componente afectivo evidenciado en la reiteración: “Se prendió fuego un calefactor y a mí **me sacaron unos chicos de séptimo**. Cuando evacuábamos me separé de mi grupo del grado, me quedé solo y **los chicos de séptimo me sacaron**”.

Las mudanzas constituyen otro grupo de acontecimientos significativos; tanto de un parque nacional a otro, como de casa, y en ocasiones con acontecimientos asociados, como el viaje (sea en auto o en avión, destacando las escalas, etc.). Es recurrente la mención de si recuerda o no lo sucedido, a lo largo de todo el relato, destacado con la reiteración: “**No me acuerdo** como fue **ni** como reaccioné con el tema de la mudanza. **Me acuerdo** de correr al gato, que no podíamos agarrarlo para irnos”.

Las mudanzas más significativas en el relato son las ocurridas entre Los Alerces y Campana, entre Campana y El Calafate, y entre El Calafate e Iguazú. El sentido de la primera, se construye en torno a llegar a un lugar distinto a los anteriores: un parque recién fundado, lejos del frío, y en ambiente urbano; el sentido de la segunda como el retorno a un verdadero parque; y la última, la llegada, desde un verdadero parque, y sin querer realizarlo, al calor.

En cuanto a las relaciones con otros, Mauro relata cómo cuida a la hermana menor, y se escribe cartas con amigos de lugares donde ya no vive, la vida con la abuela en Ensenada y la relación con su primito.

Toda otra serie de acontecimientos significativos se vinculan a la educación: viaje a La Plata con la escuela, cambios de escuela, rendir equivalencias por cambios de escuela, la elección de carrera universitaria, los primeros años en La Plata, en la facultad. De la actualidad refiere a su cargo en la facultad y los viajes de campaña que implica.

En relación a la elección de carrera relata: “**Me gustaba** historia y biología, y no me decidía. Entonces **mi viejo dijo: te anoto en biología. Llamó** a mi padrino que es biólogo y le dijo que me anote”. Recurre al uso del directo e indirecto libre, otorgándole relevancia a la voz de su padre.

Al relatar el primer año en la carrera, sintetiza sus sentimientos respecto de su vida: “... a mitad de año en primer año, ya la mitad había dejado. Yo **era el único** que seguía, así que **no conocía a nadie**. Así que **tuve que empezar todo** de vuelta, **como siempre, solo**”. El sentido otorgado a comenzar está direccionado por los adjetivos (todo/solo) y enfatizado por el adverbio de tiempo (siempre).

Hace proyección a futuro, sopesando pros y contras de mudarse, evidenciándose la imposibilidad de tomar posición al respecto, con el uso de adversativa para desdecir la posición contundente previa (marcada por el uso de adverbios de negación, y de tiempo): “**No aguanto mucho tiempo** en un solo lugar, **ya me quiero mudar. Pero** depende de los días, hay días que **me gustaría quedarme**. Obviamente creo que por el hecho de que acá tengo la facultad”.

En otro tramo de la narración también se evidencia esa imposibilidad de posicionarse “**Me voy** a Cancún, **a donde sea**, no me importa, **mientras que sea** con mamíferos. Yo **no tengo problema de irme**”.

De los acontecimientos de otros, Mauro menciona el lugar de origen del padre y de la madre, el comienzo de su relación, y la trayectoria formativa del padre como guardaparque, y su pelea con parte de la familia. También menciona la proyección a futuro de los padres, en La Plata, una vez que su hermana menor termine el secundario en Iguazú.

**Personas:**

Las personas significativas para Mauro son de su espacio tiempo, y conocidas personalmente. Se trata de los integrantes de su familia nuclear de origen (madre, padre y hermanas), de su familia extensa (abuela materna, tía materna, primo, bisabuelo paterno, tía abuela paterna, tío paterno), amigos de la infancia (de Campana, de Calafate, de Iguazú). Otras personas mencionadas son las compañeras y los amigos de la facultad.

Respecto de si mismo, reflexiona sobre como es, en relación a las mudanzas, la postura respecto a ellas, y la de los integrantes de su familia nuclear.

A las personas significativas de su familia extensa, Mauro las vincula con su elección profesional (el tío que lo anota en la facultad, la abuela y la tía que lo reciben en sus viajes de estudio con la escuela), con su formación en la Facultad (también la abuela que lo recibe en su casa), o con sus afectos personales (el primo al que considera hermano menor).

También son significativos otros parientes, pero por relaciones del pasado con su padre.

La relevancia de la vinculación con su primo está expresada en la acentuación de la entonación y el uso de adverbios de tiempo: “¡Tuve el hermanito varón que **siempre** estuve esperando!”.

#### **Lugares:**

Se destaca en el relato de Mauro, la mención de las ciudades de Ushuaia, Isla Victoria, Bariloche, Lago Puelo, Los Alerces, Campana, El Calafate, Iguazú, La Plata.

Los lugares de origen de los padres La Plata y Ensenada, cobran sentido, no solo en tercera persona, para la historia familiar; sino también en primera, en el pasado y presente de Mauro.

También son significativos los lugares proyectados como de posible residencia a futuro, por tener vinculación a su tema de interés laboral: Costa Rica, mencionada como un lugar de formación del padre; Mar del Plata, cuyo sentido construye además como lugar de vacaciones; o cualquier otro lado donde pueda trabajar con mamíferos.

De algunos parques donde residió hace una riquísima descripción paisajística, recurriendo al recurso de la enumeración: “Había **duraznos**, los secábamos y hacíamos orejones. Había **cerezas**, de dos o tres tipos, **guindas**, **grosellas**. Y después en parques tenían unas caballerizas, y antes había funcionado una estancia, y había un montón de frutales en medio del campo, con **manzanas**, **peras**, y **membrillos**”.

También de las casas hace descripción paisajística “Después fuera del alambrado **había un garaje**, **un arroyito seco**, **un cobertizo** para guardar herramientas, **y un gallinero**. Y al lado del gallinero, todo tapiado con madera, **una especie de quinta**”.

De Campana, hace una caracterización por comparación a otros parques recurriendo a la reiteración, y apelando al indirecto libre “en ese momento habían creado un parque por decreto y **no había nada**. Yo acostumbrado a ver la intendencia, llegamos y **no había nada**, y **nos dijeron: este es el parque**”.

Hace una vívida descripción de la primera casa en la que viven “Era una **chocita** en Otamendi, **muy chica**. Tenía **dos piecitas**, **los tres dormíamos juntos**. **Un desastre** era, **entraba agua**, **el techo de chapa...**”. Mauro configura su sentido con el uso de diminutivos, adjetivos calificativos, y la enumeración de características negativas. Ese sentido, se configura además, con la comparación con las otras casas en que habían vivido (“Teníamos casas **enormes**, **de madera**”) y la siguiente casa en que vivieron en Campana (“**casa mucho más linda**, a una cuadra del nacional que estaba cerca del centro.”). Casas calificadas con adjetivos y adverbios.

La escuela de Campana también aparece como lugar significativo: “Yo salí sorteado para el nacional”.

Respecto del Calafate, su sentido aparece configurado en relación a Campana, en un juego de deícticos que puntúan diferencias, remarcadas por la enumeración de características positivas y la acentuación de la entonación al tomar posición por Calafate: “**Acá no había** casa construida.”“...**ahí si me acuerdo**, tenía ganas de mudarme. ¡**Estábamos en una ciudad**, volver a las **montañas**, **el frío**, **la nieve!** **Ahí es un parque en serio**, los glaciares, uno de los más importantes del país”.

De la escuela del Calafate destaca que es aquella donde mejores relaciones tuvo: “**ahí** fue donde **mejor** me lleve con mis **com...amigos**”. Las personas con que se vincula, son enunciadas después de un corte, donde Mauro deja sin concluir la palabra (¿compañeros?) elegida para nombrar el vínculo y utilizar otra (¿más apropiada? amigos).

En cuanto a Iguazú, a pesar de caracterizarlo como opuesto a los ideales de parque, se evidencia la fascinación ante la diversidad de vida animal y vegetal, introducida mediante la adversativa: “Y **fue terrible**, porque llegamos con abrigo y cuando bajamos, una **ola de aire caliente**, descompuesto del calor que hacía. **Igual** cuando empezamos a andar en auto hacia el parque, me **sorprendió** la cantidad de verde, eran **paredones verdes** que **jamás había visto**, con **mariposas por todos lados**...una cantidad de vida que **nunca antes habíamos visto**”. Las relaciones humanas en cambio, no lo son tanto; en ese sentido la escuela a la que concurre la describe como de elite.

De La Plata- Ensenada, no hace descripción de la ciudad sino de las personas significativas en ellas: la abuela con quien convive y la tía y su primo; y las compañeras de estudio y amigos de la facultad (ver personas).

### **Objetos:**

Vinculados a la comunicación:

Cartas. Incorporadas al relato con gran involucramiento afectivo evidenciado en la enumeración, la repetición, y por momentos en el recurso al silencio: “tengo un montón de **cartas** guardadas, de primer y segundo año también. Me escribía **con todos, con chicas, con chicos; un montón. Y después [...]** ya se fue perdiendo, escribía una carta por semana más o menos, **y después** una por mes [...] cada dos meses”.

El relato de Mauro está cohesionado por los lugares (caracterizados fundamentalmente según su paisaje) tanto del pasado como del presente y futuro.

Ya al relatar los nacimientos, propio y de las hermanas, destaca el de la hermana que nació en Ensenada, aclarando que no fue en ninguno de los lugares maravillosos donde vivieron.



Del resto de los lugares que recuerda, hace riquísimas descripciones, no solo del ambiente, sino también de los juegos y actividades realizadas en ellos, siempre vinculadas a la naturaleza.

En ese sentido podemos polarizar la caracterización de los parques, en dos pares de opuestos, según el sentido otorgado en la deictización del espacio:

Verdaderos parques: fríos, montañosos y con nieve; incluyendo: Ushuaia, Isla Victoria, Bariloche, Lago Puelo, Los Alerces, El Calafate.

Los otros lugares: Campana, Iguazú, Ensenada. Cada uno de estos lugares, cobra sentido por distintos motivos, fuera de la categoría verdadero parque. Campana no existe como parque hasta que llega el padre a fundarlo, ni reúne los requisitos climáticos, es urbano; Iguazú, si bien es un parque nacional, no cumple con los requisitos climáticos, y Ensenada, que no es parque ni cumple los requisitos climáticos, es urbano.

Las casas que habitó también pueden englobarse a ese par de opuestos. La descripción de la primera casa en que habita en Campana (fuera del parque, de chapa, chica), la hace en contraste a las verdaderas casas de guardaparque donde vivió en los verdaderos parques (en el parque, de madera y grande).

La calificación de las escuelas, por otro lado, no sigue esa lógica: en Campana está ubicada la escuela que califica como más prestigiosa y en Iguazú la menos (religiosa y privada), y de las escuelas a las que concurre cuando vive en los verdaderos parques no hace calificación más que de los vínculos entablados. Respecto a la Facultad en la que estudia en La Plata, también aparece caracterizada por los vínculos que entabla en ella con compañeros y amigos, o en el lugar con la familia extensa. Aparece si asociada a la historia familiar, destacando que es la facultad donde estudiaron tanto el padre como el tío.

Los lugares ideales en que proyecta ir a futuro (ya sea concretos: Costa Rica/ Mar del Plata o abstractos) no reúnen las características de verdaderos parques, sino de tener la fauna que le interesa estudiar y/o las personas que le harán de contacto para trabajar.

Menciona el espectro de opciones abierto, el futuro a elegir, en función de sus sueños de movilidad: “No aguanto mucho tiempo en un solo lugar, ya me quiero mudar. Pero depende de los días, hay días que me gustaría quedarme. Obviamente creo que no, me gusta por el hecho de que acá tengo la facultad, tengo un cargo (docente).”

“Así que mudarme de acá y **perderme todo eso que ya conseguí**, me gustaba quedarme. Pero ahora, si me tengo que ir, me tengo que ir...mi viejo con los viajes a Costa Rica conoció gente y por ahí me ofrecerían algo”.

“Así que no se...pero si me quedo acá, me quedaré, y si me tengo que ir, no tengo ningún problema...”.

En la proyección a futuro se expresa explícitamente la voluntad de continuar viajando, aunque mitigado por logros hechos en La Plata. Se trata de un ir hacia, en su formación profesional, es más, es lo laboral lo que lo motivaría tanto a viajar como a no hacerlo.

### 11-Agustina

Agustina relata su historia principalmente en primera persona del singular.

Utiliza el vos o te para narrar vivencias de exclusión (“**hablás** distinto”), incluirme en el relato (“**viste** esa sensación”, “**imaginate**”), o hacerse preguntas retóricas y responderse (“**uno cuando es grande**”).

Se agrupa con la familia nuclear, la familia nuclear y la abuela, los amigos de Chile, la madre y el hermano, y el hermano; utilizando primera persona del plural.

Cuando narra acciones que la excluyen utiliza tercera persona del singular (padre, madre, abuela, la maestra particular de Perú) o del plural (amigos de Chile, papá y abuela, los padres).

Los acontecimientos están fechados según su edad (“alrededor de mis **5 años**”) o de los padres (“mi mamá tendría 26 o 25 años”, “se viene a los 15 o 16 años”).

El relato está estructurado en torno a las dos experiencias opuestas en el exterior.

### **Acontecimientos:**

Los acontecimientos narrados por Agustina, corresponden fundamentalmente a su espacio tiempo; aunque relata también la trayectoria migratoria-futbolística del padre: “El **en realidad es** de la provincia de Santa Fe, empieza a jugar de chico y después ya lo traen, lo compran para jugar acá, y se viene a los 15 o 16 años”. Menciona el lugar de origen, dando veracidad a lo dicho con el uso de la preposición.

Los acontecimientos significativos propios, están vinculados a dos mudanzas de la infancia. La mudanza a Chile, por un lado, en torno a la cual resalta: la vida con la abuela, hecho narrado con gran emotividad, y con su inclusión a través del uso de pronombres personales “Y además **con nosotros** se mudó, viajó para allá mi abuela. La mamá de mi mamá que estaba en La Plata. Entonces **vivimos** todos allá”.

Juegos con amigos del barrio: “**nos juntábamos** en la plaza en los alrededores de la bandera y **contaban** historias y **jugábamos** a la mancha: **¡¡¡A la noche!!!**”. Aquí también se incluye con el uso de pronombres personales y destaca lo llamativo con la elevación del tono de voz.

Las vivencias de exclusión en la escuela, las narra con un distanciamiento discursivo, utilizando alternativamente primera y segunda persona del singular y por momentos quedando en silencio: “**no hablás** otro idioma, **pero hablás** distinto. **Era distinta, me costaba** hacerme amiguitas y amiguitos [...]”.

La despedida antes de retornar también la hace con un juego entre la primera y la segunda persona, pero en este caso para incluirme en a narración casi como confidente: “**me veo** llorando, porque **me tengo** que despedir de mi amiga, porque ya no iba a estar más en la plaza, **¿viste esa sensación?**”.

El viaje en avión de retorno, también es narrado con un gran involucramiento afectivo alternando primera y segunda persona del singular para referirse a sí misma, y recurriendo al discurso indirecto libre: “Me acuerdo patente una tormenta en el avión y ver caer los rayos...las azafatas que **te tranquilizaban** y **yo volvía** con una muñeca grande así y **miraba** por la ventanilla fascinada. Y mi vieja quietita al lado, y **la azafata le decía: ¿señora, necesita algo?** Para ver si la levantaba un poco, y ella: **no, no, no**”.

Luego en el relato hay un hiato correspondiente a los años de residencia en Argentina, desde los 6 hasta los 9 años, donde no se relata ningún acontecimiento.

De la mudanza a Perú, encontramos destacados el encierro (del la madre, ella y el hermano) mediante el uso de adverbio de tiempo: “**estábamos todo el tiempo encerrados** en una casa que nos dio el equipo. La ausencia del padre es destacada mediante la enumeración (de motivos de ausencia), y uso de adverbios de negación y tiempo: “... y mi viejo **viajaba todo el tiempo, o entrenaba o estaba viajando**, o sea que **no estaba nunca**”.

La ausencia de la abuela es relatada recurriendo a la repetición: “Ya **no estaba** mi abuela, **no había** otra persona, éramos mi mamá y nosotros dos”. Se relata, en ese marco, la decisión de retornar por no haberse adaptado al lugar, especialmente la madre.

Sin embargo asociada a la narración de la sensación de aislamiento en Perú, Agustina proyecta a futuro su vida, afirmando que volvería a mudarse, aunque con ciertas condiciones, que introduce con el uso de adversativas, mitigando la contundencia del sí inicial. En esa proyección aparecen los acontecimientos significativos del presente y pasado que la llevarían a hacerlo o no, narrados con un gran involucramiento afectivo, en un ir y venir entre pasado y presente entre el uso del personal e impersonal: “Igualmente **hoy vos a mí me preguntás** si me iría a vivir a otro lado y **te digo que sí**, con todo un montón de aspectos que **uno cuando ya es grande, el trabajo, yo ya tengo una nena de 9 años**, la movida es otra. **Ahora, internamente me decís** si me quiero ir a otro lado **te digo que sí...Pero ojo, siempre sabiendo que me puedo volver, a exactamente lo mismo**”.

Otros acontecimientos significativos para Agustina son las posibilidades de mudanza: “Una vez le propusieron Paraguay, otra Uruguay...**pero** ya después de Perú la sensación **era...era...confusa...Era: ¡¡¡uy!!!** Qué **bueno**, otra aventura, **pero** por otro lado, a ver si es lo mismo que pasó allá en Perú”. Se manifiesta la imposibilidad de darle un sentido unívoco al viajar (en la repetición del era, buscando el adjetivo que califique el viajar, hasta optar por una exclamación onomatopéyica que condense los sentidos posibles).

“**También vas entrando** en una edad, a los 10 12 años, en que **ya estás muy arraigado** o en la adolescencia, **a mí** me preguntaban a los 14 años si me quería ir un año a otro lado: **¡¡¡no!!!**”. Para justificar la negativa a continuar viajando Agustina introduce con un adverbio de modo los motivos, en una oscilación entre el uso de la tercera y primera persona del singular (involucrándose y des-involucrándose de lo dicho) y rematando con la negativa, con una exclamación de negación.

### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato son todas de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear de origen y propia (madre, padre, hermano, e hija), de su familia extensa (abuela materna), amigos (grupo de amigos del barrio en Chile, amiga de Chile, compañera de la escuela y amiga del barrio de La Plata). Aparece mencionada además, la maestra particular de Perú.

También se refiere a sí misma, en relación a como proyecta su futuro de movilidad, en base a su personalidad, sus vivencias del pasado y a sus condiciones presentes.

De la madre destaca el análisis de su personalidad y las dificultades para adaptarse a las mudanzas en función de ello: “Mi mamá **estaba en su casa**, pero bueno, mi mamá **nunca trabajó, siempre estuvo en casa**. Sé que para mi mamá un horror, pero bueno ella **no sale nunca de su casa, imagínate**”. Remata este enunciado con mi inclusión como interlocutora privilegiada. Las características de la madre aparecerán enunciadas recurrentemente a lo largo de la narración.

De sí misma destaca mediante la repetición, su gusto por los viajes: “Sé que **me encanta viajar**, cambiar de lugar **me gusta, me encanta, pero** sabiendo que vuelvo. **Pero** aunque no tuviera la nena, porque yo pienso, a mi me condiciona el tener una hija, el estar casada, **¿o no?**”. Con las adversativas va introduciendo todos los peros a ese gusto por los viajes. Y mediante el uso de la interrogación, se pregunta a sí misma si es tan así, introduciendo la duda en el relato.

Y al responderse, señala: “**Yo creo que no**, porque **si yo estuviera sola, tampoco. No** creo que me mandara sola a otro lado a probar...**no sé...dejar a mí...a la familia** que tengo acá, los amigos que tengo acá, **no sé. De irme** a vivir a otro lado **tendría que**

tener todo muy controlado y seguro como para tomar la decisión”. Permanece en el lugar de la duda al elegir el verbo (creo), y al repetir la duda (no sé) y volver a poner condiciones (usando el condicional: de irme).

### **Lugares:**

Los lugares significativos son ciudades o países conocidos personalmente (Chile, Cobreloa, Perú, Miraflores, La Plata) o por su padre (Santa Fe, Tigre, La Plata) y lugares donde tuvieron posibilidad de ser trasladados (Paraguay, Uruguay).

De los lugares conocidos personalmente, hace una descripción detallada de Cobreloa, no solo de la ubicación geográfica sino de los sentimientos vinculados al lugar, contraponiendo las características desérticas a sus buenos recuerdos del lugar, utilizando la adversativa: “Queda al norte, más o menos a la altura de Salta, **todo desierto, pero mi mejor recuerdo...**”.

El jardín de infantes de Cobreloa también tiene un lugar destacado en el relato de Agustina, lo opone a la escuela de Argentina mediante la enumeración de características y actividades polarizadas con el uso de de deícticos: “en el jardín que yo estaba **acá** los niños se sentaban en **mesa redonda**, compartiendo con un grupito, las actividades eran más lúdicas: **jugar, dibujar, pintar...Allá** me acuerdo patente, eran **escritorios individuales**, y entonces era difícil hacerte de amigos”.

El barrio y la plaza, en contraposición al jardín, son configurados como lugares de pertenencia a través del uso de los adverbios de afirmación y negación: “La contraparte es que yo, en **el barrio donde vivíamos**, alrededor de **una plaza** toda de tierra, **ahí sí** tenía un grupo de amigos. Todos los chicos del barrio, de distintas edades, yo quería seguir todo el tiempo jugando con ellos y **no quería** ir a la escuela”.

De La Plata como lugar, no hace descripción, y tampoco se detiene en relatar vivencias en el lugar.

Respecto de Perú hace una caracterización del lugar donde vivían (ver acontecimientos) y sintetiza las sensaciones opuestas (remarcadas con la repetición), comparando la llegada a Argentina desde de Chile y Perú: “Recuerdo que **cuando**

**llegamos a mi casa, era mi casa**, estaba feliz. Cosa que en Chile, está bien que yo era bastante más chica, **cuando volvimos mi casa no era mi casa**".

### **Objetos:**

Los objetos significativos en el relato son aquellos que la acompañan en momentos narrados con una gran carga emotiva:

La Muñeca con la que vuelve en avión de Chile: "las azafatas que **te tranquilizaban** y yo volvía con una **muñeca grande así** y miraba por la ventanilla fascinada".

El Cachorro que dejaron en La Plata al ir a Chile: "Y, me decían, **pero pensá en casa, en la perrita** (que habíamos dejado acá), la cachorrita debe estar enorme...".

El relato de Agustina está estructurado alrededor de las dos experiencias opuestas en el exterior, caracterizadas como espectacular o nefasta.

En la proyección a futuro manifiesta una tensión, que se puede rastrear también en la caracterización binaria de las dos experiencias en el exterior.

En Chile, si bien las sensaciones relatadas, son encontradas, porque en la escuela no se siente bien, y en el barrio sí; los sentidos de la estadía allí aparecen contruidos como positivos: por estar bien su madre, por estar su abuela, por tener amigos, por ser libre en la plaza. De hecho la sensación expresada sobre el volver a su casa de La Plata, es de extrañeza: no siente que vuelva a su lugar.

En cambio, el sentido otorgado a la experiencia en Perú, es negativo: el padre no está, la abuela tampoco, la madre se siente mal, ella y el hermano no pueden salir al barrio a jugar, ni van a la escuela. Están encerrados, sin poder ir a la plaza. La vivencia relatada de retorno, es opuesta a la anterior: siente que vuelve a su hogar.

En la proyección a futuro aparecen ambas sensaciones, sin ser sintetizadas. Afirma que volvería a mudarse y que no volvería a mudarse en una misma frase. Su proyección está mediada por su posición en la familia propia (su condición de madre y esposa): "Igualmente **hoy** vos a mi me preguntás si me iría a vivir a otro lado y **te digo que sí**, con todo un montón de aspectos que **uno cuando ya es grande, el trabajo, yo ya tengo una nena de 9 años**, la movida es otra".

Cuando piensa en si seguiría viajando, lo piensa como parte de la familia que formó. Se impone así la vivencia del presente: “...**si yo estuviera sola, tampoco**. No creo que me mandara sola a otro lado a probar...no se...**dejar a mi...a la familia** que tengo acá, los amigos que tengo acá, no sé”.

## 12-Celia

Celia escribe su relato fundamentalmente en primera persona del singular. Para incluirme o emitir opiniones sobre determinados acontecimientos usa la segunda persona del singular, ya sea en modo coloquial (vos, te) o formal (tu-te), modismo que adjudica a su origen Español.

Relata vivencias en conjunto con: la familia nuclear, los niños de la estancia, los primos, la amiga del alma, la familia sin el padre, la amiga del secundario, y las amistades de la primaria; en primera persona del plural.

Refiere acontecimientos del padre, la madre, la tía, la maestra de quinto grado, la hermana, el esposo, el nieto, el padre C., la amiga del secundario; en tercera persona del singular. Y de los padres, los abuelos paternos, los abuelos maternos, los patronos de la estancia, los integrantes del ballet de tango del nieto; en tercera persona del plural.

En cuanto a las fechas, menciona algunas exactas, relacionadas a acontecimientos históricos que marcan el destino familiar a nivel movilidad: el fin de democracia, un asesinato consecuencia de actuación política. Otras fechas exactas se corresponden con acontecimientos personales significativos para Celia, como el fallecimiento de su padre.

El hilo conductor del relato de Celia, es el otorgamiento de sentido a los acontecimientos vividos, incluidas las mudanzas.

### **Acontecimientos:**

Los acontecimientos significativos para Celia corresponden a sucesos personales o históricos, de su espacio tiempo o anteriores a su existencia, de relevancia para la



historia de movilidad familiar. Alterna permanentemente entre la narración de sucesos del pasado y del presente.

Recurre al uso de mayúsculas como título de los emails, para destacar ciertos acontecimientos, que desarrolla en el cuerpo del mail: MUDANZAS, y en este caso destaca cada mudanza con un subtítulo (Primera, Segunda, etc), **“CONTINUA, PRIMER MUDANZA: Vedia (Bs.As.) Río de los Sauces (Córdoba), Parte I PANTALLAZO”**. También utiliza ese recurso para hacerme aclaraciones: **“ESTO SOLO ES PARTE DE LA REALIDAD”**.

En cuanto a sucesos anteriores a su existencia, relata la historia de llegada de sus abuelos a la Argentina, y la localización de sus tíos (La Plata) y padre (Vedia) para 1930; cuando destaca un acontecimiento histórico, el fin de la democracia, asociada a sucesos personales: el traslado del padre a Río de los Sauces, y recuerdos de vivencias en el lugar: ir al río con los padres, cabalgatas con el padre, enojo de niña y retos de la madre, nacimiento de su sobrenombre por parte de la madre, idas al almacén, juegos bajo la lluvia.

Recurre al uso de paréntesis para hacerme aclaraciones: **“Recuerdo (ojo, condicionado a múltiples narraciones y fotografías) ir al río con mis padres, con todo el disfrute que eso representa para una niña”**. Y para introducir la voz de personas significativa utiliza el discurso directo: **“Me veo agarrada de dicha columna de desagüe y tirando papelitos para que corrieran con el agua y mi mamá alzándome y diciendo: no te mojes que te hará mal con la vacuna”**.

Otros acontecimientos significativos, son las muertes: del tío (asesinado por su actividad política), al cual Celia vincula su no participación política en el futuro, y las dificultades laborales que eso le acarreó, enfatizadas mediante la repetición de adverbios de negación: **“Mi no participación fue tan estricta que tampoco les llevé el apunte a las manzanas y no me afilié al PP”**, en este enunciado además recurre a la abreviatura, dando por sentado que ella será comprendida.

De la muerte del padre, relata sus recuerdos del velorio, y las noticias de los diarios al respecto. Narra además el nacimiento de la hermana, apelando también a la

transcripción de la noticia del diario local, como recurso para dar veracidad: **“Una linda nena robusta y rosada a quién llamarán M... L..., ha venido a traer una nueva alegría al hogar de los esposos...”**.

Los siguientes acontecimientos del pasado corresponden a su vida sin el padre, en la estancia, con los abuelos: observación de las actividades en la cocina, almuerzos de los niños, llegada de los patrones, helados hechos por la tía, luto de la madre. Destaca en particular, el día que se recibe de maestra, que le regala un vestido a la madre, que así deja el luto.

También relata viajes a Buenos Aires a la casa de los patrones con la abuela, visitas a la familia de La Plata, un robo en la estancia, aprendizaje de tejido con la abuela, y la partida de la tía cuando se casa.

Utiliza el discurso directo (entrecorinado en este caso) otorgando un lugar especial a la voz de la abuela, y los dos puntos para introducir una conclusión, una consecutiva. “Siendo pequeña pedí a mi abuela que me enseñara tejer y **ella me salió con** " niña, mira lo que yo hago y haz tú lo mismo”. **Consecuencia:** tejo como si fuera zurda porque me sentaba frente a ella y hacía las cosas en espejo”.

A partir de la finalización de la carrera de maestra, Celia narra su noviazgo y posterior mudanza a Junín con el marido, donde forma familia; período del cual destaca los viajes a trabajar, el divorcio de la tía y mudanza a Capital con la madre y la hermana. También relata acontecimientos que considera lagunas en su memoria de lo malo (del fallecimiento de la madre recuerda sucesos asociados con los hijos y que la tía se vino a vivir con ella, pero no el fallecimiento en sí; del diagnóstico de enfermedad terminal al marido, no recuerda la vida con él enfermo). Posterior al fallecimiento del marido, menciona un viaje a España a ver a una hija.

En el ir y venir entre el pasado y presente Celia vincula actividades de su niñez con sucesos de distintos momentos de su vida. Para ello, me interpela como interlocutora, utilizando la segunda persona del singular: **“Te daré tres ejemplos para que aprecies** mi reacción frente a motivaciones atesoradas en mi infancia”. Y pasa a relatar la asociación entre su gusto por las puntillas y antigüedades de la estancia con el

aprender a tejer con la abuela, hacer las puntillas para su ajuar, un curso de Encaje de bolillo en la escuela del Ayuntamiento en España, y tejidos para los nietos. El gusto por las actividades de la cocina de la estancia con la realización un curso de Cocina y Repostería cuando hijos cursaban la escuela secundaria, con la presentación de los platos en mesa paqueta, y la confección de las tortas de bodas cuando se casaron. Finalmente el gusto por las antigüedades de la estancia lo vincula a los regalos que el esposo le hacía después de cada nacimiento de hijo: un florero de porcelana, un pescador de marfil y dos cotorritas de porcelana.

De la actualidad Celia reflexiona sobre su capacidad de olvidar lo malo y recordar lo bueno de la vida, narra su participación en asambleas agropecuarias y actividades culturales, así como también actividades de los nietos y la organización de su cumpleaños de 80. El recuerdo tiene un estatuto ambivalente en la narración: “Estos dos últimos días estuve **sumergida** en mi pasado, en la parte **más ingrata**, y **ya no sé si** lo que **recuerdo** es verdad o mezcla de fantasía, **y si** lo que **no recuerdo** es **tan así o** está en el cofre que tengo en el cerebro cerrado bajo 7 llaves”. Estatuto enfatizado por la elección de los verbos, los adverbios de tiempo, comparación y cantidad, y el uso del condicional.

También me anoticia de las acciones que lleva a cabo para poder relatar su historia, remarcando (con el uso de adverbios) la carga temporal que ello implica: “**Toda** la tarde de ayer la pasé leyendo cartas y recortes periodísticos”. Incluso, como mencionáramos, transcribe fragmentos de cartas, telegramas y notas periodísticas relativos a los sucesos relatados: "Estimada Sra.: le dirijo la presente para darle mi más sentido pésame por el contratiempo que ha tenido...".

En el balance de su vida, sin proyección de movilidad a futuro, no privilegia las mudanzas sobre otros acontecimientos, al contrario les da sentido como consecuencia “de contratiempos y desgracias”.

Se evidencia una geografización de los recuerdos, asociada a su detallada planificación del relato, del cual antes de comenzar me envía un esquema, al cual se atiene y que incluye a modo de apartados: lugares y anécdotas asociadas.

Proyecta entregar a sus nietos la historia de vida, con los documentos y fotos que leyó en el proceso, en adjunto: “A ellos les agregaré un apéndice con fotos que cito y cartas y demás”.

### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato de Celia, son de su espacio tiempo y conocidas personalmente: los integrantes de su familia nuclear de origen y propia (madre, padre, hermana/esposo, hijos), de su familia extensa (abuelos maternos y paternos, tía materna, tía paterna, sobrinos, nietos), y amigas (Leila y la amiga de Vedia). También hace referencia a la maestra de quinto grado, al padre C., y a las monjas del colegio pupilo de Lincoln.

Las vivencias compartidas Leila, tanto del pasado como del presente, las hace utilizando el plural: “Cuando vino para mi **cumple estuvimos** evocando viejos tiempos. (tiene una memoria impresionante)”. En este caso además, destaca sus características utilizando un paréntesis. El uso de la abreviatura da por sentado el sentido común compartido.

Respecto del padre C., su sentido lo construye en torno a su importancia en la historia personal y familiar (alternando el uso de pronombres personales plural y singular, y el uso del pronombre demostrativo esa): “**Esa amistad** continuó a través de los años. Cuando venía a Bs.As. en tren, bajaba en Vedia unos días **a visitarnos**. Cuando ya viejito se retiró, lo último que hizo antes de subir al buque fue **comprarme** un libro que **me envió** al colegio donde estaba pupila”.

También se refiere a sí misma, a como es su personalidad en relación a los acontecimientos que vivió, entre ellos las mudanzas: “Tal vez así se forjó mi carácter que me lleva a ver el lado positivo de las cosas. **No siento** haber dejado **nada** atrás con las mudanzas. **Sólo** un período de mi vida. Mis amores se iban conmigo, a mi lado o en mi corazón”. El sentido de no haber dejado nada atrás está resaltado con la reiteración de los adverbios de negación, el pronombre indeterminado (o adverbio de negación) y de modo.

### **Lugares:**

Celia refiere en su relato a lugares donde residió ella o su familia. Hace una detallada descripción de dos lugares donde vivió: Río de los Sauces, y estancia Las Acacias. Para ello recurre a la enumeración de características, alguna de las cuales enfatiza con el uso de diminutivos: “Era un **pueblito pequeñín**, con el **correo, almacén** de ramos generales **y** algunas **casas** de nuestro lado del río, **y** en la otra banda la **escuela**”.

De Corral de Bustos y de Lincoln, no hace descripción.

Otros lugares significativos son las escuelas donde concurrió. La escuela de Río de los Sauces, cuyo sentido construye en función de su asistencia a pesar de no tener edad para ello, recurriendo al uso de adversativa y comillas y paréntesis aclaratorio: “**Aunque no tenía** edad, **iba** a la escuela en calidad de “**oyente**”(era común en la época, recordar que no existía el preescolar)”. La escuela de Vedia en la que se reúne con otros chicos y chicas de su edad, y el colegio pupilo de Lincoln del que tiene lindos recuerdos y su amistad con Leila.

Algunas casas tienen un lugar destacado en el relato, en particular la de la estancia, y la de Vedia, de la que destaca que comunica por los fondos con la casa de la tía. De la casa donde vivió en Junín y del departamento donde reside actualmente, destaca que están recargados de cosas, y que ella las cambia permanentemente de lugar, lo que vincula a su gusto por el revuelo en la estancia cuando llegaban los patrones. También hace referencia al departamento donde vivían la madre y la tía en Capital, cuando su hijo era bebé.

Hace mención a otros lugares: España, de donde es originaria su familia, donde reside una hija, y donde ella misma vivió a posteriori de la muerte del marido por unos meses; Lincoln, Junín, Buenos Aires, y Rosario, donde se fueron sus compañeras de primaria a seguir estudiando.

No hace una proyección a futuro, del lugar donde le gustaría vivir. Al contrario, hace un balance, al finalizar la narración de las mudanzas, de cómo se encuentra hoy donde está.

En el balance le va otorgando sentido/s a cada lugar asociado a una etapa de su vida:

“Rio de los Sauces, fue un período de gloria. Corral de Bustos, nada, solo dolor. El paso por el campo me suena a vacaciones. Mi vida en Vedia fue medio rara, pues a los doce años, cuando se consolidan las amistades fue el gran desbande. Lincoln: Durante los cinco años de estudio me desconecté del pueblo; luego trabajé varios años en una escuela rural (salía por la mañana y volvía a la tardecita). Me casé y vine a Junín.”

En su intento de situarse y posicionarse hoy, manifiesta su doble pertenencia para los otros como consecuencia de la trayectoria de vida, introducida con el adverbio de modo, sentido reforzado por la reiteración “Así que **en Vedia soy juninense y en Junín vediense**”.

Se explaya utilizando deícticos y adverbios de comparación reforzando el tiempo vivido en el lugar con ese mecanismo y el tipo de actividad: “**Aquí viví más** de cincuenta años; **no solo** he pasado la **mayor parte** de mi vida, **sino** participado en múltiples actividades. He criado a mis hijos y he disfrutado a mis nietos”.

Expresa la emoción de haber hallado una respuesta a su posición actual recurriendo al vocablo “**Eureka!!!**Se me encendió una chispita”, resaltado con signos de exclamación y remata el enunciado configurando su posición por la negativa, repitiendo el adverbio de negación: “**No soy** de ningún lado, **no tengo** arraigo, por eso **no siento** que lo perdí”.

Continúa la narración y la concluye, enfatizando ese final al comenzar dos de las tres últimas oraciones con la palabra conclusión, sentido reiterado en la siguiente oración (tres veces): “**De modo que, sintetizando, la evaluación sería:** mis mudanzas me dejaron montones de cosas positivas pero me imposibilitaron arraigarme en algún sitio”.

El enunciado con que concluye su relato completa el sentido otorgado a los lugares y personas: “**Mi lugar** de felicidad es **donde está mi familia.**, por eso estoy bien en Junín, en Temperley o en España. **No creas** que dejo de lado a **Leila**, ella **es familia** del alma y siempre nos reunimos”. Parecería que Celia concluye la narración en la primera oración (ya que coloca un punto), pero agrega la coma para aclarar: cuáles son esos lugares, y más importante aún, cuáles son esas personas que ella incluye en la familia.

En la última oración interpelándome, me recuerda cual es para ella el sentido de familia.

### **Objetos:**

Vinculados a sus emociones por los distintos lugares y sucesos que vivió allí:

Colección de piedras: “rotuladas pero los chicos jugando han despegado casi todos los papelitos. Las últimas son de la playa de Salobreña, Pcia. de Sevilla. Y la que clausura la colección es del castillo de Loarre, que corona la montaña en cuya ladera está el pueblo donde nació mamá, en Aragón”.

El florero de porcelana, el pescador de marfil y las dos cotorritas de porcelana, que recibió con el nacimiento de cada uno de sus tres hijos.

El relato de Celia está estructurado en función de otorgarle sentido a los acontecimientos vividos, incluidas las mudanzas, según un programa de trabajo.

En primer lugar, envía un "comprimido" de sus datos y mudanzas, cuyo propósito explícito es ubicarme temporalmente dentro de su contexto personal y nacional. Luego envía una descripción de cada mudanza, incluyendo los motivos por los que se produjo y anécdotas que recuerda de cada lugar donde vivió. Finalmente haría un bosquejo de su vida actual, para que aprecie la importancia que tuvieron esas vivencias de su niñez. De este programa de trabajo el ajuste principal es que a medida que va enviando sus vivencias, incorpora las del presente, y cuando finaliza, hace un balance.

Las vivencias, están geografizadas, y le otorga un sentido particular a cada lugar donde vivió. Cada lugar lo hace corresponder a una etapa de su vida.

En el balance, se evidencia en relación al posicionamiento respecto a los otros una dicotomía entre quienes la consideran Vediense (los juninenses) y quienes la consideran Juninense (los vedienses). Ella misma, como narradora, no se posiciona con ninguno de los dos “otros”, sino como de ningún lugar. Ese posicionamiento es el que considera que le permite ser feliz, en cualquier lugar, donde estén sus familiares.

Las mudanzas, cobran sentido como consecuencia de las desgracias vividas. Las desventuras políticas familiares y las muertes del tío y del padre, motivan las primeras mudanzas. La venta de la estancia, donde trabajan los abuelos, es enunciada como el motivo de la mudanza al pueblo donde hace la escuela primaria. La ausencia de escuela secundaria en el pueblo, es mencionada como causal de la ida a Lincoln (al colegio pupilo) a hacer la secundaria. El retorno a Vedia, ya recibida de maestra, no queda incluido en la lógica de motivación por desgracias; aunque estas continúan siendo relatadas, con las dificultades de inserción laboral. Para Junín tampoco funciona esa lógica, al contrario, las dificultades de inserción laboral concluyen cuando consigue el traslado desde la escuela rural de Vedia, a la ciudad de Junín, donde ya vive con el marido. En cuanto al viaje a España, también está asociado a desgracias personales, ya que temporalmente está asociado a la muerte del marido.

Celia manifiesta además, a lo largo del relato, su preocupación por las transformaciones cognitivas, y la importancia que le otorga a la narración de sus vivencias: “**Si me dan cuerda** puedo contar montones de anécdotas y de vivencias, de modo que llego a la conclusión de que mi memoria funciona”.

Se evidencia la tramitación de los cambios físicos, expresada entre el pasado y el presente, entre el deseo y lo posible: “Aunque **mi idea era** enviarte todo día a día y terminar, **tuve muchas actividades que me dejaron agotada**. De una vez por todas tengo que tomar conciencia de que 80 años no son 15, y que la voluntad ayuda pero no reemplaza las capacidades físicas”.

“La semana pasada fue el encuentro regional de programas universitarios de adultos mayores...y entre **conferencias, talleres, muestras artísticas, etc, quedé de cama**”. Utilizando la enumeración de actividades e incorporando el etc. como recurso, justifica el cansancio.

“Hoy estoy medio pachuca con mi pierna derecha. Creo que **va siendo hora** de que me sosiegue un poco, **pero** es tan lindo meterse en muchas cosas!”.

Se vislumbra también en el relato, la reformulación de su proyecto identificador, asumiendo lo que se podrá realizar y lo que no, en un juego de pasado y presente,



entre posibilidades y realidades, aceptadas mediante la adversativa: “**Estoy** enfrascada en organizar mi fiesta de los ochenta. **Fue** algo que siempre me apasionó "hacer" las fiestas de la familia (...) **Pero ahora** las energías no me dan y te aseguro que **me cuesta** más lidiar con gente que me haga las cosas que cuando yo podía hacerlas”.

Al finalizar su narración Celia hace una revisión de sus puntos de anclaje y se posiciona en relación a las mudanzas, en relación al total de su vida: “Posiblemente **tantos contratiempos y desgracias** que fueron los causantes de mis mudanzas, en sí **han sido muy fuertes**, y esa circunstancia quita relevancia a la mudanza en sí. **No las siento como desarraigo**, sino como consecuencia de algo. Tal vez así se forjó mi carácter que me lleva a ver el lado positivo de las cosas”.

“**No siento** haber dejado nada atrás con las mudanzas. Sólo un período de mi vida. Mis amores se iban conmigo, a mi lado o en mi corazón”.

### 13-Francisco

La mayor parte del relato está escrito en primera persona del singular. Me incluye en la narración mediante utilización de pronombres personales: “**te puedo** contar”.

Se incluye mediante la utilización de primera persona del plural, en los colectivos conformados por la familia nuclear, y la familia nuclear sin la hermana.

Relata eventos acontecidos a la abuela, la hermana mayor, el padre, y la madre, en tercera persona del singular.

Los acontecimientos están fechados en su edad o en años, ninguno de manera precisa. La mudanza a Córdoba está fechada en su edad: 15 años. Y dos acontecimientos laboral-económicos están fechados en años (cierre de su vivero: 1995, deja de trabajar en un vivero en Buenos Aires: 2006).

#### **Acontecimientos:**

Los acontecimientos significativos en el relato de Francisco corresponden a su espacio tiempo, y fueron vividos personalmente.

Se trata de la crisis familiar por la situación económica desfavorable, que desencadena la mudanza de la familia de Temperley a Córdoba, suceso narrado con alta carga emotiva incluyendo y excluyéndose de las causales de la mudanza con el uso de los pronombres personales: “la situación económica que **atravesábamos** no era buena ya que las cosas **no le fueron** bien así que la decisión de **mudarnos** fue un poco forzada”.

Por otro lado, relata acontecimientos asociados a la mudanza a Córdoba: su abandono del colegio secundario, las visitas de la abuela, y los trabajos allí, en particular la apertura y cierre de su propio vivero. También se relata la separación de la hermana que se queda en Bs As y la llegada de la abuela a vivir con ellos a Córdoba.

De la siguiente mudanza, la mudanza a Buenos Aires, relata la forma en que consigue el trabajo y las motivaciones de la mudanza: “donde **mi hermana me consiguió** a través de una administradora **un trabajo** de encargado de edificio por la mañana cosa que **acepté para salir un poco de allá. Mi hija tenía un año y tenía que buscar un futuro mejor**”.

La mudanza a Córdoba es calificada como positiva por liberarse de la crisis que considera que la motivó, y negativa por las relaciones que dejó atrás: “mudarme **fue como** una liberación a la situación reinante en Bs. As., familiar económicamente y de presiones”. La doble cara de la mudanza se plasma en la elección de los adverbios de modo marcando la imposibilidad de tomar una postura unívoca. Al continuar relatando los aspectos negativos, la elección de los verbos mitiga la contundencia inicial del enunciado: “Y la otra **negativa porque dejé** a todos mis amigos barrio infancia **etc.** al ser un poco introvertido me costó mucho adaptarme a las costumbres cordobesas **creo** que era una resistencia mía por haber dejado las cosas que quería en Buenos Aires”. Al utilizar la abreviatura etc., da por sentado que interpreto como interlocutora a qué se refiere.

Si bien no hace proyección a futuro de acontecimientos, ante la pregunta de si volvería a mudarse, afirma que lo haría siempre y cuando le guste el lugar al que llega. Se pone en evidencia en el relato, la imposibilidad de tomar una postura definitiva en la elección del verbo (creo) y la introducción de condiciones para hacerlo (adversativa):

“Y con respeto a si me mudaría de nuevo **siempre lo tengo presente creo que lo tomaría** como algo natural **siempre y cuando** al lugar donde vaya me guste”.

#### **Personas:**

Las personas significativas para Francisco son de su espacio tiempo y conocidas personalmente. Se trata de los integrantes de su familia nuclear de origen (madre, padre y hermanas), de su familia extensa (abuelas), amigos de la infancia (de Temperley), y su hija.

Respecto de si mismo, menciona sus sentimientos especialmente ante la mudanza a Córdoba, y el hecho de haber abandonado el secundario.

#### **Lugares:**

Se destaca en el relato, la mención de ciudades de su espacio-tiempo: Temperley, Córdoba, Buenos Aires (Capital Federal) sin describir ninguna. También menciona la casa de Temperley.

Si bien no proyecta mudarse, si lo hiciera su anhelo sería vivir en un lugar que le guste.

Dos acontecimientos ordenan el relato de Francisco: la mudanza a Córdoba y el hecho de haber dejado el secundario. Son los únicos dos eventos respecto de los cuales emite opinión.

Las mudanzas, tanto la de la infancia, como la de la adultez, las adjudica a las cuestiones económicas, y solo relata los sentimientos asociados a la primera. Construye sus sentidos de forma ambivalente: como de liberación de presiones tanto como de desarraigo y extrañeza.

Respecto de haber dejado el secundario, antes de mudarse a Córdoba, también lo concatena lógicamente con la crisis familiar, y construye su sentido como un error que se paga con el tiempo.

En su relato no hay proyección a futuro, refiere al pasado (y las mudanzas que vivió) y el presente.

La movilidad, es imbuida de sentido como posibilidad de mejoramiento de las condiciones de vida (asociadas a lo económico): en el pasado para sí mismo, y en el presente, para su hija. Así, tanto la mudanza a Córdoba de adolescente, como la mudanza a Buenos Aires en la adultez, son consideradas consecuencia de situaciones de crisis económicas.

#### 14-Gael

Gael escribe su relato fundamentalmente en primera persona del singular. En ocasiones utiliza la segunda (“imagínate”), para incluirme en la narración, ya sea recurriendo al vos o tu.

Se incluye en acciones con la familia nuclear, con la hermana mayor, o con el amigo con el que trabajaba, utilizando primera persona del plural.

Relata vivencias del padre, la madre, la hermana mayor; en tercera persona del singular. Cuando refiere al origen italiano del padre, utiliza el pronombre en ese idioma (“mío padre”).

También se refiere (en tercera persona del plural) a los trabajadores ferroviarios, a los padres, a los pasajeros del tren, a los ganaderos, a los vecinos de Ayacucho y Temperley.

La única fecha precisa es la de su nacimiento: “un **1ro de enero de 1933**, vi la luz de este mundo en Adrogué”. El resto de los acontecimientos está fechado en su edad, en años, o sin fechar. Lo que sí hace es localizar la dirección exacta de dos de sus casas (la actual y la de su infancia en Temperley).

Llama la atención el uso de las metáforas que hace Gael: “mientras tanto **yo voy al cofre de los recuerdos** te envío este”; y los juegos de palabras homologando sus mudanzas a un viaje en tren (en cuyas estaciones de hecho trabajaba su padre) “**El primer punto al que llegamos...**”.

El relato está estructurado en función del cofre de los recuerdos del cual Gael extrae anécdotas. Las anécdotas corresponden a vivencias en cada estación o parada, en su viaje por la vida.

### **Acontecimientos:**

Al inicio de las entrevistas narra la historia de la llegada del padre a la Argentina, y su casamiento con la madre. En un tono heroico, utilizando alguna palabra en italiano, y sin signos de puntuación (lo que es adjudicable al involucramiento afectivo, por la enumeración- al estilo de escritura, ya que en otros tramos tampoco puntúa- o a un manejo pobre del teclado, que me hace saber en algún mail) : “vengo de una familia de italianos **mio padre** tuvo que salir muy joven de Italia porque en esa época el fachismo que gobernaba Italia los obligaba afiliarse al partido **y mi padre** no la iba con esos principios **y** antes que lo purgaran con aceite de ricino le tramitaron el pasaporte **y** entre gallos **y** media noche embarcó en Nápoles pagando el pasaje en bs as yendo a trabajar a rosario en las quintas durante 6 meses para pagar el pasaje”.

El resto de los acontecimientos narrados corresponden a su espacio tiempo, la mayoría vividos personalmente ordenados según las estaciones en que ocurren: nacimiento propio en Adrogué y partida hacia Ingeniero White: “luego partimos con mis padres y hermanas (mi padre empleado ferroviario) y por conveniencia monetaria en esa época los ferrocarriles pertenecían a los Ingleses y por un convenio que existía para los que se trasladaban a una distancia ya establecida tenían mejor remuneración”. Destaca la ausencia de signos de puntuación y el uso de paréntesis para hacer aclaraciones.

Extirpación de amígdalas, y anécdotas de la infancia con la hermana, en Ingeniero White.

Problemas de salud de la madre, y anécdotas con la hermana, en Villa Iris: “**nuestro paso** por Villa Iris fue muy corto producto de los temas de salud de mi mama y mi papa pidió traslado”.

En el relato de las idas a la escuela con la hermana, pone en juego múltiples recursos, para dar sentido a ese evento: “**íbamos** a la escuela primaria con mi hermana mayor. Distaba unas 10 o 12 cuadras de mi casa, **teníamos** que caminarlas... eso no es nada, el

problema era el invierno: caían unas heladas terribles **(3 o 4 grados bajo cero)**". Exclusivos de la comunicación escrita: Puntos suspensivos, marcando suspenso en lo relatado antes de ir a lo importante a ser contado, los dos puntos para introducir la consecuencia y el paréntesis para hacer aclaraciones. Mecanismos compartidos con la oralidad como el uso de pronombres personales.

De Ayacucho también relata recuerdos con la hermana y aventuras con amigos: "Un día no había muchos autos y un señor que había comprado un lote de ovejas nos dice si no queremos ayudarlo a arriarlas hasta su campo **(distante una legua, más o menos 50 cuadras)**. **Nos dice:** les doy 5 pesos ahora y otros 5 cuando lleguemos. Empezamos arriarlas, eran como 100 ovejas y cuando hicimos más o menos mitad de camino se largó a llover. Habían pasado como 4 horas, **le dije a mi amigo:** yo me las tomo, y pegamos la vuelta. Cuando llego a la cuadra de mi casa, mi mamá me estaba buscando, creyendo que estaba perdido. **Imaginate** cual fue el recibimiento: ligué para toda la cosecha". Utiliza discurso directo introducido con los dos puntos; paréntesis para hacer aclaraciones; y segunda persona del singular para interpelarme.

No hay proyección a futuro en la historia de Gael, la narración de las mudanzas concluye en Temperley, y hay un hiato de setenta años entre los acontecimientos narrados del pasado y los del presente, aunque menciona algún acontecimiento de ese hiato, como distintos viajes de la juventud.

Del presente narra la recibida de su nieta de la facultad, y me envía una foto propia tomada durante ese festejo. Además, menciona que vive con su hijo, y la voluntad de relatar en profundidad los viajes de su juventud.

### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo, conocidas personalmente. Se trata de los integrantes de su familia nuclear de origen y propia (madre, padre, hermanas, hijo), de su familia extensa (abuela materna, nieta), y amigos (de la familia, y propios).

Del padre, relata, tal como mencionáramos su historia de movilidad hasta llegar a la Argentina y casarse con la madre. De la madre focaliza en sus problemas de salud asociados a las mudanzas y su presencia en su crianza.

De las hermanas, especialmente la mayor relata sucesos compartidos en la infancia.

De la familia amiga resalta la importancia del vínculo mediante la reiteración y el uso de pronombres personales: “**mis padres** hicieron relaciones en Ayacucho, te diré que eran vecinos nuestros. Cuando **papá** edificó en Temperley el sr compró un lote. Frente de mi casa construyó su casa, era muy amigo de **papá** y por consejo de **mi viejo** edificó allí”.

Respecto de si mismo, se caracteriza en la infancia como buscavidas, y hace un balance de cómo lo afectaron sus vivencias de movilidad: “el efecto que me causó tanto cambio de lugar fue **satisfactorio** y te diré **porque**: dejó en mi vida un ansia de viajes constantes”.

Respecto a mí, me incluye permanentemente en su relato, y nuestra comunicación concluye con su idea de continuar relatando su vida, pensada como libro: “En próximas entregas **te haré llegar más capítulos** de mi vida, **si te parece bien**”.

#### **Lugares:**

Los lugares que menciona en su relato son aquellos donde residió en la infancia (Adrogué, Ingeniero White, Villa Iris, Temperley) o que conoció viajando en la juventud (Bariloche, Mendoza). Además, menciona el lugar de origen del padre: Italia.

De los lugares donde vivió, describe Villa Iris, destacando lo inhóspito del clima (mediante la repetición del adverbio de comparación) asociándolo a la mala salud de su madre, reforzada también con el adverbio de tiempo: “era un sitio **muy inhóspito** y mi mamá vivía **siempre con problemas** de anginas producto del clima del sur de nuestro país. **Siempre** viento **muy intenso** que levantaba **mucha** tierra”.

La escuela es imbuida de sentido vinculada al trabajo: “en la primaria tenía el **turno** de 11hs a 13 hs **porque trabajaba** repartiendo diarios de mañana y a última hora de la tarde”.

Las casas también cobran sentido en torno al mundo del trabajo, pero esta vez paterno. Así, Gael destaca la distancia (en cuadras) a la que estaban ubicadas las casas respecto a la estación de ferrocarril, y quien la proveía: “Vivíamos en **una casa que nos alquilaba** el ferrocarril **a dos cuadras** de la estación”.

“luego **papa alquiló a unas 10 cuadras** cerca de la estación de ferrocarril”

De la casa de Ayacucho, menciona la dirección exacta, y la distancia a la que se encontraba de la escuela a la que concurría con la hermana mayor (ver en acontecimientos).

Respecto de la casa de Temperley, Gael señala: “nos instalamos en la casa de mi abuela en José Mármol, partido de Adrogué, vivimos unos meses mientras mi padre edificaba **su casa** en Temperley”. Su sentido también se vincula el mundo del trabajo del padre, enfatizando la independencia respecto del alquiler hecho por la empresa ferroviaria, con el pronombre posesivo (su casa), en oposición al sentido del resto de las casas donde utiliza el artículo indeterminado (una casa).

Del departamento donde reside al momento de realizar la entrevista, también menciona la dirección exacta.

El relato de Gael está estructurado en función del cofre de los recuerdos del cual va extrayendo anécdotas. Esas anécdotas son acontecimientos significativos ocurridos en cada lugar donde fue residiendo en su infancia, hasta radicarse en Temperley. Acontecimientos o recuerdos de cada parada de ese viaje por la vida.

Su última estación o lugar en la vida, desde el que me escribe, es Palermo, y los acontecimientos más relevantes ya no son los propios sino los de su nieta.

En su estilo narrativo se evidencia pasión por los relatos: “Bueno Griselda esta es una, pero hay varias para comentarte. Pero para no aburrirte, mientras tanto **yo voy al cofre de los recuerdos, te envío este...**”.

Hace una revisión de sus puntos de anclaje: “te diré que **el efecto que me causo tantos cambios de lugar fue satisfactorio** y te diré porque: dejó en mi vida un ansia de viajes



constantes. Haciendo una síntesis: a los 17 años mi primer viaje a Bariloche con mi amigo; a los 18 segundo viaje a Mendoza”.

En el último mail que me envió, Gael manifiesta el valor de legado que le otorgaba al relato que estaba construyendo, y que quedó inconcluso por su fallecimiento: “**Hacer una síntesis de mi vida** es un trámite que **me gustaría...** yo te comento y luego vos me lo trasmitís como lo hiciste ahora... En próximas entregas te hare llegar más capítulos de mi vida si te parece bien”.

### 15-Karen

Karen escribe su relato fundamentalmente en primera persona del singular, aunque para interpelarme, utiliza la segunda.

Para incluirse en los colectivos conformados por la familia nuclear, la familia nuclear sin la hermana mayor, las amigas, o el marido; escribe en primera persona del plural.

Los acontecimientos de otros, los relata en tercera persona del singular (hermana mayor, amiga de Buenos Aires) o del plural (la familia nuclear, compañeros de escuela de Buenos Aires, las abuelas, los hijos).

Fecha los acontecimientos significativos con su edad, si incluir ninguna fecha precisa.

El relato está estructurado en torno al otorgamiento de sentido por oposición, de los lugares de residencia.

#### **Acontecimientos:**

La mayoría de los acontecimientos relatados por Karen son de su espacio tiempo, vividos personalmente, comenzando con la mudanza a Córdoba: “Tenía 11 años cuando por razones laborales, de **mi papá, mi familia decide radicarse** en Córdoba”. Menciona las razones de la mudanza, que son externas a ella (por el uso de pronombres personales) y el sentido otorgado a la mudanza como permanente, mediante la elección del verbo modalizado (radicarse).

La permanencia de la hermana en Buenos Aires y dejar las amigas son los acontecimientos significativos asociados a esa mudanza. Además Karen narra sus sentimientos encontrados respecto a ella: “me sentía **muy bien** en el lugar donde fuimos, **pero** sentí siempre esa sensación de **dejar parte de mí** en el lugar donde nací”. Sentimientos destacados por el adverbio y la ambivalencia remarcada con la adversativa.

De los años de residencia en Córdoba destaca la comunicación con las personas que quedaron en Buenos Aires: las cartas a los amigos del barrio y la escuela, en un juego de inclusión y exclusión a través del uso de pronombres personales: “Con **mis amigas** de la escuela **mantuvimos** comunicación por un corto tiempo, **yo tenía** más amigas del barrio, con las que **seguí la amistad** x unos años y un par que todavía las veo”.

Menciona viajes a ver a la familia y visitas de familiares: “**viajaban** a **vern**os y a estar con **nosotros** x unos días: mis abuelas (que una de ellas después vino a vivir con nosotros), un primo de mi papá con su esposa, mi madrina (que fue para mis 15 años y mi casamiento) y mi amiga de la infancia”. Narrados utilizando también pronombres personales inclusivos/excluyentes, dos puntos para enumerar, y paréntesis para aclaraciones.

La narración de la siguiente mudanza está asociada a otro acontecimiento significativo: la presentación del futuro marido por parte de una amiga. “Después de 10 años en Córdoba, mi amiga que vivía en Bs. As, me presentó a mi actual marido. Y **cuando ya estaba acostumbrada** a Córdoba, **me vine** a vivir **acá**. ¡Me siento **como en casa!** Vivo **en Bs. As, pero lejos de donde nací**”. Esta puntuada la tensión entre aquí y allí, con el uso del deíctico acá, y enfatizando sus sentimientos de comodidad acá (con los signos de exclamación). Sentimientos mitigados con el uso del adverbio de modo, y la aclaración en la siguiente oración, del sentido de ese como introducido con la adversativa.

De la actualidad Karen menciona las edades de sus hijos y los trabajos propios y del marido, en relación a si implican o no movilidad. También relata momentos en que intentaron con el marido buscar posibilidades laborales en otros lados, sin concretarlas: “**creo** que **ahora no me** volvería a mudar. **Durante mucho tiempo** con mi

marido **pensamos** en irnos a vivir a otro lado, **pero** no se daban las condiciones laborales, **ahora** que **ya estamos organizados** laboralmente **no tengo** ganas de "**someterme**" a otro cambio. Si se presenta una muy buena oportunidad y **sé** que es temporal, sí, **me voy** a cualquier lugar del planeta, creo que es una experiencia personal muy linda, y **me gustaría** que **mis hijos puedan** estar preparados para un cambio así y **que no crean** que por irse a otro lugar **se les termina** el mundo".

Situada en el presente (ahora), Karen escribe sobre su vida a futuro, en relación a la movilidad, y toma posición: no volvería a mudarse. Las cuestiones laborales son las que, tanto en el pasado como en el presente, considera motivo de mudanza, aunque introduce en ambos tiempos una condición (pero no se daban/si se presenta una muy buena oportunidad y es temporal). La mudanza potencial, además, es imbuida de sentido en torno a los hijos. La dificultad para posicionarse unívocamente en relación a la movilidad, se manifiesta en la elección del verbo (creo), y los adverbios de cantidad (mucho tiempo) y tiempo (ya estamos), narrando la decisión en el pasado y el presente. Es interesante, en este sentido, como Karen comienza relatando su decisión en singular (no me), para continuar en plural incluyendo al marido (pensamos/estamos), volviendo al singular (sé que es/me voy), y rematando en un plural que refiere ahora a los hijos (puedan/no crean).

#### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato de Karen, son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear de origen y propia (madre, padre, y hermanos/ marido e hijos), de su familia extensa (abuelas, tío), su madrina, y sus amigas (de Buenos Aires, especialmente la amiga de la infancia y de Córdoba).

También se refiere a sí misma, en relación a como es su personalidad hoy, y como se proyecta a futuro, en relación a la movilidad y su percepción de ella.

Relata la dualidad de sentimientos que haberse mudado le genera, recurriendo a la enumeración de elementos que le dan nostalgia (en singular): "Lo que **se acentuó mucho** fue una inclinación que **ya tenía**, la nostalgia del **barrio, amigos, ritmo de vida**

que se llevaba en Bs. As, etc. y un **cierto resentimiento** como si algo fuera de **nuestra** decisión **nos llevaba** al desarraigo”. Al referirse al resentimiento por la mudanza, lo mitiga con el adjetivo (cierto) y al incluirse, en plural, con la familia.

### **Lugares:**

Karen, menciona los lugares donde vivió/vive: Córdoba y Buenos Aires. Plasma sus reflexiones sobre cada uno de esos lugares, en el pasado y en el presente, y fantasea sobre el futuro.

El sentido de los lugares se va construyendo dicotómicamente en torno a la caracterización polarizada del allí y aquí. Polarización que se va desdibujando a lo largo de la narración:

El allí a lo largo de todo el relato, es Córdoba, cuyo sentido está asociado a ser “el lugar donde fuimos”. Karen marca su posición respecto a Córdoba, contundentemente, reiterando los adverbios de negación: “**nunca me acostumbré** al estilo de vida “cordobés” (que es muy particular), **nunca pude** tener el tonito”. El entrecorillado de la palabra cordobés, recibe una aclaración en el paréntesis siguiente. El posicionamiento oscila además, entre que las cosas le ocurren, y que ella misma sale a buscarlas (con la elección de los verbos) “yo **estaba de prestada, quizás nunca quise pertenecer sino** estar de paso...”. Y ya sin tanta convicción, con ese quizás y el uso de puntos suspensivos.

Córdoba es asociado al pasado y su sentido para Karen es sintetizado en este tramo de la narración: “me **sentía muy bien** en **el lugar donde fuimos, pero** sentí siempre esa sensación de **dejar parte de mí** en **el lugar donde nací**”. Con la adversativa desdice lo bien que se sentía, para introducir la duda.

En relación al aquí, Buenos Aires, es el lugar del presente desde el que se sitúa para hablar de Córdoba en pasado, clausurando discursivamente la posibilidad de volver: “**ahora que estoy en Bs. as** si, sigo con la nostalgia, pero es muy linda, no me hace mal, creo que **fue una etapa muy linda** en donde **pude hacerme** de muchos amigos más y **me encantó** Córdoba, **en ese momento, lo disfruté mucho. Ahora no creo que volvería** allá **porque me gusta donde vivo, engancho** con la forma de ser de los

porteños (**lo llevo en la sangre**), **nunca me acostumbré** al estilo de vida " cordobés" (que es muy particular), **nunca pude** tener el tonito cordobés, **yo estaba** de prestada, quizás **nunca quise** pertenecer sino estar de paso.....**te digo más** trato de volver allá todos los años y recorrer los lugares donde **íbamos**, **aunque soy la única** de la familia que **le gusta volver**". Remata este fragmento con una confesión, incluyéndome con el uso del te como destinataria privilegiada. Además se distancia del resto de la familia en la vinculación con Córdoba, tanto en la modalización de los verbos (presente y singular-trato, soy- versus pasado y plural-íbamos-), como explícitamente en la mención de su valoración diferencial del lugar (le gusta volver).

El hilo conductor del relato de Karen es la caracterización de los sentimientos, por oposición, de dos lugares que engloban aquellos donde residió, puntuados por el allí-aquí:

Allí-Córdoba. Karen en su caracterización también manifiesta una posición ambigua respecto a él. Es tanto el lugar donde la familia decidió radicarse por cuestiones laborales y donde estuvo bien mientras vivió; pero al que no volvería, porque le gusta donde vive actualmente. También es el lugar al que nunca logró adaptarse y en el que estaba de paso.

Aquí-Buenos Aires, que engloba el lugar donde nació y vivió hasta los 11 años, y donde considera que dejó algo de sí; y el lugar donde reside hoy, donde se siente en casa, a donde retornó, y donde nacieron sus hijos.

La forma de imbuir de sentido a ambos lugares y sentimientos en torno a ellos, remite a la tensión entre dos tipos ideales de migrantes: emigrante/inmigrante y migrante de retorno (Pries: 2003). Las conceptualizaciones en torno a la mudanza a Córdoba alternan entre aquellas que corresponden al emigrante/inmigrante (mudanza definitiva o largo plazo, relación con el punto de partida: raíces, y con la región de llegada: de integración) y el migrante de retorno (la región de partida, es el punto de referencia en la vida; la región de llegada es huésped, se mantienen las diferencias; la decisión temporal de la migración, es a corto plazo o temporaria; y los motivos de la migración son económicos o políticos).

Hay un distanciamiento discursivo, mediante la utilización de los pronombres personales, tanto de la decisión (de la familia) como la motivación de mudarse (del padre): “**Mi familia decide** radicarse en Córdoba, **por razones laborales de mi papá**”.

Cuando relata sus sentimientos al respecto, en primera persona del singular, Karen manifiesta una posición ambivalente: no se opone, y se siente muy bien donde fue, pero siente que deja parte de sí donde nació. Ese pero está reforzado en otros fragmentos del relato, donde Karen se explaya sobre cómo se sentía en Córdoba: de prestada, no acostumbrada, de paso; en oposición a cómo se siente en Buenos Aires: como en casa! (con signos de exclamación). En la narración del retorno a Buenos Aires, también se manifiesta la ambivalencia: “**cuando ya** estaba acostumbrada a Córdoba me vine a vivir a acá”.

Aparece también manifestado el sentido de la migración como destino incontrolable (Perotti: 1996): “como si **algo fuera de nuestra decisión** nos llevaba al desarraigo”.

Y en la proyección a futuro, Karen, en singular, afirma que no volvería a mudarse; pero con el marido, en plural, lo intentaron durante mucho tiempo, y; por los hijos, también lo haría. Y sería con la condición de que fuera temporal. Su proyecto a futuro en relación a la residencia incluye al marido y los hijos. Reaparece en esa proyección, la tensión entre las vivencias movilidad pasadas y el presente, entre la pertenencia y el posicionamiento respecto al aquí y el allí.

Córdoba es mencionado al iniciar el relato, como el lugar donde la familia fue radicarse (no temporal sino definitivamente). Al continuar la narración Karen hace referencia a esa mudanza, como parte de un destino no controlado por ellos. En ambos sentidos, su proyección de movilidad a futuro rompe con esa lógica del pasado: ella se mudaría si pudiera controlar ese destino tanto temporal (una mudanza temporaria) como económica (una muy buena oportunidad) y espacialmente (a cualquier parte del mundo pero no a Córdoba).

## 16-Leila

Su relato está narrado fundamentalmente en primera persona del singular. Me incluye permanentemente, utilizando alternativamente el vos y el tu (ya verás).

En primera persona del plural se agrupa con la madre, la prima, o los primos paternos.

Al relatar vivencias de la abuela, la madre, el médico psiquiatra, el amigo de la madre, el médico de la madre, lo hace en tercera persona del singular. En tercera persona del plural hace referencia a: los tíos niños, los padres, las monjas, las amigas de la madre de Bs. As., los compañeros de la facultad, los amigos del pueblo, la familia materna.

Los acontecimientos están fechados por su edad al momento que ocurrieron (tres años y medio, 80).

El hilo conductor del relato de Leila es la concatenación lógico-temporal de los acontecimientos: como cada acontecimiento vivido, prepara para el siguiente, o cobra sentido para el después.

### **Acontecimientos:**

La mayoría de los acontecimientos narrados corresponden a su espacio tiempo, vividos personalmente y son del pasado y presente: mudanzas, juegos, enfermedades, estudios, trabajos, muertes, etc.

En torno a sus primeras mudanzas destaca acontecimientos positivos asociados. En distintos tramos del texto lo positivo está vinculado a la compañía y lo negativo a la soledad.

En relación a su primera mudanza Leila señala: “Si bien, **como ya te dije**, no recuerdo la mudanza en sí, creo que **mis primeros recuerdos** son muy inmediatos a ella. **Son hermosos recuerdos**, ya que tuve una infancia muy feliz”. Mediante la repetición adjetivada resalta el carácter de esos recuerdos, además de referirse a mí como interlocutora.

“Esa mudanza de los tres años y medio **me llevó cerca** de donde vivía mi abuela”.

“**Mis tíos niños**, pero mayores que yo, **me llevaban en sus aventuras a andar a caballo, trepar parvas de pasto, etc.**”. Rememora las actividades recurriendo a la enumeración y a la abreviatura (etc.).

“Cuando **estaba** en mi casa, **estaba bastante sola** ya que era hija única y mis padres trabajaban los dos”. Destaca mediante la repetición de su estado, modalizado con adjetivos y adverbios, su sensación en la casa.

En torno a la mudanza al colegio pupilo de Lincoln también relata acontecimientos positivos asociados:

La recepción: “La acogida en el Colegio fue **muy cálida y me sorprendió mucho**. La razón era que en nuestros años de estadía en Lincoln, última residencia antes de trasladarnos a Tres Algarrobos, nuestra casa era lindera del Colegio y las monjas me querían mucho y yo pasaba mucho tiempo con ellas”. La sorpresa está marcada con los adverbios de cantidad y superlativo.

Su comportamiento asociado a la comodidad del estar allí: “Resulta que en el primero o segundo boletín, habían calificado mi conducta como **REGULAR**. (...)La sorpresa fue mayúscula, las monjas le dijeron que estaban encantadas conmigo, pero me habían puesto esa nota porque era **muy conversadora, no paraba de hablar y no había quien me pudiera hacer callar**”. Recurre al uso de la mayúscula para resaltar el motivo, y también la enumeración repetitiva.

La amistad con Celia: “En esos años nació la amistad con Celia, mamá de R, que **es para mí el hijo del que te hablé**”.

La vida en el colegio: “Recuerdo siempre los años del secundario como **muy positivos para mi vida**. Como hija única que nunca se resignó a esa condición, la vida en común en un colegio con cien alumnas pupilas, **tuvo para mí más ventajas que inconvenientes. Fue fundamental** en mi formación y **me ayudó a enfrentar** a los 17 años, un cambio fundamental”.

Además de caracterizar como positiva la vida en el colegio, recurriendo a la repetición, Leila anuncia el cambio en la trama. El acontecimiento bisagra que produce ese cambio es la muerte del padre, que no desarrolla en la narración, más que comentando que



fue: “luego de una enfermedad larga y cruel”. Los sucesos ulteriores al fallecimiento, son conceptualizados negativamente:

La mudanza a Ramos Mejía: “la siguiente mudanza fue **muy traumática**. Hacía **solo cinco meses** que había muerto mi padre”. El mecanismo por el cual Leila va construyendo el sentido de esta mudanza como muy traumática, es la concatenación de sucesos (muerte del padre/traslado a Ramos Mejía), y resaltando la aceleración temporal con el uso de adverbios de tiempo.

Como el traslado de mi cargo de maestra a una escuela de Ramos Mejía, **salió antes de lo previsto, yo vine** a Buenos Aires **sola mientras** mamá levantaba **allá nuestra casa**”. Además la soledad en el lugar de destino está resaltada en la utilización del pronombre personal yo. Soledad acentuada por el uso del adverbio de tiempo y el deíctico allá, que la colocan en coordenadas espacio-temporales distintas que la madre, aunque la casa sea de ambas.

Esa construcción de sentido es reforzada por su repetición en otro tramo de la narración, utilizando mecanismos enunciativos similares: “**Yo** lo tuve que hacer **antes** que **ella** porque logré un traslado de mi puesto de maestra y **de un día para otro** tuve que **dejar mi casa**, sin poder “**despedirme**” de ella”. Se resalta el sentimiento respecto a la casa mediante el uso de comillas.

La llegada a Ramos Mejía: “Vine a vivir con unas amigas de mamá que **me recibieron con muchísimo cariño pero yo me** sentía en un ambiente que **me** resultaba **totalmente extraño**”. Leila manifiesta sentidos diversos, ante una recepción cariñosa (enfaticada con el adjetivo superlativo), y un ambiente extraño (enfaticado por el adjetivo); y la soledad (con el uso y repetición de pronombres personales).

Trabas en el trabajo: “en la escuela a la que me destinaron, me encontré con **muchísimas dificultades**, fundamentalmente porque al ser la última que había llegado **consideraron** que debía pagar el derecho de piso y tuve que hacerme cargo de un **grado muy numeroso, con niños muy distintos** a los chicos del campo y **con dificultades de orden práctico** que no podía resolver”. Utilizando el superlativo

refuerza la idea de gran cantidad de dificultades y con la enumeración de estas otorga veracidad a lo narrado.

Enfermedad: “al poco tiempo **me sintiera desbordada y comencé a caer** en un estado depresivo **importante, con la mala suerte de que dí** con un médico psiquiatra que **enfocó tan mal el problema** que ni siquiera tuvo en cuenta ni el desarraigo ni la pérdida tan reciente de mi padre y hasta llegó a hablar de electro-shock. **Felizmente tuve el acierto de dejarlo a tiempo**”. La narración del proceso de enfermedad, culmina con la salida de ella mediante un acto volitivo cuyas huellas son los verbos elegidos (tuve, dejarlo) en contraposición a las marcas de sentido en torno a la enfermedad (sentir, comenzar a caer) como destino.

Los siguientes sucesos narrados, lo son desde ese lugar de voluntad, evidenciado en los verbos y su conjugación:

Estudios: “**decidí** seguir estudiando **a fin de poder dejar la escuela** que a esa altura ya odiaba. **Elegí** la carrera por “**vocación pura**” **ya verás**. La facultad de Económicas era la única que hacía compatible mi trabajo y el estudio porque en ese momento tenía horarios que posibilitaban el seguir una carrera en mis condiciones”. Me anticipa la ironía mediante uso de comillas e interpelación directa y posteriormente aclara los motivos de la elección.

En ese marco, la conversación con un amigo de la madre, es considerado el hecho que les cambia nuevamente la vida: “**A partir de ahí, todo fue distinto. Nos orientó para que pudiéramos cambiar la casa por un departamento en el centro** de Buenos Aires”.

“**me dio** un trabajo en su oficina en Diagonal Norte y Florida. Los primeros meses, iba a la escuela por la mañana y a la tarde a la oficina, así llegaron las vacaciones y al término de las mismas, **renuncié al cargo de maestra**”. El sentido del “todo” del fragmento anterior, se va desglosando a medida que Leila avanza en la narración: ese todo incluye desde la mudanza al centro hasta el cambio de trabajo.

Respecto a la enfermedad de la madre Leila construye sus sentidos en asociación con la mudanza: “**Inmediatamente** se enfermó mamá con un accidente cerebro-vascular antes de cumplir los 50 años. **Pero** a esa altura **yo ya era otra** persona. **Afronté** el

problema **absolutamente consciente de la gravedad**, ya que tenía la experiencia de lo que habíamos pasado con papá”. La asociación con la mudanza, es temporal (inmediatamente). La posibilidad de afrontarlo, está marcada por el adjetivo y enfatizada con la adversativa y el uso de pronombres personales. Justifica la posibilidad en la experiencia con la enfermedad del padre (ya que) y apelando a adjetivo y adverbio que aclaran en qué sentido es otra persona.

La narración de Leila finaliza temporalmente con acontecimientos del presente, sin hacer proyección a futuro. Realiza un balance de las vivencias del pasado para explicar su situación actual.

### **Personas:**

Las personas significativas son fundamentalmente de su espacio tiempo, y conocidas personalmente. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre y padre), de su familia extensa (abuela materna, tíos niños, prima, primos paternos), familia adoptiva (hijo), amigos (hijos de amigos de la familia, Celia), el psiquiatra, el compañero de trabajo de la madre, el médico de la madre, los compañeros de facultad.

Leila también se refiere a sí misma, en relación a como es hoy, en base a los acontecimientos vividos en el pasado: **“Como ya te lo había adelantado**, los primeros años fueron durísimos, creo que los más duros de mi vida pero, **contra lo que puedas temer, no me lastima recordarlos. Por el contrario**, creo que el balance ha sido positivo y que esos años de tanto dolor **dieron buenos frutos** en el campo espiritual, y que en buena parte a ellos se debe la tranquilidad de la que **hoy estoy** gozando”. En este fragmento, apelando a mi conocimiento como interlocutora y suponiendo mis temores, los niega. Repitiendo la negación y apelando a la metáfora construye la positividad de esos momentos, situándose en el presente.

La caracterización de las personas significativas se orienta a su participación en los acontecimientos claves de su vida:

Las personas cuyo rol en la vida, Leila da por sentado (no se cuestiona ni reflexiona en torno a él) en el relato: la madre y padre y sus hijos adoptivos: **“los tengo** en mi corazón como hijos, **desde que nacieron”**. Da el vínculo por sentado mediante la

modalización del verbo (presente del indicativo), y marcando la continuidad del vínculo con la preposición desde (direccionada al origen: el nacimiento). Las personas que vincula (con distintos roles) a su salida de la soledad de ser hija única, en la infancia-adolescencia: abuela materna, amigos del pueblo, tíos niños, compañeras de la escuela pupila, Celia, las monjas de la escuela.

Las personas que le dificultan la salida de malos momentos: psiquiatra, compañeros de trabajo en la escuela de Ramos Mejía.

Las personas que la ayudan a salir de los malos momentos: compañero de trabajo de la madre: **“Esa persona, a la que recuerdo siempre con muchísimo cariño y gratitud”**. La permanencia en el tiempo del recuerdo, está acentuada con el adverbio de tiempo y la magnitud del agradecimiento exacerbada con adverbio de cantidad.

El médico de la madre y los compañeros de la facultad: **“fue un padre para mí, me ayudaron y alentaron** para poder seguir adelante en la facultad”. El sentido de estos personajes se construye, del primero con la nominación (padre), de los segundos enumerando las acciones realizadas, relatadas en plural.

Finalmente, Leila menciona otras personas, ante mi pregunta sobre el resto de su familia:

Prima: “Prima (materna), hija de mi tío predilecto, con la que **nos tenemos muchísimo** afecto y estamos en **permanente contacto**, tanto con ella como con su esposo y sus hijos”. Con el paréntesis y el entre comas, Leila aclara la vinculación exacta con este personaje. Además mediante el uso del plural en primera persona marca la calidad del vínculo, y su intensidad la destaca con los adjetivos, superlativo y de tiempo.

Primos paternos y sus respectivas familias: “tengo muy buen trato pero nos vemos muy poco porque todos viven en España, especialmente con una prima, estamos en **permanente contacto, mails, largas charlas telefónicas y algunos viajes**, cuando se puede”. En esta ocasión mediante la enumeración de actos destaca y reafirma el sentido de la acción calificada como permanente.

**Lugares:**

Leila se refiere a ciudades de su espacio-tiempo conocidas personalmente: Lincoln, Tres Algarrobos, Buenos Aires, Ramos Mejía.

Destaca de Tres Algarrobos, la descripción de la chacra de la abuela: “tenía la **casa llena de niños, adolescentes y jóvenes**. Vivían todos en una chacra en pleno campo y **a mí me encantaba ir** allí y lo hacía **con frecuencia**”. El sentido de la casa es construido en torno al adjetivo (llena), que aclara recurriendo a la enumeración de las personas. Luego Leila resalta sus sensaciones con el pronombre personal y la asiduidad con los adverbios.

De la casa de sus padres en el pueblo destaca su caracterización, resaltando sus dimensiones espaciales, con los adjetivos: “vivía con mis padres en el pueblo, era una **hermosa casa, enorme**, construida en el medio de un **terreno de un cuarto de manzana** y mis juegos eran siempre, aún en pleno invierno, al aire libre”. En cuanto a sus acciones, están vinculadas al exterior (enfaticado mencionando la estación del año).

De Lincoln, el lugar relevante es el colegio pupilo, cuyo sentido construye en torno al tópico de la soledad, en oposición a ella: en el colegio, señalará que estaba acompañada y feliz.

De Buenos Aires y de Ramos Mejía, no hace descripción de la ciudad, si del lugar y condiciones de la casa donde se mudan con la madre: “**casita** que compramos en a 15 cuadras de la estación, en un lugar que en aquel momento **era bastante alejado**, nos encontrábamos **solas, sin teléfono, sin medios** de comunicación por la noche”. En primer lugar, utiliza un diminutivo para denominar la casa, que la sitúa en oposición a la casa de la infancia (por las dimensiones espaciales), por otro lado, enfatiza la soledad, mediante la enumeración de características el aislamiento.

También el consultorio médico, cobra sentido en el marco de la decisión de no darse por vencida ante la enfermedad de la madre: “Recuerdo que estando una tarde con ella en el **consultorio médico** yo miraba por la ventana la Avda. Santa Fe y **para mis adentros me juré que nada me iba a vencer** y que de alguna manera **íbamos a salir** del paso”. Su decisión está enfatizada con la auto promesa (me juré), en primera persona

del singular, pero que incluye salir con la madre, en plural. La introspección está acentuada por la referencia a la promesa interior.

El departamento céntrico donde se mudan, cobra sentido en el marco de la finalización del aislamiento con que Leila caracteriza la vida en Ramos Mejía. Otros dos lugares cuyo sentido se construye de manera opuesta, están englobados en los anteriores el colegio donde trabaja mal, en Ramos Mejía y la oficina donde se pasa a trabajar bien, en el centro. En la caracterización Leila distribuye valores en torno a esa oposición centro/periferia.

Otros lugares mencionados, de su espacio tiempo, son referidos en relación a acontecimientos de otros: España, lugar de residencia de familiares paternos, y Mar del Plata asociado a un acontecimiento del presente: la enfermedad de un primo.

La narración de Leila está organizada de modo de explicar su situación actual, como consecuencia de los acontecimientos que vivió a lo largo de su vida.

Esos acontecimientos y como los va afrontando Leila, son los que considera que configuran su personalidad actual. Dentro de esos acontecimientos, todo un grupo, es conceptualizado como feliz; son los sucesos que Leila manifiesta que le permitieron luego afrontar los momentos no felices.

Las primeras mudanzas, están asociadas a momentos felices de la infancia. La felicidad se vincula a estar relacionada con personas: primos, tíos, amigos, compañeras de la escuela, etc.

El acontecimiento principal en la saga narrada, es la muerte del padre, a la que está relacionada otra mudanza. Esta está vinculada a vivencias negativas de aislamiento: geográfico, sentimental y vincular. Y son justamente nuevos vínculos significativos los que Leila considera que la sacan del aislamiento: el vínculo con el médico de la madre, con el compañero de trabajo de la madre, y con sus compañeros de facultad.

Los acontecimientos posteriores a la salida de la mala situación no son narrados. Leila, simplemente explica que llega a ser quien es hoy, debido a esta infancia feliz y esos momentos posteriores.

Leila revisa sus puntos de anclaje y a partir de ello se posiciona hoy: “**Recuerdo siempre** los años del secundario como **muy positivos** para mi vida. (...) Mi vida pasaría a ser **terriblemente dura** luego de haber vivido una infancia y adolescencia **sin sombras y muy feliz**. **Sin embargo**, de esas pruebas **salí ganadora y hoy**, casi llegando a los 80, **soy** una persona **tranquila, reflexiva, feliz** y fundamentalmente, **satisfecha** conmigo misma, sin que por eso deje de ser **crítica**”. Partiendo del pasado y la caracterización de las vivencias en dos etapas opuestas, enfatizadas con los adjetivos y adverbios (muy positivos-sin sombras y muy feliz/ terriblemente dura), llega al presente (hoy) donde enumera sus características (tranquila, reflexiva, feliz, satisfecha y crítica) concatenadas en el relato a la superación de las vivencias anteriores.

Se posiciona respecto a las mudanzas, respondiendo a mi pregunta e incluyéndome como interlocutora privilegiada: “Como **imaginarás, a tu pregunta** de qué me cambió la mudanza a Buenos Aires, **poco te puedo contestar**. Creo que lo que **me cambió** no fue la mudanza, **me cambió** la vida, **como nos pasa a todos**. **En mi caso**, los **dolores** han sido **muchos, posiblemente demasiados, pero** no puedo dejar de reconocer que también tuve **muchas circunstancias** a mi favor y entre ellas algo no menor, una infancia **muy feliz**”. En ese posicionamiento, resalta el involucramiento afectivo en la repetición (me cambió) en primera persona desdoblándose en un nosotros inclusivo aunque elusivo (todos). Retoma la primera persona del singular para referirse a sí misma, aportando la singularidad de su caso a ese todos: los dolores (enfatizados por la repetición y elección de adjetivo/adverbio) matizados por las felicidades (también enfatizadas con repetición y elección de adjetivo/adverbio) introducidas con la adversativa.

#### 18-Adabel

Utiliza la primera persona del singular, para narrar la mayoría de los acontecimientos. Cuando relata cómo se siente respecto a sus vivencias, en ocasiones toma distancia discursiva (“era loquísimo”, “costó mucho”) sin posicionarse como protagonista de los sentimientos.

Cuando me interpela en el relato utiliza la segunda persona del singular (ponele).

Forma colectivo utilizando primera persona del plural, con los hermanos, la familia nuclear, los argentinos que vivieron en Perú, y el hermanito.

Hace referencia a acontecimientos vividos por otro/s, con la tercera persona del singular: el padre, la maestra de segundo grado, la madre, la prima, la tía, la abuela, el hermanito; o del plural: la familia extensa, los compañeros del colegio, los amigos.

Los acontecimientos están fechados según el momento del ciclo escolar (“mitad de segundo grado”), su edad o el año en que ocurren.

El hilo conductor de la historia es el efecto positivo de los viajes en la visión del mundo, estructurado en función de la distribución de valores en torno a la deictización del espacio por la oposición allá/acá.

#### **Acontecimientos:**

La mayoría de los acontecimientos relatados son de su espacio tiempo, y personales, comenzando por su propio nacimiento, incluyendo las mudanzas, los viajes (a Cuzco, Machu Pichu, a Ecuador, etc.), las visitas de familiares, y las vacaciones en Argentina.

Respecto de la localización de su nacimiento (el primer acontecimiento narrado) ya empieza a esbozar el tópico de la movilidad, que recorrerá toda su narración: “yo **nací en Neuquén**, o sea la capital, **pero...fue de casualidad nada más**, porque mis papás estaban viviendo en Catriel, en Río Negro”. La localización en el lugar de nacimiento es puesta en duda con la adversativa y genera una intriga con una pausa, para anunciar que se debió al azar (reforzado por el adverbio).

De las mudanzas narra la mudanza a Neuquén: “cuando estaba por pasar a segundo grado nos mudamos a Neuquén, **esteee [...] porqué** mi papá se mudó a Venezuela”. Se destaca el estiramiento de la última palabra y una pausa, antes de mencionar el causal de la mudanza. La pausa produce intriga en el interlocutor y permite pensar al narrador.

Destaca por su extensión en el relato y los acontecimientos narrados en torno a ella, la mudanza a Perú:



Como se entera que se mudan:

“y a fin de ese año, **me enteré de casualidad**, porque **me** lo contó mi maestra de segundo grado **encima**, que [...] **nos mudábamos** a Perú. Yo pensé que **nos íbamos** de vacaciones. Bueno, **nos vamos** de vacaciones a Perú, y viene mi maestra de segundo grado y **me dice**: no, si te vas a vivir allá. ¡Yo no lo podía creer!”. También en este fragmento Adabel recurre a la pausa de efecto intrigante, antes de revelar los hechos, y a la lógica de la casualidad. Introduce la voz de la maestra con el discurso directo, citándola. Y para expresar sus sentimientos respecto a la mudanza acentúa la entonación.

Vivir en Perú:

“Y esos 4 años **fui**mos a ese colegio que quedaba **ahí**, y **nos hicimos** amigos, de chicos de ahí, y chicos argentinos [...] **para mí** es como que **mis mejores años de mi vida**, y es algo que **no me arrepiento nunca** de haber hecho...”. Relata las vivencias en plural, agrupándose con los hermanos, pero a la hora de valorarlas, hace una pausa reflexiva, y pasa al singular, enfatizado por la repetición del posesivo (mi/mis). En cuanto a la valoración de la vivencia destaca su posición en positivo (mis mejores) y en negativo (no me arrepiento) enfatizados con el adverbio (nunca).

Visitas:

“**fue mi prima, fue mi tía y fue mi abuela** una vez también [...] Se quedaban, **ponele** un mes, o una cosa así, en el verano, y después se volvían”. Recurre a la enumeración de personas (nombradas con la categoría de parentesco correspondiente) y a la reiteración (fue mi ), a la vez que me incorpora como interlocutora con la segunda persona (ponele).

Vida en Lima:

“y **estuvimos** un año viviendo en Lima [...] era **muy raro** [...] En Lima ese año **hice** muy buenos amigos también”. Al igual que al narrar la vida en Talara, alterna el uso del plural y singular, y hace pausas reflexivas, entre las cuales da su opinión de la vida en el lugar. Se destaca la calificación de la vida allí, como muy rara, enfatizando el raro con el adverbio superlativo.

También Adabel menciona sucesos vividos por los padres: las mudanzas del padre solo, la inserción laboral de la madre en Perú.

El retorno a Argentina, tiene un lugar destacado en el relato:

“que costó mucho volver [...] para **acá**. Es como que más **allá** de que **estábamos todos** muy contentos, con todos, me refiero a **todos los argentinos** que estábamos **allá**, estábamos muy contentos porque **volvíamos** a Argentina y que se yo, como que **fue muy raro**. Cuando llegamos **acá**, como que nos imaginábamos: **uau! ¡Volvemos a Argentina!** Y llegamos **acá** y **no, no** es lo mismo [...] Es como que [...] después de tanto tiempo viviendo **allá**, es como que **te sentís un extraño acá**. Este [...]”. La narración se centra en los sentimientos ante el retorno, y está marcada por un fuerte involucramiento afectivo: reiteración de deícticos y verbos conjugados en plural. Onomatopeyas con entonación acentuada ante la imposibilidad de decir con palabras, y luego la negación reiterada de lo esperado, y el silencio, la pausa, y el veredicto en impersonal...y de nuevo el silencio.

También relata acontecimientos de la vida de nuevo en Argentina: las cargadas en la escuela por la tonada, la mudanza con la familia a un barrio privado, el contacto con los amigos hechos en Perú, la elección de carrera:

En relación al idioma, Adabel destaca: “eso **fue horrible**, para mí y para mi hermanito más chico, que **llegamos acá con tonada**, ¡en el colegio nos cargaban!”. El acontecimiento calificado como horrible al comienzo del fragmento, aclarando para quienes, es concluido con una expresión con entonación acentuada, que clarifica en qué sentido era horrible.

Al relatar la continuación del contacto con los amigos hechos en Perú, se evidencia un gran compromiso afectivo: “**Los llamaba**, que me salía carísimo pero **los llamaba**. Me compraban una tarjetita para eso. Y si no chateando, que se yo que **me sigo hablando con todos**”. Marcado en la reiteración y el silencio previo a la conclusión, Adabel remite la comunicación del pasado al presente (tiempos verbales) e incluye a todos los contactos.

Respecto de la elección carrera, en la construcción del sentido de esa elección reaparece el tópico de la movilidad: “cuando terminé el secundario,  **digo: no, yo acá no me quedo a estudiar**, porque además no tenía mucha opción de carrera  **allá, me voy a La Plata**. Y  **la carrera que elegí**, era algo que  **implicaba mucho viaje**, porque  **yo** ya lo tenía pensado,  **yo no** me quiero quedar en un lugar  **nunca**.  **Vivir** en un lugar  **fijo**,  **yo no** lo elegiría  **nunca, no** me gusta”. Al inicio del fragmento se manifiesta la oposición entre quedarse/irse, en relación al lugar de estudio, puntuada con los deícticos acá/allá. Ese sentido, vinculado inicialmente al lugar de estudio, se va extendiendo al resto de la vida a medida que avanza la narración (no me quiero quedar nunca en un lugar). Además en la caracterización de la carrera elegida (realizada con el adjetivo mucho); destaca justamente la elección dentro de esa opción: irse. La elección relatada por la negación (yo no) está marcada por un fuerte componente afectivo, en su reiteración modalizada temporalmente (nunca).

#### **Personas:**

Las que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre, padre, y hermanos) y extensa (abuelos, tía, prima), y amigos (de la familia y propios). También menciona a la maestra a través de la cual se entera de la mudanza a Perú.

Destaca, la relevancia otorgada a los amigos de Perú, son personas con las cuales Adabel permanentemente se une, discursivamente (utilizando el nosotros):

“(…) siempre  **íbamos** al pueblo, porque había familias que  **decían: no, A, porque a todo esto**, no fuimos la única familia Argentina que se mudó.  **Éramos como 20 familias** viviendo ahí...”.

“**volvimos** todos en tiempos distintos, porque a muchos los mandaron a Venezuela, otros a Ecuador, y, la mayoría **volvimos** a Neuquén, en distintos años, pero **volvimos** todos a Neuquén. Y hace poco, muchos se fueron a Buenos Aires, porque los trasladaron ahí, y que se yo...”.

En este fragmento referido a los amigos de la familia, se va otorgando un sentido comunitario/compartido al retorno a Argentina, enfatizado por la reiteración del verbo volvimos.

En cuanto a sus propios amigos, Adabel relata las ideas compartidas respecto de la vida en Perú, el retorno a la Argentina, y el haber vivido fuera del país: “Este...pero es como que **nos pasa mucho** cuando **estamos acá**, que **acá en Argentina es** mucho ese sentimiento de superioridad con todo el resto de Latinoamérica, como que **hablan: los bolitas, los peruanos, y todo eso**. Y como que **a nosotros nos agarra** cosa, porque **no se conoce nada** de lo que es realmente eso...”. Alternando un nosotros inclusivo, el impersonal, y la tercera persona, incluyendo la cita; enumera puntuado con los deícticos acá y allá, las características negativas del acá.

También menciona otras amigas: “**las chicas** con las que vivo ahora, **son chicas** que vivieron **toda su vida** en **Neuquén**, nacieron en **Neuquén**, vivieron **toda su vida** en **Neuquén**, recién ahora están viviendo en otro lado. Y a mí me pasa que las escucho, y **¡no lo puedo creer, vivir toda tu vida en un mismo lugar!** O por lo menos hasta los 20 años, en el mismo lugar, **¡es algo increíble!**”. En contraposición a los amigos de Perú, estas amigas son mencionadas externamente (ellas), desde el presente (vivo ahora) y manifestando asombro por su vida (destacada con la entonación acentuada). Esa vida es descrita centrándose en la fijeza temporal de la localización, que se reitera (Neuquén/toda su vida).

De la familia extensa se destaca que todos viven en lugares distintos, del país o del mundo.

Al referirse a sí misma, Adabel reflexiona sobre las consecuencias de la vida de movilidad: “Porque **me encanta, me encanta** la idea de **ir a conocer un lugar** nuevo, de **conocer otra gente**, de...toda esa clase de cosas me gustan...**Nosotros** cuando nos mudamos a Perú **tuvimos que conocer** gente de otra cultura y para mí, una cosa es irte de vacaciones, me voy de vacaciones a Machu Pichu, y otra cosa es irte a vivir ahí: conocer a la gente, vivir con ellos...para mí **te volvés** un poco más abierto [...] como que **te cambia** un poco la forma de pensar [...] y no sólo me pasa a mí, la mayor parte de los chicos que **volvimos** a Argentina es como que [...]”. Justifica su deseo de conocer enfatizado en la reiteración del me, saliendo del yo y situándose en el nosotros familiar. La voluntad expresada en el verbo ir, que elige para posicionarse en singular, deja lugar a lo impuesto en plural, utilizando el verbo tuvimos. Continúa la

justificación, diferenciando turismo de mudanza, incorporando la segunda persona del singular para hablar de sí, y los cambios que le produjo la mudanza. Finalmente, tras varios momentos de pausa, concluye en plural, volviendo al silencio. No encuentra palabras para situarse.

### **Lugares:**

Adabel menciona lugares que conocidos personalmente y de su espacio-tiempo. Por un lado, ciudades (Catriel, Neuquén, Talara, Lima, Cipolletti, La Plata), de ellas, hace una descripción detallada de Talara, y del barrio donde localiza su casa. Por otro lado, casas, describiendo en particular los lujos del departamento de Lima, asociado a que la empresa donde trabajaba el padre les solventara los gastos familiares.

En la descripción de Talara, hay una distribución de valores en torno a la deictización del espacio por la oposición pueblo/barrio: “era un pueblo **muy muy pobre**, que lo único que tiene es el pueblo, que es gente que se muere de hambre, y tiene playa; y si te ibas para la playa, tiene un **barrio privado**, que lo habían hecho los ingleses, que era un **lujo increíble!** Eran todas **casas enormes**, con **patios increíbles**, con su propio **club, supermercado, colegio**, todo ahí adentro...”. Caracteriza al pueblo como pobre, enfatizado con el adverbio (muy) reiterado; y al barrio como privado y de lujo (enfatizado con la entonación acentuada y el modalizador increíble). Enumera admirada los elementos de lujo, marcadas con la adjetivación (enorme, increíble).

Ese deslumbramiento también se evidencia al describir el departamento de Lima: “**nos dieron** el departamento, **todo...**Encima, **¡un departamento increíble!**, yo todavía no lo puedo creer, **¡vivíamos como ricos!** Yo todavía era chica y no me daba cuenta, un departamento, frente al mar, no, era,...enorme, tenía **dos pisos...cuatro baños, personal de limpieza, todo, todo, absolutamente todo...**”. Apelando a la entonación acentuada, la enumeración de sus características, y la reiteración al comienzo y final del fragmento, del todo, mediado por silencios que en esta ocasión apuntan al propio asombro.

Por otro lado, encontramos a lo largo del relato, huellas de la caracterización por oposición entre Perú y Argentina. Esa oposición se construye vinculada a como tratan

a los peruanos y argentinos, a los extranjeros: “hay cosas **muy buenas** y la gente es **muy muy buena**, como **nos trataron** a nosotros es increíble. Cómo **nos adaptaron**, inmediatamente, es diferente como **se trata acá** en argentina a alguien de afuera. Bueno, a mí me da esa sensación”. La característica de buena, de la gente de allá esta enfatizada con la repetición del adverbio muy, y con la conjugación del verbo también se les adjudica la adaptación de los extranjeros (donde se incluye con el nos, la narradora). En cuanto a los argentinos, la narradora toma distancia, al relatar en modo impersonal el trato a los extranjeros. Recordemos que al narrar el retorno a Argentina (ver acontecimientos) también se hacía evidente esta oposición y la dificultad para posicionarse en uno u otro.

Otros lugares mencionados en el relato son ciudades que visitaron con la familia durante su residencia en Perú, asociados a la vida de lujo de allá; y los lugares donde localiza a la familia extensa (Tierra de Fuego, Córdoba, Canadá, EEUU, San Juan), al padre (Venezuela); o a los padres y el hermano mayor (Mendoza).

La Plata, cobra sentido en el marco de la elección de la carrera: “**porqué** me enteré que **la facultad** de ciencias naturales **acá era muy buena** y **estaba justo la carrera** que yo quería estudiar (...). **Entonces era acá**, creo que **San Juan o Córdoba**, a **Buenos Aires** **no** me quería ir [...] **Entonces**, estuve investigando un poco, y **dos amigas** más se **venían para acá**, que ahora vivo con ellas. **Así que**, me vine para **acá**”. Adabel justifica (porque) los motivos de la elección de la ciudad, entre otras ciudades. El fragmento está marcado por la repetición de adverbios de modo, con los cuales va introduciendo distintos motivos y enumerando opciones, hasta relatar la decisión final asociada a vínculos de amistad (ver en personas).

El espacio aparece deictizado a lo largo del relato de Adabel, por la oposición aquí (Argentina) y allí (Perú). Perú y Argentina cobran sentido, por un lado, por su asociación con las personas que viven en ellos y como tratan a los extranjeros; y por otro, por cómo se siente Adabel en ellos. En Perú, Adabel considera que vivió los mejores años de su vida, y podemos rastrear en la narración, que lo adjudica a las personas que conoció allí (y que son significativas también en el presente) y a la manera en que vivió (marcada en la descripción de los barrios, departamentos, viajes,

etc.). En Argentina, al narrar el retorno, Adabel, manifiesta el desajuste, de ser considerada por otros como de allí (por la tonada por ejemplo) y por si misma, como diferente a los de aquí (en le forma de pensar a los de allí). Esto se manifiesta en la imposibilidad de posicionarse definitivamente en uno u otro lugar. Donde sí se posiciona más permanentemente es en cuanto a las personas.

Así, los amigos conocidos en Perú, observando la utilización de pronombres personales inclusivos; tanto allí, como ella, son considerados de la comunidad argentina en Perú; como aquí, también como ella, son los que no piensan como los de aquí respecto de los extranjeros.

Se puede rastrear la tendencia a lo asociativo, característica de la juventud, en la narración vinculada a esos amigos: “yo sigo en contacto con todos los chicos argentinos que estuvieron ahí...pero es como que nos pasa mucho cuando estamos acá, que acá en argentina es mucho ese sentimiento de superioridad con todo el resto de Latinoamérica, como que hablan: los bolitas, los peruanos, y todo eso. Y como que a nosotros nos agarra cosa, porque no se conoce nada de lo que es realmente eso...”.

Respecto a los acontecimientos, también podemos agruparlos en relación al suceso bisagra que es la mudanza a Perú. Las mudanzas anteriores y posteriores, son menos significativas en la narración. Incluso de la vida en Perú, aunque narra la mudanza de Talara a Lima esta cobra menor importancia, ya que la bisagra está construida entre países (Argentina/ Perú o aquí/allí).

Adabel proyecta su futuro, a partir de lo vivido, y esa proyección se centra en el tópico de la movilidad. Proyecta un futuro viajando: “Y es como que yo, cuando terminé el secundario, digo: **no, yo acá no me quedo** a estudiar, porque además **no tenía** mucha opción de carrera **allá, me voy a La Plata**. Y la carrera que elegí, era algo que implicaba mucho viaje, porque **yo ya** lo tenía pensado, **yo no** me quiero quedar en un lugar nunca. Vivir en un lugar fijo, **yo no** lo elegiría nunca, **no** me gusta. Y para mi tiene mucho que ver con eso, siempre nos andábamos mudando de un lado a otro...”. Aparece en la proyección la reiteración de deícticos, refiriendo a Neuquén/La Plata y la polarización de la opción que tomaría/no tomaría, mediante la utilización de la

negación/ afirmación reiterada; evidenciando también un fuerte involucramiento afectivo con lo enunciado.

### 19-Bruno

Utiliza primera persona del singular para referirse a sí mismo, y es la forma que predomina en el relato. Para unirse con la familia nuclear, los hermanos, el padre utiliza primera persona del plural. También las frases impersonales, de balance las construye en primera persona del plural “siempre encontraremos”, y potencial.

En tercera persona del singular se refiere a: la abuela materna, la madre, el padre, la madre del padre, el padre del padre, el hermano de la madre, la hermana de la madre, su hermana mas grande, su profesora en Brasil, su hermano, su maestra en Argentina, su amiga, su novio de Argentina.

En tercera persona del plural hace referencia a: sus padres, los hermanos del padre, sus compañeros de escuela, sus hermanos, los “padres” de la mamá, los pibes del polimodal, los directores del colegio, los preceptores del colegio, sus mejores amigos.

La mayoría de los acontecimientos están fechados en edad propia o de otros. Hay dos hechos fechados con mayor precisión: uno del pasado; el campamento que realiza en 5to grado, y del que vuelve hablando castellano (fechado mes y año); y otro del futuro, el día y mes en que comenzará a cursar gastronomía después de haber aprobado el curso de ingreso en la universidad.

El hilo conductor del relato es el descubrimiento y aceptación de su propia orientación sexual, y las mudanzas familiares como parte de la salida de la pobreza y constitución de la familia. Los acontecimientos están caracterizados como negativos (antes de la aceptación) y positivos (después).

#### **Acontecimientos:**

Muchos acontecimientos narrados corresponden al pasado, a la vida de la familia, antes de que Bruno naciera. Algunos de esos sucesos conforman la historia de vida de la madre: Las enfermedades de la abuela materna y su fallecimiento, la mala relación



de su madre con el abuelo y su fallecimiento. Otros sucesos corresponden a la historia de vida del padre: problemas de salud y fallecimiento de la abuela paterna cuando el padre es un niño, mudanza del abuelo paterno con su padre y abandono del padre en un orfanato. Estos sucesos de la vida de ambos padres, son caracterizados como tristes y similares: “Fue **muy triste**, ya que hoy en día, **mi mamá solo** tiene a la hermana y los sobrinos como familia, y viven **muy lejos**, y la hermana **tampoco es muy simpática**. **Mi papá** tiene una **historia muy parecida**, su mamá murió cuando él tenía 7 años de múltiples problemas de salud como diabetes y otras cosas”. Bruno hace una enumeración de la situación vivida por ambos padres y de las consecuencias en el presente para la madre (hoy en día). La aislación de la madre en el presente está enfatizada con la adjetivación (solo/muy lejos/tampoco es muy simpática).

Aparece también relatada la vida en común de los padres: “**Dejaron** el interior para estudiar, entonces los dos a los 14 años **dejaron** sus familias de origen **muy pobre** y se **mudaron** a la capital.” Se enfatiza la pérdida, con la reiteración (dejaron) y se introduce en el relato, el tópico de la mudanza asociada a la pobreza.

Los siguientes acontecimientos narrados, corresponden a su espacio-tiempo: nacimientos (propio), mudanzas, fallecimientos (del hermano de la madre), ausencias del padre por trabajo. De las mudanzas propias, hay dos que destacan en el relato:

La mudanza de Curitiba a Itajai, que está enmarcada en la descripción de la situación económica de Brasil: “era **pésima**, mi papá **no encontraba empleo**, ya que tuvo que dejar el que tenía en Florianópolis por la casa, y la **inflación** era muy alta, donde quedamos en una **situación muy desoladora, fue donde** mi papá **consiguió un empleo** en Yakult y las cosas empezaron a mejorar”. La situación económica es caracterizada mediante la enumeración (pésima/no encontraba empleo/inflación muy alta) y adjetivación de esas características. La salida de la situación de pobreza está localizada espacialmente (y no temporalmente: fue donde).

La mudanza de Porto Alegre a Buenos Aires, que cobra sentido en torno al alejamiento de los problemas con los niños de su barrio, vivir en otro país, y descubrirse a sí mismo.

La idea respecto a Buenos Aires previa a la mudanza, es narrada en referencia al tópico del idioma, tópico recurrente en el relato, y que Bruno retomará más adelante: “con 10 años **ni no tenía idea** donde quedaba Buenos Aires, mi papá solo decía que se hablaba castellano, pero **no sabía** nada del idioma. **Me gusto** mudarme **porque** con frecuencia me peleaba con los pibes de mi calle **por ser "distinto"** entonces me alegró mucho, **mis hermanos tenían amigos**, a ellos **no les gusto** mucho la idea...”. En este fragmento, Bruno además de mencionar su idea de Bs As a partir del desconocimiento (resaltado con la reiteración: no tenía idea/no sabía), se posiciona respecto de la mudanza diferenciándose de los hermanos. Se califica de distinto (destacado con entrecomillado) y adjudica a ello (entonces) su posición respecto a la mudanza (me alegró) y el sentido de distinto lo aclara al referirse a los hermanos, y lo que si tenían (amigos).

Relata su sensación, el primer día de clases, de ser distinto: “**me sentía un gigante ya que** en Brasil se empezaba primer grado con 7 años (hacen dos años cambiaron las leyes y se empieza con seis y agregaron noveno que no existía), entonces en argentina estaba un año atrasado, **parte que** genéticamente **ya soy grande**”. Justifica la diferencia (ya que/entonces), haciéndome aclaraciones entre paréntesis sobre el tema.

Retoma el tópico del aprendizaje del idioma: “Yo **por no hablar** nada de castellano empecé el colegio 2 semanas antes para aprender lo básico del idioma, **pero no aprendí** casi nada. Así que **empecé** las clases de quinto grado **casi mudo, nadie entendía** lo que decía **ni** yo tampoco. **Entendía** cuando la maestra escribí en el pizarrón, así que andaba con el diccionario por todos lados”. El desconocimiento del idioma es resaltado mediante la reiteración de la negación (por no hablar/pero no aprendí/nadie entendía/ ni yo).

Respecto de ese tópico, también relata, fechado en mes y año, el momento en que supera esas limitaciones idiomáticas: “Después del campamento de quinto donde quede 1 semana en **Julio de 1997, volví hablando muchísimo mejor**, por lo menos podía comunicarme fluentemente, ya que no tenía con quién hablar portugués, me resultó más fácil”.

También hace referencia a las visitas de los padres de la madre: “los **"padres"** de mi mamá, **digo "padres" porque no lo son de verdad**, son las personas que **le dieron casa y comida** a mi mamá cuando salió de su casa en el interior a intentar la vida en la ciudad con 17 años. **Fueron ellos también que le pasaron el Budismo y en su panadería conoció a mi padre** que también era Budista”. Bruno menciona por primera vez a estas personas, sobre las que se explayara más adelante (ver personas). Va desglosando el sentido de la palabra padres, que entrecomilla, aclarando (digo “padres”) el porqué de las comillas y enumerando las acciones para con la madre (le dieron/le pasaron) y los eventos ocurridos (en su panadería conoció) que le hacen llamarlos así (utilizando una categoría de parentesco modalizada).

Un viaje, personal, de San Isidro a La Plata, es relatado con un alto componente afectivo: “**El me vino a ver** en San Isidro, y **luego fui yo** a La Plata, nunca me había ido a constitución, y hoy en día puedo decir, que fue una aventura. **Casi me muero del corazón**, si supiera cómo eran los trenes, me hubiera ido en micro, pero a principio él **no me había dicho que había micros! Jajaja!!** Luego iba solo en micro”. Destacando las sensaciones con signos de exclamación, narra la peripecia que concluye bien (onomatopeya de risa).

Toda otra serie de acontecimientos narrados, tiene vinculación al padecimiento, descubrimiento y aceptación de su condición sexual: desde los problemas en la escuela, pasando por el enamoramiento de otro chico, la búsqueda de información en Internet, el reconocimiento ante sí mismo de su condición, el cambio en su accionar ante otros chicos. Hay un suceso crítico relatado: la pelea a piñas con otro chico de su escuela, concatenado con el cambio de escuela, de sí mismo, “y el último y mejor año en argentina”.

Los problemas en la escuela son otro tópico recurrente en el relato: “hubo una vez con 8 años que me fui del colegio en el medio del día, porque no me dejaban de molestar tirando cosas y cuando solicité ayuda **de la profesora, dijo: "aguantalo trolito"**. Recurre al uso de la cita, para relatar las palabras de la profesora, otorgando un lugar especial a esa voz (comillas) y utilizando una palabra de fuerte contenido emocional

(trolito), que reitera en otros tramos de la narración. En este caso está relatando la situación en la escuela primaria de Brasil.

En otro fragmento hace referencia a las peleas en el colegio de Argentina: “tuve algunas **peleas muy grandes** afuera del colegio con pibes de polimodal. **Luchar no está bien, pero me hizo sentir mejor por no huir** a mis problemas **y mostrarles que gay también sabe luchar** y que molestar a uno podría traer consecuencias imprevistas. Eso fue un mes antes de que terminaran las clases de octavo, y **fue el mejor mes** en aquel colegio, porque después de ganarles ya **nadie me molestaba**”. El sentido otorgado a la pelea gira en torno a las consecuencias positivas que le trajo una pelea (para con otros: mostrarles/nadie me molestaba), más allá de la opinión que expresa sobre la lucha en general.

La vida en torno a de ese evento bisagra (la pelea) tiene un importante lugar en el relato:

“**después de la pelea, como llegue** en casa con la ropa toda rota y muy abalado psicológicamente, mi viejo se metió (...) **Quisieron** hacer un acuerdo de darme un semestre sin pagar, **pero no aceptamos y me cambié** al colegio público con una amiga que conocí en esa panchería del club donde hacía karate”. En este fragmento relata las consecuencias de la pelea, en vinculación al padre y los directivos del colegio, evidenciándose en el uso de los pronombres personales el posicionamiento respecto a ambos (padre/inclusión: no aceptamos-directivos/exclusión: quisieron).

“**Me fui** del colegio con mi auto-estima muy elevada. Noveno lo hice en un colegio público (...) y puedo decir que **fue el mejor año de estudios de mi vida, ya que era otra persona. Nadie me molestaba**. Aclara porque fue el mejor año de su vida (ya que): por ser otra persona, cuyo sentido se completa con: nadie lo moleste. Retoma ese sentido en la siguiente frase: “Fue **el último y mejor año en Argentina**, y puedo decir **uno de los mejores de mi vida hasta hoy, si** me hubiera cambiado de colegio antes, **creo** habría sido un niño más contento, **o tal vez no...**”. Aumenta la extensión de mejor año (más allá de lo escolar), y amplía su sentido: el último en argentina, y uno de los mejores de la vida. Con el condicional menciona la posibilidad de haber extendido

hacia el pasado esa felicidad (si hubiera), posición que matiza con el uso del *creo*, el *o* tal vez y los puntos suspensivos.

Del retorno de la familia a Brasil, está destacado el cambio en la condición laboral del padre (de empleado a empresario con la compra una panadería), y la aceptación familiar de la orientación sexual de Bruno: “a mi mamá **le conté con 16 acá en Brasil**. Su reacción fue la esperada, **lloro bastante, pero me aceptó tal cual**”. De la aceptación relata, localizando temporalmente (con su edad) y espacialmente (acá en Brasil) el momento en que revela a la madre su condición (sin nombrarla).

El relato de Bruno concluye con acontecimientos de su vida en Brasil: su trabajo en la panadería del padre, un viaje a EEUU, sus estudios de gastronomía en la universidad, y su proyección a futuro en relación a ellos:

“Esta semana salió el resultado del vestibular (prueba de ingreso a las universidades brasileras, que es obligatorio, donde son tres días de prueba y rendís 4 materias por día) y **el 27/07 empiezo a cursar** Bachillerato en Gastronomía”. El sentido otorgado a este acontecimiento, es aclarado entre paréntesis, y sus consecuencias son fechadas con precisión.

#### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato de Bruno, son de su espacio tiempo, conocidos personalmente: los integrantes de su familia nuclear (madre, padre y hermanos) y extensa (abuelos, tíos), amigos y novio.

De la familia extensa, menciona personas significativas para la historia familiar de la madre (como los abuelos, el tío y la tía); o del padre (como el abuelo paterno y su esposa).

También se refiere a sí mismo, en relación a como era de chico, los problemas de relación en la escuela, y el maltrato que recibía de compañeros y/o profesores.

Relata también momentos de descubrimiento de sus diferencias y de aceptación de ellas:

“**me cargaban** por ser **gordito** y **mucho más alto**, **jejeje**, aparte de ser **brasileño**, cuando habían juegos de fútbol no iba al colegio por casi dos días a veces”. En este fragmento se centra en la percepción de los otros de las diferencias físicas y de origen, enumerando las características (gordito/alto/brasileño) por las que difiere de los argentinos. Completa el enunciado mencionando las consecuencias de su origen (no iba al colegio). Incorpora una onomatopeya de risa, al modalizar con la adjetivación (mucho más) una de sus características físicas (alto).

“**Al aceptarme no** le dije a **nadie** más **obviamente**, **pero todos** notaron que había cambiado, estaba más seguro y **ya no dejaba** que nadie se burlara, **ni por un segundo**”. El cambio en la autoestima al asumir su sexualidad está narrado con un fuerte componente afectivo, partiendo de la primera persona al hablar de aceptación y enfatizando la oposición entre no decir (modalizado con una referencia a mí como interlocutora: obviamente) pero que todos sepan. Al volver a la primera persona refuerza el sentido de impedir la burla agregando el rango temporal del impedimento.

De los hermanos destaca su caracterización como opuestos a él en la infancia: “A mí no me molesta para nada, **fueron épocas difíciles para mí, mi hermana y mi hermano, siempre fueron niños normales. Con sus amigos** en el colegio o con los vecinos”. La caracterización como normales la aclara en la siguiente oración: con amigos.

En cuanto a los amigos, al preguntarle por ellos, Bruno escribe: “Con respecto a **amigos, no los tenía, era un niño algo complicado, pero** los **pocos** que tenía eran de la **organización Budista**”. Señala la ausencia (no los tenía) y luego incorpora con la adversativa (pero) las presencias, enfatizando su cantidad (pocos) y calidad (organización Budista). Justifica la ausencia en la caracterización de sí mismo (niño algo complicado) sin ahondar en los motivos de esa caracterización.

En intercambios de correos electrónicos posteriores va completando el sentido del adjetivo complicado: “Aprendí a leer y a escribir **solo**, entonces me aburría demasiado con los niños de mi edad, inclusive con mis hermanos. A los siete cuando ingrese a primer grado, ya me tomaba colectivo **solo** para ir a la escuela y me volvía **solo** también”. Bruno va configurando ese sentido asociado a la soledad, reiterada en la descripción de sus actividades.

Por otro lado esa soledad la construye como consecuencia de ser percibido y llamado diferente: “convivía desde el primer grado con la palabra **"trolito"**. **Entonces** pase a ser totalmente **introspectivo y nada social**. Y por tener una **estatura muy alta** desde niño, lo usaba para que no me molestaran, pero era casi imposible. **Entonces** me convertí en un niño muy **depresivo y agresivo, me gustaba estar siempre sólo**”. Hace la enumeración de sus diferencias, como consecuencia del trato y luego las vuelve a enumerar justificándolas (entonces). El alto componente afectivo está marcado con esas reiteraciones.

Del padre Bruno narra un momento de acercamiento: “Vine **a tener contacto y a conocer** mi papá **cuando nos volvimos a Brasil, y montamos** nuestro negocio donde **trabajo con él hasta hoy**”. Destaca el momento del acercamiento (cuando), con el uso de pronombres personales (nosotros) y haciendo la localización espacial (Brasil) y temporal (hasta hoy) del evento.

De los abuelos adoptivos, es muy interesante como va construyendo su sentido a lo largo del relato: “Los "abuelos" de capital: **nunca** los consideré **abuelos, siquiera** los llamo de **abuelos**, pq tienen sus hijos y sus respectivos nietos, y cuando niño, **éramos muy pobres y ellos muy bien económicamente, entonces** los nietos cuando nos escuchaban llamarlos de **abuelos**, no les gustaba y siempre había una pelea, ya que los comentarios eran muy hostiles y desagradables. Los dos son vivos, y muy ancianos hoy en día, nos visitan constantemente, mi **"abuelo"** se quedo a vivir por casi un año con nosotros, año pasado como vacaciones". Marcando la palabra abuelo con comillas, y destacando inicialmente un sentido para esas ellas (repitiendo la negación: nunca, siquiera) que se va modificando a medida que avanza en la narración, enumerando los motivos por los cuales esto es así (entonces) asociado a la polarización (destacada con el uso de adverbios) entre su propia pobreza y los recursos económicos de los nietos.

Al caracterizar a su familia en el presente, reaparece el vocablo normal, adquiriendo nuevos sentidos: “Hoy en día todo **muy normal**. **Mi hermana sale conmigo, mi hermano también** va conmigo a fiestas gays con sus amigos, **mis padres tratan** a mis amigos como si nada. En realidad **hoy son consejeros** de mis amigos que no tienen con quien charlar cosas más serias sobre sus vidas. A veces me resulta un poco gracioso,

porque es algo que nunca me imaginé”. En primer lugar modaliza con el adverbio superlativo, ese normal, enfatizándolo. Luego Bruno va enumerando las características y acciones de cada miembro de la familia (hermana/hermano/padres), que llenan de sentido ese normal. Remata la frase con una vuelta al yo, como ve el esas acciones.

### **Lugares:**

Bruno menciona a lo largo de su relato, ciudades conocidas personalmente. Las ciudades que están caracterizadas, lo están en función de la situación familiar o personal.

Así es caracterizado Curitiba: “**lejos del centro**, era algo **casi rural**, ya que **para que tengas idea**, el barrio donde vivíamos en Curitiba **era lejos como** Ezeiza de la capital. Mi mamá con el dinero que le daba mi papá para **comprar** comida, **compraba semillas** de todo tipo, y **plantaba verduras, legumbres, compraba** gallinas y todas esas cosas”. Bruno incorpora referencias espaciales de Argentina para orientarme como interlocutora, de las distancias a las que refiere. Además describe las condiciones económicas de la familia enumerando las actividades de la madre.

Florianópolis también es descripta enumerando sus características: “Es una ciudad **chica, muy turística (podría ser mejor), pero acá los gays son muy bien aceptados**, la intendencia hace muchos proyectos turísticos relacionados **a gays. Me gusta vivir acá, pero** me gustaría **más si fuera** una ciudad **grande**”. Califica a la ciudad en función de su tamaño y el turismo, haciendo una aclaración entre paréntesis. Justifica, marcada con la adversativa, los aspectos positivos, el trato hacia la comunidad gay, de la que se excluye con la conjugación verbal (son). Luego vuelve a la primera persona del singular para emitir su opinión sobre el lugar y marcar las diferencias con su ciudad ideal. Es la única ciudad de la que emite opinión.

De las otras ciudades mencionadas, como Itajai, hace una descripción, enumerando los beneficios de la mudanza allí: “**Playa**, cada uno con su **habitación** (ya que hasta mis 8 dormíamos los tres en la misma habitación), **casa de cemento y no de madera**”. En la narración de la salida de la pobreza adquiere valor especial esta descripción, marcando la contraposición con otras casas y lugares con la negación, y la aclaración entre



paréntesis. Unifica los beneficios aportados por las características de la ciudad con los de la casa a la que se mudan.

De Argentina, como lugar, hace mención de San Isidro y de La Plata, pero sin describir ninguna de las dos. También Bruno menciona EEUU, en vinculación a sus estudios.

Las escuelas cobran sentido como lugares de localización de distintos acontecimientos (tanto positivos como negativos). Es un lugar de incomodidad, maltratos y del que tiene que huir en Itajai y Porto Alegre. También es el lugar donde localiza las peleas que le hacen llegar re-posicionado, a otros colegios, tanto en Porto Alegre como Argentina. La última escuela de Argentina es considerada como el lugar donde pasa lo mejor de su vida.

Las personas constituyen el eje del relato de Bruno, en particular el mismo y el descubrimiento de sí mismo a través de las relaciones con otros y los acontecimientos relatados. Los lugares donde va transitando su infancia, cobran sentido en el marco del ascenso económico-social de la familia: desde Curitiba donde comienza la saga familiar con los padres muy pobres, hasta Florianópolis donde reside hoy la familia, como dueña de una empresa gastronómica.

En la proyección de movilidad a futuro, se evidencia una continuidad de sentidos con la historia familiar de movilidad. La movilidad, no es cuestionada en el relato, sino aceptada como parte de la historia familiar y personal que le permiten al narrador/personaje descubrir quién es. De hecho, tan poco cuestionada es esa movilidad que la asume como parte de sí: **“esta vida nómada me hace querer conocer el mundo”**. Aunque Bruno no proyecta un lugar donde vivir, asume que viajará.

Respecto de los lugares, Bruno no se posiciona respecto de ellos ni positiva ni negativamente, sino que cobran sentido como parte inevitable de su conocimiento de sí. Un momento clave de ese conocimiento de sí, es localizado en Argentina, e imbuido de sentido en relación al reposicionamiento ante los demás.

Antes de ese momento clave de autoconocimiento, Bruno califica los vínculos con los demás, como inexistentes, de mal trato, y/o desde las diferencias. Después de reconocerse, relata la conformación de vínculos de amistad, y la reconfiguración de los

vínculos familiares. Su reconocimiento y aceptación cobran así sentido, como acontecimientos bisagra, que articulan un antes y un después en su vida, más allá de los lugares donde estos acontecimientos ocurren.

Sin embargo los acontecimientos narrados, son localizados en Argentina, y cuando Bruno narra su retorno a Brasil, lo narra desde el reposicionamiento mencionado.

Hace un balance de su vida, retomando los acontecimientos más importantes de su pasado (el nomadismo) y presente (ser gay), piensa en el futuro: “Creo que **el nomadismo** junto con el hecho de **ser gay**, fueron **ambos muy marcantes**. Ya que **con el nomadismo huía** de las personas, y **con los dos aprendí, que no hay como huir... Siempre encontraremos** los mismos tipos de personas en todos lados, inclusive en otros países. Aprendí muchísimo con todo y muy temprano”.

Bruno le va otorgando sentido a las mudanzas como acontecimientos del pasado: “**A mí siempre me gusto mudarme**, porque eso en **mi familia** se había tornado un hábito, **me aburría** de los lugares donde **vivíamos**”. En un vaivén entre el singular y el plural, se incorpora a la tradición familiar de mudarse.

Su proyecto de vida a futuro, está vinculado a continuar el legado familiar (laboral y de movilidad): “**Trabajo** con mis viejos desde los 15. Cuando volvimos a Brasil mi viejo...se compro una empresa, una panadería. Y mi mamá siempre me **"obligó"** a ayudar, y hoy no sé hacer nada más, así que **opté** por gastronomía, donde puedo ayudar a mejorar las cosas con un conocimiento más técnico y teórico que nos falta, y **cuando quiera viajar** (ya que esta vida nómada, me hace querer conocer al mundo) **tengo** una profesión en cualquier lado”. Relata sus actividades presentes recurriendo al presente indicativo, justificándolo con sucesos del pasado: obligó. El entrecorillado, señala el uso metafórico del término. Al referirse al futuro, aclara entre paréntesis el porqué de la proyección.

## 20-Carla

La mayor parte del relato lo hace en primera persona del singular. Alterna con la segunda persona del singular (vos) o el impersonal (uno) para relatar momentos personales difíciles, tomando distancia discursiva.

Utilizando la primera persona del plural se agrupa con: la familia nuclear, el hermano, los padres, las amigas, los compañeros del secundario, el novio, los primos, las familias amigas de Bariloche, la amiga de San Martín.

Cuando relata acontecimientos ocurridos a otro/s, lo hace en tercera persona del singular (la madre, el padre, el hermano, la abuela, la abuela adoptiva); o del plural (compañeros nuevos de San Martín, amigas, padres).

Fecha los sucesos narrados, en años, en su edad o según el momento del ciclo escolar en que ocurren.

El relato está estructurado en torno al tópico del viaje.

### **Acontecimientos:**

La mayoría son personales, de su espacio- tiempo. Familiares: viajes a ver a la familia extensa, campamentos con otras familias amigas, mudanza a San Martín de los Andes, partida del hermano a estudiar a La Plata, viajes a Bariloche a ver a los amigos. O personales: amigos del colegio secundario de Bariloche, sensaciones ante la mudanza, sensaciones en la escuela nueva, cumpleaños de 15.

Los viajes a ver a la familia son narrados al comienzo de la entrevista: “**siempre** era así, **nosotros viniendo** a visitar **acá a Ayacucho, a Buenos Aires** donde también estaba mi tío...**y bueno, que se yo era común**, estaba **bueno...porque** los viajes **cuando uno** es chiquitito se hacen entretenidos”. Carla establece un sentido tanto temporal (siempre) como modal (común/ bueno), al viajar. Justifica (porque) ese sentido, desde el modo impersonal.

Los campamentos con amigos, son calificados como los viajes (comunes) y narrados en plural: “Era **muy común** que nos fuéramos de campamento **todos juntos, todas las familias juntas**, en Bariloche, **cuando éramos chiquititos...**”.

La mudanza a San Martín es relatada con un fuerte componente afectivo, marcada en los silencios en medio de la narración: “Y yo **medio que al principio no quería saber nada porque tenía...iba a...terminé** el colegio con 14 años, y cumplía mis 15 en otra ciudad. Yo era también media rebelde”. Después de otorgar un sentido ambiguo a la idea de mudarse, entre la duda (marcada por los adverbios: medio que/ al principio) y la seguridad (marcada por la reiteración de la negación: no quería saber nada). Cuando intenta justificar (porque) va buscando la palabra y tiempo adecuado para ello (tenía/iba a/ terminé), que terminan siendo todos los tiempos (terminé/cumplía/era) que va retomando cambiando los verbos. La mudanza además, es asociada temporal y lógicamente a otros acontecimientos: la partida del hermano, y quedar de hija única: “**mi hermano justo se va en el momento** en que **nosotros nos mudamos** a San Martín de los Andes, en el 98. **Nosotros nos vamos** a San Martín, **yo quedo de hija única**”. La concatenación lógico temporal de los sucesos está enfatizada con la adjetivación (justo/ en ese momento).

La llegada a un nuevo colegio, también es relatada con un alto componente afectivo: “Yo siempre pienso, que es **re cruel**, que cuando entra alguien nuevo, que **por ahí...bueno, a mí al menos no me salía, pero** porque era introvertida...**estás sola ahí...es cruel...es muy difícil...**”. Alternando primera y segunda persona, el sentido de ser nuevo se construye con la reiteración del calificativo (cruel) enfatizado con el adverbio (muy), también aplicado al calificativo final (difícil), ambos matizados por breves silencios.

El cumpleaños de 15, es otro acontecimiento destacado: “**para mí fue fatal**. Vuelvo para mi casa y mi mamá me deja una nota: vamos a comer a una confitería... yo me acuerdo que me acosté a dormir, **como si...no sé, estaba mal**. Y **dije, bueno, voy**, habré reaccionado a los veinte minutos y **digo, bueno, voy**. Y agarré, y llegué allá, y era un almuerzo sorpresa con todos mis compañeros, y **yo me quedé...me acuerdo...** miras las fotos y yo estoy como **¿qué es esto? ¿Quién es esta gente?** Si no los conozco...no tienen nada que ver conmigo...”. Caracterizado como fatal, por momentos Carla queda sumida en el silencio, y con gran involucramiento afectivo, evidenciado en la reiteración, alterna las referencias a sí misma, en primera y tercera persona.

La vida en San Martín, cobra sentido en torno al tópico de la libertad:

“**Me iba** a sacar las fotocopias **allá, iba y venía. Me iba a andar en bici con M,** y después **me hice un grupo de chicas que estudian acá** en La Plata”. La libertad de movimientos está asociada a la bicicleta (ver objetos) y a las amistades, y enfatizada con la reiteración (me iba/iba y venía).

“**Mi mamá siempre me dice: ahí te di la llave de la casa!!!** Es como que **estaba re-contenta!!!** Y bueno ya ahí a partir de mis 15 o 16 mis viejos viajaban también, entonces para mí **estaba buenísimo. Me quedaba en la casa sola**”. En este fragmento del relato profundiza el mismo tópico, enfatizado con la entonación acentuada su caracterización positiva (marcada con los superlativos y el re). Además, otorga un valor especial a la voz de la madre, con la cita.

La elección de su carrera, tiene un lugar destacado en el relato de Carla:

“a mí **siempre me gustó** otra carrera, a mí **me gustaba** algo clásico, **desde que soy chiquitita** quería ser Veterinaria. Me acuerdo el día que **mi papá me dijo:** no, pero mirá que es larga, a mí me llevó siete años; y yo ese día dije: na!!!Siete años, no...”. La elección es relatada otorgando un lugar especial tanto al padre como a la madre, en distintos momentos. La palabras del padre son citadas textualmente y consideradas el motivo de cambio de una decisión ya tomada (Siempre/desde chiquitita). La nueva decisión es enfatizada con la entonación y relatada citándose a sí misma.

A medida que avanza en el relato, va nombrando otras personas significativas en la decisión: “**bueno, mi vieja** en realidad debe haber un poquito influido...**No!** El día que yo decidí mi carrera, **fue así:** el que me ayudó, **fue** el que me trajo la guía, **viste** la guía...bueno, a mí también siempre me gustó mucho escribir, y esas cosas, **viste?** Bueno, y me acuerdo que **fue un viaje.** Si no me equivoco, fue en cuarto...Quinto año, **ponele, ves?** Y eso es algo que estuvo bueno, yo en los colegios, todos los años, **siempre viajé.** Y bueno, **fue en un viaje,** a Neuquén, que fuimos a visitar un diario que se llama “La mañana...la mañana del sur” o algo así”. El recuerdo de un momento crítico, es narrado con mi inclusión como interlocutora, y enfatizado con la entonación y la negación. El sentido del momento crítico se va modificando, pasando de estar

centrado en la madre, a la guía, hasta ser el viaje...Y allí queda, configurada la decisión en torno a ese otro tópico tan recurrente en la narración.

Otra serie de sucesos narrados, están relacionados a los estudios universitarios: la llegada a La Plata y la primera vuelta a San Martín (asociada a un acontecimiento vivido por los padres: la mudanza de casa).

La mudanza a La Plata está relatada en torno al tópico de la soledad: “me acuerdo que **llegué y estaba sola**, ni siquiera mi hermano, porque no sé dónde justo había viajado o qué. Mi hermano que vivía acá con unos amigos se muda ese año conmigo también, y otro amigo más. **Mi hermano no estaba, y este chico estaba trabajando**...me acuerdo que **llegué y estaba sola**”. Con un alto componente afectivo, marcado por la reiteración al inicio y final del fragmento (estaba sola), en el cuál justifica ese estado con la enumeración de las causas.

También el relato de la visita a San Martín gira en torno a la soledad: otra casa/la cabaña: “Yo me acuerdo que **volví una vez**, que esa también fue **traumática**, la primera vez que volví a San Martín, que fue en invierno. Fui a verlos a mis viejos, y **nadie me fue a buscar** a la terminal, **nadie me fue a buscar**...no sé qué pasó...ah!!!!Llegó tarde el colectivo, una cosa así, me acuerdo que **fue re-feo**...Me tuve que tomar un taxi **sola**, hasta la cabaña, hasta **otra casa** de la que siempre habíamos estado, porque mis viejos **justo también** se habían mudado de casa”. Narrado con alto componente afectivo (reiteración: nadie), el evento es calificado negativamente (traumática/feo: sentido enfatizado por el re) y en asociación con la mudanza de los padres (justo también).

La mudanza de los padres a Balcarce se relata asociada a la pérdida de objetos personales (ver objetos): “Yo **enserio**, eso **lo tengo completamente borrado, no participé** de la mudanza primero, y **no me acuerdo, no**...como que yo ya estaba acá, **no me acuerdo**, como que **no estuve** en esa. **Yo sé** que muchas cosas fueron a Ayacucho, que **ahí perdí un montón de cosas**, o sea, **viste?**”. Relatado reiterando la negación (no participación en la mudanza y no recuerdo de ella) y tono de duda (como que), el sentido de la pérdida cambia a partir de la locución en serio, a partir de la cual

Carla justifica la localización de esos objetos (Yo sé/ahí perdí) resaltando la localización (ahí) puntual, ya sin duda.

Los viajes a Balcarce a visitar a los padres, también tienen un lugar destacado en el relato, especialmente por la reflexión en torno a ir a un lugar donde nunca vivió (ver lugares).

Carla proyecta a futuro un viaje con su pareja: “ahora es como que empieza otra etapa, el hecho de decir: bueno, este año me recibo, y planeando cosas, otras cosas, yo en realidad tengo el proyecto de irnos...con mi novio el año que viene a Bariloche”.

### **Personas:**

Las que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre, padre, hermano) y extensa (abuelas, primos), de amigos cercanos (familias amigas de Bariloche, amiga de San Martín), de la madrina y del novio. También se refiere a sí misma, y como es su personalidad en relación a haberse mudado y crecido lejos de la familia extensa, y viajando.

La vinculación con las familias amigas de Bariloche y los primos de Ayacucho, es marcada con el uso de pronombres personales incluyentes (primera persona del plural) y la caracterización de las actividades conjuntas (todo juntas/siempre juntos):

“**Éramos** como cuatro o cinco familias que **hacíamos todo juntas**”

“mis primos serán cuatro años más grandes ponele, pero **estábamos siempre juntos**”

De las amigas de San Martín, se relata en distintos tramos de la narración, la forma en que se generaron los vínculos, destacando las características comunes (también):

“Y **ella nació en Bariloche** pero **siempre vivió en San Martín** de los Andes, el **padre también trabaja en INTA. Íbamos** al mismo curso, eso la verdad es que fue una ventaja...pero gigante, porque la verdad es que **te ayuda**”. En este fragmento, enumera las características de la amiga, en un vaivén entre el involucramiento y desinvolucramiento para relatar los propios sentimientos (primera-segunda persona),

y entre tercera persona del singular y primera del plural para narrar las acciones (de la amiga y compartidas).

En este otro caso, justificando (asique bueno) el nacimiento del vínculo por ser nuevas ambas: “y yo estaba en una punta con mi amiga, y **otra chica que era nueva también**, que venía de Comodoro Rivadavia. **Asique bueno, por eso también hice migas de entrada, éramos las dos nuevas** y que se yo, y ella era tres veces más tímida que yo”.

La abuela de San Martín: “era una señora que **se quedaba en casa**, que **ayudaba** a mamá, y **estaba en casa**, y bueno, **ella para mí era mi abuela...**”. Carla nombra con la categoría de parentesco abuela, la relación con una señora, después de enumerar las acciones que lleva a cabo (se quedaba/ayudaba/estaba) en la casa. Las acciones modalizadas en torno a un sentido de estabilidad (en contraposición a la movilidad), reforzado por la reiteración de acciones con significado similar.

En cuanto a sí misma, Carla relata los efectos de la mudanza: “**Me vino re-bien** el cambio, y a partir de ahí siempre me gustó, me gusta tener la idea en la cabeza de que **te puedes mover** y que no es el fin de nada. **Por más que** las distancias...**más allá** del tema de... por ahí...**los lazos ¿no?** Yo creo que **es lo que uno más extraña. Pero bueno, lo importante es** poder seguir manteniéndolos”. En un vaivén entre la primera y segunda persona, Carla comienza destacando lo positivo de mudarse (con el re-bien), aunque lo negativo va apareciendo (introducido por él: por más que/ más allá del). Remata la frase en impersonal (uno), enunciando que hacer.

### **Lugares:**

Los lugares son fundamentalmente ciudades de su espacio tiempo, donde localiza vivencias propias o de su familia. Se destaca en el relato, la construcción de sentidos contrapuestos en cuanto a la libertad de movimientos, de dos ciudades donde localiza vivencias propias:

Bariloche: “**como vivíamos a unos cuantos kilómetros del centro, estábamos** a cuatro kilómetros. **Entonces** sí o sí era: o que **me lleven en auto**, o después ya un poquito más de grande, **me tomaba el micro, pero bueno**”. Carla justifica (como/entonces) la falta de movilidad propia (en singular) a partir de la localización de la familia (en plural).



San Martín de los Andes: “**era un lugar más chico, entonces me ligué una linda bici**, mi viejo me regaló una bici y con la bici **me recontra movía**”. Con la comparación inicial (más), Carla da a entender que el lugar anterior era más grande, y el tamaño es el que justifica (entonces) el regalo y sus consecuencias en la movilidad.

Sobre la visita a la ciudad donde viven los padres Carla pone de manifiesto los sentimientos respecto al lugar: “**No lo siento**, en realidad **no lo siento tanto como mi lugar, porque...no tengo muchas...No viví ahí**, voy ahí, y estoy en casa, y sí salimos...”. Con un gran componente afectivo evidenciado en la por la reiteración de la negación (no lo siento) y los silencios, buscando las palabras para justificar (porque) ese sentimiento de no pertenencia (mi lugar), que vuelve a enunciar con la reiteración de las faltas (no tengo/no viví).

Otro lugar significativo es Ayacucho, donde Carla localiza el Hotel donde están sus objetos perdidos: “**está todo, pero está o** en Ayacucho, **o** en el hotel, en el tercer piso, que es un quilombo. **Entrás y son cajas, cajas...**”. Al relatar las pérdidas, lo hace negando que sean pérdidas (esta todo) y con la adversativa aclara, los posibles lugares (reiterando: o, o, o) y enfatizando el sentido del desorden, enumera, reiterando, los objetos: cajas, cajas, cajas...

De las escuelas a las que asistió resalta también la dicotomía planteada entre la de Bariloche y la de San Martín: “**es un colegio religioso, católico, y ya desde ahí tiene otra perspectiva**, el contenido de las materias, y eso también uno se da cuenta cuando es más grande”. Carla construye el sentido de la diferencia, distribuyendo características en torno a uno de los colegios (religioso, católico) contrastándolo con el otro (desde ahí ya).

Respecto de La Plata, Carla menciona: “**Y acá también está bueno, porque venís y te encontrás con gente**”. Califica positivamente a la ciudad, en comparación (también). El motivo de esa calificación (porque) lo adjudica a las personas (en segunda persona).

### **Objetos:**

Destacan en el relato objetos asociados a la caracterización de las ciudades, o a las pérdidas - ganancias por las mudanzas de la familia:

La bicicleta, cuyo sentido es configurado mediante la reiteración y enumeración de características (linda), de quien se la regaló y lo que pudo hacer con ella (enfaticado con el reontra): “me ligué **una linda bici**, mi viejo me regaló **una bici** y **con la bici me recontra movía**”.

Los peluches de su infancia: “A mi vieja **siempre le digo**: a los peluches los hiciste desaparecer a todos!!! **Yo quería uno, una cosa!** El resto dalos, pero no había ninguno...”.

El relato, como se mencionara, está estructurado en torno a los viajes como acontecimientos. Carla comienza narrando viajes del pasado, como parte de la historia familiar compartida: “en realidad **siempre tuve** familia lejos, y **estuvimos** acostumbrados a movernos” y culmina proyectando otro, con la pareja “yo en realidad **tengo el proyecto de irnos...**con mi novio el año que viene a Bariloche. Todavía no sé...sé que me quiero ir con el título, pero es como que tengo más la cabeza en cómo vamos a hacer para ir y esas cosas...”.

Llama la atención que tanto en las referencias al pasado, como al futuro, comienza hablando de sí misma en singular y culmina en plural, incluyendo a la familia nuclear en el primer caso y al novio en el segundo.

La mudanza de Bariloche a San Martín, es la única mudanza relatada para la infancia. La siguiente mudanza relatada (de San Martín a La Plata), es enmarcada en los estudios universitarios. Sin embargo, el tópico del viaje es recurrente en la narración de Carla, configurando un sentido de movilidad permanente. Este sentido se vincula a la historia familiar de movilidad, englobando la propia historia. El relato incluye así, desde la llegada de los padres a Bariloche desde Ayacucho, los viajes desde Bariloche o San Martín a ver a la familia de Ayacucho, los viajes a Bariloche a ver a los amigos desde San Martín, la mudanza propia a La Plata a estudiar, la mudanza de los padres (primero a otra casa en San Martín y luego a otra provincia: Bs As, y ciudad: Balcarce), los viajes a visitar a los padres, hasta la proyección de un viaje con su pareja al lugar de inicio de los viajes personales.

Carla hace un balance de sus viajes, donde se pone en evidencia la imposibilidad de otorgar un sentido unívoco al viajar: “**Me vino re-bien** el cambio, y **a partir de ahí siempre me gustó, me gusta** tener la idea en la cabeza de que **te puedes mover** y que no es el fin de nada. **Por más que** las distancias...**más allá del tema de...Por ahí... ¿los lazos no? Yo creo** que es **lo que uno más extraña. Pero bueno, lo importante es poder seguir manteniéndolos**, yo con mi...con esta chica que te digo que es **nómada también**, a ella la conocí en Bariloche. Y **hoy por hoy**, es una de mis mejores amigas. Y **ahora vive acá, está estudiando también**”. Alternando primera y segunda persona para referirse a sí misma, comienza narrando lo positivo de viajar (enfaticado con el *re*), en pasado, continuando con la idea en el presente, donde se desdibuja con los aspectos negativos, que le cuesta nombrar y se sume en el silencio, buscando las palabras adecuadas. Cuando se expresa, lo hace en forma de pregunta, a la cual responde usando el impersonal. En el remate de la frase con la adversativa introduce la síntesis: poder seguir manteniendo los lazos, y con un ejemplo del presente (hoy por hoy/ ahora/acá), se sitúa en ese lugar y en vinculación con alguien, que caracteriza como similar a ella misma enumerando los aspectos compartidos (nómada también/estudiando también).

La proyección a futuro, los sueños, están vinculados al tópico de viajar, y son expresados en tensión con ser lo que se espera de ella (recibirse): “y también ahora es **como que empieza** otra etapa, el hecho de decir: bueno, **este año me recibo**, y planeando **cosas, otras cosas**, yo en realidad tengo el proyecto de irnos...con mi novio el año que viene a Bariloche. **Todavía no sé...sé que me quiero ir con el título, pero** es como que **tengo más la cabeza** en cómo vamos a hacer para ir y esas cosas...que en el estudio, por eso por ahí **me está costando tanto**”. La tensión se manifiesta en torno a la decisión de recibirse y viajar, además, la nueva etapa es modalizada con el adverbio (como que) que pone en duda el comienzo. A su vez la manifestación contundente de: este año me recibo, es matizada con las cosas que planea (otras/ el viaje). Avanzando en el relato, esas otras cosas son las adquieren más centralidad (tengo más la cabeza) que las iniciales, cuya concreción termina poniéndose en duda marcando la magnitud de la dificultad (me está costando tanto).

Está continuamente presente en el relato, el tópico de viaje hacia. Uno de los sentidos posibles del anhelo de Carla de viajar con su pareja, es la resolución de la problemática del viajar sola. Los viajes hacia, y los de retorno habían adquirido sentidos en torno a la soledad, viajar con otro, de retorno a Bariloche, cambiaría ese sentido.

### 21-Julia

Para hablar de sí misma, utiliza la primera persona del singular, y en ocasiones la tercera (“su hija”).

Utiliza el vos-te, para incluirme en el relato (ponele) o para distanciarse al hacer el balance de las mudanzas, alternando con primera persona del singular.

La primera persona del plural, la agrupa con: la madre, la madre y su novio, el novio de la madre, la amiga de la pensión, los hijos del novio de la madre, el amigo de Bariloche, y los padres.

Refiere a otras personas en tercera persona del singular (madre, padre, novio de la madre, novia del padre, amigo de Bariloche) o del plural (padres, jefes del padre, abuelos paternos, hijos del novio de la madre, hijos de la novia del padre, tíos-amigos de La Plata, familia amiga de Bariloche).

Los acontecimientos relevantes de su vida personal están fechados de manera exacta: el día que la madre gana un concurso que les implica trasladarse del lugar donde viven, el día de la mudanza del lugar donde no quería vivir, la mudanza del padre con su novia, el día que terminó el secundario, el día de la muerte del ex- esposo de la novia del padre, el día que se reúne con el padre y su psicóloga.

Otros acontecimientos, están fechados con menos precisión, ya sea en años (nacimiento) o con su edad al momento de ocurrir (descubrimiento de su problema auditivo).

El hilo conductor del relato de Julia son los acontecimientos y personas asociados a la reconfiguración familiar, y a su personalidad actual.

### **Acontecimientos:**

La mayoría son personales, de su espacio- tiempo: Nacimiento, descubrimiento de su problema auditivo, mudanzas de ciudad, mudanzas de casa, cambios de escuela, práctica de danzas, visitas al padre, navidad con el padre-novia e hijos, cumpleaños de 15, visitas de fines de semana al novio de la madre-hijos, fines de semana sola en Cipolletti, visitas del novio de la madre y los hijos, mudanza del novio de la madre con ella y la madre, peleas con el novio de la madre, fin del secundario-discusión con el padre, navidad sin el padre, elección de carrera, vida en La Plata.

Mudanza a Choele: “Fue la mudanza **más traumática, porque** ya tenía **construidos mis amiguitos, mi jardín, mi escuela**, o sea el ámbito escolar. **Lloré, lloré**, fue terrible, tanto **para mi mamá como para mí**. Yo me lo tomé re-traumático, **no me quería mudar, no me quería mudar**”. El sentido traumático de esta mudanza, es enfatizado por la enumeración de características que la hacen traumática (construidos: mi/s). Además incluye a la madre en la vivencia terrible, aunque la reiteración de llorar, rematado con la repetición de: no me quería mudar, la hace en singular.

Un cambio de escuela también es relatado con un gran involucramiento afectivo: “Los muchachos hicieron un paro de 3 meses, **¿qué dijo mamá?: no, nos vamos** a otro colegio, a uno privado. Los dos últimos meses de cuarto grado **me mete** en una privada. **O sea que hice, o sea que tuve que hacer** el esfuerzo”. Utilizando la interrogación y respondiendo a ella, Julia expresa, mediante la reiteración (o sea), su postura al respecto, cambiando la modalidad del verbo desde el hacer al tener que hacer.

Un nuevo cambio de escuela, también es relatado como destino, sin participación de Julia en la acción: “de sexto a séptimo año, **decidieron cerrarlo** a séptimo, porque no había gente. **Me tuve que cambiar** a otro colegio... que era a 10 Km. de mi casa. **Me tenía que** pasar a buscar una combi”. Sentido construido con la modalización del verbo en primera persona (tuve que), y acentuado con el uso de la tercera persona al relatar la acción (decidieron cerrarlo).

De su cumpleaños de 15, Julia destaca la localización: “**Me fui a Choele** a hacer mi fiesta de 15 **con mis amigos, con mis compañeros** de ahí. **Porque imaginate** que hacía tres meses que conocía a mis compañeros de Cipolletti”. Puntualiza con el deíctico la localización, y la justifica (porque). Me interpela con el uso de segunda persona (imagine). Las referencias al ahí, en este tramo del relato las hace con gran involucramiento afectivo, marcado en la reiteración del pronombre posesivo (mis amigos/mis compañeros).

Julia también relata sucesos que le ocurren a sus padres: compra de casa, separación; a su madre: remodelación de la casa, problemas de salud, noviazgo, ganar un concurso; o a su padre: traslados y mudanzas, formación de pareja.

Al relatar la compra de la casa en Choele, Julia se centra en que los padres están todavía juntos: “**compraron una casa. Mi mamá y mi papá (todavía seguían juntos) compraron una casa**”. Además de explicitarlo, enfatiza mediante la reiteración del plural (compraron una casa), enmarcando la mención de los integrantes del plural (Mi mamá y mi papá).

El traslado del padre es relatado con un gran compromiso afectivo: “a mi papá **lo mandan a Zárate**, de Neuquén **lo mandan a Zárate [...] otra vez lejos**, las cosas ya venían de mal en peor, **pero estábamos más cerca** de mis **abuelos**, porque mis abuelos están en Campana”. Alternando el uso de los pronombres personales entre tercera persona del singular y primera del plural, además del impersonal; reitera el destino de padre y después de el silencio, la conclusión (lejos) destacada con el adjetivo (otra) y sustantivo (vez). Suceso mitigado por la cercanía de los abuelos, relatada post adversativa.

De los problemas de salud de la madre, se detiene en el relato de un suceso en particular: “**Yo recuerdo un episodio**, que le habían hecho una endoscopia, y la habían adormecido y que se yo...y a la noche, **empezó a vomitar, a vomitar, a vomitar, a vomitar; yo estaba sola** en el departamento, porque mi papá se había ido a guardar el auto, **yo estaba desesperada** porque no sé, **pensé que** mi mamá [...]”. Narrado entre la primera y la tercera persona, reiterando el suceso destacado (vomitar), y sin poder poner en palabras, lo que pensó al respecto.

Del concurso que gana la madre, Julia relata la fecha exacta y la forma en que lo vivió, con un fuerte componente afectivo: “Veo en la puerta, **mi mamá, me dice**: gané un concurso de fiscal en Cipolletti. **Ah, nos vamos!, nos vamos** de este pueblo de mierda! Revolee la mochila para cualquier lado y salí a festejar...**de contenta, no te puedo explicar lo contenta** que estaba. **Nunca me gustó, nunca me acostumbré...**”. Le otorga un lugar especial a la voz de la madre, citándola, y luego con exclamaciones y apelaciones directas a mi persona, expresa la alegría ante la noticia, culminando con la justificación de la alegría, reiterando su apreciación negativa del lugar.

Las mudanzas o traslados como acontecimientos destacados están vinculados a la reconfiguración de su familia. Del primer traslado (a Bariloche) se mencionan las causas: el trabajo del padre, que lleva a toda la familia nuclear a esa ciudad. Del segundo y tercer traslado (a Viedma y Choele respectivamente), no se mencionan las causas. Pero si aparece relatado el traslado del padre solo a Zárate, y las visitas los fines de semana. De Choele nos enteramos de la separación de los padres y la residencia de Julia y la madre en la casa que compraron ambos padres. A partir de entonces, las causas de las mudanzas de Julia, son adjudicadas al traslado de la madre (a Cipolletti), o a la llegada a La Plata a estudiar.

La mudanza a Cipolletti está fechada de manera exacta y asociada a las condiciones de llegada: “**Empezamos** a tirar cosas y a mandarlas...después **no sabíamos** dónde iban, en que habitación”.

También se relatan las mudanzas del padre y sus causas. De Zárate a Bahía Blanca (favorecido por la madre) y de allí a Entre Ríos (a vivir con la novia), en este caso también fechado exactamente. Las visitas de Julia a esos lugares aparecen como tópicos en el relato.

Los viajes a Bahía Blanca a visitar al padre son conceptualizados como mudanzas: “Entonces yo me pasé todo el 2004 **viajando fin de semana por medio** a Bahía Blanca. Cosa que me rompía soberanamente...**o sea son mudanzas mini. O sea mini-mudanzas**, todos los fines de semana **ir y venir, ir y venir**”. Ese sentido está acentuado por la reiteración tanto del sustantivo (mudanzas) como de la acción (ir y venir).

De las visitas a Entre Ríos, está destacada la primera: “yo pedí conocer a la novia de papá antes de **Navidad**, mi papá me llevó cuatro días antes de **Navidad** al campo, de la **Navidad 2004**, la primer **navidad** sin mi mamá, fue terrible!!!”. Con un alto componente afectivo, se enfatiza (mediante reiteración y entonación acentuada) la Navidad sin la madre.

Julia también relata viajes a Choele, desde Cipolletti: “**Teníamos que volver a Choele**, y **yo estaba podrida de volver a Choele**, pero **podrida...no me** lo bancaba más, **no quería** saber más nada de Choele...”. Inicialmente en plural y posicionada en el lugar del deber (teníamos), enuncia luego en singular (yo estaba), la sensación de tedio, enfatizada mediante la reiteración del modalizador (podrida) y de la negación (no).

Un acontecimiento clave en el relato es el fin de los viajes a Choele: “En el 2006, yo me cansé, **dije: no viajo más. ¿Sabés por qué era en realidad?** Había un programa de televisión que lo pasaban los sábados a la noche y no podía verlo. **Yo quería ver ese programa**. Tomé la decisión y **dije: mamá, me quedo**”. Fechado en año, y usando el estilo directo, anuncia la decisión. Además con una pregunta en segunda persona, introduce la respuesta alternando el uso de primera persona y estilo directo para reiterar la decisión.

El estar sola en Choele, también tiene un lugar en la narración: “Yo estudiaba en la cama de mi mamá con un **mar de papeles**, era un **mar de papeles**: tenía **biología, lógica, filosofía, literatura...un quilombo...**”. Destacado con la enumeración todos los objetos que aclaran el sentido de la metáfora (mar de papeles), que además explícita: un quilombo.

Las visitas del novio de la madre y sus hijas, también tienen lugar en este relato: “traía sus **hijitas**, y mi cuarto era un **terremoto**, parecía que había pasado un **tsunami...**”. Julia utiliza el diminutivo para calificar a las hijas del novio de la madre y una metáfora de las catástrofes naturales para hacer referencia al estado del cuarto.

La mudanza del novio de la madre a su casa, es fechada en año y relatada desde un punto de vista externo: “A mitad del 2006 el novio de mamá se muda **con nosotras**. **Era un quilombo**, porque estaban **las cosas de él** el comedor, **no entrábamos**, que sí,



**que no, que patatín, quilombo de la gran cinco**". Usando la segunda persona para referirse a él y la primera del plural para ella misma y la madre, Julia califica la situación desde un punto de vista externo (era) como un quilombo, calificación reiterada, entre la enumeración de características, y la palabra coloquial patatín, aludiendo a lo mismo.

La convivencia con el novio de la madre es otro tópico relevante: "muchas veces **me sacaba** de mis casillas...**así como yo a él, de todos modos**, las peleas las teníamos **porque** éramos como padre e hija". Su sentido se construye a partir de la descripción de la relación y su justificación (de todos modos/ porque) nombrando el vínculo (padre/hija) modalizado (como).

La finalización de la escuela secundaria, asociada a una charla con el padre, están fechada de manera exacta, incluso en horas: "**Me recibo** de la secundaria el **30 de Noviembre del año 2007...**"; "el **30 de Noviembre a las tres de la mañana**, estaba encerrada con papá y mi psicóloga".

Otra decisión de Julia vinculada a no viajar aparece en el relato: "Y en el **año 2007**, yo **venía pasando** todas **las navidades** con mi papá y todos los años nuevos con mi mamá. **Esa Navidad no me quise ir**, a pasar **la navidad con mi papá...**". Fechado en años, la decisión es narrada con alto compromiso afectivo, evidenciado en la reiteración (navidad/es).

La elección de la carrera Universitaria es relatada con un fuerte compromiso afectivo: "La cosa fue que **yo quería hacer** investigación, investigación criminal. **Iba a ser** abogada, **pero ¿qué pasa? yo veo** a mi mamá, a mis tíos, que están permanentemente lidiando con el sistema de mierda, y... **Entonces** me fijo en Internet: Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. **Listo, dije: esto es lo mío**". Alternando el uso de los tiempos y modos verbales (entre imperfecto para expresar el deseo del pasado y presente para justificar el cambio de opinión) da cuenta de esa decisión. Además utiliza el estilo indirecto libre combinado con referencias a mi persona.

De la vida en La Plata, se detiene a relatar situaciones vinculadas a la vida en una pensión de monjas: “La otra vez **estábamos** en la habitación de **una de mis amigas, estábamos hablando, estábamos hablando** normal, era de noche, eran las 11 y media de la noche, **estábamos hablando**; y pasa la monja y **dice**, la directora: ¿qué es ese barullo?”. Destaca el involucramiento con lo narrado, con la amiga a la que nombra con el posesivo (mis) destacando que es sólo una. Por otro lado enfatiza la acción realizada (en plural), reiterándola.

No hace una proyección a futuro de su movilidad, la narración concluye temporalmente con la llegada a La Plata, y la vida allí.

#### **Personas:**

Las personas que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre y padre), de su familia extensa (abuela materna, tía materna, abuelos paternos), familia adoptiva (tíos, amigos de la madre de La Plata), la madrina (amiga de la madre), amigos cercanos (de distintos lugares), familia ensamblada (novio de la madre e hijos), familia del padre (novia, hijos de la novia). Amigas de la pensión donde vive.

También se refiere a sí misma, a como es su personalidad tanto en relación a las mudanzas como a los referentes familiares:

“**No**, porque **yo no** me arrepiento de nada de lo que viví. **Porque lo que vivís vos, no** tendría la fortaleza interior que tengo, para soportar determinadas circunstancias. Entonces, **no lo lamento...**”. En este fragmento Julia enfatiza, mediante la repetición, el no arrepentimiento por la vida que tuvo (mudándose) y lo justifica (porque) en modo impersonal y desde el presente.

Al definir la relación con la madre, enumera las características que contribuyen a ese vínculo: “**yo tengo** una relación **muy cercana** a mi mamá, **porque** me crió, **porque** es la mujer que sabe exactamente todo sobre mí. **Es mi mamá, mi figura de autoridad, a quien recurro, a quién respondo...**es mi figura de autoridad”. El sentido de cercano, es enfatizado con el adverbio (muy). El compromiso con lo narrado está marcado con la reiteración de los pronombres posesivos.

Caracteriza a la madre y a la abuela materna como mujeres fuertes: “Yo tengo dos modelos de **mujeres muy fuertes, mujeres con fortaleza, mujeres que salieron adelante, mujeres que se manejaron solas siempre**”. Sentido enfatizando mediante la reiteración y enumeración modalizada (muy fuertes/con fortaleza/que salieron adelante/ que se manejaron solas siempre).

Los amigos de la madre, son también nombrados como tíos, sentido que Julia se detiene a aclarar: “**mi mamá tiene** amigos de **hace 24 años, viven acá en La Plata, son como tíos para mí**, el día que nací la llevaron a mi mamá al hospital. **Son tíos...**”. Caracteriza a los amigos, en función del tiempo que llevan vinculados a la madre, y su localización residencial. Luego aclara la vinculación (como tíos) con ella misma (para mí) modalizada (como). Y aclara el motivo por el que los conceptualiza así, concluyendo con la misma palabra: son tíos.

El hijo de los amigos de la familia de Bariloche, también es nombrado con una categoría de parentesco: “vivían dos pisos arriba y **con el hijo, éramos como hermanos. Mis papás salían y yo me quedaba con ellos**...El, tiene uno o dos años más que yo”. La categoría hermano está modalizada con el adverbio de modo (como), y justificada por la proximidad (espacial: dos pisos/conductual: me quedaba con ellos).

En cuanto a los hijos del novio de la madre, Julia se posiciona en relación a ellos: “Yo **por más que** los considero **como mis hermanos, porque** los conozco desde que tengo 10 años, **somos muy distintos**”. También nombra con la categoría de parentesco hermano a este vínculo, aunque justificado por el tiempo de relación (porque). Se posiciona discursivamente respecto de ellos, por un lado modalizando el vínculo (como hermanos) y por otro, enunciando la diferencia (distintos), y acentuándola (muy).

La vinculación con los abuelos paternos también está relatada: “yo **los quiero mucho** a mis abuelos, **pero** con la familia de mi papá **tengo [...] quilombos**”. Su sentido es enunciado mediante la mención de los sentimientos hacia ellos (los quiero) modalizados (mucho). Anunciando las dificultades a pesar de ello (pero), no las llega a especificar, ya que queda sumida en el silencio ([...]) antes de rematar la frase con una palabra englobante (quilombos).

Respecto a los hijos de la novia del padre, Julia señala: “yo **a estos nenes**, puedo llegar a tener mil quilombos, **pero no los abandonaría. No los abandonaría**, y yo firmo lo que sea, que a ellos les pasa algo, y yo estoy dispuesta a hacerme cargo de los nenes”. Sin calificar el vínculo, y marcando distancia (estos nenes); toma posición, enfatizada con la reiteración (no los abandonaría).

También respecto de las amigas de la pensión enuncia sus sentimientos: “Yo **las adoro**, y obviamente, **las quiero mucho**, a todas, **pero** incluso a aquellas con las que en su momento **no me llevé bien**”. Iniciando con sentimientos propios positivos (yo las adoro), que destaca con la reiteración (las quiero mucho), para luego con la adversativa incorporar lo negativo.

#### **Lugares:**

Se destaca en el relato, la opinión negativa sobre la ciudad de Cipolletti, y los motivos por los cuales la concibe de esa manera. También menciona la ciudad de La Plata, como el destino soñado para estudiar. Aparece en el relato como lugar anhelado, sin ser caracterizado. De las otras ciudades mencionadas, no hay descripción detallada: Viedma, Bariloche, Cipolletti, Entre Ríos o Zárate.

En la descripción de Choele, están destacados los aspectos negativos mediante la enumeración y la repetición de la negación: “**nunca me gustó**: primero, los pueblos **no me gustan, no me gusta** que la gente se meta en lo que no le importa”.

“**tampoco me gustaba el lugar, no me gustaba** estéticamente el lugar me parecía **horrible**”.

Otros lugares destacados son casas o departamentos: la primera casa propia en Cipolletti que describe en profundidad, el departamento de Choele (asociado en la narración a sus primeras estancias sola los fines de semana, y a convivir con el novio de la madre); la casa en Cipolletti a la que se mudan con la madre y su novio; y finalmente la pensión en La Plata donde vive al momento de las entrevistas, y que asocia a la convivencia con amigas y monjas.

La casa propia de Choele es descripta, en el marco de la narración de los aspectos negativos y positivos del lugar: “Primero tiraron el quincho y mi mamá hizo construir,

tenía muchos metros de **patio**, un **quincho** con un **comedor** con parilla adentro, un **baño** y una **piecita**. La casa tenía **tres habitaciones**, una **galería**, un **garaje** y una **cocina** amplísima”. Julia destaca los aspectos positivos de la casa, mediante la enumeración de sus características.

El departamento de Cipolletti es descripto en comparación a la casa de Choele: “Era un **quilombo!!!**. Cuando recién llegamos yo **no te puedo explicar!!! El departamento así, la casa enorme**, nos queríamos pegar un tiro un poco más!”. Enfatiza la diferencia de tamaño con la casa, mediante la entonación, el adverbio de modo (así) y gestos.

Los lugares son de su espacio tiempo, sin proyección a futuro de donde le gustaría vivir.

### **Objetos:**

Se trata de objetos vinculados a acontecimientos destacados en el relato:

Audífonos: “empecé con unos audífonos **más chiquitos, digitales, nuevos**, que en ese momento eran **nuevísimos, lo último de lo último**, y empecé así cuarto grado”. Recurre a la descripción de los audífonos enumerando sus características, y enfatizando con la reiteración y el superlativo (nuevísimo).

Julia hace un balance de su vida de movilidad, matizado por la tensión existencial: “**No sé, ¿qué saco de bueno yo de todo esto? Aprendí** a lidiar con un montón de situaciones [...] **creo que** el hecho de **mudarte tanto, te hace madurar de algún modo, porque tenés** que dejar atrás un montón de cosas. **A veces me hago problema por todo y a veces...porque** en realidad, todos nos hacemos problema por todo, pero le damos un nivel que qué se yo...”. Desde la duda (no se) responde (primero en primera persona y luego en impersonal) a una pregunta que se formula. Esa respuesta concisa (aprendí), y justificada (porque) se va mitigando a medida que avanza (creo que/ de algún modo) en el relato hasta llegar a su opuesto (me hago problema por todo), también modalizado (a veces) y justificado (porque).

Aunque no proyecta a futuro, Julia relata un proyecto ya concretado, vinculado a la elección de la carrera y el lugar donde estudiar: “**Yo quería** una carrera para estudiar al ser humano, **yo quiero** averiguar un montón de cosas, pero no quiero leerlas de otro

lado, quiero tener las herramientas para yo hacerme las preguntas, y yo respondérmelas. Ese era el problema que yo quería...solucionar. Entonces me fijo en Internet: Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Listo, dije, esto es lo mío. Porque **La Plata, yo siempre soñé con estudiar acá en La Plata**". El sentido de estudiar en La Plata para Julia, puede vincularse a un retorno, ya que el lugar está asociado al origen de la relación entre sus padres, a su propio origen (nacimiento) y a los tíos adoptivos.

## 22- Tomás

La mayor parte del relato lo hace en primera persona del singular.

Utiliza primera persona del plural cuando se incluye en familia nuclear, con los hermanos, con la mamá, con el hermano, con los pibes del barrio, con el amigo de Azul, con el grupo del secundario, conmigo, con el grupo de la toma de la facultad, con el amigo de la facultad, con la banda propia, con la novia.

Utiliza tercera persona para relatar vivencias de otros. En singular: padre, madre, abuela, abuelo, hermano, amigo de azul, hermana mayor, novia, amigo grande, amigo de la facultad, hermana. En plural: los padres, los hermanos, las hermanas, el hermano y la madre, los tíos, los pibes de azul, otro grupo del secundario, amigos de la toma de la facultad, otras bandas de música.

Para incluirme en el relato utiliza el Vos o te.

Pocos acontecimientos están fechados, y en tal caso, en años (de nacimiento por ejemplo) o en edades propia o de los hermanos.

El relato está centrado en los lugares y lo que sucedió en ellos para ser hoy quien es: músico y relator de radio.

### **Acontecimientos:**

Propios: nacimiento, ida a la escuela en camión, las comidas en la unidad, juegos en la unidad, idas y escapadas de misa. Mudanzas, en particular una de la cual relata varios

acontecimientos asociados: partida de las hermanas a otro lugar, viaje hasta el nuevo destino, primeros tiempos en el lugar, en particular la relación con el hermano. Visita de los tíos y comienzo de su vocación por la música. Participación en un programa de radio con la madre asociado a que hace radio actualmente.

El primer acontecimiento relatado, su nacimiento, es ubicado espacio temporalmente. Asociado con la movilidad (por eso) adjudicada al trabajo del padre, el lugar de nacimiento es considerado casual: “**yo nací en el 82 en Olavarría y mi viejo trabajaba en ese momento en la Unidad de Sierra Chica. Por eso... Yo ponele nací en Olavarría, porque la llevaron a mi vieja, pero podría haber nacido en Sierra Chica**”.

Los nacimientos/orígenes de otros miembros de la familia en cambio, son asociados a la estabilidad: “**mi vieja es de Azul, entonces está arraigada, de hecho mis hermanos nacieron en un período que mis viejos estuvieron en Azul. Mis hermanos nacieron los tres en Azul, en habrán sido 6 u 8 años que estuvieron mis viejos allá**”. En este fragmento se completa el sentido de diferencia de Tomás, que no nació en Azul como el resto de los miembros de la familia (de hecho/los tres y la repetición).

De los juegos de infancia, aquellos con la mascota son destacadas mediante la reiteración: “tengo anécdotas de chiquito y nada más: a los 2 o 3 años me comía el dogui del **perro**, y me encantaba estar con el **perro**, la cucha del perro eran dos cajones, uno arriba del otro, como de dos pisos, el **perro** dormía abajo y yo iba y dormía arriba”.

De la vida en la unidad, relata hechos como la ida a la escuela: “**me llevaban a la escuela en la Gross Pal de la cárcel, un camión celeste para llevar milicos**, porque como mi viejo era subdirector, tenía autoridad”.

Además, las comidas familiares en la unidad: “**comíamos** lo mismo que comían los oficiales **digamos. Traían** una vianda gigante, que era **una parte** re grande abajo con agujeros, **una parte más** chiquita, eran como tupperes redondos que se encajaban, y **otra más, y otra más** arriba con tapa”. La narración de la llegada de la vianda, incluyéndome como interlocutora y la otorgación de sentido a los tupperes que encajaban, está enfatizada por la reiteración y enumeración.

Ir a misa: “**con mi vieja en Dolores** y en esa época tomé la comunión, en esa ciudad, **íbamos a la misa y yo me escapaba**, el domingo a la tarde y me iba a jugar a un jueguito que todavía juego ahora.....**ah**, lo que te conté de **Dolores**, de la misa que me escapaba, no fue en **Dolores, fue en Baradero...**”. Aquí narra una serie de sucesos ubicados geográficamente y después de un silencio e interjección, me corrige la localización, reiterando el lugar erróneo.

En relación a la mudanza más destacada en el relato, me incluye permanentemente en el relato, utilizando la segunda persona y la califica de caótica y llena de anécdotas que enumera a continuación: “Y también porque con las mudanzas, **no sabés lo que fueron**, creo que la que tengo más presente fue la de Dolores a Baradero. Bueno, **esa mudanza fue un caos, llena de anécdotas**”.

Las faltas en el nuevo lugar también aparecen en el relato: “**me acuerdo** que los primeros meses fueron **re heavys** para mí, llegar en verano a un lugar donde **no tenía** amigos, **no tenía** nada [...] **Me acuerdo** [...]”. Enmarcadas por el me acuerdo, con el que inicia y termina esta frase, nombra las faltas en inglés (heavy). Además de calificar los tiempos como difíciles, enumera los faltantes mediante la negación, enfatizando el sentido de pérdida (no tenía).

A lo largo de la narración van apareciendo también aspectos positivos del nuevo lugar, en especial la relación con el hermano: “para mí fueron como **14 días** seguidos que llovió, pero para mí, fueron **14 días**, pero no puedo decir si fue una impresión o fue así... Y **estábamos ahí, encerrados en la casa**, y con mi hermano **play móvil a full** y **armábamos estructuras...estaba re-buena esa época** con mi hermano, porque **después fue el quiebre** que el creció y dejó de darme bola”. Enmarcada en un contexto de encierro, destacado con la reiteración de los días de lluvia, y en plural, se relatan los juegos compartidos, comparando esa época con posteriores.

Un acontecimiento muy significativo es el comienzo de su vocación como músico: “**un verano que vinieron mis tíos que son músicos, y mi tía me enseña a tocar a la guitarra...y ahí aprendí a tocar, y ahora sigo tocando. Y si tengo que definir algo que soy o que quiero ser, es músico**, más que cualquier otra cosa, por más que estudie lo que sea, **todo lo que hago lo hago en relación a eso**”. Está narrado con un alto



componente afectivo, repitiendo el tocar, asociado a distintos momentos (un verano, ahí/ahora) y acciones (de otros: enseñar y propias: aprender y seguir). Además, asocia el tocar la guitarra no solo al hacer, sino al ser o querer ser.

El surgimiento de la vocación por la radio, está narrado en asociación con actividades de la madre (también), y con el surgimiento de su vocación por la música (también), situándolos en el mismo espacio (Baradero) tiempo (ahí, en ese momento): **“Yo iba al programa con mi vieja, un programa sobre la palabra de Dios...ahora hago radio también. Ahí empecé a tocar también, en ese momento, en Baradero”**.

La llegada a La Plata a estudiar es relatada como un mandato (me mandaron) y en asociación con el descubrimiento de la vocación: **“y me mandaron a estudiar. Hasta que yo supe que quería hacer, pasaron como cuatro años, ya estando acá”**.

La elección de la carrera es narrada en asociación con la vocación por la música (ambas destacadas con la repetición) que reaparece a lo largo de todo el relato: **“Y yo elegí estudiar comunicación. Me interesaba relaciones públicas, sabía que era algo social. La matemática nunca me fue bien, y además no me gusta. Sabía que era algo social, me encantaba la música, pero la música durante ese período de la adolescencia afloraba por querer pasar música, por escuchar música”**.

Las visitas a Azul, las vueltas, tienen un importante lugar en la narración. En este fragmento se relatan las sensaciones al volver asociadas a la pérdida de una relación: **“cada vez que volvía a Azul, tenía una sensación como de angustia. Y me duró como tres o cuatro años, bueno, en ese momento yo lo asociaba con esa chica que yo había perdido digamos, como que en realidad canalizaba un montón de energía negativa hacia el lugar, me parece...”**.

Otro acontecimiento significativo es la toma de la facultad, asociado al establecimiento de nuevas relaciones, y relatado con gran carga afectiva (reiteraciones, silencios, pausas, palabras sin terminar): **“Fue como un despertar así a la vida, con el 2001, antes de la crisis, una toma que hubo en mi facultad, que fue muy grosso. Y ahí conocí amigos [...] el 2001, loco, es muy...anuncian a mitad de año el arancelamiento de la facultad”**. Además está asociado a la decisión de dedicarse a la música: **“Y eso me**

**cambió la cabeza for ever, así, tuc.** Descubrí bocha de cosas, a mí y a un montón de otros pibes. **Ahí decidí que iba a ser músico.** El momento de **la toma** fue zarpado, de **la toma** ponele **saqué a un amigo...**". El sentido de la toma es construido en torno a las amistades y la vocación, utilizando palabras en otros idiomas: for ever, onomatopeyas: tuc, adverbios de modo: así, y reiteraciones: toma.

Tomás relata sus actividades del presente, en vinculación a las del pasado (Hago/He), recurriendo a la reiteración y enumeración: "**Hago** un programa en radio universidad. **He grabado** discos, un montón, **grabado** música todo el tiempo, **grabo** amigos, **ahora toco** con un amigo...que se yo, vamos **tocamos, armamos** muestras".

Repite el tópico de la visita: "con Ester **fuimos** en auto, el verano pasado a Villa Gesell y la playa...**pero pasamos** en el medio por Dolores, **entramos: vamos a entrar**, que hace años que no volví. Y...**recorrimos** los lugares, y **me acordaba**, todo, del lugar: **seguí por acá, intuía...**". En esta ocasión relata acciones en lugar de sensaciones, alternando el plural con el singular y la cita.

Acontecimientos de otros:

La vida del padre: "**mi viejo, es formoseño, vino de Formosa**, de una familia así muy pobre, son como 15 hermanos, no, 11, mi viejo es el mayor. Como que el viejo se había ido a la mierda, mi abuela es Paraguaya y mi abuelo también. **Por eso**, mi viejo se vino **acá** de pendejo a estudiar de **milico, de yuta [...]** **no sé, le pintó** una salida copada, y creo que **igual está convencido** mi papá de haber tenido **vocación...**". Tomás empieza por localizar el origen y la situación (enumerando la pobreza, la cantidad de hermanos, etc.) que lo traerían al padre acá y que justifican (por eso) la profesión que eligió, a la cual nombra con dos palabras, una lunfarda. Después de un silencio, continúa el intento de explicar la elección de carrera (no sé, le pintó).

Problemas laborales de la madre: "Mi vieja trabajaba en un jardín que estaba **re-lejos**, era directora de un jardín de la **periferia** y tenía **muchos problemas** con la **gente**, con la **gente del barrio**. Eran todos que entraban a robar a la escuela...". Hace además una caracterización del espacio, distribuyendo valores en torno a las categorías semánticas de periferia/centro.

La compra de la casa propia: **“Mis viejos empiezan a plantearse la necesidad de tener una casa propia, porque mi viejo estaba llegando como al final de la carrera por un lado, porque ya era perfecto creo, o perfecto mayor. (...) Como que empezaron a pensar en tener una casa, y mi vieja se quería mudar a Azul. Y mi viejo dijo, bueno, sí, y consigue una casa re-barata, con una guita que había ahorrado”**. El acontecimiento es relatado desde el punto de vista de los padres en plural, y de la madre y el padre en singular, poniendo en palabras los motivos (porque) de esa decisión.

#### **Personas:**

Las que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear (madre, padre y hermanos), de su familia extensa (tíos, abuela), amigos, novia. Tía adoptiva (madre del amigo).

Cuando habla del padre, justifica la profesión elegida, en función de la historia familiar (ver acontecimientos). En varios tramos del relato hace explícita su postura ante los penitenciarios, como en la narración de los veraneos en familia: **“íbamos a Mar del Plata en la chevy o en el Falcon, toda la banda al hotel que tienen ahí los penitenciarios de la provincia”**. Tomás se incluye mediante el uso de pronombres personales con la familia, y por el mismo medio se excluye de los penitenciarios.

Respecto de la madre, podemos mencionar la crítica a algunos aspectos de su postura frente a la religión y la influencia que le adjudica en algunos ámbitos de interés actuales (radio).

De los hermanos relata los momentos de cercanía y lejanía, tanto de niños como de adolescentes y en la actualidad. Destaca la posición otorgada a la hermana mayor como mediadora en el establecimiento de vínculos con dos personas: un amigo y una tía adoptiva.

Se define en relación al tópico de la religión, por oposición a los hermanos y padres: **“Mis hermanas copiaron el modelo católico de mi vieja. Mi viejo nada que ver, pero igual, lo que está bien, y la moral, aunque en la práctica nada que ver, pero el discurso es ese. Y mi hermano que se yo, nada, también se casó. Pero yo rompí mal con la religión”**. Caracteriza a las hermanas, la madre, el padre y el hermano en relación a la

religión, incluyendo los matices con las adversativas. Respecto de si mismo, enfatiza la ruptura con la religión mediante la adjetivación (mal).

También se posiciona en relación a los padres, y a estudiar lejos de la familia: “Eso **fue re-loco, cuando me liberé de mis viejos. Pero** era chico, **más que nada me liberaron, más que me liberé yo. Ahora** puedo decir que bueno...**estuvo bueno igual**, eso yo como que lo voy a rescatar siempre de mis viejos, que fueron unos genios al mandarnos a vivir acá, porque si no...”. Alternando el uso de primera persona (me liberé) con la tercera (me liberaron) otorga sentido al irse de la casa a estudiar. Lo positivo de ese irse (bueno), en presente (ahora) está matizado por el calificativo (igual) y la adversativa (pero) que introduce lo negativo (era chico) en pasado.

En cuanto a personajes, menciona a un icono de la música Platense, en torno a quien se posiciona no sólo él, sino el reto de las bandas locales.

Al hacer referencia a la familia, distingue la rama paterna (sin nombrarla más que aludiendo a los miembros) de la materna: “estaban mis tíos **y mi “familia”**, que es como que es **una familia italiana, y nos criamos** como más apañados por **esa familia** que por la otra, entonces es como que son culturas diferentes **las dos familias”**. Destaca a la familia materna, además de por la relación enunciada con ella, y su inclusión en el plural, con gestos de la mano destacando la palabra familia (aparece en el fragmento entrecomillada).

Amigos, se hace patente en el uso de pronombres personales la posición respecto de los amigos y no amigos, enfatizado con la enumeración de características de unos y otros: “**estábamos nosotros** 5 o 6, **y el resto**, como 30 varones, que **escuchaban** viejas locas, todos **fumaban** porro, todos **les iba re-bien** con las minas...**eran los copados y nosotros éramos** como los **loosers totales, más ñoños”**.

Del amigo de Azul destaca las características en común utilizando el plural, y situándose en el pasado. Además, del presente resalta la asiduidad de las visitas (lo veo cada vez que voy): “**teníamos** casi la misma edad y los dos **habíamos llegado en quinto grado**, pero él iba a otra escuela igual... en una época vivió la abuela en mi casa...y **ahora lo veo, cada vez que voy”**.

La mamá del amigo es nombrada utilizando una categoría de parentesco (tía), modalizada en modo (casi) y tiempo (ahora): “**la mamá es casi una tía ahora para mí**, que tiene la edad de mi mamá, entonces venían a estudiar y se empezaron a mezclar las familias”.

Respecto de sí mismo, en distintos tramos del relato se define o caracteriza en relación al tópico de la movilidad:

“**me quedó como la sensación de recorrer...**no sé si por vivir en diferentes lugares, pero **me encanta recorrer lugares, acordarme**, no sé...tengo una manía por eso”.

"Además a mí me encantan los mapas y los lugares, **me encanta recorrer lugares, conocer ciudades, me acuerdo siempre, me ubico en todos lados**, es como que salgo a **recorrer**".

En ambos fragmentos va construyendo el sentido de recorrer, mediante la reiteración y la asociación del recorrer con el recordar.

Otro tópico alrededor del cual construye el sentido de sí mismo, es el de la música, ser músico:

“Y por eso **te digo** que pesa la historia, ser amigo del hijo del Indio Solari...y como bandas históricas: este es el hermano de...**yo no tuve eso**, yo llegué y era de La Plata **nada, nada, nada**, entonces como que **las referencias las tenés que ir construyendo** con el tiempo. **Y ahora sí, hago** bocha de cosas, **tengo** más posibilidades...”. Haciendo referencia directa a mí, alterna el uso de primera y segunda persona para posicionarse respecto a los músicos de La Plata. También se posiciona con adverbio, enfatizado con la reiteración (nada). Y culmina haciendo referencia a su posición actual, marcada con el adverbio de tiempo (ahora sí) y la afirmación.

#### **Lugares:**

Tomás describe las casas donde vivió, aclarando si estaba o no al interior de las Unidades Penitenciarias donde trabajaba el padre. Describe las unidades penitenciarias en profundidad, especialmente la de Baradero y todo el paisaje circundante:

“y viví cuando era pendejo **con el ambiente cárceles**, el hecho de que mi viejo fuese subdirector o director, que le daban una casa, **y [...] nada, vivía con los presos**”. Al narrar la vida en el ambiente carcelario, lo gana el silencio, y finaliza el enunciado sin describir esa vida.

Azul tiene un lugar especial en el relato, tanto por el tiempo dedicado a hablar de él, como por los sentidos que le va otorgando. Allí localiza la casa propia, comprada por los padres (ver acontecimientos y más adelante en lugares), y a la familia materna (ver personas). Tomás se define a sí mismo como más de ese lugar, por haber vivido allí en la época del secundario.

De Azul relata las sensaciones que tuvo respecto al lugar, tanto cuando vivió allí como cuando se vino a estudiar a La Plata y volvía de visita, como las que tiene hoy al volver como músico:

“**ahí** en Azul ya vino toda la etapa adolescente, la secundaria...**Ahí** tengo todos los recuerdos y **soy más de ese lugar que de los otros, digamos...**”. Puntualizada la localización con el deíctico, se posiciona respecto del lugar, aunque modalizando ese ser de ahí con la comparación (más que) y la expresión digamos.

Ese ser de ahí, se va desdibujando: “En ese período de la adolescencia, **igual, como que nunca terminé de, em...**, compartir cosas con **la gente de ahí**, de Azul, **como que en general no...**yo siempre me sentía como que **era diferente**, o **era diferente** por algo. Tuve un montón de amigos, pero, no sé, **había cosas más que no encajaban, y no encajan**”. Al intentar enunciar la diferencia, por momentos no encuentra las palabras (como que/ em...) hasta que se nombra como diferente. Y lleva esa diferencia del pasado (no encajaban) al presente (no encajan).

Más adelante, situándose en el presente, Tomás relata: “**sigo teniendo** esa sensación de que es una mierda...**pero ahora** como que **ya no me angustio cuando vuelvo**, tengo como otras asociaciones...**ahora ponele** hay un loco que me invita a tocar siempre allá”. Señala continuidad de la sensación respecto de lo que el lugar es (sigo teniendo), distinguiéndolo (con la adversativa) de cómo se siente al volver en el presente con los

adverbios de tiempo (ahora/ ya), y continúa, reiterando el adverbio de tiempo y aclarando los motivos, dirigiéndose explícitamente a mí (ponele).

Respecto de la casa propia, relata las reformas: “**Mi viejo** después **modificó** esa casa, la hizo más grande, pero tenía **tres habitaciones, un patio grande, un comedor con una cocina muy chiquita**, que después la fueron agrandando la casa, hicieron una cocina **re-grande**”. En segunda persona, adjudica las reformas al padre. Además, describe la casa enumerando sus partes, y calificando su tamaño (con adverbios y adjetivos) en comparación a post reforma (re-grande).

Dolores también tiene un lugar destacado en el relato, en vinculación a la vida al interior de una unidad penitenciaria: “Y Dolores era **muy particular** porque **convivíamos** con el ambiente de la cárcel, ahí **directamente vivíamos en la cárcel.**” “Era una unidad **grande, bastante grande**, y **atrás** había una **cancha de fútbol gigante**, venía **la cárcel**, la parte de **los pabellones**, que yo **nunca entré** a los pabellones de los presos **jamás**, yo siempre entraba hasta la parte de oficinas, a la parte de **atrás nunca, no nos dejaban**”. El extrañamiento ante lo diferente, está enfatizado con los adverbios (muy particular) y la descripción del lugar enumerando sus características. Los lugares prohibidos están acentuados con la repetición de la negación mediante distintos adverbios de tiempo (nunca/jamás).

Además, expresa asombro ante la vista de la Unidad Penitenciaria: “**Esa imagen era re-muy fuerte**. Se veía todo el patio de la unidad y las celdas y las ventanitas, **y yo era chiquito...tenía 5 o 6 años...esa imagen era muy loca...**Como yo no tenía ningún preconcepto porque era tan chico, era como natural...”. Enumerando los elementos observados, enfatiza el efecto de lo visto con adjetivos (Fuerte/loca), prefijo y adverbio (re-muy/muy) y mencionando la edad, cuyo sentido completa con el diminutivo (chiquito).

Respecto de la casa de Dolores, la describe mediante enumeración de características asociándola a estructuras medievales, y apelando permanentemente a mí como interlocutora: “la estructura de la casa era **ponéle** una cuadra de ancho y como 6 o 7 cuerdas de largo, y en la parte más finita, como si fuera un gran rectángulo, tenía la entrada y una casa de cada lado, la casa del director y la del subdirector. Eran casas

inmensas, viejas, tipo chorizo de dos pisos, y me acuerdo que arriba tenía todo tipo **torrecitas** como si fuera así tipo de **guerra**. **Imaginate** un paredón de una **película del Medioevo**".

En cuanto a Baradero, también manifiesta el asombro ante las características del lugar, las dimensiones de la cárcel y de la casa, que va describiendo maravillado en distintos momentos de la narración (enumerando, reiterando, con la entonación y con la modalización de los adjetivos): "La cárcel de Baradero, era una cárcel de régimen abierto, ahí fuimos a vivir al campo, a una **casa re-zarpada**".

"la casa era **genial, genial, genial**".

"Entonces esa unidad tenía en una parte del predio, río, aparte hay barrancas en el lugar, y mi casa, el predio de mi casa tendría 2 hectáreas, era un lugar **re grande, tenía una pileta zarpada, y una cancha de volley** con los palos en el pasto, **hamacas, y un quincho gigante**. Y la casa era **re-grande, muy grande** también, tenía un dos, tres, cuatro habitaciones, con tres baños, un **living gigante**, una cocina comedor, y un living con un hogar...era **gigante** la casa...garaje...era un chalet **muy grande...muy muy grande...**".

### **Objetos:**

Los objetos destacados en el relato están relacionados con recuerdos de la infancia. Recuerdos displacenteros (bolsa de dormir), placenteros (perro), o asociados a la vida en la unidad (tupperes redondos, camión celeste) o a las mudanzas (baúles de madera).

El relato de Tomás, está centrado en los lugares y lo que sucedió en ellos para ser hoy quien es: músico y relator de radio.

Manifiesta la tensión entre ser lo que desea y lo que se le impone, no sólo en relación a la vocación sino a los ideales familiares: "**Yo no me voy a casar, vivimos con Ester pero siempre decimos no. Somos de una generación que critica el modelo de sus padres pero** a la vez tiene la intención...**o sea** tenemos como esos ideales **pero** a la vez vimos que en la práctica no daba. **Entonces entrás** en contradicción: bueno, nos vamos a vivir juntos, **pero** no formamos una familia". Tensión marcada en la oscilación entre



el singular, el plural y la segunda persona; además de la matización de las afirmaciones iniciales (no me voy a casar/somos/tenemos) con distintos recursos: uso de adversativa para introducir afirmaciones contrarias (pero), y uso de adverbios que modalizan las afirmaciones (como esos ideales).

Relata un momento de reformulación del proyecto identificador, con un fuerte componente afectivo (situado temporalmente y uso de reiteraciones): **“ahí decidí que iba a ser músico. Me fui a estudiar música en el 2003, pero no quería ser músico académico...Y periodismo, que ya estoy en los últimos años, por más que hice profesorado lo orienté, o se me fue orientando o se me dieron cosas que lo vinculan, lo vinculo con lo artístico, digamos: entonces hago radio”**.

Se proyecta a futuro, en función de su vocación por la música: “Igual, que se yo, **cuando era pendejo**, en la secundaria, me sentía un tipo **común**, como una persona **común**, como que tenía esa visión de mí; y **ahora no. Ahora no quiero ser eso ni a palos”**. Situándose en el presente (ahora) relata, reiterándola, su visión de sí mismo (común) en el pasado, y niega esa visión para el presente (ahora no) y futuro (no quiero ser eso).

**“Yo quiero vivir de algo que me guste**, ese es mi objetivo en realidad, por eso también, **me gusta la música**, trato de dedicarme a eso al máximo, porque es lo único en lo que digo, tengo ganas de hacer”.

#### 24-Marcela

Su relato está fundamentalmente narrado en primera persona del singular. Usa el impersonal (uno) tanto para incluirme en el relato como para distanciarse de lo narrado (para lo cual además, alterna primera y segunda persona del singular). Utiliza el vos también para inquerirme.

Utiliza la primera persona del plural para relatar acontecimientos colectivos, con la hermana o la familia nuclear. Al referirse a la madre, el padre, la hermana, el hermano utiliza la tercera persona del singular. Y finalmente la tercera persona del plural para

hablar de los padres, los hermanos, los habitantes de Pirán; cuando ella no se incluye en el colectivo.

En cuanto a fechas, menciona únicamente la de un acontecimiento público catastrófico: las inundaciones. Acontecimiento concatenado en la lógica del relato, con el retorno a vivir con la familia nuclear.

### **Acontecimientos:**

Se trata de acontecimientos de su espacio tiempo. Los personales incluyen desde su nacimiento, sus primeros años de escolaridad (tanto jardín como primaria), su escolaridad secundaria, las mudanzas y sus sentimientos respecto a ellas, la compra de una casa, los cambios de escuela.

Al narrar el nacimiento, este es concatenado en la lógica de la movilidad: “mi mamá **nos tiene en Ayacucho, nacemos en Ayacucho, pero ya vivimos en el campo**”. Menciona el lugar de nacimiento, lo repite y con la adversativa y el adverbio de tiempo, introduce el tópico de la movilidad.

De los años de escolaridad primaria, hace la descripción del internado: “En mi recuerdo lo que queda es que era el colegio de la hermanas azules. Creo que era una congregación oriunda de Brasil, **bastante distinto**, dentro de lo que la iglesia **bastante más relajado, porque era mixto...pero estabas pupilo** de lunes a viernes. **Yo hice primero y segundo grado**”. Marcela parte de diferenciar el colegio de otros religiosos, destacando sus características positivas, para después del silencio marcar, introducido por la adversativa, lo negativo (sobre lo que volverá a lo largo de la entrevista).

Los acontecimientos públicos, como las inundaciones, están vinculados a acontecimientos privados. Relatado con un fuerte componente afectivo, marcado por las reiteraciones, asocia las inundaciones con la imposibilidad de salir del colegio pupilo los fines de semana: “**en Octubre del año 78** se dan las **inundaciones**, fueron **inundaciones importantes** en toda la región. **No podían salir del campo** para irnos a buscar los fines de semana, **no podían salir del campo**”.

Los fines de semana en el campo son descriptos en torno al tópico de la libertad, y la enumeración de esas libertades, narradas en impersonal pasando a la segunda

persona del singular: “**libertades, de** disfrutar la naturaleza, **de** andar a caballo...que se yo, Todas las **cosas que vos hacés** en la niñez...”. Esta distinción entre las libertades del campo y el colegio pupilo, irá tomando distintos matices y referentes a lo largo del relato.

La cronología de los acontecimientos está continuamente quebrada por referencias a acontecimientos del presente, como el fallecimiento de la abuela y su trabajo actual.

La compra de la primera casa familiar, es vinculada (mediante la adjetivación: justo) a la venta del lugar donde trabaja el padre: “mis viejos **compran su** primer casa en Pirán, y **justo coincide** con la venta del campo donde mi papá trabajaba”. Además, Marcela marca distancia respecto a la casa, con el uso de los pronombres personales (su). En contraposición, la mudanza a Pirán está narrada en primera persona del plural: “**hacemos** como un **gran cambio**, porque de un **área rural pura**, que era lo cotidiano; **pasamos** a un **área urbana**, que era **totalmente diferente**, a los diez años, **era [...] Fue una pérdida [...] Yo** tengo el registro [...] **me acuerdo** de la situación”. El cambio es categorizado con una fuerte carga valorativa (enfaticada con la adjetivación) referente a lo rural (pura) y lo urbano (totalmente diferente). Al momento de definir en singular lo ocurrido, Marcela por momentos recurre al impersonal, y por momentos, le gana el silencio, hasta que reaparece el yo en el discurso desde el cual se posiciona para registrar.

El cambio de trabajo del padre, está narrado en asociación con las mudanzas (cuya ocurrencia es adjudicada al padre): “**El cambia de trabajo y se vuelve autónomo. A él le ofrecen irse** a otro lado, **pero** por una cuestión de la estabilidad de la familia y todo eso, **prefiere no moverse de nuevo**, y, **se pone autónomo**, también con la parte de producción avícola”. Aunque narrado en tercera persona, la visión del mundo interior del padre, es trascendente: Marcela conoce las motivaciones para la disyuntiva entre irse o quedarse.

La mudanza a Tandil es narrada comenzando con las pérdidas en primera persona del singular, incluyendo con adversativas las ventajas, y rematando con una asociación con la mudanza a La Plata: “**sufrió el irme** a vivir a un **departamento**. A pesar de que **vivía** a dos o tres cuadras del colegio, pero **esa sensación...del espacio**, de estar **al aire libre**,

de...**esa sensación** que **uno volvió a padecer** cuando **me vine a estudiar acá...no sabés!!!...si habré llorado**". También con una alta carga afectiva marcada por la reiteración (esa sensación) reaparecen las categorizaciones polarizadas (departamento/aire libre). Distanciándose mediante el uso del impersonal, y volviendo a la primera persona, enfatiza el sufrimiento con la entonación, además de incorporándome en la narración con el uso de la segunda persona.

La justificación del retorno a Pirán oscila entre motivos propios y de otros: "**y como a nosotras** no nos va bien, **nos volvemos** a Pirán. **Estuvimos** un año nada más. **Empezamos** el secundario, el primer año. **Y como** las cosas **a ellos**, económicamente **no les funcionaron**, **nos volvimos** a Pirán. Evidentemente mis viejos el intento no lo habían hecho tirándose a la piletta, porque de hecho, la casa no la habían vendido...habían ido a probar". Si bien sólo se explora en los motivos de otros, queda abierto el sentido de ese nosotras en femenino, único en este fragmento.

La llegada a La Plata está narrada con un alto componente afectivo: "**Me costó horrores el arraigo [...]** bueno, a tal punto que, porque **viste que** recién el año pasado hice el cambio de domicilio, tengo 39 años, a La Plata. Pero bueno, que se yo, eso **yo lo siento** como un duelo de mi historia, **¿entendés?**". El dramatismo de la permanencia (arraigo), modalizado con la adjetivación (horrores), la deja sin palabras, antes de retomar la narración, ahora incluyéndome como interlocutora (viste que) y rematando con una pregunta incluyente.

Otro acontecimiento destacado es el reencuentro con amigos: "por medio de redes sociales, del facebook, **me he reencontrado** con un montón de personas. **Me reencontré** con una amiga, que **te encontrás y decís: Ay, parece que fue ayer!!!**". Las emociones se manifiestan en la entonación acentuada y las onomatopeyas, que dan sentido al encuentro. Además recurre a la segunda persona, alternando con la primera.

Al sintetizar el sentido de las mudanzas, Marcela sopesa distancias y diferencias, marcando esa distinción con adversativas: "si bien **no han sido grandes distancias, han sido cambios**, o mudanzas por decir, **pero había muchas diferencias**".

### Personas:

Hace referencia a los integrantes de su familia de origen: padre, madre, abuela materna, hermana, hermano, y a ella misma.

Se define a sí misma en comparación con los hermanos. En particular en cómo cada uno vivencia/ó las mudanzas. En función de esas vivencias proyecta su propio futuro.

Respecto a la hermana, relata: “**Yo** siempre fui **la más nostálgica** de mis hermanos. **Mi hermana** cuando vinimos a La Plata es la que **me decía: basta, dejá de llorar** por la cama, por la casa...también en Balcarce”. Comienza en este fragmento, diferenciándose, en primera persona, de los dos hermanos, y con el uso del adverbio (más) califica su característica; continúa diferenciándose de la hermana, recurriendo a la cita, en situación de nostalgia.

Respecto al hermano menor, en un vaivén entre pasado y presente remarca primero las características en común (también) para luego con la adversativa y el adverbio de tiempo, introducir la duda/diferencia: “Mi hermano **también era apegado** a las cosas, **pero ahora no sé**, estuvo afuera del país un tiempo, y se quedó encantado con el modo de vida de Canadá”.

“Y **mis hermanos**, que **han estado más abiertos a irse, a decir:** bueno, voy donde se dan las oportunidades; **yo dije: con todo lo que sufrí en arraigarme** a esta ciudad, **no me muevo más**”. En la comparación con los hermanos, marca su propia postura: la negación rotunda a la movilidad, que enseguida se desdibuja y se transforma en un no sé: “**Todo lo que costó apropiarme** de esta ciudad...**no sé...tendría que ser** algo muy importante [...] **aparte la quiero** ya a la ciudad, **me** la internalicé”. La posibilidad de moverse, en duda, enfatizada por el potencial, y la imposibilidad de definir algo muy importante la sume en el silencio, al que sigue la justificación del quedarse: remarcada la apropiación de la ciudad con un me explícito.

### Lugares:

Hace referencia a casas del pasado (Campo, Pirán, Tandil) y del presente (La Plata) y sus entornos circundantes:

Estancia del campo: “la **casita, plantas preciosas...no te imagines** que era **un ranchito**, eran realmente estructuras [...]”.

Departamento: “**vivo** en un **departamentito**, cerca del bosque, y los fines de semana me voy, en los horarios que no hay gente”.

Destaca el uso de diminutivos, en el primer caso asociando el sentido a precioso, y en segundo, al tamaño pequeño en vinculación al entorno.

Los lugares se caracterizan en función de si se corresponden con un entorno rural (campo/ casco de estancia y Pirán/casa quinta); o urbano (Tandil/departamento y La Plata/departamento). Resalta positivamente la libertad, ya sea vinculada al campo o a la ciudad (espacios asociados a lo rural, como el bosque).

Marcela también manifiesta las ventajas y desventajas de las ciudades, características distribuidas en torno a la oposición rural/urbano proyectados en dos espacios:

Pirán: Rural. Ventajas: integración social, educación equitativa. Desventajas: parsimonia-lentitud, sin intimidad.

La Plata: Urbano. Ventajas: anonimato. Desventajas: pobreza, hiper-urbano.

La polarización está marcada por los deícticos, y mitigada con las adversativas, oscilando entre la primera y la segunda persona, entre el involucramiento y desinvolucramiento con lo narrado: “**Pirán tiene muchas cosas positivas también, pero** llega un punto [...] **Yo lo veo hoy** como una cosa de **integración social**, muy importante, porque **ahí** íbamos todos, a la misma escuela, desde el jardín hasta la secundaria, y eso era bueno. La misma educación para todos”.

“Aunque **allá me parece raro el ritmo** ¿¿¿por qué no se apuran????...la parsimonia, la lentitud...”.

“La **pobreza, es otra, no como en La Plata**, mal que bien, todos tienen una casita de material. **Por otro lado, perdés en intimidad**, y eso **es lo que sí me gusta de La Plata**. Un poco el **anonimato** de que **no todos te conocen**, siempre me costó eso de ir por la calle saludando a todos los que ves”.

En la caracterización de La Plata, la distribución de valores se hace en torno a la deictización del espacio formulada mediante la oposición englobante/englobado, con la valoración positiva de lo rural, y negativa de lo urbano:

Englobante (la ciudad): “la cosa urbana, la hiper-urbana, **no es mía...**”.

Englobado (bosque dentro de la ciudad): “Es como que **tengo mi pedazo de tierra**, como en el campo. Como **yo me siento, yo lo explico** por mi historia, que se yo...pero tengo **ese deseo, de aire, de libertad...**”.

La oposición está acompañada por un uso de pronombres personales que marcan el involucramiento (primera persona), cuestión destacada al narrar los deseos vinculados a la caracterización de englobado.

En cuanto a Tandil, su caracterización se hace en comparación a Pirán: “desde el punto de vista formativo, como lugar, **era lindo Tandil, ofrecía otras cosas**”. No hace una descripción detallada del lugar. Y aunque no sea incluido explícitamente en la distribución de valores en torno a lo rural/urbano, la comparación lo sitúa en el polo urbano.

En cuanto a Rauch, Marcela expresa la extrañeza que le provoca el lugar, sin situarlo en la polarización rural/urbano: “Lo que me pasa es que voy, y **me siento extraña**, la otra vez, cuando me desperté tenía la sensación de que estaba en mi cama de Pirán, hasta que me di cuenta que no”.

El relato de Marcela está estructurado en torno a las experiencias de movilidad y lo que generaron en ella.

En el transcurso de la narración se va posicionando ella misma en torno a la movilidad, en relación a los hermanos y a la caracterización de los lugares.

Los lugares son un tópico recurrente, y son caracterizados con una fuerte carga valorativa en torno a la deictización del espacio mediante la oposición aquí/allí o englobante/ englobado.

Se manifiesta una tensión en relación a la movilidad: “**Estoy en contra** de la actitud que tuvieron **mis padres** para afrontar la vida, porque era: **donde** hubiese una mejor

oportunidad, **allá vamos**". La tensión evidenciada en el comienzo del fragmento en primera persona del singular, posicionándose en el presente, frente a actitudes del pasado de otros (los padres) pero que la incluían (vamos).

Cuando proyecta su movilidad a futuro, no lo hace en función de la descripción de los lugares donde vivió, sus aspectos positivos y negativos, sino en función de cómo manifiesta que le afectan las mudanzas y cambios de lugar. Prefiere radicarse donde está, porque ya está aquí, y ya sufrió para adaptarse. Sin embargo, deja abierta una posibilidad discursiva si algo surgiera en otro lado.... (Ver Personas).

## 25-Nicanor

Gran parte del relato lo escribe en primera persona del plural (nosotros) incluyendo en el colectivo, a sus hermanos, a su familia nuclear, a sus compañeros de escuela de arte, a su hermano menor, a los compañeros de la facultad, a la madre de su hija. También utiliza la primera persona del singular, para relatar vivencias personales, o desde su punto de vista; y tercera persona del singular para relatar vivencias de otros individualizados: hermano menor, padre, madre, hermano mayor, novia.

En otros tramos del relato utiliza la tercera persona del plural. Para referirse a vivencias de los padres o las tías; o excluyéndose del colectivo al que hace referencia: los chicos de la escuela (que no son "porteños", o que no son abanderados), los compañeros de facultad (que van a ver a sus familias), todos los que odian a los militares, los pibes y señoras de Esperanza (que son chusmas, y dan la vuelta al perro).

Cuando me incluye como interlocutora en el relato, utiliza el Vos o te.

Resalta en la escritura de Nicanor, la ausencia de mayúsculas, más allá de que utilice el punto y aparte, pareciera tratarse de un recurso que da unicidad en el relato, a las vivencias fragmentadas en lugares y tiempos. Muchos enunciados están contruidos con la enumeración de sucesos.



El relato de su historia de vida está intercalado con el de sus vivencias actuales, ya que encabeza y termina cada mail, contándome lo que está haciendo y/o preguntándome sobre mi vida.

Destaca la utilización de distintos recursos para suplir la falta de componente analógico en la comunicación vía e-mail; como uso de signos de puntuación: exclamación, puntos suspensivos; onomatopeyas (jajajaj), y mayúsculas.

La coherencia estructural del relato, es cronológica, va escribiendo su vida desde su nacimiento hasta el presente, con algunas excepciones que analizamos más adelante.

Si seguimos la utilización de las mayúsculas en esa cronología encontramos resaltadas en el texto:

Acotaciones para mí, como interlocutora. Tanto en el medio de la narración: “BUENO, AQUÍ YA MEDIO ME CANSÉ. TE ESCRIBO NOMÁS DE LAS MUDANZAS Y VOS DESPUÉS ME PREGUNTÁS...”; como al empezar (“HOLA GRIS!!! AQUÍ VA UN POCO MAS!!!...DESPUES, SI QUERES, SIGO ESCRIBIENDO! JAJAJAA...”) o terminar un mail: “BUENO, PARO AQUÍ...”.

Acontecimientos: “MONAGUILLO...AJAJAJA” (cuyo sentido va completándose en el relato); “CAMBIO DE DOMICILIO, otra mudanza” (considerado importante aunque no se trate de una mudanza entre ciudades). “O SEA NADA DE NADA COMO PROPIO! JAJAJA” (enunciado que resume su sentimiento respecto de los viajes; que aparecerá repetidamente a lo largo de toda su historia).

#### **Acontecimientos:**

La mayoría son personales, de su espacio- tiempo, como el nacimiento de hermanos, regalos relevantes (bicicleta), mudanzas sin los padres: “**nos vamos** 3 meses a Tucumán junto a mis hermanos, (mis viejos se iban de viaje) y **nos cuidaban nuestras tías** tucumanas, le hicimos la vida imposible, travesuras...”. En este fragmento recurre al plural para relatar vivencias con los hermanos, al paréntesis para hacerme aclaraciones y los puntos suspensivos, dejando abierto/ dando por sentado el sentido de hacer la vida imposible con travesuras.

Además menciona llegada de mascotas y mudanzas con la familia, tanto entre ciudades como dentro de la ciudad: “barrio mono bloques, **muuuucho más** popular”. Enfatiza el sentido de popular no solo con el uso de dos adverbios de aumento y cantidad, sino recurriendo a la prolongación del de cantidad repitiendo la letra u.

Relata juegos compartidos con el padre y travesuras con los hermanos: “**mi viejo llevándonos, sujetándonos** pero sin andar **solo** todavía, **toboganes, caballitos, trencito, correr...**”. Recurre al plural para iniciar el enunciado, finalizando en singular, y enumerando elementos y acciones, también en esta ocasión rematados por los puntos suspensivos.

Sucesos en la infancia que lo separan de sus pares (su tonada, ser abanderado) y lo unen a sus hermanos: “los pibes de la escuela **nos llamaban** los porteños...”. El recurso es utilizar pronombres personales en plural, y como en este caso, finaliza muchas de las oraciones con puntos suspensivos, dejando abierto o dando por sentado el sentido otorgado.

Sucesos vinculados a sus estudios, como el ingreso a un taller de arte y al secundario orientado al arte. Peleas y reconciliaciones con el padre y los hermanos, la separación de los padres: “se divorcian **nuestros viejos** ( se llevan 18 años! En algún momento iba a saltar la diferencia!)”. También en plural menciona el divorcio, y entre paréntesis hace aclaraciones, destacadas ambas con signos de admiración: la diferencia de edad y la consecuencia construida como necesaria pero sin mencionarla.

Convivencia con la madre y su pareja: “**lleva al susodicho** a vivir **a casa**, nosotros, 3 adolescentes y un niño, **chau...quilombos, aparecía** en mi casa **solo** para comer al medio día y a la noche para dormir...”. La figura de la madre (tercera persona del singular) realiza la acción de llevar a casa (que presupone un mi casa) a la pareja, calificada de susodicho. Apela a la interjección chau, y puntos suspensivos para marcar la conclusión (quilombos) sin incluirse en ellos. Y luego, volviendo a la primera persona, modaliza con el sólo el sentido de su estadía, que también con la elección del verbo (aparecer) implica transitoriedad.

Su ingreso a la facultad, mediado por la figura del padre y su rol: “**mi viejo** se entera que **me gustaba** veterinaria por mi hermano, y **me dice** que si quiero irme él **me apoya...**”.

La vida en Esperanza, es descrita con asombro ante las actividades que podía realizar, evidenciada en la repetición y el uso de signo de exclamación: “los pibes íbamos a los boliches en bici, y **las dejábamos** en cualquier parte y al volver **las dejábamos** en las **veredas**, en el cordón de la **vereda!**”.

En otros tramos del relato, la enumeración, produce un efecto de aceleración temporal de las acciones. Ya sea con la enumeración de lugares donde se repite una acción: “no voy más a la facultad, solo a **estudiar aves, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, Catamarca, Mendoza**”. Ya sea con la enumeración de acciones: “**dejo** la facultad, me voy un año a Tucumán, **vivo** en la casa de mi vieja, **hay** lio con uno de mis hermanos, **viajo** al interior para enseñar en 3 escuelas, artes plásticas o más comúnmente dibujo...”.

La lectura de la biblia está narrada como un evento relevante, no solo indicando la motivación), sino las consecuencias (...a partir de ahí), enfatizadas con la repetición: “**para** discutir con el tema de los testigos de Jehová...**A partir de ahí no creo** más en el dios de los occidentales, **ni** en ninguno, **solo** creo en la naturaleza, y **me convierto** en acérrimo enemigo de **tooodas las creencias**”. Para dar sentido a todas las creencias, vuelve a recurrir a la repetición, pero de la letra o, dando un sentido de totalidad.

De los acontecimientos vividos por otros relata la historia del padre, recurriendo a la enumeración de sus condiciones de vida, para justificar el trabajo que tiene (uso de adversativas): “por uno de mis hermanos, el mayor, me enteré que cuando mi viejo era chango, **era muy pobre**, sus hermanas **lo ayudaban** para que pudiera estudiar, y que **tardó muchísimo** en recibirse, y que **casi no** tenía dientes y **le daba vergüenza** ir a rendir finales...**luego** al recibirse, obvio nada para ponerse algo propio, trabajó para unas farmacias **pero** no daba nada, y **entonces** entró al laboratorio del **hospital militar**”.

**Personas:**

Las que aparecen reiteradamente en el relato son fundamentalmente de su espacio tiempo. Se trata de los integrantes de su familia nuclear de origen y propia (madre, padre, hermanos, hija), de su familia extensa (tías, abuela), amigos, y novia-esposa.

Cuando escribe sobre el padre, destaca la opinión propia sobre los militares, en relación a la postura de otros (todos): **“Mi viejo es bioquímico farmacéutico y laburaba para el ejército, siempre tengo que aclarar este tema, porque todos odian a los militares, yo también, pero mi viejo es mi viejo y tengo que defenderlo”**. Narra la vida del padre, ante mi interrogación sobre el motivo de sus mudanzas; y es el único acontecimiento ajeno que aparece en su relato, quebrando la cronología de sus mudanzas.

Puede rastrearse su pertenencia a colectivos por las acciones narradas, (además de los pronombres personales utilizados): **“yo nunca iba a los boliches, como era de “arte” no queríamos hacer las boludeces que hacía el resto de la “sociedad”**”. El entrecorillado asociando dos palabras que suplementan así su sentido, en vinculación.

Respecto de sí mismo, hace una profunda reflexión acerca de cómo es su personalidad en relación a los viajes, las raíces y los vínculos familiares. Esa reflexión la hace asociada a los lugares:

**“Me siento gitano, a pesar que no viajé tanto como muchísimos, pero siento tremendamente que no tengo raíz, siempre veía con curiosidad como mis compañeros de facultad viajaban a sus provincias, nunca sentí esa necesidad, amo a mi familia, pero no siento para nada algo que me haga extrañar, cuando los veo es como si fuese ayer, todo bien!”**. El tópico gitano, reaparecerá a lo largo de la narración de Nicanor, completando su sentido. En este fragmento utiliza la palabra gitano para definirse, adjetivo que refiere al pueblo nómada, quizás por ello se ve en la necesidad de aclarar con la adversativa que no viajó tanto, y con una nueva adversativa recalca el sentimiento magnificado con el adjetivo superlativo que califica ese sentimiento. A su vez se define refiriendo a los otros: la curiosidad ante las acciones de los otros, resaltada con signo de exclamación. La pertenencia, la raíz, la asocia a la familia, y aclara entonces los sentidos de esta, enumerando lo que siente por ella, en primera

persona (amor, que no la extraña, y que cuando la ve es como si no hubiera dejado de verla).

Y continúa la reflexión en torno al mismo tópico, pero en relación a los lugares: “**visita! gitano!!! Jajajaja cero raíces!!!** Soy un desastre y encima no extraño un lugar, me gustan todos, o sea, creo que me gusta **volver** a todos, **pero no siento ser parte de ninguno...ahora** la situación si está cambiando, desde que **estoy en Catamarca**, a pesar que no estoy del todo **estable**, porque solo estoy contratado y la idea es que me sigan contratando hasta quedar como **planta permanente** o algo así...**me gusta mucho Catamarca, siempre la vi** como muy potencial en cuanto a **hacer cosas con fauna, con conservación, toda la vida, siempre la vi buena**, y se me dio la chance de venir a laburar aquí, **y estoy más cerca de mis viejos**, sobre todo de mi viejo que esta ya más viejo..... **y cerca de mi hija! Toda la vida** dije que para quedarme en un lugar, lo más importante para mi es **el entorno...**”. Con un alto componente afectivo, usando palabras aisladas, sin un sujeto o verbo explícito, repetidas, con signos de exclamación y onomatopeya de risa; a medida que avanza en la narración, pasa del tópico de moverse, al de quedarse: situándose temporalmente en el presente (ahora) y espacialmente (Catamarca), empieza a utilizar un vocabulario que remite a la estabilidad y a enumerar las actividades que podría realizar en esa localización; hasta el remate citándose a sí mismo y el motivo por el que se quedaría en un lugar.

#### **Lugares:**

Se destaca en el relato, la mención que hace Nicanor de las ciudades y de las casas donde fue residiendo: “un **primer piso, puerta y escalera** larga y oscura, arriba, solo me acuerdo de **un patio** donde **jugábamos**”. Recurre a la enumeración de características estructurales, rematando con la acción que realizaba allí con los hermanos.

Aparece la descripción de algunas casas y su paisaje circundante, también recurriendo a la enumeración de elementos espaciales, con su apreciación incluida: “**5to piso**, edificio con amplios espacios debajo, **plaza en frente** cruzando una avenida, **escuela** por **detrás**, la **plaza con lapachos que florecían alucinante**, a un costado se veía el **cerro san Javier**, y en invierno siempre nevados...”.

La escuela, como lugar significativo, cobra sentido en el marco del relato: “Me acuerdo de mi primer **jardín**, también de la **escuela donde estaba el jardín** y hacía sus primeros grados mi hermano mayor, **y un aula cerrada** usada como **depósito**, toda **oscura**, con la parte de abajo de la **puerta rota** y si te asomabas podías ver un **esqueleto** entero....daba **miedo**”. Nicanor enumera espacios que lo aproximan espacialmente al lugar (aula) caracterizada de tal manera que el suspenso va en aumento hasta rematar (después de los puntos suspensivos) en el miedo.

En relación a las ciudades, caracteriza a la ciudad de Esperanza, en función de las personas y del lugar: “**es una ciudad con** muchos descendientes de **colonos, inmigrantes** que laburaron el campo, **es una ciudad** muy **limpia, ordenada y segura, donde el deporte principal de las señoras es el chusmerio**, y los pibes dan la vuelta al perro todos los fines de semana, todos gringos”. La descripción la hace enumerando lo que la ciudad tiene (con), lo que la ciudad es, y la ciudad donde las señoras son chusmas, esto lo hace recurriendo a la ironía.

Respecto de Bs. As., Nicanor escribe: “Yo **odio Buenos Aires! Ajjaja...buenísimo** para visitar, **nunca para vivir!!!**”. La emoción expresada acerca de este lugar está remarcada con los signos de exclamación y la onomatopeya de risa, seguida de puntos suspensivos que introducen la aclaración del sentido de odio, esta vez destacado el nunca para vivir con tres signos de exclamación.

En cuanto a Catamarca: “La **ciudad de Catamarca** es **como pueblo**, casi **cero edificios, cerros** al este y al oeste, pre cordillera increíble, **y además** cerca, el extremo austral de **las yungas...mi ambiente favorito**, junto al que conocí en la Península Valdés...inclusive **donde** laburo, las instalaciones dan a patios gigantes **con vegetación** y vista rodeada de estos **cerros...**y la **puna** que tiene cerca, la **cordillera, Antofagasta** y sus **lagos** salinos y **colores** increíbles...**sin palabras....ojalá pueda quedarme aquí...**”. Proyecta sus anhelos de vivir en Catamarca asociado a la descripción del lugar, mediante la enumeración de las características de la ciudad primero y de los paisajes que la rodean después, mencionando en último lugar a las yungas, resaltadas por los puntos suspensivos y la aclaración posterior. Continúa narrando con el mismo mecanismo, las características de su lugar de trabajo, maravillado por ellas, hasta que

entre puntos suspensivos aclara que no tiene palabras. Y allí expresa su deseo (ojalá) de quedarse allí, seguido de puntos suspensivos antes de con la adversativa aclarar por qué no podría: “**pero también estoy enamorado**, y si Renata (caso 5) **no puede** venir, **me voy** con ella, **donde sea...capital no, obvio...la convenzo** para ir a otro lado! **Ajjaja...**”. La expresión del anhelo de quedarse se va desdibujando, hasta enunciar casi lo contrario: ir donde sea. Apelando a mí como interlocutora me recuerda el sentido de donde sea (obvio...), que no incluye capital. Y remata la frase con un chiste, resaltado con signo de exclamación y onomatopeya de risa.

Una casa destaca en la narración de Nicanor, en torno a la cual va completando el sentido de cómo se siente (gitano, sin raíces). Configura un anclaje geográfico, de localización (la casita/Catamarca) y este se va desdibujando en el relato.: “**la familia de mi viejo tiene** una casita, **desde que** somos chicos **vamos a pasar las vacaciones** ahí, es muy tranquilo y es una zona de transición entre yunga y chaco serrano, híper interesante. **Ahora** en general solo **viene** mi viejo durante todo el año, y **quiero que** esa casa quede para **nosotros, pero** como el dueño, o sea mi abuelo, ya murió y todavía no hicieron sucesión, eso **va a quedar para nadie...esa casi la sentía como mía...jajaja...pero tampoco! Ajajaja....**de cualquier manera tampoco era para quedarme a vivir, pero si para ir siempre...”. El acercamiento/alejamiento de la casa, se manifiesta en el uso de pronombres personales incluyentes/excluyentes respecto a la familia; y en la pendulación entre el pasado, el presente y futuro de los verbos y adverbio de tiempo. El alto componente afectivo de lo narrado queda marcado en los puntos suspensivos, onomatopeya de risa y signo de exclamación.

En relación a las casas, Nicanor hace una síntesis de sus sentimientos respecto a los lugares, en torno al tópico de la visita: “en **esa casa** (de Catamarca) **me siento** como **de visita. En la casa que estoy** ahora **estoy de visita, cuando voy a Tucumán**, donde vive en un casa mi viejo junto a sus dos hermanas, en otra mi vieja a veces con su esposo, en otra mi hermano y su novia...**en todas ellas** también **paro como visitante...lo mismo** muchas noches paro en la casa de un amigo de hace años... también ahí **soy visita...**”. Asociando cada casa con la palabra visita, desplaza el sentido de la visita desde sentirse, en la primera casa nombrada, hasta ser (en las últimas), pasando por estar. El alto compromiso afectivo está marcado por la reiteración y los puntos suspensivos.

Continuando con el t3pico de la visita, Nicanor enumera otros lugares donde tambi3n se siente visita: “Cuando voy **para Esperanza**, paro o en la casa de mi hermano m3s chico y su esposa y mi sobrino... **paro como visita**, y si no en las casas de otros amigos...**en todo soy una visita**, y **yo me adapto** como tal, trato de molestar lo menos posible...**pero tampoco me siento del todo c3modo...**”.

“**O SEA NADA DE NADA COMO PROPIO! JAJAJA...**”. Construye el sentido de ser visita introduciendo suspenso con los puntos suspensivos, y los sentimientos al respecto (no del todo c3modo) los introduce con la adversativa. Finalmente, destaca con may3sculas y signos de exclamaci3n, la conclusi3n o aclaraci3n del sentido de ese no tan c3modo (vinculado a la propiedad/lo propio, que tambi3n trat3 en relaci3n a la casita de Catamarca). Remata el texto con la onomatopeya de risa tambi3n en may3sculas.

#### **Objetos:**

Cobran relevancia aquellos relacionados con momentos especiales de la infancia, como las mascotas y la bicicleta:

Mascotas: “ese primero o vaya a saber uno que numero era, mi 2do hermano lo mat3 sin querer ahorc3ndolo, pobre mi hermano, todos lo acus3bamos...”.

“Diana...**que originales!**”. En ambos casos el sentido es construido en plural.

Bicicleta: “con rueditas a los costados para no caerse que era de la de mi hermano mayor”.

Otros objetos est3n vinculados a los recuerdos de las mudanzas o con los viajes (aviones, auto):

Camion de mudanzas/avion: “de nuevo **el camion anaranjado**....avion, vamos en este a ver la cabina de los pilotos...”.

“tampoco me acuerdo de la mudanza en si, tal vez alguna imagen de vajillas y cosas de vidrio envueltas en papeles y de **los camiones de villalonga-furlong de color naranjas**, que hicieron varias de nuestras mudanzas”.



El relato de Nicanor está estructurado cronológicamente en torno a los lugares de residencia. Esa cronología se rompe con la narración de las visitas a la casa del abuelo. Escribe por primera vez de ella, cuando ya estamos finalizando la entrevista, al hacer la síntesis sobre sus sentimientos respecto a las casas y ser visita. Lo hace en forma intimista, incluyéndome en lo que será relatado como una confesión: “Hoy, sábado de madrugada, no consigo dormir y estoy aburrido, quería salir a tomar algo o ver amigos, o ir a escuchar música o lo que sea...**retomo el relato** pero ahora de atrás para adelante”. Y reflexiona entonces (ver en Lugares), acerca de cómo se siente hoy en donde está (de visita en lo de su hermano) en torno a las casas donde reside cuando visita a la familia.

## De la interpretación y las Conclusiones

“Cuando dejas tu país mucho tiempo,  
te conviertes tu mismo en tu casa.  
He llevado una vida de gitano los últimos quince años.  
Tu infancia, tu patria, la niñez, eso nunca lo pierdes.  
Pero las líneas geográficas sí se empiezan a borrar.  
Y como viajo con mis afectos cercanos,  
es en ellos donde encuentro mi hogar.”

Alejandro Gonzalez Iñárritu  
(cineasta mexicano)

## Interpretación

Retomando la pregunta que motivó esta investigación: ¿qué podemos decir después del análisis, acerca de cómo construyen su identidad en la narración de sus historias de vida los hijos de familias en tránsito?

Los participantes narraron sus vivencias en torno a ciertos tópicos o temas que agrupamos en cuatro grandes categorías o descriptores: **acontecimientos, personas, lugares y objetos**. Se trata de las tres categorías utilizadas por Pollak (1992), a la cual agregamos la categoría objetos para los elementos que quedan excluidas de las anteriores. Además destacamos los recursos y formas utilizadas para ubicar espacio-temporalmente en el apartado El tiempo y las fechas.

Cada categoría incluye tópicos que son imbuidos en los relatos de diversos sentidos, que en ciertos casos pudimos asociar a características comunes de los narradores: como la profesión del progenitor causante de las mudanzas/el tipo de institución de pertenencia, la cantidad y periodicidad entre las mudanzas, la escala de la trayectoria migratoria y los destinos/retornos de las mudanzas relatadas; también con el posicionamiento en el ciclo vital al momento de la narración, el género, y la modalidad de las entrevistas (virtual o cara a cara).

Las modalidades discursivo-narrativas a través de las cuales se otorgó sentido a los diversos tópicos, fueron identificadas en el análisis de cada caso. La modalización de los enunciados, subjetivando la acción, fue realizada mediante distintos elementos señalados en el marco de referencia analítico:

Desde elementos de la lengua como:

Formas llenas: modalizadores que manifiestan una actitud ante lo dicho, que tienen una función reflexiva sobre el resto del enunciado.

Verbos modales: poder, deber, querer, saber. Formas impersonales. Auxiliares de modo. Adjetivos y adverbios de juicio o apreciación. Modos del verbo.

Formas vacías: el yo-aquí-ahora de la alocución.

Hasta signos no verbales como la melodía y la mímica.

Es así, como para ambas modalidades discursivas, registramos el uso de los siguientes mecanismos destacados por Arfuch:

El discurso directo combinado con giros próximos del “indirecto libre” o cuasi-directo.

La segunda persona (vos, usted) o del desdoblamiento del impersonal (uno) o de la primera persona, para incluir al entrevistador en la respuesta.

La repetición, tanto de palabras como de frases (más frecuente en relatos cara a cara).

La remisión a la tercera persona (con efecto de distanciamiento- omnisciencia-objetividad) o involucramiento del yo en el discurso.

Los deícticos, puntuando la tensión en las comparaciones.

Las adversativas marcando el doble registro de las cosas.

La enumeración de elementos, destacando el deslumbramiento.

Registramos además, otros mecanismos de otorgamiento de sentido como:

El uso de diminutivos e interjecciones, enfatizando ciertos sentidos enunciados.

Las comparaciones entre personas, lugares y objetos, destacando las diferencias.

La aceleración del tiempo interno de la narración, mediante enumeración de múltiples acciones.

La geografización de acontecimientos, ubicando espacialmente al narrador/narratario en el marco de múltiples mudanzas.

El uso de onomatopeyas, para expresar la reacción subjetiva ante el contenido de la representación (mucho más frecuente en las entrevistas virtuales).

El alargamiento de palabras, mediante la repetición de alguna de sus letras. Enfatizando el sentido de la palabra (Tomas: leeento) o como recurso que habilita momentos de reflexión mientras se habla (esteeeee), en las entrevistas cara a cara.

## Personas

Los narradores se refirieron a sí mismos y a otros mediante el uso de pronombres personales, nombres/categorías semánticas y calificativos (adjetivos-adverbios), marcando así su posicionamiento discursivo. La marcación de esos límites simbólicos constituye, en definitiva, lo que hemos considerado identidad o identificación (Hall: 1996).

Las modalidades de inclusión exclusión en distintos grupos fueron compartidas por los narradores sin distinción del medio de la entrevista. Los juegos de agregación, desagregación con distintas personas a lo largo de los relatos, remite a la fluidez y condicionalidad de la identidad como tal, motivo por el cual, en su momento, desplegamos el concepto como identidades (Del Problema, pág. 3).

El posicionamiento respecto a los otros, fue también plasmado en la deictización del espacio interior o actividad interoceptiva. Siendo el acceso del observador al interior de las distintas personas significativas: cerrado, limitado y/o ilimitado (Filinich: 2007). Ese posicionamiento varió en distintos tramos de los relatos respecto de las mismas personas.

Para aludir a las personas significativas, se utilizaron nombres y categorizaciones semánticas de las personas culturales. De allí que muchas de las personas destacadas como anclajes de identificación puedan incluirse en categorías de parentesco: de la familia nuclear de origen (hermano/a/s, madre, padre) o propia (hijo/a/s, esposo/a), o de la familia extensa (abuelo/a/s, tíos, primos, sobrinos)<sup>1</sup> o sean categorizadas como amigos<sup>2</sup>. La agregación/desagregación con cada una de estas personas o grupos, fluctúa en los relatos a través del uso de los pronombres personales.

---

<sup>1</sup> Categorías homologables a familia conyugal-nuclear (miembros conyugales e hijos no emancipados), ya sea de procedencia u orientación (de origen) o de la que se es progenitor o de procreación (propia); y familia extensa o compuesta (abarca más de dos generaciones) de Espina Barrio (1996:273-275).

<sup>2</sup> Volveremos más adelante a profundizar en este término, por ahora señalamos que el estatuto de la palabra amigo, es de por sí vago. Su significado consignado en el diccionario es como adjetivo (que tiene amistad) aunque se aclara que se usa también como sustantivo. (Diccionario Larousse: 2012: 12).

Todos los narradores, mencionaron recurrentemente a los distintos integrantes de la familia nuclear y a ciertos amigos (de la familia en el pasado/infancia, y personales en el presente).

Aparezco además incluida como narrataria, ya sea mediante referencias directas (uso de segunda persona), implicaciones sin nombrarme (nosotros inclusivo, expresiones impersonales, pronombre indefinido), preguntas, negaciones de creencias atribuidas a mí, disipación de preocupaciones adjudicadas a mí, y justificaciones (por interrumpir el relato, por frases mal construidas, por considerarse incapaces de describir sentimientos o de recordar acontecimientos).

La propia posición de los narradores se va estableciendo en referencia a estos otros significativos, en oposición o consonancia con ellos (los hermanos, los padres, los amigos, los compañeros de escuela). Se resaltan entonces, las diferencias/similitudes con ellos:

Sea en la imagen corporal (Ester y la hermana, Bruno y los compañeros), las formas de relación (Ester y la hermana, los padres y los amigos), la religión (Tomás y los hermanos, los padres y la pareja), o la soledad (Carla y el hermano, compañeros de casa, padres / Bruno y los hermanos). O por ser paria (María y algunas compañeras), sensible (Marcela y sus hermanos), hablar distinto (Adabel y los compañeros), ser local o foráneo (Pablo y sus compañeros de escuela) o sentirse distinto (Ester y ciertas compañeras de escuela).

El status diferencial respecto de los otros en la comparación y cruces de posturas respecto de la movilidad, aparece referenciado de diversos modos en la entrevistas. Sean esos otros los nacidos allí, quienes residen mucho tiempo en un lugar (comparaciones con amigas de Neuquén: Adabel), o el narrador mismo en otras condiciones de movilidad (haberse quedado en un lugar: Mauro).

Las madres adquieren centralidad sobre todo como depositarias de las memorias del pasado. Sus voces son incorporadas recuperando acontecimientos de la infancia del narrador, y otorgando veracidad a esos hechos (mediante citas y otros mecanismos como la transferencia de sentimientos).

Los padres son destacados, como motivadores de la movilidad, y son recurrentes las menciones a sus ausencias por viajes.

Los abuelos y en particular las abuelas, son destacados por su rol en la crianza, contención, convivencia, etc.

Para la gran mayoría de los narradores los hermanos son los compañeros de vivencias de infancia, por lo que los momentos de separación (ya sea física o de edad) cobran un lugar destacado en los relatos.

Otras personas cuyo sentido se construye en torno a las vivencias de infancia son los primos, los tíos, los compañeros de escuela y los amigos:

Las familias amigas, cobran sentido como compañeras de actividades (Carla en Bariloche, Ester en Jujuy y Francia), especialmente en el relato de vivencias en ausencia de la familia extensa: *“Éramos como cuatro o cinco familias que **hacíamos todo juntas**”* (Carla).

Distintas personas, tanto que ayudan a salir de situaciones difíciles (como el médico y el amigo de la madre de Leila, el cura que ayuda a la familia de Celia, el novio de Bruno), como que meten en apuros (señor que da trabajo a Gael, compañera de escuela de Celia que le impide conseguir trabajo), son significativas en los relatos.

Las parejas, ya sean los esposo/as, novio/as, tienen un lugar como contraparte del las historias de movilidad, y son así incluidas en las proyecciones a futuro:

*“pero también **estoy enamorado, y si Renata no puede venir, me voy con ella, donde sea...capital no, obvio...la convenzo para ir a otro lado! Ajjaja...**”* (Nicanor)

Los padrinos, también son mencionados en algunos relatos como figuras importantes (Carla, Julia), al igual que ciertos personajes públicos relevantes para la trama, como músicos reconocidos en el caso de Tomas, o símbolos de la lucha contra las injusticias sociales: Ester.

Entre las personas significativas, ciertos amigos, propios o de la familia, son incluidos en la familia (nuclear o extensa), ya sea por su nombre o por la forma de otorgarles

sentido: *“Para mí la familia se elige. Mi familia de sangre nuclear es mi familia, y M.”*(Pablo)

El posicionamiento respecto a los otros, se expresa en el discurso, no sólo en la oscilación entre la inclusión/exclusión en distintos grupos, mediante el uso de los pronombres personales, sino también en la elección de las categorías semánticas que refieren a esas personas/grupos.

En el uso de las categorías y su puesta en sentido se manifiesta una tensión, al utilizarlas para las distintas personas a las que se va haciendo referencia en los relatos en función de los valores asociados a ellas. A su vez, los valores otorgados a las categorías de parentesco/ amistad están en muchas ocasiones vinculadas con la movilidad:

*“la **exfamilia** paterna, las **hermanas de papá**, que **nunca se movieron para vernos”***  
(Pablo).

En este fragmento el narrador se distancia de la denominada exfamilia, también mediante el uso de la categoría hermanas de papá (en lugar de tías) mediante la cual vincula a esas personas con el padre y no consigo mismo. Además, el distanciamiento queda marcado por el nombre elegido (exfamilia), que señala al mismo tiempo la relación (familia) y el fin de esa relación (ex). El valor asociado a la categoría exfamilia es la no movilidad.

En otro tramo del relato Pablo se explora sobre el tópico de la familia y señala las personas incluidas en la categoría: *“Para mí la familia se elige. Mi familia de sangre nuclear es mi familia, y M.”*

La inclusión del amigo de la infancia M en la familia, también está vinculada a la movilidad: *“Cuando yo estoy mal, no importa donde esté M., **viene.**”*

Las acciones de M. que lo ubican en la familia, son las vinculadas al ir, a moverse hacia, en oposición a las acciones que excluyen a las hermanas del padre de la familia (no moverse para verlos).



Así como en los distintos relatos, ciertas personas (de la familia) son consideradas como ex familia; ciertos integrantes de la familia extensa (abuelos) son incluidos en la familia nuclear:

*“Yo creo que en el caso de mi hermana y mío, mis abuelos fueron un tronco. Yo cuando pienso en mi familia, viste como que uno piensa en familia nuclear y después amplía, cuando yo pienso **en mi familia nuclear, están incluidos mis abuelos.**”*(Lorena)

Ciertos amigos propios o de los padres, también son considerados familia (hijos, hermanos, abuelos, tíos).

Lo que se pone en tensión en los relatos, es el sentido de los vínculos de parentesco, en relación a los de amistad, a partir de la movilidad. Se distribuyen valores en torno a esos vínculos, entre lo dado y lo elegido, entre lo cercano y lo lejano, entre lo familiar y lo extraño, entre lo propio y ajeno; entre la presencia y la ausencia....

En este marco, la palabra amigo cobra particular relevancia. Esa palabra “(...) pertenece a aquella clase de términos que los lingüistas definen como no-predicativos, es decir, términos a partir de los cuales no es posible construir una clase de objetos en la cual inscribir los entes a los que se atribuye el predicado en cuestión” (Agamben: 2005: 5-6).

Los predicados que otorgan sentido al término amigo en nuestros relatos, fueron enunciados por los narradores. En los casos en que los amigos fueron incluidos en la familia, mediante términos de parentesco, veamos cuáles son esos predicados:

Tíos:

*“la mamá es **casi una tía** ahora **para mí**, que tiene la **edad de mi mamá**, entonces **venían a estudiar y se empezaron a mezclar las familias**”* (Tomás)

*“**mi mamá tiene amigos de hace 24 años**, viven acá en La Plata, son **como tíos para mí**, el día que nació **la llevaron a mi mamá al hospital**. Son tíos...”* (Julia)

Hermanos:

*“vivían dos pisos arriba y con el hijo, éramos como hermanos. Mis papás salían y yo me quedaba con ellos...El, tiene uno o dos años más que yo.”(Julia)*

*“Fue mi mejor amigo en Chacabuco y vivió una temporada en mi casa. (...)Cuando yo estoy mal, no importa donde esté **M, viene.**” (Pablo)*

Padres:

*“fue un padre para mí, me ayudaron y alentaron para poder seguir adelante en la facultad” (Leila)*

Hijos:

*“En esos años nació la amistad con Celia, mamá de R, que es para mí el hijo del que te hablé” (...) “los tengo en mi corazón como hijos, desde que nacieron” (Leila)*

Abuelos:

*“era una señora que se quedaba en casa, que ayudaba a mamá, y estaba en casa, y bueno, ella para mí era mi abuela...” (Carla)*

*“los “padres” de mi mamá, digo “padres” porque no lo son de verdad, son las personas que le dieron casa y comida a mi mamá cuando salió de su casa en el interior a intentar la vida en la ciudad con 17 años.”(Bruno)*

*“Los dos son vivos, y muy ancianos hoy en día, nos visitan constantemente, mi “abuelo” se quedo a vivir por casi un año con nosotros, año pasado como vacaciones.” (Bruno)*

Las personas significativas amigas calificadas como familia, sea cual sea el término de parentesco utilizado para denominarlas, comparten predicados vinculados al estar/ir: venían-mi mamá tiene amigos-la llevaron a mi mamá al hospital- vivían dos pisos más arriba-me quedaba con ellos- vivió en mi casa- viene-me ayudaron y alentaron-nació la amistad con la mamá de R, mi hijo-se quedaba en casa-ayudaba a mamá-se quedaba en casa-le dieron casa y comida a mi mamá-nos visitan-se quedó a vivir. Se trata de

predicados similares a los que otorgan sentido a los términos de parentesco en nuestros relatos: estar cerca, acompañar en momentos especiales.

Pero entonces: ¿qué predicado/s se adjudica/n exclusivamente a los amigos?

Amigo:

*“y yo estaba en una punta con **mi amiga**, y **otra chica** que era **nueva también**, que venía de Comodoro Rivadavia. Asique bueno, por eso también hice migas de entrada, **éramos las dos nuevas** y que se yo, y ella era tres veces más tímida que yo.”*(Carla)

*“Y esos 4 años fuimos a ese colegio que quedaba ahí, y **nos hicimos amigos**, de chicos de ahí, y chicos argentinos...” (...) “**Los llamaba**, que me salía carísimo pero los llamaba. Me compraban una tarjetita para eso. Y si no chateando, que se yo...que **me sigo hablando con todos**” (...) “**yo sigo en contacto con todos** los chicos argentinos que **estuvieron ahí, ahora estamos todos re-viejos pero, je, je.**”* (Adabel)

*“Con Celia **siempre tuvimos** muchas afinidades y muchas diferencias. Creo que a ambas cosas se debe una **amistad indestructible**, que se fue **afianzando con el tiempo**. Desde entonces **hemos compartido** buenos y malos momentos, y aunque parezca increíble, jamás hemos tenido ni siquiera un amago de disgusto.”* (Leila)

El amigo como el familiar, cobra sentido a partir del predicado estar (yo estaba-estuvieron ahí-hemos compartido); pero en torno a él también aparecen predicados vinculados al ser<sup>3</sup>: éramos las dos nuevas-nos hicimos amigos- siempre tuvimos-. Esos predicados, enunciados en plural, “compartidos” con el sí mismo del narrador, remiten a la interpretación de Agamben (2005:10) de la etimología del término amigo en griego<sup>4</sup>: “El amigo no es otro yo, sino una alteridad inmanente en la mismidad, un devenir otro de lo mismo”.

Los sentidos que configuran el término en nuestros relatos se acercan notablemente a la base ontológica de la teoría de la amistad de Aristóteles: «¿Qué es, en efecto, la

---

<sup>3</sup> “En términos modernos se podría decir que “amigo” es un existencial, no un categorial.”(Agamben: 2005:11)

<sup>4</sup> Libros octavo y noveno de Ética para Nicómaco de Aristóteles.

amistad, sino, una proximidad tal que no es posible hacer de ella ni una representación ni un concepto? Reconocer a alguien como amigo significa no poderlo reconocer como “algo”.» (Agamben: 2005:7)

¿Será por ello que también se lo nomina como pariente? ¿Buscando otorgarle esa representación de la que adolece? ¿Otorgándole sentido en relación a la movilidad y la familia? ¿Supliendo uno de los problemas más importantes que Korenblum señala que sufren los hijos de las familias en tránsito: la ausencia del grupo familiar extenso? Entendemos que en el plano narrativo, se aumenta la riqueza de las relaciones familiares (con posibles figuras de identificación), incorporando en ellas a los amigos.

A su vez, las relaciones con los amigos y/o con la familia, configuran uno de los múltiples sentidos atribuibles al hogar.

### Acontecimientos

Los acontecimientos significativos, además de las mudanzas o viajes, en los que se centraron las entrevistas biográficas, fueron aquellos que corresponden al desarrollo del ciclo vital (nacimientos, muertes, enfermedades, visitas, cumpleaños, etc.). Ya sea del narrador y/o de las personas significativas antes mencionadas; de tiempos anteriores, presentes y/o proyecciones a futuro.

En muchos relatos, las vivencias significativas son fundamentalmente las propias (del pasado, del presente o proyecciones a futuro) y la narración comienza y termina con el propio recorrido (Leila, Amanda, Carla). En otros relatos, las vivencias de los familiares son tan significativas como las propias, sea de los padres (Gael, Celia, Tomás, María, Agustina) y/o abuelos (Ester). En estos casos se construye una narración de la saga familiar, donde cobran sentido las vivencias personales. Entre esas vivencias, la emigración de los ancestros, tiene un lugar preferencial, que se expresa con un fuerte involucramiento emocional.

En cuanto a las mudanzas relatadas, ya sea por su recurrencia o los sentidos otorgados, no todas tienen la misma relevancia. Registramos diferencias en el otorgamiento de sentido según la cantidad y periodicidad entre las mudanzas, la escala

de la movilidad, y los destinos (ver más adelante). Cuando las migraciones narradas son todas de la misma escala (internacional, nacional o provincial) aparecen también destacadas una/s sobre otra/s, según acontecimientos asociados a los lugares, y en torno a los cuales se toma posición (Pablo: Lincoln/ Chacabuco).

Ciertas mudanzas son relatadas con sus viajes hacia el lugar de destino (sea este un nuevo lugar o un retorno) en este caso se narran las peripecias del traslado familiar (Mauro, Tomas, Agustina) y las sensaciones de los primeros tiempos en el nuevo/viejo lugar, en general asociados a la soledad (Carla) y al extrañamiento; aunque mitigados, por el deslumbramiento de lo nuevo o la recepción amistosa (Leila en Lincoln).

Las partidas/despedidas propias y/o de otros significativos, se narran con tonos dramáticos, especialmente en el relato de mudanzas de escala internacional. (María, Ester).

Las separaciones de los padres son relatadas en el caso de María, Julia, y Amanda, con un alto componente afectivo. La relación con los hermanos es un tópico central en muchos relatos (Ester, Tomas) que hemos desarrollado en el apartado anterior (personas) señalando su eje en la reformulación de los vínculos. También, los intercambios epistolares son imbuidos de sentido en asociación a su influencia en el mantenimiento de los vínculos a lo largo del tiempo.

El tópico del idioma propio y foráneo, es imbuido de distintos sentidos en los relatos, ya sea en torno a la facilidad para aprenderlos (Ester, María), su utilidad como recurso (Vanesa) al buscar trabajo, las repercusiones de hablarlo al retornar al país (Lorena), o el no entenderse con los locales (Bruno).

Las tonadas diferentes si el idioma es el mismo, también son un tópico recurrente, como marca de la diferencia, tanto con las personas de aquí como de allí (Lorena: España/La Plata, María: puertorriqueño/castellano, Adabel: Perú/Neuquén). Otras marcas de la diferencia, son las costumbres (ser ruidoso en Francia) y características físicas (ser más grande), que se narran a través de la enumeración y comparación.

Ciertas compras de casas y/o sus refacciones, cobran particular relevancia en los relatos. Sus sentidos se construyen asociados a la movilidad, sea temporal (producirse una nueva mudanza al finalizar los arreglos: Julia y Ester) o lógicamente (la compra/construcción de casa implica la finalización de las mudanzas: Gael). Ver también más adelante (en Lugares), los sentidos otorgados a las casas como lugares significativos.

En cuanto a la escolarización, esta es imbuida de sentidos en torno a las trayectorias educativas fragmentadas/cortadas, ese ir y venir entre un lugar y otro; mencionándose exámenes para rendir equivalencias o libre por la fuerza aérea, clases con maestras particulares, años sin receso escolar en vacaciones, y resaltándose las dificultades de transitar por distintas instituciones educativas. Los cambios de escuela, cobran sentido además, en el marco general de estructuración de la memoria, como descubrimiento y aceptación de sí mismo, en el caso de Bruno, o como paso en la formación académica en el de Ester y María.

Los cumpleaños tanto propios como de otros significativos, son muchas veces vinculados a las mudanzas, siendo destacados como acontecimientos que ubican espacio-temporalmente (los 15 años de la hermana de Tomás), poniendo de manifiesto al recién llegado (que lo festeja en el lugar de residencia anterior: Julia; o con desconocidos del nuevo lugar: Carla). Se relatan también las formas de festejo de los distintos lugares (Elena en Francia) y tiempos (comparación de Celia de sus cumpleaños de niña y sus 80 años); y los desplazamientos producidos por esas diferencias.

Las visitas recibidas (de abuelos, amigos, tíos, primos, etc.) y/o hechas a otros son otro tópico de relevancia, contribuyendo los sentidos construidos en torno a ellas, a la distribución de valores respecto de las personas (ver personas: familia/amigos), y respecto de la propia movilidad. Las visitas están asociadas a la convivencia con otros en su lugar o e propio.

Los nacimientos, propios o de hermanos son relatados, en relación a su localización, haciendo hincapié en los motivos (residencia momentánea de la familia, lugar donde se viajó a tener familia) y en la valoración de los lugares.

Las muertes de personas significativas, a veces estructuran los relatos, funcionando como momentos bisagra en la narración de la propia vida (padre de Leila y de Celia) o de otros significativos (muerte de los abuelos para la madre de Bruno). Las mudanzas son asociadas lógicamente a esas muertes y también las separaciones de la familia (viaje de la madre y hermana de Ester, quedando ella con el padre, por la muerte del abuelo).

Las enfermedades propias (Lorena) y de personas significativas (abuela de Pablo, hermano de Tomás) también tienen lugar en los relatos cobrando sentido en torno a la movilidad. Son así vinculadas a moverse, quedarse en el lugar de residencia o retornar, para ser atendidos o atender a alguien.

Los cambios de trabajo de los padres (Julia, Marcela, Celia) y/o propios (Nicanor, Amanda, Francisco, Leila) están narrados en vinculación con la movilidad, y su continuación y/o finalización.

La elección de carrera universitaria a estudiar es un acontecimiento destacado en muchos relatos y conectado lógicamente con su hilo conductor. Así, para Leila, se enmarca en la decisión de tomar las riendas de su vida (voluntad de salir adelante); para Tomás, con su vocación como músico; para Ester, con su independencia de la familia y su historia de vida viajando; para Julia, con la carrera de los familiares; y para Carla, con la historia de movilidad familiar. Además la elección de carrera y estudiar en la universidad, contribuyen a la reformulación del sentido de la movilidad para los narradores, en la medida en que en la gran mayoría de los casos, implica una nueva mudanza, esta vez sin la familia nuclear.

El tópico del arraigo/desarraigo cobra sentido en relación a los lugares y personas. Así, Lorena sitúa las raíces en las personas, en la familia (ver en personas: abuelos como tronco); Celia y Nicanor, afirman no tener arraigo a los lugares, vinculado en el primer caso a llevar a las personas consigo, y en el segundo, que el amor por la familia no se modifica con el tiempo.

El cuanto tópico del olvido/recuerdo, aparece vinculado a mudanzas consideradas traumáticas/estresantes (Vanesa/Lorena) o momentos claves de la vida también

traumáticos (Celia). En el relato de Mauro se vincula a la cantidad de lugares y acontecimientos allí sucedidos.

El sentido de las mudanzas se construye, entre el pasado, el presente y las proyecciones a futuro. En esas proyecciones se ponen de manifiesto algunos sentidos otorgados a la movilidad, a través de las condiciones para volver a mudarse: si se volviera al lugar anterior, si se volviera a lo mismo. Cuando la proyección es sin condiciones, se postula para beneficiarse a sí mismo o personas significativas. En ocasiones la proyección de movilidad enunciada, es negativa: el narrador no volvería a mudarse, decisión también justificada por la familia (abuelos/hijos).

Como consecuencia de la vida de movilidad se aducen: tanto el gusto o la necesidad de recorrer, viajar y/o conocer (Adabel); como la capacidad para ubicarse espacialmente (Tomás); la sensación ante distintos acontecimientos de empezar todo de nuevo; hasta la nostalgia por el pasado y/o ciertos lugares (Marcela, Karen).

Los sentidos de la vida de movilidad se construyen en torno a distintos tópicos ya señalados, como la formación académica, la saga familiar, el trabajo del padre. Eventos, como los nacimientos o compras de casas, que implican una localización geográfica particular, en estos relatos habilitan la reflexión en torno a la movilidad, y el arraigo.

En ocasiones, al momento de definirse o proyectar a partir de la movilidad, como señalara Arfuch, el ni sobreviene como única posibilidad lingüística de expresión. Sea que se comience negando o afirmando la posibilidad de seguir mudándose, se enuncia también la posibilidad contraria, las dudas sobre la decisión planteada, o los matices y condiciones de la decisión...Poniendo de manifiesto la imposibilidad de manejar el proyecto migratorio, sometido a influencias contradictorias o ambiguas acerca de la pertenencia o identidad colectiva (Perotti: 1996).

La mayoría de los acontecimientos narrados, son relatados en asociación lógica o temporal con las mudanzas. Los acontecimientos de los ciclos vitales individuales o familiares, son imbuidos de sentido en torno a la movilidad, y muchas veces considerados consecuencia de ella (Korenblum: 2003); en especial por los narradores



posicionados en la juventud para quienes las mudanzas como acontecimientos significativos tienen un papel central en los relatos (ver más adelante los matices narrativos para quienes transitan cada etapa del ciclo vital al narrar).

Las mudanzas, el mudarse como acontecimiento significativo despliega nuevas dimensiones en la construcción del sentido del hogar, además de aquellas vinculadas al origen (ya sea simbólico como la historia de movilidad de los ancestros o geográfico como los lugares de nacimiento). A su vez, el acontecimiento de mudarse, la experiencia de dejar el hogar y "convertirse en un extraño" conduce a vínculos comunes con aquellos otros que han "compartido" la experiencia de vivir en el extranjero (Ahmed: 1999), remitiendo la construcción del sentido del hogar también hacia las personas: ya sea por haberse mudado juntos o por haberlo hecho alguna vez.

### Lugares

Los lugares destacados en los relatos, lo son en relación a el/la narrador/a u otras personas significativas; sea en el pasado, el presente o el futuro.

Es así como cobran centralidad tanto ciudades, como países, barrios, casas, escuelas y universidades. Su sentido se construye a través la deictización del espacio mediante las marcas que indican la posición física del observador (la oposición aquí/allí, derecha/izquierda, adelante/atrás o englobante/englobado) y la distribución de valores en torno a ellos, mediante las categorizaciones semánticas del espacio que la cultura transmite, tales como lo público y lo privado (Leila), lo sagrado y lo profano (Tomás/Ester), lo rural y lo urbano (Marcela, Mauro). Las categorizaciones son investidas de una fuerte carga valorativa mediante la adjetivación: gente buena/gente mala (Pablo), lugar lindo/lugar feo (Mauro), recuerdo nefasto/mejor recuerdo (Agustina), olvido/recuerdo (Vanesa).

La distribución de valores en torno de los lugares, oscila, en consonancia con los ni de las posturas en torno a la movilidad. Es así como en los relatos, permanentemente, los valores asociados a los lugares se invierten (asociando características calificadas como positivas al lugar al que previamente se le asociaban las negativas), o matizan (agregando características valoradas positivamente a las negativas o viceversa).

Uno de los mecanismos más frecuentes de puesta en sentido de los lugares, es la enumeración. En ocasiones, de las características de la geografía o del ambiente, diferentes a los lugares de partida. Los narradores toman posición, se sienten a gusto o no, con esas diferencias. Ese sentirse o no a gusto, a su vez, está narrado con oscilaciones y comparaciones entre los lugares, predominando en su construcción el uso de adversativas. Encontramos extensas descripciones geográfico/paisajísticas en los relatos de Nicanor (en particular de Catamarca) y Mauro (de todos los parques a los que hace referencia). Y en esos relatos, las descripciones y valoraciones de los lugares juegan un rol importante en las proyecciones de movilidad a futuro.

Los lugares recorridos son asociados con distintos sentimientos de los/las narradores, tanto del pasado como del presente y/o futuro: sentirse un gitano/no tener nada propio (Nicanor), sufrir (Marcela), necesidad de seguir viajando (Bruno/Gael). A su vez, los sentimientos vinculados a las pérdidas y/o dolores adjudicados a las mudanzas, son minimizados al incluirse en un colectivo mayor que se mueve en condiciones más extremas: “a pesar de no haber viajado tanto como muchos” (en el caso de Nicanor) o “a pesar de no haber viajado muy lejos” (en el de Marcela).

Las casas son imbuidas de sentido en torno a lo propio y lo ajeno, al narrador y a los “otros”. Así, la casa de la abuela de Vanesa, está asociada a la paz, la de los abuelos de Lorena, al hogar, y las de los familiares de Nicanor, a la ausencia de raíces.

Los sentidos otorgados a “la casa propia”<sup>5</sup>, viran desde su posesión/pertenencia hacia lo característico de la persona, hacia el hogar<sup>6</sup>, enunciándose la necesidad de despedirse de ellas antes de mudarse (Leila), las refacciones para hacerlas propias (Tomas/Ester/Mauro), las descripciones detalladas (Marcela, Julia, Ester), y las reflexiones en torno a la permanencia y el cambio (Nicanor: visita/gitano/propia).

Los barrios, cobran sentido en el marco de la comparación con otros lugares, mediante la oposición englobante/englobado, rural/urbano, etc. Sean esos otros lugares las

---

<sup>5</sup> La realización del sueño de la casa propia es un “verdadero mito argentino”. (Arfuch: 2002: 238 cita 29)

<sup>6</sup> Hacia las dimensiones vinculadas con lo simbólico como lo hogareño y la familiaridad.

escuelas o las casas; sus sentidos remiten a las personas asociadas a ellos, (ver amigos en personas), sus características y sus acciones:

*“Allá me acuerdo patente, eran **escritorios individuales**, y entonces **era difícil hacerte de amigos**, aparte yo...no hablás otro idioma, pero **hablás distinto**”*

*“La **contraparte** es que yo, en **el barrio** donde vivíamos, alrededor de una plaza toda de tierra, **ahí sí tenía un grupo de amigos**. Todos los chicos del barrio, de distintas edades, yo **quería seguir todo el tiempo jugando con ellos y no quería ir a la escuela.**”*  
(Agustina)

*“Toda **la gente** que estaba ahí era gente que **la habían trasladado**, mucho digamos, o que estaba ahí porque **buscaba otra cosa... Todos pasábamos** navidad juntos, los años nuevos, **ahí nos mudamos a un barrio, muy barrio.**”* (Ester)

También cobran relevancia las escuelas, y otros espacios relacionados a las trayectorias educativas como las universidades. Siendo su sentido otorgado en relación a otros lugares, acontecimientos y personas.

En ciertas narraciones (Agustina, Marcela), o tramos de ellas (Adabel y Mauro), las escuelas, cobran sentido en el marco de la comparación por oposición de los lugares: barrio/escuela, escuela de aquí/escuela de allí. En otras historias, los sentidos de las instituciones educativas se relacionan al estar mejor/peor (Leila, Celia, Bruno).

Cuando en los relatos se hace una relación entre los viajes y la formación académica, las universidades y escuelas, cobran sentido en ese contexto. Siendo las instituciones educativas englobadas en el sentido otorgado a las ciudades donde se localizan:

*“Pero **cuando vine a La Plata** fue muy pensado. Aparte yo **me venía a vivir sola**, aparte **la universidad para mí**, hasta que yo no entré a cursar, **era el tope. Llegar a ese lugar, yo quería llegar**, entonces, además hice Antropología, que es lo que yo había estado un poco más peleando en mi casa para poder estudiar.”*(Ester)

*“yo **siempre soñé con estudiar acá en La Plata**”* (Julia)

En estos dos casos, la ciudad que alberga la universidad, cobra sentido como lugar soñado/lugar ideal, proyectado a futuro. Otro espacio vinculado a los sueños/a lo ideal, aunque en este caso del pasado, es la Infancia. Este momento del ciclo vital, es imbuido de sentido como lugar ideal del pasado, en torno a los tópicos de la libertad, la felicidad y los recuerdos:

*“Son **hermosos recuerdos**, ya que tuve una **infancia muy feliz**” (Leila)*

*“(...) **libertades**, de **disfrutar** la naturaleza, de andar a caballo...que se yo. Todas las cosas que vos hacés en la niñez...” (Marcela)*

*“Te daré tres ejemplos para que aprecies mi reacción frente **a motivaciones atesoradas en mi infancia**” (Celia)*

Al otorgar sentido a los distintos lugares, se evidencia la dificultad para enunciar una posición unívoca, dicotómica o tricotómica, aunque en ocasiones se construyan sentidos desde las oposiciones. El/los aquí/es y allí/es, como deícticos que son, se fragmentan en múltiples referentes espacio/temporales a lo largo de los relatos. Al compararse los distintos espacios y tiempos, se proyecta o retroyecta hacia lugares/tiempos ideales que reúnen las características positivas enunciadas. Así, en muchos casos, la infancia es el espacio/tiempo ideal del pasado, caracterizado por los momentos de felicidad/libertad; y distintos lugares, son proyectados como ideales en potencial o futuro.

Podemos vincular esta multiplicidad de referentes y sentidos, en el plano semiótico-narrativo, a la imposibilidad de echar raíces que señalaba Korenblum para los migrantes transitorios. Los sentidos construidos en torno a echar raíces, las vinculan más a los espacios/tiempos ideales y a las personas, que a los lugares físicos. Siendo las personas (los familiares en particular) imbuidas de sentido como lugares, constituyendo “el hogar”:

*“De modo que, sintetizando, la evaluación sería: mis **mudanzas** me dejaron montones de cosas positivas pero **me imposibilitaron arraigarme** en algún sitio. **Mi lugar de felicidad es donde está mi familia**, por eso estoy bien en Junín, en Temperley o en*

*España. No creas que dejo de lado a Leila, ella es familia del alma y siempre nos reunimos.” (Celia)*

En la articulación de los sentidos otorgados a los lugares como hogares, se manifiesta una multiplicidad de posturas tanto entre relatos como en cada relato: desde quienes manifiestan haber encontrado un lugar del que no desean mudarse nunca más (esté allí la familia de origen o no: Vanesa y Marcela), incluyendo a quienes retornan al lugar de “origen” para quedarse (Agustina), a quienes proyectan un lugar ideal asociado fundamentalmente a sus características geográfico/paisajísticas (Nicanor, Mauro), hasta quienes dejan de lado el componente físico de los lugares para vincular el sentimiento de hogar a las personas (Celia-Lorena).

### Objetos

En esta categoría *suis generis* incorporamos los elementos significativos (por su recurrencia o la forma de otorgarle sentido) que no pueden ser incluidos en las categorías anteriores que tomamos de Pollak (1992).

Así en los distintos relatos registramos la importancia otorgada a objetos que forman parte de las mudanzas. Ya sea del momento de la mudanza: trenes, camiones de mudanzas, aviones. Estos medios de transporte mencionados, cobran sentido por llevarse o traer a las personas y/o sus cosas de un lugar a otro.

Algunos elementos transportados también son destacados (cajas con libros de Ester, peluches de Carla); así como otros asociados al estar en otro lugar, como las cartas, cuyo sentido se vincula a la comunicación con los que están lejos (Mauro, Ester, Celia, Vanesa). Esos objetos ciertos devienen pegajosos o saturados de afectos (Ahmed: 2004).

También cobran sentido elementos cumpliendo la función de objetos transicionales (Winnicott: 1986) durante las mudanzas, como la muñeca que acompaña a Agustina en su retorno en avión de Chile a Argentina.

Otros objetos son localizados en ese espacio tiempo ideal de la infancia, cobrando distintos sentidos en cada historia; como las bicicletas, de Nicanor, Tomás, y Mauro,

las revistas de aventuras de Gael, o las mascotas que acompañan/marcan las ausencias (Nicanor, Tomás, Agustina). Estos elementos permiten a los narradores, ubicarse espacio-temporalmente: la alfombra roja del jardín de Pablo y su primera computadora, el arenero de la guardería de Lorena, los audífonos de Julia.

Distintos acontecimientos significativos del ciclo vital son narrados asociados a ciertos objetos, como los regalos de cumpleaños (cartuchera regalo de Ester) o los regalos por los nacimientos (elementos de porcelana por cada hijo nacido de Celia).

Finalmente, también aparecen en las narraciones elementos que cobran sentido como recuerdo de los lugares que se dejaron atrás: La colección de piedras de Celia, la carpeta firmada por los compañeros de Lorena; y elementos que contribuyen a la estructuración del relato, como el cofre de los recuerdos de Gael y Celia, de donde metafóricamente extraen los recuerdos que narran.

Vemos que los objetos en sus distintas menciones contribuyen a construir la noción de hogar, en vinculación a las otras categorías que analizamos. Los objetos otorgan sentido de familiaridad porque fueron regalos (de cumpleaños o despedida) hechos por *personas* significativas. Acompañan en los viajes constituyendo referentes familiares en el marco de *acontecimientos* de extrañamiento como las mudanzas. Dan sensación de continuidad a la vida de sus portadores, al recordar los *lugares* y acontecimientos importantes (regalos de despedida y recuerdos).

### El tiempo y las fechas

En relación al tiempo de la narración (el nivel enunciativo) en los relatos no existió concomitancia de lo narrado con la narración; sino intercalación de la narración de la actividad discursiva entre los momentos de la acción. Se trata de características acentuadas por la modalidad de construcción de los relatos, mediante entrevistas biográficas.

Al interior de todos los relatos se pusieron en juego distintos mecanismos para la representación de la experiencia del tiempo (Ricoeur: 1995) como la introspección, intercalada entre los momentos de acción (Celia: relata sus sentimientos respecto de

estar narrando su propia historia y sobre los acontecimientos que relata); el enfrentamiento entre tiempo público o cronológico y privado o de la consciencia (Tomás al relatar día/s de lluvia y juegos con su hermano, sin poder precisar si fue uno o muchos); y el mecanismo más habitual: la resonancia de una experiencia del tiempo en otra experiencia diferente, como si una red subterránea común acercara vivencias distintas. (Lorena y Ester: las vivencias de movilidad propias y las de la hermana, Leila: la enfermedad del padre y las de la madre, etc.).

El fechado de los acontecimientos, en general se hizo en años o meses, de forma poco precisa, reservando las fechas completas o precisas para hechos particulares, de especial relevancia: el propio nacimiento (Gael, Celia), el fallecimiento de un ser querido (Pablo, Celia), alguna catástrofe natural (Marcela) o mudanza en particular (Julia). Las mudanzas durante el ciclo lectivo, son fechadas en meses.

La edad propia o de otros, también se utiliza como recurso para ubicar temporalmente ciertos acontecimientos.

En algunos relatos no se hace mención de ninguna fecha, en particular en aquellos relatos en que las mudanzas son narradas con un alto componente afectivo, vinculados a los tópicos del olvido y la negativa inicial a volver a mudarse (Vanesa y Lorena).

El fechado, como recurso para ubicar en el tiempo, se vincula con la geografización de los recuerdos, que ubica espacialmente. En el esfuerzo por estructurar y dar coherencia a los relatos la gran mayoría de los narradores utiliza estrategias que ubican espacio-temporalmente al narratorio. En dos casos, el de Vanesa y de Nicanor, no solo no hay fechas precisas para los acontecimientos sino que no mencionan con especificidad las ubicaciones geográficas; que vamos reconstruyendo en el devenir de las entrevistas, ante nuestra requisitoria, ya que la suya se centra en cuestiones de estilo o interpretación, pero no de ubicación.

## Conclusiones

En la búsqueda de responder a las preguntas más específicas planteadas al inicio de la tesis, ponemos de manifiesto la ligazón entre los tópicos incluidos en las categorías acontecimientos, personas, lugares y objetos, que utilizamos para el análisis e interpretación.

Las distintas tramas de relaciones entre los tópicos, según ciertas características de los participantes y sus modalidades de movilidad, nos permiten dar cuenta de los modos de construcción de los sentidos del HOGAR en los relatos.

Expresamos las peculiaridades de tratamiento en la relación entre los tópicos a través de la siguiente tipología emergente de la generalización analítica<sup>7</sup>:

### Modalidad de las entrevistas

Como las entrevistas en profundidad fueron utilizadas para construir las historias de vida, aquellas realizadas vía correo electrónico tuvieron la ventaja de proveer un relato digital tal como fuera digitalizado (escrito), por cada informante. Con breves ajustes para otorgarle unicidad y una secuencia temporal lineal, se construyeron las historias en el propio lenguaje escrito de los informantes.

Para las entrevistas cara a cara, el proceso requirió de una mayor elaboración. Las entrevistas, durante la grabación, perdieron el componente analógico, presente en (y resultado de) la interacción. Intentamos dar cuenta de ese componente al desgrabarlas y digitalizarlas (escribirlas), utilizando nuestro propio código (construido en base al utilizado por los narradores de las entrevistas virtuales) y recursos (mayúsculas, signos de exclamación y puntuación, etc.). Para ello una vez realizada la desgrabación trabajamos los relatos de vida eliminando ciertas marcas de la oralidad, que empañaban muchas veces el hilo narrativo (repeticiones, digresiones, cambios de tema, etc.). Marcas que fueron recuperadas en el análisis, como mecanismos enunciativos de otorgamiento de sentido a los distintos temas tratados.

---

<sup>7</sup> En el cuadro anexo se puede ver para cada caso la combinación de características personales y de movilidad. Desarrollamos como conclusiones en este apartado, aquellas pertinentes para la matriz conceptual de referencia y el marco teórico.



Las diferencias se pusieron nuevamente en evidencia al enviar las Historias de vida a los participantes. En aquellas construidas a partir de entrevistas cara a cara, hubo mayores pedidos de cambios en los relatos, que adjudicamos a los múltiples pasos en la cadena de codificación/interpretación y a cambios en la forma de pensar/otorgar sentidos a la propia historia. ¿O se tratará de la incomodidad ante la diferencia de posiciones entre entrevistador y entrevistado, aunque pertenezcamos al mismo universo?<sup>8</sup>

Esto no ocurrió en las biografías construidas a partir de entrevistas vía mail, que no implicaron tantos pasos en su construcción. Las dificultades de interpretación se resolvieron durante las entrevistas, en ese espacio habilitado por lo diferido de la comunicación por e-mail. Entendemos que en el caso de las entrevistas cara a cara, la reflexión sobre la propia narración se produjo, al recibir el relato de Historia de vida digitalizado, y no durante las entrevistas.

Los mecanismos de otorgamiento de sentido a nivel discursivo que difirieron o fueron compartidos según el medio por el cual se realizaron las entrevistas, dependieron fundamentalmente, de si se trata de mecanismos vinculados a elementos de la lengua o signos no verbales.

Así, para la manifestación de los estados de ánimo en las entrevistas cara a cara exclusivamente registramos:

Elevación del tono de voz, destacado con emotividad ciertos acontecimientos.

Silencios, ante la búsqueda frustrada de otorgar sentido a ciertos acontecimientos (y otros usos que desarrollamos más adelante)

Gestos aclarando el sentido de ciertas palabras y/o frases.

---

<sup>8</sup> “Los que reciben las transcripciones tienen reacciones de desilusión, de irritación, de rechazo (...). La confrontación con la propia memoria, con el pasaje de lo oral a lo escrito es descorazonadora. Intuyo que esta memoria habrá que recogerla contra sus propios protagonistas” (p 10). Arfuch recuperando a Luisa Passerini.

Para las entrevistas virtuales destacamos el uso de distintos recursos<sup>9</sup>, para transmitir emociones, estados de ánimo o la relación de comunicación:

Paréntesis, para introducir aclaraciones para el entrevistador.

Dos puntos para introducir conclusiones.

Mayúsculas o signos de exclamación, para resaltar la importancia de ciertas palabras o frases.

Comillas dando a entender que el significado de una palabra no es literal, o que se trata de una palabra especial, cuyo sentido se retomará.

Puntos suspensivos, dando por finalizadas frases, sin cerrar su sentido.

Abreviaturas, que adjudican al entrevistador la capacidad de interpretar.

Transcripción, de documentos o fragmentos de ellos, otorgando veracidad al relato.

Envío de fotografías en archivos adjuntos.

La gran mayoría de los participantes que recibieron por correo electrónico su historia generada a partir de entrevistas cara a cara, no contestaron con posterioridad a recibirla; y quienes contestaron no hicieron aportes a la versión digital enviada, más que comentar la extrañeza ante la lectura del propio relato o prometer la lectura y los comentarios para el futuro.

Hubo tres casos de solicitud de modificaciones. En dos de ellos las entrevistas continuaron de manera virtual, respondiendo al envío de la historia de vida, ya que con las respuestas se manifestó la voluntad de completar la historia con la trayectoria de movilidad hasta el tiempo presente (Amanda) y/o rectificar la interpretación de los acontecimientos a la luz del presente (Vanessa: ver también posicionamiento en el ciclo vital). Con Julia continuamos las entrevistas cara a cara básicamente para eliminar de su relato información que no deseaba que figurara en el relato final (como direcciones puntuales).

---

<sup>9</sup> Los signos de puntuación utilizados en estos relatos virtuales, fueron utilizados como código para la transcripción de las entrevistas “cara a cara”, en el mismo sentido interpretado para las primeras.

En cambio, para quienes construyeron su historia exclusivamente de forma virtual el proceso fue un continuo, en el sentido de ser la comunicación diferida desde el inicio, sin hiato al momento de recibir la historia. El contenido y el formato del relato ya era conocido de antemano, e incluso planificado y estructurado por los mismos participantes en ciertos casos. Así los pedidos de cambio se vincularon especialmente al estilo (Nicanor), a la exclusión de ciertas personas para no poner de manifiesto la omisión de otras, contempladas como receptoras de esa historia (Celia), o al agregado de información considerada de relevancia para el relato a la luz de su lectura (Leila: que incorporó su mudanza a la escuela pupila). No hubo manifestaciones de incomodidad hacia el contenido de las narraciones generadas de manera virtual.

En cuanto a mi posicionamiento en relación a las entrevistas según su modalidad, las vinculaciones generadas en las entrevistas virtuales fueron más prolongadas en el tiempo, implicando todas cerca de dos años. Con casi ninguno de los contactos tenía relación previa, exceptuando a Nicolás. En particular con las personas mayores, que se implicaron activamente en la construcción de su historia, los vínculos superaron la calidad de entrevistador entrevistado, recibiendo desde saludos para las fiestas incluyendo consultas sobre mi persona y mi familia además de regalos y hasta llegar a planificar encuentros cara a cara. Con los narradores posicionados en la adultez (tema desarrollado en la categoría posicionamiento en el ciclo vital, más adelante) las interacciones conservaron el carácter de entrevistadora-entrevistado/a.

En relación a Nicanor, que era ya conocido cara a cara construimos un vínculo de amistad virtualmente, reforzándolo con encuentros cara a cara con posterioridad. Con Bruno, la comunicación exclusivamente virtual también implicó un gran compromiso en la construcción de la propia historia, y la expresión de aspectos de la personalidad que podrían haber permanecido latentes u ocultos dada la temática de la entrevista (en el apartado marcas de género desarrollamos su tratamiento de esos tópicos).

El corte como factor estructural básico de la comunicación vía e-mail motivó cierta ansiedad de mi parte, en ese tiempo “diferido” entre mis intervenciones y sus repuestas. Y si bien entendemos que habilitó una mayor reflexividad y una mayor

apropiación del tiempo de respuesta en los participantes, también para ellos, la experiencia pudo implicar esas ansiedades y/o ser percibida y valorada positivamente.

En las entrevistas cara a cara el tipo de vínculo previo con los participantes fue el que se mantuvo en la mayoría de los casos. Así conservé la amistad con los ya amigos (María, Pablo) y con los ya conocidos (Carla) y compañeros de la facultad (Mauro, Lorena, Amanda). Con los contactos sin relación previa a las entrevistas, la vinculación mantuvo el carácter entrevistadora-entrevistada (Vanesa, Agustina, Adabel, Marcela). La excepción fue con Julia con quien desarrollamos una amistad a partir de las entrevistas, que conservamos aún hoy, con momentos de mayor o menor intensidad.

### Posicionamiento en el ciclo vital

Este posicionamiento se puso de manifiesto en el tratamiento de la temporalidad y de los tópicos relevantes atravesando así la estructura semiótico-narrativa de los relatos.

En relación al tratamiento de la temporalidad, nos centramos en lo enunciado, en el tiempo narrado, en el encadenamiento lógico y cronológico de los sucesos, para posicionar a los narradores respecto al ciclo vital. Respecto a los tópicos relevantes, nos centramos en aquellos cuyo sentido es construido diferencialmente según el posicionamiento.

Los relatos de narradores que otorgaron al tiempo futuro un lugar central, proyectando a futuro desde los sueños, con un espectro de opciones abierto; marcando la tensión existencial, entre ser como se desea o como lo imponen; y la tendencia a lo asociativo, o primacía de lo extrafamiliar sobre lo familiar, fueron considerados relatos de narradores posicionados en la juventud. Distinguimos narradores posicionados en una juventud temprana (2.Ester, 3.Maria, 4.Pablo, 9.Mauro, 18.Adabel, 19.Bruno, 21.Julia, 22.Tomás) y otra tardía (1. Amanda, 6. Vanesa, 7.Lorena, 20.Carla, 24.Marcela, 25. Nicanor), por ciertos matices en el tratamiento de los tópicos, manteniendo la temporalidad futura un lugar central.

Las proyecciones a futuro se concatenan en los relatos, con los sentidos otorgados a las mudanzas de la infancia, proyectándose el destino personal, en función de la construcción de sentido de las mudanzas.

Sin embargo, aparece también expresada la tensión, entre ser/hacer lo que se desea o lo que imponen (sea los padres, la sociedad, la familia, etc.); conectada a las vivencias de movilidad (pasadas). Lo enunciado en los relatos como impuesto son: los viajes en sí mismos, la forma de viajar (sin poder elegir destino/ sin poder manejar los tiempos), los lugares de residencia, la visión de los padres de los viajes y/ o la visión de la gente de un lugar sobre el foráneo.

Las personas significativas y el sentido otorgado también variaron en función del posicionamiento de los narradores en el ciclo vital.

Los narradores posicionados en la juventud hacen reflexiones en torno a los padres, al presente del narrador y su posición respecto a ellos, ya sea en torno a la movilidad (Marcela) u otros tópicos como las formas de vinculación (Ester) o la religión (Tomás).

Los hermanos son imbuidos de sentido en torno a reflexiones sobre las consecuencias de la movilidad (Pablo, Ester, Lorena, Marcela). Además de los hermanos, también aparecen los amigos, centrándose la construcción de su sentido en las condiciones de la definición de ambos vínculos y su nombre.

Entre los amigos de los narradores, se mencionan hijos de amigos de los padres como puentes entre un lugar y el otro: uno introduce al otro en la vida en ese nuevo lugar.

*“...íbamos al mismo curso, eso la verdad es que fue una ventaja...pero gigante, porque la verdad es que te ayuda” (Carla)*

La tendencia a lo asociativo, o primacía de lo extrafamiliar sobre lo familiar se puso de manifiesto en la reflexión sobre quienes son parientes o amigos y quiénes no (Pablo: parientes, Ester y Adabel: amigos). Esa reflexión se vincula en muchos casos a las vivencias de movilidad y se considera amigos a personas que las compartieron y parientes a quienes acompañaron en ellas.

El tópico en el que se centran los relatos son las repercusiones de la movilidad para la propia existencia y/o el descubrimiento de sí mismo (en distintos sentidos):

*“Creo que el nomadismo junto con el hecho de ser gay, fueron ambos muy marcantes. Ya que con el nomadismo huía de las personas, y con los dos aprendí, que no hay como huir... Siempre encontraremos los mismos tipos de personas en todos lados, inclusive en otros países.”*(Bruno)

Los acontecimientos relatados por narradores posicionados en juventud tardía, adquieren un matiz distinto al de la juventud temprana. El posicionamiento respecto al tiempo en las narraciones se caracteriza porque el futuro sobre el que se proyecta es cercano, y las proyecciones incluyen a otros: pareja, futuros hijos, viejos.

La proyección se hace en base a los sentidos otorgados a las mudanzas para la propia existencia y de ciertas personas significativas. También se justifica la condición actual fija (Vanesa y Marcela) o el ansia de continuar viajando, en función de ello (Nicanor).

Los lugares de residencia proyectados son fijos (Marcela) o cerca de las personas mayores de la familia o los hijos (Nicanor). En la proyección a futuro se incorpora a los hijos aunque todavía no se los tenga (Vanesa), y en algunos casos a las parejas (Nicanor-Carla).

Un tópico central en estos relatos son las raíces, el estar (o no) arraigado; y las consecuencias de la movilidad para la propia existencia en relación a los mayores (padres, abuelos) e hijos:

*“...me gusta mucho Catamarca, siempre la vi como muy potencial en cuanto a hacer cosas con fauna, con conservación, toda la vida, siempre la vi buena, y se me dio la chance de venir a laburar aquí, y estoy más cerca de mis viejos, sobre todo de mi viejo que esta ya más viejo.... y cerca de mi hija! Toda la vida dije que para quedarme en un lugar, lo más importante para mi es el entorno...”* (Nicanor)

En consonancia con las ideas de Pollock, Van Reken y Pollock (2017) sobre una adolescencia prolongada asociada con la movilidad, incluimos como jóvenes (ya sea tempranos o tardíos) a un heterogéneo grupo de participantes por su edad (entre 19 y 39 años). Fueron considerados jóvenes por su posicionamiento respecto al tiempo y a ciertos tópicos, que aluden a las tareas de ese momento del ciclo vital que pueden

verse interrumpidas con la movilidad. Por otro lado no podemos desconocer que “la forma y duración de la juventud/adolescencia, a su vez, se ve afectada por los tiempos que corren, que privilegia para ciertos sectores de la sociedad, la permanencia en la etapa juvenil o al menos de los marcadores tradicionales de ella” (Margulis: 1996)

Otros narradores (11.Agustina, 13.Francisco y 15.Karen) se posicionaron discursivamente en la adultez, centrando su relato en el tiempo presente e incorporado en ellos como eje, los vínculos al interior de la propia familia. Proyectando no moverse más por los hijos, o moverse justamente por ellos. La familia constituida, en plural, y su devenir, como vivencia presente, predomina en estas narraciones por sobre la proyección singular o en pareja a futuro.

Las personas más destacadas en estos relatos, son los hijos y las parejas en el tiempo presente y futuro, como depositarios de las decisiones de movilidad/estabilidad.

El tópico presente en todos los relatos es el sentido de las mudanzas para los hijos. La constitución de la familia propia justifica las decisiones de movilidad, ya sea del pasado o del presente: ciertas mudanzas se realizan por los hijos (Francisco) y otras se proyectan (Karen) o no (Agustina), también por ellos:

*“Igualmente hoy vos a mí me preguntás si me iría a vivir a otro lado y te digo que sí, con todo un montón de aspectos que uno cuando ya es grande, el trabajo, yo ya tengo una nena de 9 años, la movida es otra.”(Agustina)*

En el relato de Vanesa, entre los dos tramos de entrevistas biográficas, se pone de manifiesto el pasaje entre la juventud y adultez. Durante las entrevistas iniciales está situada en la juventud tardía con proyecciones a futuro de manera individual y en pareja, y con la presencia de los padres y la hermana como personajes principales de su relato, en torno a quienes sitúa sus reflexiones en torno a la movilidad. En el segundo tramo, ya habiendo formado su propia familia, no solo aparecen en el relato los hijos propios sino una reconfiguración de sentidos en torno a la movilidad y una reinterpretación del rol de los padres en su propia vida.

Finalmente, los narradores que centraron sus relatos en el balance de sus vivencias, revisando los puntos de anclaje a lo largo de la narración de las mudanzas en la infancia, se posicionaron dentro del ciclo vital, en la vejez (14.Gael, 16.Leila, 12.Celia).

Los relatos mismos constituyen un tópico que cobra sentido en estas narraciones. Los narradores se exhiben tanto en la modalidad como en los efectos de la construcción de la historia, como en lo que va a hacerse con ella (Celia). También se manifiesta la voluntad de continuar relatando otros momentos de la propia vida (Gael) o la opinión sobre los ajustes realizados en las versiones finales de la historia (Leila).

El procesamiento de la nueva imagen corporal, y de los cambios físicos consecuencia del paso del tiempo están destacados especialmente en el relato de Celia, que alude permanentemente a las limitaciones físicas que aún no incorpora. El reposicionamiento familiar y social por el paso del tiempo, está también presente en su relato, cuando alude a su rol en el pasado y en el presente en los eventos familiares.

El tiempo que prima en los relatos es el pasado y la repercusión de los acontecimientos pasados, en el presente. El tópico central es el sentido de los acontecimientos vividos entre los cuales se encuentran las mudanzas:

*“Como imaginarás, a tu pregunta de qué me cambió la mudanza a Buenos Aires, poco te puedo contestar. Creo que lo que me cambió no fue la mudanza, me cambió la vida, como nos pasa a todos. En mi caso, los dolores han sido muchos, posiblemente demasiados, pero no puedo dejar de reconocer que también tuve muchas circunstancias a mi favor y entre ellas algo no menor, una infancia muy feliz.”(Leila)*

En cuanto a las personas destacadas en los relatos, dentro de los integrantes de la familia extensa, son resaltados en especial los nietos. Además, Leila y Celia, tematizan su relación de amistad: el nacimiento y devenir de ese vínculo, tiene un importante lugar en ambos relatos. Sus sentidos se van configurando en torno a la noción de amistad y de familia:

*“En esos años nació la amistad con Celia, mamá de R, que es para mí el hijo del que te hablé” (Leila)*



*“Tengo muy lindos recuerdos del Colegio. Allí conocí a Leila y hoy seguimos nuestra profunda amistad. Ella es la tía de mis hijos y mis nietos. Cuando vino para mi cumple estuvimos evocando viejos tiempos. (Tiene una memoria impresionante)” (Celia)*

Recapitulando, podemos notar como el sentido de las mudanzas en la infancia va cambiando, si leemos los relatos avanzando desde los narradores posicionados en la juventud hacia aquellos posicionados en la vejez. En los primeros, las mudanzas son centrales, alrededor de sus sentidos se construye la reflexión en torno a la propia identidad presente y la proyección a futuro. Para los narradores posicionados en la adultez, en cambio, si bien las mudanzas también constituyen el eje de los relatos, sus sentidos se piensan en función de la familia propia (en particular, los hijos). Finalmente para los narradores posicionados en la vejez, las mudanzas pierden centralidad, y en los balances sobre la propia existencia, constituyen acontecimientos equiparables en importancia a otros, como muertes y nacimientos.

Las historias de vida construidas a partir de los relatos, tuvieron también una valoración diferente para los participantes según su ubicación en el ciclo vital. Para los narradores posicionados en la vejez, constituyeron una forma de legado. Así Celia relata no solo como compartió el proceso de narración de su historia de vida con los nietos e hijos (que también la ayudaron en el proceso de envío de correos electrónicos), sino como una vez finalizada la imprime y reparte (junto a los documentos citados en la narración) entre ellos. En ese sentido, yo también fui depositaria de sus legados, al enviarme (a través del hijo que nos contactó para las entrevistas) un presente navideño enmarcado en las tradiciones familiares incipientes.

Gael hace algo parecido al enviarme por motus propio, y en su último correo electrónico antes de fallecer, una foto, aclarando que se trata de él mismo en el brindis por la recibida de su nieta de la universidad. Esta función de legado de los relatos está a su vez matizada por marcas de socialización de género (ver más adelante en la categoría marcas de género).

Para los participantes posicionados en la adultez no se vislumbra esa función de legado social del relato, aunque sí el sentido de las vivencias, en particular las mudanzas, en la construcción de la propia familia y en los hijos.

Los jóvenes por su parte, se implicaron en el aquí y ahora del proceso de entrevista, perdiendo la historia relatada relevancia después de los momentos de encuentro. En general el yo y su definición cobran sentido, sin contemplar a los otros como lectores. Entendemos que a ello se debe la casi ausencia de respuestas al recibir la versión final de la historia de vida por mail. Las pocas solicitudes de cambios entre los jóvenes, las asociamos a la modificación de los sentimientos, creencias y valoraciones, en el tránsito de la juventud a la adultez (Vanesa), sumada a la incomodidad de ver plasmadas por escrito experiencias dolorosas (Vanesa/Nicanor) y opiniones sobre las personas. Esta incomodidad se manifiesta en ocasiones indirectamente, haciendo alusión no a los temas tratados sino al estilo de redacción, aunque se trate del estilo de escritura propio, digitalizado por el participante en las entrevistas por mail y conservado en la historia de vida (Nicanor). Por otro lado vinculamos la solicitud de Julia de eliminar la información que pudiera ubicarla, a que está considerando a su madre como lectora de su historia (ver además como se pone en juego la profesión de la madre, en el apartado profesión del progenitor causal de las mudanzas).

#### Marcas de género

Las marcas de género se manifestaron especialmente en la extensión de los relatos, que fueron más extensos en las mujeres. Además ellas se expresaron en general con un estilo narrativo más reflexivo (Ester/Celia), que los varones (Pablo/Francisco), incluyendo numerosas citas, para introducir la voz de otras personas.

Las marcas de género, a su vez, se solaparon con las del posicionamiento en el ciclo vital en relación con la cohorte o generación de nacimiento; en la medida en que la socialización de género contribuye a la construcción social de las oportunidades y limitaciones históricas que define el “destino común” que le depara a cada cohorte de personas.

Así en la cohorte donde podemos ubicar a Leila, Gael y Celia, se abren configuraciones de sentido diferenciales según el género para esas oportunidades y limitaciones mucho más marcadas que en otras generaciones. Eso se evidencia claramente en la estructuración de los relatos, los tópicos recurrentes y la valoración otorgada.

Si bien los tres atribuyen a sus historias una función de legado, esa función está matizada según el género. Para Celia, habíamos ya señalado que el ámbito familiar constituía el espacio de transmisión, donde distribuye las copias de su relato; para Gael en cambio su narración constituye un legado social. En consonancia con ello, va construyendo su figura narrativa como el héroe aventurero y sorteador de peligros, con un estilo épico metafórico: “vi la luz”, “abro el cofre de los recuerdos”, etc.

Leila a su vez tiene particularidades que matizan esas marcas de género a pesar de la generación a la que pertenece por nacimiento: es hija única, sostén económico y emocional de su familia de origen en su momento, soltera, y con estudios universitarios. El ámbito privado y familiar no es el primordial de sus recuerdos.

El relato de Celia, en cambio, se sitúa en el polo contrario al de Gael en cuanto a marcas de género: recuerda los eventos con más detalles, expresando sus sentimientos, refiriendo al ámbito de lo íntimo y de las relaciones personalizadas; y muchos de sus recuerdos están vinculados a la vida cotidiana aunque esté relatando los avatares laborales-políticos de su familia.

Las marcas de género para los adultos se manifiestan en especial en relación a la proyección de las mudanzas en relación a los hijos, donde las mujeres narran refiriendo a esas relaciones de manera personalizada (Agustina/Karen) a diferencia de Francisco.

Entre los jóvenes encontramos multiplicidad de estilos en los que se articulan esas marcas de género.

En el caso de Bruno, está presente en su relato, estructurándolo, el tópico de su orientación sexual. Así desde el momento en que me cuenta sobre ello, volvemos sobre la narración de las vivencias de su infancia resignificándolas a partir de ese tópico y desarrollando las entrevistas posteriores a partir de él. La narración del proceso de descubrimiento y aceptación de su orientación sexual tiene tanta relevancia en el relato como las vivencias de movilidad. De hecho esa aceptación es narrada y cobra sentido enmarcada en las mudanzas, tal como se ha señalado para las

narrativas de migraciones queer<sup>10</sup>. En ese sentido Fortier (2001) establece un lazo común entre queer y diáspora sobre la base de la experiencia compartida de extrañamiento del hogar, al analizar cómo se representa y evoca el hogar. Ese lazo puede establecerse claramente en la narración de Bruno que hace permanentemente alusiones a como se siente fuera de lugar en las distintas escuelas por las que va transitando en su infancia, a medida que cambia de ciudad e incluso de país, no solo por sus características físicas, o idiomáticas sino por su orientación sexual.

También en el marco de los estudios queer, se ha señalado que la migración brinda oportunidades a los individuos para revalorar sus infancias (Cant: 1997:6). La migración concebida como oportunidad para reinventarse a sí mismo, aparece en la narración de Bruno vinculada a su identidad de género, pero también en muchas otras narraciones en vinculación a otros aspectos identitarios como los estudios o la personalidad. Ester desarrolla en profundidad ese tópico, resaltando la posibilidad que le brinda la migración de ser otra, en el/los nuevo/s destino/s.

Para las narradoras cuyo nivel de escolarización personal y familiar es muy alto hallamos que los tópicos no aparecen tan matizados por el género. Vinculado al alto nivel de escolarización Pollak distinguía un estilo temático: donde el narrador no se atiene a la cronología. En nuestros relatos, en cambio, la peculiaridad se presenta en que las vivencias de lo cotidiano no están tan resaltadas como las vivencias escolares o aquellas vinculadas al crecimiento académico (Ester-María-Julia). Sin embargo el nivel de intimidad con que se tematizan las relaciones personales tiene una profundidad que no adquiere para los participantes aunque ellos también tematizen los mismos tópicos (Nicanor relata los vaivenes de la relación con uno de sus hermanos y Tomás con sus hermanos y amigos).

---

<sup>10</sup> Como crítica posmoderna antiesencialista de la identidad, la Teoría queer, considera a la sexualidad como no esencial, no atemporal, y no fija en el espacio: la sexualidad esta en movimiento. Lo queer desafía la homogeneidad sexual connotada en la nomenclatura previa "lesbiana y gay", disrumpiendo la oposición binaria entre homosexualidad y heterosexualidad, y enfatizando la multiplicidad y fluidez de las sexualidades.(Fortier: 2001: 406)

María constituye una excepción entre las mujeres en relación a su estilo más sintético, destacando el uso de ciertas palabras claves que al recibir el relato de su historia de vida concluida, confirma que la identifican.

En cuestiones de estilo Pablo, Francisco y Nicanor también relatan de forma sintética, casi telegráfica, destacando el caso de Nicanor cuyo relato es entrecortado sin casi uso de signos de puntuación (además de la ausencia de fechas puntuales y de ubicación geográfica precisa). Bruno por su parte, no escribe de forma sintética, a pesar de que está escribiendo en español cuando su lengua madre es el portugués.

### Profesión de los progenitores y tipo de institución

En los relatos aparecen ciertos tópicos tratados en función no solo de si las instituciones implican ir desde, como condición de crecimiento o mantenimiento de la profesión (Ejército/ Penitenciaría/ Juzgado/ Empresa láctea-petrolera-minera/ Ferrocarril/ Correo/ Club de fútbol/ Parques Nacionales/ Bancos) o hacia (Investigación/ Comercio-cuenta propia); sino de cuan fuertemente regladas son las instituciones del primer grupo.

Las casas cobran sentido en asociación al trabajo de los progenitores y las instituciones que las proveen, como en el caso de Pablo (Banco), Mauro (Guardaparque), Tomás (Policía) y Gael (Ferrocarril). Se efectúa una distribución de valores en torno a ellas según hayan sido provistas por la institución o no:

*“tuvimos que alquilar. Era una **chocita** en Otamendi, **muy chica**. Tenía dos piecitas, los tres dormíamos juntos. **Un desastre** era, **entraba agua**, **el techo de chapa**...estuvimos un par de años, yo terminé séptimo grado y...horrible el lugar. **Teníamos casas enormes, de madera**. Acá no había casa construida, igual el alquiler lo pagaba parques...”* (Mauro)

Tanto en el relato de Tomás como en el de Nicanor destaca la justificación del trabajo de los padres, ya sea en el Servicio Penitenciario o en el Ejército. Entendemos que esto tiene relación con la fuerte carga valorativa (negativa) que en ciertos sectores de nuestra sociedad conllevan esas instituciones y las categorizaciones asociadas. En

ambos casos la justificación se hace situando el trabajo como medio de salida de la pobreza de origen.

Para la institución bancaria, tanto Pablo como Amanda incluyen en sus relatos opinión negativa respecto a la forma en que se tenían que mudar (obligados, cada poco tiempo), o sobre las marcas que portaban por ser hijos de bancarios (ricos). Esta institución está vinculada a una corta periodicidad entre mudanzas, cortando los años escolares.

En ese marco se mencionan distintas gestiones para culminar con la movilidad. Ya sea mediante la salida/renuncia de las Instituciones más fuertemente regladas, como mediante arreglos familiares, que además implican distintas separaciones de la familia de origen. Así Amanda relata como el padre deja el banco y comienza a trabajar por cuenta propia, una vez separado de la madre que permanece en el último lugar de destino, y la misma Amanda está ya estudiando en otro lugar. Pablo en cambio relata la renuncia a la movilidad como una decisión familiar consecuencia de su deseo de concluir sus estudios secundarios en el último lugar en que se encuentra. Se produce entonces, la separación física semanal de la familia, que se instala en la casa de veraneo, mientras el padre sigue trasladándose para trabajar. En cuanto a Bruno, refiere que al retornar del único viaje al exterior, el padre deja la empresa láctea que lo trasladaba, y la familia abre un negocio por cuenta propia en el lugar que decide vivir. En el caso del padre de Agustina, ella menciona que deja el fútbol para retornar con la familia a La Plata, después de una tensa vida familiar de encierro en el exterior por cuestiones de guerrilla. Además resalta las situaciones de ansiedad que se vivían en la casa, una vez retornados, cada vez que se planteaba una posibilidad de volver a mudarse.

Para Lorena, la movilidad internacional culmina con el retorno la familiar al lugar de origen. Con posterioridad los padres alternan sus trabajos en el exterior para que las hijas puedan no viajar, mitigando el sufrimiento relatado tanto para ella como para su hermana. En el caso de María con posterioridad al retorno se produce el divorcio de los padres, lo que finaliza la movilidad familiar, por los mismos motivos.

Celia concluye la movilidad familiar con la muerte del padre pero continúa por cuestiones escolares y laborales no electas, hasta que se asienta. Leila también concluye su movilidad cuando se instala para trabajar. En ambos casos la movilidad está asociada a la pérdida de afectos muy cercanos (los padres), y continúa con posterioridad por motivos educativos.

Francisco concluye su movilidad en la infancia al instalarse su familia en Córdoba, pero vuelve a mudarse de grande por motivos laborales, al igual que Karen, su hermana (ver en cantidad de mudanzas también las peculiaridades del tratamiento de los temas según esa característica).

En ocasiones se plantea una ruptura con la movilidad, en términos individuales: los narradores culminan con la movilidad al tomar decisiones de retorno durante la escolaridad secundaria (como Vanesa) o finalmente mudarse para comenzar estudios universitarios en el lugar donde residen al momento de las entrevistas (Adabel) e incluso hoy (Julia- Mauro-Carla-Tomás-Marcela-Ester).

En otros relatos no se proyecta terminar con la movilidad, más allá de la decisión familiar respecto a ella. Así Gael plantea que la decisión de “asentarse” es una decisión familiar (de la familia nuclear de origen) para estar cerca de la familia (extensa), concretada a través de la construcción de una casa en Temperley. Pero además relata como a él se le despertó el instinto viajero a partir de sus vivencias. Y si seguimos su trayectoria migratoria más allá de su infancia, en los relatos de sus hijos Karen y Francisco, vemos que en cuanto consideró relevante mudarse en su vida adulta lo hizo; además menciona viajes de juventud que quedaron pendientes de relatar.

En el relato de Nicanor, con una extensa lista de lugares sin tiempos, se instala un clima de desasosiego y búsqueda de experiencias y/o lugares “Ideales” (Pollock, Van Reken y Pollock: 2017). Esa búsqueda comienza a pequeña escala con el divorcio de los padres cuando aun transita la escuela secundaria, entre la casa familiar en Chaco y el departamento donde vive en Tucumán; y se intensifica en escala espacial y temporal posteriormente, en su búsqueda de carrera profesional y laboral. También Adabel manifiesta su incomodidad ante la posibilidad de asentarse espacialmente y la

peculiaridad del punto de vista de las personas que han vivido siempre en el mismo lugar, manifestando su deseo de continuar moviéndose.

Las instituciones de pertenencia fuertemente regladas que se mencionan en los relatos, exceden a aquellas que motivan los viajes. Así tanto Bruno como Tomás construyen sus sentidos de pertenencia en torno a dos instituciones regladas: la empresa láctea donde trabaja el padre y la iglesia budista; y la penitenciaría y la iglesia católica respectivamente. Sus sentidos se articulan en el primer caso con aceptación-despreocupación y en el segundo con rechazo de sus valores.

La tematización de las actividades de los progenitores, trae a colación una nueva cuestión vinculada al género (más allá de las marcas propias de los narradores): la gran mayoría de los progenitores causales de las mudanzas son exclusivamente los padres (19 de los 20 casos)<sup>11</sup>. Las madres son identificadas como amas de casa o acoplando sus profesiones a la movilidad motivada por el trabajo del padre: maestra, profesora y secretaria (con mayor facilidad por lo que se entrevisté en los relatos, donde no se tematiza su inserción laboral con las mudanzas) y profesionales de distintas áreas: contadora/ química/ escribana/ oftalmóloga. En estas últimas profesiones aparecen tematizados en los relatos las limitantes y/o dificultades para el desarrollo profesional; en particular en el extranjero pero no con exclusividad. Ester relata las consecuencias de las mudanzas para los trabajos de la madre en nuestro país; Adabel y Vanesa mencionan las limitantes para ejercer fuera del país y las opciones de formación profesional y/o en otros temas, tomadas a partir de ello.

En el caso de Lorena la primera mudanza es motivada por la madre astrónoma y el padre se acopla como físico óptico desarrollando también su profesión en el exterior del país. María también relata cómo ambos progenitores trabajan en el exterior, aunque la movilidad la inicie el trabajo del padre. Cuando ambos padres desarrollan su profesión fuera del país las mudanzas son narradas con un alto componente afectivo

---

<sup>11</sup> Esta caracterización se condice con la descripción de la población migrante interna (de 2003) que hicieramos al delimitar el problema de estudio, donde el setenta por ciento de los jefes de hogares migrantes para 2003, eran hombres



(incluida la ausencia de fechas), vinculadas a los tópicos del olvido y la negativa inicial a volver a mudarse (Vanesa y Lorena).

En el caso de Julia la movilidad comienza por el trabajo del padre y continúa por el de la madre, con quien ella reside después de la separación, pero su movilidad se intensifica, para ver al padre que ya no reside en la misma ciudad. El corte con la movilidad lo hace de manera individual, eligiendo cuando y como moverse durante su escolaridad secundaria. Así, decide no acompañar más a la madre cuando viaja a ver a su pareja los fines de semana, y no viajar a ver todos los fines de semana y/o fines de años al padre, en lo que ella denomina “micromudanzas”.

Ciertas instituciones organizan fuertemente la vida de sus integrantes y familias durante sus estadias en el exterior, lo que se evidencia en los relatos, fundamentalmente por el deslumbramiento ante el estilo de vida allí (viviendo en barrios privados, o concurriendo a escuelas de elite: Adabel) en contraposición al aquí, donde la residencia y otras decisiones como la escuela a la que concurren queda liberado a las propias familias y sus recursos. Esta contraposición aparece tematizada en los relatos asociada ya sea a sensaciones de desasosiego o fundamentalmente de libertad, al tener la posibilidad de elegir.

Otras instituciones de movilidad interna o nacional también regulan los espacios de pertenencia de los niños, como las escuelas a las que concurren. En el caso de Parques nacionales, Mauro relata que las escuelas donde concurrió, en ocasiones estaban ubicadas al interior del área de los parques. Para las Oficinas de correo/ferrocarril, Celia y Gael mencionan como estas proveían de vivienda a sus familias. La institución bancaria además asegura a los hijos de sus empleados cupo en las escuelas en los lugares de residencia, tal como destacan Pablo y Amanda.

Por otro lado, cuando las mudanzas constituyen viajes hacia (en el marco de la Investigación, el Comercio por Cuenta propia), las instituciones que los promueven, si las hay, son instituciones más blandas y que no participan de manera tan directa en la vida de los niños y sus familias. Sin embargo la tematización de los espacios de pertenencia también se hace en vinculación a la posibilidad/imposibilidad de elegir

mudarse. Esos espacios son conceptualizados como consecuencia de las mudanzas, que para los hijos son siempre forzadas, haya o no instituciones de por medio.

### Escala de la movilidad y retorno/s

Las mudanzas que producen un cambio en la escala de la trayectoria migratoria tienen un desarrollo preferencial en los relatos. Es así como las mudanzas internacionales aparecen especialmente destacadas entre las mudanzas de escala nacional (Bruno, Ester) con distintos mecanismos enunciativos. En especial la enumeración de características del nuevo lugar, coherentes con el sentido otorgado a los viajes a lo largo del relato: enumeración de museos y lugares históricos que contribuyen a la formación académica (Ester); o enumeración de elementos vinculados al ascenso económico-social (Bruno). También se relatan innumerables acontecimientos asociados temporal y lógicamente a esas mudanzas: momentos previos (de aprendizaje de idiomas, de despedidas familiares, de preparación de objetos a dejar o ser llevados), momentos allí (de deslumbramiento y/o anoticiamiento de la diferencia) y/o momentos posteriores (el reingreso al país).

Dentro de las mudanzas de escala internacional, ciertas mudanzas marcan un quiebre. Los retornos a lugares de residencia anteriores son imbuidos de sentido en torno a la extrañeza por los cambios (Lorena, Agustina) producidos en particular en las personas significativas y el dolor que ello conlleva, proyectando a partir de ello, en ocasiones, terminar con la movilidad. En ese sentido cabe destacar que en las mudanzas de escala internacional, el reingreso al país no constituye siempre un retorno al lugar de residencia anterior (Ester parte a Francia desde Jujuy pero reingresa a Buenos Aires). Allí los sentidos del reingreso se construyen manifestando menos dolor y sensación de agobio por los cambios, destacando sobre todo, las cuestiones compartidas y las similitudes (en la lengua, el comportamiento, la forma de sentir y hacer, etc).

En el caso de Vanesa, entre sus reingresos/retornos al país, destaca en el relato su mudanza de retorno al país (última mudanza internacional) que cobra sentido enmarcada en el tópico del recuerdo-olvido, elección/obligación. Esa mudanza y sus acontecimientos asociados se narran con muchos de detalles (incluso el único fechado del relato con su edad aparece en este tramo del relato). Las otras mudanzas

internacionales son englobadas sin distinguirlas unas de otras, aunque también enmarcadas en los tópicos olvido-silencios.

El retorno internacional se configura como una de las transiciones más difíciles cuando está influido por expectativas irreales: de que la vida en el lugar de partida es como cuando se retornaba de vacaciones, de que ahora sí serán iguales a los demás, de que nada cambió desde que se fueron (Pollock, Van Reken y Pollock: 2017). En el caso de Bruno su reingreso a Brasil, es también un retorno aunque no a la ciudad de donde partió a Argentina (Porto Alegre) sino a una ciudad donde había residido de muy pequeño (Florianópolis). Pero la configuración de sentidos en torno a su reingreso está centrado en su persona, en como reingresa como una persona diferente a la que se fue: en los cambios que se produjeron en sí mismo y en la relación con su familia, al asumir y revelar su orientación sexual, en su estadía en Argentina.

María por su parte, relata los malos tratos recibidos en la escuela al retornar al país y ciudad de la que partió. Vanesa, que ha vivenciado la mayor cantidad de retornos internacionales entre los participantes, con cuatro reingresos a Argentina siempre al mismo lugar de residencia y escuela construye los sentidos de los alláes y el acá en vinculación al hogar de manera dicotómica y categórica. Pero los sentidos del estar acá “en casa” se van fragmentando dando lugar también a las extrañezas: de no comprender los chistes, de comportarse diferente, y de sentirse diferente. Dando lugar en la construcción del sentido de hogar, no solo a la familiaridad sino también a la extrañeza, poniendo de manifiesto como el retorno desafía la visión simplista e idealista del país de partida que estructura en ocasiones la vida afuera (Willes 2007).

En cuanto a los retornos en la escala nacional o provincial, entre los participantes hay casos de reingresos a las provincias de residencia anteriores (reingreso a la provincia de Buenos Aires, aunque no a Temperley, desde Córdoba para Karen y Francisco) y casos de retornos a las ciudades de residencia anteriores (Pablo, Celia, Leila, Adabel, Bruno, Julia, Tomás, Marcela, Nicanor)

Las situaciones de reingresos de escala nacional ya fueron mencionadas, porque además constituyen uno de los extremos en cuanto a la cantidad de mudanzas (con dos solamente), y la construcción casi dicotómica de sentido de las dos provincias de

residencia (Buenos Aires, Córdoba), sin distinguir localidades en cada una. Además está presente la nostalgia por la provincia de origen y la sensación de no ser parte y la extrañeza en ambos lugares.

En cuanto a la configuración de sentidos de los retornos internos de escala nacional/provincial, esta depende también del momento y situación en que se produjo la residencia previa. Así para Marcela, el retorno a la casa paterna en el campo en Piran desde el colegio pupilo en Balcarce al comienzo de su escuela primaria, es un tópico de mucha relevancia en el relato, resaltando el sufrimiento de su estadía en el colegio, y la alegría de retornar, tanto al campo como a la familia. En cambio, tanto la residencia en Tandil como el retorno a Pirán durante la escolaridad secundaria apenas tienen desarrollo en su relato, entendemos que por no haber implicado la separación de los padres. Los retornos con la familia, a lugares de residencia anteriores, implican reencuentros con otros familiares o conocidos/amigos (Leila en Lincoln, Pablo en De la Garma, Adabel en Catriel y Tomás en Azul, Celia en Vedia) que son tematizados entre la alegría y la extrañeza.

Julia, que retorna al lugar donde nació (pero vivió solo hasta el año) para estudiar en la universidad; considera ese retorno como la llegada al lugar en que siempre soñó vivir y estudiar. Se trata de la única mudanza por elección propia, y con la que culminan sus mudanzas entre ciudades (aunque no la movilidad). Hasta esa mudanza quiebre, sus decisiones en torno a la movilidad se habían vinculado a no viajar los fines de semana.

Hay que destacar además que los retornos/reingresos de escala provincial, nacional e internacional confluyen en ciertas trayectorias migratorias, como las de Adabel (Catriel-Neuquén/ Perú-Neuquén) y Bruno (Florianópolis- Curitiba/ Argentina- Florianópolis)

En cuanto a los participantes que nunca retornaron a vivir a lugares anteriores: Mauro, Gael y Carla, relatan de todos modos viajes permanentes hacia ciertos lugares de residencia anteriores para visitar a la familia o amigos que están allí o a otros lugares, a ver a familiares que nunca vivieron en su/s lugares de residencia., al igual que el resto de los participantes.

### Periodicidad entre las mudanzas

También la periodicidad entre las mudanzas se relaciona con los sentidos otorgados a los lugares en los relatos y a la concepción general de la movilidad y las mudanzas. Cuanto más corta es la periodicidad entre mudanzas, más dicotómica se construye la valoración de los lugares y las personas transitados. Como las concepciones de los familiares y amigos de Pablo y Vanesa. En ambos casos no solo la periodicidad entre mudanzas es corta sino que esta se produce en el medio de los años escolares (cada nueve o seis meses).

También las opiniones sobre moverse a futuro son más categóricas en estos casos. Así, para Pablo la negación a seguir mudándose, se traslada a la negación individual y familiar de trabajar en el banco imbuido de sentido como el único posible causal de movilidad. En el caso de Vanesa la contundente negativa inicial a continuar mudándose, concretada con su retorno a la Argentina para finalizar los estudios secundarios, es imbuida de sentido en torno a no moverse por el trabajo de padre. Ya que en el devenir de las entrevistas incluso considera la posibilidad de mudarse con su pareja, pero con la condición de hacerlo por elección, por motivaciones personales, rompiendo con la imposición de su movilidad en la infancia.

En el polo contrario de periodicidad entre las mudanzas, se encuentran aquellas que duran años, como las vivenciadas por Karen y Francisco. En sus relatos no está enunciada la negación a seguir mudándose, pero sí la nostalgia, las penas y el dolor de no vivir más en el lugar considerado hogar en el marco de una mudanza que es vivenciada como definitiva. Ambos consideran que están instalándose en Córdoba, y desde esa certeza expresan sus sensaciones ante el estar allí: fuera de lugar, sintiéndose extraños, y no pudiendo hablar como los locales. Los dos relatan como en la adultez reingresan en la provincia de Buenos Aires aunque no retornan a su ciudad de origen.

En vinculación con la periodicidad entre las mudanzas destacamos la cantidad de mudanzas en la infancia para las configuraciones del sentido de hogar, en la medida en que contribuye a la sensación de estar instalándose “para siempre” en el nuevo lugar o que de que la mudanza tiene fecha de caducidad. El conocimiento anticipado del

retorno, contribuye a posicionarse de manera diferente ante el estar allí. Carla por ejemplo consideraba que viviría por siempre en Bariloche, pero en el ir desde del trabajo paterno se muda “definitivamente” a San Martín de los Andes: desde esa interpretación de la estadía en ambos lugares, da sentido a esa y la siguiente mudanza para ir a estudiar. Marcela en cambio, considera, ante la mudanza a Tandil, que la familia fue a probar suerte, por lo que el retorno a Pirán es enunciado como una posibilidad lógica que no la desconcierta. y los ir desde, en general ya conocen (especialmente en las mudanzas al exterior) que finaliza en algún momento la estadía afuera.

Por otro lado, resaltamos, también en vinculación con la cantidad de mudanzas, que los distintos lugares, el/los aquí/es y allí/es, son imbuidos de múltiples sentidos y estos son menos unívocos cuanto más sean los lugares comparados (se trate de casas, escuelas, barrios países o ciudades).

### Destinos

Los lugares de residencia (los destinos y sus nombres), son relevantes, en la medida en que están culturalmente investidos con una carga valorativa, que en ocasiones se cuestiona (Adabel respecto a Perú) y en otras se reafirma (Ester respecto de Francia); siempre en el marco de la distribución de valoraciones en torno a la deictización del espacio, asociando ciertos lugares a ciertas características y otros lugares a otras, reforzadas mediante distintos mecanismos enunciativos.

En cuanto a los lugares de residencia en el exterior, muchas veces son denominados mediante el nombre del país, omitiendo el nombre de la ciudad, que en muchos casos no se menciona en ningún momento de la narración (Ester: Francia/Bruno: EEUU). Se otorga sentido de esos lugares, haciendo uso de la sinécdoque, englobando la ciudad en el país.

En ocasiones los destinos más que las ciudades de residencia, son las escuelas internas a las que se asiste durante la infancia. Las vivencias allí se narran en asociación no solo a la cohorte de pertenencia de los narradores, sino al momento del ciclo vital en que se concurre a ellas. Así, para Leila y Celia mudarse a Lincoln para concurrir pupilas a la

escuela secundaria constituye una experiencia normalizada, y aceptada como destino. Incluso mencionamos como Leila resinifica esa etapa de su vida como migración en el devenir de las entrevistas. Pero para Marcela, se trata de una separación prematura de su familia, que vive con angustia y que aun rememora con dolor en la época de las entrevistas, intentando comprender esa decisión de sus padres.

En disonancia con lo mencionado por (Pollock, Van Reken y Pollock: 2017) ninguna de las participantes que concurrió a escuelas pupilas manifestó sentirse más vinculada a la escuela que a la casa paterna. El desgarró relatado por Marcela se vincula justamente a lo contrario: a extrañar la casa paterna que es la que configura como su hogar en ese tramo del relato y no a la escuela. Por otro lado, para Leila y Celia la escuela pupila secundaria, es imbuida de sentidos hogareños (como lugar de encuentro con pares, y construcción de su amistad) sin que por ello el lugar de partida y al que retornan periódicamente deje de ser concebido como hogar (también por habilitar el encuentro en especial con la familia). A diferencia de los niños tercera cultura, se trata de migrantes de escala provincial/nacional, que concurren a escuelas locales (no internacionales) cercanas espacialmente de los lugares de residencia de la familia, y donde se habla y califica en la lengua local.

Los destinos también cobran sentidos vinculados a características geográfico/paisajísticas. Encontramos extensas descripciones en esos sentidos, tanto en los relatos de Nicanor (en particular de Catamarca) como Mauro (de todos los parques a los que hace referencia y donde residió). En esos relatos, las descripciones y valoraciones de los lugares juegan un rol importante en las decisiones de carreras a estudiar (ciencias naturales-veterinaria) y proyecciones de movilidad a futuro (el donde residir toma en cuenta esas características).

Finalmente podemos destacar que los destinos y retornos/reingresos hacen también a sensaciones de extrañeza en relación a los idiomas/ tonadas diferentes.

## Representaciones del tránsito

A partir de la construcción de sentido de los distintos tópicos, matizados por las situaciones antes desarrolladas consideramos que las representaciones sobre el sí mismo y los otros, dan cuenta de ciertas relaciones de poder interiorizadas vinculadas a la movilidad. Esas vivencias que se enuncian en las narraciones son diversas, incluso al interior de un mismo relato pero podemos unificarlas en la sensación de no tener elección:

Así las instituciones son representadas produciendo agobio, por las decisiones que no permiten tomar libremente, desde aquellas vinculadas a la movilidad, incluyendo la casa donde se vive, la escuela donde se concurre y hasta las amistades que se puede hacer. Los hijos de familias en tránsito se consideran en la imposibilidad de tomar decisiones de movilidad libremente, en la medida en que las consecuencias de cualquier decisión pueden ser negativas: para estar con la familia de origen tienen que continuar mudándose, o tomar la opción de dejar de moverse y separarse de ella de alguno de los modos señalados.

Aquí se juega la categorización que hiciéramos entre aquellas instituciones fuertemente regladas (Ejército, Penitenciaría y Prefectura) y las que no lo son tanto (Ferroviaria, Telégrafo, Bancaria, Fútbol Empresas: petrolera, láctea, minera). A nivel de las representaciones, ante ambos tipos de institución aparecen expresadas sensaciones de opresión, en la medida en que regulan la vida durante la niñez: desde el lugar en que deben vivir (país/ciudad/parque/barrio/cárcel, etc.) hasta la escuela a la que deben/pueden concurrir.

Cuando finaliza el vínculo con la institución (sea por la renuncia paterna a ella durante la infancia de los hijos o con su llegada a la mayoría de edad) además de sensaciones de libertad aparecen manifestaciones de desasosiego y especialmente de incertidumbre y/o desamparo, ante esas decisiones que no se pudo tomar y ahora se deben tomar.

Por otro lado cuando la movilidad se da en el marco de instituciones blandas, que no regulan las cuestiones mencionadas, o en el marco de trabajos por cuenta propia, el



agobio ante la falta de decisión sobre la propia vida no se vincula a las instituciones, sino a la familia, en particular a los padres. Aunque quede habilitada la voz de los hijos para la toma de decisiones, cualquier decisión respecto a la movilidad laboral, acarrea nuevas separaciones familiares y de amistades.

El fin de la movilidad o su perpetuación en el tiempo, se viven ya sea como estancamientos, que no responden a la libre elección, o como búsquedas erráticas de lugares o personas, que terminen con el desasosiego de la búsqueda. Aunque para algunos hijos de familias en tránsito, la vida móvil se constituye en el sustrato para los sueños, y se proyecta continuar con la movilidad.

En ese sentido, los vínculos al interior de la familia de origen y extensa se ven incluidos y afectados por la movilidad, siendo tanto las instituciones que motivan la movilidad, como el/los progenitores causales de esta, como la familia extensa que se mueve o no al compás de la movilidad de la familia nuclear de origen, como los amigos de la familia o propios; valorados y juzgados en ese marco de la movilidad.

Las vivencias en el exterior del país se representan en ocasiones como otra situación en que están atrapados los narradores: viviendo encerrados y sin vinculación con lo local, a veces sin siquiera poder concurrir a la escuela, y/o separados del mundo cotidiano habitual del lugar de partida, incluyendo la separación de familia extensa. Cuando ambos padres desarrollan su profesión fuera del país, se profundizan las situaciones de soledad y hasta de aislamiento.

Uno de los espacios en relación al cual los participantes manifestaron persistentemente, no tener elección, es la institución escolar. Ya sea a la hora de elegir la escuela a la que concurren, de ser presentados en una nueva escuela (como hijo de), o a la hora de hablar (quedando así expuestos como foráneos, sea o no el caso) o simplemente “de estar” (por el aspecto físico que marca, por ejemplo en relación a las representaciones en torno a los migrantes y sus posibilidades de ser y estar en la escuela, en la ciudad, o en el país...). Habíamos mencionado como el señalamiento de la diferencia en la escuela puede colocar a los niños en el lugar del *otro* (Novaro: 2011a). En ese sentido, algunas de las pertenencias auto y/o alter atribuidas en torno a las cuales se articuló la inclusión/exclusión en el ámbito escolar (principal aunque no

exclusivamente) estuvieron constituidas por la religión, lo nacional, lo étnico, cuestiones de clase y de género.

Pero ese mismo señalamiento de la diferencia, en ocasiones funciona como puntapié del reconocimiento de/en otros, que también están en ese lugar de extraños, o que han vivido experiencias similares; habilitando la formación de vínculos, como los de amistad, o la emergencia de grupos de pertenencia.

Las experiencias de movilidad marcan quiebres en las percepciones de/l el/los lugar/es considerado/s hogar. Se resquebraja su idealización como espacio familiar y conocido; al poner en evidencia las diferencias. Este resquebrajamiento fragmenta y multiplica las posibilidades de atribución de sentidos:

#### Los sentidos del hogar

Los participantes hicieron referencia al hogar en muchas formas: como un **lugar** en particular, como determinadas relaciones con **personas**, como ciertos acontecimientos, como ciertos **objetos** o paisajes, y formas de relacionarse con ellos. Como una manera de sentirse, por haber vivenciado con ciertas personas y objetos, en ciertos lugares, determinados acontecimientos.

La familiaridad con los lugares no es lo único que hace que un lugar se considere hogar, ni tampoco dejar de sentirse como un extraño. Esos son justamente los aspectos del hogar, que quedan expuestos con las experiencias de movilidad. Y en la búsqueda de atribuirle un sentido que supere aquellos resquebrajados por las experiencias de la migración, el hogar es imbuido de distintos sentidos y atributos. Atributos que como aquellos adjudicados a los amigos y la familia, pertenecen al plano del ser, más que del estar, por lo que el hogar se va configurando en los relatos, como un existencial: El hogar ya no es exterior al yo, sino que está implicado en el, Ahmed (1999).

Aparecen en las narraciones atributos del hogar vinculados al ideal de estar conectado, relacionado, validado como individuo, y comfortable. Atributos asociando el hogar a la intimidad, a la familiaridad y a la seguridad. Pero también el hogar es asociado con la

incomodidad y el extrañamiento: atributos del hogar a partir de los cuales puede emerger un sentido de pertenencia en relación a la movilidad.

Las representaciones del hogar devienen representaciones de sí mismo o del grupo (Terkenli: 1995: 327): se va configurando un sentido de comunidad a partir de la noción de hogar como el lugar ideal habitado por aquellos otros que también son extraños (que también han migrado).

Reconocerse en otros que han vivido experiencias similares, a veces experiencias de discriminación o señalamiento de la diferencia, puede funcionar como una forma de violencia más o menos sutil en tanto identifica y obliga a hacer explícita esa identificación (Novaro: 2011), pero también da la oportunidad de identificarse con otros.

En ese sentido podemos señalar algunas de las potencialidades de las entrevistas biográficas no solo como un modo privilegiado de indagar en las formas de construcción de los sentidos del pasado, sino en sus emergentes para el presente:

La discontinuidad de las biografías personales ante la experiencia de las migraciones transitorias se puso de manifiesto no solo en la fragmentación de sentidos otorgados al hogar, sino en dificultades para expresar la propia historia de manera continua y coherente, en particular, aunque no con exclusividad en las entrevistas cara a cara. Aparecieron así, en distintos tramos de las narraciones o de su lectura, expresiones de molestia o tristeza ante lo narrado, y también silencios y bloqueos. Yo misma, como interlocutora, hija de familia en tránsito, y narradora, me vi sumida en mis propios silencios y bloqueos narrativos, ante la imposibilidad de poner en palabras las percepciones de los otros sobre sus vivencias, y mi interpretación de ellas.

¿Cuál es la utilidad de hablar y transmitir el pasado? ¿Y de interpretarlo?

Entre la incomodidad ante la lectura de las entrevistas, sin poder hacer el salto a la generalización analítica y su interpretación, y la lectura de los testimonios de los niños tercera cultura Incluidos en el libro Third culture children, fui reconociendo como propios, algunos elementos de la caracterización planteada por Pollock, Van Reken y

Pollock (2017) para los adultos que fuimos migrantes transitorios de niños (y preguntándome por su pertinencia para los hijos de familias en tránsito, más allá de sus escalas de movilidad) y también ciertas representaciones sobre la movilidad que aparecían en mis propias entrevistas biográficas.

Desde ese auto-reconocimiento, retomé el análisis e interpretación de las entrevistas biográficas, destacando como su emergente potencial el reconocimiento por parte de alguno de los interlocutores de esa conversación dialógica, del otro también como un extraño, o como extrañado ante sus experiencias. De allí también la revalorización del componente curativo, no solo de la situación de entrevista, en que ambos interlocutores pudimos reconocernos en el otro; sino de las interpretaciones de las distintas vivencias de la movilidad como duelos no tramitados, y por ende pérdidas no reconocidas como tales. Ese reconocimiento puede llevar a la reinterpretación y reubicación de los sucesos y sentimientos asociados a ellos, en el marco de “la normalidad” o lo posible/esperable para ese “tipo de vivencias”, o lo compartido con otros, que han vivenciado situaciones similares. En suma, puede habilitar nuevos espacios de identificación y actualización de las identidades.

Así, una de las posibles contribuciones a la población migrante transitoria desde la antropología está en la generación de estos espacios de identificación, potenciando el reconocimiento como grupo migrante transitorio. En particular para aquellos que transitan vidas móviles en nuestro país, cuyas condiciones de vida distan de ser privilegiadas, y muchas veces carecen de espacios de pertenencia para el acceso a sus derechos y los de sus hijos.

Una dimensión relevante en las concepciones de hogar que hemos dejado planteada, es aquella vinculada con el habitus familiar. Entendemos que las representaciones de los hijos de familias en tránsito sobre sus prácticas de movilidad, se vinculan con las prácticas de movilidad familiar de generaciones anteriores.

De modo que las pertenencias en relación a la movilidad familiar, estarán enmarcadas en el habitus familiar (Orellana et al 2001), y moldeadas según si se es además de niño migrante, hijo de migrantes. Nos preguntamos si, y en tal caso de que maneras, para

los hijos de las familias en tránsito “volver a casa es algo completamente distinto que para sus padres” (Pollock, Van Reen, Pollock: 2017)

Además, las representaciones que hemos analizado están vinculadas a condiciones de existencia desde los años 1930 hasta los 2000, época en que se produjeron las mudanzas de estos hijos de familias en tránsito. Sus infancias, incluyendo sus mudanzas transcurrieron en condiciones marcadas por las situaciones de legalidad impuestas por las leyes migratorias vigentes, que son con seguridad muy diferentes a las condiciones de las infancias en tránsito actuales. En ese sentido, entendemos serían de gran relevancia los aportes desde la etnografía; que permitirían referir las representaciones de los niños en tránsito de hoy a sus condiciones de existencia presentes. Pensando las formas de crear condiciones para el ejercicio real de los derechos de estos niños migrantes, en vistas de fomentar la inclusión en espacios de relevancia, como son las escuelas, para la construcción de sus identidades en condiciones de igualdad.

Además resituando los aportes de esta tesis en vinculación a otras disciplinas que abordan las migraciones, tal como la planteáramos en el capítulo inicial a través de Pablo Mardones (2005); entendemos que la caracterización de las formas de construcción de la identidad de los hijos de familias en tránsito, contribuye no solo a humanizar el rostro del migrante para disciplinas como el derecho y la política, la demografía y la sociología; sino a identificar, reconocer y caracterizar esta población móvil.

Los hijos de familias en tránsito, como migrantes transitorios, no están contemplados en las categorizaciones vigentes en esos niveles de estudio (Superestructura/Estructura). Incorporarlos a través de preguntas pertinentes en base al conocimiento de sus potenciales trayectorias migratorias, sería otro posible aporte de la antropología, esta vez en la programación y diseño de censos y estadísticas.

Bibliografía  
Citada

- Abad Marquez, L., 2002, “Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre”, *Revista Migraciones*, No 11.
- Ackers, H.L., 1998, Shifting Spaces: Gender, Citizenship and Migration in the EU, [Cambiando espacios; genero, ciudadanía y migración en EU], Bristol, Policy Press.
- Ackers, H.L., 2005, “Moving People and Knowledge: The Mobility of Scientists within the European Union”, *International migration*, 43(5), pág. 99-131.
- Adler N. J. y Graham J. L., 1989, “Cross-cultural interaction: the international comparison fallacy?”, [Interacción intercultural: ¿falacia de comparación internacional? ], *Journal of International Business Studies*, Vol. 20, No. 3, pág. 515-537.
- Agamben, G., 2005, La amistad, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.
- Ahmed, S., 1999, “Home and away: Narratives of migration and estrangement”, [Hogar y lejos del hogar: narrativas de migración y extrañamiento], *International Journal of Cultural Studies*, Vol. 2(3), pág. 329-347.
- Ahmed, S., 2004, “Affective Economies”, [Economías afectivas], *Social Text*, 79, Vol. 22, Number 2, pág. 117-139, Duke University Press.
- Álvarez, G., 2014, “Indios, negros y ciudadanos. Luchas multiculturales por el reconocimiento (Brasil)”, Coord. A. Barabas, Multiculturalismo e Interculturalidad en América Latina, INAH, México.
- Anwar, M., 1979, The myth of return, [El mito del retorno] Heinemann, London.
- Appadurai, A., 2001, La Modernidad Desbordada, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Apitzsch, U., 2009, “Ethnicity as Participation and Belonging”, [Etnicidad como participación y pertenencia], en Rosenthal G. y Bogner A. (eds.), Ethnicity, Belonging and Biography, Ethnographical and Biographical Perspectives, pág 83-96, Lit Verlag, Berlin.

- Arab, Ch., 2008, “La circulation migratoire: Une notion pour penser les migrations internationales”, [La circulación migratoria: una noción para pensar las migraciones internacionales], e-migrinter N 1, Maison des Sciences de l’Homme et de la Société (MSHS), pág. 20-25.
- Arango, J., 1985, “Las Leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después”, Revista Española de Investigaciones Sociales (REIS), No. 32, pág. 7-26.
- Arfuch, L., 2002, El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Arias, C., 1998, “Reconstrucción de la red social en una comunidad receptora. El caso de los estudiantes universitarios migrantes de la UNMP”, en Mar del Plata: Perfiles Migratorios e Imaginarios urbanos, 171-200, ADIP, Buenos Aires.
- Atkinson, R., 1998, The Life Story Interview, Sage, London.
- Augé, M., 1998, Las formas del olvido, Editorial Gedisa, España.
- Azurmendi, M., 2002, “La invención del multiculturalismo”, en *Diario ABC*, España. [https://elpais.com/diario/2002/03/13/espana/1015974025\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2002/03/13/espana/1015974025_850215.html)
- Bajtín, M., 1986, Problemas literarios y estéticos, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- Balán, 1990, “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5; N° 15-16, pág. 269-294.
- Balandier, G., 1951, “La situation coloniale: approche théorique”, en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. IX, Paris.
- Baldassar, L., 2007, “Transnational Families and Aged Care: The Mobility of Care and the Migrancy of Ageing”, [Familias Transnacionales y cuidado de ancianos: la



movilidad del cuidado y la migración del envejecimiento] *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 33, No. 2, March 2007, pág. 275-297.

- Baldassar, L., Wilding, R. and Baldock, C., 2006, "Long-distance care-giving: transnational families and the provision of aged care", in Paoletti, I. (ed.) Family Care-Giving to Older Disabled People: Relational and Institutional Issues, Chapter 10, Nova Science, New York.
- Bally, Ch., 1944, Linguistique générale et linguistique française, A. Francke S. A., Berna.
- Barabas, A, 2014, "Multiculturalismo, pluralismo cultural y interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios", *Configurações, Revista de sociología*, 14, pág. 11-24.
- Bargman, D., 1992, "Un ámbito para las relaciones interétnicas: las colonias agrícolas judías en Argentina", *Revista de Antropología*, Año 7, Nro.11, Buenos Aires, Argentina, pág.11-6.
- Bargman, D., 1997, "Acerca de la legitimación de la adscripción étnica. Dentro, fuera y sobre los límites del grupo judío en Buenos Aires", *Judaica Latinoamericana III*, AMILAT, Jerusalem, Israel.
- Barnes, J. A., 1954, "Class and Committees in a Norwegian Island Parish", *Hum. Relat.* 7:39-58, London School of Economics, University of London, England.
- Barth, F., 1969, Ethnic groups and boundaries, Little Brown and Co., Boston.
- Bartolomé, L, 1977. "Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)", en: Hermitte, E. y Bartolomé, L. (comp.), Procesos de articulación social, Amorrortu. Buenos Aires.
- Basch, L., Glick-Schiller, N., & Szanton Blanc, C., 1994, Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States, Gordon and Breach Science Publishers, Usa.

- Batalla, P., 1998, "Proyectos migratorios y traslados laborales en la esfera bancaria local", en Mar del Plata: Perfiles Migratorios e Imaginarios urbanos, 225-242, ADIP, Buenos Aires.
- Bauman, Z., 1996, "2. De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad", en Cuestiones de identidad cultural, Hall, S. y du Gay, P. (compiladores), 2003, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid.
- Bauman, Z., 2005, Identidad, Losada, Buenos Aires.
- Bayardo, R., 1997, "Antropología, Identidad y Políticas Culturales", Revista NAYA - AÑO 2 Número 14 - Junio 1997. <http://www.naya.org.ar/articulos/identi01.htm>
- Bayardo R. y Lacarrieu M., 1997, "Notas introductorias sobre la globalización, la cultura y la identidad", en Globalización e identidad cultural, (compiladores), Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Bazo, M. T., 1992, "La nueva sociología de la vejez: De la teoría a los métodos", Reis, Revista Española de investigaciones sociológicas, 60/92, pág. 75-90.
- Becker, H. S., 1998, Tricks of the trade, University of Chicago Press, Chicago.
- Belvedere, C., Caggiano, S., Casaravilla, D., Courtis, C., Halpern, G., Lenton, D., Pacecca, M. I., 2004. "Racismo y discurso: un cuadro de situación argentina.", Trabajo presentado en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Córdoba.
- Benencia y Karasik, G., 1995, Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires, CEAL, Buenos Aires.
- Benveniste, E., 1983, Problemas de lingüística general I, Siglo XXI, México.
- Benveniste, E., 1983, Problemas de lingüística general II, Siglo XXI, México.
- Benza, S., 2001, "El festejo patrio peruano en Buenos Aires: ritualizaciones del mundo migrante y multiplicidad de la peruanidad, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 16, N° 49, pág. 641- 659.

- Berenstein, I., 2007, Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad, Paidós, Buenos Aires.
- Berger, P. L. & Luckmann, T., 1991, The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge, Penguin, UK.
- Bertaux, D. and Kohli, M., 1984, "The Life Story Approach: A Continental View", Annual Review of Sociology, Vol. 10, pág. 215-237, Published by Annual Reviews  
Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2083174>.
- Bertaux, D., 1999, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Proposiciones* 29, Universidad de Costa Rica, pág. 1-23.
- Bialogorski, M., 1995, "La construcción de "mundos semióticos posibles"(MSPs) en la comunidad coreana: una propuesta metodológica al abordaje de la alteridad", en: *Antropología y Ciencias Sociales*, Revista del Colegio de Graduados en Antropología, Año IV, Nro.5, pág. 115-118, Buenos Aires.
- Bialogorski, M. y Palleiro, M. I., 2000, "La reconstrucción textual de la memoria de un grupo inmigrante en la Argentina. Una aproximación metodológica", *Narrando identidades y memorias, Estructuras y procesos en la Narrativa Folklórica*, Santa Rosa, La Pampa.
- Blanco, C., 2000, Las migraciones contemporáneas, Alianza editorial, Madrid.
- Blunt, A., 2005, Domicile and diaspora: Anglo-Indian women and the spatial politics of home, [Lugar de residencia y diáspora: mujeres anglo-indias y las políticas espaciales del hogar], Blackwell Publishing, Oxford.
- Bott, E., 2010, "Familias urbanas: roles conyugales y redes sociales", en Velazco, H. M. (comp.), Lecturas de Antropología Social y Cultural, La cultura y las culturas, pág. 223-274, Cuadernos de la Uned, España.
- Bourdieu, P., 1972, Esquisse d'une théorie de la pratique, precede de trois études d'ethnologie kabyle, Droz, Ginebra.

- Bourdieu, P., 1980, Le sens pratique, Ed de Minuit, Paris.
- Bourdieu, P., 1986, “La ilusión biográfica”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62/63, pág. 69- 72.
- Bourdieu, P., 1988, “Espacio Social y Poder Simbólico”, en Cosas Dichas, Ed. Gedisa.
- Brah, A., 1996, Cartographies of Diaspora: Contesting Identities, [Cartografías de la diáspora: identidades en disputa], Routledge, London and New York.
- Brenner, N., 2004, New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood, Oxford University Press, New York.
- Brenner, N., 2009, “Open questions on state rescaling”, [Cuestiones abiertas en los cambios estatales de escala], *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 2009, 2, pág. 123–139.
- Brettell, C. y de Berjeois, P. A., 1992, “Anthropology and the Study of Immigrant Women”, [La antropología y el estudio de las mujeres inmigrantes], *Seeking Common Ground*, pág. 41-63.
- Brettell, C., 2003a, Anthropology and Migration, Essays on Transnationalism, Ethnicity and identity, [Antropología y Migración, Ensayos sobre transnacionalismo, etnicidad e identidad], Altamira press, Oxford, UK.
- Brettell, C., 2003b, “Bringing the city back in: Cities as contexts for inmigrante incorporation”, en American Arrivals: Anthropology Engages the New Immigration, Nancy Foner, ed., pág. 163-195. Santa Fe, School of American Research.
- Bucholtz, M., 2002, “Youth and cultural practice”, *Annual Review of Anthropology*, Palo Alto, Vol.31 pág. 525-552.
- Burgos, E., 1985, Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, Siglo XXI editores, Mexico-Argentina-España.
- Butler, J., 1997, Lenguaje poder e identidad, Editorial Síntesis, España.

- Caggiano, S., 2003, “Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 17, N° 52, pág. 579-602.
- Calderone, M., 2004, “Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu”, La Trama de la Comunicación, Vol. 9, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, UNR Editora, Rosario, Argentina.
- Cant, B., 1997, Invented Identities?: lesbians and gays talk about migration, Casell, London.
- Candau, J., 2002, Antropología de la memoria, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cardoso de Oliveira, R., 1968, “Problemas e hipóteses relativos a fricção interétnica: sugestões para uma metodologia”, América indígena, vol. XXVIII, # 2, México.
- Carsten, J., 1991, “Children in Between: Fostering and the process of kinship on Palau Langkawi, Malaysia”, Man 26, pág. 425-443.
- Castles, S., 2000a, “International Migration at the Beginning of the Twenty-First Century: Global Trends and Issues”, [Migración internacional al comienzo del siglo veintiuno: tendencias y asuntos globales], International Social Science Journal, 52, pág. 269–281.
- Castles, S., 2000b, Ethnicity and Globalization: from migrant worker to transnational citizen, [Etnicidad y globalización: de migrantes laborales a ciudadanos transnacionales], Sage, London.
- Censo Nacional 1970/1980, consultado el 3 de julio de 2017 en <http://datar.noip.me/dataset/>
- Censo Nacional 2001, consultado el 3 de julio de 2017 en <http://www.indec.gov.ar/>

- Ceriani Cernadas, P, 2006, “El reconocimiento de los derechos de los y las migrantes en el contexto de consolidación del Conosur. Los casos de Argentina y el 338ándwich”, Ponencia presentada en el 52 Congreso de Americanistas, Sevilla, España.
- Chambers, I., 1995, Migración, cultura, identidad, Amorrortu, Buenos Aires.
- Charef, M., 1999, La circulation migratoire marocaine : un pont entre les deux rives, [La circulación migratoria marroquí: un puente entre dos costas], Rabat, Sud Contact.
- Chaves, M., 2006, “Hacia una antropología de la juventud”, Ponencia presentada en el 8vo congreso argentino de antropología social, Salta, 19 al 22 de septiembre de 2006.
- Clastres, P., 1978, La sociedad contra el Estado, Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela.
- Código Civil 2003, 2003, Edición al cuidado de Ricardo Zavalía, Zavalía, Buenos Aires.
- Cohen, R. (ed), 1995, The Cambridge Survey of World Migration, [La investigación de Cambridge de la migración mundial], Cambridge University press, Cambridge.
- Cohn, C., 2000, “Crescendo como um Xikrin: uma análise da infância e do desenvolvimento infantil entre os Kayapó-Xikrin do Bacajá”, Revista de Antropologia 43/2.
- Constitución de la Nación Argentina, 2014, Edición Oficial, Buenos Aires 1994, Imprenta del Congreso de la Nación.
- Constitución de la Nación Argentina, Constitución de la Provincia de Buenos Aires, Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires
- Cottrell, A. B. y Downie, Richard D., 2012, “TCK- The history of a concept”, [TCK-La historia de un concepto] Figt Research Network Newsletter 5.1, pág. 7-8, <http://tckresearcher.net/TCK%20Hist%20%2712%20FIGT%20res.%20Newsltr%20copy.pdf>
- Creswell, J., W., 1998, Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing among Five Traditions, Sage, Thousand Oaks, California.

- Criado, M. J., 2001, “La línea quebrada. Historias de vida de migrantes”, Consejo Económico y Social, Colección Estudios, No 113, Madrid.
- Courtis, C. y Pacecca, M. I., 2007, “Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en Argentina”, en: Revista Jurídica de Buenos Aires, pág. 183-200. ISSN 0326- 7431.
- Daley, C., 1998, “He would know, but i just have a feeling”: gender and oral history”, Women's History Review, 7:3, pág. 343-359.
- Dandler, R. y Medeiros, C., 1991 [1988], “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en la áreas de envío”, en Pessar, P. (ed.), Fronteras Permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América, Planeta, Bs. As.
- Dávila León, O. y Ghiardo Soto, F., 2005, “Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile”; Nueva Sociedad, 200 (nov/dic 2005), Caracas, Venezuela, pág.114-126.
- Decreto N° 14.954/46, consultado el 31 de Enero de 2014 a las 16:42 en <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/190000194999/194171/norma.htm>
- Decretos 7558/65 y 1798/84, consultados en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/buscarNormas.do>.
- Delucca, N. y Petriz, G, 1997, “Cuerpo y devenir: recorrido de su significación”. En Barrionuevo, J.: Cuerpo y acto, J.V.E., Psique, Buenos Aires.
- Delucca, N. y Petriz, G., 2006, “Crisis de las significaciones sociales, el adolescente y su proyecto de futuro laboral”, Revista Orientación y Sociedad, UNLP, Vol. 6, pág. 85-92.
- Denzin, N. K., 1989a, The research act: a theoretical introduction to sociological methods, Prentice Hall, Englewood Cliffs NJ.

- Denzin, N. K., 1989b, "Interpretive Interactionism", in G. Morgan (ed.), *Beyond Methods*, pág. 129-46, Sage, Beverly Hills.
- Denzin, N. K., 1992, *Symbolic interactionism and cultural studies*, Basil Blackwell, Cambridge, Inglaterra.
- Denzin, N. K., 2001, "The reflexive interview and a performative social science", *Qualitative Research*, vol. 1(1), pág. 23-46, SAGE Publications, London, Thousand Oaks, CA and New Delhi.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y., 2005, "Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research", *The Sage Handbook of Qualitative Research*, pág. 1-13, Third Edition, Sage Publications, Thousand Oaks.
- Devoto, F., 2004, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- De Tapia, S., 1996, "Echanges, transports et communications: circulation et champs migratoires turcs", [Intercambios, transportes y comunicaciones: circulación y campos migratorios turcos], *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol.12 n°2, pág. 45-71.
- de Toro, F., 2010, "El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad" [artículo en línea] *Extravío*. Revista electrónica de literatura comparada, núm.5, Universitat de València, ISSN: 1886-4902.
- Dewsbury, J. D., 2000, "Performativity and the event: enacting a philosophy of difference", *Environment and Planning D: Society and Space* 2000, volume 18, pag. 473-496.
- Di Doménico, C., 1998, "Adolescencia, migración y cambio educativo", en *Mar del Plata: Perfiles Migratorios e Imaginarios urbanos*, 157-170, ADIP, Bs As, Argentina.



- Di Domizio, D. P., 2011, "Sobre historias del juego en la vejez: un estudio de casos, Ponencia presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre del 2011.
- Dorra, R., 1997, "El tiempo en el texto", *Critica dil Testo* 1.
- Duarte Quapper, K., 2000, "¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", *Ultima década*, Santiago, Chile, Vol.8, N 13, pág. 59-77.
- Ducrot, O., 1994, *El decir y lo dicho*, Edicial, Buenos Aires.
- Dulcey-Ruiz, E., Uribe Valdivieso, C., 2002, "Psicología del ciclo vital: Hacia una visión comprehensiva de la vida humana", *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 34, N 1-2, pag. 17-27.
- Du Toit, B. y Safa, H., 1975, *Migration and urbanization: models and adaptive strategies*, Mouton, University of Michigan.
- Durkheim, E. (2014), *The division of labor in society*, Simon and Schuster.
- Edensor, T., 2000, "Staging tourism, Tourists as Performers", [Puesta en escena del turismo, turistas como performers] *Annals of Tourism Research*, Vol. 27, No. 2, pág. 322-344.
- Eisenhardt, K., 1989, "Building Theories from Case Study Research", [Construyendo teorías desde investigaciones de estudios de caso], *Academy of Management Review*, 14(4), pág. 532-550.
- Elias, N., 1991, *The society of individuals*, [La sociedad de individuos], Oxford, Blackwell.
- Elder, G., 1994, "Time, Human Agency and Social Change: Perspectives on the Life Course", [Tiempo, agencia humana y cambio social: perspectivas en el curso de vida], *Social Psychology Quarterly*, Vol. 57, N 1, pág. 4-15.

- Elder, G., Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R., 2003, "The emergence and development of life course theory", en J. Mortimer y M. Shanahan (eds.) Handbook Of The Life Course (pág. 3-19), Kluwer Academic/ Plenum Publishers, New York.
- Elwert, G., 1995, "Boundaries, cohesion and switching. On we-groups in ethnic, national and religious forms", [Fronteras, cohesión y transposición. Sobre grupos en sus formas étnicas, nacionales y religiosas], Bulletin de l'APAD, 10, mis en ligne le 17 juillet 2007, consulté le 12 juillet 2017. URL : <http://apad.revues.org/1111>
- Elwert, G., 2002, "Switching identity discourses: primordial emotions and the social construction of we", [Transposición de discursos identitarios: emociones primordiales y la construcción social del nosotros], en Imagined differences: hatred and the construction of identity, vol. 5, pág. 33-54.
- Ely, R. y McCabe, A., 1996, "Memories for speech", en Leydesdorff, S., Passerini, L. y Thompson, P. (eds), Gender and memory, Oxford University Press.
- Ely, R., y Ryan, E., 2008, "Remembering talk: Individual and gender differences in reported speech", Memory, 16:4, pág. 395-409.
- Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC, consultada el 3 de julio de 2017 en <http://www.indec.gob.ar/>
- Eriksen, Th. H., 2002, Ethnicity and nationalism: Anthropological perspectives, [Etnicidad y nacionalismo: perspectivas antropológicas], Pluto Press, London.
- Erikson, E., 1968, Identidad Juventud y Crisis, Taurus, España.
- Espina Barrio, A. B., 1996, Manual de Antropología Cultural, Ediciones ABYA-YALA UPS, Quito, Ecuador.
- Faist, T., 1997, "The crucial meso level", en International Migration, Immobility and Development, eds Hammr,T., Brochmann, G., Tamas, K., Faist, T., pag. 187-217, Berg Plublishers, New York.

- Feixa, C., 1996, “Antropología de las edades”, en Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. J. Prat & A. Martínez (eds.), pág. 319-335, Editorial Ariel, Barcelona.
- Ferrarotti, F., 1988, “Biografía y Ciencias sociales”, en Historia de vida y ciencias sociales, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, N 18, Costa Rica, pág.81-96.
- Fielding, T., 1992, “Migration and culture”, en Migration Processes and Patterns, Vol. 1: Research Progress and Prospects, Champion T, Fielding T (eds). Belhaven: London; pág. 201–212.
- Filinich, M. I., 2007, Enunciación, Eudeba, Universidad de Buenos Aires.
- Fontanille, J., 2001, Semiótica del discurso, Universidad de Lima, Fondo de Cultura Económica, Perú.
- Forni, P., 2010, “Los estudios de caso: Orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social”, MIRÍADA, Año 3, No. 5, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales (IDICSO), ISSN: 1851-9431.
- Fortier, A. M., 1992, “Langue et identité chez les Québécois d’ascendance italienne, Sociologie et sociétés, [Lengua e identidad entre los quebequenses de ascendencia itaiana], vol. 24, N 2, pág. 91-102.
- Fortier, A. M., 1999, “Re-membering places and the performances of belonging”, [Re-cordando lugares y las performances de pertenencia], Theory, Culture and Society, Vol 16 (2), pág. 41-64.
- Fortier, A. M., 2001, “‘Coming home’, Queer migrations and multiple evocations of home”, [Viniendo a casa, migraciones queer y multiples evocaciones de hogar], European journal of cultural studies 4 (4), pág. 405-424.
- Fortier, A. M., 2006, “Community, Belonging and Intimate Ethnicity”, [Comunidad, pertenencia y etnicidad personal], Modern Italy, Vol. 11, No. 1, February 2006, pág. 63-77.

- Foucault, M., 1996, El orden del discurso, Las ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Funes, C., 2005, “El edificio “señorial” de los trenes. La Nueva Estación de ferrocarril de la ciudad de San Luis a través de la Historia Oral”, presentado en las IV Jornadas de Historia de la Provincia de San Luis, 1 y 2 de octubre de 2015, Merlo, San Luis.
- García Borrego, I., “Jóvenes migrantes y sociedades en tránsito”, Ponencia presentada en las I Jornadas Juventud e Inmigración, 27 de Octubre, 2009, Casa Joven (Pº San Juan de la Cruz, s/n), Málaga, España.
- García Canclini, N., 1995, Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, Grijalbo. México.
- García Canclini, N., 1997, Imaginario Urbano, Eudeba, Buenos Aires.
- Garrido Rodríguez, Ma. del C., “Análisis del discurso: ¿Problemas sin resolver?” Contextos, XIX-XX/37-40, 2001-2002, pág. 123-141.
- Garrison, V. & Weiss, C., 1979, «Dominican Family networks and United States Immigration Policy: A Case Study», International Migration Review, 13 (2), pág. 264-283.
- Gavazzo, N., 2002, La Diablada de Oruro en Buenos Aires. Cultura, identidad e integración en la inmigración boliviana, Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, UBA, Mimeo, Buenos Aires.
- Gavazzo, N., 2004, “Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural”, en: Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, N° 9, primer semestre de 2004.
- Gavazzo, N., s/f, “La nación en la región: Las migraciones hacia la argentina en el contexto sudamericano. Un enfoque Antropológico y desde los derechos Humanos”, Derechos Humanos y Políticas Públicas, pág. 309-342
- Geertz, C., 1992, La Interpretación de las Culturas, Gedisa, Barcelona.

- Genette, G., 1989, Figuras III, Lumen, Barcelona.
- Germann Molz, J., 2006, "Watch us wander: mobile surveillance and the surveillance of mobility", [Miranos vagar: vigilancia móvil y la vigilancia de la movilidad], *Environment and Planning A*, vol. 38, pág. 377- 393.
- Giddens, A., 1984, The Constitution of Society, Outline of the Theory of Structuration, University of California Press.
- Giménez Romero, C., 2003, "¿Qué es la inmigración. Problema y oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo o interculturalismo?", R. B. A. Integral, Barcelona.
- Glick Schiller, N., 1997, "The situation of Transnational Studies", *Identities* 4, pág. 155-166.
- Glick Schiller, N., 1999, "Trasmigrants and Nation-States; Something Old and Something New in the U.S. Inmigrant Experience", pag. 94-119, en Handbook of International Migration: The American Experience, eds Hirschman, Ch, Kasinitz, Ph y DeWind J, New York, Russell Sage.
- Gmelch, G., 1980, "Return Migration", [Migración de retorno], *Annual Review of Anthropology*, Vol. 9, pág. 135-159.
- Goffman, E., 1983, Relaciones en público, Alianza, Madrid.
- Golpe, L. I. y Herrán, C. A. (compiladores), 1998, Mar del Plata: Perfiles Migratorios e Imaginarios urbanos, ADIP, Buenos Aires.
- Golpe, L. I., Belloc M. C. y Lado S. I., 1998, "Mar del Plata: Un espacio de acogida de Migraciones internas", pág. 101-118, en Mar del Plata: Perfiles Migratorios e Imaginarios urbanos, ADIP, Buenos Aires.
- González Casanova, P., 1965, Sociología de la explotación, Siglo XXI, México.
- González-Montegudo, J., 2010, "La entrevista en Historia oral e Historias de vida: Teoría, método y subjetividad", pág.21-38, en L. Benadiba (Comp.), Historial Oral:

Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad, SurAmérica Ediciones, Rosario, Argentina.

- Gordon, M., 1964, Assimilation in american life. The role of race, religion and national origins, University Press, Oxford.
- Greimas, A. J. y Courtés, J., 1982, Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Gredos, Madrid.
- Greimas, A. J. y Fontanille, J., 1994, Semiótica de las pasiones, Siglo XXI/UAP, México.
- Greimas, A. J., 1996, La enunciación. Una postura epistemológica. UAP/CECIT, Puebla.
- Gregorio Gil, C., 1997, “El estudio de las migraciones Internacionales desde una perspectiva del genero, Migraciones 1, pág. 145-175.
- Gregson, N. y Rose, G., 2000, “Taking Butler elsewhere: performativities, spatialities and Subjectivities”, [Llevando a Butler a otra parte: performatividades, espacialidades y subjetividades], Environment and Planning D: Society and Space 2000, Vol. 18, pág. 433- 452.
- Grice, H. P., 1979, “Logique et Conversation”, en Communications 30, Paris, pág. 57-73.
- Grimson, A., 1999, Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires, Eudeba-Felafacs, Buenos Aires.
- Grimson, A., 2005, “Ethnic (In)Visibility in Neoliberal Argentina”, en: NACLA Report on Race, Part 2. Nueva York, Estados Unidos.
- Grimson, A. y Jelin, E. (Comp), 2006, Migraciones Regionales hacia Argentina. Diferencia, Desigualdad y derechos, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Grün, S., 2009, “Construction of Ethnic Belonging in the Context of Former Yugoslavia-the Case of a Migrant from Bosnia-Herzegovina”, [La construcción de la

pertenencia étnica en el contexto de la ex Yugoslavia-el caso de un migrante de Bosnia-Herzegovina], Forum: Qualitative Social Research, Vol. 10, No. 3, Art. 22, September 2009.

- Guarnizo, L. E., 1997, "The emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of return Migration Among Dominican Transmigrants", *Identities* 4, pag. 281-322.
- Guarnizo, L. E. y Smith, M. P., 1998, Transnationalism from Below, Transaction Publishers.
- Guber, R., 1984, La construcción de la identidad étnica. Integración y diferenciación de los inmigrantes judíos Ashkenazim en la Argentina, Ed.Belgrano, Buenos Aires, Argentina.
- Guber, R., 2001, La etnografía. Método, campo y reflexividad, Grupo editorial Norma.
- Gullotta, Th. P., Adams, G. R., Markstrom, C. A., 2000, The Adolescent Experience, fourth edition, Academic press , UK.
- Gundermann Kröll, H., 2001, "El método de los estudios de caso", en Maria Luisa Torres (coord) Observar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social, pág. 256-257, FLACSO-Colegio de México-Miguel Ángel Porrúa, México.
- Gurak, D. y Kritz, M., 1987, «Los patrones de migración de los dominicanos y de los colombianos en la ciudad de New York: el rol de las redes de parentesco», en Castillo, Jose del, y Mitchel, Christopher (eds.), 1987, La inmigración dominicana en los EE.UU., Cenapec, Santo Domingo.
- Gurr, T. R. y Pitsch, A., 2003, "Ethnopolitical conflict and separatist violence", [Conflicto etnopolítico y violencia separatista], en Heitmeyer W. y Hagan J. (Eds.), The international handbook of violence research, pág.227-245, Dordrecht, Kluwer.

- Gutierrez, A. B., 1994, Pierre Bourdieu: las prácticas sociales, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Gutierrez, A. B., “Poder, habitus y representaciones: Recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu”. Conferencia dada en la Universidad de Almería, España, el 8 de Noviembre de 2002.
- Gutierrez, A. B., 2002, Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu, Tierradenadie ediciones, Madrid.
- Gutting, D., 1996, “Narrative Identity and Residential History”, *Area*, 28(4), pág. 482-490, <http://www.jstor.org/stable/20003733>.
- Hall, S., 1992, “New Ethnicities”, en Donald J. y Rattansi A. (Eds.), Race, Culture and Difference, Cap 21, pág 441-450, Milton Keynes, Polity Press.
- Hall, S., 1996, “1: Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en Cuestiones de identidad cultural, 2003, Hall Stuart y du Gay, Paul (Comp.), pág. 13-39, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid.
- Halliday, M. y Hasan, R., 1989, Languaie, context and text: aspects of lenguaie in a social-semiotic perspective. 2<sup>nd</sup>. Ed. Oxford University Press, Oxford.
- Hammersley, M. y Atkinson, P., 1994, La Etnografía: Métodos de Investigación, Paidós, Buenos Aires.
- Hannam, K., Sheller, M. & Urry, J., 2006, “Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings”, [Editorial: Movilidades, Inmovilidades y Amarras], *Mobilities*, 1:1, pág. 1-22.
- Hareven, T. y Masaoka, K., 1988, “Turning Points and Transitions: Perceptions of the Life Course”, *Journal of family history*, 13(3), pág.271-279.
- Hellemeier, M, 2000, De Bolivia a Buenos Aires. El tiempo y el espacio en los procesos identitarios, Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas, mimeo, UBA.



- Hendricks, G., 1974, The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City, Villagers in Transition, Teachers College Press, Columbia University, New York. (edición en castellano, 1978, Los dominicanos Ausentes. Un Pueblo en Transición, Alfa y Omega, Santo Domingo).
- Herdt, G. H. y Leavitt, S. C. (Eds.), 1998, Adolescence in Pacific Island Societies, Pittsburgh PA, University of Pittsburgh Press.
- Herrán, C., 1979, “Migraciones temporarias y articulación social: el Valle de Santa María, Catamarca”, en: Desarrollo Económico XIX, 74.
- Herrera, M.C., Olaya, V., Infante, R., Pinilla, A., 2005, “Tejiendo la memoria en la construcción de identidades juveniles”, *Nómadas*, no. 23, Octubre 2005, Universidad Central, Colombia.
- Hollway, W. y Jefferson, T., 2000, Doing qualitative research differently. Free association, narrative and the interview method, Sage, London.
- Hooks, B., 1991, “Homeplace: a site of resistance”, [Hogar: un lugar de resistencia] in Yearning: Race, Gender and Cultural Politics, Turnaround Books, London.
- Hornstein, L., 1994, “Determinismo, temporalidad y devenir”, en Temporalidad, determinación, azar - Lo reversible y lo irreversible, Paidós, Buenos Aires.
- Horowitz, J. y Wolfson, L., 1985, “Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). La formación de una elite obrera”, *Desarrollo Económico*, Vol. 25, No. 99 (Oct. - Dec., 1985), pág. 421-446.
- Jaulin, R., 1973, La Paz Blanca: introducción al etnocidio, Tiempo Contemporáneo, Argentina.
- Jaulin, R., 1976, El etnocidio a través de las Américas, comp., Siglo XXI, México.
- Jelin, E., 1991, «Family and Household: outside world and Private Life», en Jelin, E. (ed.) (1991), *Family, household and gender relations in Latin America*, Kegan Paul Internacional Unesco, London.

- Jelin, E., 2002, Los trabajos de la memoria, Siglo Veintiuno, Madrid.
- Jelin, E., 2006, “Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y de la diferencia.”, en: Grimson, A. y Jelin, E. (Comp), 2006, Migraciones Regionales hacia Argentina. Diferencia, Desigualdad y derechos, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Jenkins, R., 1997, Rethining ethnicity: arguments and explorations, Thousand Oaks, California, Sage.
- Jerez, O., Santillán, A., López, A., 2009, “El otro lado de la vía...” La estación de trenes y la dinámica socioeconómica en los albores de San Pedro de Jujuy, en Educación e investigación en múltiples contextos, Jerez, O. y García, V. (compiladores), Instituto de Educación Superior N 9, Ministerio de Educación, Gobierno de la provincia de Jujuy, Ediciones IES.
- Kearney, M., 1986, “From the invisible hand to the visible feet anthropology studies on migration and development”[De la mano invisible hacia el pie visible, estudios antropológicos en migración y desarrollo], *Annual Review of Anthropology*, 15, pág. 331-361.
- King, R, 1996, A celebration of migration, [La celebración de la migración], *Research Papers in Geography*, N 25, University of Sussex.
- King, R, 2002, “Towards a new map of european migration”, [Hacia un nuevo mapa de la migración europea], *International Journal of population geography*, 8, pág. 89-106.
- King, R., Christou, A., Levitt, P. (eds.), 2014, Links to the Diasporic Homeland: Second Generation and Ancestral 'Return' Mobilities, [Vinculos con el hogar diaspórico: segunda generación y movilidades ancestrales de retorno], Routledge, London and New York.
- Knörr, J. y Meier, B., 2000, “Women and migration: anthropological perspectives”, [Mujeres y migración: perspectivas antropológicas] en: Knörr y Meier

(Eds.), Women and migration: anthropological perspectives, 9-17, Frankfurt/Main, Campus Verlag.

- Korenblum, S., 2003, Familias en tránsito, las mudanzas internacionales y su impacto familiar, Grupo Editorial Lumen Humanitas, Buenos Aires-México.
- Kropff, L., 2008, "Clase, etnicidad y edad en el movimiento estudiantil-juvenil barilocheño en la década de 1990", Ponencia presentada en las 3ras Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche, 6 al 8 de noviembre de 2008.
- Kropff, L., 2009, "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad", *Avá* Nº16, pag. 171-187.
- Lahitte, H.B., Hurrell J., Malpartida A., 1989, Relaciones 2. Crítica y expansión de la ecología de las ideas, Ediciones Nuevo Siglo, Argentina..
- Lahitte H. B. y Ortiz Oria, 2005, El otro, Antropología del sujeto, nobuko, Bs. As.
- Lahitte H. B., Späth G., 2005-06, "Violencia por omisión: un nuevo desafío a la organización familiar", *Revista PINACO-Investigaciones sobre Antropología Cognitiva*, Vol IV, PINACO-CONICET. ISSN 1668-1754 (LATINDEX), pág. 101-103.
- Lalive d'épinay, C., Bickel, J. F., Cavalli, S. y Spini, D., 2003, Le parcours de vie. Emergente d'une paradigme interdisciplinaire. Centre Interfacultaire de Gerontologie, Université de Geneve. MS.
- Lameiro, M. y Sanchez R., 1998, "Vínculos e Internet, Investigación cualitativa acerca de nuevas formas de vincularse", en [www.mdp.edu.ar/psicologia/psicomdp/vinculos.htm](http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psicomdp/vinculos.htm)
- Lameiro, M. y Sanchez, R., 2000, "Vínculos interpersonales en Internet. Efectos de la Comunicación digital y de la Reflexividad", *Boletín Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de grupo*, Época IV, Nº 14, Barcelona, pág. 45-66.

- Langness, L., 1974, “Usos potenciales de la historia de vida en Antropología”, en Balan, J. (comp.), Las historias de vida en ciencias sociales, pág. 153- 171, Nueva visión, Buenos Aires.
- Larsen, J., Urry J., Axhausen K., 2006, “Social networks and future mobilities”, [Redes sociales y futuras movilidades], report to the Horizons Programme of the Department for Transport, Department of Sociology, University of Lancaster and IVT, ETH Zürich, Lancaster and Zürich.
- Laub, D., 1992, “Bearing witness or the vicissitudes of listening”, en Felman y Laub, Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History, Routledge, NuevaYork.
- Laumonier, I., 1984, “La colectividad japonesa, una ruptura, una adaptación”, en Revista Sekai, Buenos Aires.
- Laumonier, I., 1989, “Japoneses: esa otra inmigración”, en Revista Todo es Historia, Nº 23, Buenos Aires.
- Laumonier, I., 1995, “Los dekasegi. Vivir a las orillas de la legalidad”. V Jornadas sobre Colectividades.
- Laumonier, I., Rocca, M. y Smolensky, E., 1983, Presencia de la tradición andina en Buenos Aires, Belgrano, Buenos Aires.
- Leach, N., 2002, “Belonging: Towards a Theory of Identification with Place”, Perspecta, Vol. 33, pág. 126-133. Traducido al español, con citas por: Ana Paula Montes.
- Levine, P., 1999, “The welfare economics of immigration control”, Journal of Population Economics, 12, pág. 23–43.
- Lewis, O., 1964, Los hijos de Sánchez, Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- Lewis, O., 1964, Pedro Martinez: a Mexican Peasant and his family, Random House, New York.

- Lewkowicz, I., 1997, “La historización en la adolescencia”, en: Pubertad. Historización en la adolescencia, Cuadernos A.P.de B.A. N 1, Buenos Aires.
- Ley de Inmigración y Colonización Nº 817 de 1876, consultada el 29/6/17 en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=48862>
- Ley general de migraciones y de fomento de la inmigración 1981, consultada el 29/6/17 en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/16176/texact.htm>
- Ley de migraciones 2004, consultada el 29/6/17 en [http://www.migraciones.gov.ar/pdf\\_varios/residencias/ley\\_25871](http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/residencias/ley_25871)
- Ley 24.007, Código electoral nacional, consultada el 29/6/2017 en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/406/norma.htm>
- Leydesdorff, S., Passerini, L., y Thompson, P., 1996, *Gender and memory*, Oxford University Press, Oxford.
- Lyotard, J. F., 1993, La condición postmoderna, Planeta-Agostini, España.
- Macció, G., 1985, Diccionario demográfico multilingüe, IUSSP/CELADE, Lieja.
- Maffia, M., 1986, “La inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa”, *Trabalhos de Antropología e Etnología*, Porto, 25, pág. 191-207.
- Maffia, M. y Ceirano, V., 2007, “Estrategias políticas y de reconocimiento desplegadas por la comunidad caboverdeana de Argentina”, *Revista Contra-relatos desde el sur*, Programa de Estudios Africanos de la Universidad Nacional de Córdoba y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Córdoba, pág. 81-107.
- Maguid, A., 2001, “Problemas de empleo. El chivo expiatorio”, en *Revista Encrucijadas Año I, N° 7*, UBA, Buenos Aires.
- Malgesini, G. y Giménez, C., 2000, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Catarata, Madrid.

- Mallimaci, F. y Béliveau, V., 2006, “Historia de vida y métodos biográficos” en Vasiliachis de Gialdino, I. (coord.), pág. 175-212, Estrategias de investigación cualitativa, Gedisa, Barcelona.
- Mand, K., 2010, “I’ve got two houses. One in Bangladesh and one in London... everybody has’: Home, locality and belonging(s)”, [Tengo dos casas. Una en Bangladesh y una en Londres...todo el mundo tiene: hogar, localidad y pertenencia(s)] *Childhood*, 17(2), pág. 273–287.
- Mannheim, K., 1952, “The Problem of Generations”, en Kecskemeti, P. (Ed.), Essays on the Sociology of Knowledge, pág. 276-320, Routledge and Kegan Paul London.
- Mannoni, O., 1986, “¿Es analizable la adolescencia?”, En: La crisis de la adolescencia, Gedisa, Barcelona.
- Mardones, P., 2005, “Aportes de la antropología para el análisis de las migraciones internacionales en la Argentina”, VI Reunión de Antropología del MERCOSUR (RAM), Grupo de Trabajo Antropología de las migraciones internacionales, Montevideo, Uruguay.
- Margulis, M. (editor), 1996, La juventud es más que una palabra, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J. I., 2007, Metodología de las Ciencias Sociales, Emecé editores, Buenos Aires.
- Marsal, J. F., 1966, “Historias de vidas y ciencias sociales”, Ef. (6), ficha N0 586, Servicio de documentación de sociología.
- Marshall, A. y Orlansky, D., 1981, “Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, 20 (80), pág. 491-510.
- Marshall, A. y Orlansky, D., 1982, “La inmigración de fuerza de trabajo de países limítrofes en la Argentina: heterogeneidad de tipos, composición y localización regional”, en *Demografía y Economía* XVI, 4, pág. 528-548

- Marshall, A. y Orlansky, D., 1983, “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”, en *Desarrollo Económico*, v 23, N°89, pág. 35-57.
- Martínez, M. R., Morgante, M. G. y Remorini, C., 2008, “¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez”, *Revista Argentina de Sociología*, Año 6 N 10, ISSN 1667-9261, pág. 69-90.
- Martínez, M. R., Morgante, M. G., Remorini, C., 2010, “Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos”, *Perspectivas en Psicología*, Edición No 13 - Enero - Junio de 2010, pág. 33-52.
- Mason, J, 2004, “Managing Kinship over Long Distances: The Significance of ‘The Visit’”, *Social Policy & Society* 3: 4, Printed in the United Kingdom, Cambridge University Press DOI:10.1017/S1474746404002052, pág. 421–429.
- Mason, M., 2010, “Sample Size and Saturation in PhD Studies Using Qualitative Interviews, *Forum: qualitative social research*, Volume 11, No. 3, Art. 8.
- Massey, D., Alarcon, R., Durand, J., González, H., 1987, Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico, Berkeley, University of California Press.
- Massey, D. et al., 1998a, Worlds in motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium, Clarendon Press, Oxford.
- Massey, D. et al., 1998b, “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”, en *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, pág. 189-264.
- McCaig, N. M., 1996, “Understanding global nomads”, Smith CD (ed.) Strangers at home: Essays on the Effects of Living Overseas and coming “home” to a strange land, Aletheia Press, New York, pág 99-120.

- Mejía Navarrete, J., 2002, Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Meillassoux, C., 1975, L'esclavage en Afrique precoloniale, Maspero, Paris.
- Micolta León, A., 2005, "Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales", Trabajo Social, Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, No. 7, pág. 59-76.
- Miller, R., 2000, Researching Life Stories and Family Histories. Introducing Qualitative Methods, Sage, London.
- Missaoui, L., 2007, "Alain TARRIUS, La remontée des Sud. Afghans et Marocains en Europe méridionale", Revue européenne des migrations internationales [En línea], Vol. 23, N 3, pag. 206-208.
- Mitchell, J. C. (ed.), 1969, Social Networks in Urban Situations, Manchester University, Manchester.
- Monkevicius, P., 2014, Memorias del Origen: Sentidos del Pasado y delimitación Etnica en la Comunidad Lituana De la Argentina, Editorial: Biblos.
- Montero, M. s/f, "Latin America Social Identity", Multiculturalism and the State. Vol. 1. Collected Seminar Papers. No. 47: 62-68. University of London. Londres.
- Morin, E., 1998. Articular los Saberes. ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?, Ed. Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Moreno, J., 1997, "Pubertad", en: Pubertad, historización en la adolescencia, Cuadernos de APdeBA Nº1, Buenos Aires.
- Munist M., Santos, H., Kotliarenco, M. A., Suárez Ojeda, E. N., Infante, F.; Grotberg, E., 1998, Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes, Organización Panamericana de la Salud.



- Murias, G, 2005, “II- Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001”, en: Novick, S. y Murias, M. G., “Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina”, pág. 32-86, Documentos de Trabajo N 42, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Narvaja de Arnoux, E., 2009, Análisis del discurso, Métodos de abordar materiales de archivo, Santiago Arcos, Buenos Aires.
- Nelson, J., 2016, “Using conceptual depth criteria: addressing the challenge of reaching saturation in qualitative research”, Qualitative Research, Queen's University Belfast - Research Portal.
- Nelson. C., Treichler, P. A., & Grossberg, L., 1992, “Cultural studies”, In L. Grossberg, C. Nelson, & P. A. Treichler (Eds.), Cultural studies, pág. 1–16, Routledge, New York.
- Newcomb, T., 1964, Manual de psicología social, Tomo I, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- “Niñez, migraciones y derechos humanos en argentina”, 2013, Estudio a 10 años de la Ley de Migraciones, Informe elaborado por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Novaro, G., 2011, “Niños migrantes y escuela: ¿identidades y saberes en disputa?”, en Novaro, G. (coord.) La interculturalidad en debate. Experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes, Editorial Biblos, Buenos Aires, pág. 179-203.
- Novaro, G., 2012, “Niños inmigrantes en argentina, Nacionalismo escolar, derechos educativos y experiencias de alteridad”, RMIE, Vol. 17, N. 53, pág. 459-483.
- Novick, S., Hener, A., Dalle, P., 2005, “El proceso de integración Mercosur: de las políticas migratorias y de seguridad a las trayectorias de los inmigrantes”,

Documentos de Trabajo N 46, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- Novick, S., 2005, “I- Los argentinos como inmigrantes”, en: Novick, S. y Murias, M. G., “Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina”, pág. 1-31, Documentos de Trabajo N 42, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Oliveira, O., 1991, «Migration of Women, Family Organization and Labour Markets in Mexico», en Jelin, E. (ed.) 1991. Family, household and gender relations in Latin America, Kegan Paul InternacionalUnesco, London.
- Orellana, M. F., Thorne, B., Chee A. y Lam, W.S.E., 2001, “Transnational childhoods: the participation of children in processes of family migration”, *Social Problems* 48 (4), pág. 572-591.
- Oteiza, E., Novik, S., Aruj, R., 2000, Inmigración y Discriminación. Políticas y Discursos, Trama Editorial/Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Pacecca, M. I., Courtis, C., 2008, Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Pardinas, F., 1996, Metodología y Técnicas de investigación en Ciencias sociales, Siglo XXI, México.
- Parek, B., 2000, Rethinking Multiculturalism: cultural diversity and political theory, Reino Unido, Palgrave
- Parker Allen, 1936, “An Analysis of the Factors in the Personality Development of Children of Missionaries”, Master’s Thesis, University of Chicago.
- Prato, P. y Triviero, G., 1985, The spectacle of travel, *Aust. J. Cultural Studies*, 3:2.
- Passerini, L., 1988, Autoritratto di grupo, Firenze, Giunta.

- Pacecca, M. I. y Courtis, C., 2008, “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, CEPAL - Serie Población y desarrollo, No 84, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Pedraza, S., 1991, “Women and Migration: The Social Consequences of Gender”, [Mujeres y migración: las consecuencias sociales del género], *Annual Review of Sociology*, 17, pág. 303-325.
- Perotti, A., 1996, “Migrations et société pluriculturelle en Europe”, N 44, Liemi L’Harmattan.
- Pessar, P., 1984, «The linkage between the Household and Workplace of dominican Women in the U.S.», *International Migration Review*, 18 (4), 1188-1210.
- Pessar, P., 1999, “Engendering Migration Studies: The Case of New Immigrants in the United States”, *American Behavioral Scientist* January 42, pág: 577-600.
- Petriz, G., 2003, “Proceso de envejecimiento: transformaciones en la subjetividad”, en Petriz G: Nuevas dimensiones del envejecer: Teorizaciones desde la práctica, Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Petriz, G., 2007, “El envejecente en el mundo actual; nuevos interrogantes, viejos problemas. Una mirada desde la Psicología”, en Ver y vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural, Fundación Navarro Viola, Buenos Aires.
- Pintos, J. L., 1996, “Identidades colectivas y procesos de diferenciación”, en M. Ledo Andión (Ed.), Comunicación na Periferia Atlántica, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela.
- Piore, M., 1979, “Birds of Passage: Migrant Labour and Industrial Societies”, Cambridge University Press, Cambridge.
- Pizzolitto, G., 2006, “Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales”, Tesis de Maestría, FCE, UNLP.

- Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, 1973, Poder Ejecutivo Nacional, República Argentina
- Plummer, K., 2001, Documents of life 2, Allen & Unwin, London.
- Pollak, M., 1986a, “La gestión de l’indicible”, Actes de la recherche en sciences sociales, Vol. 62-63, juin 1986, L’illusion biographique, pág. 30-53.
- Pollak M. y Heinich N., 1986b, “Le temoignage”, Actes de la recherche en sciences sociales, Vol. 62-63, juin 1986, L’illusion biographique, pág. 3-29.
- Pollak, M., 1989, “Memoria, esquecimiento, silêncio”, Revista Estudos Historicos, Río de Janeiro, Vol. 2, N0 3, pág. 3 –15.
- Pollak, M., 1992, “Memoria e identidad social”, Revista Estudos Historicos, Río de Janeiro, Vol 5, N0 10, pág. 200-212.
- Pollock, D. y Van Reken, 1999, Third Culture Kids: Growing Up Among Worlds, Nicholas Brealey, USA.
- Pollock, D., Van Reken, R., Pollock, M., 2017 (tercera edición), Third Culture Kids: Growing Up Among Worlds, Nicholas Brealey, USA.
- Portes, A., 1978, “Migration and Underdevelopment”, Politics and Society, 8 (1), pág 1-49.
- Portes, A. y Böröccz, J., 1998, “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en: Malgesini, G. (comp.) Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial, Icaria, Fundación Hogar del Empleado, D. L. Barcelona, pág. 43-74.
- Prato, P. y Trivero, G., 1985, “The Spectacle of Travel”, [El espectáculo del viaje], Australian Journal of Cultural Studies, Vol. 3, N. 2.
- Pries, L., 1996, “¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario”, Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 32, N 2, pág. 395-417.

- Pries, L., 2003, "The Challenge and Chance of Transnational Migration in the New Europe", en: Conference, Past, Present and Future of European East-West Migrations: Old Predicaments and New Challenges, April, Vol. 10.
- Primer Censo de la República Argentina, verificado en los días 15,16 y 17 de setiembre de 1969, 1872, Imprenta del porvenir, Buenos Aires. Consultado en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/C1869-TU.pdf>
- Prince, G., 1973, Introduction à l'étude du narrataire, Poétique 14.
- Prigogine, I., 1992, ¿Nuevos paradigmas?, Entrevista de Denise Najmanovich, Revista Zona Erógena, Nº 10, Buenos Aires.
- Programa Raices, Una política de Estado, 2011, Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación productiva, Presidencia de la Nación.
- Pujadas Muñoz, J., 1992, "El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales", Cuadernos Metodológicos, N 5, Centro de investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Ravenstein, E. G., 1885, "The laws of migration", London: Journal of the Royal Statistical Society, vol. 48, pág. 167 - 227.
- Redfield, R., Linton, R. y Herskovitz, M., 1936, "Memorandum of the study of acculturation", American Anthropologist, vol. XXXVIII, USA.
- Resendiz Garcia, R., 2001, "Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos", en Tarrés M. L. (coord.), pág. 135-170, Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social, FLACSO- México/Colegio de México.
- Retortillo Osuna, A., Ovejero Bernal, A., Cruz Sousa, F., Lucas Mangas, S., Arias Martínez, B., (s/f), "Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo", RUCT, 7, pág. 123-139.
- Rhoades, R., 1978, "Intra-European Return Migration and Rural Development: Lessons from the Spanish Case", Human Organization, N 37, pag. 136-147.

- Ricoeur, P., 1995, Tiempo y narración. Tomo I. Configuración del tiempo en el relato histórico, Siglo XXI, México.
- Ricoeur, P., 1995, Tiempo y narración. Tomo II. Configuración del tiempo en el relato de ficción, Siglo XXI, México.
- Ricoeur, P., 1996, Tiempo y narración. Tomo III. El tiempo narrado, Siglo XXI, México.
- Rifiotis, Th., 2015, “En los campos de la violencia: diferencia y positividad”, Avá, Revista de Antropología, núm. 27, pág. 103-116.
- Roberti, E., 2012, “El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales”, Revista colombiana de sociología, Volumen 35, Número 1, pág. 127-149, ISSN electrónico 2256-5485, ISSN impreso 0120-159X.
- Robles Silva, L., Vázquez Palacios, F., Reyes Gómez, L. y Orozco Mares, I., 2006, “Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico”, Región y Sociedad, Vol. XIX, N 40, pág. 195-204.
- Rodulfo, R., 1992, Estudios Clínicos, Del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica, Paidós, Argentina.
- Rojas, M. C. y Sternbach, S., 1994, Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad, Lugar, Buenos Aires.
- Rosenthal, G., 2003, “The healing effects of storytelling: On the conditions of curative storytelling in the context of research and counseling”, [Los efectos curativos del contar historias: sobre las condiciones curativas de contar historias en el contexto de investigaciones y asesoramientos], en Qualitative Inquiry, vol. 9, nº 6, pág. 915-933.
- Rosenthal, G. in collaboration with Köttig, 2009, “Migration and Questions of Belonging. Migrants in Germany and Florida”, [Migración y cuestiones de

pertenencia. Migrantes en Alemania y Florida], Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, Vol 10, No. 3, Art. 19.

- Rother de Hornstein, M. C., 2003, “Identidad y devenir subjetivo”, en Lerner H., Psicoanálisis entre permanencias y cambios, El Zorzal, Buenos Aires.
- Rouland, N., Pierré-Caps, S. et al., 1999, Derecho de minorías y de pueblos autóctonos, Siglo XXI, México.
- Rumbaut, R. G., 2004, “Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States”, International Migration Review, Vol. 38, No. 3, Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration, pág. 1160-1205.
- Sabarots, H., 1987, “La identidad étnica en los migrantes japoneses de la denominada “zona sur” (Pcia. de Bs. As.)”, en: Procesos de Contacto Interétnico, (comp) Ringuelet R., pág.147-165, Editorial Búsqueda, Buenos Aires
- Saltalamacchia, H., 1992, La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación, Ediciones CIJUP, Caguas, Puerto Rico.
- Salvia, A., Tuñón, I., 2005, “Los jóvenes y el mundo del trabajo en la argentina actual”, Revista Encrucijadas, N 36, UBA- Rectorado, Buenos Aires.
- Saraceno, Ch., 1989, “The time structure of biographies”, en Enquête, Biographie et cycle de vie, obtenido en marzo del 2018 de: <http://enquete.revues.org/80>
- Saussure, F. de, 1995, Curso de lingüística general, éd. Payot, (1913).
- Sautú, R., 1999, “Capítulo I. Estilos y prácticas de la investigación biográfica”, en Sautú, R. (comp.), El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores, Editorial Belgrano, Buenos Aires.
- Sautú, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R., 2005, Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología, ISBN 987-1183-32-, Buenos Aires, CLACSO.

- Schaetti, B., “Global Nomad, Third Culture Kid, Adult Third Culture Kid, Third Culture Adult: What Do They All Mean?”, [https://www.figt.org/global\\_nomads](https://www.figt.org/global_nomads)
- Schivelbusch, W, 1986, The Railway Journey: The Industrialization of Time and Space in the Nineteenth Century, [La travesía ferroviaria: la industrialización del tiempo y el espacio en el siglo diecinueve], University of California Press.
- Schütz, A. & Luckmann, T., 1980, The structures of the life world, Vol. 1, Evanston, Northwestern University Press.
- Seaman, P. A., 1996, “Rediscovering a Sense of Place”, in Carolyn D. Smith (ed.) Strangers at Home: Essays on the Effects of Living Overseas and Coming ‘Home’ to a Strange Land, pág. 36–56, Aletheia, New York.
- Sheller, M., 2003, “Automotive Emotions: Feeling the Car” [Emociones automotrices: sintiendo el auto] published by the Department of Sociology, Lancaster University at: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc124ms.pdf>
- Sheller, M. y Urry, J., 2006, “The New Mobilities Paradigm” [El Nuevo paradigma de las movilidades] *Environment and Planning A*, vol. 38, pág. 207- 226.
- Skrbiš, Z., 2008, “Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging”, *Journal of Intercultural Studies*, 29:3, pág. 231-246.
- Slavsky, L., 1993, La espada encendida: un estudio sobre la muerte y la identidad étnica en el judaísmo, Milá, University of Texas.
- Small, J., 1999, “Memory-work: a method for researching women’s tourist experiences”, [Trabajo de memoria: un método para investigar las experiencias de mujeres turistas], *Tourism Management* 20, pág. 25-35.
- Smolensky, E. y Jarach, V., 1999, Tantas voces, una historia, Temas, Buenos Aires.
- Soliverz, V. C., 1998, “Migración, articulación socio-ocupacional y esferas de decisión”, en Mar del Plata: Perfiles Migratorios e Imaginarios urbanos, 201-224, ADIP, Buenos Aires.



- Somers, M. R. y Gibson, G. D., 1993, "Reclaiming the Epistemological 'Other': Narrative and the Social Constitution of Identity", en Transformations: a comparative study of social transformations, CSST Working Papers, N 94, The University of Michigan.
- Sorman, G., 1997, El mundo es mi tribu, Editorial Andrés Bello, Barcelona, España.
- Sotomayor, G. y Gilda, E., 2003, "Los viejos lenguajes en las nuevas tecnologías", Theoria, Vol. 12, ISSN 0717-196X, pág. 129-137.
- Späth, G., 2011, "Memorias del tránsito", artículo publicado en Les Cahiers ALHIM, Amerique Latine Histoire et Memoire, 21, ISSN electrónico 1777-5175.
- Späth, G., Menna, R., Ruffo, M., Trovero, J., Acuña, A., Schmidt, G., 2017, "Hacia un relato polifónico: experiencias de campo en la ciudad de La Plata", Raíces, Revista Nicaragüense de Antropología, Año 1, No.2, pág.73-82.
- Stepick, A. & Dutton Stepick, C., 2009, "Diverse Contexts of Reception and Feelings of Belonging", Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research (ISSN 1438-5627), Vol 10, No. 3, Art. 15, September 2009.
- Stavenhagen, R., 1969, Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI, México.
- Suarez Ojeda, 1998, "El Concepto de resiliencia", en Munist et al: Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes, 7-18 Organización Panamericana de la Salud.
- Szczepanski, J., 1978, "El método biográfico", Papers: Revista de Sociologia 10, pág. 231-256.
- Taller de Estudios Laborales, 2005, Informe seminario : la reestructuración en el sector bancario : el impacto sobre los trabajadores y las respuestas posibles , TEL, Buenos Aires.

- Tamagno, L., 1986, “Una comunidad toba en el Gran Buenos Aires: su articulación social”, en Actas del II Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pág. 125-136.
- Tamagno, L., 2001, ‘NAM QOM HUETA’A NA DOQSHI LMA’. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía, Editorial Al Margen, La Plata.
- Tamagno, L. y Maffia, M., 2011, “Lo afro y lo indígena en argentina. Aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio”, Boletín Americanista, Año LXI. 2, Nº 63, Barcelona, pág. 121-141, ISSN: 0520-4100
- Tarrus, A. y Missaoui, L., 1994, “Entre sédentarité et nomadisme. Le savoir-communiquer des migrants”, [Entre el sedentarismo y el nomadismo. El saber-comunicar de los migrantes], Réseaux, Vol. 12, N 65, pág. 59-70.
- Tarrus, A., 2000, “Movilidades, migraciones y cosmopolitismo: iniciativas económicas subterráneas de los migrantes”, en Espacio y territorio: miradas antropológicas, Volume 5 de Estudis d'antropologia social i cultural, Edicions Universitat Barcelona.
- Tarrus, A., 2002, “Une forme migratoire autre: réseaux et sociétés de migrants en méditerranée occidentale”, [Otra forma migratoria: redes y sociedades de migrantes mediterráneos occidentales], Ville-Ecole-Intégration Enjeux, N 131, decembre 2002, pág. 38-47.
- Tarrus A., 2007, “La remontée des Sud. Afghans et Marocains et Europe Méridionales”, [El ascenso del sur. Afganos y Marroquies y Europeos meridionales], Edition de l'Aube, pág.218p, Monde en cours.
- Taylor, S., 2015, “Home is Never Fully Achieved...Even When We Are In It: Migration, Belonging and Social Exclusion within Punjabi Transnational Mobility”, [El hogar no se alcanza nunca...aunque estemos en él: migración pertenencia y exclusión social entre movilidades transnacionales Punjabi] *Mobilities*, 10 (2). pág. 193-210. ISSN 1745-0101

- Taylor, S. J. y Bodgan, R., 1992, Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación, La búsqueda de los significados, Paidós, Buenos Aires.
- Terkenli, Th. S., 1995, "Home as a Region", [Hogar como region], Geographical Review, Vol. 85, No. 3, pág. 324-334.
- Thomas, W. and Znaniecki, F., 1918, The Polish Peasant in Europe and America, The Gorham Press, Boston.
- Thomson, A., 2006, "Four paradigm transformations in Oral History", en The Oral History Review, vol. 34, nº 1, pág. 49-70.
- Tratado de Libre Comercio de América del Norte: <http://www.naftanow.org>
- Tubert, S., 1986, La Muerte y lo imaginario en la adolescencia, Ed. Saltes. España.
- Urry, J., 2002, "Mobility and Proximity" [Movilidad y proximidad], Sociology, Vol. 36, Number 2, May 2002, pág. 255-274.
- Useem, R. H., 1973, "Third cultural factors in Educational Change", en Cultural factors in school learning, eds. Cole Brembeck y Walker Hill, Lexington books, pág. 122.
- Useem, R. H., 1975, Third culture children: An annotated bibliography (Studies in third cultures).
- Useem, R. H. y Cottrell, A. B., 1996, "Adult Third Culture Kids", en C.D. Smith (Ed.) Strangers at Home: Essays on the Effects of Living Overseas and Coming "home" to a Strange Land, Aletheia Publications, pág. 22-35.
- Valles, M. S., 1999, Técnicas cualitativas de investigación social, Reflexión metodológica y práctica profesional, Editorial Síntesis, Madrid.
- Vanistendael, S., 1994, "La Resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado", en Revista: La infancia en el mundo, Vol 5, N° 3, BICE, Montevideo.
- Vasilachis de Gialdino, I., 1992, Métodos cualitativos I: Los problemas teóricos metodológicos, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- Verón, E., 1987, La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad, Gedisa, Buenos Aires.
- Vertovec, S., 2003, “Desafíos transnacionales al ‘nuevo’ multiculturalismo”, *Migración y Desarrollo* 1.
- Vior, E. J., 2006, “Tareas pendientes del estado argentino para ajustarse a la nueva política de inmigración”, ponencia presentada ante el Foro de la UNESCO para el Diálogo entre la política y las Ciencias Sociales, Capítulo “Migraciones”, celebrado en Córdoba el 23 de Febrero de 2006.
- Wallerstein, I. and Smith, J., 1991, «Households as an Institution of the World-Economy, en Blumberg, R. L. (ed.), Gender, Family, and Economy. The triple Overlap, Sage publications, U.K..
- Walton, J., 1992, “Making the theoretical case”, en Ragin y Becker (Eds.), What is a case. Exploring the Foundations of Social Inquiry, pág. 121-137, Cambridge University Press, New York.
- Weber, M., 1978, Economy and society, ed. by Guenther Roth & Claus Wittich, Vol. 2, Berkeley, University of California Press.
- Wilde, G., 1997, “La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre Antropología e Historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria”, *Revista NAYa*, AÑO 2, Número 14, Junio 1997. <http://www.naya.org.ar/articulos/identi12.htm>
- Wiles, J., 2007, “Sense of home in a transnational social space: New Zealanders in London”, [El sentido del hogar en un espacio social transnacional: Neozelandeses en Londres], *Global Networks* 8, 1, pág. 116–137, ISSN 1470–2266.
- Winicott, D., 1986, Realidad y juego, Gedisa, España.
- Wong, Y. S., 2006, “When there are no pagodas on Pagoda Street: language, mapping and navigating ambiguities in colonial Singapore”, [Cuando no hay pagodas en la calle de las pagodas: ambigüedades de lenguaje, mapeo y

navegación en Singapur colonial], *Environment and Planning A*, Vol 38, Issue 2, pág. 325 - 340.

- Wright, P. G., 1999, "Histories of Buenos Aires", en Elmer Miller (ed.), Peoples of the Chaco, Westport, Bergin & Garvey, pág. 135-156.
- Yin, R., 1984, Case Study Research. Design and Methods, Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- Zaffaroni, A., 2006, "Reflexiones acerca de la categoría juventud y situación de los jóvenes en Latinoamérica y argentina", Ponencia presentada en el 8vo Congreso Argentino de Antropología Social, Salta, 19 al 22 de septiembre de 2006.
- Zhou, M., 1997, «Social Capital in Chinatown: The Role of Community-Based Organizations and Families in the Adaptation of the Younger Generation», pág. 181-206, en Weis and Seller (eds.), Beyond Black and White: New Voices, New Faces in the United States Schools, State University of New York Press, Nueva York.

<b>Caso</b>	<b>Profesión Progenitor</b>	<b>Tipo de Institución</b>	<b>Escala movilidad</b>	<b>Numero Mudanzas Periodicidad</b>	<b>Numero Lugares Retornos</b>	<b>Familia origen</b>	<b>Género</b>	<b>Edad Ciclo vital</b>	<b>Modalidad entrevista</b>
1 Amanda	P Bancario	Banco Privado H	Nacional Argentina	4 + 5 años meses	8 2	P + M + E	F	26 JTard	C a C Virtual
2 Ester	P Ingeniero en minas	Empresa Minera H	Internacional Europa	7 + 2 Años	6	P + M + E P + M + E + H P + M + E + 2H	F	24 JTemp	C a C
3 María	P Astrónomo	Investigación D	Internacional América del norte	2 + 1 Años meses	3 1	P + M + H + E	F	23 JTemp	C a C
4 Pablo	P Bancario	Banco Provincia H	Provincial Buenos Aires	9 + 2 Meses	10 1	P + M + E P + M + E + H P + M + E + 2H	M	26 JTemp	C a C
6 Vanesa	P Geofísico	Investigación D	Internacional América del Norte	9 + 1 Meses	5 4	P + M + E P + M + E + H H	F	27 JTard	C a C Virtual

Caso	Profesión Progenitor	Tipo de Institución	Escala movilidad	Numero Mudanzas Periodicidad	Numero Lugares Retornos	Familia origen	Género	Edad Ciclo vital	Modalidad entrevista
7 Lorena	M Astrónoma P Físico óptico	Investigación D	Internacional Europa	4 + 1 años meses	4 2	M + P + E P + M + E + H	F	27 JTard	C a C
9 Mauro	P Guarda parque	Parques Nacionales H	Nacional Argentina	7 + 1 meses años	9	P + M + E P + M + E + H P + M + E + 2H P + M + E + 3H	M	27 JTemp	C a C
11 Agustina	P Futbolista	Club de Futbol H	Internacional América del sur	4 años meses	3 2	P + M + E + H + A P + M + E + H	F	29 Ad	C a C
12 Celia	P Telegrafista	Oficina Correos H	Nacional Argentina	5 + 4 meses años	7 2	P + M + E P + M + E + H M + E + H + A E	F	79 Ve	Virtual

Caso	Profesión Progenitor	Tipo de Institución	Escala movilidad	Numero Mudanzas Periodicidad	Numero Lugares Retornos	Familia origen	Género	Edad Ciclo vital	Modalidad entrevista
13 Francisco	P Comerciante	Comercio D	Nacional Argentina	1 + 1 años	3	P + M + H + E + H P + M + E + H	M	53 Ad	Virtual
14 Gael	P Ferroviario	Ferrocarril H	Provincial Buenos Aires	5 + 2 años	8	P + M + H + E P + M + H + E +H	M	75 Ve	Virtual
15 Karen	P Comerciante	Comercio D	Nacional Argentina	1 + 1 Años	3	P + M + 2H + E P + M + H + E	F	49 Ad	Virtual
16 Leila	P Agente judicial	Cuenta propia D	Provincial Buenos Aires	4 + 2 Años	5 2	P + M + E E	F	78 Ve	Virtual
18 Adabel	P Ingeniero en Petróleo	Empresa Petrolera H	Internacional América del sur	7 años meses	5 3	P + M + H + E + H	F	19 JTemp	C a C



Caso	Profesión Progenitor	Tipo de Institución	Escala movilidad	Numero Mudanzas Periodicidad	Numero Lugares Retornos	Familia origen	Género	Edad Ciclo vital	Modalidad entrevista
19 Bruno	P Empleado Empresa Láctea	Empresa Láctea H	Internacional América del sur	7 + 2 Años meses	7 3	P + M + H + E + H	G	23 JTemp	Virtual
20 Carla	P Veterinario	INTA Investigación D	Nacional Argentina	2 años	3	P + M + H + E P + M + E	F	23 JTard	C a C
21 Julia	P Contador M Abogada	Prefectura naval Poder Judicial H/R D	Nacional Argentina	6 años	6 1	P + M + E M + E E	F	19 JTemp	C a C Virtual
22 Tomás	P Penitenciario	Penitenciaria H R	Provincial Buenos Aires	5 años	5 1	P + M + 3H + E	M	26 JTemp	C a C

Caso	Profesión Progenitor	Tipo de Institución	Escala Movilidad	Numero Mudanzas Periodicidad	Numero Lugares Retornos	Familia origen	Género	Edad Ciclo vital	Modalidad entrevista
24 Marcela	P Productor avícola	Estancia Cuenta propia D	Provincial Buenos Aires	4 + 1 Año/s	5 1	P + M + EH + H	F	39 JTard	C a C
25 Nicanor	P Bioquímico Farmacia	Ejercito H R	Nacional Argentina	3 + 11 Año/s	10 3	P + M + H + E + 2H	M	34 JTard	Virtual C a C

El código con el que se ha representado la información en el cuadro es el siguiente:

**Caso:** número de identificación del caso y nombre de ficción de la persona entrevistada.

**Profesión Progenitor:** P para padre y M para madre, aparecen en el orden de causación de la movilidad en caso de ser ambos.

**Tipo de Institución:** Donde trabaja el progenitor causal de la movilidad. Además, si implica ir hacia o desde (H/D), y si es fuertemente reglada(R).

**Escala movilidad:** Si la escala de movilidad durante la infancia es internacional, nacional o provincial, aclarando la extensión geográfica de la misma.

**Numero Mudanzas:** en primer término las de la infancia, después del signo + las posteriores. **Periodicidad:** entre mudanzas codificadas en año, años o meses; de corresponder más de una aparecen en el orden de ocurrencia.

**Numero Lugares:** de residencia totales, sin distinguir momento de la vida. **Retornos:** a un lugar de residencia anterior, registrados debajo de los lugares de corresponder.

**Familia origen:** como estaba compuesta durante la movilidad en la infancia. De cambiar su configuración se registra debajo de la configuración anterior. P para padre, M para madre, E para ego, H para hermano o hermana, aparecen en orden de nacimiento E y H, y los progenitores primero el causal de mudanza.

**Género:** percepción subjetiva enunciada sobre el propio género-orientación sexual: M para masculino, F para femenino, G para gay.

**Edad:** en años al momento de comenzar las entrevistas. **Ciclo vital:** momento del tránsito por el ciclo vital en que ubicamos a cada participante: JTemp para juventud temprana, JTard para juventud tardía, Ad para adultez y Ve para vejez.

**Modalidad Entrevista:** C a C para cara a cara, Virtual para vía correo electrónico. En caso de haberse realizado en ambas modalidades, aparecen enumeradas en orden de ocurrencia.